

REVISTA  
DE  
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XV

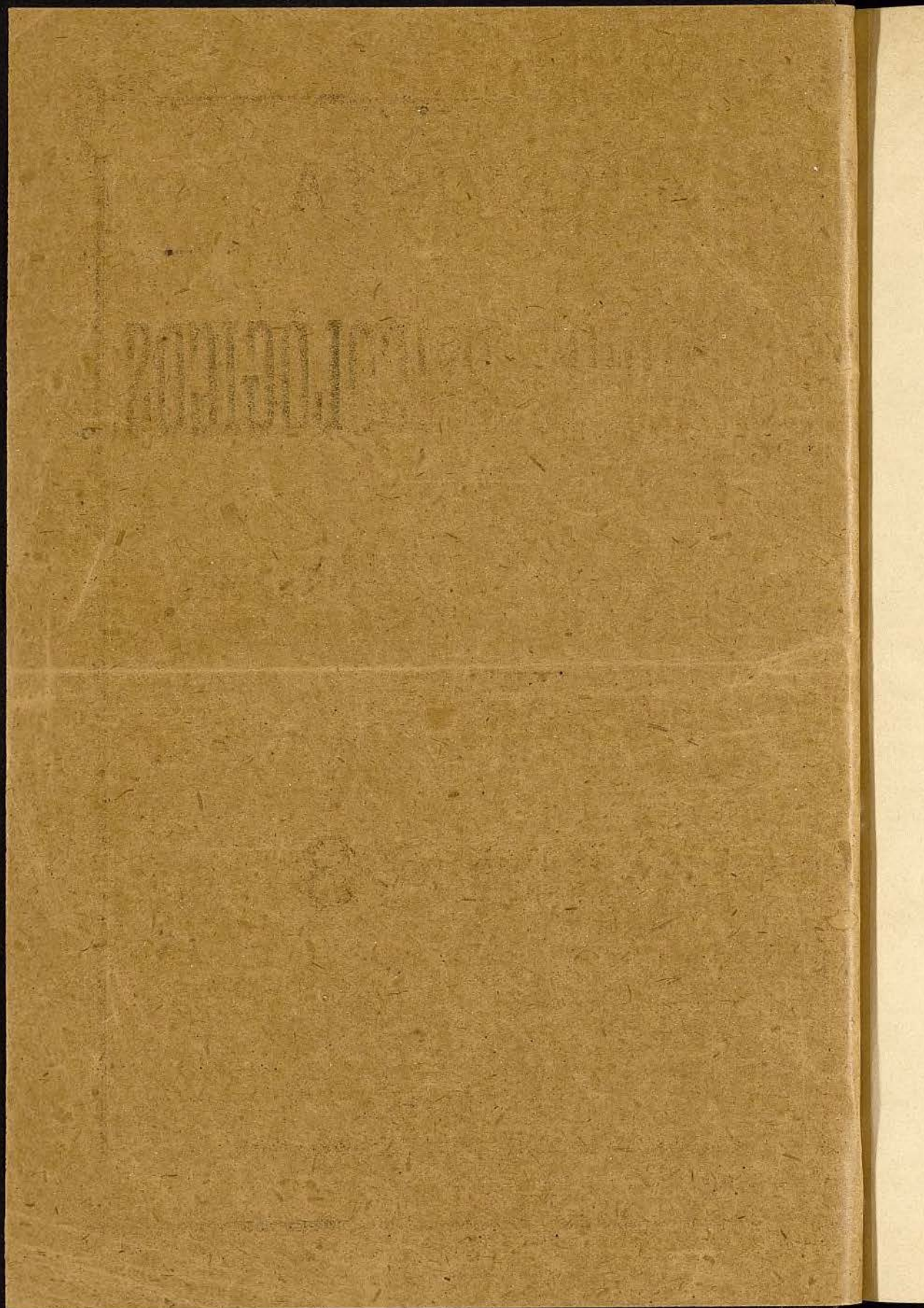
1883

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE DANIEL CORTEZO Y C.<sup>ª</sup>

CALLE DE AUSIAS-MARCH, NÚMEROS 95 Y 97







## REVISTA

DE

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS



## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

---

La REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año. . . . 5 pesetas.  
Extranjero y Ultramar. Por id. . . . 10 »

Se suscribe en Barcelona en la Administración de este periódico.

Palma de San Justo, 9, Taller de encuadernaciones de D. Arnaldo Mateos.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscripciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros de fácil cobro á favor de *D. J. M. FERNANDEZ, Dou, 10, ent.º*

No se admiten suscripciones por menos de un año. Todos los abonos parten desde 1.º de Enero.

Las nuevas suscripciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

Nuestros suscritores de las Américas españolas que tienen dificultades para mandar el importe de las suscripciones, pueden verificarlo por conducto de los señores:

Puerto-Rico—Humacao: D. Francisco Simonet, del comercio.—Utua: D. Juan Álvarez.—Mayagüez: D. Emeterio Bacón.—Isabela: D. Luís Torregrosa.

Islas Canarias: D. Eugenio Perera, del comercio de libros, Luz, 45, Santa Cruz de Tenerife.

Isla de Cuba—Habana: D. José Mauri, calle de Barcelona, 8.—Santiago: D. Delfín Roig y Rosell.

---

Los tomos de REVISTA de años anteriores, si se toman juntos, se hará una notable rebaja.

La correspondencia que se dirija á esta Administración no será atendida si no trae los correspondientes sellos para la contestación, con el de certificado, si se piden libros.



REVISTA  
DE  
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

PERIÓDICO MENSUAL

---

~~~~~  
AÑO XV  
~~~~~

1883

---

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE DANIEL CORTEZO Y C.<sup>ª</sup>

CALLE DE AUSIAS-MARCH, NÚMEROS 95 Y 97



## ANUNCIOS

### Libros de la Direccion de este periódico

COLECCIONES DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» de los años anteriores.—Un tomo cada año.—Rústica, 5 ptas.  
FILOSOFÍA ESPIRITUALISTA—EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, por KARDEC.—Traduccion de la última edicion francesa.—Un tomo 8.º mayor, 3 ptas.  
LIBRO DE LOS MEDIUMS, por KARDEC.—Id., id., 3 ptas.—Agotado.  
EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO, por KARDEC.—Un tomo 8.º mayor 3 ptas.  
EL CIELO Y EL INFIERNO Ó LA JUSTICIA DIVINA.—Edicion económica, 1 pta.  
EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, por KARDEC.—Edicion económica, 1 pta.  
¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—La edicion más completa, por KARDEC, 50 cts. de pta.  
CARACTERES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.—25 cénts. de pta.  
EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.—50 cénts. de pta.  
DICTADOS DE ULTRATUMBA, de NAVARRO Y MURILLO.—1 pta. 50 cénts.  
COLECCION DE ORACIONES ESPIRITISTAS.—Nueva edicion mejorada, 1 pta.  
MELODÍA DEL ESPÍRITU DE ISERN.—50 cénts. de pta.  
CELESTE, novela espiritista por LOSADA.—2 ptas. 25 cénts.  
ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO PARA LA UNIDAD RELIGIOSA.—50 céntimos de pta.  
LEILA, Ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU, 1.ª y 2.ª parte.—3 ptas. 50 cénts.  
CATECISMO ESPIRITISTA, de MR. TURCK.—Obra recomendada para los que asisten á los centros espiritistas.—50 cénts.  
LECCIONES DE ESPIRITISMO PARA LOS NIÑOS, 25 céntimos.

### EDICIONES ECONÓMICAS DE LOS LIBROS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO POR KARDEC

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.—EL LIBRO DE LOS MEDIUMS.—EL EVANGELIO.—EL CIELO Y EL INFIERNO.—EL GÉNESIS.—OBRAS PÓSTUMAS.  
A razon de una peseta cada uno de estos títulos.  
EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO, de TORRES SOLANOT.—3 ptas.  
ESTUDIOS SOBRE EL ALMA, por ARNALDO MATEOS.—2 ptas. 50 cénts.  
TINIEBLAS Y LUZ, de NAVARRO MURILLO.—2 ptas.  
CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS, del mismo, 1 pta.  
MORAL Y FILOSOFÍA ESPIRITISTA, por JOSÉ ARRUFAT.—1 pta.

Si se quieren los libros encuadernados, se aumentará el valor de lo que cueste la encuadernacion.

Todos los gastos que ocasionen los envíos, serán de cuenta de los que hagan los pedidos.

Al remitir las notas de los pedidos, deberá manifestarse el conducto por el cual deben hacerse los envíos.

No se responde en ningun caso de la pérdida de los paquetes, una vez entregados á la dependencia conductora.

Los pagos deben hacerse al contado.

Los pedidos que vengan de las Américas deberán indicar casa ó corresponsal en Barcelona que responda del valor de las facturas.

Los descuentos se harán segun la importancia de los pedidos.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: *La de este periódico*



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

Ecce-Homo, X (continuación).—Algunas observaciones acerca de los sueños, Capítulo II, (continuación).—El Progreso.—El Espiritismo á la luz de la ciencia moderna, (conclusión).—Breves consideraciones sobre la Biblia.—Meditación.—¿Es sitio de prueba? (poesía).—Correspondencia.—Variedades.—Crónica.

---

Al empezar el XV año de nuestra publicación, saludamos cordialmente á nuestros suscritores y les deseamos mucha felicidad, rogando á Dios que el año 1883 sea fecundo para nuestra propaganda.

---

## ECCE-HOMO <sup>(1)</sup>

---

### X

#### EL APÓSTOL

(Continuación)

Así en Mateo y Marcos como en Lucas, el episodio que puede ser considerado como el origen histórico del hecho de la designación y elección de los apóstoles, se desenvuelve sin que aparezca entre Jesús y los pescadores ningún mediador, que les acerque y concierte. No sucede lo mismo en la descripción que de él da Juan Evangelista.

El cuarto Evangelio hace intervenir un mediador, que es el que prepara á los futuros apóstoles para recibir dignamente al Cordero de Dios, cumpliendo así la misión de precursor que se le asigna ó atribuye en la narración evangélica. Este mediador, entre Cristo y los apóstoles, figura notable entre las más notables que la historia presenta, es Juan el Bautista, llamado también el Precursor.

---

(1) Véase el número de Noviembre de 1882.



Merece tal figura que, aunque no sea más que accesoriamente y por breves momentos, nos detengamos en su contemplación, ya que no existen, históricamente se entiende, dos Precursores, como no existen dos Mesías que hayan producido en la humanidad una revolución tan trascendental como la que Cristo y Juan verificaron en todos los órdenes de la vida social.

Si nos atenemos á los Evangelios exclusivamente para conocer al Precursor, su personalidad se nos presentará de una manera vaga; pues en ellos Juan se ve de lejos, como en remota perspectiva; y aunque en ciertas ocasiones se destaque del fondo del cuadro fuerte y vigorosamente, no son estas suficientes para reconstituir en todas sus líneas y expresión figura que debió ser tan noble, tan hermosa, tan pura.

En el orden de la narración aparece el primero. Sus palabras sirven de introducción al cuarto Evangelio. El evangelista abre la narración con el último periodo de la vida de Cristo consagrado á la predicación. Es natural, porque el orden lógico de la narración así lo exige, que se dé á conocer antes que al mismo Cristo á aquel que fué anterior á él, cronológicamente se entiende, para preparar los caminos por donde el divino pensamiento pudiera introducirse en el espíritu del pueblo.

Juan debía enseñar antes que Cristo, porque aquel era el Precursor, y este el Mesías; porque aquel sólo llevaba la misión de preparar los espíritus, despertar las esperanzas y anunciar la buena nueva; mientras Cristo, en su calidad de Mesías y redentor, venía á realizar la obra palingenésica, á dar cumplimiento á las profecías, á celebrar una nueva alianza entre Dios y los hombres, no en meras fórmulas fundadas, sino en pensamientos de vida y en promesas de una próxima salud.

Juan, pues, como Precursor que fué, apareció en el orden con que los sucesos se desenvolvieron, antes que Cristo; por tanto los narradores que comenzaron sus relatos en la época en que Cristo se dió por entero á la predicación, venían obligados á presentar previamente al que había allanado los caminos por donde aquel debía marchar. Y, en efecto, así sucede en el cuarto Evangelio.

Juan es el primer personaje que se presenta á la admiración de los atentos lectores. Y decimos á la admiración, porque en realidad sorprende y admira cuasi á un mismo tiempo la aparición de una figura tan bella, por todos conceptos simpática, que abre un periodo de renovación social, con una vida ejemplar, unas costumbres purísimas y unas palabras que revelan sentimientos enteramente desconocidos para la generalidad de los hombres de aquellos tiempos.

Se presenta vestido con áspera túnica de piel de camello, sólo da á la vida lo que para sostenerse necesita: frutos que los árboles en profusión le ofrecen, miel que industriosas abejas en las colmenas depositaron, son su único alimento. Vive en contacto con la naturaleza física para aprender; busca la compañía de los hom-



bres para enseñar. Deja correr la palabra que en su pensamiento y corazón se inspira. Permite que sus enseñanzas reflejen los diversos pensamientos que brotan de su espíritu. Tan pronto se muestra tierno, tan pronto indignado; profetiza para los malos, males; guarda para los buenos, el anuncio de la buena nueva. Su alma vive entera en sus enseñanzas; su corazón vierte todos los sentimientos que contiene en sus palabras. Sencillo en sus costumbres, tierno por natural inclinación, sensible á todo lo bueno, muéstrase indignado contra todo lo malo. Elocuente, cuando anuncia el advenimiento del Mesías; elocuente, cuando apostrofa al fariseísmo, busca la inspiración allí donde tiene esta función sus órganos, allí donde tal cualidad tiene sus facultades, es decir, en el corazón y en el genio.

¿Qué efecto había de producir entre los judíos, raza de donde habían salido tantos profetas, pueblo tan rico en esperanzas, la aparición del Bautista, entre los profetas el primero que anuncia el advenimiento del Mesías para cuando terminara el plazo señalado por Daniel? «Una vez más, dirían los contemporáneos de Juan, Jehová se digna mirarnos con ojos de compasión; una vez más se acuerda de nosotros para remediar nuestros males, sacándonos de la afflictiva situación en que nos han sumido los enemigos jurados de nuestra raza y de nuestra independencia. El Mesías, nos dicen las palabras autorizadas de ese profeta, se acerca; del tronco de David ha salido ya el nuevo y vigoroso retoño que nos salvará. No se ha roto la antigua alianza entre Dios y el pueblo elegido.» De esta manera acogen los judíos las palabras de Juan.

Incapaces de comprender el verdadero sentido de las profecías, sólo esperan en el Cristo el libertador material, que les devuelva, auxiliado por los ejércitos celestiales, su nacionalidad destruida y su predominio aniquilado.

Por esto Juan, poseído de una tristeza profunda cuando penetra el engaño en que el pueblo vive, al ser preguntado por los sacerdotes y levitas: «¿quién eres tú?» exclama después de declarar lealmente que no es el Cristo, ni Elias, ni el Profeta: «Yo soy la voz del que clama en el desierto.» Porque, en efecto, en el desierto se perdían las palabras de Juan.

Si anunciaba la buena nueva, acogían los espíritus estos anuncios en su sentido impropio y material; en el Mesías, por Juan profetizado, esperaban ver el enviado de Dios, que, armado con la celeste cólera, sepultaría otra vez á los enemigos del pueblo elegido, como en el Mar Rojo sepultó á Faraón y á su ejército. Se desatendían sus consejos. Sólo se creía en las promesas. Era en vano que apostrofara al fariseísmo con palabras imperecederas; en vano que les llamara raza de víboras; en vano que procurara despertar en las almas un saludable temor, augurándoles «la ira que iba á venir;» en vano que les dijese en expresiva figura que los hombres que en la antigua vida permanecieran, serían cortados como árboles muertos y echados al fuego, es decir, al sufrimiento, para que así, como por la falta se habían corrompido, por el castigo se redimieran y purificaran.



Todas sus palabras llegaban al pensamiento de los que le escuchaban por el camino de una funesta y lamentable equivocación, tanto más funesta y lamentable cuanto ella fué en primer término la circunstancia que dió origen á la acusación sobre Jesús lanzada por el fariseísmo espirante. ¿Cómo no tenía que llamar impostor el pueblo al que venía á ejercer una misión de Mesías, y no se cuidaba para nada de libertarle, estableciendo sobre bases nuevas más firmes la nacionalidad israelita, devolviéndole el predominio que en su edad de oro había ejercido sobre los otros pueblos? Una mala interpretación de las profecías alejó al pueblo de Jesús. Ella misma fué la que hizo juzgar torcidamente los anuncios y promesas de Juan.

Á pesar de los obstáculos que encuentra el Precursor, no desmaya. No deja que sus fuerzas se desvanezcan en lamentaciones, antes bien, busca entre la multitud, las almas que le comprendan, para poder ofrecer al Mesías cuando se presente, una escogida legión de discípulos que sepan apreciar y penetrar la misión y enseñanzas de Cristo.

Este pensamiento informa toda su actividad. Recorre los lugares desiertos y los poblados, entra en las ciudades, se detiene en las riberas del lago de Genezareth; en las orillas del Jordán bautiza, y á cada momento salen de sus labios, como si fueran piedras preciosas, las promesas mezcladas con las esperanzas. «El reino de Dios se acerca.» Y la multitud que le sigue se aumenta y le rodea para oír la voz que le anuncia el advenimiento del reino de Dios. «El Mesías ya está entre vosotros.» En el trono de David ha florecido ya la rama á cuya sombra ha de cobijarse el pueblo elegido.»

Y los judíos, que tales cosas oyen, se conmueven, porque quien las dice habla con autoridad. Mas como sólo por impresiones se dejan arrastrar, y siendo estas causa de juicios ligerísimos parecidos en lo fugaces á la espuma de las olas, aquella misma multitud que respeta en Juan al primero de los profetas, dejará que lo encarcelen y por inicua sentencia lo decapiten. Pero entre esa multitud hay almas que, apasionadas por la justicia, han sentido la proximidad de una renovación social en la tolerancia y en el amor. Su misma elevación les hace penetrar y comprender una parte del plan divino. Por esto acuden á reunirse con Juan y escuchan con atención sus palabras, y recogen sus promesas y le siguen en sus excursiones, porque en Juan ven el signo divino de la nueva doctrina, la encarnación del espíritu profético, que es un carácter distintivo y peculiar de su raza.

Juan prepara el camino. Poseído de la originalidad é importancia de su misión, la ejerce á conciencia. Va reuniendo á su alrededor las almas que han sentido y sienten hambre y sed de justicia; predica, enseña: de su boca escuchan los judíos profecías admirables: «los caminos torcidos serán enderezados y los ásperos allanados; todo valle se henchirá y se bajará todo collado.» Su corazón conmovido advierte á los israelitas que no funden las esperanzas de salvación en la calidad



de hijos de Abraham, sino en los frutos de arrepentimiento y en las buenas obras.

Tan pronto aparece el Precursor, el primer acto de la obra de la redención se cumple; sus palabras son las primeras de la nueva doctrina, y en sus enseñanzas comenzará á desenvolverse el plan divino.

Cristo está cerca. Se ha abierto ya la nueva era. El advenimiento del reino de Dios pronto será un hecho. Parece como que responden á las palabras del Precursor, acentos celestes que anuncian á los hombres la próxima aparición del Mesías.

Entre tanto todos los corazones vivificados por la esperanza, atentos á los signos con que anuncia Dios la nueva alianza, prontos á entrar en la vida que el Precursor les anuncia, le siguen para que él mismo les designe cuál es el Cordero de Dios.

Y entramos ya en el giro peculiar que al origen del hecho de la elección da el cuarto Evangelio.

Pero es menester que antes os hagais cargo de la influencia que en el ánimo de los que le seguían había conquistado el Bautista; de la autoridad que sus palabras gozaban; del inmenso prestigio que, ya con diálogos íntimos, ya con enseñanzas públicas había logrado alcanzar. Sus discípulos le consideraban como Maestro, y así le llamaban, según consta en las narraciones evangélicas.

Teniendo presente estos antecedentes, entremos á exponer el giro que da al hecho de la elección el cuarto Evangelio.

El Bautista aparece aquí como un eficaz mediador entre Cristo y los que están destinados á ser apóstoles de su doctrina. Sin el Bautista, Andrés, que aparece como discípulo suyo, no estaría iniciado en los secretos del plan divino; sin Andrés, Simón Pedro no hubiera creído tan pronto. Por tanto, Juan el Bautista fué, según el cuarto Evangelio, el que preparó el ánimo de los futuros apóstoles para que se pronunciaran tan pronto apareciera Cristo.

En el relato que de este episodio hace el cuarto Evangelio, aparecen ciertas omisiones que dejan en la oscuridad detalles importantísimos.

Fijémonos en ellos por breves momentos.

Andaba un día el Bautista por una de las orillas del Jordán, cuando vió venir un Nazareno, de hermosa figura y serena expresión. Acercóse á él atraído por cierta inexplicable simpatía. Contemplólo por breves instantes, y exclamó: «Hé aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.» *Agnus Dei qui tolis peccata mundi*. Para reconocer al Mesías le había bastado una simple mirada.

Los efluvios magnéticos de Jesús, sacudiendo y conmoviendo el espíritu de Juan, habían denunciado á éste la presencia de un sér superior. Y como superior á él, sólo podía, por aquel entonces y en aquellas circunstancias, haber uno, y este era el Cristo, de ahí que ante la innegable y para él evidente superioridad del Nazareno Jesús, la convicción había brotado. El Precursor se encontraba en



presencia del Mesías prometido; de aquel Mesías que debía coronar con su vida ejemplar y sus palabras, impregnadas de un divino amor, toda la obra de Dios al través de los siglos desarrollada, por todos los hombres sabios y justos cumplida, y en la humanidad profundamente encarnada.

Cuando el Mesías y el Precursor se encontraron, vió éste cómo los cielos se abrían, descendiendo de ellos en forma de paloma el Verbo de Dios, para establecer esta comunicación incesante, nunca interrumpida, entre Jesús y los espíritus que en coro le asistían y le auxiliaban en el cumplimiento de sus sagrados é inmortales destinos.

Pero lo particular de esta parte del relato es que Juan declara de una manera terminante que no conocía á Jesús, lo cual daría lugar, si nos propusiéramos extendernos, á hacer notar una marcada divergencia entre la afirmación terminante que se hace en este cuarto Evangelio, y la que se deja entrever en los otros tres.

Pero no es ocasión de ello. Basta á nuestro propósito hacer constar esta particularidad para deducir de ella las consecuencias más lógicas y racionales. Y estas consecuencias son las que pasamos á exponer.

Juan declara que no conocía á Jesús. Si los Evangelios son el criterio por ahora, y mientras otras no se descubran, la fuente única en que debemos beber, la verdadera significación de todos los acontecimientos que describen, de todas las figuras que delinean; si consideramos sinceras las personalidades que en ellos aparecen, y, por tanto, estimamos como verídicas sus afirmaciones; una declaración tan terminante y categórica como la de Juan en tal oportunidad dicha y por dos veces repetida ha de ser como un rayo de luz que desvanezca las sombras amontonadas sobre las relaciones del Mesías y el Precursor. ¿Y quién se atreverá á dudar de la sinceridad de Juan? ¿Cómo puede suponerse que ni el Mesías ni el Precursor, ambos expresión de la más pura moralidad, á los cuales nos representamos, si bien en grados diferentes, como el ideal á que debe aspirar el hombre, sean unos engañadores vulgares, que usen de la mentira como de un ardid para alucinar al pueblo y atraerlo á su partido? Una falta lleva otras muchas en sí. Quien tiene un defecto, debe forzosamente tener otros. Así es que, concebido el carácter de Jesús y el de Juan, desde el punto de vista del recelo ó de la desconfianza, atribuyéndoles falta de sinceridad, se han de buscar los motivos que les indujeron á emplear la mentira, que para espíritus de genio no hay mentira sin motivo. ¿Y cuál sería el motivo de esta piadosa estratagema? ¿La ambición quizás! ¿Quizás el odio ó la venganza! ¿Quién lo sabe? ¿Ni para qué tratar de averiguarlo? Y descendidos ya á suposiciones tan poco honrosas: ¿qué resta de la hermosa y purísima figura de Cristo? ¿Qué de la simpática y atractiva de Juan? ¿Debemos ni siquiera podemos estimar la duda sistemática como criterio histórico? ¿Qué tejido de enredos no fabricaríamos si á ello en absoluto nos entregáramos?



¿Personalidades como la de Jesús y Juan, que son los más brillantes florones que la humanidad puede ostentar, han de ser manchadas con la suposición de falta de caridad, y por lo tanto, con conjeturas denigrantes á lo sumo? Esto no sería crítica, sino malevolencia é indignidad; no sería racionalismo, sino un refinamiento de desconfianza y un exceso de incredulidad.

Cristo y Juan son figuras que están muy por encima de las conjeturas calumniosas y denigrantes. Suponerles engañadores, tanto valdría como suponerles farsantes. ¿Y quién sino es algún crítico arrastrado por la mania de la originalidad se atreverá á inferir una ofensa tan grave á dos personalidades las más ilustres de entre toda la pléyade que en la tierra han vivido?

Y no se diga que quizás los narradores no sean lo bastante fieles, que quizás se atribuyan á Jesús y á Juan cosas que nunca salieron de sus labios, porque si esto se dice, ó mejor si de tal principio crítico se parte, nos vemos forzados á suspender nuestros juicios acerca del acontecimiento más trascendental que nos presenta la historia; pues dado que los narradores no sean verídicos en aquello que importaba más serlo, debemos concluir que tampoco lo fueron en aquello que no era de tanto interés; y por tales caminos andando, inutilizamos el único documento histórico que nos queda para poder conocer con exactitud y precisión el hecho de la transformación social que Cristo vino á realizar. Con lo cual quemamos nuestras naves para quedarnos en el país de las tinieblas. No pueden ser esos los resultados que una crítica bien entendida produzca. Deber suyo es restablecer la verdad de los hechos; de ninguna manera inutilizar los instrumentos que pudieran llevarnos al descubrimiento de la verdad. Y puesto que el único camino que nos es dado emprender para conocer toda la verdad del hecho evangélico, es el Evangelio mismo, á él debemos atenernos sin prejuicio de ninguna clase, tan pronto á reconocer una contradicción, como pronto á señalar la verdad de un hecho relatado.

Y hechas ya estas consideraciones, sentado que una afirmación tan categórica y terminante como la de Juan no puede ser puesta en duda, ¿qué consecuencias deducimos de ella?

Barcelona 30 diciembre 1882. — *Medium G. P.*

(Continuará.)

---

## ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS

### CAPÍTULO II

(Continuación)

Entremos ahora á examinar los caracteres que en su aspecto moral presenta el sueño, ó para hablar con más claridad las modificaciones que en lo psíquico se



producen, tan pronto el cuerpo se ve solicitado por las fuerzas que pudiéramos denominar de reposo.

No sólo el cuerpo presenta modificaciones ó fenómenos cuando la necesidad del sueño se deja sentir más que con viveza con energía, sino que también el alma ofrece fenómenos ó modificaciones tan característicos ó más que las del mismo cuerpo.

Y estableciendo un paralelo entre unas y otras modificaciones, nos encontramos con que estas consisten en lo que pudiéramos llamar suspensión de alguna propiedad del organismo, ó de alguna facultad del alma. Así el movimiento, que es una propiedad de la materia organizada, sufre una parálisis más ó menos completa cuando el sueño se ha apoderado de esta, los sentidos dejan de funcionar, se interrumpen todas las funciones de la vida de relación, y el organismo sólo se sostiene con la vida vegetativa é involuntaria. Para el cuerpo, pues, implica el sueño, interrupción ó suspensión de alguna de las propiedades que durante la vigilia funcionan activamente. El sueño, por lo que al cuerpo se refiere, puede definirse «suspensión de cierto número de funciones.» ¿Mas puede concebirse de la misma manera por lo que hace al alma? Ó para presentar en términos más claros y concretos la cuestión: ¿Disminuye con el sueño la vida del alma, ó por el contrario aumenta?

Si nos fijamos en los fenómenos que se manifiestan en el elemento psíquico, cuando el sueño se deja sentir, si buscamos en la repetición y generalidad de estos fenómenos el carácter constante que en el alma ofrece, deberemos convenir en que la vida de ciertas facultades sufre momentánea suspensión.

Y para demostrar esta afirmación, bastará exponer ciertos hechos nunca controvertidos.

En primer lugar preguntamos: ¿puede el alma, sin la mediación de los sentidos, percibir los objetos de la manera y en la forma que lo hace durante la vigilia? Es indudable que no, pues siendo la percepción el conocimiento que adquirimos de una cosa por la impresión que de ella reciben nuestros sentidos, si estos en su círculo de acción y en sus respectivas funciones sufren una suerte de parálisis ó suspensión, la facultad que se alimenta con lo que ellos le envían sufrirá una suspensión también. Así es que la percepción, facultad que durante la vida sólo sensaciones conoce, que nos liga al mundo exterior, camino por donde sin cesar van y vienen, ruedan y tropiezan las impresiones externas, y se mezclan y se confunden lo bello con lo repugnante, lo grosero con lo delicado, el dolor con el placer, es á manera de cauce seco, cuando los sentidos no funcionan, porque estas que son las fuentes que lo alimentan, se secan también.

En apariencia pues, el sueño entorpeciendo los sentidos, entorpece la facultad perceptiva, y por tanto disminuye la vida del alma. Con lo cual tenemos evidenciado que, por de pronto, el sueño implica para el alma, disminución de vida, que,



es sabido, disminuye un sér de vida cuando se le priva de un medio de vivir.

Mas hemos dicho en apariencia, y no sin intención, pues que profundizando un poco más nos sentimos inclinados á dar á la cuestión una solución distinta de la expuesta.

Seguid pacientemente el hilo de nuestro raciocinio y quizás lleguéis á convenceros de lo que os decimos.

Verdad es indudable que si los sentidos son los que alimentan la percepción, sufriendo aquellos una parálisis, la percepción se ha de paralizar también. ¿Pero no es acaso algo discutible que las únicas fuentes de donde recibe sus aguas la facultad mencionada, sean la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato? ¿Estará tal facultad condenada á desaparecer cuando el organismo muera? ¿No puede el alma percibir el mundo exterior sin la mediación de los sentidos? Si estos fueran los únicos caminos por donde lo externo penetra en lo interno, el alma, al morir el cuerpo, si es que sobreviviera, estaría privada de conocer los objetos que le rodean, el mundo puramente físico, y con tal confesión vendríamos á dar fuerza á las soluciones materialistas, hoy por desgracia tan en boga. Ó existe alma ó no existe. Si existe, debemos convenir en que las facultades que la constituyen han de funcionar con el cuerpo y sin el cuerpo, y por tanto que una de ellas, la percepción, el conocimiento de los objetos externos, ha de verificarse con y sin la mediación de los órganos sensoriales. Si se dice que no hay percepción sin sentidos, se declara que el alma no puede vivir fuera del cuerpo, y por tanto que aquella morirá con este, con lo cual, y muchas veces sin pensarlo, se cae en el materialismo.

Si se cree en la inmortalidad y progreso del alma, se ha de creer en la inmortalidad y perfeccionamiento de sus medios de conocimiento, y siendo uno de estos la facultad de percibir, claro es que no dependerá de la vida más ó menos larga, pero á todas luces precaria de los sentidos. Con lo cual evidenciamos que la función de percibir la cumple el alma con y sin los sentidos, como la de pensar con y sin el cerebro. El alma, cuando se encarna, se sirve como instrumento de los medios de relación que el cuerpo le proporciona, pero esto no quiere decir que por sí no posea otros que, cuando desincarna, puede utilizar y sin duda alguna utiliza.

Pero no verificándose la percepción con los mismos medios, ha de tener otro carácter, carácter que no podeis apreciar por ahora, es decir, mientras vivais sometidos al yugo del organismo.

De las expuestas consideraciones deducimos que no estando ligada en ningún modo la suerte de la percepción á la que fatalmente están condenados los sentidos, las percepciones no pueden faltar al alma aunque se suspenda la acción de aquellos, y por tanto que el sueño no puede ser causa de una suspensión en la facultad de percibir, ó en el conocimiento de los objetos externos. Lo que hay aquí



es que, no verificándose las percepciones por los mismos medios que durante la vigilia, no acertáis á daros cuenta de ellas y atribuíis á meros recuerdos las imágenes y objetos que realmente habeis percibido.

De manera que, en apariencia se suspende la percepción durante el sueño, y en realidad continúa esta facultad iniciando al espíritu en el conocimiento de los objetos externos. Así, pues, decir que el primer carácter que el espíritu presenta durante el sueño es la suspensión de las percepciones, es decir que el alma depende del cuerpo y que las facultades no son más que propiedades del organismo, en cuya confesión no creemos que incurrais.

Se habla con más propiedad cuando se dice que el sueño introduce en muchos casos cierta confusión en las percepciones, llegando á hacer perder al individuo la conciencia de ellas, á la manera que se pierde en la perturbación. En este sentido el sueño puede compararse á la muerte y sus efectos á los que esta causa en el espíritu. Mas no obsta esto para que en otros muchos casos la percepción sea lúcida, clara, más clara y lúcida aún que cuando se efectúa por mediación de los sentidos.

De manera que si en muchos casos la percepción sufre en el sueño cierta perturbación, en otros parece como que la lucidez se acrecienta experimentando su vida y su actividad un aumento de consideración.

Lo cual nos sirve para fijar el verdadero y genuino carácter que la facultad de percibir puede durante el sueño presentar, pues que si en unos casos la vida real, positiva de la facultad, disminuye, en otros aumenta, siendo según el estado del espíritu contradictorios los efectos que en dicha facultad causan las fuerzas del reposo.

De los fenómenos pues que se producen en la percepción no podemos deducir un hecho que por ser único sirva para fijar el verdadero sentido y alcance del sueño por lo que al espíritu se refiere.

Veamos si las alteraciones que en las demás facultades se producen, pueden darnos la clave de este singular enigma.

Barcelona 30 diciembre 1882.—*Medium G. P.*

(Continuará.)

---

## EL PROGRESO

---

El progreso existe. Es una ley divina. El caos cede el paso á la luz.

Los remedios del mal son complejos, y se subdividen en esferas. En cada una de estas hay sus funciones propias y adecuadas, donde es preciso que apliquemos nuestra actividad y cooperación según nuestras aptitudes para trabajos con provecho. El que da lo que tiene no está obligado á más.



Busquemos las raíces del bien social.

Están en el cimiento religioso y filosófico; en el amor á los hombres; en la difusión de la luz y propagación de lo útil; en las escuelas y la ciencia; en la destrucción de la ignorancia. Hay muchos que sólo piensan en la regeneración política, creyendo que así quedan resueltos todos los progresos. No: no basta la política. La regeneración tiene que ser además de política, religiosa, filosófica, económica, industrial, social, MORAL. El progreso de cada ciudadano constituirá el progreso colectivo. No se perfecciona un todo sin la perfección relativa de sus partes componentes.

Hay que comprender el derecho y el deber múltiples, y adquirir capacidad de realizarlos, integralizando en lo posible nuestra educación. Para esto es indispensable asociarse en formas varias, libres, sucesivas y progresivas.

Para conseguir fines deben emplearse medios adecuados.

El bien es obligatorio. El mal debe reconocer su impotencia para oponerse á las leyes de Dios que rigen á la humanidad.

La paciencia para oír la verdad; el valor moral para decirla; la fuerza de voluntad para instruir y moralizar; el sacrificio para enseñar con el ejemplo, autoridad verdadera; el martirio moral y material si es necesario, para mantener enhiesta la bandera de lo justo y de lo que se cree conveniente; la dignidad de las opiniones y el respeto de nosotros mismos; la energía para cumplir los deberes por espinosos y difíciles que sean, ú obstáculos que se opongan á ello; la ejecución de lo bueno con contrariedades: éstos son los medios de consolidar el derecho y de crear trincheras contra el mal y el error.

De otras maneras, somos nosotros mismos los que con volubilidad mujeril hacemos y deshacemos arreglos políticos; somos nosotros mismos los que nos enfatuamos en las esferas de los poderes aun habiendo sido antes decididos campeones de reformas; somos nosotros mismos los que nos dormimos en los laureles y nos hacemos conservadores de lo conquistado, cerrando acaso la puerta á mayores progresos. Somos los hombres cobardes y débiles, y es necesario reiterado y constante ejercicio del deber y sostenimiento cada vez mayor de la bravura del espíritu en la lucha de la vida regenerante.

La atracción de las ideas es de una fuerza poderosa.

Los adelantos en el orden de las ideas son evoluciones de hechos en tiempo oportuno.

Es indispensable enaltecer la regeneración del trabajo y de la paz, del deber y desarrollo de todas nuestras facultades, porque sólo á la luz de este sol se ilumina el hombre. Sólo con la crítica perseverante y espinosa se conoce el mal y se buscan y ponen los remedios de combatirlo. Las causas del mal piden estudio y energías sobre nosotros mismos.

Para que las guerras disminuyan como todos queremos, debemos suavizar



relaciones en vez de agriarlas, ora con la persistencia temeraria en el mal y el abuso, ora con predicaciones de exterminio.

El empleo de las armas es impropio del sér racional. Las armas nos degradan, rebajándonos á la categoría de bestias feroces.

He aquí lo que es la guerra según Mr. Godin en su obra SOLUCIONES SOCIALES.

La guerra es una afrenta de los hombres, la historia de la impunidad de todos los crímenes y de todas las monstruosidades; el lado bestial de todos los malos instintos sobreexcitados.

La guerra es la historia del robo y del pillaje, autorizados por mar y tierra.

Es la gloria de los corsarios, piratas y asesinos.

Es la paralización del comercio y de los cambios.

Es la traba mayor de la producción; la pérdida de brazos; el temor del capital; la turbación de las inteligencias.

La guerra es el estado de sitio y amenaza; la suspensión de las leyes; la fuerza imponiéndose sobre la razón; la suma de todas las vejaciones.

La guerra es la devastación y la ruina de los pueblos.

Es incendio y pillaje en las aldeas.

Es la historia del sacrificio de los inocentes para lograr á veces el triunfo de los ambiciosos; es la historia de las mujeres violadas, de los niños atropellados ó torturados, y de los pueblos enteros pasados al filo de las espadas y puñales.

Es la historia de matanzas horribles y de violencias inauditas; la historia de todos los excesos del mal que cubre la tierra; y la perversidad del sentido común, que se contagia de vértigo y de furor.

Es la negación violenta de todos los derechos.

Es el aniquilamiento de todas las conquistas del progreso, el trastorno de las sociedades.

Es un castigo que nos lleva de ruina en ruina; que mantiene en la tierra la fuente de todas las expansiones subversivas.

La guerra es el desprecio de todos los principios de la moral y la religión. Rebaja á estos haciendo bendecir los instrumentos de la carnicería, y obligándoles á que canten acciones de gracias después del enterramiento de los cadáveres. ¡Qué violación más espantosa de la Religión viviente de la humanidad!

Es la tergiversación de las nociones de lo justo y verdadero; el olvido del amor; y el triunfo de los odios y pasiones más bajas, con la mancha de las costumbres.

Crimen de lesa humanidad, cáncer que es menester extirpar de las naciones, la guerra no puede tener jamás un justo origen; la misma guerra defensiva es provocada por la agresión despótica, por la violación del derecho adquirido, ó por el menosprecio del derecho natural. Es la conflagración del mal, la agresión del mal, la provocación del mal.



La guerra existe porque se desconoce la noción de la moral universal.

La horrible violación de la vida humana por la guerra, basta por sí sola para demostrar lo indispensable que es el procurar que guíen a los hombres encargados del gobierno de los pueblos, principios de una moral superior, armónica con la ciencia y arraigada en el corazón de ellos y del pueblo.

Toda propaganda que en este sentido se haga es altamente provechosa.

La regeneración por las virtudes, el amor, el estudio, el trabajo pacífico y el sacrificio, será dificultosa, tendrá asperezas y espinas; pero su fruto será con el del olivo, emblema del trabajo productor y penoso, que aunque agrio y modesto, da *riqueza, alimento y luz*. ¡Bendigamos el trabajo!

El trabajo hace la vida agradable, produciendo lo necesario á la satisfacción del hombre.

Pide fatiga y tarea, pero proporciona goces.

Aumenta y concentra las fuerzas; destruye la miseria; morigera al hombre; le hace progresar.

El construye las grandes fábricas, los maravillosos artefactos, los arquitectónicos monumentos, las grandes vías de comunicación, que solidarizan á los pueblos.

El trabajo oscuro y modesto revoluciona al mundo, transformándole de páramo inhospitalario, en teatro de progresos intelectuales y morales que estrechan los vínculos de la humanidad.

El trabajo y sus frutos llevan el consuelo al desvalido, el apoyo al débil, la certidumbre al tibio.

El trabajo es una epopeya del hombre; un timbre glorioso; una causa eterna de dicha interior, que el que la siente es feliz en medio del caos.

El trabajo engrandece al hombre.

Convenzámonos de una vez para siempre que si no combatimos en nosotros mismos los gérmenes del mal, el progreso viene á ser una palabra vacía de sentido, ó un sarcasmo en labios sin autoridad.

Cullar de Baza, 12 de Diciembre de 1882.

MANUEL NAVARRO MURILLO. I

## EL ESPIRITISMO <sup>(1)</sup>

### Á LA LUZ DE LA CIENCIA MODERNA

(Conclusion)

El camino iniciado por los sabios norte-americanos y seguido por los ingleses, debía necesariamente encontrar eco en los pueblos europeos que marchan á la

(1) Véase el número anterior.



cabeza del movimiento científico. Así ha sucedido. La aparición de algunos notables *mediums*, y el ruidoso viaje del doctor Slade, cuyas manifestaciones espiritistas tanto han llamado la atención, señalan en la Europa continental una nueva fase de estos estudios, pasando al dominio de la investigación experimental y venciendo preocupaciones y escrúpulos que no se avienen con la necesidad de escudriñar y con el afán de adquirir nuevos conocimientos.

Hasta en Alemania, la nación que más refractaria se había mostrado á los estudios espiritistas, vemos hoy cultivarlos. Merecen, sobre todo, especial mención las interesantes experiencias de Mr. Zollner, profesor de astronomía de la universidad de Leipzig, en presencia de Fechner, William Weber y W. Scheibner, profesores también de dicha universidad.

El ilustrado astrónomo alemán acaba de publicar el segundo volumen de su *Wissenschaftliche Abhandlungen*, obra que da cuenta de los notables estudios hechos por Zollner con ayuda del célebre *medium* norte-americano el doctor Slade, y sobre los cuales llama muy seriamente la atención de los hombres estudiosos. Las desviaciones de la aguja magnética, la alteración del peso de los cuerpos y la relajación de las leyes de la gravedad, obedeciendo todo ello á una fuerza desconocida é inteligente á la vez, no han podido menos de excitar poderosamente la curiosidad del concienzudo observador y alentarle en sus investigaciones, reconociendo la importancia del asunto y llamando á concurso á otros experimentadores, con la convicción de que no se trata de una cosa baladí, sino de una materia que abre horizontes nuevos á la ciencia, y ha de suministrarle elementos inapreciables para resolver los más capitales problemas hoy planteados.

*The Spiritualist*, de Londres, publica el resultado de otras experiencias hechas en la Haya, también con el Dr. Slade, por el oficial de la guardia real, Adalberto de Bourbon, que ha comprobado las desviaciones de la aguja magnética operadas bajo la influencia fluidica de aquel *medium* y respondiendo á la voluntad del experimentador. Hay que convenir en que entrañan gran importancia científica estas experiencias.

La «Asociación nacional británica de Espiritualistas» está hoy haciendo los más curiosos y detenidos estudios sobre las manifestaciones físicas del espiritismo, y ha llegado á los más satisfactorios y sorprendentes resultados, de los que va dando cuenta la comisión nombrada al efecto, que cuenta en su seno, entre otras notabilidades y personas competentes, al ingeniero telegrafista (presidente, D. Fitz Gerald, á Varley, de la sociedad real científica, al abogado Massey, al Rev. Sainton-Moses, al profesor Barret, al capitán S. James, al doctor Carter Blake, profesor de anatomía en el hospital de Westminster, y á Harrison, director del *Spiritualist*.

El primer objeto de las investigaciones de dicha comisión ha sido estudiar la alteración del peso de los *mediums* durante las manifestaciones físicas que por



ellos se obtienen. Pero no se trata ya de la observación que se limita al testimonio de los sentidos, sino que son aparatos de precisión los que marcan los resultados.

He aquí una de las curiosas experiencias hechas. Colocado el *medium*, durante las manifestaciones espiritistas, sobre una báscula, las variaciones en su peso se van registrando automáticamente, por medio de una banda de papel rollado sobre un tambor vertical que gira por medio de un mecanismo de relojería. Un lapicero, convenientemente colocado, sube ó baja según las variaciones de peso experimentadas en la báscula, y va trazando sobre el papel una línea sinuosa, en zig-zag, que determina aquellas variaciones.

Ese aparato, muy parecido al indicador de Watt (Diagrama), empleado para medir la fuerza desplegada por las máquinas, ha demostrado plenamente que el peso experimental decrece y sufre considerables fluctuaciones. Se observa que durante las manifestaciones ordinarias de una sesión, tales como simple transporte de objetos, sonido de música, producción de aroma, ruidos y golpes, etc., el peso del *medium* no baja tanto como en una *sesión de materialización*, en que ha llegado á descender de 153 libras inglesas á 30, cuando la forma espirita materializada se hacía visible y tangible para los observadores, volviendo á recobrase el valor primordial cuando aquella se desvanecía. En muchas sesiones el *medium* ha llegado á perder gradualmente las tres cuartas partes de su peso, en cuyo momento su cuerpo yacía como una masa inerte. Conforme se separa de este el espíritu materializado, el peso experimental disminuye, y vuelve á aumentar con su aproximación.

«Estos resultados, dice W. Harrison al relatarlos en el periódico de su dirección, son muy importantes, quizá más importantes que cuanto se ha insertado, en este siglo; en las actas de la Sociedad Real (Academia inglesa de Ciencias). Si no han llegado aún ahí, es porque cuando M. Crookes, miembro de dicha Sociedad, presentó los primeros resultados obtenidos por él en materia de fenomenalidad espiritista, fué tratado como cuando Benjamin Francklin anunció sus primeros descubrimientos sobre los conductores eléctricos, pararrayos.»

Y es, efectivamente, que los tiempos cambian, pero no cambian, al parecer, los cuerpos constituidos por sabios ú otros doctrinarios.

Sin duda son muy importantes estos experimentos, que, entre otras consecuencias, nos ponen en el camino de averiguar lo que sucede verdaderamente en los fenómenos espiritistas, y esclarecer la importante cuestión de los fluidos, y por consiguiente la del hombre.

Continúan las investigaciones con satisfactorios resultados. La Sociedad de estudios psicológicos de París, se propone entrar en ese vasto campo de estudios y de descubrimientos, cultivado ya hoy por muchas notabilidades científicas, así en América como en Europa, que han destruido la infundada prevención contra los



estudios del espiritismo. Dado el primer paso á la luz de la ciencia moderna, no dudamos que esta le será deudora de las más atrevidas y fecundas investigaciones, cuyo último alcance es la *demonstración física de la existencia del alma y de la solidaridad del mundo de la materia y el mundo del espíritu*.

Nos proponemos también llevar nuestro óbolo, á juzgar por los inesperados y crecientes resultados obtenidos en menos de un año de experimentación asidua y detenida, en cuyo tiempo hemos podido comprobar y corroborar las más notables experiencias hasta hoy hechas en el terreno de los fenómenos espiritistas, consiguiendo algo no conocido aún respecto á los importantes problemas de la dilatación de los cuerpos y la manera de obrar de los fluidos.

Dadas las favorables y especialísimas condiciones de observación y estudio que se nos han presentado, y que no siempre se ofrecen en aquel terreno, esperamos mucho. Ciertamente somos y valemus muy poco, pero contamos con la inmensa palanca de la fe, y como ha dicho un elevado espíritu: « Creer es confiar, más que confiar, tener por infalible la victoria. » Mas aquí, la victoria que ha de venir, no ha de ser de los obreros que trabajamos por la idea, sino de la misma idea que por sí hace su camino, aprovechando todos los elementos hallados á su paso. Ayer eran solos los entusiastas creyentes; hoy comienza á venir en su auxilio la ciencia que tan refractaria antes se mostrara. De esta actitud, saldrá más gananciosa que de su obstinada indiferencia, de su punible negación, de su imprudente desconfianza, posiciones que no son la expresión de la verdad, sino de la contradicción; y la verdad se abrirá antes paso si, siguiendo la vía iniciada, es estudiado el espiritismo á la luz de la ciencia moderna.

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

---

## BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA BIBLIA

---

Considerando el gran número de religiones profesadas en la tierra, fácil es convencerse de que no todas son verdaderas; una sola debe guardar en su seno el inestimable tesoro de la verdad, las demás se equivocan y no poseen sino falso oropel.

¿Pero tal modo de pensar concuerda con la justicia de Dios? Evidentemente no: Dios, así, hubiera dado á conocer la verdad á unos cuantos escogidos y los demás habríanse quedado en la mentira, en la ignorancia; si esta religión verdad existiese no hay duda de que equitativamente se extendería por el mundo entero para salvación de la humanidad, pero las creencias religiosas sucediéndose unas á otras en los pueblos, nos atestiguan que hasta ahora no hay religión infalible. Todas las religiones han tenido su grandeza y su decadencia; después de llegar



á una altura envidiable han perdido su prestigio y su autoridad. Hoy el catolicismo no merece ya el nombre que lleva, pues en lugar de hacerse universal como significa su denominación, va reduciéndose á un círculo cada vez más estrecho. También el protestantismo, en su profesión de fe, cree en la iglesia universal que pretende ser él mismo, no adivinando quizá que su dogmatismo le impide progresar en universalidad y acabará por borrarlo de la escena social cual otras tantas religiones que fueron y ya no son. Los discípulos de Lutero, de Calvino y de Zuingle (1) mueren al querer imponer su indiscutible creencia en la Biblia, sin pensar que la autoridad religiosa sólo puede sostenerla la fe y que esta se escapa del corazón de los pueblos. El protestantismo ha tomado el Génesis bíblico por base de la cronología, de la astronomía y de las demás ciencias; para él todo lo contenido en el Antiguo Testamento es cuestión de dogma; decid á sus sectarios que no habló la burra de Balaam, que Jonás no pudo vivir tres días encerrado en el vientre de una ballena; á vuestras matemáticas observaciones contestarán que Dios está por encima de todo y puede hacer y deshacer; no importa repliqueis que Dios pierde así el atributo de la inmutabilidad: del momento que así está en la Escritura, así debe ser, no discutais más, no les sacareis de ahí: lo que dicen los demás libros, lo que demuestra la ciencia, si está en contradicción con la Biblia, no puede ser verdad. Esta manera de pensar es comparable á la que animaba al califa Omar cuando mandó quemar los innumerables volúmenes de la magnífica biblioteca de Alejandria so pretexto que si decían lo mismo que estaba escrito en el Corán, eran inútiles y si contrario, perjudiciales. Este pensamiento es aplicable á los adoradores del Antiguo Testamento; todo lo que no se encuentra en él es malo. Los protestantes, especialmente los del norte de las islas Británicas, están poseídos de un verdadero fanatismo tocante á ese libro que ellos creen inspirado por Dios mismo. Es de observar que el hombre tiene tanto respeto á lo divino, que todos los legisladores han establecido su autoridad, fingiéndose, con razón ó sin ella, emisarios del Eterno: los mismos paganos daban á sus reyes origen divino. Basta, pues, que la Biblia se haya hecho emanar directamente de Dios para que no sólo los protestantes sino también los católicos y hasta los mismos espiritistas le profesen profunda admiración; todo en este libro es bello, grande y magnánimo: en todos sus versículos se siente la inspiración divina. ¿Es esto verdad? Veamos.

Tarea interminable sería, propia de un libro y no de un artículo, la de señalar los errores científicos, las contradicciones, la falta de buen sentido, la confusión, en fin, que reina en todo el discurso de las Escrituras; sin embargo, diremos algo sobre el particular porque hay espiritistas aficionados á sacar textos de la Biblia para argumento de sus demostraciones.

---

(1) Reformador suizo.



Nada diremos de la literatura bíblica; no hemos estudiado el hebreo y queremos creer que en su lenguaje propio es magnífica y que se ha desvirtuado mucho por la traducción, aunque no nos parece muy probable que escenas obscenas puedan nunca referirse de un modo muy elocuente; además, hemos leído obras traducidas del griego y del latín y nos han parecido más poéticas, más ricas, más elocuentes que la Biblia; sin duda como sus autores no estaban inspirados, necesitaban trabajar más que los israelitas, los cuales al decir de ellos sólo escribían lo que Dios les dictaba; pasemos, pues, en silencio las lamentaciones de Jeremías que es lo que más se admira como á literatura, olvidemos el magnífico cantar de los cantares de Salomón con sus comparaciones harto licenciosas, dejemos esos pasajes tan sencillos que hicieron exclamar á un célebre orador sacro: «Halladme una expresión más enérgica y que mejor pinte la omnipotencia de Dios como esta: Dios dijo: que la luz sea y la luz fué y aunque el elocuente padre se calló la segunda parte del versículo: «y Dios vió que aquello era bueno » no la echó de menos Voltaire y dijo con sarcástica sorna: «¡Qué Dios tan sándio que necesitaba que las cosas estuviesen hechas para ver si eran buenas!» El ilustre filósofo no debía creer sin duda que el relato de tan inverosímiles y no morales tramoyas como las que en la Biblia se refieren pudiese ser modelo de elocuencia; algo participamos de esta opinión, pero dejemos ya la forma y vayamos al fondo.

El Antiguo Testamento no tiene punto de acuerdo con la ciencia; el Pentateuco, que no pudo ser todo escrito por Moisés, puesto que se refieren hechos posteriores á su autor, dice que la tierra es llana; David en sus salmos repite lo mismo; los judíos no eran sabios. En cuanto al Génesis, para hacerlo concordar con la geología es preciso variarlo completamente y tomar la formación de Adán y de su mujer Eva como una alegoría y aun de poco gusto, calcada sin duda en la bella y tierna relación india; no puede servir de autoridad ningún libro de Moisés en ciencia alguna; si de la parte científica contenida sólo en el Génesis pasamos á la moral que se desprende de todos los libros de la Biblia nos quedaremos aún más sorprendidos. Algunos pasajes de David, Ezequiel, Isaías quieren demostrar la misericordia del Eterno, pero ellos mismos se contradicen después, hablando del Dios de los ejércitos, y en general la justicia divina se manifiesta sangrienta en todo el discurso de las Escrituras. Por una vez que el Padre perdona á sus hijos los maldice y los castiga mil; verdad es que las plegarias de los hebreos sólo se reducían á pedir con ahinco la destrucción, el aniquilamiento de los que no profesaban la ley de Moisés ó que profesándola se apartaban de ella: los Salmos, los Proverbios están llenos de imágenes alegóricas describiendo los males que acosarán á los que se prosternan delante de los dioses y las recompensas que alcanzarán aquellos que sólo concedían honores divinos al arca santa que encerraba el tabernáculo.

Verdaderamente no nos explicamos cómo un libro que no puede ser recibido



como autoridad científica; que, atendido las escenas vergonzosas que en él se refieren, las matanzas horribles de hermanos á hermanos, distribuyendo luego sus restos para ser comidos por los perros; las venganzas llevadas hasta el refinamiento de la crueldad, la poca compasión que á los judíos inspiraban los vencidos, las pillerías, los robos, los asesinatos, los incestos, es inmoral en alto grado, no comprendemos, repetimos, cómo la Biblia ha recibido el nombre de sacro y goza aún de un prestigio inconcebible en todas partes. Quizá sea debida esta autoridad á las predicciones que los profetas hicieron sobre la venida de Cristo y la destrucción de Jerusalén. Estas profecías no dejan de admirarnos, especialmente las de Isaías que con pasmosa exactitud predice la pasión y muerte del Redentor con preciosos detalles sobre la caída del imperio de Babilonia y otras ciudades; pero esto en nuestro concepto no basta para realzar los treinta y nueve libros que componen el Antiguo Testamento y que por una verdad sembrada acá y acullá se acepten mil errores; además, estas profecías no merecen nuestra admiración más que en Isaías, porque los que vinieron después de él no hicieron sino repetir lo que él había dicho. Anteriormente á este gran profeta se citan también las profecías de David en sus salmos, pero en su estilo hiperbólico y paradjico no sabemos encontrar alusiones siquiera á Cristo y á su Iglesia. Lo único, pues, que en la Biblia nos llama la atención son las predicciones de Isaías y aun este profeta adoleció del defecto común á todos los judíos, esto es, creer que ellos eran el pueblo privilegiado de Dios, que la Buena-Nueva sólo se extendería entre ellos y que acabarían por dominar el mundo. El tiempo demostró que el profeta se había equivocado, puesto que los gentiles, como más adelantados, se convirtieron al cristianismo en mayor número que los judíos, y los dueños y señores de la tierra fueron los romanos.

Estos estudios de concordancia son harto pesados y no serán quizá del gusto del lector; por lo tanto, concluiremos haciendo algunas observaciones sobre lo anteriormente escrito.

Los judíos no pueden mirarse como el pueblo escogido de Dios por más que entre ellos tomase encarnación la más grande figura de la humanidad, Cristo. Dios da á todos sus hijos testimonio de sí mismo; ningún pueblo ha tenido más privilegios que otro; quien esto creyera tendría muy pobre idea de la justicia divina. De los treinta y nueve libros que forman el Antiguo Testamento pensamos que todos fueron escritos por hombres de poco talento muy inferiores á sus vecinos contemporáneos; el israelita más notable que nos aparece en toda la relación bíblica es Moisés; y si es verdad, como creemos, que estuvo instruido en la ciencia de los egipcios, no pudo escribir tales disparates como en el Pentateuco se refieren; además, tampoco puede ser suyo el Deuteronomio, donde se relatan sus últimos momentos y el sepulcro que el *Eterno mismo* le dió en el valle de Moab. En cuanto á los profetas, no ha habido pueblo que no tuviera los suyos:



hombres superiores é inspirados han existido por do quiera. Cristo no es el primer crucificado por enseñar la verdad; los hebreos no eran los primeros hombres que profesaban la creencia de un Dios único: el monoteísmo es casi tan antiguo como los moradores de la tierra; si el vulgo lo ignoraba, la clase ilustrada lo poseía, lo enseñaba en sus Misterios y lo trasmitía á sus iniciados. Bajo cualquier punto de vista, pues, que miremos á los israelitas, los hallaremos muy por debajo de los demás pueblos, en ciencia y en poder; sus libros, pues, no deben ser mirados como inspiración divina y citados á cada momento para apoyar las doctrinas espiritistas: está tan lejos el Espiritismo de la ley de Moisés como el cristianismo del fetichismo ó de cualquier otra creencia grosera y primitiva. Cítese en buen hora el Nuevo Testamento ó mejor dicho los Evangelios porque todo en ellos respira la moral más pura, tanto en los actos de Jesús como en sus sermones, en sus parábolas y en sus profecías, pero dejémonos de sacar versículos de la Biblia, que en manera alguna pueden servir de pedestal para nuestra creencia espírita. Se nos objetará á todo esto que también los Evangelios tienen sus puntos extraños y contradictorios; pero podemos contestar que los espíritus vienen á cumplir la profecía de Cristo: «Nada hay encubierto que no pueda ser descubierto» aclarándonos lo que Jesús dejó envuelto en la oscuridad, mientras que ningún espíritu formal se entretiene en comentar los relatos del Antiguo Testamento, ni sus proverbios, ni sus salmos, ni sus plegarias, porque todo ello forma sino una cosa mala, al menos una moral muy anticuada, resumida en el «ojo por ojo y diente por diente», sustituida hoy por la caridad evangélica de la Buena-Nueva: «Devolved bien por mal.»

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.

---

## MEDITACIÓN

---

Para los seres que han llorado mucho, para las almas que han tenido la desgracia de estar unidas á cuerpos enfermizos, no hay nada tan beneficioso y tan agradable como pasar algunas horas en el campo.

La contemplación de las montañas eleva insensiblemente al espíritu, y le conduce á otra esfera mejor; lo sabemos por experiencia. En ningún paraje de la tierra tenemos tan clara idea de Dios como en la cumbre de los montes y en el mar; la grandiosidad de la Creación se nos presenta con toda su imponente majestad, sentimos en nuestro sér una emoción dulcísima, risueñas esperanzas nos sonríen, y nunca es el hombre más feliz que cuando espera.

Al encontrarnos en el campo, nuestro pensamiento siempre fijo en tristísimos parajes, como son los hospitales y los presidios, sin darnos cuenta de lo que sen-



timos, se va alejando de esos sombríos lugares, y llega un momento que nos parece imposible que en un mundo tan hermoso haya mansiones donde el hombre dude de la existencia de Dios, al verse rodeado de tantas miserias, de tantos dolores y de tan incomprensibles injusticias.

Siempre que pasamos algunas horas en el campo, pensamos en las impresiones que recibirá el espíritu cuando abandone su cuerpo y se encuentre en el espacio frente á frente con su pasado.

Si ha cumplido con su deber, si no ha adquirido nuevas responsabilidades, y en cambio ha trabajado con entusiasmo para crearse un porvenir, no de miserias ó sean riquezas humanas, sino de virtudes divinas, en nuestros cortísimos alcances se nos figura que deberá sentirse algo parecido á lo que experimentamos cuando estamos en el campo solos y tranquilos, sin que ningún cuidado turbe nuestro reposo, sin que amargos recuerdos dejen en nuestra mente su honda huella.

El hombre pensador, cuando sale al campo se puede decir que renace; y lo mismo hace el espíritu cuando deja la sombría cárcel de la tierra y se ve libre de un cuerpo enfermizo y de todas las penalidades anexas á una existencia penosa, porque no hay hombre en este mundo cuyo patrimonio no sea el sufrimiento.

¡Cuánto sentimos en el campo! Mas para sentir, hemos de estar solos, ó acompañados de algún espíritu simpático con quien podamos conversar y hacerle partícipe de nuestras impresiones; rodeados de mucha gente se posesiona de nosotros profunda tristeza, y solos, experimentamos inmensa alegría; porque nos parece que tomamos apuntes para lo que sentiremos al morir.

Siempre hemos concedido gran importancia al momento supremo en el cual el espíritu deje su envoltura, y ahora que estudiamos el espiritismo, por razón natural le concedemos á esa crisis toda la profunda atención que merece.

En una existencia puede el espíritu ganar cien siglos perdidos en la molicié y en la ociosidad, y puede de la misma manera atraer sobre su porvenir responsabilidades tan inmensas, que necesite centurias y centurias de siglos para saldar su cuenta interminable.

Mientras el espíritu está encarnado, aunque la conciencia siempre nos dice cuándo pecamos, como nunca nos faltan pretextos y subterfugios para atenuar nuestros desaciertos, en realidad no nos conocemos, siempre nos creemos mejores de lo que somos.

Si caemos, decimos que nos ayudaron á caer, y si hacemos una obra meritoria publicamos hasta en los periódicos que nuestra fué la iniciativa; pero cuando el espíritu deja el cuerpo misero á que estuvo unido, entonces ve claramente todas sus deformidades y sus virtudes; y esto nos acontece cuando estamos solos en el campo; nos vemos más pequeños que en nuestro hogar, y no es extraño; en el campo todo es más grande que nosotros, y dentro de nuestra morada ó cru-



zando la ciudad, guarda relación lo que nos rodea con nuestro modo de ser, y á veces como lo que nos cerca es microscópico, entre lo infinitamente pequeño no es extraño que nos creamos infinitamente grandes.

Dice un antiguo adagio, *que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey*, y reyes nos creemos en nuestra mente cuando observamos y estudiamos la humanidad terrena, dechado de defectos, mezquina en sus ambiciones y pobre, muy pobre, en todos los actos de su vida.

El hombre que no rinde culto al oro, se cree generoso y hasta espléndido, si se compara con el avaro que idolatra sus escondidos tesoros.

El que se detiene á pensar y pregunta á su razón el secreto de su existencia, se cree un Sócrates ó un Platón al lado de los crédulos que piensan por mandato de su confesor.

La mujer de mediano sentimiento, se considera una santa en comparación de la coqueta, que asemejándose á la meretriz de oficio, vende sus miradas y comercia con su corazón. Pero cuando el hombre se aísla, cuando tiene ante sus ojos el mar que sirve de espejo al Sol, y cuando se dibujan en el límpido horizonte las cumbres cónicas de las montañas coronadas de abetos y de robles seculares, árboles gigantescos que parecen la flotante cabellera de los montes, cuando reina un silencio profundo, interrumpido únicamente por el suave canto de algún pajarrillo, entonces, cuando la naturaleza ostenta su majestuosa calma, en la mente del hombre pensador se desencadena la tempestad de las ideas, y todo lo ve grande menos su individualidad.

Insensiblemente atraído por un algo desconocido, se aleja de la tierra, olvida sus miserables luchas, se sonríe con lástima recordando sus pasados afanes, y penetra osado en las regiones del más allá. Por nuestra parte, siempre que estamos solos en el campo sentimos la emoción que describimos imperfectamente, siempre pensamos en la muerte, como principio eterno de la vida inextinguible del yo pensante.

Siempre hacemos examen de conciencia, y siempre nos asusta la sensación que sentirá el espíritu al verse solo ante la eternidad.

Por mucho que nos figuremos la grandeza y extensión del espacio, por mucho que las comunicaciones de los espíritus traten continuamente de acostumbrarnos á la idea del desprendimiento y transformación de nuestro sér, creemos firmemente que la realidad superará á todos nuestros sueños y á todas las maravillosas descripciones de los seres de ultra tumba.

Si el hombre tiembla cuando retrocede algunos años, si todo su sér se conmueve cuando con mano trémula abre la caja de sus recuerdos y contempla paquetes de cartas amarillentas, flores marchitas, algún retrato de un sér querido, alguna llave de un ataúd, algún pañuelo ajado y otros mil objetos que cada uno de ellos contiene una historia; si ante una página del pasado el hombre llora,



cuando contemple atónito todos los sucesos de una existencia, y quizá los de varias encarnaciones: ¡qué asombro experimentará! ¡Qué pequeño se considerará el espíritu al verse frente á frente del espacio y del tiempo! biblioteca universal donde el hombre escribe su historia, álbum eterno que guarda en sus páginas los pensamientos de todas las humanidades que animadas por el hálito divino, han sentido, han amado, y han luchado corriendo tras de un fantasma llamado felicidad.

Nosotros, quizá porque ningún lazo nos une á la tierra, quizá porque nuestro cuerpo enfermizo obedeciendo á la ley de gravedad busca su centro, quizá porque en cumplimiento de justa expiación, nuestra historia ha sido triste como un gemido y amarga como un desengaño, quizá porque nada nos sonríe, ni nada esperamos en este mundo que nos haga entrever esas horas de felicidad en las cuales el espíritu bendice á su Creador, quizá por multitud de circunstancias que no nos es posible enumerar, pensamos mucho más en la muerte que en la vida, hablando en lenguaje vulgar; y no ahora precisamente, sino en lo más hermoso de la juventud, siempre que hemos estado en un paraje delicioso, siempre hemos dicho: ¡qué buena ocasión para morir!

Recordamos que en una magnífica noche del mes de Junio, paseando con nuestra buena madre por la orilla del Guadalquivir, aspirando el aroma del azahar que engalanaba los naranjos y limoneros de los jardines del palacio de San Telmo, contemplando á la luna que rielando sobre el río convertía sus aguas en espejo de bruñida plata, escuchando la eterna conseja que cuenta la brisa á los árboles cargados de ramaje, sentimos una dulcísima melancolía, y mirando fijamente á nuestra buena madre, murmuramos:

— ¡Qué hermoso fuera morir ahora! ¡Qué impresión tan dulce nos llevaríamos á la eternidad!

¡Si hubiéramos dejado la tierra aquella noche, hubiésemos sonreído al despertar!

¡El libro de nuestra historia aún estaba en blanco!... Desde niños, presentimos lo que más tarde le oímos decir á una joven muy religiosa y muy buena: *¡larga vida, larga cuenta!*

Siempre nos ha asustado la vida, tal vez porque hemos cruzado el mundo como esos pobres huérfanos que en ningún pueblo encuentran su hogar; y cuando estamos en el campo miramos á la cumbre de las montañas y allí nos parece que se dibuja una nube vaga, indecisa, formada por la columna de humo que despide nuestro hogar. Allí vemos nuestra casa lejos, muy lejos, nos parece que en un mundo tan bello no puede haber mendigos y creemos en aquellos instantes que para todos los hombres hay una tienda hospitalaria donde reposar.

¡Qué ebullición adquieren nuestras ideas contemplando la naturaleza! Nos es imposible transmitir al papel las múltiples emociones que experimentamos, pero



aconsejamos á todas las almas enfermas que busquen en la soledad del campo un lenitivo á sus penas.

La contemplación de todo lo grande eleva al espíritu, y no hay templo, no hay maravilla artística, no hay ruinas que despierten más recuerdos que el mar en calma, que el cielo azul y las montañas coronadas de abetos seculares.

No sabemos definir si recordamos el pasado, ó presentimos el mañana, si nos humilla nuestra inferioridad, ó nos creemos la nota más expresiva de aquel solemne concierto que forma la naturaleza.

Cuando el espíritu siente mucho, suele enmudecer, y esto nos sucede á nosotros cuando estamos en el campo; pensamos en la eternidad y esta nos abruma; miramos el sol del infinito y su resplandor nos deja ciegos.

¿Qué es el hombre ante la naturaleza? ¿Un átomo invisible ó un sér inteligente que corona la obra del Hacedor?

Átomo es el espíritu cuando se hunde en el abismo del vicio, y astro refulgente cuando sostenido por el genio del progreso estudia en la naturaleza la historia de la ciencia universal!

Nosotros en el campo vivimos en un segundo la vida de cien siglos, somos uno de los muchos seres que se mueren de frío, y ante la omnipotencia de Dios sentimos el suave calor de la vida, pensamos en el mañana y decimos: ¡¡Qué grande es Dios!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## ¿ES SITIO DE PRUEBA?

### IMPROVISACIÓN

Poesía dedicada al niño Luís Llopis y Paniagua

---

Cuando contemplo á los vicios,  
que van con la frente alta,  
y á la virtud que se esconde,  
para secarse las lágrimas;  
cuando veo los delitos  
de virtudes con la máscara,  
asentados sobre un trono,  
imperando con audacia,  
y á la honradez perseguida,  
y á la honradez humillada,

encubriendo con harapos  
inmerecidas desgracias:  
cuando contemplo á los ricos  
viviendo como monarcas,  
sus deseos realizando  
sin cortapisa, ni valla;  
cuando contemplo á los pobres,  
de la creación los parias,  
con el sudor de su frente  
comprándose la mortaja,



fuerzas agotando y vida  
labrando una tierra ingrata;  
cuando contemplo unos seres  
que entera la vida pasan  
de goce en goce volando  
de la fortuna en las alas,  
y después miro otros seres  
que también la vida pasan  
de un infortunio constante  
contando las horas largas;  
cuando veo hermosas jóvenes  
de honradez, de noble alma,  
morir en sus años verdes,  
cuando el bello panorama  
de la juventud tendía  
á su vista la esperanza,  
y luégo miro á decrepitos  
de existencia depravada  
respetados por la muerte,  
que tarde á morir los llama;  
cuando miro á esas mujeres,

impúdicas cortesanas,  
los derechos usurpando  
que en vano el pudor reclama,  
vivir con fausto insolente  
queridas y hasta mimadas;  
cuando veo otras mujeres,  
que muy solícitas guardan  
el tesoro de la honra,  
por los hombres despreciadas,  
y viviendo sin fortuna,  
más dignas en su desgracia;  
creo en la segunda vida  
con toda mi fe cristiana.

Si la justicia no vive  
tras de esa bóveda diáfana,  
si, su sol, su eterna lumbre  
en otro mundo no lanza:  
¿por qué sin solicitarlo,  
vinimos á esta morada?  
Ó la vida es una prueba,  
ó la vida es una farsa.—*F. S.*

---

## CORRESPONDENCIA

---

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Barcelona.

*Tarrasa 28 Diciembre de 1882.*

Muy Sr. nuestro: Con el mayor gusto ponemos en conocimiento de V., para que lo haga público en el periódico de su dirección, si así lo cree conveniente, el resultado de la velada literaria que este Centro celebró la noche del 21 de Diciembre último.

La semilla esparcida hace tanto tiempo, va dando ópimos frutos y vemos con gran satisfacción que después de echar hondas raíces, aparece á la superficie el fruto lozano, gracias al buen régimen que se viene observando y á la propaganda que aquí se hace.

El vasto local de la Sociedad fué ocupado por una concurrencia numerosa. La prensa de la localidad, el Municipio, el profesorado, el Ateneo y otras corporaciones tuvieron su representación en él, dando evidentes muestras de aprobación.



Los espiritistas que prestaron su concurso á esta velada, fueron los siguientes:

El Sr. Grangés abrió la sesión con un discurso, en el que desenvolvió los principios fundamentales de nuestra creencia, sintetizando el Espiritismo y probando que en los certámenes de esta naturaleza, es en los que se atestigua de un modo innegable el verdadero progreso moral é intelectual.

El Sr. Rodó dió lectura á un escrito referente á la Caridad y á la Fe, y una poesía sobre Espiritismo.

La señorita Vives leyó una bonita poesía alusiva á la conmemoración del nacimiento de Jesús.

Otra poesía leyó la señorita Roig (Teresa), pintando la pobreza con sus verdaderos colores, para implorar la Caridad.

El Sr. Aymerich disertó sobre la necesidad del estudio del Nuevo Testamento.

La Sra. doña Dolores Aymerich dió lectura á un trabajo literario de la renombrada escritora espiritista doña Amalia Domingo y Soler, sobre la alegría y algazara infantil en la noche buena.

El Sr. Grangés (Tomás), pronunció otro discurso sobre el progreso moral de los pueblos y el Sr. Vives (Miguel) cerró la velada con otro discurso sobre la venida del Mesías, recuerdo imperecedero que marcará en las futuras edades una de esas épocas características de providenciales revelaciones, á la que ha seguido el Espiritismo como Verdad prometida en Espiritu, cuyos efluvios se esparcen simultáneamente por toda la tierra.

El público aplaudió calurosamente, manifestando grandes simpatías por esta clase de reuniones, en las que, al paso que se emplea el tiempo agradablemente, se despeja el entendimiento dando vuelo á las ideas.

De V. afectísimos hermanos.— Por acuerdo de la Junta del Centro. — *Miguel Vives, Pablo Martí.*—*Buenaventura Grangés*, Secretario.

---

## VARIEDADES

### *La mujer dormida del Hospital Beaujón, de París*

Todo París se ocupa de la mujer que hace mucho tiempo se encuentra dormida en aquel hospital, y los médicos se vuelven locos ante el inexplicable fenómeno.

El 12 de Mayo fué encontrada, sobre un banco de la Avenida de la Grand Armée, una joven pobremente vestida, de unos 23 años de edad, y que dormía profundamente. Se la condujo en una camilla al Hospital Beaujón. Se la acostó, se la dieron fricciones y diversas lociones, pero no despertó.



Á la visita del siguiente día, el Dr. Millard observó que aquella estaba en cinta de unos tres meses. Esta circunstancia, unida á la de haber sido recogida por la policia, hizo suponer que la desgraciada había sido llevada en aquel estado letárgico al banco de la Avenida, y allí abandonada. Las marcas de su ropa blanca, esto es, las letras, se habían hecho desaparecer.

Durante ocho días se ensayaron diversos medios para procurar reanimarla, pero todos fueron inútiles.

Siempre estaba acostada en la cama, boca arriba, inmóvil, con la boca abierta, los ojos cerrados y con una respiración suave. Era todo lo que en ella indicaba la vida. Se le hizo pasar un poco de caldo de vez en cuando para alimentarla, porque su estado letárgico era tal que nada le hacia mella, ni los ruidos, ni el dolor, ni el hambre. El caso era curioso, aunque tenga precedentes.

Pero la sorpresa de los médicos fué grande cuando observaron que á los dos meses después que la jóven fué inscrita en el hospital bajo la mención de *desconocida*, dormía aún, y no daba señales de despertar.

El caso era ya extraordinario. Muchos doctores y curiosos van al Hospital Beaujón á observar esta curiosidad médica.

Los cuidados de los médicos y sus experimentos se hacían con gran interés porque el fenómeno es digno de detenido estudio. El Dr. Millard no quería emplear las duchas de agua fría, porque era preciso salvar la vida de la criatura que se sentía remover en el seno de la madre dormida.

Esperábase aun conducirla al alumbramiento en el término natural y retirar sano y salvo el sér humano de aquella muerta viviente, cuando de improviso, hace una docena de días, la desgraciada parió sin esfuerzo, sin dolor aparente y—cosa increíble—sin haberse despertado.

La criatura pasaba de cinco meses y murió en seguida: la madre continuaba en el letárgico sueño, sin que se hubiera interrumpido por un segundo.

Los numerosos sabios que fueron á observarla, entre ellos el Dr. Chassot, fueron de opinión, como el doctor Millard, de aplicarla las duchas de agua fría tan pronto como el nuevo estado de la joven lo permitiera.

Esto es lo que se hizo. Y tuvieron razón para obrar así, porque á las cuarenta y ocho horas, la desgraciada ha parecido dar señales de vida. Después de setenta días de sueño no interrumpido, dió un gemido, luégo otro; pero no ha podido articular una palabra ni hacer un gesto. Se le han hecho algunas preguntas y ha contestado con otro gemido. Parece que comprende lo que se le dice, sin poder contestar.

La policia, preocupada por averiguar el estado civil de la enferma extraordinaria, ha hecho insertar anuncios en bastantes periódicos.



Á consecuencia de esta publicación, ha acudido mucha gente para ver, para informarse, para tratar de reconocer á la pobre mujer. El domingo había más de 100 personas alrededor de su cama en la sala de Santa Marta, en que se encuentra acostada; pero nadie la reconoció.

Por último, el lunes llegaba de Meaux una mujer. Declaró que hacía siete años que su hija había salido de la casa y había tenido un ataque letárgico durante la guerra de 1870, á consecuencia del susto ocasionado por la ocupación prusiana.

Suponía que podía ser su hija la mujer dormida del Hospital de Beaujón.

Conducida al lado de la cama, la mujer dudó.

— Creo que no es mi hija, dijo tristemente.

Sin embargo, se le objetó que podía haber cambiado mucho, que había enflaquecido extraordinariamente, que se fijara bien para ayudar á la justicia.

Siguió observando á la dormida largo tiempo.

— Decididamente, es mi hija—dijo tomándola la mano.

Y como si la enferma oyese esta afirmación, apretó con fuerza la mano de su madre, hasta el punto de no quererla soltar.

Si es así, debe llamarse María.

Pero no contestó más que con un gemido; el mismo signo gutural.

Es probable, sin embargo, que, merced al nuevo tratamiento adoptado por los médicos que la cuidan, la desgraciada despertará y se sabrá de fijo su estado civil y su historia.

El caso de esta joven dormida es sorprendente. Puede colocarse entre los incomprensibles, porque la ciencia médica de hoy, por adelantada que esté, no encuentra razones para explicarlo.

Se ha hablado de la catalepsia, de ese estado singular en que una influencia exterior puede llevar la sensibilidad. Realmente hay alguna analogía entre los catalepticos y aquella mujer. Sin embargo, la desconocida de Beaujón parece insensible á todo lo que pasa á su alrededor. Resiste á toda influencia. Se ha ensayado en vano el magnetizarla. Ni el hierro caliente le ha causado emoción alguna.

Hace poco había en el Hospital Hôtel-Dieu de París un enfermo que dormía hacía una semana. Se le había recogido inanimado en su escalera. Durante ocho días sorprendió á los médicos. Se conservaba insensible cuando le pegaban, cuando le pinchaban, cuando se le hablaba.

Tenía los ojos cerrados como la joven de Beaujón. Al cabo de algunos días extendió la mano y pedía por señas una pluma y un tintero.



Se le llevó lo necesario para escribir. Tomó la pluma y escribió con los ojos cerrados, pero la mano firme:

— Id á buscar á la señora X... Ella sabe lo que es preciso suministrar para sacarme de este estado.

— Traedme sanguijuelas y colocádmelas detrás de la oreja, etc., etc.

Diez veces, durante el día, escribió las mismas palabras. Por lo demás, estaba completamente inerte, como muerto.

Cuando se consiguió devolverle á la vida normal, por los procedimientos que él mismo había indicado, contó que dos veces ya había estado en aquella situación.

Declaró no haber oído ni sentido nada.

Estos fenómenos nerviosos son curiosos en extremo para la observación y el estudio.

Hay mujeres á quienes la viva claridad de un rayo les produce la catalepsia para bastantes horas, hiriéndoles la vista.

Se encuentran también que ante la mirada de un desconocido caen en éxtasis y quedan absolutamente inertes, hasta que se les sacude para hacerles volver á la vida normal.

El caso de la joven del Hospital de Beaujón es el más singular que se ha visto hasta ahora, á causa de la duración de su sueño.

Suponemos que vamos á ver un cúmulo de explicaciones médicas que han de tener gran interés.

(Concluirá.)

## CRÓNICA

• UN RICO CARITATIVO. — En nuestra época ya no es tan raro el ver un rico caritativo y de completa abnegación para hacer el bien á sus semejantes. No dudamos que algunos casos tendrán lugar en que un hombre poderoso distribuya en vida su riqueza con nobles pretextos para hacer felices á unas cuantas familias, pero hasta ahora no ha llegado á nuestra noticia mayor rasgo de abnegación ni mayor hidalguía que la de nuestro simpático é ilustrado amigo el Sr. D. Francisco Agramonte, natural de Cuba, persona cuyo trato cautiva y revela el distinguido espíritu que encierra su envoltura. Para hechos y acciones como los que lleva al terreno de la práctica el Sr. Agramonte, no se necesitan grandes comentarios; basta que se expongan para que cada uno les dé el mérito real que en sí



tienen. He aquí, ahora, copiado de uno de los periódicos de esta capital algunas de las donaciones y rasgos brillantísimos, por lo humanos, de dicho señor.

Testigos instrumentales, hemos concurrido á la oficina del notario público en esta capital don Francisco de Sales Maspons para firmar el día nueve del corriente dos escrituras otorgadas por el señor don Francisco Agramonte, natural de la Isla de Cuba, cuyo sintético objeto es el siguiente: por la primera, queriendo dicho señor que se perpetúe la memoria, para él venerada, de las virtudes piadosas y sociales de la señora doña Loreto Echevarría de Bertrán, su madre política, que falleció algunos años há, otorga en conmemoración y justo tributo de su ovación filial agradecida, donación graciosa y perpétua á favor de las *personas de ambos sexos y familias pobres vergonzantes* de Santiago de Cuba con prohibición absoluta de toda intervención clerical ni gubernativa, para que desde luego empiezen á gozar de la propiedad y beneficios de dos grandes casas, calle de las Enramadas números 7 y 9, y de la mitad del Ingenio San José, con sus máquinas de vapor y aparatos, cuarenta y tres caballerías de tierras, edificios, etc., la del gran almacén calle de Cristina número 20, y la de una manzana de solares urbanos, cuyas fincas todas están ubicadas en la misma ciudad de Santiago de Cuba.

»Por la segunda escritura, deseando rendir un tributo de respeto á la memoria del que fué su amigo, el señor don Francisco Bertrán y Boldú, también difunto hace años, y especialmente de gratitud por los benéficos cuidados paternales que, como esposo de la señora Echevarría dispensó á su legítima consorte, doña Dolores de Zayas, hija política del señor Bertrán, otorga igual donación graciosa y sin limitación á favor de las tres hijas de éste, huérfanas, al abrigo precario de su madre, en Madrid, nombradas doña Amalia, Doña María y doña Isabel Bertrán y Cuadras, de una espléndida casa reconstruida, con su valioso mobiliario que posee en el pueblo de Torrellas, partido judicial de San Feliu, que, pocos meses há, adquirió de la misma familia en estado ruinoso, y por un precio espontáneo y elevado de amistoso obsequio.»

Siguen á este relato los comentarios y alabanzas de los testigos á favor del filántropo Sr. Agramonte, que sentimos no poder reproducir por su extensión. Todas las loas del mundo no bastan á encomiar tantas bondades en un mundo como el nuestro, en que no dejará de haber algún fariseo que califique de locura la abnegación de nuestro amigo. Por nuestra parte felicitamos al Sr. Agramonte, al hombre que probó que después de haber figurado en los primeros puestos tanto en la carrera judicial, como en lo civil y demás ramos, después de manumitir graciosa y espontáneamente á los 72 esclavos que poseía, de distribuir entre sus 7 hijos con rígida igualdad 70,000 pesos como anticipación auxiliar para sus necesidades y otros rasgos filantrópicos, vino entre nosotros á dejar la brillante estela de su



paso con la generosidad que dejamos apuntada. ¡Quiera Dios que el Sr. Agramonte tenga muchos imitadores!

.. CONTRASTE: La nieta de un título de la moderna aristocracia ha hecho donación de un millón de pesetas para terminar las obras del nuevo monasterio del paseo de las Salesas en el paseo de Santa Engracia, con mucha tendencia á entregar su fortuna, que será de unos ciento cincuenta millones, á la compañía de Jesús. He ahí una nieta que lleva trazas de tener el alma más grande que su mismo abuelo, dejando en manos muertas unos cuantos millones que no fuera imposible sirvieran para fomentar discordias y encender guerras civiles. Estas son las consecuencias de la educación moral de algunas clases acomodadas y estas también las de ciertos gobiernos ó gobernantes que autorizan la invasión de la langosta negra en nuestra pobre España so pretextos frívolos y mezquinos. Sin embargo, que no se ensorberbezcan los lechuzas que viven del aceite de las sacristías, que para todo lo malo hay un término fatal.

.. El día 5 de Diciembre del año último tuvo lugar en Mataró el entierro civil del joven José Carreras, procedente de Matanzas, de donde regresó á su país natal para restablecer su quebrantada salud. El cadáver de este buen hermano en creencias fué acompañado al cementerio de los disidentes por un número crecido de amigos y particularmente los del círculo familiar *Dolores*, cuyo presidente dirigió la palabra á los allí reunidos diciendo en un breve y sentido discurso que el Espiritismo no usa fórmulas ni oraciones pagadas; que ruegan á Dios como nos lo enseñó Jesús, entrando luego en consideraciones muy oportunas sobre el fenómeno llamado muerte, cuya transformación, lo mismo que la que experimentamos al nacer, debemos tomarla como un bien. Felicitamos á nuestros hermanos de Mataró.

.. Zaragoza es una de las capitales en la que más ha germinado el Espiritismo, gracias á las distinguidas personas que al principio inauguraron la moderna propaganda. Sabemos que en la capital de Aragón hay elementos numerosos para fundar muchas agrupaciones, aparte de las que actualmente trabajan con provecho, dedicándose á estudios trascendentales; hemos visto parte de estos trabajos y nos ha causado verdadera admiración al considerar del modo como, dentro del Espiritismo, puede sacarse partido de todos los elementos de progreso esparcidos en todas las épocas, viniendo de cierto modo á traducir á su verdadero realismo las ideas que los grandes hombres nos dejaron veladas por la rigidez de las leyes y la intolerancia de sus tiempos.

En buenas manos están confiados estos trabajos y esperamos que no se harán esperar mucho muestras irrecusables de lo que acabamos de manifestar.

.. Al cerrar este número, recibimos la noticia del fallecimiento de la virtuosa señora doña Teresa Setenach, esposa de nuestro hermano en creencias don Juan Marín y Contreras. Pasó á mejor vida en la madrugada del 6 del co-



rriente enero. Larga y terrible ha sido la prueba sufrida por nuestro hermana Jacinta, prueba que sin duda le habrá conquistado felicidad y progreso en la vida errática.

✱. Como llovidos han caído en nuestra Redacción, hasta el día que cerramos la Revista, tres números de un periódico titulado *El Correo de Tortosa*, que por lo visto, no es correo que marche con la celeridad que se acostumbra en nuestros tiempos, sino con un viejo tartanuco ó violín, como se hacía en los días de Calomarde, desempedrando la ciudad ibérica, chasqueando el látigo y escupiendo por el colmillo, dándose lustre de tradicionalista y proponiéndose combatir al Espiritismo. Muy bien, apreciable colega, guarde todo el tiempo que le parezca su tradicional violín y espere el día que pueda sentarse en el banquete de la eterna contemplación. Buen provecho.

El Catolicismo antes del Cristo, no es el espiritismo, son comentarios de las interesantes obras de Jacolliot, que con su sano criterio y recta razón hizo nuestro particular amigo el Vizconde de Torres Solanot, recogiendo lo más interesante de la historia de la India, que el ilustre viajador publicó con la riqueza de datos que él mismo se proporcionó con más pena y trabajo que el que se toma el articulista de *El Correo de Tortosa*. El vizconde no teme la polémica, antes bien ha dado pruebas de saberla sostener hasta confundir á sus contrarios, y tal vez la provocación del colega tortosino merezca una respuesta.

Mientras tanto, cuando quiera atacar al Espiritismo, dignese hacerlo con más conocimiento de causa y no con la vaguedad que lo hace ahora. Estudie primero, combata después principios, y esté seguro que para la polémica que quiera entablar contra los principios fundamentales de nuestras creencias, el Espiritismo tiene un numeroso cuerpo de redacción de ilustradas señoras (frente á frente de las beatas de confesionario) muy dispuestas á poner en forma al *Correo de Tortosa*, como lo han hecho ya tantas veces y en el discurso de muchos años con las eminencias teológicas, que valdrán por lo menos tanto como el *Correo*.

---

## ANUNCIOS.

---

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el infimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

Á la señora viuda Rivail. — Primera base del progreso efectivo. — ¿Puede el Espiritismo denominarse Religión? — La oración. — ¡La miseria! — Nuestros desatinos. — Ejercicios medianímicos. — Variedades. — Crónica. — Anuncio.

---

Á LA SRA. VIUDA

RIVAIL, ALLAN KARDEC

*Que pasó á mejor vida el 21 de Enero último*

Á la excelente compañera de nuestro inolvidable maestro y una de las más distinguidas, decididas y entusiastas propagadoras del Espiritismo, tributamos nuestros recuerdos y deseamos que en regiones más serenas encuentre la verdad que aquí buscamos con afán y el premio de sus virtudes como esposa cariñosa del inmortal filósofo.



Con este lenguaje nuevo para muchos quiero aludir al admirable consorcio de fuerzas diversas, que concurren al fenómeno del progreso en nosotros.

Las fuerzas más visibles del cambio son EL AMOR, el *vencimiento en nosotros de las malas inclinaciones*, el ejercicio de la razón por motivo desinteresado de la verdad y el bien, LA HUMILDAD para no creerse superiores y recibir en cambio lecciones ajenas usando del destello de nuestra inteligencia, los *esfuerzos para la virtud, la perseverancia científica, el reconocimiento á Dios* manifestado por la gratitud, que en lenguaje místico se llama *oración*; pero soldadas á estas fuerzas vienen otras en el orden del espíritu, en el orden evidente de los flúidos y sus manifestaciones y efectos, y en el orden de la solidaridad total, que extienden la cadena de nuestros movimientos desde el pobre mortal hasta la inmensidad de los cielos en que se agita la vida intelectual del conocer, la vida del sentir y la vida del querer, que no son indiferentes, porque no pueden serlo, á los actos nuestros de progreso y subir hacia Dios.

Porque el progreso es el misterio secreto de acercarnos á la verdad, á la belleza y al bien; y cuando hacemos esto nos acercamos á Dios que se nos manifiesta en múltiples caminos de dicha y sorpresa, conducentes todos á sus divinas atracciones.

La ciencia, ó sea la libertad humana, asociada á la fe filosófica, que nos descubre el gobierno divino, explica fenómenos de progreso que antes se llamaban milagros. No hay milagros, sino hechos naturales que por múltiples motivos dan direcciones determinadas á la actividad del hombre. Así se explican sin misterio la predestinación de Jesús á realizar su misión; la conversión radicalísima de San Pablo tan elocuente en hechos asombrosos de inteligencia inspirada y de voluntad indomable para el bien; la conversión de San Agustín, y otros fenómenos notables de progreso que sería prolijo citar.

Demasiado nos hemos extendido en estas consideraciones, que acaso sean prematuras. Volvamos al asunto del progreso.

Si nos estudiamos, podremos sorprender en nosotros los fenómenos del cambio, y entonces no necesitamos las pruebas ajenas sino como corroboración de las nuestras. Esto exige vida religiosa.

La *espiritualización progresiva* es la que ha de determinar las funciones armónicas progresivas de la vida personal y social.

La inteligencia crece; la sensibilidad se perfecciona; la voluntad toma modalidades cultos, y de este conjunto de sensatez, de reflexión, de cordura, de bondad, nace en el hombre hábito de juzgar sin rencor las debilidades del semejante, deseos de cooperar con paciencia á la reforma de todos y propia, amor y dulzura para enseñar y ser enseñado con firme convicción de que los dardos del mal no pueden triunfar sobre el bien.

De esta *espiritualización progresiva* se derivan más tarde su generalización



y sus triunfos; y más tarde los cambios de instituciones y organismos sociales.

No otro ha sido el secreto del progreso cumplido que hemos visto en nosotros mismos los hombres, desde el paganismo hasta nuestros días.

Los errores voluntarios ó involuntarios nacidos de la limitación humana, no pueden contradecir el hecho patente histórico del progreso debido á la espiritualización progresiva; y para corregir los errores nuestros cometidos por el entusiasmo excesivo ó la debilidad en las interpretaciones cristianas, tenemos hoy las mismas verdades del cristianismo auxiliadas por la ciencia y la filosofía modernas.

Por lo tanto, podemos marchar tranquilos y seguros por este camino de ejercicio cristiano de amor y humildad sin que nada nos turbe.

La humildad ya hemos visto cómo se impone al mal en la historia pasada y presente.

En cuanto á las dificultades de dar pase á la verdad, no hay para ella más autoridad que la propia conciencia y la universalidad de su aceptación, una vez que no es ley para nuestra razón la pluralidad de votos de un concilio externo y extraño á nuestro propio progreso.

*La espiritualización progresiva* es la conquista nuestra y del mundo, y la mejor gestión de ambas cosas.

Procurar la mejor organización social y la mejor dirección de nuestra actividad, entra en los principales fines de ese progreso.

Armonizar fuerzas y elementos legítimos, del espíritu, de la materia y de la vida, es ó debe ser el resultado inmediato del progreso que se vaya cumpliendo en nosotros.

Y sobre todo trabajar sin descanso para que los hombres todos sin excepción reconozcan al Creador y á sus leyes como guía suprema de las existencias.

Esta es la base primera de la que emanan todas; y de esta partió Jesús, que es el modelo del hombre, y que yo he tomado como arranque de mis bosquejos.

Antes, cuando Jesús era Dios, algunos hombres podían tener razón en declarar que no podían imitar las virtudes de la Perfección infinita que estaba fuera de su alcance finito y limitado; pero hoy que Jesús es un hombre, no puede admitirse excusa legítima para no reconocerlo como superior y maestro.

En vez de perder quedándonos sin la divinidad de Jesús, hemos ganado mucho.

La doctrina sencilla de Jesús, *su enseñanza moral, es la piedra fundamental del progreso.*

LA HISTORIA LO DICE CON HECHOS ELOCENTES.

Pero no confundamos la historia general con la limitada y exclusivista de secta.

*La moral de la espiritualización progresiva* viene de muy atrás. Budha fué uno de sus intérpretes.

Los adelantos del mundo se deben á ella.



Nuestras peregrinaciones en el tiempo la han buscado como fuente regeneradora.

Ella impulsó á los mártires.

No olvidemos que nos hemos dejado devorar de los leones y quemar de las hogueras por ella, y porque la acción providencial la grabó de tal modo en nuestras conciencias, que con esa fuerza divina vencimos al mundo con la resignación y la humildad.

Los hombres de la carne tal vez no tengan ojos para ver esta verdad, que es preciso sentirla, conocerla y amar sus influencias. ¿Cómo se habría arraigado en el mundo el sentido del derecho y del deber sin aquellas hecatombes de los circos que dieron testimonio de la verdad celeste que impulsó á los mártires?

Roma pretenderá acaparar para su seno y sus hijos esta gloria; pero antes que á ella corresponde á los mártires de la libertad de pensar y á los obreros del progreso, que han salido de ella porque niega la fuente de regeneración de esa libertad y de ese progreso. No confundamos atribuciones, glorias y honores, ni víctimas con verdugos. El triunfo y la gloria es de la espiritualización progresiva, de la libertad de conciencia, de la filosofía racional, que libremente abandonó el paganismo para abrazar á Cristo, arrastrando la muerte y confiscación de bienes mundanos, de los hijos de la ciencia que estaban ávidos de luz y se asfixiaban entre los ídolos moribundos de una vieja y caduca sociedad puramente material, y que hoy se reproduce casi al pié de la letra.

¡No sé por qué secretos presentimientos me invade la ternura con estos recuerdos y brotan lágrimas en los ojos! ¡No sé por qué se oprime mi pecho y late mi corazón!... ¿Por qué son necesarios tantos sacrificios?... ¡Ah! ¡Ya lo sé: por la dureza de nuestros corazones en el cumplimiento de las leyes!.....

No puede haber progreso sino lo buscamos dentro de nosotros mismos. Lo sé CON CERTEZA. SIENTO SOBRE MÍ EL PESO DE TODA LA HISTORIA CUMPLIDA.....

Perdone el lector que haya dado rienda á fenómenos de mi sentimiento.

Volvamos á Jesús, puerta, camino y vida; pero volvamos provistos de la ciencia y la filosofía racional. Aliando esto al amor de su Padre nos habremos salvado.

(Continuará.)

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## ¿PUEDE EL ESPIRITISMO DENOMINARSE UNA RELIGIÓN?

Han creído los hombres hasta ahora, que Dios quería sea adorado de tal ó cual manera y que con este fin se había revelado á ellos, es decir, han confundido el culto con la religión y cada uno ha creído oír la palabra del Señor del



modo que más le ha convenido. En un país, Dios ha querido que sus hijos le manifestasen su agradecimiento por medio de sacrificios humanos; en otro se ha contentado con que le inmolasen animales; aquí les ha dicho que para honrarle era preciso alimentar un fuego perpetuo; allí que bastaba con unas cuantas palabras y gestos dichas y hechos por sus representantes; en fin, preguntad á todos cuál es la verdadera religión y os contestará cada uno en particular que la suya es la mejor; y por ciertas ceremonias que jamás pudieron ser, ni entrañar verdadero conocimiento religioso, los hombres se han anatematizado, levantándose unos contra otros, regando la tierra con su sangre y sin emocionarse ante la maldición del herido y los ayes del moribundo, el vencedor ha ido á prosternarse ante el altar dando gracias á Dios por el triunfo de lo que á él le parece ser verdad.

¡Ah fanatismo, fanatismo, de cuántos crímenes eres responsable! Tú has armado el brazo fratricida, diciendo: esto es Dios; has autorizado el robo y el pillaje y atropellado al débil, gritando: esta es la moral. ¿Es posible que tales aberraciones hayan cabido en la mente de los hombres, que de tal manera les hayan dominado las pasiones que tomando por justicia lo que no era sino violación de los derechos y por virtud, los actos más desapiadados hayan escrito con sangre las páginas de la historia? Sí, todo esto y mucho más ha engendrado el fanatismo. Y sin embargo ¿dónde encontramos que los que enseñaron doctrinas á los pueblos les diesen reglas para la práctica de un culto externo? Los que, movidos por amor hacia la humanidad, predicaron una moral llena de misericordia y de caridad, jamás dijeron haber recibido revelaciones de Dios sobre la manera de manifestarle nuestros sentimientos; bien sabían ellos que la mejor manifestación es la que se hace en espíritu y verdad y en ella no caben prácticas y representaciones ridículas, sino obras buenas. En cuanto á los que por ambición se elevaron á legisladores alentados quizá también por el deseo de civilizar los pueblos, aquellos para consolidar su poder dijeron que el Creador quería ser adorado en acciones y en palabras; prueba evidente de ello son Moisés y Mahoma. Los primeros legisladores, es decir los desinteresados, comprendieron que el culto debía ser uniforme y para serlo bastaba la voz de la conciencia y el templo de la naturaleza. Los segundos más ambiciosos que humanitarios demostraron que Dios no podía ser adorado sino con fórmulas y esta parte externa, por ellos predicada y enseñada, no fué la que menos les ayudó á establecer su poder. Y no bastó que Cristo viniera al mundo y en su moral irreprochable dijese que á Dios sólo se le adoraba en espíritu y en verdad, de nada sirvió que su discípulo Juan lo repitiese para que los partidarios de la Buena Nueva fuesen dogmatizándola, llenándola de misterios, de sofisticaciones y de contradicciones, apartándose del compendio y de la epopeya del Cristianismo, el sermón de la montaña. Por eso cuando nos preguntan qué religión es el Espiritismo, contestamos que no lo



es y si como argumento se nos opone que el Espiritismo es el Cristianismo y por consecuencia una religión, teniendo además por base una revelación, responderemos que el Cristianismo como el Espiritismo es la religión universal en su pristina pureza, adulterada después por los hombres, copiando servilmente y para sus propios fines, las fórmulas que bien les pareció, hasta las del Paganismo y esto mismo podría suceder con el Espiritismo, puesto que cuando brota una idea hija de la más perfecta revelación, surge al mismo tiempo el genio perverso que la ha de combatir. Nadie ha recibido la inspiración directa del Creador.

¿Puede lo finito comprender á lo infinito? ¿Quién creó que Moisés vió á Dios entre unas zarzas y le habló en su idioma? Esto sólo pudo aceptarlo un pueblo que tenía pequenísima idea del Gran Hacedor. No por estas razones negamos la revelación, al contrario: estamos persuadidos de que la revelación es un hecho constante y múltiple en sus manifestaciones; hay revelaciones de diversas clases, las unas científicas, las otras morales. Si las primeras pertenecen á los hombres, hemos de creer que las segundas también; si referimos las unas á Dios también las otras; en definitiva son siempre nuestros semejantes los que tales cosas nos han revelado aunque sea por sugestión divina y por más que rebusquemos su origen, en el fondo, á Dios las hemos de atribuir. Sócrates enseñando á sus discípulos los principios del Cristianismo les reveló el bien moral y la línea de conducta que debe seguirse en esta pasajera vida para alcanzar la felicidad durante la eternidad. ¿Fué esta revelación, divina? Sócrates decíase inspirado por un genio superior á él y remontándonos con el pensamiento, este genio podía recibir la inspiración de otro y así sucesivamente. ¡Qué cadena tan larga desde Dios hasta el filósofo! El principio de esta doctrina fué, pues, divino, pero se humanizó al llegar á nosotros y quién sabe durante el trayecto las interpretaciones que se le dieron!

Si de la revelación moral pasamos á la revelación científica tomemos á Galileo por punto de partida. Al descubrir el gran astrónomo el movimiento de la tierra no se decía inspirado por nadie, y quién sabe si alguien le auxiliaba en sus estudios y le animaba á declarar públicamente lo que le valió la persecución. De todas maneras, Dios que había creado el mundo sabía el movimiento que le había impreso, tampoco lo ignoraban sus emisarios más directos y ¿quién osará afirmar que esta verdad no fué comunicándose de eslabón en eslabón hasta inspirar á Galileo, el cual observando y trabajando llegó á revelarla á los hombres? Estas cuestiones son muy hondas, contentémonos por ahora con saber que todo bien tiene su origen en Dios y que el hombre puede comprenderlo en grado infinitesimal, mediante sus esfuerzos y ensanchar este conocimiento á medida de su progreso.

Sentada, pues, esta teoría de la revelación que nos guardamos muy bien de



dar como absoluta, sino como algún tanto racional, dedúcese que, no habiendo para Dios ni pasado, ni porvenir, no existiendo para él ni espacio, ni tiempo, viviendo y moviéndonos nosotros en *el mismo* según la expresión del apóstol Pablo, necesariamente todas las verdades que poseemos no pueden venirnos sino de Dios que las sabía ya desde un principio y que sin revelárnoslas clara y directamente, permite que con nuestro trabajo las vayamos descifrando: así existe por doquiera una revelación constante y continua más ó menos marcada, según la humanidad tiene precisión de ella. Cristo fué un revelador; otros han pretendido serlo y no lo han sido. Preguntad á las religiones; á todas indistintamente se les ha manifestado Dios. Parécenos, sin embargo, que no era menester que nuestro Padre común se revelase tantas veces para decir siempre la misma cosa, pues todas las religiones tienen por base el conocimiento del Sér Supremo y la supervivencia del alma, á lo cual han agregado un culto puramente humano, á fin no de homrar á Dios, sino con sus productos mantener esa pléyade de sacerdotes que llamándose mediadores entre el cielo y la tierra, han vivido en brazos de la molicie y de la inactividad á cualquiera religión que hayan pertenecido, el tiempo y el lugar en que han nacido. En esto se diferencia el Espiritismo de todas las religiones.

El Cristianismo espiritualizó el sacrificio, reemplazándolo por la oración dicha primero en lóbregas catacumbas y en magníficos templos después; el Espiritismo ha divinizado la plegaria, dándola por intérprete el pensamiento, por santuario el corazón, por templo la creación entera. El Espiritismo está fuera de todos los cultos, nadie le ha dictado fórmulas para pagar tributo de agradecimiento al Creador, por esto si bien recibe el nombre de revelación, no puede denominarse una religión. Si por esta palabra se entendiese solamente el conocimiento de Dios y de sus atributos, el alma y su destino el Espiritismo sería una religión, pero como quiera que al pronunciar este nombre se sobreentiende una parte externa, el Espiritismo no puede apellidarse tal. Todos decimos la religión de Confucio, la religión de Moisés, pero no la religión de Sócrates sino la doctrina de Sócrates, la filosofía de Platón, etc., porque estos últimos sólo atendieron al culto interno, á las acciones de los hombres. El Cristianismo se llama también religión; mas en el sentido que se da á esta palabra es una equivocación. Jesús no dijo nunca que había venido para fundar una nueva religión, sino para enseñar la verdadera ley de Dios. Cristo sólo decía: yo soy la verdad, soy el camino que conduce al Padre, quien en mí crea será salvo: y para demostrar que su doctrina triunfaría de todas las creencias profesadas por los hombres, añadía: el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no. También en forma alegórica predijo la era del Espiritismo, profetizando que los hijos y las hijas de las postreras generaciones profetizarían, que los mancebos tendrían visiones y los ancianos sueños. En ninguna parte del Evangelio se halla la palabra religión; el Redentor,



repite á menudo amor, caridad, misericordia, perdón, justicia, nunca religión. Probablemente, en aquellos tiempos se daba ya á esta palabra la misma interpretación que ahora, motivo por el cual Jesús no la pronunció. El que en un lugar dijo que á Dios se le adoraba en espíritu y en verdad no iba á contradecirse en otro, hablando de exterioridades, nacidas del sentimiento religioso. Si el Cristianismo hubiese continuado tan puro como lo enseñó Cristo, no hubiese dado lugar á que se le hubiera llamado una religión; pero los judíos y los gentiles que en aquella época se convirtieron á la nueva doctrina, no se encontraron bastante desmaterializados para prescindir enteramente de un culto, y empezando por una sencilla crucecita revistieron luego el Cristianismo con tantos y tales ritos, que más bien pudo creerse en el advenimiento de un nuevo modo de adorar á Dios que en el de una nueva moral.

Todas estas consideraciones aplicadas al Cristianismo lo son con mayor motivo al Espiritismo; cuanto más se basa nuestra bella doctrina en las palabras de Jesús, menos merece el nombre de religión: bien puede llamarse revelación porque nos fué enseñada, revelada, primero por Cristo y luego por los espíritus, pero estando como hemos dicho fuera de todos los cultos y siendo su práctica tan uniforme en un lugar como en otro, el Espiritismo sólo es una filosofía que tiene sobre las demás escuelas la ventaja de poder comprobar sus verdades y de ninguna manera puede llamarse una religión porque ni su fundador denominó así sus enseñanzas, ni en palabras, ni en acciones hizo algo que á culto se pareciera. Los espiritistas llaman á su doctrina la *religión universal*; esto ya está más puesto en razón, porque en definitiva á ella han de venir á parar la parte sana de las demás religiones por de pronto, y luego con el discurso de los siglos, todos los hombres, pues el buen Padre no permite nunca que se le pierda ninguno de sus hijos por malo y pródigo que sea.

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.

---

## LA ORACIÓN

---

De la oración rutinaria á la oración real y suprema del espíritu, hay una distancia inmensa.

La primera es aquella que se practica por costumbre ó fanatismo, sin motivo fundado y, por consiguiente, sin fuerza alguna moral; es la que sólo pronuncian los labios sin que el espíritu se identifique en ella; es la oración tradicional que las religiones han ido legando á las humanidades como una fórmula necesaria á la crasa ignorancia que siempre las ha dominado; es la frase inútil y gastada que



sólo sirve para perder un tiempo precioso; es el constante alimento de los fanáticos, el recurso de los ignorantes y el templo donde acuden los hipócritas para mostrar á la sociedad una santidad que está muy lejos de existir.

La segunda, la verdadera oración, es esa nota dulcísima que sólo se deja oír en los instantes supremos en que el espíritu, abrumado por el dolor, está próximo á sucumbir en las luchas terrenales, ó bien en esos momentos en que el alma reconoce el bien adquirido, y, con todo el sentimiento de gratitud, da gracias al Supremo Sér; entonces, los labios enmudecen, y el espíritu solo, con la pureza de su lenguaje, sin engaño ni falsía, pronuncia su más sentida oración.

La oración, en sentido filosófico, es la voz del alma con todas sus armonías, con toda su elocuencia, con toda su fe.

La madre cariñosa que ve en peligro la vida de su hijo y que, con afanosa mirada, sigue todos los cambios de la enfermedad ejerciendo una pasmosa actividad en proporcionarle los medios que le puedan mejorar, aquella mujer, sin murmurar una frase ni postrarse ante ninguna imagen, ora profundamente, y le pide al Señor la salud del hijo amado; pero entonces, ora el alma con la intensidad de su amor y con la magnitud de su sentimiento, así como ora inundada de placer, cuando aquel hijo se restablece. Y lo mismo sucede en cada obra buena que se practica.

Todo acto noble que el espíritu ejecuta en la vida, es una oración purísima, profunda, elocuente, que sana la viciada atmósfera en que vivimos. Cada pasión que dominamos, cada obstáculo que vencemos, cada lucha que sostenemos en pro del bien, y cada paso que damos hacia la perfección, son otras tantas oraciones que el espíritu pronuncia en el hermoso santuario de su conciencia.

Orar, significa elevar el pensamiento á Dios, lo mismo en la felicidad que en el infortunio en la una, como un sentimiento de gratitud nacido del alma; en el otro, como una súplica ferviente para adquirir mayores fuerzas.

Orar, es también el estricto cumplimiento de nuestros deberes, el amor al prójimo, la tolerancia digna hacia sus semejantes, y todo lo que constituye la modificación de nuestros defectos.

El que es virtuoso, está en perpetua oración, porque constantemente practica el bien; siendo éste el mejor templo donde el alma debe replegarse para dirigirse á Dios. Pero esa oración rutinaria que sólo se pronuncia á una hora determinada, más con los labios que con el corazón, no significa nada, porque, en ella, no existe la gratitud del bien recibido, ni la fe en lo que se va á pedir, ni la esperanza de que se le conceda, sino la mera fórmula ó, mejor dicho, la costumbre de decir unas cuantas frases, muy buenas todas, pero que, generalmente, la mayoría de los que las pronuncian no saben apreciarlas en su justo valor.

Muchos tienen la costumbre de murmurar una oración todas las mañanas al



despertarse, y á pesar de esto, emplean el día en actos completamente contradictorios á lo que piden en su oración cotidiana; probándonos por este medio, que la sola costumbre de orar es insuficiente para destruir las malas pasiones, y que, éstas, únicamente se corrigen con la decidida voluntad del espíritu.

La oración real nos da la calma en los momentos de aflicción, porque sentimos en nuestro sér su mágica influencia; la oración rutinaria es la frase estéril que sólo sirve de combustible al fanatismo religioso; la una, es la religión del alma; la otra, es esa máscara hipócrita que se utiliza para cubrir las apariencias.

La oración real, es ese sentimiento purísimo que va envuelto con el bien; la oración rutinaria, un libro en blanco que no dice nada.

La oración real, no tiene hora fija para pronunciarse ni tiene límite su extensión, porque es hija de las circunstancias, y, por consiguiente, espontánea y sincera; la oración rutinaria es el exagerado devotismo; pues, generalmente (y esto lo decimos por experiencia), los que practican esta clase de oración, son los que menos cumplen con sus principales deberes, toda vez que la tienen tan sólo como un recurso, á cuya sombra se cobijan para cometer toda clase de abusos.

Seres hay que oran por la mañana, por la tarde, por la noche y, sin embargo, son orgullosos, déspotas, vengativos; dándonos á comprender que su oración es infructuosa, y que su corazón no siente lo que tanto y tanto pronuncian con la boca.

Jesús les decía á sus discípulos: «Orad para que no entreis en tentación,» dándoles á entender, que emplearan el tiempo en obrar bien; pues, siendo virtuosos, estarían en perpetua oración y tendrían menos ocasión de pecar; y nosotros decimos lo mismo: oremos llevando el consuelo al afligido y el pan al necesitado; amparando al huérfano, protegiendo al desvalido, velando al enfermo, dirigiendo al pequeñito, instruyendo al ignorante, amando, tolerando y difundiendo luz en todas direcciones, y esta oración, sin duda alguna, será el perfumado incienso que nuestros espíritus podrán ofrecer al Señor desde este misero destierro que habitamos.

Ésta, pues, ha de ser nuestra oración predilecta, que debemos pronunciar á todas horas, porque es la oración *verdad* que tiene la pureza del niño, la fe del buen Cristiano, la filosofía del sabio, la fuerza de la lógica, la belleza de la poesía y la esencia del espíritu.

Ésta es, sí, la oración del progreso, grandiosa y sublime, donde el espíritu lo pide todo y todo también lo agradece, porque, practicando el bien, cumple con la hermosa ley de Cristo.

Es necesario que la humanidad sea más pensadora, que comprenda la oración en su esencia, que sepa distinguir lo lógico de lo absurdo, lo útil de lo inútil, la luz de la sombra.



De nada sirve la oración, si no va acompañada de la rectitud de la conciencia; como tampoco de nada sirve la teoría, si no va seguida de la práctica. Oremos, pues, elevando el pensamiento á Dios y ajustando nuestros actos á la virtud: oremos con la fe de las madres y con la sinceridad del hombre honrado, y nuestra oración será oportuna siempre: oremos trabajando, sufriendo y gozando, y no seamos del número de los egoístas que sólo se acuerdan de Dios cuando el dolor les abruma, ni rutinarios como los fanáticos, ni olvidadizos como los indolentes, sino activos, lógicos y sinceros; y, de este modo, ofrecemos al Supremo bien la célica oración de nuestro incesante trabajo en pro de la humanidad.

La ejecución del bien es la oración que eleva al espíritu por encima de la humanas miserias, la que despeja á la inteligencia mostrándola dilatados horizontes, y la que prodiga en abundancia suma las fuerzas morales.

Ante esa oración, las ideas se dilatan, y el alma formula su más candoroso idilio y su más pura expresión; oración suprema que la Tierra con su pernicioso hábito no puede manchar, porque el imán de los cielos la remonta á las esferas de la luz, donde los espíritus puros la recogen para transformarla en ópimos frutos que, más tarde, volvemos á recoger por medio de los beneficios que recibimos en compensación de cuantas obras útiles hemos practicado.

Oremos ante el egregio templo de la Naturaleza, estudiando sus secretos, admirando sus bellezas y haciendo que nuestra oración, extensa y sin límites, abrace desde el infortunio hasta la felicidad, para que su perfume santo sature á los humanos y los conduzca al templo de la razón, donde el progreso indefinido nos muestra su esplendor con la hermosura de la realidad.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia, Febrero 1883.

## LA MISERIA!

Dice un economista inglés, M. Edwin Chadwick, «que la existencia penosa, odiosa y pesada en medio de privaciones de toda suerte á que están con frecuencia condenados los indigentes de las grandes ciudades, produce un triple deterioro intelectual, moral y físico.

«He hallado que existe indudablemente un lazo entre la criminalidad y las condiciones higiénicas. He adquirido la prueba de que los delincuentes por hábito son casi siempre individuos alojados en casas inhabitables, y que, desde la infancia, han sido dedicados á la vagancia.



»Puesto que la justicia cuesta cara; puesto que la prisión y la detención ocasionan gastos considerables, sin contar los perjuicios que resultan á los particulares del robo y de la estafa, y si el aumento del número de criminales está ligado á las condiciones higiénicas, es evidente que la mejora de esas condiciones, por cara que cueste, constituirá aún una economía de dinero.

»La degeneración física es igualmente costosa á la sociedad.

»La estadística establece que entre las poblaciones que gozan de una vida modesta pero cómoda, y de condiciones higiénicas suficientes, se eleva únicamente la mortalidad á un catorce por ciento.

»En las poblaciones en que estas condiciones higiénicas dejan que desear, la mortalidad llega hasta el setenta y setenta y cinco por ciento.»

Estamos muy conformes con estas apreciaciones: la miseria es perjudicial para el que la sufre y para los que la toleran; la humanidad desconoce sus intereses dejando que los unos acumulen inmensos capitales, mientras que otros carecen hasta de lo más necesario para la vida.

Prueba grande es para el espíritu ser en la tierra un buen rico, pero en nuestra humilde opinión, no es menos espinosa la de ser en este planeta un buen pobre, porque la miseria le hace descender al hombre á todas las humillaciones, á todas las torturas, á todas las situaciones más repugnantes y más contrarias á sus ideas, y se necesita una gran fuerza moral para resistir á las seducciones, á los halagos de los placeres, cuando se carece de lo más indispensable para vivir.

Al pobre se le mira con profundo desprecio. Ya dijo Quevedo: *que poderoso caballero es Don dinero*, añadiendo, no recordamos bien si él ó Cervantes, que «el hombre pobre ni tiene derecho á ser honrado.» Y es verdad; cuando un pobre frecuenta una casa, si desaparece cualquier objeto, en seguida se dice: — El pobre debe habérselo llevado; si con cierta clase de gente no se puede tener consideración...! Y el infeliz necesitado, aunque sea inocente, aparece culpable; y á veces, ¡qué heridas tan profundas se hacen á esos desgraciados á quienes nada se les concede!

Nunca olvidaremos á un pobre niño que contaría unos siete años; era de semblante agraciado, tenía unos ojos hermosísimos, y el pobrecillo pasaba su vida á la puerta de las iglesias acompañando á su abuela que era anciana y casi ciega.

Todos los días iba Pepito á casa de unos amigos nuestros á recoger la comida que sobraba, y como era tan simpático, aquella buena familia le tomó cariño hasta el punto que le hacían entrar y tomaba parte en los juegos de dos niños que continuamente le regalaban estampitas y otros juguetes. Viéndose tan atendido y acariciado, Pepito tomó gran confianza, pedía que le leyeran *los cuentos de la infancia*, y sus grandes y expresivos ojos se llenaban de lágrimas cuando escuchaba *Las aventuras de un huerfanito*.

Llegó la Pascua de Navidad y los amigos de Pepito pusieron un nacimiento con



todas las figuras de reyes y pastores, las cabritas, los camellos y demás accesorios.

Una tarde, que estábamos mirando aquella *ciudad de corcho* con sus ríos de cristal, sus bosques de pino y sus estrellas de talco, entró Pepito todo alborozado y juntando las manos con inocente asombro nos dijo:—¡Qué bonito es esto! ¡Qué me gusta el niño Jesús!—Y se quedó extasiado mirando las montañas de cartón por donde descendían los Reyes magos.

Nos llamaron y salimos de la habitación, y al vernos salir, nos dijo uno de los niños:

—¿Por qué ha dejado V. solo á Pepito? ¿No ve V. que nos puede coger algún muñeco, que le gustan mucho y él no tiene ninguno?

Aún no había concluido de hablar el mal pensado chicuelo, cuando vimos salir á Pepito pálido como un difunto; abrió la puerta rápidamente y mirándonos con indefinible desconsuelo, nos dijo con acento conmovido:—¡Todo lo he oído!... ¡todo!—Y bajó la escalera aceleradamente sin querer recoger la comida que ya le tenían preparada.

¡Cuánto leímos en la elocuente, en la significativa mirada de aquel pobre niño! ¡Qué herida tan profunda recibió su dignidad al ver que sospechaban de él!

Parecía imposible que un muchacho que pasaba el día en la calle, jugando á la puerta de los templos, tuviera tanta delicadeza de sentimiento. Tanta pena manifestó, que no quiso volver más á jugar con sus amigos, renunció á las estampas, á los juguetes, á las golosinas que aquellos le daban continuamente, y en un niño que carecía de todo su renuncia demostró una gran fuerza moral. Su pobre abuela tuvo que buscar otro mandadero, porque Pepito la dijo: que adonde se dudaba de su honradez no podía él entrar.

¡Cuántas veces habrá apurado la copa de la amargura aquel pobre sér que entró en el mundo bajo tan malos auspicios! Á no ser que el desprecio social le haya llegado á envilecer; porque muchas veces la misma sociedad crea al ladrón, porque como le niega todo sentimiento digno, despierta en aquel sér todos los malos deseos.

Los niños pobres siempre nos han llamado la atención, porque hemos visto en ellos una generación de mártires ó de malhechores; en la miseria no hay términos medios.

Vive en nuestra memoria un pobre niño que estuvimos viendo una ó dos veces por semana más de tres años; vendía arena; todo su traje consistía en un pantalón ancho de paño azul y una gran chaqueta de bayeta amarilla; y no representaba más que ocho años, tan pequeña era su estatura. En su rostro moreno pálido irradiaba la inteligencia; sus ojos eran pequeños pero muy vivos, eran dos diamantes negros de un brillo hermosísimo; su mirada era tan penetrante, tan significativa que llegaba al corazón; una ó dos veces por semana venia á ofrecernos su mer-



cancía igualmente que á los demás vecinos de la casa, y todos los inquilinos se habían acostumbrado tanto al pequeño Isidrin, que la semana que no venía se preguntaban unos á otros: ¿qué le habrá pasado al pobre Isidrillo?

Era un niño de buenos modales, muy respetuoso y muy humilde, lo que era bastante extraño porque, según él decía, no recordaba á sus padres, vivía en todas las calles de la Ribera de Curtidores, puesto que cada noche dormía en un portal ó en una escalera, siempre variando de domicilio; todas las mujeres del barrio le mandaban que hiciese esto ó aquello, pero nadie se cuidaba de pagarle en dinero, gracias que alguna mujer caritativa le solía sentar á su mesa, y en las casas donde llevaba arena le daban con frecuencia pedazos de pan.

Isidrin era filósofo; jamás se impacientaba, jamás ponía mal gesto cuando se le decía: —No hace falta arena.—Otro día será, contestaba sonriéndose.

Por oírle hablar, porque tenía ocurrencias muy felices, muchas veces le hacíamos entrar diciéndole: —Siéntate, hombre, que te conviene reposar.

—Ya tendré tiempo de estar sentado, nos dijo un día con voz melancólica, cosa extraña en él, porque siempre cantaba como un pajarillo en primavera. Al oír su contestación le miramos fijamente y observamos que sus ojos no brillaban como de costumbre.

—¿Por qué?— le dijimos —¿Piensas cambiar de vida?

—No sé, pero hace dos noches he soñado, es decir, he visto caer el paredón de una casa muy grande; acudió mucha gente y sacaron de entre los escombros dos niños con la cabeza aplastada y todos llenos de sangre; yo me acerqué á mirarlos y me encontré que mi compañero Gasparín estaba muerto y yo también.

—¿Qué disparates estás diciendo, muchacho? ¿Pues si estabas muerto cómo podías verte?

—No lo sé; pero yo me ví, y me ha dicho la señora Juana á quien yo se lo conté, que es muy mala señal y que eso quiere decir que me moriré pronto.

—No hagas caso, chiquillo; esas son tonterías.

—No crea V. que á mí me dé miedo el morirme; así como así, le miran á uno tan mal... Peor miran á un pobre que á un perro.

—En parte tienes razón.

—Vaya si la tengo! Mire V., ayer me iban á meter en la cárcel, y gracias á una buena idea que yo tuve la semana pasada, que sino... á estas horas ya estaría á la sombra.

—¿Pues qué te pasó? cuéntame.

—Verá V.; yo voy á una casa donde me quería mucho la cocinera, que me hacía entrar en la cocina y siempre me daba cositas buenas. Ayer la señora notó la falta de un cucharón de plata, y cuando yo llegué, la misma señora salió y me dijo que si no devolvía lo que había robado me haría prender. Yo me quedé como quien ve visiones; quise hablar y no me dejaron; hasta la cocinera se puso contra



mi, y crea V. que eso fué lo que sentí más; llamaron al portero y le dijeron que fuera por dos municipales para prenderme. Yo al oír esto comencé á gritar; la señora gritó más que yo; las criadas me querían pegar, y se armó tanto ruido que salieron los vecinos á la escalera y al enterarse de lo que había, una señora me cogió y me dijo: —Que vengan á prenderte á mi casa; yo diré quién eres. En esto subieron tres municipales y mi protectora les dijo: —Este infeliz es inocente; hace una semana que yo le di alguna ropa vieja y entre ella había una levita de mi marido, y aquel mismo día volvió Isidrin para entregarme dos monedas de á cuatro duros que había encontrado entre los forros, y el que devuelve dinero hallado en una prenda que le han entregado para hacer de ella lo que quiera, no es capaz de robar; este infeliz no tiene más delito que ser pobre y no tener calor de nadie. Los municipales le dieron la razón y me dejaron libre; ¿y querrá V. creer que desde ayer estoy que no sé avenirme á que me creyeran ladrón... yo que estoy tan lejos de eso... que vivo tan contento con mi suerte... y ya ve V. que quien más pobre que yo? Pero nunca, nunca he pensado en apropiarme lo ajeno; no, lo que es ahora no quiero entrar en ninguna casa; no sea que otra vez me acusen y no tenga quien me defienda.

Seguimos viendo á Isidrin durante un mes, y notamos en su rostro la huella indeleble de una honda tristeza, confesándonos él mismo que no se podía avenir á que le hubieran acusado de ladrón.

Pasaron cinco días y leímos en *La Correspondencia de España* que habían caído dos paredones de una casa en construcción, causando la muerte de dos pobres niños que se habían guarecido del viento y de la lluvia en dicho lugar; al leer tal noticia nos acordamos de Isidrin, y dijimos con tristeza: — ¿Si se habrá realizado su sueño? Y efectivamente se realizó; porque el pobre niño no volvió á parecer; preguntamos á otros areneros y nos dijeron que Isidrin y su compañero Gasparin habían muerto por el derrumbamiento de una casa. . . . .

¡Qué triste vida! ¡Qué triste fin! . . . . .

Al terminar las anteriores líneas sentimos el fluído de un espíritu, y él nos inspira lo que escribimos á continuación.

«¡Pobre mendigo de la Tierra! Hora es ya que consagres tus recuerdos á esos seres desgraciados que no encuentran una sonrisa al nacer, ni les sigue un suspiro al morir.

»¡Triste es la miseria! ¡Muy triste!... Porque es resultado de grandes desaciertos. ¡Qué solos viven los pobres en esa tierra! ¡Qué humillados! ¡Qué despreciados! Si supieran los malos ricos las fatales consecuencias que trae para el espíritu el despotismo, la dureza y la indiferencia glacial, ¡cuán distinto sería su proceder!

»Vosotros, los que estais iniciados en la verdad, los que sabeis que el alma



vive siempre, no os canseis de repetir que el mal rico de hoy es el pobre de mañana; que el que humilla sin piedad, será humillado sin compasión; que el que acusa será acusado, que el que murmura será murmurado, que el que maldice será maldecido, que toda la tierra que se amontona para arrojarla sobre un inocente, toda caerá sobre el que la amontone sin perderse ni un solo grano.

»Compadeced á los pobres, porque llevan muchos siglos de mendicidad; mendigos fueron cuando vistieron púrpura y cuando de limosna recogieron algunos harapos; hay espíritus tan degradados, que son pordioseros cuando llevan la tiara y cuando se cubren con el capucho del mendigo.

»Tus reflexiones sobre la miseria han sido imán para mí, que fui pobre en la tierra y me ví muy humillado en medio de horribles privaciones.

»¡Cuánta fuerza de voluntad se necesita para no caer! ¡Viven tan solos los pobres! ¡Compadecedlos! ¡Ayudadles á llevar su cruz! ¡Endulzad las horas de su vida! ¡Son tan amargas!...

»¡Pobre mendigo que vives solitario sin propio hogar! ¡Cuenta las historias de tus compañeros de infortunio, que ayer lo fueron de tus desaciertos!

»Comienza á despertar de tu profundo letargo, estudia en el libro de la miseria los misterios del pasado, las anomalías del presente y las esperanzas del porvenir.

»No desmayes aunque las espinas se claven en tu corazón.

»No desfallezcas aunque el desengaño te ofrezca su amargo licor.

»Levántate aunque caigas en la calle de la *Amargura* una y otra vez, que tus caídas si las soportas con paciencia serán las rosas que mañana exhalarán su esencia para ti.

»Sondea la llaga de la miseria, límpiala cuidadosamente, aplícale el bálsamo de la resignación y de la humildad, y si de enfermo te conviertes en médico habrás conseguido en tu pobreza purificar tu espíritu y mañana entrarás en otros mundos para seguir tu eterna peregrinación.»

Seguiremos fielmente los consejos de nuestro amigo invisible; de enfermo nos convertiremos en médico, á ver si conseguimos volver á la tierra en mejores condiciones, que por esta vez nuestra existencia ha sido muy triste. *¡Qué solos viven los pobres!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## NUESTROS DESATINOS

---

Damos á nuestros lectores un extracto del último capítulo de un libro que acaba de publicar el autor de los *Grandes misterios*, y de las *Cosas del otro mun-*



do, el cual está llamado, como sus predecesores, á figurar en todas las bibliotecas espiritistas.

En este libro, titulado «Nuestros desatinos», Mr. Eugenio Nus, no coge esta vez el toro por las astas. Las soluciones espiritistas quedan sobreentendidas, á fin de no asustar al público que tiene miedo á las palabras, y de atraerle, á pesar suyo, á las ideas.

Volveremos á hablar en nuestro próximo número de esta obra humorística, limitándonos hoy á anunciarla por medio de esta citación que dará una idea de su espíritu y de su forma á aquellos amigos nuestros que no hayan podido asistir á la lectura dada por el autor en los salones de la «Sociedad de estudios psicológicos», en medio de los aplausos y risas del auditorio.

## LA GRAN REVISTA DE LA RAZÓN

La Razón suprema habita, como todo el mundo sabe, la esfera central del mundo espiritual, ó sea del mundo ideal, al cual se puede igualmente llamar muy bien el mundo sobrenatural, puesto que está por cima de nuestra naturaleza que se compone de todo aquello que conocemos, que por cierto no es gran cosa.

Aquí hay un grande error que pide ser rectificado, dado caso que haya error que pueda pedir semejante cosa. La mayor parte de los hombres no comprenden las palabras que dicen, é imaginan generalmente que *sobrenatural* quiere decir *contranatural*.

Ahora bien, la palabra *contranatural* carece incontestablemente de significado alguno, puesto que siendo la naturaleza todo lo que es, lo contrario sería todo lo que no es; es decir, absolutamente nada.

Esto no impide que mucha gente crea en lo sobrenatural, al mismo tiempo que lo proclama *contranatural*. Otros que se consideran más cuerdos, siendo por lo contrario más locos, declaran, por su parte, que lo sobrenatural no existe. En otros términos: tienen la jactancia de afirmar que el rinconcito de tierra que conocen es toda la naturaleza, y que encima, debajo y al lado de este rinconcito, no hay más que la nada.

Este segundo disparate aventaja al primero, tanto como la vanidosa pretensión á la simple sencillez.

Por más que cada día se les pruebe que no tienen sentido común presentándoles un nuevo descubrimiento que les obliga, de grado ó por fuerza, á hacer retroceder los límites que pretendían imponer á lo que llaman la naturaleza.

En vano se les hace observar que natural y sobrenatural son completamente relativos, y dependen completamente del alcance de los sentidos, de las facultades y del entendimiento de cada cual.

Que, por ejemplo, sin la invención del microscopio, las maravillas de lo infi-



nitamente pequeño, de las cuales evidentemente no hacemos más que rozar la superficie con nuestros groseros lentes de arena, serían consideradas como cuentos de las *Mil y una noches* por todas las corporaciones sabias del globo, y sin vacilación mandarían á su revelador á una casa de orates.

Que nada prueba que no pueda alcanzarse algún día un procedimiento imprevisible aún para penetrar en otras partes de la Naturaleza, actualmente fuera de nuestro alcance.

Esa buena gente continúa á más y mejor negando á pié juntillas todo cuanto traspasa la medida de su compás y los límites de su inteligencia.

El hombre es así y no quiere cambiar, lo cual felizmente no impide que cambie sin cesar, burlándose de la necedad de sus padres, como las generaciones futuras se burlarán de la necedad de sus predecesores.

Así, pues, la Razón suprema, desde el foco central de donde derrama su luz sobre todos los mundos, quiso saber lo que había hecho nuestro pequeño planeta de la chispa de inteligencia que le fué encendida en la distribución general.

La Razón suprema procede así de tiempo en tiempo, ya sobre un punto, ya sobre otro, á ese empadronamiento puramente intelectual, por medio de una operación sumamente sencilla. Sin moverse de su residencia, lanza una corriente magnética etérea sobre el globo que juzga conveniente examinar, y todas las ideas esparcidas sobre ese globo responden inmediatamente al llamamiento. Es, pues, sencillamente, la telefonía espiritual.

Después de esta revista de las concepciones más ó menos ridículas ó más ó menos sensatas que producen sobre cada globo las vacilaciones de la inteligencia encerradas en la materia, la Razón suprema hace redactar á su secretario, el Buen Sentido, un informe que ella rectifica, si es necesario, quedando en seguida depositado en los archivos de la vida universal, donde los Espíritus estudiosos van á compulsar la historia de la generación de los mundos.

Por lo demás, el Buen Sentido, acostumbrado á este trabajo desde el principio de la eternidad que jamás principió, lo desempeña de un modo muy notable, suprimiendo los detalles ociosos, insistiendo en los puntos esenciales y resumiendo en un estilo sobrio y claro las divagaciones más incoherentes y las más enredadas discusiones.

Creemos que la siguiente traducción en lenguaje humano del informe redactado por el Buen Sentido sobre el estado mental de este mundo, según el inventario que de él hizo la Razón suprema, en la forma que acabamos de explicar, el 31 Octubre 1882, será del agrado de las poblaciones de nuestro globo.

Helo aquí, tal como lo leyó á su augusta señora con las notas, observaciones y aditamentos hechos por ésta durante la lectura:



## Informe sobre las ideas, usos y costumbres del planeta la Tierra

*De veintidos millones ciento veinticinco mil ochocientos cincuenta y cuatro años y diez días de edad, perteneciente al torbellino del sol amarillo de tercer orden inscrito con el número 7.324,746, en la trigésima segunda región del sexagésimo círculo, llamado vulgarmente «via láctea».*

«Este planeta, atrasado en su desarrollo por un vicio de constitución, atribuido generalmente á un estado enfermizo del sol que lo llevaba en sus entrañas, no ha salido aún de la primera infancia. La especie, llamada humana, que debe ser la expresión de su vida moral, no cuenta más que unos doscientos mil años de existencia. Puramente animal, bajo muchos aspectos, esta especie no ha llegado aún á tener pleno conocimiento de sí misma. Hace, á lo sumo, trescientos siglos que ha intentado en algunos puntos de su globo algunos ensayos de organización.

»No puede decirse que haya adelantado mucho desde esa época. Con corta diferencia, lo que se sabe del pasado se parece mucho á lo que se hace en el presente. Los Estados, como los individuos, en poco más piensan que en enviarse, arruinarse y ultrajarse recíprocamente. Mas algunos de estos últimos, maltratados, á la verdad, por los demás, empiezan á comprender que las riquezas, las fuerzas y las actividades empleadas en estas luchas que á nada conducen, bastarían para corregir en poco tiempo las imperfecciones del planeta, cuya corteza está en su mayor parte cubierta de desiertos polvorientos, de pantanos mefíticos y de selvas impenetrables, donde pululan toda clase de animales inmundos y dañinos, y abrirían así nuevos países y fértiles inmensidades á esas naciones que se disputan entre sí un mal pedazo de terreno y se ingenian para no tener hijos no sabiendo cómo alimentarlos.

»No obstante, los relámpagos de sentido común que brotan aquí y allí en algunos cerebros de esa pequeña humanidad, dan lugar á esperar que se halla próxima al término de su fase bestial y que podrá, dentro de algún tiempo, formar una individualidad presentable en el concierto de los mundos vecinos, en el cual no ha tenido acceso hasta ahora.»

—Añadid, dijo la Razón suprema, que esa es también la esperanza del Padre eterno, quien se ha dignado recientemente echar una mirada sobre ese infimo globo y recomendarlo á mi atención.

—En eso reconozco bien, dijo el Buen Sentido, escribiendo esta nota en el margen de su informe, la solicitud infinita del Criador de todas las cosas.

Continuó su lectura:

«No podemos, sin embargo, disimularnos que, para alcanzar este resultado, esa especie tiene que llevar á cabo todo género de progresos, pues sus ideas ge-



nerales y particulares, así como las instituciones que de ellas derivan, dejan mucho que desear.»

— Ya habeis indicado eso muy suficientemente algunas líneas más arriba. Buen Sentido, amigo mío, no seais machaca: ya sabeis que este es vuestro mayor defecto.

Sin manifestar el menor desagrado por esta fraterna, merecida, á la verdad, el relator prosiguió:

— «Las primeras ideas que respondieron á nuestro llamamiento fueron las llamadas filosóficas. Filósofo, en la lengua de ese planeta, es una palabra compuesta que significa «amante de la sabiduría». Amor puramente platónico, pues raras veces es correspondido. Á menos que no haya muchas clases de sabiduría como hay muchas clases de locura, preconizando cada cual la suya y denigrando la de los demás, al contrario de los usos matrimoniales que rigen en los principales paises de dicho globo, en el cual se prefiere generalmente á la propia mujer la agena.»

—Hubierais podido suprimir esta chanza de no muy buen gusto en un informe que debe presentarse á los más altos dignatarios del empireo, dijo la Razón suprema: Continudad! no borreis! no acabaríamos nunca.

«Dando á esta palabra una interpretación tan extensa como abusiva, prosiguió el secretario, los habitantes de la Tierra han acabado por darle una multitud de significados, de los cuales queda completamente excluida la filosofía, como lo prueban las ideas estrafalarias que bajo el título de filosofías han desfilado ante nosotros, esforzándose todas en explicar á su manera el origen y la razón de las cosas. Á tal extremo se lleva en ese pequeño mundo la manía de filosofar, que aquellos mismos que condenan toda clase de filosofía, hacen una filosofía para demostrar que no debe haberla.

»Es, pues, extremadamente difícil enumerar la cantidad de doctrinas, sistemas, escuelas y sectas que hemos examinado durante el curso de esta exploración.

»Estas filosofías diversas y divertidas, cuando no vierten un aburrimiento mortal, cosa que les sucede con frecuencia, se dividen, al primer aspecto, en dos grandes troncos adornados de ramas y ramitas que se cruzan, se alejan, se acercan, se confunden, se dividen y se subdividen hasta lo infinito, partiendo de principios diferentes para llegar al mismo fin, ó llegando á resultados opuestos partiendo de los mismos principios, á saber: el espiritualismo que no ve más que el espíritu en todas partes, y el materialismo que no admite más que la materia. Hay una tercera categoría que lo explica todo por medio de las fuerzas, excepto aquellas que no explica.

»Esos son los dinamistas. Hay el dinamismo materialista, espiritualista, atomista teista, panteista, animista, naturalista y duodinamista. Para algunos de



ellos, las fuerzas son ideas; para otros son, por lo contrario, completamente ciegas. Por último, algunos que quieren conciliar las opiniones, conceden que las fuerzas son pensamientos, pero pensamientos que no piensan.

» Esa concepción de la materia que crea el espíritu por medio de la transformación de fuerzas ciegas, es una de las que nos han causado mayor asombro. ¿Por dónde se les ha podido ocurrir á esos filósofos la extraña idea de suponer atacadas de tal dolencia á las fuerzas originarias de la vida? ¿Ó están hasta tal punto convencidos de su propia ceguera que se niegan á admitir que una causa perspicaz haya podido producir semejante obcecación? Esta hipótesis probaría que la modestia no les es desconocida, pero nada ha venido á demostrar su verosimilitud.

» Una doctrina completamente opuesta, pero no menos despreciable, ha llamado también nuestra atención. Esta no se contenta con negar todo poder á la materia; niega la materia misma. Para los adeptos de esta escuela que se titula idealista, todo cuanto creen ver, oír y tocar, no existe más que en su entendimiento.

» La mayor parte de los hombres se figuran que hay fuera de ellos y alrededor de ellos, casas, campos, prados, bosques, ríos, animales, y aun hombres más ó menos semejantes suyos. Pues es el más grosero de todos los errores. Fuera de ellos y alrededor de ellos no hay nada. Esas casas, esos animales y esas gentes, no existen más que porque ellos lo piensan. Tal se figura estar en un bosque ó en una montaña sin sospechar que el tal bosque ó la tal montaña no existen más que en sus ojos. Ó por mejor decir, todo está en sus ojos, que por otra parte, son igualmente imaginarios, supuesto que son órganos materiales, y que la materia no existe.

» Dignos adversarios son estos de los partidarios de las fuerzas ciegas. Mas como la razón no tiene ningún pretexto para intervenir en esta lucha, hemos dejado al materialismo y al idealismo batirse en campo cerrado bajo la vigilancia del alienismo, el cual se encarga de recoger los heridos y enterrar los muertos.

» Luégo hemos interrogado sucesivamente al animismo, al vitalismo, al racionalismo, al organicismo, al criticismo, al dualismo, al ocasionalismo, al naturalismo, al determinismo, al fatalismo, al realismo, al empirismo, al mecanicismo, al panenteismo, que no hay que confundir con el panteismo, y, por último, al pesimismo que conduce al nihilismo.

» Esta última doctrina que procede á la vez del dinamismo y del materialismo, ofrece de pronto á las miradas poco ejercitadas un ligero tinte de espiritualismo.

» En efecto: según el sistema pesimista, muy recientemente salido á la luz en un país llamado «Alemania», cuyo suelo es privilegiado para este género de producciones, la vida nace de la voluntad. Pero tranquilícense los partidarios de las



fuerzas ciegas. Esta voluntad, lejos de saber lo que quiere, ni siquiera sabe que quiere algo, en lo cual se diferencia poco del pensamiento que no piensa, y es enteramente semejante á la fuerza que no ve gota.

» Sin embargo, buscando bien, los pesimistas han acabado por descubrir la voluntad de esa voluntad que se ignora. La voluntad de esta voluntad es vivir, prueba irrefutable de su completa inconciencia y de su ceguedad absoluta; pues siendo la vida el mal, esto es, una sucesión sin término de luchas, de decepciones, de disgustos y de miserias, querer vivir no puede ser más que el producto de una voluntad desprovista de toda clase de intelecto.

» Á este mal que se remonta hasta el origen mismo de las cosas, los pesimistas no ven otro remedio que volver á entrar en la nada. Pero no es tan fácil anodarse como parece. El suicidio que, á primera vista, parece ser un procedimiento suficiente para obtener este resultado, es, por lo contrario, completamente ineficaz. El hombre que se mata, huye del dolor y no de la vida. El suicidio, lejos de ser la negación de querer vivir, es su más enérgica afirmación. No es la vida lo que hay que destruir; es la voluntad de vivir. Sin lo cual, el sér renacerá siempre bajo el impulso de esa voluntad.

» Para alcanzar ese objeto, sólo son posibles y prácticos los medios metafísicos. Siendo el cuerpo la voluntad visible, cada cual debe negar su cuerpo por medio del ascetismo, y suprimir la especie practicando la castidad.

» Porque, dice el fundador de esa filosofía, así como en la satisfacción del apetito sexual se afirma la voluntad de vivir, del mismo modo el ascetismo, impidiendo la satisfacción de ese apetito, niega la voluntad de vivir y demuestra de esta manera que con la vida del cuerpo, la voluntad de la cual es la apariencia, cesa también de existir.

» Hemos dado cuenta á la Naturaleza de este sistema que tiende nada menos que á trastornar todas sus leyes. Nos ha respondido con la lista de los nacimientos legítimos é ilegítimos que se extiende diariamente en el país mismo en que florece esta doctrina. Esta estadística nos ha demostrado suficientemente las pocas disposiciones que tienen las jóvenes alemanas para practicar los procedimientos metafísicos. Las desgraciadas que creen amar por su propia cuenta, no sospechan que no son más que el instrumento de la voluntad de vivir del individuo que se ponen en el caso de procrear. Es verdad que aunque lo sospechasen, sucedería probablemente lo mismo.»

—¿Y por qué, dijo la Razón suprema, no se habla á propósito de esto, más que de las jóvenes alemanas? Se me figura que los alemanes, jóvenes ó viejos, tienen en ello alguna parte.

— Tanto más, repuso el Buen Sentido, cuanto que en ese globo parece que son los hombres los que empiezan. Pero como, por lo regular, tan luégo como han afirmado suficientemente su voluntad de vivir, dejan todo por cuenta de las



mujeres, hasta los niños, he creído deber atribuir á éstas el honor de la reproducción de la especie.

— ¡Continuad! dijo la Razón.

— Los pesimistas, repuso el Buen Sentido, al igual que los filósofos de todas las sectas, no están completamente de acuerdo. El inventor de este sistema había dicho que este mundo es el peor de todos los mundos posibles.

— «Al contrario, declara su principal discípulo, este mundo es el mejor de todos los mundos; no hay más sino que es absolutamente malo. Habiendo sido creado por una voluntad, se deduce que esta voluntad es absolutamente mala, y, ¿qué puede ser una voluntad absolutamente mala sino el diablo en persona? Así, pues, este mundo no ha sido creado por Dios sino por el diablo; ó más bien, Dios es el diablo.»

— Añadid, dijo la Razón suprema, que todo eso no vale un diablo. Habeis dado demasiada importancia á esos desahogos de espíritus mal humorados ó de cerebros enfermos, que ni siquiera tienen el mérito de la novedad, pues se encuentran desde hace veinte siglos en los escritos de sus antepasados, en ese país llamado la India, cuna de todas las filosofías y religiones. Los conventos budhistas y cristianos, el celibato de las monjas y de los frailes, no son otra cosa que la práctica de esta aberración, y esas gentes que tanto han dado en qué pensar al Padre Eterno, mirándose el ombligo, no se entregan á esa contemplación más que para alcanzar el anonadamiento de la voluntad embruteciéndose por medio del éxtasis.

— Á lo menos, dijo el Buen Sentido, esos quieren absorberse en Dios y no dicen que es el diablo.

— Absorberse en Dios alcanzando la perfección por medio del embrutecimiento del cuerpo y del espíritu es otro absurdo. Es muy singular que todas las locuras esparcidas por la inmensidad se hayan dado cita en ese extremo de la tierra. ¡No falta ni una !....»

Después de haber presentado la memoria del estado mental del espiritismo propiamente dicho, el autor hace discurrir así al Buen Sentido y á la Razón suprema:

— Queda, respondió el Buen Sentido, la filosofía que prohíbe filosofar.

— ¡Adelante! dijo la Razón suprema.

El Buen sentido limpió sus anteojos y entró en la cuestión de la filosofía positiva.

La filosofía que prohíbe filosofar debería principiar por dar el ejemplo y suprimir previamente su título en el cual se le ha ocurrido unir dos palabras que no estarán poco sorprendidas de verse juntas. La invención de una filosofía positiva era la única que faltaba á la colección de las aberraciones mentales que este planeta tiene por misión hacer florecer. Esperemos que sus físicos lo dota-



rán pronto con una sequedad húmeda y sus químicos con un sólido gaseoso. Filosofía y positivismo forman un conjunto poco más ó menos por el estilo. Lo que es positivo nada tiene de filosófico, y lo que es filosófico tiene aún mucho menos de positivo. No se puede llamar positivos más que á los hechos sometidos á experiencia. Cuando filosofáis sobre estos hechos, razonáis ó disparatáis como en todas las filosofías posibles, pero no experimentais.

El positivismo no es pues más que una filosofía que no es más positiva que otra. La prueba de que no es otra cosa, es que hay muchos positivismos, y que aun en cada positivismo, los positivistas no se entienden. No hay más sino que estos filósofos no miran como filosóficas sino ciertas cosas que conceden, y prohíben á los demás filósofos que filosofen sobre las cosas que ellos no conceden, declarando que estas últimas son inaccesibles y trazando á los pasos ajenos un límite que tiene por medida la elasticidad de su propio músculo locomotor. Por lo cual un idealista desenfrenado les hizo observar un día, no sin alguna razón, que el tener las piernas paralizadas no es motivo suficiente para cortar las corvas del prójimo.

En suma, esta filosofía no se distingue de sus congéneres sino por el tono pedante que le es peculiar. En el campo limitado en que anda saltando á la cozcujita, no se da menos torcidas de pié que las demás, siendo mucho menos entretenida que los acróbatas más ágiles que dan el salto mortal sobre el trampolín de lo desconocido.

Donde difiere completamente de las extravagancias que lo rodean, es cuando pasa de la filosofía á la religión.

«Habiendo reconocido en el estudio de la historia, que los pueblos de todos los tiempos y de todos los países, sienten la necesidad de procurarse, no importa dónde, una divinidad á quien incensar, el inventor del positivismo, penetrado de la necesidad de un culto, pero bien resuelto á no buscar en las profundidades de lo incognoscible donde, hasta su época, habían ido los hombres á proveerse de dioses, buscó cerca de sí una divinidad positiva. No encontrando en el mundo positivo nada superior á la especie de que formaba parte, vió claramente no tenía otro Dios que sí mismo, y queriendo á todo trance adorar algo, no podía hacer nada mejor que adorarse. Instituyó pues el culto de la humanidad, dirigiéndose y recibiendo sus propios homenajes. Humanidad ideal, no hay que decirlo, despojada de los vicios que posee y adornada de todas las virtudes que no la adornan. Halló este tipo en la persona de su cocinera, quien, por una excepción que hubiera llamado providencial si hubiese creído en la Providencia, ofrecía á su vista el conjunto armonioso de las más sublimes perfecciones. Por desgracia, no todos sus discípulos consideraron bajo el mismo aspecto á la benemérita artista culinaria, lo cual originó un cisma en la iglesia que, á semejanza de todas las religiones destinadas á establecer la unidad en la tierra, cuenta ya positivistas or-



todoxos y positivistas cismáticos. Lo cual, por lo demás, no impedirá que las razas humanas, negras, blancas, rojas y amarillas se inciensen, se admiren y se adoren hasta la consumación de sus siglos, de una manera ó de otra, no habiendo esperado ninguna de ellas el advenimiento del positivismo para entregarse á ese culto tan natural.

Traducido de la *Revue Spirite* de Diciembre de 1882 por

R. E.

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

### RECUERDO TRISTE

Venía el crudo invierno,  
los árboles perdían

su verdor:

las flores se tronchaban  
del viento que bramaba  
con furor.

Yo contemplaba absorto  
las hojas que arrastraba  
el vendabal;

y templando mi lira

busqué un triste consuelo  
para mi mal.

Empezaba mi canto  
cuando una golondrina

vino á pasar

junto al sitio en que estaba,  
y allá á lejanas tierras  
iba á volar.

La miré con tristeza  
y del pecho un suspiro  
se me escapó.

¡Sola cruzaba el mundo!  
Sola también, cual ella,

estaba yo.

Quizá del tierno amante  
la muerte había visto

llena de horror;  
y ahora sin consuelo  
nada encuentra que alivie  
su gran dolor.

Entristecime mucho;  
el ave que un segundo  
revolar ví;

al menos recordaba  
que un tiempo la quisieron!...

¿Pero y á mí?

Y oí una voz lejana  
más dulce que el arrullo  
del ruiñeñor,

que dijo con ternura  
estas cuatro palabras  
llenas de amor:

Espera resignada  
que pronto de la tierra  
el límite verás;  
y en mundos de ventura  
de paz y de armonía  
dichosa morarás.



## LA FELICIDAD

---

¿Cuál es el ave que pasa  
deslumbrante de belleza  
irguiendo hermosa cabeza  
más rica que la ilusión?  
¡Ay! es ave que en la tierra  
muy poco muestra sus galas  
pues desplegando sus alas  
se aleja de esta mansión.

El color de su plumaje  
es dorado blanco y rosa,  
de cola larga y preciosa  
que lleva con majestad;  
y de muy lejos nos mira  
con sentimiento profundo:  
es la reina que en el mundo  
la llaman Felicidad.

Quien tiene una de sus plumas,  
feliz ya se considera.  
¡Quién tenerla toda entera

pudiera un día alcanzar!

¡Qué mortal tan venturoso  
sería quien la guardara!

Todo el orbe ambicionara  
tamaña dicha alcanzar.

Mas ella vuela en lugares  
de vuestra tierra muy lejos,  
sólo veis cortos reflejos  
de tan divina visión;  
pues nunca tuvo su asiento  
donde la envidia reinara.  
¡Solo al veros se alejaba  
de tan oscura prisión!

Desechad, pues, de vosotros  
vicios y malas pasiones,  
y no habrá las tentaciones  
que ahora os hacen caer;  
y así, después de algún tiempo  
será vuestro triste suelo,  
no lugar de horror ni duelo  
sino de amor y placer.

17 Diciembre 1882,

---

## LUZ Y SOMBRAS.

---

La sombra: hé aquí una palabra muy vulgar en la tierra y que casi todos tropezamos con ella. Cuando el hombre quiere ensanchar el vuelo de sus ideas y ver más claro con la luz de su inteligencia, se encuentra sumido en las tinieblas de su ignorancia.

La sombra, cual si fuera otro cuerpo, nos envuelve con su fluido y nos impide ver muchas cosas, que sin ello podría nuestra razón dilatarse más y ver más claro con los ojos de nuestra propia inteligencia. Así, pues, procurad ahuyentar tal enemigo del progreso, y si lograis conseguirlo por medio del estudio y de la práctica, podreis un día no lejano, marchar impulsados por el soplo de la civilización y llegar á ver la luz que tanto deseais.

Barcelona, Medium P. R.

\*\*\*



## VARIEDADES

### La mujer dormida del Hospital Beaujón, de París

(Conclusion)

Las últimas noticias que hemos recibido de París dicen que la desgraciada joven despertó después de la escena de la madre, llorando mucho y sin articular una sola palabra. Volvió á dormirse y despertó por la mañana temprano, tomando por primera vez algún alimento sólido.

Aunque no ha recobrado aún el uso de la palabra, créese que la crisis toca á su término.

La enferma se llama María Victoria Flora.

\*  
\*  
\*  
— IV —

Las noticias que ayer recibimos acerca del estado de la letárgica son más satisfactorias, pues continúa la mejoría, creyéndose que podrá volver al uso completo de sus sentidos y sus miembros.

Todo el mundo ha dicho que la enferma está en un estado letárgico, inclinándose á creer que cayó en un estado de torpeza y de inercia tal que todos los órganos, que todos los miembros, entumecidos, paralizados, se encuentran en la más absoluta imposibilidad de funcionar.

En efecto, aunque despertó de su largo sueño, no ha podido manifestar aún de una manera clara su voluntad; sus ojos abiertos permanecen siempre fijos; no puede ni mirar á derecha ni á izquierda. Cuando se la llama no hace el menor gesto ni contracción para poder creer que ha oído, y sin embargo, no cabe duda de que oye.

— Abrid la boca — le ha dicho el médico.

Y la enferma se veía que quería hacer un esfuerzo para obedecer al doctor.

Queriendo también confirmar si su nombre era María, como lo afirma la titerera que dice ser su madre, el doctor Millard la dijo:

— Si os llamais María, apretad la mano.

Se veía entonces que los dedos de la pobre enferma se doblaban á fin de intentar que el doctor comprendiese que quería apretarle la mano. Durante este tiempo su rostro se coloreaba sensiblemente.

El viernes por la mañana comió con más facilidad que el día anterior.

Puede sostener el plato con las dos manos. La sensibilidad que había desaparecido completamente, va volviendo sobre todas las partes de su cuerpo. Cuando se le pincha ó se le pellizca, parece sentir y da á entenderlo con un ligero gemido gutural.



Los médicos y los sabios afluyen acerca de la enferma, cuyo caso singular y nuevo estudian con avidez.

La que se dice madre de la enferma y debe serlo por los datos que se reúnen, dijo que recordaba que su hija debía tener en un brazo una pequeña cicatriz. Los médicos, que no se habían fijado en ello, han reconocido detenidamente á la enferma, y efectivamente tiene la cicatriz.

Hasta tanto que la hija pueda hablar, la madre no se aleja de los alrededores de París, y con su carrito-habitación anda por los pueblós inmediatos trabajando de saltimbanquis.

## CONTINUACIÓN DE LAS SENTENCIAS Y AFORISMOS DEL SABIO CADOC.

### VI.—CONSEJOS.

- No te fies de quien te amenaza.
- No creas en el que te ha adulado.
- No pidas buen consejo á la cólera.
- No te alies con los malvados.
- No busques gozo sin sonrisa.
- No busques diversión con un anciano enfermo.
- No esperes provecho de la pereza.
- No busques prudencia en grandes vanidades.
- No busques provecho en la limosna.
- No esperes éxito de la negligencia.
- No busques paz en la desobediencia.
- No busques justicia más que en la concordia.
- No busques agradecimiento negando un favor.
- No busques en un buque vacío más que lo que contiene.
- No esperes ser respetado con malas costumbres.
- No busques seguridad en la injusticia.
- No esperes amor en reciprocidad del orgullo.
- No busques dignidad en el vulgar libertinaje.
- No bromees con tus enemigos.
- No busques alabanza por una contestación larga.
- No busques un buen término á una larga opresión.
- No busques prosperidad donde nadie pone todo lo que puede de su parte.
- No luches con aquel que te aventaja de mucho.
- No esperes la verdad de un hombre que viene de muy lejos.
- No encargues una misión prolongada á un hombre duro y desagradable.



No te asocies para el peligro á un compañero miedoso.

No busques la alegría de tu alma más que en la justicia.

No busques nunca lo que no agrada á Dios.

#### VII. — OTROS CONSEJOS.

Si quieres ser sabio habla poco, afectuosa, lenta y prudentemente.

No vayas más que al consejo á que fueres invitado: no empieces á hablar hasta haberte tomado el tiempo de escuchar; habla con seriedad y no pronuncies palabras desagradables ú ofensivas.

No pronuncies más que las palabras adecuadas á las circunstancias, y que se refieran á la paz, á la benevolencia y á la justicia; no hables más que para esclarecer los principios de un buen gobierno; y procura ante todo agradar á Dios, y después á los hombres.

Sigue este consejo con madurez, y te otorgarán el primer lugar entre los sabios.

#### VIII. — VERDADES.

No hay palabra verdadera sin alabanza á Dios.

No hay palabra mentirosa sin engaño y fraude.

No hay acción buena sin recompensa.

No hay acción mala sin castigo.

No hay fiereza sin rebajamiento.

No hay humildad sin elevación,

No hay pompa sin fin vergonzoso.

No hay hombre cortés sin respeto.

(Continuará.)

---

## CRÓNICA

---

Hemos tenido que suspender otra vez las comunicaciones *Ecce-Homo* y *Algunas observaciones sobre los sueños*, por enfermedad del medium que las transmitía.

\* \* Y ¡AY POR QUIÉN VENGA EL ESCÁNDALO!! — Alicante está de enhorabuena y la damos completa á sus moradores, porque á la faz de España y del mundo civilizado da muestras patentes de lo mucho que valen la gran mayoría de sus ilustrados moradores. Sobre Cristo cayeron con furor todos los fariseos de su época, porque Cristo predicaba verdades, descubría á los hipócritas, des-



pedía á los mercaderes del templo y abría los caminos de la regeneración á todos, justos y pecadores; sobre los alicantinos han llovido ahora las organizadas y regimentadas falanges de los fariseos de nuestra época, para sofocar en su noble pecho la idea de libertad y progreso. La hidra reaccionaria ha querido descargar el golpe de gracia sobre ese país hermoso, uno de los más civilizados del antiguo reino valenciano, y el golpe ha caído en su propia cabeza hiriéndola de muerte. Á mediados de Enero, empezaron á dispararse, en Alicante, balas rojas contra la civilización, y lo mejor y más santo fué excomulgado de un modo ridículo, y hoy ya sabe todo el mundo lo que ha pasado en aquella capital y su provincia; los escándalos promovidos por las misiones y predicaciones de los jesuitas han llegado á su colmo, y la prensa sin distinción, el noble pueblo alicantino en masa, ha sacado á los padres de San Ignacio de Loyola por la puerta de los carros. Lo que importa ahora, es que no se metan en otra parte de contrabando como cuando pasaron las fronteras hacia nuestras playas, empujados por la policía francesa.

Un incidente haremos notar á los espiritistas de Alicante. Á mediados de Enero se fulminaba un anatema contra ellos; á mediados de Febrero los excomulgadores eran despedidos de la capital por el clamoreo del pueblo y de la prensa.

\* \* Los entierros civiles, ya no asustan á nadie; la gente se acostumbra pronto á lo que es racional y lógico, así es que ya dejamos de tomar nota de los que se verifican en los pueblos de estas comarcas porque no creemos necesarios más ejemplos para que la venda caiga á los más fanáticos. Hé aquí lo que dice sobre este asunto nuestro colega de Sabadell, *Los Desheredados*:

« ¡Esto despierta de su letargo! Un mes cuenta la *Sociedad de entierros civiles*, y no ha pasado semana sin que se haya verificado alguno. El domingo último tuvo lugar el del niño Antonio Bernabé Pastor.

» El lunes, otro, el de M. M. I. »

» Vayan ustedes sumando las rabietas que tomarán los sotanas. »

---

## ANUNCIOS.

---

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusivos: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

La historia y la ciencia vienen en apoyo de las ideas religiosas. — La muerte de Jesús. — ¡Ser medium! — De la Justicia. — Ejercicios medianímicos. — Conmemoración de los difuntos. — Las estrellas, soles del infinito y el movimiento perpétuo del universo. — Crónica.

---

## LA HISTORIA Y LA CIENCIA

### VIENEN EN APOYO DE LAS IDEAS RELIGIOSAS

---

En la edad moderna desaparecen los dogmatismos de la fuerza, para extender el dominio científico y filosófico.

Los hechos son la base de toda creencia; y el raciocinio el investigador de las leyes y de las causas.

En este sentido todos los caminos verdaderos conducen al triunfo moral y religioso, y á la glorificación del progreso y la libertad bien entendida.

La *solidaridad universal* tiene un aspecto eminentemente religioso, y es necesario detenernos en este punto, que es uno de los hilos principales que nos guían al dominio de la luz.

Los hechos maravillosos no han sido sólo patrimonio de los hombres virtuosos de una secta, han sido generales y propios de todos los tiempos. Y están tan generalizados los datos históricos, que no cabe duda de su autenticidad, la cual desafía á la crítica más exigente y severa.

En la edad búdhica ya aparecen hombres espirituales llenos de abnegación, á quienes se atribuyen fenómenos sorprendentes y doctrinas inspiradas.

Budha fué un reformador de primer orden, y él y sus discípulos demostraron con hechos patentes su superioridad. El milagro principal que podemos atribuir al budhismo, lo mismo que al cristianismo es la eficacia para las conversiones de



las conciencias. Hay que meditar mucho en este fenómeno radical y evidente.  
UN HOMBRE ATRAE Á LOS DEMÁS.

Luego LA LEY DE *atracción* existe..... Avancemos..... El progreso se realiza por *etapas*.

Luego LA SERIE preside en los desenvolvimientos.

No olvidemos ATRACCIÓN y SERIE; porque más tarde vendrán los pitagóricos que demostrarán que *el mundo está regido por los números*; y si esto no basta, recurramos á la edad contemporánea para que nos lo expliquen las filosofías que hoy se desarrollan.

Los fenómenos de ATRACCIÓN se presentan ANALÓGICOS en los periodos históricos; y además SOLIDARIOS, no sólo con relación á la vida terrena, sino á la vida extra terrena y al tiempo total.

LA INSPIRACIÓN que movió á los budhistas SE REPRODUCE en parecidas formas en otros pueblos.

Los griegos tuvieron sus pitonisas; los hebreos sus sacerdotisas y profetas; los egipcios sus maestros del templo; los romanos sus vestales y otros tipos análogos. Aunque haya exageraciones en estos fenómenos, no puede negarse un fondo que les dió origen y los universalizó en todos los pueblos, y menos cuando historias religiosas y profanas están acordes en su reconocimiento de verdad. La intervención de los dioses invisibles en el mundo era patente, á pesar de que se abusara.

Está en nuestra naturaleza esta clase de fenómenos. El presente corrobora al pasado.

Los hechos de Apolonio de Tiana, contemporáneo de Cristo, realizaron entre los gentiles lo que Cristo realizó en el pueblo. Hablamos de hechos.

El *genio* que inspiró á Sócrates confirma la teoría.

El descenso del *Espíritu Santo* á los apóstoles, es de la misma categoría.

Los fenómenos de Jesús contribuyeron en mucho á la atracción de las masas populares.

Están confirmados por la historia los hechos de Simón el Mago, contemporáneo de Pedro.

Y la magia se dividía en diversas categorías de goecia, theurgia, etc.

Muchas profecías se han cumplido.

Más tarde la theurgia pagana pasó á ser theurgia católica; y el mismo fondo de inspiraciones é impulsos dominó á los llamados santos cristianos. Si extensión y abusos hubo entre los magos, extensión y abuso hubo entre los cristianos.

Y hay que advertir que hubo magos y hechiceros que se dejaron quemar por su fe, porque los directores católicos querían monopolizar la theurgia en su exclusivo provecho como pueblo elegido de Dios.



Pero las cosas no han sucedido con carácter exclusivo.

Mahoma también fué inspirado, y fué profeta.

Antes y luégo, lo habían sido los druidas, y los pueblos prehistóricos, y lo fueron agrupaciones diversas que nacieron en los siglos medios y modernos.

Swedemborg es uno de los tipos más característicos de inspiración; y todavía viven más ó menos extendidas, sectas de la antigüedad que se daban la mano con la magia en sus diversos aspectos.

Cito en primer término sectas disidentes en que aparecieron estos fenómenos para demostrar su universalidad. Por lo demás, nada más justo que reconocer también estos hechos en hombres virtuosos del cristianismo, como Francisco Javier, Teresa de Jesús, Catalina de Sena y otros; pues 99 mentiras, como decía Teresa, no quitan el brillo á una verdad. Basta con UNA para apreciar el hecho y buscar su causa.

Pero si esto no fuera bastante, tenemos los HECHOS MODERNOS del espiritismo, que resuman la historia cumplida. ¿Hay exageraciones en el espiritismo? Sin duda que las hay, como en todas partes y tiempos; pero los abusos de los hombres no empañan el brillo de la verdad. El error recibe su correctivo oportuno.

Los HECHOS se reproducen: SON EVIDENTES.

España no puede negarlos: ha tenido grandes místicos.

¿Pero qué se deduce, de estos hechos admirablemente recopilados en los tiempos contemporáneos por Allan-Kardec, tomándolos de todas las partes del mundo, donde se manifestaron ya provocados, ya espontáneamente?

¿Qué se deduce de esa multiplicidad de fenómenos, por los cuales el ignorante habla como el sabio, el imperfecto desarrolla puntos sublimes de virtud, el modesto se lanza á la discusión con los doctores, ó el inconsecuente dice lo contrario de su opinión?

¿Qué se deduce de esos hechos que salen fuera del misterio y se presentan al examen de la ciencia, y engruesan las falanges del progreso, como la bola de nieve, conquistando ignorantes y sabios?

¿Qué doctrinas desenvuelven esos lapiceros semi-automáticos, que vencen en toda discusión y se imponen sobre la incredulidad; que trasforman á los hombres viciosos, y hacen felices al virtuoso? ¿Qué filosofía es esa deducida de ellos, que no quiere más armas que el libro y la cruz, y combate la guerra, enalteciendo la moral de Cristo? ¿Es el *Espíritu de Verdad*? ¿Es un progreso del hombre? ¿Qué se deduce de esto que está á la vista en todas partes, para el que no quiere cerrar los ojos á la luz?

Vamos despacio: que ya veremos lo que se deduce.

Ahora estamos con los hechos, que no acaban en lo que hemos dicho.

Si los hechos de éxtasis, profecías, ó inspiraciones, aparecen en la historia,



con *atracción, analogía, serie, solidaridad* y demás *efectos físicos, intelectuales y morales*, es necesario comenzar por analizarlos y clasificarlos.

Allan-Kardec los ha clasificado. (*Libro de los mediums.*)

Swedemborg, también. (*Sus numerosas obras.*)

La escuela societaria, también (*La cuestión religiosa según la Ley de la Serie*).—(Véase la nota (A) al fin del capítulo.)

Como yo soy espiritista se podrá creer que me ciega la pasión de escuela, y por lo tanto recurriré á autoridades que no sean las de ese espíritu sesudo, crítico profundo y carácter bondadoso, que se llama Kardec, aunque á decir verdad, su influencia está tan encarnada en mí, que por su mandato, tal vez, obro así.

Pero dejemos esto; ahora no soy creyente; soy un crítico que busca la verdad. Razonemos.

Si esos fenómenos han existido y existen, y no pueden menos de existir, porque, en una ú otra forma, los tenemos en nuestro psicologismo; ya por inspiraciones; ya por presentimientos; ya por energía de conciencia; ya por sueños; ya por fenómenos de progreso; ya por influencias de la creación en la inteligencia, sensibilidad y dirección de la voluntad; ya por las tradiciones poéticas de las musas y del ángel guardián; ya en fin por otros mil motivos que nos impulsan al estudio y á los descubrimientos, porque en ellos bebe el espíritu la luz externa de otras esferas; todo esto prueba que tales hechos se realizan porque son cosa propia de nuestra naturaleza integral, que presenta instrumentos ó facultades adecuadas á cada caso.

Luego existen *caracteres diversos; vulgares unos, trascendentes* otros.

Luego existen *naturalezas diversas*: aptas para el arte y la ciencia unas, y aptas otras para los fenómenos de inspiración.

EL MAGNETISMO LO DICE CON LOS HECHOS.

LA LEY DE LA SERIE LO DEMUESTRA CON LA CIENCIA.

La filosofía del progreso indefinido no podría existir sin todo esto; y la tal filosofía tiene por fundamento los números, las relaciones universales, la acción de la esencia divina en los seres finitos; constituyendo un baluarte indestructible.

La *ley de la serie* reconoce los *caracteres trascendentes*, basados en las manifestaciones de los mismos.

Luego la *ciencia medianímica* tiene sus cimientos indestructibles. Podrán variar los métodos, podrán estos perfeccionarse, pero la ciencia ha echado su áncora en esta nueva conquista humana. El milagro y los secretos de las iniciaciones paganas han muerto.

Cuando se tropieza con caracteres tan trascendentes como el de Jesús, la ciencia queda parada, pero la limitación de esta nunca fué obstáculo en ninguna



rama del saber para detenerse, sino antes al contrario, eficaz estímulo de investigación.

Admitidos los hechos y la ciencia en vías de formación que los estudia y explica, podemos dar nuevos pasos.

Si los hechos fueran sólo físicos, y localizados en determinadas naturalezas, pudiera haber dudas sobre su origen: mas no sucede así.

Esta clase de hechos no son simples, sino complejos; y no sólo propios sino extraños.

«TODO FENÓMENO INTELIGENTE, TIENE UNA CAUSA INTELIGENTE: TODO FENÓMENO MORAL, TIENE UNA CAUSA MORAL.»

Esto lo ha dicho Kardec y puede desafiar con esta verdad á los incrédulos. Nadie da lo que no tiene.

El efecto siempre es proporcional y de la misma naturaleza que la causa.

Es así que hay fenómenos inteligentes y morales en que la causa inmediata, visible, pierde la conciencia (*medium mecánico*), ó es ignorante, luego la causa es invisible y externa.

EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS ES REALÍSIMO.

(Como no hablo con la academia de la lengua, empleo este adjetivo *realísimo*).

La dialéctica anterior es contundente; y si no basta, echémonos á dormir y veremos en el sueño, el mundo que negamos y nos está codeando; y allí nos hablarán los muertos con esa realidad poderosa que excita el llanto, el amor y las pasiones más vehementes del espíritu. ¿Cómo negar lo que tocamos á todas horas? Si no basta aquello, el magnetismo se impondrá á la negación absurda; y habrá mediums que dirán lo contrario de su opinión. ¿Se habría equivocado la humanidad de todos los tiempos?

Toda una FILOSOFÍA TRASCENDENTAL, (el *espiritismo*), ha emanado de la comunicación con los invisibles.

Son los hechos y los libros los que hablan.

Es el *espíritu nuevo* el que se impone á pesar de todos los obstáculos.

Y no hay que decir que estas ideas reciben apoyo oficial, ni aun de ciertas fortunas; al contrario, se las combate, y se difunden por gentes pobres en su inmensa mayoría.

Trabajo y estudio reclama el adelanto.

Toda una MORAL NUEVA, que toma pié en el evangelio de Jesús, vienen á desarrollar los espíritus que otro día fueron sus más ardientes apóstoles, en pasadas existencias.

Observemos un hecho digno de atención: y es que la voluntad del hombre, es á veces pasiva en este género de manifestaciones; de donde podemos deducir dos caracteres bien marcados del espiritismo; el uno *providencial*, y el otro *humano*;



aquel corresponde al orden de la LEY, y este al orden de nuestra libertad; con lo cual resulta perfectamente acorde con la fe racional y la ciencia.

Como la parte providencial del fenómeno se nos impondrá por el fenómeno mismo espontáneo, y ella determinará los desenvolvimientos que estamos llamados á realizar, podemos desde luego confiar en la dirección bondadosa de Jesús, que seguirá siendo nuestro guía. Las risas del excepticismo que nos salgan al encuentro, no pueden perturbar una conciencia iluminada por la ciencia real y en la que arda la llama viva del amor; y por eso marcharemos impassibles por este camino de investigación en la parte que nos es peculiar, que es la del desarrollo científico. Lo demás descenderá á nosotros según merezcamos.

Se reproducen escenas pasadas, pero ascendentes.

Á raíz de la muerte de Jesús *fué inspirado el evangelio en razón directa de la capacidad humana* de entonces. Hoy el *Espíritu de Verdad* cumple la promesa hecha á los hombres.

El Evangelio no ha concluido: EMPIEZA.

Oid todos: porque la inspiración está dentro de vosotros y fuera de vosotros, y en la tierra y en el cielo y en todas partes.

Los muertos hablan, se manifiestan, nos rasgan el velo de los cielos, nos descubren las armonías de otros mundos.

Negar el hecho que se toca, es irracional. No encontrar lo que muchos no buscan, es cosa lógica y natural, á que conduce el excesivo amor propio ofendido de que otros hablen de cosas desconocidas, cuando se piensa que se conoce todo. Atribuirse á sí solo el monopolio de la luz, es un error que ya no puede vivir en el mundo. Las demoliciones de lo falso, sólo pueden servir para acelerar los triunfos de lo verdadero: por eso los hemos dado, no para deprimir á nadie.

Si la *inmortalidad del alma* existe; como sanción indispensable de la vida moral; como necesidad en lo finito de el *principio de individualidad*, según Ti-berghien; por la teoría de la *mónada* de Leibnitz; por la necesidad individual de nuestra esencia según San Pablo y otros; por la universalidad de la creencia en todas las religiones y filosofías; como aspiración ingénita del hombre; como necesidad de desarrollo; por las instituciones generales de pueblos y tiempos; por la realidad de lo necesario y racional según Hegel; por las leyes seriarias y analógicas; por la unidad, identidad, indivisibilidad y actividad del *yo* humano, que se enseña en las escuelas de niños; porque los atributos de Dios lo exigen; porque las doctrinas antropológicas modernas lo demuestran; porque lo dicen las emancipaciones parciales de sueños magnéticos y ordinarios, fenómenos de anestesia, casos patológicos y otros; porque los hechos espiritistas de todo tiempo lo confirman; porque los más grandes pensadores como Leibnitz lo saben; preciso será admitir que en la vida de ultratumba conserva el espíritu sus facultades y las des-



arrolla perfeccionándose sucesivamente en la verdad y el bien. Á la idea de inmortalidad y actividad eterna, va unida la comunicación de los vivos y los muertos, esa comunión de la vida de los espacios, por la que toda inteligencia está al servicio de las leyes de Dios, para cooperar al cumplimiento de los destinos generales de todos los seres, desde el animáculó invisible que arrastra el viento, hasta el turbillón de mundos que gira en las formidables órbitas que llenan el éter.

La comunicación de los espíritus inteligentes existe; como necesidad del conocimiento del porvenir, anticipado en profecía didáctica que se da al niño; como educación y esperanza que alienta en el dolor; como solidaridad y relación universal en lo moral; como enlace mutuo de miembros en la gran unidad de todas las creaciones; como exigencia de las armonías; como revelación perpetua de Dios al hombre por instrumentos intermediarios de la gran cadena de la vida infinita; como economía de resortes del Supremo Ecónomo; como manifestación gerárquica de cielos y mundos; como acción del Verbo universal; como transmisión del pensamiento divino y de la palabra divina, que llueven sobre nosotros, en arte, ciencia y fe; como universalidad de esta arraigada creencia. Los hechos lo dicen; la razón lo conoce; el corazón lo siente; y la palabra lo dice arrollando las tinieblas. Una idea brotó de una inteligencia, y recorrió los espacios, y acaloró la vida. El espíritu es el transmisor de la inspiración.

¡Paso al espíritu que viene cargado de luz para esparcirla en el mundo!

¡Recojámonos dentro de nosotros mismos para recibir este sagrado bautismo regenerador!

Oigamos y escuchemos, no abdicando nuestra razón, sino esclareciéndola con el estudio para entender.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

(A) Los sabios modernos, que admiten el espiritismo, son muchos y muchas las sectas que lo practican con carácter más ó menos universal.

Pueden verse las obras de Torres-Solanot, sobre los sabios modernos espiritistas, entre los que figuran Flammarion, Bobin, Crookes, Benucci, Bonnamy, Marieu, Tournier, Jacolliot, Pezzani, Figuier, Croock, Wallace, Darwin, Broca, etc., etc.

El espiritista William Croock es el descubridor de la materia radiante.

Jacolliot es un distinguido orientalista, que ha escrito muchas obras.

Darwin es el célebre autor de la doctrina que lleva su nombre.

Flammarion y Figuier, distinguidos escritores y hombres de ciencia.

Podríamos agregar algunos nombres más, recurriendo á entresacarlos de las publicaciones espiritistas, pero no queremos perder el tiempo en tarea tan infantil. Los sabios son sin duda una gran autoridad para probar la autenticidad de un hecho, pero en este asunto tenemos además la historia de todos los tiempos y el testimonio de nosotros mismos que *encontraremos si queremos buscar*. La luz no es monopolio de nadie sino alimento de todos.



aquel corresponde al orden de la LEX, y este al orden de nuestra libertad; con lo cual resulta perfectamente acorde con la fe racional y la ciencia.

Como la parte providencial del fenómeno se nos impondrá por el fenómeno mismo espontáneo, y ella determinará los desenvolvimientos que estamos llamados á realizar, podemos desde luégo confiar en la dirección bondadosa de Jesús, que seguirá siendo nuestro guía. Las risas del excepticismo que nos salgan al encuentro, no pueden perturbar una conciencia iluminada por la ciencia real y en la que arda la llama viva del amor; y por eso marcharemos impasibles por este camino de investigación en la parte que nos es peculiar, que es la del desarrollo científico. Lo demás descenderá á nosotros según merezcamos.

Se reproducen escenas pasadas, pero ascendentes.

Á raíz de la muerte de Jesús *fué inspirado el evangelio en razón directa de la capacidad humana* de entonces. Hoy el *Espíritu de Verdad* cumple la promesa hecha á los hombres.

El Evangelio no ha concluido: EMPIEZA.

Oíd todos: porque la inspiración está dentro de vosotros y fuera de vosotros, y en la tierra y en el cielo y en todas partes.

Los muertos hablan, se manifiestan, nos rasgan el velo de los cielos, nos descubren las armonías de otros mundos.

Negar el hecho que se toca, es irracional. No encontrar lo que muchos no buscan, es cosa lógica y natural, á que conduce el excesivo amor propio ofendido de que otros hablen de cosas desconocidas, cuando se piensa que se conoce todo. Atribuirse á sí solo el monopolio de la luz, es un error que ya no puede vivir en el mundo. Las demoliciones de lo falso, sólo pueden servir para acelerar los triunfos de lo verdadero: por eso los hemos dado, no para deprimir á nadie.

Si la *inmortalidad del alma* existe; como sanción indispensable de la vida moral; como necesidad en lo finito de el *principio de individualidad*, según Ti-berghien; por la teoría de la *mónada* de Leibnitz; por la necesidad individual de nuestra esencia según San Pablo y otros; por la universalidad de la creencia en todas las religiones y filosofías; como aspiración ingénita del hombre; como necesidad de desarrollo; por las instituciones generales de pueblos y tiempos; por la realidad de lo necesario y racional según Hegel; por las leyes seriarias y analógicas; por la unidad, identidad, indivisibilidad y actividad del *yo* humano, que se enseña en las escuelas de niños; porque los atributos de Dios lo exigen; porque las doctrinas antropológicas modernas lo demuestran; porque lo dicen las emancipaciones parciales de sueños magnéticos y ordinarios, fenómenos de anestesia, casos patológicos y otros; porque los hechos espiritistas de todo tiempo lo confirman; porque los más grandes pensadores como Leibnitz lo saben; preciso será admitir que en la vida de ultratumba conserva el espíritu sus facultades y las des-



arrolla perfeccionándose sucesivamente en la verdad y el bien. Á la idea de inmortalidad y actividad eterna, va unida la comunicación de los vivos y los muertos, esa comunión de la vida de los espacios, por la que toda inteligencia está al servicio de las leyes de Dios, para cooperar al cumplimiento de los destinos generales de todos los seres, desde el animáculo invisible que arrastra el viento, hasta el turbillón de mundos que gira en las formidables órbitas que llenan el éter.

La comunicación de los espíritus inteligentes existe; como necesidad del conocimiento del porvenir, anticipado en profecía didáctica que se da al niño; como educación y esperanza que alienta en el dolor; como solidaridad y relación universal en lo moral; como enlace mutuo de miembros en la gran unidad de todas las creaciones; como exigencia de las armonías; como revelación perpetua de Dios al hombre por instrumentos intermediarios de la gran cadena de la vida infinita; como economía de resortes del Supremo Ecónomo; como manifestación gerárquica de cielos y mundos; como acción del Verbo universal; como transmisión del pensamiento divino y de la palabra divina, que llueven sobre nosotros, en arte, ciencia y fe; como universalidad de esta arraigada creencia. Los hechos lo dicen; la razón lo conoce; el corazón lo siente; y la palabra lo dice arrollando las tinieblas. Una idea brotó de una inteligencia, y recorrió los espacios, y acaloró la vida. El espíritu es el transmisor de la inspiración.

¡Paso al espíritu que viene cargado de luz para esparcirla en el mundo!

¡Recojámonos dentro de nosotros mismos para recibir este sagrado bautismo regenerador!

Oigamos y escuchemos, no abdicando nuestra razón, sino esclareciéndola con el estudio para entender.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

(A) Los sabios modernos, que admiten el espiritismo, son muchos y muchas las sectas que lo practican con carácter más ó menos universal.

Pueden verse las obras de Torres-Solanot, sobre los sabios modernos espiritistas, entre los que figuran Flammarión, Bobin, Crookes, Benucci, Bonnamy, Marieu, Tournier, Jaccoliot, Pezzani, Figuier, Coock, Wallace, Darwin, Broca, etc., etc.

El espiritista William Croock es el descubridor de la materia radiante.

Jaccoliot es un distinguido orientalista, que ha escrito muchas obras.

Darwin es el célebre autor de la doctrina que lleva su nombre.

Flammarión y Figuier, distinguidos escritores y hombres de ciencia.

Podríamos agregar algunos nombres más, recurriendo á entresacarlos de las publicaciones espiritistas, pero no queremos perder el tiempo en tarea tan infantil. Los sabios son sin duda una gran autoridad para probar la autenticidad de un hecho, pero en este asunto tenemos además la historia de todos los tiempos y el testimonio de nosotros mismos que *encontraremos si queremos buscar*. La luz no es monopolio de nadie sino alimento de todos.



## LA MUERTE DE JESÚS

Aparecía Jerusalén á los primeros albos bajo un aspecto sombrío.

Sus murallas y sus torres ennegrecidas por el transcurso del tiempo, desaparecían envueltas en espesa bruma, como si á favor de aquel sudario de la naturaleza quisieran ocultarse á la mirada del mundo avergonzadas y confusas por la trama horrible que en su seno se urdía.

Preparábase Jerusalén para consumir el drama más trascendental que registra la historia de los tiempos; epopeya gloriosa que al abrir las fuentes inagotables de la razón por el poder mismo de la revelación, eternizaban en el espíritu humano un signo de redención que sirviera de lecho á su agonía sublime y donde las falanges de superiores espíritus, habían de tejer con el calor de su alma, una corona para sus sienes ensangrentadas por la ferocidad de los altos poderes de la tierra. Corona de luz, de luz inmensa, que al partir de su espíritu poderosa y grande, como síntesis de amor y de perdón, había de irradiar y difundir sus penetrantes rayos en la mente de las futuras generaciones.

Las sociedades vivían en confuso desorden, bajo el imperio de leyes inspiradas por bastardas pasiones, que en confuso tropel se agitaban en aquel cenagoso é inundo caos.

El yugo de la esclavitud oprimía dolorosamente el pensamiento humano.

Los altos poderes que aborrecían sacrilegamente la ley del progreso, en vez de constituirse en guardadores de las sacrosantas libertades del pueblo, convertíanse en celadores augustos de la fuerza y la tiranía.

La humanidad había llegado á la cumbre de su perdición. Las religiones habían desaparecido al calor de infames bacanales, víctimas las unas del hierro y el fuego, canceradas y llenas de podredumbre las otras, sin que nada sobreviviera á la fuerza ebria de su insensato delirio.

El viejo mundo se precipitaba con vertiginosa carrera en los profundos abismos del pasado. Todo aquel edificio social constituido á la sombra de un imperio viciado y corrompido, estaba condenado á desaparecer por la poderosa acción de un solo hombre, y de sus ruinas surgir debía la nueva tierra fecundizada por el Evangelio del Nazareno y alumbrada por el sol de la libertad.

La buena nueva se realizaba.

Las revelaciones de ultra-tumba, transmitidas en más lejanos tiempos por Daniel y Zacarías, se cumplían; y la ley del amor como otro astro de brillantes luces, levantábase majestuoso en el horizonte del espíritu humano, sostenido por la inquebrantable fe é inspiración divina del Cristo.



Allá en Palestina y lugar de Galilea, tierras de llanuras inmensas, abrasadas por el sol y quebradas por las sequías, país en donde no había penetrado aún la atmósfera viciada, en el que todavía la blasfemia no había secado sus labios, ni la plegaria había sido reemplazada por la orgía y los inmundos placeres; un hombre hijo del pueblo, humilde en su decir, hermoso en sus facciones, digno en sus maneras, encantador en su acento, de irresistible atracción en su palabra, con la mirada fija en el inmenso piélago del infinito, había dicho: *Amad al prójimo como á vosotros mismos, perdonad á vuestros enemigos y consolad á los que lloran.*

Pensamiento sublime, que como manantial inagotable de purísima y cristalina agua, ofrecía con la copa del amor y de la paz á todo aquel mundo de siervos, cuya vida sembrada de miseria y horrores, esclava era del feroz despotismo de aquellos poderes.

Y las muchedumbres ansiosas de caridad y justicia, arrebatadas súbitamente de las garras del servilismo por las dulzuras que el bien de Jesús les transmitiera, embelesadas sus almas por los seductores perfumes de la moral perfecta, avaras y sedientas de aquel soplo divino que misteriosamente les transportaba á desconocidas regiones do irradiaban maravillosos fulgores de nuevas estrellas; agrupáronse al rededor del Nazareno, extasiados por la esencia misma de tanto bien y siguiéronle inseparables desde el monte á la llanura, desde la ribera á la orilla de los mares y con ellas penetró Cristo en Jerusalén, donde le aguardaba la traición y la infamia.

La revolución de las ideas estaba realizada por la humilde palabra de un obreiro y la más bella de las luces que partiera del seno divino estaba difundida.

Las páginas de oro del Cristianismo quedaban inscritas en la conciencia humana, como otra de las leyes inquebrantables y eternas de la creación.

Pero esto no era bastante para el inspirado propagador de la verdad revelada. El que sabía desvanecer prodigiosamente las gruesas nubes que hasta entonces mantuvieran la razón en las más densas tinieblas; el que así atraía á las masas populares; aquel que con su sola palabra había hecho estremecer el trono de Tiberio; Jesús, en fin, cuya mirada atravesaba los espacios, abría los cielos y leía en el libro del infinito las más grandes razones de la inmortal sabiduría, debía completar su obra, y revistiéndose de valor, que parecía recibir de invisibles corrientes fluidicas, cuyos hilos de oro ceñían su pura y pálida frente, arrancó la máscara con que cubrían su repugnante rostro los escribas y fariseos y con la amargura en el corazón y el sentimiento en el alma, clamaba contra los audaces hipócritas que oponían la superstición y la impostura á la verdad, que descendida de lo eterno, transmitía á la inmortalidad de los tiempos. *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña é inmundicia; semejantes sois á los sepulcros blanqueados,*



*que parecen de fuera hermosos á los hombres y dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad!*

Y aquellas palabras que estallaban sobre la frente de los malvados como ardiente lava, sintieron vacilar con pavoroso terror los cimientos de su obra, y con el vértigo de la desesperación en su espíritu y agitado el corazón por la tempestad de las execrables pasiones que en él se anidaban, conjurados en el templo de sus bacanales, la muerte del Redentor fué resuelta por aquellos miserables magistrados.

El Verbo muere en afrentoso patíbulo, que Él convierte en perpetuo templo de sacrosantas virtudes. Sus manos y piés clavados en el leño del sufrimiento, con los brazos abiertos, parece querer comprimir contra su dolorido pecho á la humanidad que ha lacerado su corazón é impreso en su pálido y desfigurado semblante, la horrible huella de la más negra ingratitud. Jesús muere en la actitud que personifica la riqueza de sus sentimientos. El postrer pensamiento de su espíritu, el perdón para sus verdugos. ¡Sublime enseñanza que legó á la posteridad hasta su último aliento!

El organismo material sucumbe; el sufrimiento físico paga tributo á la frágil naturaleza; las iras de un pueblo ebrio, empujado por los poderosos, han consumado su obra feroz.

Raza espúrea é innoble, abominable y execrada, cuyo estigma de maldición llevarás impreso en tu frente por siglos de los siglos; seres abyectos que siempre y en todos tiempos os habéis levantado airados contra todo lo que es generoso y grande, noble y hermoso, bello y perfecto; enemigos irreconciliables de la libertad y la justicia; verdugos empedernidos de la caridad y el amor, incansables legisladores del despotismo; malversadores de vuestro poder contra la razón que es destello divino, de la palabra que es expresión del pensamiento, de la moral que es bien de la creación, del progreso que es ley inquebrantable y eterna como la luz; vosotros habéis añadido el mayor de los crímenes á vuestros crímenes, el mayor de los horrores á vuestros horrores.

¡Escribas y fariseos que con la impasibilidad en el alma y la aridez en el corazón, acompañasteis al Salvador á la cima del Gólgota con el aro de hierro en el cuello, las cadenas en la cintura, la cruz en el hombro, la corona de espinas en la frente, triturados sus huesos, desgarradas sus carnes, ensangrentado su pecho! ¡Vosotros que con la risa de la ferocidad en vuestro rostro autorizasteis con vuestra presencia y el sarcasmo en el labio la crucifixión del hijo de David!... ¡Qué es lo que habéis hecho, carnívoros lobos, que así pensabais extinguir lo que era ya propiedad del pensamiento! ¡Insensatos, que queriendo ahogar las ideas, os cebasteis en el cuerpo del Enviado! ¡En qué profundidades inmundas vivía vuestra conciencia, que tan serenamente os entregabais sin pudor á la vergüenza y oprobio de las futuras generaciones! ¡Oh! La naturaleza más sensible que vos-



otros se conmueve con estrépito en el momento mismo que laceráis con el acero aquel noble y generoso pecho, y al protestar de aquel acto de infamia y baldón, rasgáronse las nubes, descendió el rayo, estalló el trueno, estremeciósse la tierra, saltaron las piedras, embravecieronse los mares y hasta los muertos se conmovieron en el fondo de sus tumbas, de una manera siniestra y lúgubre, como si intentaran salir de ellas para lanzaros la maldición eterna ! . . . . .

La naturaleza resplandecía con toda la grandiosidad de sus armónicas leyes. La bóveda celeste aparecía en toda su pureza, sin que la más insignificante nubecilla empañara la belleza de su azur. El fulgor de las estrellas matizaba los espacios ; la luna majestuosamente se elevaba en el horizonte, deslizando sus blancos rayos sobre la tierra y rielando en las tranquilas aguas de los mares. Todo respiraba esperanza y sonreía deliciosamente al porvenir de nuestro planeta.

Del fondo de aquel maravilloso conjunto destacábase, sin embargo, un cuadro imponente y misterioso. En la cima de un árido monte se levantaba una cruz y en ella suspendido un hombre ; era el primer mártir de la libertad y emancipación de los pueblos, que había perecido en aras del sacrificio, después de haber cumplido su levantada misión en este mísero planeta.

Cristo exhaló su último aliento, legando á las futuras generaciones el Código fundamental del nuevo mundo.

Una mujer, hermosa en su palidez mate, de correctas y celestiales facciones, de purísimas líneas, rodeada de vaporosas luces, estaba arrodillada y estrechaba contra su dolorido pecho aquel leño de redención ; pero á la primer lágrima, que derramada por la madre fué á humedecer los ensangrentados piés del Crucificado, el nuevo sol aparece sobre la cruz del Gólgota, como si el espíritu de Jesús envolviera la tierra con la refulgente luz de su alma, para unirla en amoroso lazo con los dogmas de su democrática enseñanza.

Cristo será eternamente objeto de respetuosa memoria y en estos momentos de recogimiento, en los días de aniversario de la muerte de Jesús; el alma se eleva, el sentimiento crece, la razón se dilata, el espíritu cristiano se ensancha y desprendiéndose de los terrenales lazos, se hace superior á las miserias que le oprimen y esclavizan en este mundo. Su pensamiento, luz de la vida, norte de nuestras conciencias, marcha veloz por las regiones del Éter, disfrutando la existencia de la verdad, respirando la brisa de la pureza, extasiándose á las armonías de buenos espíritus que entonan sus himnos á la libertad y al progreso. La humanidad, en estos breves instantes de la vida, es buena, es lo que siempre debiera ser; porque el fuego de las pasiones se extingue, el elemento devorador de su sangre se hiela y sólo el corazón late á impulsos del fluido espiritual que impresiona el alma.



Cierto es que el Cristianismo triunfante ha sido luégo después objeto de sensibles mistificaciones por los déspotas, pero á pesar de sus adulteraciones y de cuanto se intente, siempre el hijo de David será la personificación de los grandes principios regeneradores del género humano.

LUÍS MESTRE.

Tarragona 20 Marzo de 1883.

---

## ¡ SER MEDIUM !

He aquí el bello ideal de los que se dedican al estudio del espiritismo: ¿al estudio? hemos dicho mal, al entretenimiento debemos decir; los que por curiosidad quieren ver si el espiritismo les evita el calentarse la cabeza para pensar en este ó en aquel invento, para los que creen que los espíritus están obligados á facilitarnos todos los conocimientos suficientes para realizar nuestras empresas y llevar á feliz término nuestros proyectos, para esos seres que van á *caza de gangas*, como se dice vulgarmente, para esos la mediumnidad es un gran filón, que siempre la ignorancia mira á través de cristales de aumento.

Y no se crea que son los llamados ignorantes los que creen semejante absurdo, pues hay hombres que pasan por sabios que también tienen la misma opinión. No hace muchos días que hablamos con un ingeniero industrial que se figura ser una notabilidad, y nos decía muy seriamente:

—Yo no tendría inconveniente en perder algún tiempo estudiando el espiritismo, si V. me asegurara que seré medium.

—¿Y por qué tiene V. tanto empeño en la mediumnidad? Á mí me bastó su filosofía para creer firmemente en la vida de ultra tumba, vida que presentía, porque nuestra existencia se ve claramente que es una madeja enredada que no se le encuentra el cabo, y Dios no hace nada mal hecho, y la vida del hombre en la tierra se asemeja á un libro desencuadernado, que cada hoja va suelta, así es que sus capítulos á unos les falta el principio, á otros el fin, y se ve una historia disparatadísima. ¿Quién no se subleva cuando ve á ciertas mujeres que han llevado una vida licenciosa, que han sido la desgracia de más de cuatro familias, que han acaparado bienes que no les pertenecían, y al final de su existencia encuentran un hombre noble y digno que les da su nombre y su amor, la alta sociedad las admite en su seno y cuando mueren se hace un panegirico de sus virtudes, mientras que otras infelices, seducidas por la pasión, cometen un desliz, el mundo las desprecia, todos se creen con derecho para señalarlas con el dedo, y, ó buscan en el suicidio el fin de su agonía, ó van descendiendo rápidamente hasta caer en el duro y helado lecho de un hospital?.... Vemos hombres malva-



dos que adolecen de todos los vicios, y que sin embargo la fortuna les sonríe, mientras que otros que son modelo de honradez, aciertan á pasar por un camino en el momento fatal que se comete en aquel punto un asesinato, y los reducen á prisión preventiva; y ha habido hombres que han permanecido presos años y años, y cuando se ha declarado su inocencia, los infelices se han visto impotentes para trabajar y ganarse su sustento, porque el peso de la vejez les ha abrumado con su enorme carga; estas anomalías, estos contrasentidos, estas injusticias notorias, ¿no dicen claramente que el hombre tiene un ayer y un mañana? Porque no hay historia que no tenga su prólogo y su epílogo.

No he necesitado emplear el tiempo en ver si podía ser medium, para convencerme que tras la tumba debía continuarse la novela histórica de la raza humana; harto me lo dicen las condiciones especiales de mi vida, que tengo sed de infinito, y como el infusorio tengo que vivir dentro de una gota de agua, que ansío ver las maravillas de la Creación, y á diez pasos de distancia no puedo distinguir si hay un abismo; que sueño con una vida armónica, dulce y apacible, y me rodea todo cuanto puede humillar á mi espíritu y contrariarme en todos mis deseos; que me deleito viendo á una mujer protegida por su esposo, acariciada por sus hijos, mimada por sus padres, y yo vivo sin hogar propio, sin que nadie en la tierra me pueda llamar con los dulces nombres de madre, de hija, de esposa ó de hermana; y vaya V. preguntando á la mayoría de los seres que pueblan el mundo, y todos le dirán que viven contrariados. ¿Y para esta vida de lucha, de ansiedad, de descontento, hemos sido creados? No, mil y mil veces no; somos efecto de una causa que no puede producir más que armonía y unidad; y la tierra parece un manicomio, donde (como dice un espíritu) los pobres llevamos la camisa de fuerza y los ricos andan sueltos, pero que unos y otros tenemos el germen de la misma enfermedad.

—Ciertamente que ya da que pensar, como dice V., la organización de este mundo, pero mi afán de ser medium no es precisamente por convencerme que los espíritus se comunican, es porque estudio demasiado, y á veces no puedo encontrar solución al problema científico que me quita el sueño; y si un espíritu me dijera: «vé por éste ó aquel camino» ya era una ventaja positiva, porque era un gran ahorro de trabajo.

—¿Y solamente por eso desea V. ser medium?

—Sí señora, porque por lo demás me tiene muy sin cuidado que al morir el hombre todo acabe con él ó quede algo de su individualidad. Yo vivo en el presente, *que el día de hoy es de uno, el de mañana de nadie*. Yo no me preocupo por el tiempo, ni pasado ni futuro; para mí no existen ni recuerdos, ni presentimientos; vivo al minuto. ¿Usted no sabe lo que dice Ribot y Fontseré sobre la edad del hombre?

—No; ¿qué dice?



—Escuche su notable silogismo:

Cuando un año ha transcurrido,  
que no volverá jamás,  
y es siempre un año perdido,  
el hombre dice afligido  
que ya tiene un año más.

Un lenguaje tan extraño  
aunque al vulgo no disuene

es simplemente un engaño,  
pues luego que pasa un año  
ya es año que no se tiene.

Siempre que un año transcurra  
bien dirá quien bien discurra  
en sus momentos serenos,  
sin que á sofismas ocurra,  
que ya tiene un año menos.

¿Qué goza del tiempo, pues,  
el hombre, si el que vendrá  
hoy y mañana, y después,  
es un tiempo que *aún* no es,  
y el que ha pasado no es *ya*?

Un instante cuenta tuyo,  
instante de actualidad,  
que es nada, según yo arguyo,  
y de eso, lector, concluyo,  
que el hombre no tiene edad.

Lo mismo el que está en la cuna,  
que aquel á quien importuna  
vejez que en la tumba abisma,  
todos tienen la edad misma,  
porque no tienen ninguna.

Yo estoy muy conforme con esta opinión; he aquí por qué todas las cosas las utilizo para el momento presente. Yo estudio una carrera porque de ella vivo, de ella me alimento, la necesito, y es preciso que busque todos los medios para allanar las dificultades que la profundidad de la ciencia opone á mi paso. Le oí decir á un amigo, que un tío suyo es espiritista, que es médico y que es médium, y que los espíritus le ayudan á curar á las mil maravillas, y al oír esto exclamé: ¡Magnífico! He aquí la piedra, la piedra filosofal: veamos qué es eso



de los espíritus, á ver si me ahorro unos cuantos malos ratos y puedo divertirme más de lo que me divierto, que estoy hecho un esclavo de los libros, de los ángulos, de los rectángulos, de los círculos y de las líneas rectas y oblicuas: y esta tarde, en cuanto la he visto á V. he dicho: Buena ocasión; me enteraré qué hay que hacer para conseguir el ser medium.

—Pues es inútil que V. lo intente, porque indudablemente no lo será, y en caso que lo fuera, le sería muy perjudicial; así es que por su bien le aconsejo que no se acuerde del espiritismo.

—¿Y por qué?

—Porque V. lo toma por su lado fatal. Usted quiere ponerse en relación con los espíritus para que éstos le sean útiles materialmente, y los seres de ultratumba son á veces la salvación del hombre, pero no cuando se les busca por el frío egoísmo. Desgraciado del incauto que se entrega en poder de los invisibles por juego ó por negocio, que le sucede lo que dice el refrán, que al ir por lana sale trasquilado.

—Pues el tío de mi amigo es un médico de mucha fama, que gana muy buenos cuartos, y siempre está con sus espíritus á vueltas.

—¿Sabe V. si cura gratis á los pobres?

—Sí, sí; tiene consulta diaria de tres á cinco para todos los mendigos que quieran acudir, á quienes da la medicina, y además visita á muchos necesitados, y mi amigo me cuenta que si bien es verdad que gana mucho dinero, mucho reparte entre los desvalidos.

—Pues ahí tiene explicada la buena asistencia que le conceden los espíritus; porque él utiliza la comunicación en bien de sus semejantes, él le pide auxilio á los invisibles para auxiliar á los que sufren, y V. quiere ser medium para tener más tiempo disponible para divertirse y no calentarse la cabeza con cálculos y combinaciones. Guíese por mi consejo; deje en paz á los espíritus, que le tendrá á V. más cuenta.

—¿Pero V. cree que yo podría ser medium?

—Todos tenemos mediumnidad; pero, se lo repito, á V. es muy fácil que le sirviera el desarrollo de sus facultades para ir á una casa de orates.

—Pues qué! ¿los espíritus producen la locura?

—No; ellos no la originan, somos nosotros los que buscamos la cosecha de nuestra siembra; por ejemplo, si á un hombre que está quieto en su casa comienzan los muchachos á importunarle tirándole piedras, ¿qué hará el ofendido? Corresponderá á las agresiones; y si uno de los chiquillos sale descalabrado, ¿quién tendrá la culpa? ¿El que tiró después? No; el que tiró primero, que fué á buscar el cumplimiento de la ley de compensación; pues de igual manera se expone el hombre que por curiosidad, por pasatiempo ó por egoísmo importuna á los espíritus y pone en acción fuerzas que desconoce por completo. La medium-



nidad manejada por ignorantes, es como un arma de fuego puesta en manos de un niño. Hemos visto casos muy tristes: no hace mucho decía un poeta (que medio conocía el espiritismo), que no había espíritus que se apoderaran de la voluntad del hombre, y le convirtieran en juguete de sus caprichos; y no había pasado un año cuando aquel desgraciado se cayó repetidas veces en medio de la calle lastimándose gravemente sin que ocasionara su caída el más leve tropiezo, y hoy se encuentra en un manicomio víctima de una obsesión que no tiene remedio.

El espiritismo tiene consuelos para todos los dolores, esperanzas dulcísimas para los desvalidos, sanos y prudentes consejos para los atribulados, torrentes de mágica luz para los ciegos que con buena voluntad y gran deseo quieren ver, quieren oír, quieren esperar y trabajar en su progreso indefinido; pero los indiferentes, los que buscan á los espíritus para matar el tiempo ó para ahorrarse trabajo, se acercan á un mar sin fondo y sin orillas donde naufragan todos los imprudentes.

— Pues entonces renuncio á ser medium.

— Es lo mejor que puede hacer; no se acuerde V. nunca que hay hombres que se comunican con los muertos; siga V. viviendo al minuto, sin recuerdos ni presentimientos, creyendo que el hombre no tiene más edad que el momento presente. Dice Aimé Martin, « que los enemigos de la verdad, apologistas ciegos de los sofismas y de las preocupaciones de otra época, sublevando contra aquella las miserables pasiones y los mezquinos intereses que gobiernan el mundo, podrán conseguir sin dificultad algún triunfo; pero el tiempo es un adversario del cual no triunfarán jamás. »

Y es la verdad; V. niega que existe la perpetuidad del tiempo; pero mañana cuando deje la tierra, cuando salga de la turbación de esa crisis llamada *muerte*, y vea ante sí, no su existencia pasada, sino millones de existencias anteriores: ¿ qué importa que V. asegure hoy que el hombre no tiene edad ninguna, si se convencerá que su espíritu es un anciano que ha vivido siglos y siglos cuya longevidad no tendrá fin?

— ¿ Y de veras cree V. que ser medium puede perjudicarme?

— Si que lo creo, porque V. dice que no busca á los espíritus mas que por utilidad.

— Asi es; yo no pierdo el tiempo en vanos estudios; soy matemático y todo lo quiero sujetar á reglas fijas. Donde yo no pueda exclamar: *llegué, vi y vencí*, creo inútil pensar un segundo; así, amiga mía, hasta mas ver.

Y el joven ingeniero se alejó, siguiéndole nuestras miradas y nuestro pensamiento.

¡ Cuántos hay como nuestro amigo! ¡ Cuántos quieren ser mediums, creyendo que los espíritus les van á hacer sabios, nada mas que porque sí! Por esto hay



tantas obsesiones; por esto el espiritismo, que es la luz de la eternidad, la ignorancia le cubre con la densa bruma.

Un buen medium es el mensajero de los profetas, el enviado de los redentores, el intérprete de las generaciones que pasaron, el médico de las almas enfermas; puede hacer un bien inmenso; en cambio, el medium interesado es un ente irrisible, es un beodo que pierde la dignidad, es un instrumento de escándalo y trastorno, es la causa de grandes desdichas; por esto cuando alguno nos dice que desea ser medium, nos apresuramos á disuadirle de su intento si vemos que sólo la curiosidad le impulsa.

Nos merece tan profundo respeto el estudio del espiritismo, hemos encontrado en él tanto consuelo, que sufrimos cuando se ocupan de él esos sabios de *nuevo cuño*, que no merecen otro nombre que el de curiosos impertinentes.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## DE LA JUSTICIA

---

¿Qué es la justicia? ¿Es una virtud principal, es una virtud secundaria, qué papel desempeña en el terreno moral, qué relación tiene con la conciencia, cuál con la verdad? Estas son las preguntas que á nuestra mente acuden al nombrar uno de los esenciales atributos de la Divinidad y una de las facultades inherentes al hombre. El tema que hoy nos proponemos desarrollar es árido y vastísimo; por lo tanto, concretaremos y hablaremos no de la justicia suprema sino de la justicia humana.

Debe ser la justicia una virtud principalísima, puesto que ella ha sido la base de toda sociedad medianamente civilizada; en todo tiempo el espíritu de las leyes ha sido defender al oprimido, castigar al opresor, dar á cada uno lo suyo. Tal ha sido y es el contrato social; ahora ¿corresponde la práctica á la teoría y esta misma teoría es perfecta? ¿No hay nada que quitar ni añadir á nuestro moderno Código? No hemos de meternos en ello, porque nos embarcaríamos en un mar de confusiones; sólo hemos nombrado las leyes para demostrar cuán grande y necesaria es la justicia desde el momento que sobre ella descansa todo el edificio social. Dice la teología que las tres virtudes por excelencia son la fe, la esperanza y la caridad. Conocidos de todos son los versículos de San Pablo, enalteciendo la caridad hasta el punto de decir que un hombre no es nada sin ella, aun cuando tuviese dón de profecía y no hubiere para él ningún misterio y le adornase el talento más portentoso, todo lo cual ha hecho decir, muy acertadamente á los espiritistas, que fuera de la caridad no hay salvación. Tampoco ignoramos la excelencia de la



fe; Cristo dijo que ella bastaba para transportar las montañas, y en cuanto á la esperanza, repetidas veces nos dice el Redentor: «No se turbe vuestro corazón; yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos; orad y esperad.» Y como si esto no bastara para inculcar tan preciosa virtud en el corazón de sus oyentes, les dice las Bienaventuranzas, llenas todas de la más dulce misericordia y del más santo amor. ¿Por qué, pues, los hombres no han basado sus leyes en una de estas tres virtudes, especialmente en la caridad que las reasume todas? ¿Cómo no han tomado por norma de sus acciones la fe ó la esperanza en lugar de la justicia? Jesús habla poco de tan bella cualidad; las únicas palabras que sobre ella se le atribuyen son: «No hagas á los otros lo que no quieras para ti.» En lo que más se extienden los Evangelistas es en demostrar la necesidad de la caridad, la eficacia de la oración, etc.; enaltecen la piedad suprema, recomiendan su práctica á los hombres; pero, lo repetimos, de la justicia se hace poca mención, y, sin embargo, sobre ella reposa todo el contrato social. ¿De dónde viene, pues, la supremacía que esta virtud ha conquistado sobre sus compañeras? ¿En qué se diferencia de las demás? Para nosotros se diferencia en que las reasume todas. Así como el amor es el sentimiento puro por excelencia y en él van comprendidos todos los buenos sentimientos que profesamos á la humanidad, así la justicia entraña todas las virtudes necesarias para la manifestación de este mismo amor; á todas ellas las une lazo tan estrecho que no es posible rechazar una sin ahuyentar las otras, como imposible es también que quien posea una no vislumbre destellos de las demás. La paciencia supone gran caudal de bondad; la bondad, á su vez, es compasiva y misericordiosa, la misericordia es caritativa, la caridad es amorosa; quien amor por sus semejantes sienta, practicará todas estas virtudes, llevará con resignación las injurias del prójimo, no se acordará de ellas, las perdonará, devolverá bien por mal, cumplirá, en fin, con los preceptos del Evangelio: ¿dónde colocaremos pues la justicia en medio de la práctica de tantas y tan buenas obras inspiradas por las virtudes anteriormente citadas? Por nuestra parte la colocaremos sobre todas ellas, resplandeciendo cual diamante refulgente en una corona de piedras preciosas. Ved sino cómo es innato en nosotros el sentimiento de justicia, nacemos con él y si no nos acompaña durante nuestra carrera terrestre es porque las circunstancias de la vida y los defectos que consigo traímos lo ahogaron cuando precisamente más debía manifestarse. Un niño de tierna edad no es compasivo, ni generoso, porque no habiéndolas experimentado, no comprende las desgracias de la humanidad; tampoco es dadivoso, porque el dón de un objeto le priva de su posesión sin darle á entender que con esta donación otro será feliz. Pero poned en juego el sentimiento de justicia de un niño y veréis cuán escrupulosamente da á cada uno lo que le pertenece; partiría un piñón en cuatro partes antes que excluir un compañero suyo de la repartición. Observad también con cuánta imparcialidad los niños se juzgan entre ellos; siendo



todos iguales en poder, no tienen por que disfrazar la verdad, y dicen sin rodeos todo lo que piensan. Tenemos, pues, que el hombre es por naturaleza justo y veraz. Dios le ha dado la conciencia por faro para que le alumbre en las tortuosidades de la vida; esta voz secreta le advierte de lo que es bien y de lo que es mal y este instinto naciente da por resultado inmediato la justicia ó sea la verdad moral; las demás virtudes dimanar de ella y se adquieren con el tiempo. No deja de ser la justicia una virtud adquirida también, porque siendo la conciencia nula en el hombre salvaje, claro es que desconocerá por completo este sentimiento; pero las luces de la razón penetrando en su alma, le sacarán del pequeño círculo de los instintos físicos y allá en su foro interno sentirá una voz que le impulsará hacia el bien y le desarrollará el germen de justicia que en él depositó el Creador. Tenemos, pues, que una de las primeras virtudes del hombre es la justicia; ya hemos visto de qué modo este sentimiento se pervierte y cómo no da los resultados que debiera producir. Si nuestra moderna sociedad diera á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, seríamos todos mucho más felices; ser justo es ser bueno, ser bueno es ser dichoso; la justicia es inseparable de la bondad, á la bondad acompaña siempre el goce, la paz del alma. Crean los hombres que la moral es la práctica de tal ó cual virtud; para nosotros toda ella está comprendida en esta palabra: *justicia*. Si la ciencia tiene por objetivo la verdad, lo mismo debe acontecer en la moral; ella también persigue un ideal, la verdad; esta verdad en el terreno moral se llama justicia. Verdad, justicia, he ahí los grandes destinos de la humanidad: conseguiremos el primero estudiando todo lo que nos rodea; llegaremos al segundo estudiándonos á nosotros mismos. Del amor al prójimo nacen muchas virtudes más ó menos secundarias, ninguna tan esencial como la justicia. Ha dicho un santo que si los hombres hubiesen conocido la gran ley de la caridad, todos los bienes hubiesen sido comunes, no existiría hoy la propiedad y no habría ricos y pobres. Más acertado hubiera estado el santo si en lugar de la caridad hubiese mentado la justicia; la verdad teológica por excelencia nació después, por la injusticia de los hombres. La práctica constante de la justicia acabaría por formar una sociedad armónica, y entonces tendría la caridad muy diferentes aplicaciones de las de ahora; y ¡quién sabe si este bellissimo sentimiento no tiene importancia en mundos superiores! En efecto, su práctica supone siempre una necesidad, la pobreza; y en lejanos planetas, allá donde no se conocen las riquezas materiales, donde las jerarquías se deben, no á la posición social que uno ocupa, sino á los bienes intelectuales ó morales que el espíritu ha sabido conquistar, ¿qué será de la caridad? Lo propio acontecerá sin duda con la misericordia. Hoy este sentimiento cabe dentro de la justicia, porque el estricto cumplimiento de esta en las leyes humanas puede degenerar en crueldad, y así fuerza nos es tener un sentimiento compasivo que aminore las desgracias de nuestros hermanos en lugar de aumentarlas por un juicio demasiado severo, y donde no hubiera ni su-



frimientos físicos ni se faltare á la moral ¿qué misericordia, qué compasión necesitaríamos? ¡Ah! Las virtudes de otros mundos deben ser otras que las de aquí; Dios posee, sin duda, muchos más atributos de los que creemos, y las facultades del espíritu se multiplican en número y en poder á medida que progresa. Nosotros tan ufanos con nuestros modernos adelantos, somos quizá juzgados torpes y rutinarios por humanidades de lejanas estrellas; nuestra tan cacareada civilización, tenida será por barbarie, y en nuestra decantada filantropía sólo se verá miseria material y atraso moral en el modo de remediarla.

Terminaremos: En los siglos venideros ciertas virtudes no tendrán razón de ser; si creemos en el perfeccionamiento del espíritu así lo hemos de aceptar; lo que sí subsistirá siempre es la justicia, porque ella es la verdad y sobre la verdad descansa el universo y sus leyes, la sociedad y sus principios. Dios es inmutable por el hecho mismo de haber sujetado la creación á leyes de una verdad tan absoluta que no pueden cambiar; en cuanto á los hombres que han basado sus asociaciones en la justicia, es decir, en la verdad moral, pero que han practicado el error con su triste cortejo de vicios ¡qué vaivenes, qué trastornos, cuán poca estabilidad en sus cosas! El día que practiquemos la justicia, que nos dejemos siempre guiar por la voz de la conciencia alumbrada por la razón, aquel día comprenderemos que nuestros Códigos, que nuestras acciones pretenden ser justas, mas no lo son, y esforzándonos en cumplir aquello de dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, nos proporcionaremos la dicha más grande que se pueda concebir, no sin afanarnos por otra dicha mayor, por otra verdad más exacta; porque en la inmensidad del espacio quedará siempre algo que descubrir, algo que amar.

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

### ¿QUIEN ES EL MÁS POBRE?

Por el jardín de un palacio,  
cierta reina se paseaba  
y á sí misma preguntaba:  
¿Quién es más rica que yo?  
De una nación poderosa  
soy señora y soberana,  
y hasta el lejano mañana  
mi riqueza avasalló.

Á todos mis cortesanos  
mando á mi gusto y antojo,  
sin que me muestren enojo  
ni me quieran ningún mal.  
Soy la dueña de estas flores,  
y del agua de esta fuente,  
que se riza blandamente  
con espuma de cristal.



Ella absorta se paseaba,  
llena de vana quimera,  
cuando una voz lastimera  
salida del corazón,  
oyó que cerca decía  
con tono muy dolorido,  
cual el eco de un quejido :  
« ¡ Señora, por compasión ! »

Era una infeliz mendiga,  
que en sus harapos cubierta,  
acercábase á la puerta  
para implorar caridad  
á la augusta soberana  
que entre perfumes de flores  
no pensaba en los dolores  
del que gime en la horfandad.

— ¿ Quién sois ? preguntó la reina,  
que atenta se la miraba,  
mientras su rostro expresaba  
la interna curiosidad,  
pues sospechar no podía  
que hubiese un sér que en el mundo  
viviese un solo segundo  
con tanta necesidad.

— Yo soy, contestó la pobre,  
la madre más desolada  
que al volver á su morada  
con el más sincero afán,  
se encontrará con sus hijos  
que con el alma á pedazos,  
arrojándose en sus brazos  
dirán : madre dadnos pan.

— ¿ Y así vivís en la tierra,  
desventurada mujer,  
que ni siquiera comer  
á los hijos podéis dar ?  
Yo pregunté entre mis damas  
si la miseria existía,  
y dijeron no debía  
en tales cosas pensar.

— ¡ Bien se conoce señora,  
que quien náda en la opulencia  
no recuerda la indigencia  
que de hambre deja morir !...  
Mirad el raro contraste  
que en palacio de riqueza,  
haya á sus piés la pobreza  
que auxilio venga á pedir.

— Tomad, le dijo la reina  
socorriendo á la mendiga :  
ya veo que quien me diga  
no existe mendicidad,  
está en un error completo  
pues cuando llega á mis plantas,  
es señal que en otras tantas  
apesta la enfermedad.

Volved tranquila y risueña  
á vuestra amante morada,  
yo sólo soy adulada  
por la efímera ambición.  
¡ Sois más rica que la reina,  
sin tener ningún tesoro !  
El suyo sólo es el oro  
el vuestro es el corazón.



## EL GRILLO Y LA HORMIGA

Preguntaba cierto día  
á una hormiga laboriosa,  
un grillo, que en cualquier cosa  
interesarse quería :

—¿Por qué con afán y ardor  
trabajáis con tal denuedo,  
cuando yo salir no puedo  
á las horas del calor ?

De mi casa en el rincón  
veo que en tenaz porfia  
os ocupáis todo el día  
en recoger provisión.

—¿Y vos por qué os escondéis?  
La hormiga le preguntó :  
si trabajáis como yo  
en invierno comeréis.

—La luz que pura refleja  
del sol, me llega á cegar ;  
por esto salgo á cantar  
cuando la lumbre se aleja.

Provisión ninguna tengo,  
pues sé que sin proveer  
siempre encuentro que comer  
cuando á pasearme vengo.

—No siempre usted cantará,  
dijo la hormiga cansada,  
y al final de la jornada  
veremos quién ganará.

Vino el invierno y con él  
blanca la tierra quedó,  
y el grillo no se atrevió  
á salir al aire cruel.

En medio de su agonía  
de su amiga se acordaba :  
¡Ella bien se alimentaba!  
Y él de hambre se moría.

Constantes imitadores  
de la hormiga debéis ser,  
y así veréis del placer  
los brillantes resplandores.

8 Febrero 1883. — Medium Pilar.

## EL ASTRO DE LA NOCHE

Deslumbrante de mágica hermosura  
aparece, cual hada misteriosa,  
pálida luna que allá en la noche oscura  
se contempla del orbe nuestra diosa.

Sola asoma su faz en la ancha esfera  
cuando Febo del trono ha descendido,  
y ora inunda la cumbre placentera  
y el mundo que á sus piés mira rendido.



Es su alcázar la bóveda de nubes  
de múltiples colores adornadas,  
las estrellas son miles de querubés,  
que le envían sus luces plateadas.

También tiene un espejo cristalino  
en el mar que suave se desliza,  
orlando su semblante purpurino,  
en claras ondas que tranquilo riza.

Y le manda su aliento perfumado  
la brisa que fugaz vuela y ligera,  
siendo de su alcázar encantado  
la altiva y diligente mensajera.

Ella reina tranquila en sus estados,  
ajena de la envidia y del temor,  
y nos manda sus rayos plateados,  
efluvios todos de su gran amor.

15 Febrero 1883.—Medium Pilar.

\*\*\*

## CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

### LA HUMANIDAD ANTE LA MUERTE

«¿Por qué traéis flores á vuestros muertos si los creéis perdidos para siempre? ha dicho en semejante día y en este mismo recinto nuestro excelente poeta y amigo M. Camilo Chaigneau.

Estas palabras, más profundas de lo que parece á primera vista, me han impresionado vivamente, pues hiere directamente el corazón de la incredulidad que se erige como sistema en nuestros días, con desprecio de la naturaleza, de la verdadera ciencia y sobre todo, de la inmortal Humanidad.

¿Qué sucede en efecto, todos los años, durante la primera quincena de Noviembre, en ese París escéptico donde todos se jactan á porfía de no creer más que en las cosas positivas y tangibles? Todos lo sabéis por alguna experiencia personal más ó menos dolorosa; los cementerios ven afluir á sus puertas la población entera. Los que se agitan aún en el sueño de la existencia presente van á doblar la rodilla y á depositar la ofrenda íntima del recuerdo, y desgraciadamente muchas veces del desconsuelo, sobre la tierra que encubre los despojos amados desde que el espíritu remontó su vuelo á las regiones de la vida real.



Si esa multitud afligida sólo en la nada cree, ¿qué viene á hacer en el silencioso asilo? ¿Es digna de atraernos la obra de destrucción definitiva que en él se consuma? ¿Ignoramos acaso que la disgregación de la materia no deja de nuestra persona más que ese *algo sin nombre en la lengua humana*, de que habla Bossuet, y que nos dejaría yertos de horror si nos fuese dado verlo?

¿Es pues á ESO á lo que dedicamos nuestro amor y nuestras lágrimas?....

Si es así, tenga Dios piedad de nosotros, pues somos los seres más infelices y más desheredados de la Creación. La planta y el animal son más dichosos que nosotros; ellos á lo menos no tienen conciencia ni de la desgarradora separación ni de la soledad perpetua á que nos condena la muerte.

¡Ah! yo lo he visto de cerca, ese dolor sin límites, sin alivio posible, esa indecible desesperación de la incredulidad.

He visto á la mujer materialista, delirante, interpelar apasionadamente el cadáver de su esposo; golpear con gritos salvajes y la blasfemia en los labios la puerta que acababa de cerrarse en pos de él para siempre, según creía ella. He sondeado el abismo que encerraba para ella esa palabra espantosa: ¡JAMÁS!.... ¡Ciertamente! ella había negado durante los días prósperos en que la lucha parece fácil por lo lejana que se presenta; espíritu sarcástico que se creía fuerte porque la desgracia la había respetado; pobre mujer aterrada hoy día, había declarado que se sometía de antemano á las duras exigencias de la naturaleza, y que se sentía con bastante firmeza para arrostrar sin desfallecimiento el misterioso tránsito. Y tenemos que algunos minutos, apenas, bastan para dar en tierra con esa falsa valentia; la desgraciada ha resbalado en la profunda oscuridad de sus propios pensamientos, y ningún poder humano puede sacarla de allí, pues á fuerza de petrificarlo todo bajo el hielo del materialismo, se ha petrificado á sí misma, negándose á la noble investigación de la verdad para la cual fué creado nuestro espíritu. ¿Cuánto tiempo subsistirá aún esa cristalización moral? Y si algún rayo celeste no viene á penetrarla iluminándola, ¿quién podrá decirnos hasta qué extremos puede verse precipitada esa víctima de las ideas actuales? Si; para el materialista, la muerte es, y sigue siendo, según una frase antigua, el rey de los espantos.

Por más que se quiera no pensar en ella, distraerse, divertirse lo mejor posible, vivir alegremente diciéndose: «¿Qué me importa?» llega ineludiblemente el día fatal en que esa calculada negligencia se encuentra cara á cara con esa realidad inaudita: la muerte. Pues todo es posible aquí bajo. Puede suceder que un imperio se hunda, que se abra de repente un abismo en el seno de la ciudad más floreciente y la trague toda entera; las montañas se derrumben, los ríos se desborden, el mar rompa sus diques, los huracanes arrebatén nuestras habitaciones y el rayo nos aterre con sus extraños efectos y su irresistible fuerza. Puede suceder, además, que un bribón se convierta en hombre honrado, que se llegue



á viajar en globo como hoy se viaja en ferro-carril: sobre este punto, como sobre otros muchos, la ciencia no ha dicho su última palabra. Puédese, igualmente que los pueblos más salvajes se transformen, con el tiempo, en naciones civilizadas, y que la humanidad acabe por no formar más que una vasta familia..... todo es posible bajo la capa del cielo, todo *excepto* esto: ¡SUPRIMIR LA MUERTE! Cada uno de nosotros la lleva en sí mismo, y, si ignoramos la hora en que nos absorberá, sabemos cuando menos que lo único que en la tierra no puede dejar de sucedernos, es morir, y lo más frecuentemente ver morir á alguno de los nuestros. ¡Qué incalificable ligereza de corazón no supone en el sér pensador la indiferencia que demuestra muchas veces sobre el único hecho *absolutamente cierto* de la existencia humana! ¡Cómo! moriremos INEVITABLEMENTE; *nada* puede librarnos de la común fatalidad; cada ataúd que se encamina hacia el cementerio nos dice: «Llegará tu turno.» ¿Y nos quedamos voluntariamente en la incertidumbre sobre lo concerniente á nuestros destinos más ciertos? ¡Qué hechos tan contradictorios! ¡Qué inepto abandono de sí mismo!

Así como el pez cree escapar á la red del pescador ocultando la cabeza bajo una piedra, así el hombre espera eludir los terrores de la tumba no pensando en ella. Esos dos procedimientos hermanos, dan idénticos resultados. El pescador coge el pez, y con mayor seguridad aún la muerte coge al hombre. Entonces, herido de improviso, siente vacilar su razón ante el inexorable desconocido que se presenta á la cabecera de su cama. Pide á sus creencias negativas la firmeza estoica — iba á decir feroz — con que tanto se envanecía; la duda es la única respuesta que recibe á su ansioso llamamiento, y durante el silencio solemne de sus noches de fiebre, no oye más que estas palabras repetidas en voz baja á su oído: ¿Y si todo no terminase con la muerte? ¿Si hubiese realmente responsabilidades de ultra tumba? Sabemos, queridos hermanos y hermanas, el peso de semejante pensamiento en la conciencia de un moribundo que vivió creyendo en la destrucción total del sér? Esto nos explica muchas debilidades de última hora en hombres que se llaman libre-pensadores, quienes, no pensando nada por lo regular, esperan, para reflexionar en lo que más debiera preocuparles, la hora en que la criatura es incapaz de reflexión. En aquel momento de horrible turbación, el desgraciado cede á las sollicitaciones que le asedian, se deja imponer más bien que aceptarlas, las prácticas religiosas, cuyos celadores le acechaban ávidamente. Su triste fin no ofrece en ejemplo ni la humilde confianza del cristiano sincero, ni la grandeza sencilla y serena del espiritualista convencido, ni siquiera el valor teatral al cual se había ejercitado desde mucho tiempo el incrédulo. Vemos pues que el materialismo es igualmente impotente para consolar al que muere y al que sobrevive. Todo cuanto puede hacer lo más escogido de sus adeptos en esos instantes supremos en que el hombre se muestra tal como es, y no tal como quisiera parecer, — el punto culminante de sus esfuerzos, consiste en una especie de



resignación melancólica y pasiva que causa pena presenciar; jamás una palabra de esperanza, una mirada inspirada, viene ni por un instante á suspender las angustias del último combate. En ellos se consuma una doble muerte. He aquí, en resumidas cuentas, todo cuanto nos ofrece el materialismo para el día en que más necesidad tenemos de fuerza, de consuelo, de luz!.... Cuando se nos demuestre victoriosamente el anonadamiento del sér, sabremos aceptarlo y mirarlo frente á frente; pues estamos formados para la verdad y la necesitamos, sea cual fuere; pero esta prueba todavía está por darla el materialismo, y, sobre un asunto de esta importancia, cada cual tiene el derecho de recusar teorías, cuya autoridad, hasta ahora, no pasa de la de una simple opinión personal. Así pues, nosotros, los adeptos del espiritualismo, tenemos fundada razón para atenernos á las revelaciones recibidas, ó si les parece mejor, á los descubrimientos hechos en estos últimos años sobre lo que un autor llama «El día siguiente á la muerte.»

Mas, de qué sepamos poco más ó menos lo que sucede, ¿se desprende rigurosamente que para nosotros, la muerte se haya despojado de todos sus misterios y de sus agudos dolores? No lo penséis así. Demasiados velos nos ocultan aún nuestros diversos modos de existencia para que penosas incertidumbres no vengán á avivar nuestros desgarradores pesares. Además, no somos más que seres humanos. Por lo tanto, lloremos por nuestros muertos; no afectemos un estoicismo siempre sospechoso de indiferencia entre corazones unidos. ¿Acaso toda separación no es una tristeza?....

Nos afligimos, si, mas no nos *desesperamos*, pues si bien la envoltura física queda destruida, sabemos sin embargo que nada queda moralmente interrumpido entre nosotros y el sér desaparecido; sentimos sus efluvios queridos envolvernos y bendecirnos; conversamos con aquél que nos precede y nos espera; nuestra alma le sigue intuitivamente, por entre la luz, y esa vista anticipada nos alienta contra nuestros propios desfallecimientos. De consiguiente, nuestra visita conmemorativa al cementerio cambia de carácter: ya no es el culto de la desesperación á la materia que se disuelve, es simplemente la continuación de las relaciones morales, un testimonio de fiel recuerdo á esos elementos que por algún tiempo personificaron al sér amado y le prestaron una forma sensible; ese es el único título que esos tristes restos conservan á nuestro cariño; pero ¡ÉL, ELLA! no es aquí donde los buscamos, y, en tanto que nuestra mano suspende coronas sobre su último asilo terrestre, nuestra alma, llena de esperanza, se eleva hasta su nueva esfera; atraviesa de repente el tiempo y la distancia, y, sintiéndose más que nunca en íntima comunicación con ellos, recobra la serenidad necesaria para el cumplimiento de los deberes que le incumben aún aquí bajo.

Aun cuando nuestros estudios no nos trajesen más ventaja que esta magnífica transformación del dolor, ¿no valdrian la pena de entregarnos á ellos y difundirlos? ¡Ah! compadezcámos, pues, y sobre todo, instruyamos, si es posible, á esos



pobres corazones extraviados que no saben discernir la vida bajo las apariencias de la muerte, y no ven en esta última más que un rompimiento eterno, implacable, de todo cuanto constituía en este mundo su felicidad y su gloria.

Alarguemos á esas víctimas desconsoladas de una falsa ciencia, la mano fraternal que reanima; iniciémosles lo mejor que podamos en esos consuelos sublimes que nosotros, más felices que ellos, hemos disfrutado. Cuando la humanidad los comprenda y los acepte, la muerte que tan espantosa se presenta hoy á su alucinada vista, no será considerada más que como una simple evolución transformadora, en la que todos podrán encontrar sobre su morada futura revelaciones preciosas que les servirán de faro para dirigirse desde este mundo hacia las regiones á donde nos llaman y nos atraen aquellos cuya partida á nuevas esferas hemos venido á celebrar en este día.

SOFÍA ROSEN (Duffaure)

Traducido de la *Revue Spirite* de Diciembre 1882, por

R. E.

---

## LAS ESTRELLAS

### SOLES DEL INFINITO Y EL MOVIMIENTO PERPETUO EN EL UNIVERSO

---

Á la silenciosa hora de media noche, cuando la Tierra, adormecida, ha dejado desvanecer los ruidos del mundo, y la naturaleza entera, muda y recogida, parece detenida en su curso, como si estuviera bajo el encanto de una fascinación superior, el cielo estrellado nos rodea con sus esplendores y viene á hablar á nuestra alma un lenguaje divino. Aquí la radiante constelación de Orión sube el espacio, gigante aspirando al dominio de los cielos; allí el deslumbrador Sirio lanza sus rayos que arrojan llamas á través de la transparente atmósfera; más alto centellean las temblorosas Pléyadas acurrucadas en su nido de azur; la Vía Láctea se extiende como un celeste río fluyendo en medio del ejército de estrellas; y allá bajo, en el letárgico Norte, se arrastra el carro del Septentrión, seguido por el Bootes, conduciendo lentamente el movimiento de la esfera. Nuestros padres han contemplado como nosotros estas estrellas, y como nosotros también han pensado y soñado en el seno de esta profunda contemplación. Nuestros abuelos nómadas del Asia central, los caldeos de Babel de cincuenta siglos atrás, los egipcios de las Pirámides de hace cuarenta centurias, los argonautas del Becerro de Oro, los hebreos cantados por Job, los griegos cantados por Homero, los romanos cantados por Virgilio, todos esos ojos de la Tierra, apagados y cerrados desde tan largo tiempo, se han fijado de generación en generación en esos ojos del Cielo, siempre abiertos, siempre animados, siempre vivos. Las generaciones terrestres, las naciones y sus glorias, los tronos y los altares, todo ha



desaparecido en el polvo de los efimeros siglos; pero ese chispeante Sirio está siempre allí; esas Pléyadas velan siempre y solicitan siempre esas estrellas el pensamiento de los mortales.

Nos acarician con sus rayos, nos envuelven con su claridad, conversan con nosotros en voz baja, tocan misteriosamente nuestros ojos interrogadores; penetrantes de dulce fluido y pónense en comunicación íntima con nuestros pensamientos más secretos; participan de nuestras emociones, pareciendo responder á nuestros deseos, comprender nuestras penas, sostener nuestras esperanzas. Porque son amigas íntimas en las horas de soledad, y creemos sentir en ellas discretas confidencias, en cuyo seno se refugia el enjambre de nuestros pensamientos. Sí, parecen conocernos, parecen nuestras vecinas; nos imaginamos, ya que no tocarlas, cogerlas á lo menos con la mirada y volar hasta ellas. ¡Ah! ¡cuán lejos está la copa de los labios, la apariencia de la realidad! ¡Cuán profunda es la noche! ¡Cuán insondable es el cielo! ¡Qué abismos! ¡Qué inmensidad! Cada una de esas estrellas es un sol análogo al que nos alumbra; cada uno de esos soles es millares, cientos de miles, millones de veces más voluminoso que nuestro glodo terráqueo todo entero. La espantosa distancia que de ellos nos separa, es la que les reduce para nosotros al aspecto de pequeños puntos brillantes. Si pudiésemos aproximarnos á una cualquiera de entre ellas, nuestros pobres cuerpos serían carbonizados, vaporizados, antes de conseguir llegar á la deslumbrante hornaza. Si la estrella más próxima de nosotros (A del centauro), sufriese una explosión formidable, susceptible de sernos transmitida á través del espacio que de ella nos separa, el ruido de tal explosión no emplearía menos de tres millones de años para llegar hasta nosotros, á la velocidad normal de la transmisión del sonido en el aire (340 metros por segundo). ¡Sí; *la más próxima* de esas dulces confidentes mora á tal distancia de nosotros que el sonido debería andar durante tres millones de años para atravesar este abismo! Una bala de cañón que hubiera venido de Sirio, el astro de Osiris y de las Pirámides, con la velocidad media del sonido en el aire, y que nos llegase hoy día, habría debido partir de allá hace cerca de quince millones de años. Para venir de la estrella polar necesitaría unos treinta y ocho millones de años!...

¡Oh prodigiosa, prestigiosa apoteosis de la Ciencia! ¿Qué es el universo de Moisés, de Pitágoras, de Homero, de Virgilio, ante los panoramas de la Astronomía moderna? Hesiodo creía dar una idea inmensa de la grandeza del mundo diciendo que un yunque emplearía nueve días y nueve noches en caer del Cielo á la Tierra y otro tanto para atravesar el espacio que separa la Tierra del fondo de los Infernos. El cálculo demuestra que esta duración de caída de nueve veces veinticuatro horas correspondería á 581.870 kilómetros solamente. Como la Luna gravita á la distancia media de 384.400 kilómetros se ve que el universo de Hesiodo no alcanzaría siquiera en dimensión el diámetro de la órbita lunar. Es el capullo de un



gusano de seda; es una celdilla donde se ahogaría el pensamiento moderno; es un microcosmos que parece hoy un juguete de niño en la mano del astrónomo.

Recordemos que el Sol impera en medio de la familia de la cual es el padre; que esta familia se compone de ocho planetas principales; que estos planetas circulan á su rededor á las distancias siguientes: Mercurio á 15 millones de leguas;—Venus, á 26 millones;—la Tierra, á 37 millones;—Marte, á 56;—Júpiter, á 192;—Saturno, á 355;—Urano, á 710;—y Neptuno, á mil ciento diez millones de leguas. Así nuestro solo sistema planetario mide más de dos millares de millones de leguas de diámetro. Y bien; este vasto sistema no es sino una isla en medio del Océano de los cielos, una isla rodeada por todas partes de un desierto inmenso. Entre esta isla y el sistema estelar más próximo, la distancia es, por decirlo así, inconmensurable. Desde aquí al sol más próximo, podrían alinearse, el uno al lado del otro, tres mil setecientos sistemas como el nuestro; tres mil setecientos sistemas midiendo cada uno dos mil doscientos millones de leguas de extensión.

Y no nos imaginemos que las demás estrellas estén todas á igual distancia y se distribuyan de alguna manera á lo largo de una esfera concéntrica trazada con aquel radio al rededor de nosotros. De ningún modo. Esta estrella, alfa del Centauro, que impera á ocho millones de millones de leguas de aquí, es para nosotros una vecina. Ninguna otra está tan próxima. No conocemos una segunda, en ninguna dirección del espacio; que sea tan vecina. La más cercana después de ella es la 61<sup>a</sup> del Cisne: esta se cierne en dirección distinta, puesto que la primera pertenece al hemisferio celeste austral, y la segunda al hemisferio boreal, y su distancia es de 15 millones de millones de leguas.

Así los soles más próximos del nuestro brillan, el uno á ocho y el otro á quince millones de millones de leguas de aquí en diferentes direcciones, y en este inmenso desierto no hay un solo sol, una sola estrella, un solo mundo conocido. Tal vez el historiador del cosmos eterno viajando en esta noche profunda tropezaría en su paso con las ruinas de algún sol oxidado, las últimas cenizas de algunos planetas difuntos; tal vez los errantes cometas llevan en sus sudarios los espectros olvidados de muchos esplendores desvanecidos; porque desde el origen de las cosas muchos soles se han apagado y muchos fines de mundos han sonado al toque fúnebre de las campanas del Cielo; pero nuestros telescopios no descubren ningún faro sobre este océano sin orillas, y de aquí al astro del Centauro, de aquí al sol del Cisne, y en todo nuestro alrededor hasta en aquellas inconmensurables profundidades, no conocemos mas que un espacio negro, vacío, desierto y silencioso.

Si; aquellas son las dos ciudades celestes más próximas de la nuestra. Un tren express andando sin detenerse á la velocidad de 1 kilómetro por minuto, de 60 kilómetros por hora ó 360 leguas por día, rodaría durante 60 millones de años para alcanzar al primero de estos soles, y durante 114 millones de años para alcanzar al segundo.



Todas las demás estrellas que vemos centellear durante la noche profunda, están muchísimo más lejanas que estas dos «vecinas.»

Los billones, es decir, los millones de millones, son la unidad de medida de las distancias celestes expresadas en leguas de 4 kilómetros. Alfa del Centauro y la 61ª del Cisne se ciernen, hemos dicho, la primera á 8 billones de leguas y la segunda á 15. Estas distancias son ciertas, porque los valores obtenidos por estas paralajes son satisfactorios y concordantes. Pero cuanto más las estrellas están lejanas, más débil es su paralaje, y más minuciosas, inciertas y difíciles son las medidas. Estímase que Castor está alejado á 35 billones, Sirio á 39, Vega á 42, Arturo á 60, la estrella polar á 100, Capela á 170; pero pueden estarlo más todavía. Las medidas ensayadas sobre Rigel, Proción, Betelgosa, Aldebarán, Antares, Fomalhaut y otros muchos centenares de otras menos brillantes, no han dado ningún resultado: por nuestros medios de investigación sus distancias pueden ser miradas como infinitas.

La más grande variedad reina en la naturaleza intrínseca de las estrellas, en su valor luminoso y calorífico, en sus dimensiones, en su brillo y su modo de actividad. Las unas son considerablemente más voluminosas que nuestro propio Sol, otras son más pequeñas. El resplandeciente Sirio parece ser, según la medida fotonítrica de su luz, de 1700 á 2000 veces más grande que nuestro Sol. Tal pequeña estrella, apenas visible á simple vista, como la 70ª de la constelación de Ofioco, por ejemplo, pesa unas tres veces más que todo nuestro sistema solar, incluso el Sol. Debemos, pues, representarnos esos lejanos soles, como siendo de diferentes edades, de fuerzas diferentes, de diversos brillos, de irradiaciones luminosas, caloríficas, eléctricas, magnéticas, extremadamente variadas, y sobre todo, como dispersos en todas direcciones, en todos sentidos, á inmensas distancias los unos de los otros. Los astrónomos pensadores admiten, desde Keplero, Newton y Laplace, que la mayor parte de entre ellos deben ser como el nuestro, centros de sistemas planetarios fecundados por su irradiación. Ya conocemos sistemas, como el de Sirio, por ejemplo, en los cuales se ven uno ó muchos satélites gravitar al rededor de un Sol siguiendo las mismas leyes que rigen los movimientos de la Tierra y de los planetas al rededor de nuestro Sol. ¡Quién podría adivinar las formas extrañas de existencias que se suceden en aquellas lejanas patrias, alumbradas por soles diferentes del que rige nuestra humanidad sub-lunar! ¡Qué Ariosto, qué Goethe, qué Swedenborg, qué Dante se atrevería á imaginar las escenas ultra-terrestres, las ideas, los sentimientos, las pasiones, los placeres ó dolores, las riquezas ó miserias, las aspiraciones ó las desesperaciones de los seres que deben, allí como aquí, vivir, pensar, buscar, amar ó aborrecer, blasfemar ó bendecir!

CAMILO FLAMMARIÓN. (De *L'Astronomie*.)

(Continuará.)



## CRÓNICA

*La Catholic Review* dice que en los Estados-Unidos hay 10.000,000 de católicos.

\*. El Obispo católico de Baltimore, dice que en América hay 11.000,000 de espiritistas.

\*. Se han recibido en esta Redacción las bases de la *Sociedad humanitaria de entierros civiles* de Tarrasa. Este es el camino por donde se llega más pronto á la completa emancipación de ese dominio teocrático y farisáico, que hoy nos ahoga y envilece, dando motivos con su conducta á la mayor parte de los males que hoy deplora nuestra nación. Córteseles las alas á esas aves de mal agüero, que no tienen patria, porque la suya les rechaza, y andan errantes como envilecida gitanería; predíquense por todas partes las verdades reveladas tal como son, enséñese en toda su pureza la doctrina del Crucificado, para que abra los ojos ese neísmo ciego que anda ya sin norte ni guía, como dejado de la mano de Dios, según su propia frase, y se verán desaparecer todas esas sectas ocultas que tanto preocupan á los gobiernos y les ocasionan gastos enormes en persecución y vigilancia. Los instrumentos ciegos de perturbación, movidos por altas y respetadas influencias, que ocultan sus designios y ambiciones tras de santas apariencias, no concluirán nunca si no se extingue por completo el fuego que arde amenazador en el corazón de nuestra sociedad, terribles vestigios de aquellos tiempos que se escalaba el cielo con las víctimas de la hoguera.

Volviendo á los entierros civiles, no creemos que fuera fácil obtener en Barcelona una Sociedad, por de pronto, como la de Tarrasa, porque todos los elementos que debieran componerla cambian en su propia esencia; pero después de un detenido estudio de tan interesante asunto, no dudamos, que podría llegarse á formar una Asociación con muy buenas condiciones. Mientras tanto, lo que falta, y esto está más en el carácter de la gente de movimiento y negocio de una capital, una Agencia exclusiva para Bautizos, Matrimonios y Entierros Civiles, y quizás con el tiempo, salvados los inconvenientes del mecanismo de todas las gestiones necesarias para dichos casos, la Sociedad podría formarse con facilidad y buenos elementos para poder atender á todas las necesidades, completando además los deseos de todos, pobres y ricos. Los acontecimientos se suceden rápidos; abarcando el conjunto se ven bullir las ideas en todos sentidos, ideas nuevas, vanguardia de una nueva Era. Y el nuevo Cementerio de Barcelona, parece que convida al estudio de un plan, en consonancia con el asunto que nos ocupa, y merecerá bien de la humanidad quien recoja la idea, la dé forma y la ponga en práctica.

\*. Hasta el día último de Marzo se recibirán en esta Administración los trabajos que se dediquen á la conmemoración del Aniversario de Allan Kardec.



Pronto será un hecho que en dos capitales más de provincia, tengan los espiritistas su órgano oficial en la prensa. En Huesca, bajo los auspicios del Vizconde de Torres Solanot, está preparándose el periódico Espiritista *El Iris de Paz*, órgano de la Sociedad sertoriana, que verá la luz cada 15 días; y probablemente para mediados de Abril, pudiéndose vencer las pequeñas dificultades que quedan, para llevar á efecto el proyecto, reaparecerá en Zaragoza *El Progreso Espiritista*. Las agrupaciones de ambos puntos, que son numerosas, particularmente en Zaragoza; adquieren cada día más desarrollo y entusiasmo en trabajar y propagar el Espiritismo; y el Vizconde de Torres Solanot con su viaje á Zaragoza y Madrid, visitando todos aquellos centros y en particular la *Espiritista Española* y la *Sociedad de Estudios Psicológicos* de Zaragoza, en unión de los distinguidos espiritistas que están al frente de las mismas, han impreso cierto carácter formal y de estudio á los grupos dispersos que se movían y trabajaban sin organización ni dirección.

El Ministerio de Fomento ha concedido á la *Sociedad de Estudios Psicológicos* de Zaragoza, una escogida biblioteca.

Formalicense las agrupaciones todas, aprovechen el tiempo en el estudio, ocúpense menos de dudosas mediumnidades y verán cómo adquieren protección y vida exuberante con nuevos elementos é instrumentos de mediumnidad, despojando las sesiones de toda farsa y de pretendidos mediums curanderos y sobre todo de embaucadores, contra los cuales hemos clamado muchas veces en nuestra REVISTA, continuando, sin embargo, sordos y ciegos y maleando todo cuanto rodea su perniciosa influencia. ¡Cuántos años han pasado sin progreso estos desgraciados obcecados por su culpa, perjudicando á los que les rodean y á si mismos!

El Administrador principal de Correos de Barcelona, en 4 del actual nos dice lo siguiente:

«Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.—Muy señor mío: Habiéndome hecho cargo en el día de hoy de esta Administración principal de Correos en virtud de real orden de 31 de enero último, quedaré á usted muy reconocido si se sirve indicarme cualquiera falta que observe en la distribución ó servicio de la correspondencia, para corregirlo en la forma á que alcancen mis atribuciones ó acudir en otro caso á la superioridad, cuyas prescripciones y buen celo en pro de los intereses generales estoy dispuesto á cumplir como debo.

Soy de V. con la más distinguida consideración atento servidor, q. b. s. m.,  
*Antonio Fernández Duro.*»

Damos las gracias al Sr. Fernández Duro, por el interés que se toma, para que el descuidado ramo de Correos sea lo que debe ser y cumpla cada uno en su puesto los deberes que le impone su destino.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Décimo-cuarto aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec, velada del 31 de Marzo 1883. — Al grupo de la Paz. — Un recuerdo. — ¡ Junto á la cuna vacía! (poesía). — ¡ Dichosa tú! — Al espíritu de Anita (poesía). — Gratitud. — Á Allan-Kardec (soneto). Sueños. — En el XIV aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec (soneto). — El pasado y el porvenir. — Correspondencia. — So-Omai-Lalangui. — Remitido. — Crónica.

---

## XIV ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLÁN-KARDEC

VELADA DEL 31 DE MARZO DE 1883

---

Como de costumbre, sin ostentación ni galas, el grupo de *La Paz* celebró su sesión en honor á Allan-Kardec el día de su xiv aniversario (31 Marzo). Veinte fueron las composiciones que se ofrecieron al Maestro como recuerdo, sintiendo que el poco espacio de que se compone nuestra REVISTA no pueda dar cabida á todas. Concluida la primera parte, se ejecutaron algunas piezas en el piano dedicadas al mismo objeto, se sirvió luego un the, concluyéndose la velada á las tres de la madrugada, con un baile que aprovecharon unas cuantas parejas para completar la fiesta.

---

## AL GRUPO DE LA PAZ DE BARCELONA EN EL XIV ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN-KARDEC

---

Queridos hermanos: Al cumplirse el décimo cuarto aniversario de la desencarnación de nuestro gran maestro, permitid que nosotros vengamos á saludaros con la efusión y cariño que esta solemnidad exige y que vosotros os merecéis.



Miembros dispersos del Grupo *Marietta*, nuestras miradas de continuo se dirigen donde se ostenta enhiesto el Estandarte de la redentora Doctrina que todos profesamos.

No pertenecemos hoy por hoy á ninguna agrupación espiritista, pero como nuestro entusiasmo y nuestra fé ni decae ni decaer puede, y como los lazos más fraternales unieron aquel Grupo con esa Sociedad, es de rigurosa lógica que nos asociemos á vosotros para celebrar la Fiesta solemne de la divulgación del Espiritismo.

¡Cuán sensible es para nosotros no acudir personalmente á vuestro lado!...  
¿Cuándo llegará el día en que, á semejanza de lo que ocurre en los Estados-Unidos, los espiritistas españoles se congreguen en un punto central, y á él acudan todos para celebrar con solemne magnificencia y regocijo, fecha tan augusta?

Alguna merecida expiación pesa sobre nosotros.

Entre nosotros, en la bella región andaluza, en el oasis español donde el Sol luce en toda su pristina grandeza, donde las más delicadas aves cantan el grandioso homssamna al Creador, donde las más codiciadas flores acusan el vergel paradisiaco donde el mar baña su costa con la tranquilidad de lago celestial; allí se emitió la primera idea espiritista quizá al mismo tiempo que en la tierra americana, la patria clásica de todas las libertades, de las grandes concepciones, á donde el genio superior del inmortal Washington llevó la civilización.

Aquí, en el centro de España, hemos tenido también la dicha de que se presentasen los más grandes fenómenos físicos que hasta el presente han tenido lugar.

Discípulos españoles tuvo Allan-Kardec, y entre ellos, Alverico Perón y nuestro dignísimo Presidente fueron ostensiblemente los primeros fundadores de la escuela espiritista de España.

No tardó, no, Zaragoza la invicta, Alicante y Sevilla y luégo Madrid, en formar sociedades organizadas y dirigidas por hombres tan modestos como penetrados de la purísima doctrina que enseñaban; y ellas irradiaron tan brillantes fulgores, que pocos años después el Espiritismo recorría la Península toda y hasta en las cimas de las montañas galáicas un filósofo, el virtuoso Pol, allegaba las muchedumbres y patentizaba la buena nueva.

Pero... desde entonces si pujante unas veces, otras parece decaer, y no corresponde, preciso es reconocerlo, su difusión y arraigo á los esfuerzos de los propagandistas.

Desde que la Espiritista Española quedó reducida á la sensible situación en que al presente se encuentra, fuerza es declarar que atravesamos en general un



periodo de abatimiento harto sensible, que el lazo de unión que aquella llegó á formar entre todos los espiritistas españoles, se ha entibiado y que parecen rotas nuestras relaciones con el mundo espiritista. Trabajos malogrados, pero que con sin igual competencia llevó á cabo Torres-Solanot.

Sólo vosotros, tan dignos por mil conceptos, tenéis la virtud de la consecuencia y ese hermano Director nunca bastante apreciado, ha sabido cual nuevo Moisés guiar la nave del Espiritismo por medio de todas las encontradas corrientes. Á él creemos se debe que la regeneradora Doctrina cuente tantos prosélitos en Cataluña, y que bien secundado, sean hoy Tarrasa y Sabadell los pueblos que más pueden preciarse de espiritistas, y con más justo título.

Un merecido tributo de alabanza asimismo es debido á Zaragoza, donde la santa idea fructifica de nuevo y con innegable resplandor. Huesca y otros puntos también merecen generales plácemes de todo buen creyente, pero... aunque consignemos estos hechos y estas gratisimas excepciones, hay que reconocer y declarar que si bien la idea espiritista ha cundido y se la mira con detención y se la estudia, dista mucho de corresponder á la magnitud de los esfuerzos hechos.

El Grupo *Marietta* unido cual estaba con vosotros, nos hizo confiar que era el llamado á proclamar la Buena nueva con potente resonancia, pero ¡ay! que cuando nos considerábamos próximos á llegar á la anhelada meta y con la antorcha de la verdad demostrada, hacer que ante ella bajaran la cerviz hasta los más escépticos, mundanas pasiones hicieron hundir nuestras esperanzas y dieron lugar á que la maledicencia y la envidia deslizaran su asquerosa baba sobre nosotros.

¿Cuándo, Espíritus sublimes y por nosotros tan queridos, nos haremos dignos de que á nosotros volváis, y al rehabilitarnos nos concedáis elementos para recomenzar la tarea y alcanzar la satisfacción de la lucha y de la enseñanza?

Vosotros, y con vosotros el que fué apóstol en la Babel moderna, y del que hemos aprendido, vosotros todos que véis la sinceridad que en el corazón abrigamos, acudid á nosotros, evitadnos las debilidades del sér abandonado, dadnos vigor en el alma, conducidnos de nuevo al estudio y á la brecha para continuar la propaganda; y sobre todo haced aunque sucumbamos en el más mísero estado del espíritu, que llégue pronto la época de esplendor para el Espiritismo, que vuelvan los pasados tiempos, que la unión de todos sea un hecho, y que la consoladora Doctrina se imponga á todas las teogonías, á todas las filosofías, y venga á redimir esta tierra española, donde pedimos encarnar, y donde deseamos descanen nuestros despojos mortales.



Y vosotros, hermanos queridísimos de Barcelona, continuad con vuestra fe y consideraos los escogidos si preferencias puede haber, para perseverar unidos y proclamar sin decaimiento ni fatiga la Doctrina salvadora, que es la única que puede regenerar la extraviada sociedad en que habitamos.

Y al dejar de molestaros, os pedimos cual valioso honor, que nos consideréis como presentes en vuestra Sección de este día y de nuevo os repiten el fraternal abrazo, los que os saludan deseándoos CIENCIA Y CARIDAD. — Madrid, 31 de Marzo de 1883. — *B. Alarcón.* — *A. Muñoz.* — *J. M. de Corrales.* — *José Corrales.* — *E. Conillant.* — *F. Migueles.*

---

## UN RECUERDO Á KARDEC

---

Tú, hermano querido, que por tu progreso puedes hoy medir la inmensa distancia que nos separa de los mundos superiores á los hombres de la tierra, pide al Padre que tu inspiración llegue á nosotros, y que sintamos tus benéficos efluvios, como compensación de nuestros infortunios; que tu amor nos dé espíritu de paz y de esperanza; y que tus amigos numerosos, soldados de la milicia del progreso en la ciencia y la caridad, nos den energía y constancia en el cumplimiento de nuestros deberes. Que pasen, que pasen pronto, maestro querido, nuestros días de angustias, y esta etapa de espinas que nos embota y asfixia; y aunque tu ciencia espiritista, y las doctrinas celestes providenciales, que nos trasmitiste, nos enseñen que de nada sirven los merecimientos de otro para el progreso de cada uno, y que cada individualidad ha de realizarlo por su actividad y sus virtudes; ellos, sin embargo, enseñan también cuán gratas son á los ojos de Dios las bondades del reconocimiento, y las muestras del respeto y aprecio á los hermanos mayores, que habilitan á éstos para que acrecienten hacia los menores los tesoros de su inagotable amor.

No me acuerdo en este día de la ciencia á pesar de que ilumina la razón, y sólo enciendo en mi corazón la llama de mi amor á ti como prueba de gratitud. Recibe estos pensamientos despojados de toda retórica.

Me parecen más grandes la ternura y el respeto con su manto de sencillez natural, que todos los discursos del filósofo endurecido por el mal y sus contagios, siglos y siglos peregrinando por los mundos infernales.

Yo soy sin duda ese filósofo, que ante tus virtudes se avergüenza de su atraso, pero que confiado en tu bondad se atreve á amarte y espera con toda seguridad á ser correspondido por ti. — Baza 31 de Marzo de 1883.

MANUEL NAVARRO MURILLO.



## ¡JUNTO Á LA CUNA VACÍA!

¡Infeliz! Alza los ojos,  
huya tu pena sombría;  
no del llanto acerbo rojos  
evoquen unos despojos  
junto á una cuna vacía.

Huyó tu bien, tu esperanza:  
tu dicha, tu bienadanza  
hoy miras que es polvo inerte  
que el fiero destino lanza  
á los senos de la muerte.

Ley fatal de nuestra vida  
terrena, ¡quién lo dijera!...  
Cuanto al placer nos convida  
truécase siempre en mentida,  
en fantástica quimera.

¡Triste madre! no lo acabés  
ese sollozo que oprimes;  
en tu infortunio no sabes  
que de ese sér por quien gimes  
hiere las fibras süaves?

¿Ignoras que tras el velo  
del sudario fementido,  
dibújase á nuestro anhelo  
un mundo desconocido  
en donde extender el vuelo?

¿En tus horas de ventura  
no soñaste placentera  
en otra esfera más pura,  
en donde el alma viviera  
libre de torpe envoltura?

¿Nunca á tu amor ofreciste  
otros espacios mejores  
en donde olvidar el triste  
cuadro de opacos colores  
que nuestro mundo reviste?



Ah! no; en tu pena sombría,  
nada imaginas, y lloras  
un día tras otro día,  
pasando tus largas horas  
junto á una cuna vacía.

Pobre madre! el triste llanto  
que viertes en esta lucha  
amengua ya y tu quebranto,  
y escucha mi voz en tanto  
y mis palabras escucha.

No se esconde en polvo yerto  
en el féretro inactivo  
nuestro espíritu liberto;  
no puede ese cuerpo muerto  
retenerle ya cautivo.

Tras de esas nubes flotantes  
que en el aire azul se rizan,  
colores hay más brillantes,  
rios de luz y cambiantes  
más fúlgidos se deslizan.

El aire resplandeciente  
cruza el brillante cortejo  
de antorchas cuyo candente  
reverberar, débilmente  
nos llega aquí en su reflejo.

Reflejo que tal semeja  
que, en la noche matizada  
de sus fulgores, aleja  
de nuestro pecho la queja  
y hacia el confin la mirada.

Islas de luz y verdores  
esos astros voladores  
son, que nuestro ojo tardío  
ve cual puntos brilladores  
en los senos del vacío.

Un mundo inmenso se extiende  
fuera del nuestro mezquino  
y el leve espíritu hiende  
esos prodigios que tiende  
el ignoto autor divino.



Y es esta nuestra morada  
no eterna, mas pasajera  
prisión á que encadenada  
gime el alma, destinada  
á más venturosa esfera.

Un recuerdo vago y leve  
asalta nuestra memoria,  
y en sus espacios se mueve  
cual va revolando un breve  
ensueño feliz de gloria.

Recuerdos indefinidos  
que el alma no explica y siente,  
trasuntos que á los sentidos  
estremecen, impelidos  
por el volcán de la mente.

Recuerdos son que vagando  
van cual lejanos destellos  
nuestra razón alumbrando ;  
débil fulgor, tenue y blando  
que se oscurece cual ellos.

Y en esos recuerdos que ora  
palpitan tristes y solos,  
ocúltase la traidora  
de nuestros mortales dolos  
eterna causa factora.

Del espacio peregrinos  
somos que vamos andando  
por ignorados caminos,  
fértil paisaje buscando  
entre malezas y espinos.

De la dicha suspirada  
el lugar siempre escondido  
busca en vano la mirada,  
y es tras de la tumba helada  
dó está su reino extendido.

Mansión que, si bien desgaja  
la yerta materia, envuelve  
lo que al deseo agasaja :  
una vida que resuelve  
una pálida mortaja.



Extraño y arduo problema  
que en estos puntos se aloja,  
juntando en el mismo tema  
un insoluble teorema  
y una eterna paradoja.

Lugar ignoto que inspira  
vanos dolos y temores,  
y acaso por él suspira  
quien plaga su vida mira  
de miserias y dolores.

Fuente de vida fecunda  
que en otro sér nos convierte,  
rayo ardoroso que inunda  
en luz la cárcel inmunda  
de que nos libra la muerte.

Triste madre ! alza los ojos,  
del insomnio y llanto rojos,  
y tu semblante sonríe:  
un ángel de unos despojos  
surgió en tu cuna vacía.

GARCI-LOPE.

---

## ¡DICHOSA TÚ!

Á LA SEÑORA VIUDA DE ALLAN KARDEC.

Dicen que la envidia es uno de los pecados capitales, y como siempre he procurado no acumular sobre mis vulgares defectos otros mayores, he tratado de no ser envidiosa, y como querer es poder, he conseguido mirar con profunda indiferencia la belleza física, que es indudablemente uno de los principales adornos y atractivos de la mujer.

He sido y soy amante de lo bello, he admirado y admiro la hermosura plástica, pero nunca he suspirado por carecer de las perfecciones que tan necesarias y hasta indispensables les son en cierto modo á las mujeres, para ser agradables y atendidas en la sociedad.

Tampoco he envidiado la riqueza sin que haya dejado de conocer que el oro es la palanca de Arquímedes que puede mover y levantar un mundo; que proporciona variados placeres y dulcísimas satisfacciones, especialmente cuando con una cantidad más ó menos crecida se alivia la desgracia de un desvalido; mas



aunque he reconocido las ventajas de la riqueza, nunca me ha quitado el sueño mi carencia de bienes; pero mi virtud (si así puede llamarse el no envidiar) se ha estrellado ante el talento. Cuando he visto á un grande hombre, cuando he oído á un orador elocuentísimo, mi corazón y mis sentidos han apresurado sus latidos, todo mi sér ha experimentado una sensación extraordinaria, y he murmurado con indefinible tristeza:—¿Por qué no seré yo como este hombre? Ó al menos, ¿por qué no seré de su familia para recibir más de cerca los resplandores de su privilegiada inteligencia? Y me han causado envidia hasta los objetos inanimados que han rodeado á un hombre célebre. Si envidiar el talento es un pecado, yo soy un pecador relapso, y creo que en esta encarnación no tendré enmienda; en este sentido soy impenitente; confieso mi delito.

Cuando dejó la tierra el gran filósofo que te dió su nombre, aún no había yo estudiado el espiritismo; después lo estudié, y encontré verdaderamente la piedra filosofal de los antiguos alquimistas; hallé el secreto de conocerme, que es todo lo que puede encontrar el hombre en el mundo; porque sentando el racional principio que Dios da á cada uno, según sus obras, por la existencia presente se puede colegir las condiciones de nuestro espíritu, y este exactísimo conocimiento de mi *yo pensante*, me ha dado no la felicidad, porque el conocimiento de su pequeñez no hace feliz á nadie, pero sí la resignación y el íntimo y profundo convencimiento de que seré feliz cuando sea digna de serlo.

Como de los grandes hombres no se suele saber su vida íntima, yo ignoraba los lazos que había tenido en la tierra Allan Kardec; sabía únicamente que había estado casado, pero no tenía noticias ni antecedentes para deducir qué clase de matrimonio había sido el suyo; pues sabido es que hay uniones del cuerpo y enlaces del alma; mas al irte de este planeta, al leer que en tu testamento dejaste ordenado que tu entierro se verificase, como el de tu esposo, civilmente, acompañado solamente de tus hermanos en doctrina; al enterarme que has legado cuanto poseías para la continuación de las obras del que fué tu compañero, y será siempre respetado como maestro y propagador de la filosofía espiritista; al saber que fuiste una mujer noble y digna, que comprendió en todo su valor al insigne filósofo que te consagró una parte de su existencia; al comprender que con tus sonrisas, tus amorosas palabras y tu profunda ternura fuiste el ángel bueno de uno de los bienhechores de la humanidad, porque así lo has demostrado adhiriéndote en un todo al credo de tu marido; al considerar que fuiste su esposa del alma, que tu espíritu absorbió gozoso la savia de aquella poderosa inteligencia; al ver la íntima unión espiritual que existía entre vosotros, que es el verdadero matrimonio, la afinidad de los espíritus, porque la unión de los cuerpos sin el enlace de las almas, moralmente, puede considerarse nula; ya que los legítimos desposorios los celebran los espíritus que, como el tuyo y el de Kardec, trabajaron juntos en bien de un ideal filosófico; al verte tal



como has sido y como eres, no puedo por menos que decirte: ¡Dichosa tú! ¡Te envidio!

Te envidio el tiempo que estuviste en la tierra unida á un hombre que consagró las preciosas horas de su existencia á descifrar esos grandes problemas que encierra el espiritismo, analizando y comentando las comunicaciones de los espíritus, coleccionando y clasificando sus instrucciones, y formando unos libros que serán siempre el consuelo de los desgraciados, la esperanza de los afligidos, la luz de los ciegos, el báculo de los enfermos, la fuente inagotable de agua pura que calmará la sed de los dualistas y de los escépticos.

¡Dichosa tú! que fuiste amada y elegida por un alma pensadora, y más dichosa aún cuando al dejar la tierra has encontrado en el espacio al noble espíritu que te inició en la vida de ultratumba.

¡Cuánto habrás gozado! ¡Qué satisfacción tan inmensa habrás sentido al contemplar á tu amado compañero!

Hay sensaciones indescriptibles,  
porque se siente la excelsitud  
¡de algo inefable! ¡de algo divino!

¡Dichosa tú!

Fuiste en la tierra la dulce amiga  
del que en las tumbas halló la luz;  
la compañera de sus estudios:

¡Dichosa tú!

Depositaria de su doctrina  
y comprendiendo la magnitud  
de aquel tesoro, le conservaste:

¡Dichosa tú!

Hoy sonriente, feliz y hermosa  
llena de gloria, de juventud,  
vives unida al sér que amaste:

¡Dichosa tú!

Hoy puedes darnos dulce esperanza  
y hacer que odiamos la ingratitud,  
y que rindamos culto al progreso:

¡Dichosa tú!

Feliz destino te conquistaste  
por tu nobleza, por tu virtud;

¡ay! quién pudiera seguir tus huellas.....

¡Dichosa tú!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## AL ESPERIT D' ANITA FERNÁNDEZ

---

Coloma que, enlayrante, á un vol mès alt segiures,  
deixant á tas companyas, y trist ton colomar;  
fret aquell niu, que sempre de joya y vida umplires,  
y á la tèva parella d' anyorament plorant:

---

Tú, qu' are, en lo pur éter, travessas sens' fatiga  
sobre 'ls tussons de cirrus l' espay de nostre cel,  
¿digam si entre vosaltras ma colometa amiga  
tambè sas blancas alas, sempre gentil, extèn?

---

Tú, que, sols retinguda per un filet de seda,  
del pés alleugerida que 'ns tè fermats assi,  
tants cops t' hi remontavas, sent pera tú sens' veda  
lo bosch dels grans misteris, lo celestial jardí:

---

Que, fins dintre la gavia, ab ton piular atreyas  
als altres aucells lliures de refilets süaus,  
y als qui èram sòta l' arbre que 'ns regalessin feyas  
ab un concert dolcissim dels brots del cimeral;

---

Tú, que en lo vol no fores rebuda com estranya—  
¡N' hi há tants ja que 'ns hi esperan!—¿Per qué, com ans, no vens  
á durme gratas novas de ma fidel companya,  
á ferme senti aquella consoladora veu?

---

No vull, ni menys puch creure que la missiò termina,  
oberta la portella, al remontar lo vol,  
mentres dintre la gavia piulan petits, y mina  
vostra ausencia la vida de qui us consagra 'l cor.

---

Se resisteix á créure, á tots los qui 's juntavan,  
com al xapluch del dolmen los druidas iniciats,  
en ta morada, 'hont sempre la pau, l' amor regnavan,  
que tú, are olvidantnos, te 'n hajas allunyat.

---

Crehent tots en ta ditxa, los nostres ulls no 't ploran:  
si per molts invisible, ausent no es ton esprit.



Los qui de cor t' aymavan, també de cor t' anyoran,  
y mès senten la ausència en las sagradas nits.

Perque 'l mal temps ¡ay! dura. Lo cel no s' asserena:  
sols sa claror indica que ja ha sortit lo sol.  
Nostra arca salvadora creyém que á port nos mena,  
pero no 's veu mès qu' aigua, y no sabém hònt som.

Aus, que volau en cercles sobre las densas bromas,  
sens' esparvers que us vetllin, banyadas sempre ab llum,  
féunos d' estels y enviáunos, esterrufant las plomas,  
tot un ruixim d' essencias, ventadas de perfums.

Coloms, que 'l vol prenguéreu de dret á l' alta serra,  
tornáu portant branquetas dels arbres del Edem,  
pera 'vuy teixí ab ellas, y ab brancas de la terra,  
una corona al mestre, y un ram per' sa muller.

D. C.

---

## AL ESPÍRITU DE ANITA FERNÁNDEZ

(TRADUCCIÓN)

---

Paloma que, cerniéndote, seguiste á una bandada que volaba á mayor altura,  
abandonando á tus compañeras y dejando triste tu palomar; frío aquel nido que  
llenabas de vida é inundabas de alegría, y á tu pareja llorando tu ausencia:

Tú, que, ahora en el puro éter, atraviesas sin fatiga sobre los vellones de cirrus el espacio de nuestro cielo, ¿dime si entre vosotras extiende también sus blancas alas la gentil paloma que fué mi amiga y compañera?

Tú, que sujeta tan sólo por una hebra de seda, aligerada del peso que nos tiene aquí amarrados, tantas veces remontabas hasta ella tu vuelo, no siéndote vedado el entrar en el bosque de los grandes misterios, ni en los jardines celestiales,

Que, hasta dentro la jaula, atraías con tus gorjeos á otras aves, ya en libertad, y de suaves trinos; y hacías que los que estábamos cobijados por la copa del árbol, disfrutáramos del dulcísimo concierto que tenía lugar en las más encumbreadas ramas;



Tú que en la bandada no fuiste recibida como extranjera—¡hay tantos ya que nos esperan en ella!—¿por qué no vienes como antes á traerme nuevas de mi compañera fiel, á dejarme oír de nuevo aquella voz consoladora?

No quiero, ni menos puedo creer, que la misión termina al abrirse la puerta de la jaula y al remontar el vuelo, mientras quedan pequeñuelos en ella, y en tanto que vuestra ausencia va minando la vida de aquel que os consagró su corazón.

Se nos resiste creer, á todos los que nos reuníamos (como los druidas iniciados al abrigo del dolmen) en tu morada donde reinó siempre la paz y el amor; que tú, olvidándonos ahora, te hayas alejado de ella.

Creyendo todos en tu dicha, nuestros ojos no te lloran: si para muchos eres invisible, no por eso está ausente tu espíritu. Los que de corazón te amaban, de corazón te echan de menos, y sienten más tu ausencia en las noches consagradas á sesión.

Porque ¡ay! aún dura el mal tiempo: el cielo no se serena. Creemos que nuestra arca salvadora nos llevará á puerto, pero no vemos más que agua todavía y no sabemos dónde estamos.

Aves que voláis en círculos sobre las densas nubes, sin gavilanes que os espíen, bañadas siempre de luz, sed nuestras estrellas guidoras y enviadnos, sacudiendo vuestras plumas, una lluvia de esencias y ráfagas de perfumes.

Palomas que emprendisteis el vuelo en dirección á el alta sierra, volved llevando en vuestro pico ramas de los árboles del Edén para tejer hoy con ellas y con ramas de la tierra una corona al maestro, y un ramillete de flores para su esposa.

---

## EN EL ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC

### GRATITUD

---

Si mi alma no sintiera por ti ese sentimiento purísimo llamado Gratitude, sería, sin duda, uno de los seres más ingratos de la Creación.

Tu hermosa Filosofía ha recorrido ante mi el velo de la duda respecto á la misión del hombre en la Tierra; ella ha desarrollado más mi inteligencia, mostrándome dilatados horizontes; por ella vivo hoy resignada en mi azarosa exis-



tencia; por ella trabajo con fe y constancia en la propaganda de sus saludables máximas, y me alienta la risueña esperanza de un porvenir más halagüeño.

Si, Kardec: tú has sido el Ángel Profético del presente siglo, al cual le has anunciado la verdad por excelencia, elevándote por cima de todos los filósofos; tú has derramado el consuelo entre los afligidos, has curado á los enfermos morales y has saneado un tanto las conciencias de los criminales; tú has sido el instrumento de los espíritus puros para regenerar este planeta, invadido por seres atrasados que vienen á cumplir su condena; tú has sido, en fin, el obrero infatigable que, con el telescopio de la razón, has divisado los escollos que surgían á tu paso, salvándolos previsoramente y sujetándolos después á un escrupuloso examen.

Profundo en tus conceptos, lógico en tus argumentos, discreto en tus asertos y verídico en tus metáforas, has difundido una moral sublime y grandiosa, como todo lo que emana de una conciencia recta: no se pueden leer tus obras sin sentirse magnetizados por la dulce atracción del bien: por ellas se siente un algo que no se explica, y que, casi inconscientemente, induce á que nos mejoremos: el sér pensador no puede leer tu Filosofía con indiferencia; tiene necesidad de estudiarla detenidamente; le es preciso aspirar sus purísimos efluvios é identificarse con su sentimiento y con su lógica.

El Espiritismo es el maravilloso volumen donde se halla la solución de nuestros dolores; y cada individuo de por sí, desde el oculto santuario de su conciencia, puede hojearlo minuciosamente con el fin de corregir sus defectos y prepararse como es debido para sus reencarnaciones venideras.

El Espiritismo es para los desgraciados, para los profundamente pensadores que siempre van en pos del análisis de las cosas y para los sabios humildes, porque éstos no se desdeñan nunca en decir las grandes verdades; los que son felices ó creen serlo, los orgullosos y los muy ignorantes, jamás podrán escuchar las célicas armonías de la razón, y sólo vivirán envueltos en las sombras de añejas tradiciones ó en las desiertas regiones del egoísmo.

El Espiritismo es la religión libre, la religión del alma, la religión verdad, la religión universal, la religión del porvenir: libre, porque no se impone; del alma, porque es la más pura; verdad, porque se halla exenta de sofistificación y comprueba todos los hechos; universal, porque no tiene más templos que la Naturaleza; y del porvenir, porque será la única que subsistirá por su pureza y grandiosidad, como asimismo porque las generaciones venideras, más perfectas que la actual, sabrán comprenderla mucho mejor.

Á ti, Kardec, cabe la gloria de haber revelado en nuestro siglo la doctrina regeneradora del Espiritismo: millares de espíritus te deberán su pronto progreso y su felicidad: todos sin duda te bendecirán, formando con su gratitud una aureola bellísima que te remontará allí donde muchos de nosotros quizá tardemos en llegar algunos siglos por nuestra propia indolencia en imitarte.



¡Cuánto gozarás en esas esferas de luz al ver el fruto de tu trabajo!  
¡Cuánto bien has hecho y cuánta luz has difundido!  
¡Bendito seas mil veces, porque nos has dado el pan del alma!  
¡Dichosos los que saben comprender tus obras, y felices los que, como tú, trabajan en pro de sus semejantes mientras les queda un hálito de vida en este misero destierro!

La inmensa gratitud que por ti siento, permanecerá indeleble en mi alma por toda una eternidad; puesto que, por ti, he vislumbrado la esperanza de que existen otros mundos más perfectos, donde el amor y la justicia no son un mito, y á los cuales todos, sin distinción, podremos llegar por medio de nuestras virtudes.

Tú, Kardec, has mostrado á la humanidad la antorcha de la razón; y los seres pensadores, ávidos de luz, han hallado con sus vividos reflejos las esferas bellísimas de la realidad, donde el pensamiento se eleva, las ideas se agigantan, los afectos se purifican y el espíritu se dilata entre múltiples y variadas impresiones, á cual más sublimes y delicadas.

Recibe, pues, con mi gratitud, la sinceridad de mi cariño, y dirige sobre mi inteligencia un rayo de tu fecunda inspiración, en tanto aspiro á ser tu fiel imitadora.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia, Marzo 1883.

## Á ALLAN-KARDEC

### SONETO

Por doquiera la llama del Progreso  
con sus rayos esparce luz y vida,  
siendo por el espíritu sentida,  
causando al corazón grato embeleso.

Por doquiera que el hombre lleve impreso  
«Ciencia y Amor,» sobre su frente erguida,  
emblema de su especie redimida  
ó ya del yugo sacudiendo el peso,

Será, Kardec, tu nombre bendecido,  
será, Kardec, tu nombre venerado:  
pues al que, como el tuyo, marcha unido

Á los que para el Bien han trabajado,  
justo es, que el recuerdo merecido  
de gratitud, le sea tributado.

P. C.

Marzo 1883.



## SUEÑOS

A KARDEC

Era la estación calurosa; los rayos del sol caían perpendicularmente sobre la tierra y la caldeaban de un modo harto penoso para los seres vivientes; un calor insoportable había hecho enmudecer los pintados pajarillos; retirado en su hoyo, el insecto no dejaba oír su monótono zumbido; hasta los árboles parecían sumidos en mortal quietismo; la naturaleza toda aparentaba descansar.

Para no caer en el general letargo leía yo, por centésima vez, uno de mis libros favoritos, el *Telémaco*: en aquellos momentos mi atención estaba absorta en el capítulo que nos relata cómo el joven discípulo de Minerva bajó á la laguna Estigia. La brillante descripción que hiciera el abate de los castigos eternos, dándole los mil coloridos de su imaginación fecunda, me encantaba sobremanera; pero por muy interesantes que estos pasajes fueran para mí, no pude librarme del entorpecimiento que me rodeaba; mis ideas fueron poco á poco confundándose; leía á Fenelón y pensaba en el Dante y su Divina Comedia, mezclando en ella á Orfeo y al Apocalipsis; San Agustín se identificaba con Homero y éste se transformaba en Virgilio; todos los recuerdos de lo que había leído sobre el infierno se agolpaban á mi mente, armonizándose de un modo extraño, produciendo en mi pensamiento el caos más completo; la vaguedad fué aumentando hasta perder la conciencia de mí misma. ¿Cuánto tiempo transcurrió así? Lo ignoro; sólo sé que mis ideas siguieron una marcha opuesta á la anterior, pues de torpes que eran adquirieron cierta claridad y alcanzaron un grado de lucidez no experimentado por mí hasta entonces. Sentíme presa de un malestar general; las tinieblas me envolvían; una gritería infernal salía de no sé dónde; oía blasfemias horribles, terribles imprecaciones, un calor atroz me sofocaba... Indicóme todo esto, estar cerca de la mansión de los malos, en el infierno. Adelantéme y penetré en ella. ¡Qué horror! Todo cuanto había leído era pálido al lado de la realidad. Allí no había solamente reyes impíos, filósofos soberbios, conquistadores desapiadados; sino tiernas criaturas, madres infortunadas, jóvenes adolescentes. Unos cuantos diablos se entretenían en atormentar á un niño tan hermoso como simpático; el tierno infante les suplicaba tuviesen compasión de él y le dejaran algunos minutos de reposo, pero sus inexorables verdugos no se lo concedían; pellizcábanle con tenazas candentes que le quemaban y no acababan con su carne; levantábanle á cierta altura y luego le dejaban caer. Atraída por tan desgarrador espectáculo, me acerqué á la víctima y le dije:

—¿Pues qué, es este el lugar de las criaturas? ¿No hay el limbo para ellos?

—Sí—me contestó el niño con un doloroso gemido—en el limbo están los que mueren en edad temprana; pero yo, desgraciado de mí, había cumplido ya



los siete años; me decían que tenía entendimiento y era responsable de mis faltas, mas yo no escuché mi razón y robé á un compañero mío un objeto que codiciaba, y como muriese poco tiempo después, sin acordarme de arrepentirme, aquí he venido á parar donde expió cruelmente mi mala acción.

—¡Dios mío!—pensé—¿Es posible que exijáis de una criatura la facultad que menos tiene, la de razonar? ¡Cuán severa es vuestra justicia! Llamóme después la atención una madre á quien atormentaban con inaudita crueldad; ella se retorcia los brazos con desesperación y un dolor moral mayor que el material que le hacían sufrir, parecía exasperarla. Con respeto me acerqué á ella (una madre siempre lo inspira aunque esté en los infiernos) y le pregunté:—¿Cuál es vuestro delito, buena mujer?

—El de haber acusado á Dios—contestóme sin dejar de sollozar.—Tenía un hijo único que era el encanto de mi vida; la muerte me lo arrebató; entonces en mi desesperación clamé contra el cielo y sus destinos, y como mi pena inmensa me llevase al sepulcro, aquí he venido, donde tendría en poco los tormentos que me aplican si estuviese mi hijo conmigo; pero ha tenido Dios la crueldad de llevárselo al paraíso, y aquí estoy sola con mi pesar profundo.

Las piedras hubieran derramado lágrimas al oír tan triste relato, pero los diablos reventaban de gozo y le decían:

—Dios permitió que Satán te tentase para ver cuáles eran tus fuerzas; sucumbiste á la desesperación: ¡bien por la astucia de Satán! ¡Viva Lucifer!

Parecióme que la pena me ahogaba, y no pudiendo resistir más, me alejé; una joven de quince años, á lo sumo, me detuvo en mi camino. Era tan bella y parecía embargar su alma dolor tan inmenso, que no pude menos de preguntarle:—¿Y vos, candorosa niña, qué habéis hecho para hallaros aquí?

—Haber amado demasiado—respondióme.

—¿Cómo?—exclamé asombrada—¿Es posible que hasta el amor sea reprobado por Dios?

—Sí—contestó ella—cuando no se mantiene en legítimo terreno; amaba yo con toda mi alma á un joven que parecía corresponderme, pero el infame me engañó, y cuando presa de espanto por lo que diría el mundo, le anuncié que en mi pecho latía un nuevo sér, el traidor me abandonó; dejé la vida, al trasmitirla á mi hijo, y como si no fuera bastante sufrimiento para mí los anatemas de mis padres y el juicio entero de la sociedad que me cubría de oprobio, aquí he venido á pagar cruelmente la ilimitada confianza que deposité en un hombre que no la merecía.

—¿Y qué ha sido de él?—pregunté.

—Él... la sociedad le absolvió primero y luego después Dios.

—¡Qué justicia es esta, santo cielo!—exclamé.—Sacadme de aquí porque no puedo resistir por más tiempo cuadro tan desgarrador.



—Vete que aún no ha llegado tu hora—contestóme una voz que me pareció diabólica por lo estridente y lo seca.

Y atravesando ríos de sangre, montañas de huesos, cruzando entre rostros flacos, amarillos, donde se retrataban tormentos sin cuento, tropezando con tenazas, parrillas, garfios y ruedas, salí de aquel inmenso recinto donde todo era odio, venganza, blasfemia. Mi corazón se ensanchaba á medida que me alejaba; por fin, respiraba con libertad: ¡qué gozo!

De pronto me cerró el paso una puerta; era de oro y la adornaban perlas, rubies y esmeraldas; contemplándola estaba cuando me fué abierta y un hombre que llevaba unas grandes llaves de oro me introdujo en un vasto espacio, donde yacían apiñados, niños y mujeres, jóvenes y ancianos. Estaban todos sentados en bancos de oro; en el centro había un trono de oro también y en él gravemente se encontraba un anciano calvo, con larga barba blanca, á quien parecían dirigirse los cánticos que entonaban los que le rodeaban, motivo por el cual quizá nadie se había apercibido de mi entrada. Gustóme al principio riqueza tan desusada; pero luego, como no variaran ni cesaran las alabanzas, empecé á aburrirme; me fatigaba la vista tanto oro, y pensaba en el azul inmenso del mar y en las florecillas del campo con sus pintados colores. El anciano que ocupaba el trono y que comprendí ser Dios, me inspiraba más temor que simpatía, y de cada vez me encontraba peor en aquel centro tan monótono; por fin divisé entre la muchedumbre un pariente mío á quien había profesado afecto entrañable. Llena de júbilo corrí hacia él y me abalancé para abrazarle; pero él me rechazó diciéndome:

—Quita! Aquí no caben afectos terrenales; todo nuestro pensamiento debe ser contemplar á Dios.

Desconcertada me alejé y acerquéme á una ventana donde algunos parecían mirar algo; desde allí se veía el infierno, y su vista derramaba un tinte de alegría sobre aquellas fisonomías, que antes que seres animados, representaban estatuas. Sentíme indignada ante regocijo tan inhumano, y como San Pedro viese mi pensamiento, me arrojó por la ventana diciéndome:

—Marcha de aquí, perversa, que tan mal juzgas los sentimientos de los bienaventurados.

Rodé por el vacío hasta tropezar con una nube que me cogió como en una red. Detúveme sin voluntad, y sin voluntad también empecé á mirar lo que me rodeaba. ¡Oh qué hermoso espectáculo se ofrecía á mis ojos! Allí no había oro, pero soles múltiples y de variados colores bañaban la atmósfera con sus tibios effluvios; flores tan encantadoras como indescritibles perfumaban el ambiente con dulce fragancia; paisajes desconocidos pero más inmensos que el cielo y más bellos que el mar regocijaban tranquilamente mi espíritu y lo que más me halagaba en todo esto, era la vida, la actividad que reinaba por doquiera. Miriadas de seres desplegaban sus blancas alas y cruzaban el espacio; pero lo que yo no podía



explicarme era cómo estas alas eran la voluntad que adquiría brillo extraordinario según su intensidad; almas gemelas revoloteaban acá y acullá; parecían tan felices de hallarse juntas, que comunicaban su dicha á cuantos rozaban con sus largos ropajes; sus amorosos besos formaban cascadas de éter que se desvanecían bajo la acción vivificante de torrentes luminosos, los cuales hacían transparentes los seres y las cosas, los pensamientos y los átomos. Todo era allí luz, armonía, calor y vida. Los espíritus se atraían, se acariciaban; unos iban, otros venían; éste marchaba á cumplir una misión, sus hermanos le acompañaban; aquél había terminado y llegaba á descansar en medio de aquel incesante trabajo, y era por todos recibido con muestras de la más viva simpatía. Á lo lejos vi también seres tristes que lloraban y expiaban sus faltas de mil maneras, pero por el solo grito de su conciencia; los espíritus de luz les llevaban consuelos que unos aceptaban y rechazaban otros; apenóme un momento su lamentable situación, pero rasgóse un velo y en lontananza vi á estos mismos seres atrasados confundiéndose con sus hermanos más elevados, haciendo nobles esfuerzos para alcanzarles en su perfección, hallando su felicidad en su propia pureza. Así las desgracias de los unos eran consoladas por los otros sin que estos sintiesen pesar capaz de empañar la nube de su dicha, pues sabían que hasta los más empedernidos habían sido creados para el bien, para la dicha.

Atraída por tanta armonía, quise tomar parte en ella; acerquémeme á un espíritu y comuniquéle mi afán; pero ¡oh desgracia mía! Un rubor súbito cubrió mi frente; al igual de la parábola de Cristo, yo no llevaba vestido de boda y mi traje oscuro en medio de aquellos niveos ropajes, parecía nota discordante en celeste armonía. Llena de vergüenza y de tristeza, retiréme lentamente, y reflexionando sobre el modo de adquirir las ropas necesarias para entrar en lo que era verdadero paraíso abrí los ojos y... desperté.

La brisa de la tarde besaba frescamente mi rostro; el canto de las aves, más suave que durante el resto del día, se armonizaba con el zumbido de los insectos y todos juntos parecían dar gracias á Dios por los dones que tan liberalmente les repartiera. Á lo lejos el sol se hundía en el horizonte, escondiéndose para alumbrar otro hemisferio; sus rojos destellos se reflejaban en el cielo formando caprichoso maridaje con el azul de las nubes; la bahía se extendía ante mí, serena como una alma justa. Me acordé del Dante, de Fenelón, del infierno que había visto; pensé en los padres de la Iglesia y en el helado cielo que había soñado; miré una vez más el panorama brillante que desplegaba sus bellezas, lo comparé con el panorama extra-terrestre que en sueños había contemplado y confundiendo mi oración con la plegaria de la naturaleza que de nuevo iba á aletargarse, di gracias á Dios por haber enviado entre nosotros una de sus lucientes estrellas, uno de los mensajeros de su divina palabra, nuestro maestro, Kardec.

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.



## EN EL XIV ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN-KARDEC

### SONETO

Fiel discípulo, tú, del Nazareno,  
sus hermosas doctrinas recogiste,  
y en tus obras, Kardec, al mundo diste  
la esencia de lo bello y de lo bueno.

Y á pesar del jesuitico veneno  
que en este globo miserable existe,  
por siempre tú consolarás al triste,  
si te sigue de fe y constancia lleno.

Por eso yo, que errante peregrino  
sin mirar el mañana, discurría,  
ni cuidéme jamás de mi destino,

Guiado por tu gran filosofía;  
de mi vuelta, en memoria, al buen camino,  
mi gratitud te ofrezco en este día.

FRANCISCO JAVIER PICÓ.

Madrid 31 de Marzo de 1883.

---

## EL PASADO Y EL PORVENIR

Todo cambia en el mundo; todo en evolución continua se transforma, nace, crece, muere y vuelve á renacer; siempre se desarrolla ante nosotros el gran panorama de la vida, que es la base del progreso universal.

Absorbidos por las cosas del presente y empujados por la mano invisible del tiempo, echamos un denso velo en el pasado, sumergido en las tinieblas del olvido, y si lo recorremos un poco, veremos la inmensa distancia que nos separa de los que fueron nuestros antepasados, con los que hoy poblamos la tierra.

Si bien lo consideramos, encontraremos que su pluma era la espada, los adelantos de las ciencias modernas sus campos de batalla, y las diversiones eran lides y torneos donde ostentaban su valor y bazarria en las armas, concluyendo casi siempre por ser víctimas de su esfuerzo y arrojo.

Ahora que la humanidad comprende que no se debe añadir á la historia otra página de sangre, cultiva en lugar de las armas, las letras, las ciencias, las artes; estudia y analiza; buscando siempre un más allá para su progreso y adelanto. El porvenir se presenta ante nosotros como meteoro radiante y esplendoroso, cuya luz



iluminará la tierra hasta sus más recónditos lugares; él enseñará á las generaciones sucesivas el tiempo perdido en los siglos anteriores, y abrirá paso al progreso que con su rápida marcha llegará pronto á posesionarse de todos los ámbitos del universo.

Entonces el mundo será un florido vergel, cuyas lozanas flores estarán siempre prontas á derramar sus perfumes, y los espíritus que poblarán después este planeta, serán buenos y activos para el bien de sus semejantes, prestándose mutuamente apoyo y protección. Ya no habrá religiones absurdas que sujeten por más tiempo los pueblos á la ignorancia; todos serán libres, y adorarán al Dios verdadero, al Sér Supremo, que sólo tiene amor para sus criaturas y no al mezquino y erróneo que tiene puesto en sus altares la tradición romana, y que sólo tiene un infierno cuyas voraces llamas queman lentamente á los condenados, ó un cielo donde en eterno estacionamiento se complacen las criaturas en admirar la grandeza de su eterno Padre. Se les derrumban los cimientos de sus templos desde que un foco de luz más potente ha penetrado por sus puertas; esta nueva doctrina que un día abrazará la tierra toda, es la que va desmoronando piedra por piedra sus edificios, y concluirá por reducirlos á polvo.

Tributemos pues un recuerdo de gratitud hacia el que en nosotros introdujo tan bella filosofía, para que vea desde el espacio fructiferar la semilla que dejó esparcida un día en la humanidad.

PILAR RAFECAS.

---

## CORRESPONDENCIA

*Tarragona 29 de Marzo de 1883*

SR. DIRECTOR DE LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS:

Mi muy querido amigo y hermano: Me participa V. en su estimada del 25 último, la celebración de la velada Kardec el día 31 del actual, y con tan grato motivo me invita á remitirle algún pensamiento alusivo al acto, ofreciéndose á leerlo en tan selecta reunión.

Si de mi voluntad dependiese la realización de su encargo, bien seguro podría estar V. de que sus deseos quedarían satisfechos. Pero V. sabe mejor que yo, que, cada cual recibe conforme á sus obras; y el que muy poco trabajo ha desarrollado, á muy poco jornal se hace acreedor. Así se cumple la eterna justicia.

¿Qué quiere V., pues, que le diga acerca de aquel infatigable obrero, que, durante su última encarnación en este planeta, tan duro trabajo se impuso por difundir la doctrina del Hijo del hombre, ampliada y explicada en armonía con los actuales adelantos por esa pléyada numerosa de espíritus superiores, nuevos



apóstoles de la verdad, á quienes ha sido confiado el encargo de mostrar á los hombres el camino de la vida?

Si nuestros presentimientos sobre el porvenir de la humanidad no son una quimera; si esta voz que incesantemente resuena en lo más profundo de nuestra alma no es una vana ilusión de nuestra fantasía; si en nosotros existe alguna facultad de conocer la verdad; en una palabra, si lo que nosotros llamamos razón, conciencia y sentimiento nos dan á conocer la inmortalidad de nuestro sér, cuando recordemos con agradecimiento á nuestros bienhechores, seguramente acudirá á nuestra memoria el de aquél que, en época reciente, ha contribuido tanto á difundir la más sabia filosofía y la más sana moral por nosotros conocidas; y que constituyen el timbre más glorioso de este siglo, á quien los creyentes pudiéramos llamar del renacimiento espiritista.

Justo, muy justo es que los hombres glorifiquemos á ese Dios infinito en misericordia, de quien hemos recibido cuanto bueno poseemos; y también lo es que honremos la memoria de nuestros hermanos desencarnados, quienes nos alientan con sus prudentes consejos y sabias enseñanzas, y nos ayudan con sus benéficos efluvios á soportar con paciencia y sufrir con resignación las pruebas, con las que hemos de lavar nuestras culpas.

¡Looz eterno al buen Kardec!

Saluda afectuosamente á sus hermanos en creencias, y se repite suyo afectísimo é inolvidable amigo

C. M. GONZÁLEZ.

---

## SO-OMAI-LALANGUI

---

### NARRACIÓN

#### I

Allá en el hemisferio austral, entre los numerosos grupos de islas que cual pintadas flores sobresalen de las azuladas ondas del Pacífico, hay, entre otros, el archipiélago de Tonga; siendo una de las islas más importantes de éste la denominada Tonga-Tabú, ó sea sagrada, pues esto significa el último nombre que le dan los naturales.

En ella vive un pueblo cuyas costumbres y antiguas creencias irá modificando poco á poco el cristianismo llevado allá por el celo de los misioneros: la índole de este pueblo es pacífica, en sus costumbres (entre algo de muy bárbaro) había no obstante muchas cosas que debieran envidiar los que se llaman civilizados: sobresale entre ellos el cariño, el respeto y la sumisión á los padres, la obediencia



cia á los jefes y la más profunda veneración á los ancianos. El extranjero no tan sólo es bien recibido, sino que aun está dispensado de aceptar los usos allí establecidos, y hasta de respetar á los dioses, pues dicen que éstos no son los suyos; aman lo que es justo y aborrecen sobre todo la murmuración y la calumnia, hasta el extremo de manifestar que vale más matar de una vez á una persona que calumniarla.

Creer en un poder supremo que dirige las acciones de los hombres y ve el fondo de sus corazones; admiten además los *hotuas*, ó seres superiores encargados de repartir el bien y el mal en este mundo, según los méritos de cada uno; afirman que las almas de los *eguis* ó nobles, de los jefes y de los sacerdotes, después de la muerte van á residir á la isla misteriosa de Bolotú, de donde vienen con frecuencia así como también los *hotuas* á inspirarles, sucediendo también muchas veces que se les aparecen para ayudarles con sus consejos y hacerles algún bien, de lo cual citan numerosos ejemplos. Cuando sus sacerdotes — ó ellos mismos — se hallan inspirados, creen que están poseídos del dios durante el tiempo de su inspiración, y entonces aseguran que pueden profetizar el porvenir.

Esto son, en brevisimas frases, los habitantes del Tonga-Tabú: ahora voy á narraros un sencillo hecho histórico que allí tuvo lugar:

## II

So-Omai-Lalangui (1), era la virgen más hermosa de Tonga.

Los ancianos no guardaban memoria de que hubiera habido otra que la igualase, y daban por seguro que desde que *Tangaloa* pescando desde el cielo sacó del fondo del mar la isla de Tonga con su anzuelo (2) nunca se había visto hermosura como aquella.

Y su bondad igualaba á su belleza.

Aunque hija de un *egui* (3), el descendiente de los dioses, el Tui-Tonga (4), el gran jefe religioso la había pedido por esposa; á lo que habían accedido gustosísimos sus padres, tanto por consideración á la dignidad del primer sacerdote, como por la alta gerarquía que alcanzaría su hija.

(1) Dada por el cielo.

(2) *Tangaloa* es el dios de las invenciones y de las artes; el cual, según la tradición allí admitida, estando un día pescando desde el cielo, sintió un peso extraordinario en la cuerda; púsose á tirar con fuerza en la creencia de que había cogido un gran pescado, mas vió luego que aparecían algunas rocas á flor de agua; sorprendido, redobló aún sus esfuerzos y hubiera sacado mucha más extensión de tierras del fondo del mar, á no habersele roto la cuerda, quedando así solamente el archipiélago tal como existe hoy.

(3) *Egui*, noble.

(4) Tui, significa jefe. Antiguamente ejercía la autoridad suprema; mas un día unió á ella la de un guerrero, el cual se la arrebató en parte, constituyéndose en Hu, ó rey, dejándole solamente al Tui-Tonga a autoridad espiritual, esto es, una especie de pontificado.



Los encantadores ojos de So-Omai-Lalangui no se habían fijado aún especialmente en ninguno de los gallardos jóvenes que encontraba en sus paseos, cuando perseguía las diminutas cotorras de cabeza azul brillante, cuello encarnado y alas verdes que revolotean entre los Bugos (1) y Ongo-Ongo (2), de los bosques; su virginal corazón no había latido aún por ninguno de ellos, por lo cual había aceptado como obediente hija, si bien con cierta indiferencia, la orden de sus padres de unirse con el Tui-Tonga.

Y esta indiferencia podía explicarse muy bien: el gran sacerdote tenía tres veces más edad que ella.

Todo estaba, pues, preparado para el futuro enlace: el más puro aceite de nuez de coco perfumado con el sándalo para ungir á la desposada; las finas palmas de las islas de Samoa, cuyo tegido es tan suave y delicado como la seda, con que debía cubrirse durante la ceremonia; los rollos de *gnatu* (3) para fabricar con él los ricos mantos que debía usar después; las batatas dulces, los cocos y los cerdos que habían de consumirse en la fiesta, y sobre todo el Kava (4) la bebida nacional que se repartiría con profusión.

El enamorado Tui-Tonga deseaba celebrar una fiesta suntuosa, de la cual quedara grata memoria por largo tiempo en su pueblo, en honor á la hermosa So-Omai-Lalangui.

### III

Pero al casamiento debía preceder la gran solemnidad del *nachi* (5), que consiste en la ofrenda á los dioses de los primeros frutos de la tierra; cuya fiesta se celebra una vez al año un poco antes de la recolección de las batatas, y tiene por objeto solicitar la protección de los dioses sobre la nación y en particular sobre los frutos que se cosechan, entre los que consideran la batata como el más precioso.

Á esta solemne festividad concurre toda la población, y hasta la de las islas

---

(1) El Bugo es una especie de higuera de hojas estrechas y despuntadas.

(2) Ongo-ongo: dan este nombre los naturales á una especie de palmera de 5 á 8 piés de alto, que produce gran cantidad de nueces ahovadas y comprimidas, del tamaño de una manzana; las cuales crecen inmediatamente sobre el tronco y entre las hojas.

(3) Gnatu, especie de tela fabricada con la corteza del moral papelerero de la China y Japón (*Broussonetia papyrifera*) cuyo trabajo está allí á cargo de las mujeres. La textura es parecida al papel, y no se debe al tegido sino á las diversas operaciones á que someten la corteza interior del árbol. Las piezas de tela que resultan, son de 4 á 6 piés de largo por 2 á 2 y medio de ancho, pero las reúnen dándoles la longitud que desean.

(4) Kava, bebida preparada con la raíz del kava (*Piper methysticum*) machacada, á la cual añaden agua: esta bebida tiene un sabor ligeramente amargo y picante. Hacen varias ceremonias para su preparación y distribución.

(5) Nachi, significa porción, parte.



vecinas llega en canoas vistosamente adornadas, atronando los aires con el sonido del caracol marino. El día antes, en cuanto el sol ha desaparecido bajo la línea del mar del occidente, los caracoles marinos resuenan en todas partes, acompañados de un canto de extraña modulación, cuya letra versa sobre el trabajo y el descanso: este ruido aumenta sin cesar á medida que las tinieblas invaden el cielo; pero á la media noche se apagan todos los ruidos, los cantos cesan, el caracol enmudece y el silencio es general hasta la salida del sol, el cual es saludado con nuevos cantos, gritos y sonidos más entusiastas que nunca.

Luégo se pone la población entera en movimiento: las mujeres se presentan vestidas con *gnatu* nuevo y adornadas con cintas encarnadas teñidas con la corteza del koka y con guirnaldas de flores; los hombres armados con sus lanzas y clavas llevan también sus más vistosos atavíos; las engalanadas canoas acariciadas por los rayos del astro del día, acuden deslizándose ligeras por la brillante superficie del mar que resplandece como un gigantesco espejo de oro y dejan en la playa á sus tripulantes que en seguida se reúnen en procesión con los demás, dirigiéndose todos al lugar donde se halla el sepulcro del último Tui-Tonga, en el cual deben depositarse las ofrendas. Las batatas son llevadas en elegantes cestas tejidas con hojas de palma, cubiertas de cintas y flores.

La incomparable So-Omai-Lalangui miraba distraída la ceremonia de la ofrenda, cuando sus ojos se fijaron involuntariamente en la gallarda figura de un joven *egui*, cuyo hermoso rostro y gentil donaire le distinguían entre los demás.

¿Por qué palideció de repente la bella virgen de Tonga?

¿Por qué sus miradas buscaron desde entonces sin quererlo al bizarro doncel?

Y cuando después de la ceremonia y terminada la repartición del kava, empezaron las danzas, luchas y pugilatos que ponen fin á la fiesta, ¿por qué manifestaba tanto interés en las que tomaba parte aquel apuesto mancebo, siguiendo anhelante todas sus peripecias, expresando su semblante viva pena ó temor cuando parecía iba á ser vencido, y sonreía gozosa cuando á pesar de los esfuerzos de sus adversarios obtenía completo triunfo sobre ellos?

So-Omai-Lalangui no lo dijo á nadie; y yo siguiendo las costumbres de Tonga, no quiero hacer suposiciones, pues podría incurrir en el feo delito de murmuración ó calumnia tan aborrecido allí.

Pero cuando al anochecer se retiraba gozosa toda la población, bien segura de haber alcanzado la protección de sus dioses, sólo So-Omai-Lalangui iba triste y cabizbaja, dirigiendo de vez en cuando furtivas miradas á los grupos, como si entre ellos esperara encontrar á alguien.



Desde aquel día, la sonrisa no volvió á lucir más en el rostro de la hermosa virgen de Tonga; una nube de tristeza velaba su fisonomía, como las que cubren el cielo de su país en la época de las lluvias.

Los lindos papagayos, cotorras y cuclillos dejaron de ser perseguidos por ella; las vistosas flores del *maba*, del *pemphis* y del *casperman* de que tanto gustaba, permanecieron en sus tallos hasta secarse, pues So-Omai-Lalangui no pensaba más en cogerlas para adornarse con ellas: ahora sus pasos se dirigían á la orilla del mar, y allí, sentada en una roca, permanecía abstraída fijos los ojos en el azul del cielo ó en la inmensidad de las aguas.

No era ya la graciosa joven alegre y juguetona de centelleante mirada y ligero paso: su andar era vacilante y parecía sólo gozar en la contemplación del espacio, cual si allí esperara encontrar un objeto para ella perdido en la tierra.

So-Omai-Lalangui enfermó luégo gravemente.

Se acudió á los sacerdotes para alcanzar de los dioses la curación; medio que creen más eficaz que las pócimas que prescriben sus médicos; vinieron no obstante los más afamados entre los de Tonga; se acudió hasta á los de la isla de Viti que gozan allí de gran reputación para curar las enfermedades internas; vino por fin hasta el más hábil de Hauai... y todo fué en vano: la pobre niña no mejoraba. Entonces los parientes de So-Omai-Lalangui no vacilaron en prestarse al sacrificio llamado *Tutu-nima*, que consiste en hacerse amputar una falangé del dedo meñique para alcanzar la salud de la enferma: y aunque fueron muchas las falanges que cayeron bajo la afilada piedra (1) no se consiguió con ello mejor resultado.

Pasadas algunas lunas desde que la virgen de Tonga fué atacada por aquella extraña enfermedad que los más famosos doctores no supieron comprender, un día So-Omai-Lalangui, cual flor trinchada de su tallo que poco á poco se marchita, cayó para no levantarse más.

El aceite perfumado que debió ungirle como desposada, sirvió para embalsamarla como muerta. La hermosa virgen fué enterrada con gran ceremonia en el *faitoka* ó cementerio, y sobre su tumba que se adornó profusamente con ramas de coral y flores rojas, plantaron una acacia que más tarde debía cubrirla con su sombra.

(1) Para llevar á cabo esta operación, colocan el dedo sobre un tajo y sobre el punto que se ha de cortar una piedra afilada; dan después un fuerte golpe sobre ella con un mazo de madera y queda terminada la operación. La curación consiste en someter la herida (que nunca produce hemorragia) al humo de una hoguera hecha con yerba fresca.



Un anciano *fahé-guché* (1), considerado entre los más sabios y virtuosos sacerdotes, aseguró habersele aparecido So-Omai-Lalangui después de muerta, y la vió sonriente y dichosa como en otro tiempo, en el momento en que su alma iba á partir para la misteriosa isla de Bolotú (2).

V

¿Quién era el apuesto doncel que durante la fiesta del *nachi*, atrajo sin saberlo las miradas de la hermosa So-Omai-Lalangui?

Llamábase Fua-egui (3) y se le consideraba como uno de los jefes más distinguidos de Tonga, no tan sólo por su categoría, sino por sus virtudes y el buen juicio que demostraba en todas ocasiones.

Algún tiempo después de la muerte de So-Omai-Lalangui, creyó sentirse inspirado, sin poder adivinar la causa. Mientras se hallaba poseído del espíritu, Fua-egui no vociferaba ni gesticulaba como acostumbraban hacerlo algunos *fahé-guchés*; su voz era suave, sus ademanes pausados y su rostro expresaba notable dulzura y apasionamiento. Más tarde, las inspiraciones fueron reemplazadas por profundos desmayos; así por lo menos los calificaban sus parientes, ya que no podían hacerle volver en sí de ningún modo, restableciéndose luego á su estado normal espontáneamente. Observaron también que durante esos desmayos, su fisonomía estaba impregnada de viva satisfacción, sonriendo como si una dicha intensa le embargara; cosa que les extrañaba sobre manera: después, cuando recobraba el uso de sus facultades, volvía de nuevo á su habitual melancolía.

Su estado fué agravándose cada vez más, hasta que resolvió hacerse trasladar á la casa del *fahé-guché* (sacerdote), según es costumbre allí, cuando se presentan enfermedades extrañas ó desconocidas para ellos.

VI

— El viejo Ti-Uny conoce ya tu mal — dijole un día el anciano sacerdote — y sabe la causa que lo produce.

Fua-egui miró al *fahé-guché*, y le dijo:

— Dímelo, pues, y vuélveme la salud, si puedes, ó pide á los dioses me la concedan.

Pero el sacerdote movió lentamente la cabeza y con paternal ademán replicó:

(1) *Fahé-guché* significa separado, distinto. Es el nombre que dan á los sacerdotes.

(2) Bolotú, el paraíso. Creen que es una isla de maravillosa hermosura situada al nordeste de Tonga, en la cual abundan frondosos árboles cargados de flores y frutos entre los que revolotean pintadas aves, cuyos cantos alegran las almas.

(3) Noble, libre.



— Sólo los dioses pueden hacerlo, y no lo harán. Oye lo que me han comunicado en la última inspiración que de ellos he recibido. Una mujer, hermosa entre las hermosas, murió amándote: hoy se halla en Bolotú; para ser completamente dichosa, sólo le falta tu presencia allí y te llama; ella es la que á fuerza de quererte produce tu mal y no cesará hasta que te lleve del todo á su lado. Con frecuencia abandona Bolotú para venir á ti, y es cuando te acometen esos profundos desmayos; también acude cuando duermes y su imagen se presenta en tus ensueños: dime, Fua-egui, ¿es verdad lo que te dice el viejo Ti-Uny?

Fua-egui se quedó absorto. Contempló un momento al anciano, sorprendido por lo que acababa de oír y contestóle:

— Eres un sabio á quien aman los dioses y ellos deben haberte inspirado palabras de verdad. Bien hice en ponerme á tu cuidado y voy á decirte todo lo que sé. Es cierto que muchas veces, al principio de mi enfermedad, vino á mí en sueños una mujer hermosa cual ninguna, cuya alma había partido poco hacia para la mansión de Bolotú: yo sabía quién era aquella mujer, pues cuando niño había cogido para ella las más brillantes conchas que el mar deposita en la playa, las rojas flores del *hangorle* y las olorosas del *pango* (1), de cuyo suave aroma gustaba mucho, y había cazado las más lindas aves de nuestros bosques; pero escucha, Ti-Uny: esa joven debió ser más tarde la mujer del Tui-Tonga y mis ojos no debían posarse más en ella; era So-Omai-Lalangui la que se me aparecía en sueños, tanto ó más bella que cuando aquí vivía. Yo ignoraba que me amase, Ti-Uny; te lo aseguro.

— Bien — dijo el anciano sonriendo — yo sabía que es So-Omai-Lalangui la que te llama á su lado: has dicho la verdad y los dioses estarán contentos de ello y te lo premiarán.

— ¿Tienes algo más que decirme, Ti-Uny? Tú, que eres fiel intérprete de los dioses, ¿sabes cuándo So-Omai-Lalangui me llevará consigo?

— Luégo que el sol haya alumbrado dos veces más la tierra — replicó el sacerdote solemnemente, después de un momento de vacilación.

Tras de esta sencilla á la par que categórica respuesta, el joven permaneció breves instantes con los ojos cerrados; después los abrió nuevamente y dijo con voz perfectamente tranquila al anciano:

— Llévame al gran Tui-Tonga: So-Omai-Lalangui debía ser su mujer y los dioses no me recibirían bien si no me daba su permiso para estar con ella en Bolotú.

Se hizo lo que el enfermo pedía, y el Tui-Tonga enterado del caso, con ese espíritu de bondad y justicia que le hace conquistarse y conservar el respeto y el aprecio de su pueblo, le aseguró que los dioses le acogerían con cariño, puesto

(1) *Pandanus odoratissimus*, que crece en la isla de Tonga.



que So-Omai-Lalangui le llamaba con ella y él deseaba sinceramente que fuera feliz á su lado.

Dos días después, según el *fahé-guché* predijo, Fua-egui fué á reunirse con su amada á la misteriosa isla de Bolotú, donde goza de completa dicha.

Esta es, por lo menos, la creencia general en Tonga-tabú.

## VII

Aquí debe terminar y termina esta sencilla narración, cuyo único mérito consiste en ser verdadera y no hija de la fantasía.

ARNALDO MATEOS.

Marzo de 1883.

---

## REMITIDO

---

*Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.*

Muy Sr. nuestro: Con esta fecha dirigimos al Sr. D. José Bueno, Cura de Santa Catalina, el siguiente escrito, que rogamos se sirva insertarlo en su apreciable periódico, por cuyo favor le quedarán agradecidos sus S. S. J. E. *Ruiz Matas.—Rubio Rosua.—Rafael del Rosal y Vázquez de Mondragón.*

Muy Sr. nuestro: Seguramente desconoce por completo la Filosofía Espirita, cuando se ha ocupado de ella en los términos que lo ha hecho; pues de conocerla, supondría una mala fe de que no le creemos capaz.

En este supuesto, debemos decirle: Que los Espiritistas creemos en Dios, Único, Todopoderoso, con los divinos atributos de Sabiduría, Belleza, Misericordia, Amor y Justicia infinitas, á quien adoramos, ensalzamos y reverenciamos, como hijos cariñosos de á Quien tanto debemos. Que para nosotros es evidente y palmaria la inmortalidad del alma, con la pluralidad de existencias en los distintos mundos porque tiene que pasar para cumplir el progreso, como ley ineludible, emanada de la Divinidad. Que las recompensas y expiación de las almas es en justísima proporción de la bondad ó malicia de las acciones, como emanación de la Suma Justicia. Que nuestra moral es la Caridad; nuestra religión el Evangelio; nuestro Divino Maestro, Jesús.

Ya así con tan ligero bosquejo de la doctrina que profesamos, podrá entrar en discusión con nosotros, cuyo reto gustosamente aceptamos. Mas no es el confesionario, la sacristía, ni su casa, como queréis, el sitio donde debe entablarse la polémica, sino la prensa, donde el público juzgará de los actos de los que enarbolando la bandera del Catolicismo (?) Romano, llevan el odio á las familias, la división al matrimonio, la desobediencia á los hijos, la repulsión á los



amigos, todo, todo cuanto se opone á la verdadera Caridad, predicada y practicada por el divino Redentor, de cuyas máximas no conserváis una siquiera, como no sea en los labios alguna que otra vez.

No os queda ya más baluarte que la ridícula personalidad del Diablo, bajo cuyas trincheras defendéis el pan que no sabéis ganar con el sudor de vuestra frente, como los apóstoles del verdadero Cristianismo. Pero ese desaparecerá, porque no puede resistir á la divina Ley del progreso, y es la negación más completa de la Omnipotencia, de la Justicia, de la Bondad y de la Misericordia de Dios.

Habéis hablado también de Londres y Nueva-York, y de seguro ignoráis que allí se levantan templos á la ciencia y altares á la virtud, y se cuentan por millares de millares los espiritistas, sosteniendo multitud de periódicos que defienden nuestra Santa Doctrina.

Queda iniciada con lo anteriormente expuesto, para ampliarla después, la contestación á los conceptos erróneos vertidos por vos en el púlpito y que han llegado á nuestros oídos.

Para entablar la controversia sólo esperamos que designe el punto, objeto del debate, pero es posible que no aceptéis, porque sólo con mujeres y niños osáis hablar de lo que sólo á vosotros os tiene cuenta.

Recibid, Sr. nuestro, el afectuoso saludo de vuestros hermanos en Dios.—*José Ezequiel Ruiz Matas.—Francisco Rubio Rosua.—Rafael del Rosal y Vázquez de Mondragón.*

Loja, 15 de Marzo de 1883.

## CRÓNICA

El domingo 4 de Febrero tuvo lugar en Palamós un entierro civil. El acto fué solemne y llamó la atención del vecindario. Unos 700 hombres decentemente portados, según el caso requería, seguían el féretro con el mayor recogimiento, llevando en las manos ramos de olivo ó de laurel, y presidían aquel majestuoso duelo el diputado provincial D. José Matas, D. Juan Laverti y el doctor D. Juan Durán, infatigable espiritista, conocido en todos los centros científicos. Los concurrentes manifestaron deseo de oír de palabra autorizada, algo que hiciera referencia á aquel solemne acto libre y de verdadera emancipación teocrática; y allí cerca de la misma tapia del cementerio, en un balcón de una casa inmediata, subió el Dr. Durán y con acento conmovido por su proverbial entusiasmo del verdadero apóstol de una idea santa y regeneradora, dirigió á la fúnebre comitiva las siguientes sentidas frases:



«Hermanos: Acabamos de realizar un acto trascendental al acompañar el cuerpo material del hermano Florentino Luquera al cementerio civil, *bendecido por Dios como lo es todo cuanto ha creado*. ¡Qué espectáculo tan grande é imponente, ver á un pueblo como éste ejercer la caridad en sus varias manifestaciones!....

«Hermanos: Aún quedan de aquellos que se llaman guardadores de la ley, que establecen diferencias de personas (1) entre hijos de un mismo padre, negando la sepultura á un hermano! ¡Cuán opuesto es tal proceder á la doctrina de amor, caridad y tolerancia predicada y practicada por Jesús! *Vengo, dijo el Cristo, para judíos y gentiles, para justos y pecadores. Un mandamiento os doy: que os améis los unos á los otros, pues todos sois hermanos, hijos conmigo del Padre Celestial que me ha enviado. Atended, dijo: no juzguéis á los demás si no queréis ser juzgados; no condenéis si no queréis ser condenados.... pues lo que parece malo y abominable á los ojos de los hombres, es á veces muy bueno y agradable á Dios.*

«El ejemplo mayor lo tenemos en el Justo entre los justos, el enviado del Padre; todos sabemos cómo le trataron los orgullosos; intolerantes escribas y fariseos!.... *Así tratarán, dijo, á los verdaderos apóstoles y discípulos del Evangelio; mas gozaos cuando os persiguieren en mi nombre y os vituperaren por mi causa, pues recibiréis gran galardón en los reinos de mi Padre.*

«Roguemos para que en los espacios de luz y felicidad se digne acoger al hermano cuya envoltura acabamos de acompañar; que nos bendiga Dios como bendijo la creación toda, desde el infusorio al sér más perfecto; desde el átomo hasta esos innumerables soles y planetas, espléndidas moradas de amor, de ciencia y de felicidad, que alcanzaremos todos por nuestro progreso moral é intelectual. Jesús así lo prometió. Él es la verdad, la luz, la vida y el camino. Procuremos pues seguirle é imitarle.

«Hermano Luquera, hasta la vista: no te decimos descansa en paz, sino actividad y progreso á fin de que nos acerquemos á Dios por el amor y la ciencia.»

La multitud (en más de mil personas) se agrupó á ver pasar la imponente comitiva y á escuchar al orador, y las orquestas de Figueras y la de Palamós alternaron con bellísimas composiciones, amenizando el fúnebre cortejo. En Palamós quedará el recuerdo imperecedero de este acto puramente civil, y el pueblo nada fanático que no acude á presenciar las gastadas formas del neísmo, ejerce en grande escala la caridad en nombre del Dios grande, del Dios de todos, de justos y pecadores.

•\*• Nos complacemos en reproducir el siguiente suelto:

«Tenemos noticias altamente recomendables de una Escuela Laica Hispano-

---

(1) Dios no hace diferencias de personas y quiere que todos sus hijos sean salvos y vengán al conocimiento de la verdad.



Franco-Italiana, para señoritas, bajo la advocación de la raza latina. Su Directora, doña Augusta Woodmason, es una señora que une á un talento esmeradamente cultivado, dotes especiales para la mejor educación de la mujer en sus deberes domésticos y sociales. La escuela se halla establecida en la calle de Vigatans, núm. 8, 4.º, 1.ª»

\*. Hemos recibido el primer número de *La Lucha*, semanario libre-pensador, que se publica los días 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes; su Administración y Redacción, Cerrajería, 1.º, principal, en Sevilla. Cuesta 8 reales trimestre adelantado en provincias y 10 en el Extranjero y Ultramar. *La Lucha* se ha puesto frente á frente de todos los abusos y en su primera acometida ha tropezado con la Compañía de Jesús. Muy duro tiene el cuero la dichosa Compañía, pero será difícil resistir á la lucha que la prepara la opinión pública. Felicitamos á nuestro colega y le deseamos larga vida.

\*. De un pueblo de Andalucía nos dicen que un Sr. Arzobispo quiso increpar á una guardia, porque al pasar su coche no se le hicieron los honores de ordenanza, y el centinela se excusó diciendo que como los lacayos iban tan mal equipados, no los había conocido. La prueba de sencillez y mansedumbre no se hizo esperar; á los pocos días estrenó el servicio del Arzobispo elegantes vestuarios.

\*. La publicación en Huesca del *Iris de Paz*, fué un gran triunfo para la libertad en aquel país noble y de levantados pensamientos. La idea parece desconcertó al Obispo, y éste fulminó la excomunión contra todos los espiritistas habidos y por haber, cuyo interesante documento no transcribimos por su extensión, pero procuraremos en cuanto nos sea posible, acompañar á este número un ejemplar al suplemento número 2 de *El Iris de Paz*, que la inserta íntegra.

\*. El grupo espiritista de Tarrasa celebró su velada el día 31 de Marzo en honor al Maestro Allan-Kardec en su xiv aniversario. La sesión se hizo pública, á la que asistieron sobre unas 500 personas. Se abrió leyéndose tres bonitas poesías por los jóvenes José Rodó, Micaela Vives y Teresa Roig. La niña Narcisa Espinal leyó una composición alusiva al acto; otra niña de 9 años, Dolores Aymerich, Miguel Vives y Tomás Granges pronunciaron sentidos discursos, dando fin á la velada el medium Buenaventura Granges con otra comunicación alusiva. En los intermedios se ejecutaron algunas escogidas piezas de ópera. El público salió complacido y cada día más dispuesto á esta clase de fiestas ó aniversarios dedicados á la memoria de los hombres de reconocido mérito. Los espiritistas sostienen bien su bandera: les felicitamos.

\*. En la importante villa de Palamós, en donde nuestra doctrina tiene muy buenos é ilustrados adeptos, se ha formado una agrupación que se propone estudiar el espiritismo en todas sus fases, moral, religiosa y científica.



---

# REVISTA

DE

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

### SUMARIO

---

Armonía del Evangelio y la Ciencia.—En el XIV aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec.—Positivismo espiritualista.—Anita.—Un recuerdo á mi amiga Anita de Campos en el aniversario de su transformación.—Á la memoria de mi hermano del alma José Arrufat.—Las Estrellas, soles del infinito y el movimiento perpétuo en el Universo.—Variedades.—Crónica.

---

### ARMONIA DEL EVANGELIO Y LA CIENCIA

---

Ernesto Renán, sabio orientalista francés, que se proclama cristiano, dice en su VIDA DE JESÚS lo siguiente: (1)

«Ninguna manifestación pasajera agota el manantial divino; Dios habíase revelado antes de Jesús, Dios se revelará después de él. Profundamente desiguales y tanto más divinas, cuanto más grandes y espontáneas, las manifestaciones del Dios oculto en el fondo de la conciencia humana, son todas del mismo orden. Jesús no pertenece únicamente á los que se dicen sus discípulos: él es la honra común de todo el que siente latir en su pecho un corazón de hombre.» . . . . .

En la dedicatoria, dice á su hermana muerta, después de algunas frases llenas de ternura que revelan la elevación de su alma:

«..... Tú duermes ahora en la tierra de Adonis, cerca de la Santa Biblos y de las aguas sagradas, donde iban á mezclar sus lágrimas las mujeres de los misterios antiguos. Revélame ¡oh buen genio! á mi, á quien tanto amabas, esas

---

(1) Renan dirigió en 1860 y 1861, una misión científica para explorar la antigua Fenicia. Con este motivo residió y viajó por todo el país evangelico. Durante el verano subió á Ghazir en el Líbano para descansar, y allí en compañía de su hermana Enriqueta, escribió bajo el techo de una cabaña moronita su célebre libro.

Enriqueta murió en Biblos en Setiembre del 61; y su hermano quiso dedicarle la obra que tanta admiración ha producido en el mundo moderno por su sentido religioso y cristiano, por mas de que á nuestro juicio adolece de algunas contradicciones propias de nuestro período de *transición*.



verdades que dominan la muerte, que impiden tenerla y casi nos la hacen amar. »

Es cosa singular que á los hombres grandes les invadan, aunque no quieran, las influencias misteriosas. Á Mahoma le inspira el ángel Gabriel, á Volney le subyuga un genio al meditar en las ruinas, y de estos comercios entre la tierra y el cielo brotan ideas de reforma.

Pero detengámonos un momento en las frases de Renán, que no puede ser sospechoso de amar la ciencia.

Preguntemos á él y á sus admiradores, que son muchos:

Si Dios *«se ha de revelar»* después de Jesús, y si *«se reveló»* antes de él; ¿de qué maneras lo hizo y lo hará?

Si son *«profundamente desiguales»* las manifestaciones de Dios en la conciencia: ¿cuáles son sus grados y los fenómenos que producen?

¿Pueden los *«buenos genios»* revelar esas *«verdades que dominan la muerte, que impiden tenerla y casi nos la hacen amar?»*

Hay problemas que quedan resueltos al plantearlos.

Sólo los buenos genios, interviniendo en el mundo, son los llamados á resolver esos misterios y otros de la vida; ellos se asocian visible ú ocultamente á la labor de los hombres: dan claves amplias para interpretar las revelaciones, engendrándose así un progreso en la crítica y ampliando el Evangelio, cuya obra de amor tan admirablemente fué desempeñada por la misión de Jesús.

En la inspiración progresiva del cristianismo, en las evoluciones de sus renacimientos, presiden los espíritus, demostrando, que no es uno sólo el modo de la manifestación divina, sino múltiple y variado, y que ellos, hombres como nosotros en cuanto al alma, son los cooperadores de Dios en el poema de la historia.

La revelación eterna de Dios al hombre, es constante, interna y externa, sencilla y complicada, y da lugar á los fenómenos propios de ella que corresponden al orden psicológico y fisiológico, al orden de los fluidos y de la inspiración artística, al del sentimiento y de la inteligencia. El hombre tiene facultades religiosas apenas conocidas por la ciencia oficial, y se subordinan á ella para satisfacer sus necesidades y atracciones, sus impulsos y movimientos diversos, fuerzas y facultades de otro género. Entre los fenómenos que engendran estas combinaciones de fuerzas, están la *relación de ultratumba* expresada ya por los hechos manifiestos, ya por los hechos secretos de una providencia amorosa que se sirve de ella para atraernos á mejores vidas.

Que Jesús tuvo este comercio,

Que sus facultades eran poderosas,

Y su capacidad religiosa la superior que hubo en el mundo:

Son cosas que están fuera de duda.



Por lo tanto, admitidos estos hechos, la ciencia puede tomar una poderosa amplitud investigadora, si es lo bastante humilde para reconocer su pequeñez, y lo bastante prudente para no abdicar de su propia razón.

Y el Evangelio encuentra su poderoso baluarte en las leyes naturales, en la cooperación del mismo Jesús y sus angélicas legiones, que realizan una etapa del orden divino de nuestros destinos; orden en el que se oculta para el porvenir el deseado *Reino de Dios* por que suspira toda alma tierna y enamorada de lo verdadero y lo justo.

El HECHO EVANGÉLICO es muy complejo.

No se le puede juzgar sólo por la historia, porque la historia es incompleta; ni por la teología, porque nuestra teología es la A del Alfabeto universal; ni por las noticias que dan Filón, Josefo, el Talmud, Reville, Nicolás, Strauss, ó Littré, porque en estas fuentes hay mucha pobreza; ni se le puede juzgar por las confusiones cronológicas, lingüísticas, históricas, metafísicas ó literarias. El caos de estilos y de tradiciones; los errores de traducción; la aparición de documentos apócrifos; la existencia de evangelios hebreos y egipcios; las amalgamas de ideas; las incubaciones diversas de progreso; las analogías de presentimientos; la superposición de ideales; la aparición de la gnosis; la exégesis y las controversias; los escritos legendarios; todo era natural; pero en esto no está la raíz evangélica. *Su base está en las leyes de Dios y en la naturaleza humana.*

*La transmisión del Evangelio está durando todavía.*

*Estamos empezando.* Hay que repetir esto mil veces.

Pero concretémonos al tiempo de Jesús y á poco después, ó sea al siglo apostólico.

Para juzgar el *hecho evangélico*, es indispensable no sólo la letra en su parte política y literaria, sino la psicología social de entonces, los modos de inspiración y revelación de aquel tiempo y de los anteriores, las pasiones y demás pormenores de la antropología colectiva, las fábulas y leyendas, las corrientes simultáneas en sus grados y modos de la verdad revelada á otros pueblos, el estado de las sectas, los ideales y otra porción de circunstancias.

Si Jesús y los apóstoles inspirados por los espíritus, realizaron por sí sus gigantescas revelaciones, entonces estamos en camino de reconocer la verdad revelada. Si no fueron ellos quienes hicieron el acontecimiento y si nuestra naturaleza predispuesta á lo maravilloso, á lo ideal, á lo santo y puro, á lo perfectible, entonces esto acusa la existencia en nosotros de tal facultad innegable, y no puede admitirse en el orden científico, que haya necesidades impuestas por la naturaleza ó las leyes sin medios de realizarlas y objeto sobre qué realizarlas.

En todos los casos esas propiedades son naturalísimas al hombre.

Á estos terrenos es preciso elevarse al estudiar el Evangelio en los matices diversos que presenta en Jerusalén, Constantinopla, Nicea, Alejandria, Roma, en



Clemente y Orígenes, en la Reforma, el Renacimiento y en su infinita fecundidad moderna de Oriente y Norte.

Lo aconsejan los espíritus comunicantes y lo aprueba la conciencia, última autoridad relativa.

El Evangelio viene á refrescar de nuevo la ciencia y á asociarse á ella para fecundar el sentido filosófico y abrirnos caminos de exploración y medios seguros de tranquilidad en medio de la crisis por que atravesamos.

Esas corrientes misteriosas que realizan los comercios secretos de ideas en los pueblos, son corrientes del espíritu, no en masa confusa panteísta, sino en individualidades características y humanas.

Ellas, al rozarse con nosotros dan tono á las edades y siglos, sin que esto impida otros fenómenos y atracciones complejas que intervienen en las funciones históricas.

En el siglo de Jesús había idéntica efervescencia que entre los judíos galileos en otras sectas judías y paganas; en el siglo XIII había parecidas disputas entre musulmanes, judíos, griegos y siríacos; el siglo XIV fué de alegorías en Persia, Italia é India; el XVI es artista entre los mogoles, italianos y rabinos.

Otros siglos han sido caballerescos, bucólicos, monacales, proféticos, etc., en más ó menos grado.

¿Es sólo material la causa de estas modificaciones antropológicas? ¿Es sólo propia del hombre? En tales supuestos se mutila nuestra naturaleza, y se paralizan nuestras relaciones con el orden universal. Resulta el absurdo.

Ahora bien, el *hecho evangélico*, se viene desenvolviendo en, con, bajo, por, y mediante estas condiciones y facultades; y aunque vivamos prevenidos por los abusos, exageraciones, embaucamientos y *DESENGAÑOS MÍSTICOS*, no hay mas remedio que admitir la verdad.

Así se restablece la existencia de fuerzas desconocidas, pero reales, y el Evangelio toma nueva vida, superior en mucho á la cumplida.

La curación de los enfermos por Jesús, la influencia de su mirada, la existencia de los poseídos y convulsionarios y el poder del virtuoso sobre ellos, las tentaciones de espíritus malos, la acción magnética del maestro en diversas manifestaciones de poderoso efecto, vienen á la vida de la realidad al campo de la investigación, al enriquecimiento de la historia por el procedimiento de la ciencia que desafía á la crítica racional.

Si el Evangelio había ya sido elevado por el racionalismo más superior, que le consideraba en alguna rama de la Escuela de Hegel, como la religión absoluta por ser la religión más humana; la que adora en espíritu y verdad al Padre; la que pone el amor como objeto capital; la que une directamente el hombre con Dios sin ningún intermediario; la que más ilumina la conciencia y la de sus derechos; ¿cuánto no se elevará desde el momento que presenta tan vastos pano-



ramas y al mismo Jesús en espíritu descendiendo á la tierra, ó enviando el *Consolador Prometido*?

Ahora se comprende mejor que su iglesia es interior é invisible, pero al mismo tiempo que es el camino de la regeneración, la puerta de la dicha, el descenso del Reino de Dios á la Tierra, por la predicación del derecho y del deber y el imperio de la caridad y la justicia.

Antes no se entendían ciertos textos que ahora aparecen claros y lógicos, como por ejemplo la posesión futura de la tierra, por los mansos, la resurrección de Elías y otros mil.

La originalidad de Cristo vuelve á caer sobre nosotros, como rocío vivificador.

Sus corrientes magnéticas nos llenan de nuevo de entusiasmo.

Las atracciones en masa empujan á las falanges á luchar por su libertad y sus amores.

La norma de la vida pura y virtuosa tiene su demostración y su sanción.

El *Sermón de la Montaña* admira de nuevo al mundo.

Y lo mejor que tenemos se lo debemos á Cristo.

¡Derrama, oh gran espíritu, tu inspiración sobre nosotros! ¡Que los siglos te canten! ¡Que los corazones se abrasen en los raudales de tu amor inmenso!

¡Más bello y sonriente que nunca te ve el alma ofuscada!

El Evangelio del Espiritismo aliado á la fe y á la ciencia es el progreso más gigantesco de la humanidad, porque disipa mil vaguedades y mil confusiones.

Es un sol brillantísimo.

Los críticos exponen los actos más humanos de Jesús; dicen que tuvo fluctuaciones, temores, y alguna ligera duda, que pronto dominaba su naturaleza superior; que padeció errores juzgado por el presente en concepto de economía política, familia ó vida; que no se proclamó Dios á sí mismo; que nació como los demás hombres y tuvo hermanos; que engendró una violenta reacción espiritualista; y dijo cosas en cierto modo extrañas. Pero á renglón seguido esos críticos se ven subyugados por la grandeza de su moral, y le llaman hijo de Dios, no admitiendo nada más allá del *Sermón del Monte*.

Estos procederes y vaguedades son propios de nuestro periodo de transición. El Evangelio de los Espíritus disipa todas las tinieblas; armoniza, corrige, suaviza, razona, convence y atrae.

Es necesario predicar espiritualidad á los materiales que son el gran número; y respeto á las leyes naturales al que pasó por la verdadera etapa cristiana.

Mas en todo caso los intereses de la vida integral no pueden subordinarse á los de la vida terrena con olvido de los deberes generales del alma. Procedé, pues, la armonía de unos y otros, ó la identidad de fines según ley.

Para llegar á comprender esto hemos necesitado que las generaciones



suavizaran sus pasiones, que se esclareciera la inteligencia, que se domara la voluntad en el yugo de las virtudes, en la abnegación, el sacrificio, la humildad y el amor.

Razas diversas de espíritus exóticos se mezclaron con las razas indígenas en los pasados siglos.

Inmigraciones y emigraciones de pueblos y planetas hacían de la tierra un mundo de guerras y desolación, y Jesús vino á enseñar los poderosos dominios de sí mismo, el triunfo de la voluntad en medio de los atractivos de la materia, el camino del progreso y la lucidez del alma, la posibilidad del heroísmo.

Tras de él habían de imitarle millares de almas tocadas por el dedo de Dios al arrepentimiento. Su función, pues, tuvo y tiene su razón lógica. ¿Cuántas almas no hay todavía en el estado de su venida y más inferiores aún?

El conmovedor espectáculo del Gólgota; la ternura inmensa del Galileo; la piedad infinita de sus más lúcidas revelaciones, son y serán una epopeya sublime, un recuerdo imperecedero que acrecentará más y más el amor de los hombres á Jesús.

Jesús no fué Dios, fué hombre. Más allá de la Montaña existirá el progreso. Su doctrina no es la absoluta. Pero en vez de quejarnos de todo esto debemos dar gracias por tanta ventura.

Porque nuevos efluvios lloverán sobre nosotros.

La maravilla es lo posible y está en nuestra naturaleza.

La gloria se acrecienta á medida que avanzamos.

Las promesas se cumplen. *Jesús está con nosotros.*

La letra pierde cada vez más su importancia.

El hombre de la sinagoga marcha al pasado.

El corazón es el oráculo de los amores.

El fin del mundo subversivo ha de llegar por la constante destrucción del mal y venida del bien.

La inspiración, la profecía, los presentimientos, los sueños, el alcance de miradas al interior de los corazones y pensamientos, renacen poderosos y evidentes, abriendo un mundo de maravillas antes secretas.

Los pasajes de *moral extraña* se comentan y explican, con las malas traducciones, con la interpretación del pensamiento ajeno, y en último resultado por las limitaciones humanas; pero esta nueva humildad descendida de la altura es tan abrumadora en grandeza que nos deja abrasados de amor, disfrutando anticipada la vida feliz.

Es el hombre como un prisma diáfano y transparente que refracta la luz divina de mil modos. La elaboración en el trabajo y el amor aclaran ese cristal. Jesús fué el primer maestro de esa elaboración; su purificación regeneradora era docente, porque atesoraba en sí la experiencia de su progreso cumplido en vidas anteriores.



Con esa enseñanza hemos aprendido á transformar las naturalezas relativas, á desgastar la herrumbre del egoísmo, á aumentar nuestra transparencia y por estos ejercicios sabemos científicamente que la difusión y paso de la luz moral por y á través de las almas está en razón directa de su adelanto en la cultura intelectual y las virtudes. Porque la ciencia esclarece la razón y la virtud es el equilibrio, el ensayo de las armonías, el camino por la ley. Todo esto son teoremas de la ciencia moderna.

Á Jesús manifestándose en el tiempo debemos los conceptos más elevados de la religión y de la vida religiosa.

No se puede negar el sentimiento religioso; no se puede negar la luz de la propia razón; ni la concepción de la santidad progresiva; ni la relación de lo infinito en lo finito; ni la compenetración de la esencia universal que mora en todo sér; ni la idea porque nos vemos dependientes de Causa y Ley; ni el arrastre que nos produce el orden universal; ni libertad, conocimiento, deseo ó temor, efectos parciales de lo misterioso; ni la necesidad religiosa, que es sed devoradora del bien. Así es que los dioses no se van: antes los dioses vienen; entendiendo por dioses las almas libres de los espacios, que nos traen mensajes de infinita luz.

La filosofía que niega la religión eterna no es filosofía, sino una perturbación pasajera de facultades mal educadas.

¿Y qué puede una conciencia sobre otra conciencia, cuando la que afirma tiene la autoridad propia acorde en las atracciones universales?

La imposición poderosa de una idea, ya provenga del ateísmo, ya del fanatismo, es escarnecer la razón, deprimir la libertad. El Cristianismo ha roto esos despotismos y esas esclavitudes. No se progresa por las obras ajenas.

Para que haya religión en nosotros es preciso sentir sus efectos. La salvación consiste en fabricarnos el cielo en los corazones.

Ante tal idea *la letra mata, el espíritu vivifica.*

Cristo, el fundador de la pureza del corazón, de la fraternidad y caridad universales, quiso antes, y quiere ahora que todos los hombres entren en la religión del espíritu.

Por eso sin duda Dios ha consentido que razas no cristianas invadan y dominen el territorio santo; que se pierdan en gran parte las huellas de aquellas ciudades donde predicó Jesús; y que hoy al rededor del sepulcro del justo se agrupen coptos, maronitas, judíos, mahometanos, idólatras y griegos de diversas sectas, con latinos y filósofos y con peregrinos de todos los países.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

(Continuará.)



## EN EL XIV ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN-KARDEC <sup>(1)</sup>

Veinte años há, ni de nombre era apenas conocido Allan-Kardec en España, contándonos en reducidísimo número los que estábamos familiarizados con las obras del apóstol del Espiritismo y suscritos á su *Revue d'études psychologiques*, obras y Revista que con sigilo y como furtivamente adquiríamos en el establecimiento que en la Plaza Real de Barcelona tenia el barón de La Châtre.

La intolerancia religiosa acababa de hacer uno de sus anacrónicos autos de fe, quemando con ostentoso aparato en la capital del Principado, los libros de Allan-Kardec.

¡Designio providencial! Las numerosas ediciones de aquellos libros que en la lengua de Cervantes han extendido la idea espiritista por la España y por la América, donde se habla el castellano, han salido precisamente de Barcelona. Diríase que la imprenta, el poderoso agente conductor de la civilización y el progreso, había querido lavar así la mancha echada por el fanatismo y la intolerancia sobre una de las poblaciones que marchan á la cabeza del moderno renacimiento científico y literario en nuestra patria.

Merced á ese incansable gemir de las prensas de Barcelona, que editan además varios periódicos espiritistas, no existe hoy población de alguna importancia en España, donde no hayan penetrado los libros de Allan-Kardec y que deje de tener su círculo espiritista, sino público, privado, ó cuando menos partidarios aislados de la doctrina que aquél recopiló.

Las actuales circunstancias políticas no permiten hacer completa ostentación de las ideas filosóficas y las creencias religiosas opuestas al catolicismo romano, como sucedía bajo el régimen democrático; por eso no aparecen á la vista ni se tocan los resultados de la activa propaganda hecha de veinte años acá.

Pero la semilla está arrojada; incesantemente va echando hondas raíces, y la lozanía del campo espiritista podrá apreciarse cuando sea un hecho la libertad de conciencia, base de todas las libertades que proclama la democracia.

Los gérmenes están bajo la tierra; dejad que pase la fría estación del eclipse de la libertad, y veréis, cuando renazca la primavera democrática, cómo crece la planta, se desarrolla y florece, para mostrar su abundante y sazonado fruto en el otoño del progreso.

Si la falta de estabilidad y de confianza en las situaciones políticas ahuyenta

---

(1) Este artículo se quedó compuesto el mes anterior que debió continuarse en la página 100.



los capitales y los retrae de las empresas comerciales, la falta de libertad y la desconfianza, cuando aquella se otorga como merced, no como derecho, oprime el pensamiento, coarta la propaganda y esteriliza los campos de las ideas.

He ahí por qué no muestra hoy la propaganda de nuestra doctrina el esplendor de aquellos tiempos en que había establecido un gran Centro en Madrid (del cual se conserva el fuego sagrado en la «Sociedad Espiritista Española»), á donde concurrían desde el humilde obrero hasta los altos dignatarios del Estado; que tenía constantemente abierta discusión con todas las escuelas; que sin cesar daba á luz publicaciones espiritistas además de su órgano mensual que aún vive; y contaba por entonces tal número de valiosos elementos, que en todas partes mantuvo enhiesta la bandera espiritista, llevando al Ateneo y otras academias la discusión, y disponiéndose á sostenerla en las Cortes, después de haber presentado al Congreso la célebre proposición pidiendo que en las Universidades sustituyese la enseñanza del Espiritismo á la de la Metafísica, proposición que no pudo sostener el Sr. Navarrete, encargado de defenderla, por haberse cerrado las Cortes de la República.

Cayó ésta, oscureciéronse las libertades y con ello hubo de tomar otro carácter la propaganda espiritista; forzoso le fué limitarse á la acción privada, íntima, de las asociaciones autorizadas por la ley y los grupos familiares, auxiliados por algunas publicaciones periódicas.

Barcelona, Valencia, Zaragoza, Alicante, Sevilla, Cádiz, Valladolid, Santander, Lérida, Córdoba, Tarragona, Huesca, Almería, Cartagena y tantas otras poblaciones que contaban sociedades espiritistas y secundaban animosamente el movimiento que partía de Madrid y Barcelona, con especialidad, relacionándose al propio tiempo con los principales centros espiritistas extranjeros, hubieron también de replegar banderas, dando á su propaganda el carácter antes marcado, y esperando mejores tiempos para la pública difusión de las ideas.

Algo favoreció el cambio político realizado al subir un nuevo partido al poder, pues aunque sus hechos no correspondieron á las promesas, respiráronse algunas auras de libertad, y con ellas parece como que ha empezado á hacerse ostensible nuestra propaganda, que necesita empero toda la libertad que perdimos.

Diríase que perdieron sus alientos nuestros primeros adalides; así parece lo proclaman las apariencias; pero nada más las apariencias, porque en todos aquellos existe la misma profunda fe que antes, el mismo entusiasmo por la noble causa, la misma voluntad para trabajar por el triunfo de los acariciados ideales, y la misma decisión para no retroceder ni aun ante el sacrificio, si este puede ser útil á la propagación del Espiritismo.

Se equivoca lastimosamente el que otra cosa crea; el tiempo y las individualidades á quienes pudieran referirse, se encargarán de demostrarlo.

El que con estas manifestaciones se asocia á la solemnidad que celebran los



hermanos del círculo *La Paz*, de Barcelona, con motivo del aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec, si pudiera estar comprendido en aquella alusión, no por contarse entre los primeros adalides del Espiritismo, pero sí entre los que con mejor voluntad y buen deseo han consagrado su existencia planetaria al estudio y propagación de la sublime y consoladora doctrina; el que esto escribe, aprovecha la ocasión del aniversario que conmemoramos los espiritistas —XXXV de la divulgación del Espiritismo en América y XIV de la desencarnación de su gran apóstol— para contestar á los que de su inquebrantable fe y completa adhesión á la idea hayan dudado, y para significar el más sincero testimonio de agradecimiento á los hermanos en creencia que reiteradamente han manifestado vivos y alentadores deseos de verle otra vez entre el ejército de vanguardia, en las trincheras donde haya que defender la redentora idea.

Si las circunstancias generales que á todos nos han rodeado, y las particulares que hubieron de determinar un voluntario y temporal retraimiento, no abonasen la conducta y explicasen el paréntesis ya cerrado, haciendo por completo innecesaria la ratificación (que sería personalmente ofensiva) de fe espiritista, habría de confesarse incurso en la mayor de las ingratitudes el que después de deber inmensos beneficios de orden moral á la doctrina espiritista, alcanzó la inefable dicha de verla comprobada por las insólitas manifestaciones de los Espíritus, por los extraordinarios y sorprendentes fenómenos que durante más de dos años consecutivos tuvo ocasión de estudiar, comprobar y admirar; fenómenos sorprendentes hasta para el espiritista que había presenciado y conocía muchísimos del orden que antes se consideraba milagroso ó sobrenatural, y nuestra ciencia ha incluido en el catálogo de los que se rigen por leyes de la Naturaleza.

Ni se ha entibiado, pues, la fe de los espiritistas, ni ha disminuído su número en España; antes al contrario, aquella se conserva siempre ardiente, y este crece constantemente, aunque no en modo tan ostensible como cuando las circunstancias eran propicias para la propagación de la idea que ha veinte años apenas era conocida en nuestra patria, y hoy cuenta varios periódicos, muchos centros de estudio, numerosísimos grupos familiares y miles de adeptos que solemnizan el aniversario del 31 de Marzo, tributando el homenaje del más vivo agradecimiento al maestro Allan-Kardec, y esperando confiadamente que el Espiritismo, creencia de la minoría en la actualidad, será la fe predominante en los siglos venideros.

¡Loor á Allan-Kardec, el primer recopilador y gran propagandista de la racional y consoladora doctrina que en su frontispicio ha escrito: *Inmortalidad del Espíritu; Pluralidad de Mundos y de existencias; Solidaridad universal; Progreso indefinido; Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia!*

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

Huesca, 31 Marzo 1883.



## EL POSITIVISMO ESPIRITUALISTA

Dos palabras á los espiritistas.—Aspecto científico del Espiritismo.—Positivismo espiritualista.—Fuerza inteligente.—La teoría espiritista expuesta por Allan Kardec.—Los fenómenos psico-físicos comprobados destruyen el milagro y lo sobrenatural.—El empirismo de la Magia elevado á ciencia por el Espiritismo.—Destrucción del materialismo con la demostración física de la existencia del alma.

Pagar una deuda de gratitud contraída con mis hermanos los espiritistas, y cumplir una obligación de conciencia, nacida del deber de dar explicaciones del temporal retraimiento que me alejó de la vida de activa propaganda del Espiritismo durante los dos últimos años, parece que se imponen como exordio al dar ostensible muestra de haber vuelto á mis habituales tareas.

Dos palabras para ello, porque tienen escasisima importancia los asuntos puramente personales, al lado de las grandes ideas que, como la que representa el Espiritismo, revisten el carácter de regeneradoras de la humanidad y afectan á los intereses generales de la ciencia.

Queda consignado el testimonio de agradecimiento á los hermanos que repetidamente han significado su deseo de verme otra vez entre los obreros propagadores de la racional y consoladora doctrina, y, sobre todo, á las que con sus consejos, su adhesión y sus alentadoras frases, animaron al grupo espiritista titulado «Marietta» y al «Centro» que bajo mi presidencia funcionaba en Madrid, para atravesar aquellos días borrascosos (que sin duda merecíamos cuando los sufrimos) sin perder, antes bien acrecentando, la fe y la esperanza en nuestros sublimes ideales.

Y agradecimiento también, por lo que nos hicieron sufrir, para aquellos otros hermanos que si bien no dudaron de nuestra buena fe y nobles propósitos, pusieron en tela de juicio la realidad de hechos suficientemente comprobados y testimoniados, y nos creyeron juguete de sofisticación ó víctima de alucinación. Si el amor es la gran palanca de elevación moral, el sufrimiento es el mejor medio de depuración, y ambos caminos conducen al mismo fin: al progreso del espíritu.

Poco más ha de añadir el que tuvo la honra y la inefable dicha de fundar y dirigir el grupo «Marietta», á lo manifestado por él mismo y por los miembros dispersos residentes en Madrid, con motivo de la velada que dedicó el 31 de Marzo á la memoria del inolvidable maestro Allan Kardec, el grupo «La Paz» y ha publicado la REVISTA.

Un fraternal recuerdo de agradecimiento también, unido á la expresión de



doloroso sentimiento por las causas que expatriaron á la que fué «Medium de las Flores» y sus allegados. Condolémonos de la desgracia y el infortunio que persiguen á la familia que tuvo el singular privilegio de contar uno de los más poderosos mediums de nuestra época, y lamentemos la desdicha de que se malograsen, por el momento al menos, los frutos grandiosos que el grupo «Marietta» esperaba de sus trabajos de tres años, para la ciencia espiritista.

Sin haber perdido la esperanza de reanudarlos, con el mismo ó con otros mediums, y mientras llega la ocasión de terminar la Memoria en que comenzamos á dar cuenta de aquellos trabajos, recopilando y ordenando los extensos apuntes que conservamos, ellos nos darán mucha luz para la serie de artículos que sometemos á la consideración de los lectores de la REVISTA, bajo el epígrafe «El positivismo espiritualista», inspirados por la lectura de los que ha publicado el doctor Chazarain en la revista de París *Le Spiritisme*, con el título: «Prueba de la realidad de los fenómenos espiritistas. Los aportes y su explicación.»

---

Bajo tres grandes aspectos se nos presenta el Espiritismo: como doctrina, como filosofía y como ciencia de experimentación.

Esta ciencia, que ha de causar una profunda revolución en todos los conocimientos, así del orden físico como del orden moral, puede constituir un estudio independiente de la creencia y la práctica de la doctrina, esto es, de lo esencial y fundamental del Espiritismo.

Á ese concreto orden de estudio, nos permitimos denominarle «Positivismo espiritualista», porque prescindiendo de todo principio metafísico, de toda doctrina derivada de la enseñanza de los Espíritus, y hasta del nombre de espiritista, se limita á investigar los hechos positivos de *la fuerza inteligente* allí donde se la ve imprimir movimiento, ó producir manifestaciones que salen de la esfera de los hechos estudiados y aun de las leyes conocidas, es decir, del cuadro sistemático de las ciencias que se ocupan de la diversidad de fuerzas que obran en la naturaleza.

Bajo tal concepto han estudiado los fenómenos espiritistas, sometiéndolos á la experimentación rigurosamente científica, en Inglaterra, Crookes, Cox y Wallace, de la Academia Real de Londres; en Alemania, Zöllner, Fechner y Weber, profesores de la universidad de Leipzig, y en Europa y América otros sabios, para atestiguar todos ellos la realidad de las manifestaciones que delatan la existencia de una nueva fuerza, denominada por Cox la *fuerza psíquica*.

Han tomado, pues, carta de naturaleza en los dominios del mundo común científico esos fenómenos. Las religiones los han considerado siempre como sobrenaturales, atribuyéndolos ora á Dios que deroga las leyes universales para hacer el milagro, según aquellos dicen, ora al poder diabólico, al padre de la magia, la



hechicería y ciencias ocultas; los sabios no espiritistas que sobre ellos han hecho investigaciones, se inclinan á suponerles producto de lo que llamaron fuerza psíquica, y el Espiritismo los explica satisfactoriamente dentro de las leyes y teorías que expondremos y examinaremos á la luz de la crítica científica.

Hanse considerado hasta ahora en dos agrupaciones completamente distintas, apartadas por insuperable barrera, las ciencias físicas, ó de la materia, y las ciencias psicológicas, ó del espíritu; pues no está aún bien delineado ese sintetismo superior que abarca el conocimiento íntegro—dentro de nuestra relatividad—de la naturaleza, ó sea del conjunto armónico que forma el orden de la creación.

Al traer el Espiritismo al campo de las investigaciones un nuevo elemento de estudio, el principio inteligente y la suma de fuerzas de las inteligencias, de donde se deriva el hecho de la comunicación espiritual, viene á fundar aquel sintetismo superior, que hoy solo entrevé la ciencia como aspiración legítima ó como realizable presentimiento.

La necesidad del análisis llevó al divorcio, á la separación del mundo material y el mundo espiritual, dando lugar á las eternas divisiones de escuelas antitéticas que parecían destinadas á no fundirse jamás; pero del fondo de los exclusivismos han brotado siempre verdades que formaron el cuerpo de la ciencia, aumentando el contingente de conocimientos legado sucesivamente por unas generaciones á otras, viniendo, en una palabra, á promover y facilitar todos los progresos realizados.

Á este propósito decíamos en nuestros *Preliminares al estudio del Espiritismo* (1872): «Hemos llegado á un punto en que precisa destruir los exclusivismos, en que la síntesis debe recobrar su legítima importancia, y el análisis debe ocupar su oportuno lugar; hemos llegado á un punto en que el hombre, ese lazo de unión en nuestro planeta entre los dos mundos, el mundo material y el mundo moral, el mundo sensible y el mundo racional, el mundo de los cuerpos y el mundo de los espíritus, valiéndose de sus dos grandes potencias, de la razón que le descubre el mundo moral y de la sensación que le comunica con el mundo material, haga sus incursiones sobre uno y otro, aplicando la razón para reconocer á Dios, la conciencia para estudiarse á sí mismo y la sensación para estudiar el no yo, la naturaleza y los objetos exteriores. Ya sirviéndose de la razón ó de la sensación, ya aplicando la experiencia y la observación de los hechos sensibles, ya valiéndose del método inductivo ó del deductivo, el Espiritismo abarca toda la esfera de los conocimientos humanos y fija principalmente sus miradas en el porvenir, trayendo al campo de las investigaciones un elemento de estudio que le da el carácter de *ciencia nueva*.»

Ella nos llevará al anhelado sintetismo, y destruirá los exclusivismos y antagonismos de las escuelas, que no tendrán razón de ser desde el momento en que unas y otras convengan, como tendrán que convenir, en la existencia del princi-



pio espiritual ó inteligente, revelado por la razón, demostrado por la conciencia y comprobado por la sensación á un mismo tiempo.

Fuera del hombre no se había estudiado hasta ahora ese principio y sus fuerzas desconocidas, pero los fenómenos extraños que hacia el año 1848 llamaron la atención en los Estados-Unidos y luégo pasaron á Europa para sentar las bases del Espiritismo, probaron con evidencia que aquellos fenómenos ó hechos inteligentes reconocían como causa una inteligencia, porque *si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente.*

Aquellos hechos que en otro tiempo se miraban como sobrenaturales y se atribuían á la magia y á la brujería, fueron estudiados con recto sentido y solícito afán por Allan Kardec, y con la teoría espiritista, con la enseñanza de los Espíritus, se dió la clave de ellos, averiguándose cómo se producían y colocándoles en el orden de los fenómenos naturales, según aquella teoría que se apoyaba en bases positivas y racionales.

Sentáronse entonces los fundamentos de la nueva ciencia basada en la existencia de los Espíritus, comprobada por hechos físicos y pruebas materiales que corroboran la verdad de la teoría, elevándola á la categoría de principio demostrable y demostrado.

Súpose con la misma certeza que el positivismo materialista asienta sus verdades demostradas, que el Espíritu no muere al dejar el cuerpo material ú organismo por el que se manifiesta en la vida terrestre, cuando ésta termina y aquél se descompone. Súpose que los Espíritus al dejar su envoltura corporal, pueblan el espacio, nos rodean y se comunican con nosotros reconociéndoles por señales incontestables. Púdoseles seguir, como dice Allan Kardec, en todas las fases de su existencia de ultratumba; y se supo, por fin, que no eran seres abstractos, inmateriales en el sentido absoluto de la palabra; que tienen una envoltura á la que damos el nombre de *perispiritu*, especie de cuerpo fluidico, vaporoso, diáfano, invisible en estado normal; pero que en ciertos casos, y por una especie de condensación ó disposición molecular, puede hacerse visible y hasta tangible momentáneamente. Esta envoltura, que existe durante la vida del cuerpo, es el lazo de unión entre el Espíritu y la materia; muerto el cuerpo, el alma ó Espíritu no se despoja mas que de la envoltura grosera, conservando ó tomando del medio ambiente en que vive, la envoltura semimaterial que es el agente de los diferentes fenómenos, por cuyo medio manifiestan su presencia los Espíritus, dándonos una *demonstración física de la existencia del alma*. Á esas conclusiones llegó Allan Kardec después de una larga serie de experiencias, sentando las teorías espiritistas, no como un sistema preconcebido sino como el resultado de la observación, esto es, por los procedimientos del moderno positivismo.

Así al ocuparnos de los fenómenos más insólitos que estudia el Espiritismo, los aportes y la materialización ó apariciones tangibles, fenómenos del orden



*psico-físico*, que abren nuevos y dilatados horizontes á la ciencia, hemos titulado nuestro trabajo «Positivismo espiritualista,» porque abarca hechos positivos del mundo espiritual, cuyo estudio, destruyendo las supersticiones de la hechicería y de lo sobrenatural, ha elevado á la categoría de ciencia el empirismo de la Magia y las llamadas ciencias ocultas, como el estudio del mundo sideral elevó la Astrología á Astronomía, y el estudio de la composición de los cuerpos, del mundo de las acciones y reacciones de los átomos, elevó la Alquimia á Química.

La ciencia espiritista ha destruido para siempre lo sobrenatural y las pretendidas fórmulas mágicas, brujería, hechizos, talismanes, amuletos, etc., reduciendo los fenómenos posibles á su justo valor, sin salir de las leyes naturales.

Ha concluido el reinado del milagro, ya rechazado por la ciencia y por el sentido común; pero como ni la una explica ni el otro se da cuenta de ciertos fenómenos que traspasando algunas de las leyes conocidas parecen prodigiosos y como que escapan del cuadro de los hechos de orden natural, preciso es que se les dé una explicación racional y científica.

Á esto ha venido el Espiritismo que, como ha dicho Allan Kardec, *es la prueba patente de la existencia del alma, de su individualidad después de la muerte, de su inmortalidad y de su suerte verdadera; es la destrucción del materialismo, no con razonamientos, sino con hechos.*

De esos hechos, en sus más extraordinarias manifestaciones, vamos á ocuparnos haciendo ver que son *la demostración física de la existencia del alma*, y vienen á destruir el materialismo con las mismas armas y por los mismos procedimientos del positivismo materialista.

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

## ANITA (1)

Para renovación incesante de la vida unos vienen, otros se van; semejante vaivén perturba poco el orden social pero afecta profundamente el corazón de las familias, que en este mísero mundo no es posible ni nacer, ni morir sin ocasionar

(1) La noche antes de escribir este artículo vi á Anita. Muchas veces la he visto bien en sueños; pero nunca la había visto despierta. La ví muy cerca de mí; iba de negro y llevaba mantilla; la rodeaba una claridad suficiente para hacérmela distinguir en la oscuridad; estaba casi de perfil y su ojo tranquilo y sereno miraba hacia arriba; toda su fisonomía reflejaba, no precisamente la felicidad sino una paz extraordinaria; se comprendía que su espíritu tenía el gozo íntimo de la conciencia, el cual transmitía á su figura, aun siendo ella misma, algo de sobrehumano. Admirada y atónita miraba yo á mi buena amiga sin saber siquiera qué pensar, cuando desapareció. Estuvo visible para mí unos tres minutos.



graves trastornos á los allegados del nacido ó del finado. La venida de un individuo se recibe generalmente con júbilo; la ida impresiona siempre tristemente y lega á la memoria un recuerdo más, recuerdo amarguísimo templado á menudo por otros mil que constituyeron el encanto de nuestra vida, los cuales si con mayor fuerza nos hacen sentir la pérdida de la persona amada, vienen á ser al mismo tiempo un placer en nuestro dolor. Así sucede en este mundo; al frío sudario de la tristeza acompaña cierta alegría indefinida, tras el brillante sol de la felicidad se oculta una nube que lo oscurece. Sugiérenos estas reflexiones la fecha de hoy que con su acostumbrada frialdad nos dice cómo hoy cumple un año de la desencarnación de nuestra querida Anita, la esposa de nuestro buen amigo, el director de esta revista, dejando á los suyos tan impresionados como sorprendidos por su fallecimiento casi repentino. Tenía Anita cierta intuición de su próximo fin y varias veces lo había anunciado á su familia; pero, llena de vida y sin achaque alguno que pudiese inspirar cuidado, todo parecía demostrar lo contrario de su pensamiento, de ahí la general sorpresa experimentada por cuantos la conocían.

Era nuestra buena amiga, mujer de gran corazón y de fe ardiente; esta última virtud le comunicaba un entusiasmo por el espiritismo que no la abandonó ni en los últimos momentos; descollaban entre sus muchas y grandes cualidades la abnegación y el sacrificio, rayando este último hasta el heroísmo; sabía olvidarse completamente para atender á los suyos y no había pena, ni trabajo que no se impusiera con alegría cuando se trataba de complacer á su esposo: bien es verdad que dejaba de quererlo para adorarlo y este acendrado cariño le hacía adivinar los menores pensamientos de su compañero y adelantarse á ellos. Es preciso haber vivido cerca de Anita como he vivido yo, tratarla tan íntimamente como la traté yo para apreciar en toda su extensión sus eminentes virtudes como mujer casada; nunca, por cansada que estuviera, la ví rehusar cualquier favor á su esposo; rendida muchas veces por las fatigas de la casa, sabía sacar fuerzas de flaqueza para atender á sus deseos; jamás la hallé ni enfadada, ni seria; no tuvo siempre para su compañero sino sonrisas, atenciones y caricias. ¡Cuánto me acuerdo de ella! Los incidentes diarios de la casa me traen á la memoria mil recuerdos gratos que nunca echaré al olvido; muchas veces he pensado que si Fray Luis de León hubiese conocido á Anita, le hubiera inspirado su magnífica obra, pues realizaba nuestra buena amiga el tipo que nos presenta el ilustre teólogo granadino en su « Perfecta casada ».

Todos cuantos hayan conocido á esta excelente mujer comprenderán que este elogio no es exagerado sino justísimo. Si como casada reunía Anita tales cualidades, no presentaba menos en el terreno de la amistad; era en extremo amable y su afable y jovial carácter le granjeaba el afecto de todos los corazones; bajo el punto de vista espiritista fué siempre el alma de la ruda tarea que se había impuesto su esposo, la propaganda; llena de entusiasmo por tan regeneradora idea



y admiradora profunda de todo cuanto hacía su compañero, aceptaba con gusto los sacrificios y los sinsabores de toda clase que entraña siempre la defensa de verdades nuevas; los mil disgustos que á su esposo proporcionó el ser propagandista y de los cuales participaba ella, no fueron nunca suficientes para hacerla cejar un momento; al contrario, animaba á su compañero, y si éste prestaba al espiritismo la vida de su vida, ella le transmitía el alma de su alma.

Tenía Anita varias mediumnidades y durante mucho tiempo fué el todo de las reuniones espiritistas dirigidas por su esposo, cuyos resultados servían para componer esta REVISTA que tantos aplausos ha obtenido, durante su larga carrera y más en el extranjero que en España, pues aquí, por la poca afición al estudio, pocos son los que han comprendido la ciencia nueva que dentro del mismo espiritismo daba este periódico y la alta filosofía que contenían sus páginas.

¿Qué más diremos sobre nuestra inolvidable Anita? Toda alabanza es poca y todo elogio, pálida pintura del natural. Sus últimos momentos fueron dignos de su vida; murió con la palabra perdón en sus labios, olvidó las ofensas de amigos y enemigos, no suyos pues no los tenía, sino del espiritismo, escuchando con santo recogimiento las oraciones que en voz alta se leían por ella, mirando á su esposo con amor y sentimiento, aquel que había sido durante diez y ocho años el objeto de sus afanes, y se marchó á mundos mejores llena de confianza en Dios y en el porvenir. Una cosa sola la acongojaba; ¿qué sería de su compañero? ¿Quién le reemplazaría sus caricias? ¿Qué solo y desconsolado se quedaría en el mundo! Así acabó los días de la tierra la mujer casada por excelencia, la que compartió con nuestro buen amigo las amarguras todas de su misión, alentándole continuamente para que en ella perseverara; hoy ha recibido sin duda el galardón prometido por Cristo á los trabajadores de la viña del Señor. No te diremos, pues, como suelen exclamar los que mezquina idea tienen del porvenir: «¡Descansa en paz!» Tu genio activo y emprendedor no se hizo para el reposo; continuará trabajando por la idea que profesaste, hermana querida; alienta siempre á tu esposo, préstale como siempre tu auxilio y acuérdate de los amigos que aquí dejaste y que nunca te olvidarán.

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.

---

## UN RECUERDO Á MI AMIGA ANITA DE CAMPOS

EN EL ANIVERSARIO DE SU TRANSFORMACIÓN

(5 DE MAYO DE 1883)

---

Anita: tú fuiste el dulce consuelo, la tierna compañera de tu esposo y para tus amigos y conocidos era encanto tu gracia y fiesta tu sonrisa; fuiste una preciosa flor viviente cultivada para dar vida y animación en los salones, donde la sincera



amistad se reunía en el seno de la confianza, para el estudio de la ciencia espírita.

Un año hace que dejaste tu envoltura terrestre, para remontarte en alas de tu fe, á regiones más serenas y grandiosas que la pequeñez de nuestra morada. La muerte, por ti prevista, vino ligera sin que se inmutara tu semblante. Serena y conformada desde los primeros momentos del peligro, ni un quejido, ni un solo suspiro que indicara sentir disgusto ante la fatalidad del plazo en que la vida terrena se extingue, salió de tus labios, que sólo se movían paulatinamente para recitar una oración que te ayudara á desprenderse de la materia.

Segura, convencida de la existencia de un mundo mejor, que tantas veces pluguiera á Dios permitirte ver, haciendo uso de tus buenas cualidades medianímicas, tu alma iba soltando los lazos que la retenían para entregarse en brazos de los buenos espíritus que vinieron á recibirte y te habían precedido en el viaje. ¡Qué momentos tan sublimes, querida amiga, para aquilatar todo el valor de la educación espírita, de una filosofía, de una ciencia que tanto bien nos ha hecho á los que como tú hemos abrazado esta consoladora creencia!

Ni un momento dudaste ni podías dudar de la misericordia del Padre, y tranquila y serena esperaste á esa bienhechora que llamamos muerte, que acortase el estambre de esta vida de relación, de esta cadena que te retenía en esta penitenciaría hasta cumplir tu misión, tu expiación ó tu prueba. Feliz tú mil veces, espíritu querido, por más que esa felicidad haya tenido lugar dejando apenados y tristes tantos corazones como te eran simpáticos en este mundo, pues aun cuando sabemos que la ley así se cumple, viviendo y renaciendo, sentimos en nuestra alma el vacío que dejaste entre nosotros difícil de llenar, como no sea apareciéndonos en nuestros momentos de meditación, para que tu espíritu nos fortifique, nos aconseje y nos guíe en nuestros momentos de tribulación y mientras subimos este penoso calvario.

Adios, amiga mía; escucha este sincero recuerdo de quien te quiso en vida y te ama después de muerta. Corre hacia el infinito en alas de tu esperanza, elévate á Dios por tu fe razonada y con tu caridad inagotable, conquista amor y ciencia siempre creciente, aguardando nuestra unión contigo en el anchuroso mundo de la verdad y de la luz donde continuaremos siempre nuestra nunca interrumpida fraternidad.

ANTONIA AMAT DE TORRENTS.

### Á LA MEMORIA DE MI HERMANO DEL ALMA JOSÉ ARRUFAT

Grande fué tu dolor, grande y profundo;  
no sentiste morir, ¡oh infausta suerte!  
¡Cuán desdichados son los que en el mundo  
cifran sus esperanzas en la muerte!

Hace 19 años que escribí la estrofa que antecede á estas líneas pensando en mi madre, espíritu que sólo vino á la tierra para sufrir, y que pensaba de conti-



nuo en la muerte con melancólica esperanza; y hoy no titubeo en repetirlas pensando en ti, hermano mío, porque también has llamado á la muerte y la has considerado como el único consuelo, la has conceptuado como la felicidad, como la emancipación.

Miraste á tu alrededor y dijiste como el Dante á la puerta de su infierno: ¡No hay esperanza...! y efectivamente, en la tierra no la había para ti; se paralizó parte de tu cuerpo y sólo quedó en movimiento tu inteligencia. ¡Cuánto debiste sufrir! Tus ideas en ebullición constante formaban pensamientos y proyectos á borbotones, y al quererles dar forma con tu palabra, tu lengua permanecía muda, tus ojos hablaban con ese lenguaje desesperado que tiene la impotencia, tu diestra se levantaba al cielo, preguntando con tu expresivo ademán al que todo lo puede, por qué estabas condenado al suplicio de Tántalo, por qué funcionaba tu cabeza y permanecía inactiva tu lengua.

Aún me parece verte sentado en tu sillón rodeado de libros y de periódicos. Seis veces florecieron los almendros sin que tú pudieras entonar tus sencillos cantares á la joven de todos los tiempos, á la fecunda y encantadora primavera.

¡Cuánto debiste sufrir! Más de una vez pensaste en el suicidio, más de una vez pediste á los hombres científicos que te dieran un tósigo para poner término á tu agonía.

Tu penosísima enfermedad abatió tu espíritu, ¡pobre hermano mío! Pediste sin duda pagar una deuda, y no mediste la profundidad del abismo en que tenías que caer.

Vivir seis años sin hablar es un tormento horrible, conservando tus facultades sin deterioro alguno.

Siempre que iba á verte pedía á Dios que terminase tu condena.

Al fin llegó un día feliz; fui á tu casa y te encontré en tu lecho de muerte; el estertor de la agonía quería agitar tu cuerpo, pero éste estaba petrificado; tu garganta era la única que hacía esfuerzos desesperados y guturales gemidos se escapaban de tu boca entreabierta.

Sentada junto á tu lecho pasé todo el día, estudiando en ese libro inédito cuyo original va escribiendo la humanidad por entregas. Te llamaba de vez en cuando para ver si tu mirada me decía: Adios, ya me voy; pero nada pude leer en tus ojos velados por las sombras de la muerte. El movimiento de tus párpados me indicaba que me oías, pero no que me conocieras, pues de igual modo los movías cuando te llamaban los demás individuos de tu familia. Un hermano nuestro en creencias te visitó poco antes que yo, y me escribió sus impresiones diciendo así:

«Querida Amaña: vi á Arrufat dos días antes de morir, esto es, en la agonía. ¡Cuánto aprende uno viendo morir á un hombre! El maestro ó los maestros son: el que muere, y los que quedan; ese grupo que se forma en la casa mortuoria a



rededor de un cadáver, que nada dice, á pesar de ser un arca que encierra una historia que sólo se revela en la libertad de los espacios. ¡Qué camisa de fuerza lleva nuestro propio espíritu que no le es dado saber si el muerto ríe haciendo cara de muerto, ó si los vivos ríen llorando! ¡Qué es la vida! ¡qué es la muerte! ¡qué la amistad! ¡qué los vínculos de la sangre! ¡qué los contratos sociales de uniones civiles y canónicas! ¡qué es el mundo por fin...!!! ¡Nada, Amalia, nada, nada!!! Si el dulce placer que el alma siente al contacto amoroso de otra alma en los momentos de emancipación de esta corpórea vida, durante el sueño ó de otro modo, no viniese á templar la pena que nos ha de embargar necesariamente dentro de esta pestilente atmósfera, nuestro tormento sería peor que el de Tántalo, que todas las infernales invenciones del rabioso catolicismo. Yo no sé lo que me pasa á la vista de ciertos espectáculos; no me comprendo á mi mismo. Si me reconozco como hombre no soy el mismo; remontándome un centímetro por encima de este cuerpo que va perdiendo la forma, cuanto más examino mi modo de ser, veo más claro una trinidad en la tierra, una dualidad en el espacio, inseparable y eterna, y una inteligencia individualizada que me une á Dios, á la respetuosa distancia de millones infinitos de leguas, de mundos, de sistemas...!!! ¡Qué atraso es el nuestro! ¡qué estupidez! ¡qué ignorancia!!! Sin embargo, hay quien cree que después de morir aquí se sube al empireo á encender cerillas á la trinidad, eso es, á Dios padre, á Dios hijo, á Dios espíritu santo.»

Las consideraciones de nuestro amigo han respondido á mi pensamiento; yo también al ver tu modo de morir tan fatigoso, tan angustioso decía: Si hay Dios, hay un más allá; este pobre sér que agoniza ha sido en la tierra un hombre bueno en toda la acepción de la palabra, sin proferir mentidas alabanzas; hijo humilde, esposo amante, padre amorosísimo y amigo consecuente; en lo más hermoso de la vida, se sintió herido por una enfermedad horrible; ha vivido muriendo seis años, pasando todas las torturas menos la miseria, y ahora para desprenderse de su envoltura, ni un momento de reposo, ni un instante de lucidez; muere atormentado, desesperado, todos sus pensamientos nacen y mueren en su mente sin poderlos transmitir á su familia.

Personas más ó menos afectadas rodean su lecho, y como el enfermo no habla, sin duda muchos creen que no oye, y los más indiferentes, en voz alta hacen cálculos de cuándo morirá el paciente, recomiendan la prisa que se ha de tener para preparar las negras tocas de la viuda, y todos estos diálogos y observaciones oyéndolos el enfermo sin demostrar su rostro la más leve conmoción, pero abriendo los ojos cuando le llamaban. ¿No es verdad que este modo de morir es horrible?

¿Merecía mi pobre amigo sufrir tanto? No; si no se mira más que su existencia actual fué un alma buena: ¿por qué tanta amargura para un sér que se complugo en el bien general y que hizo cuanto pudo por aliviar la triste suerte de los desgraciados?



Dios al parecer ha sido injusto, y en Dios no cabe la injusticia. ¡Pobre hermano mio! ¿Qué hiciste ayer? ¿Qué misterios encierra tu historia?

En grandes acontecimientos debes haber tomado parte; espantosas responsabilidades debes haber atraído sobre tu cabeza; debes haber hecho el mal complaciéndote en tu obra, pues sólo así se comprende que teniendo tan buenas cualidades hayas tenido que ser víctima de tan cruel enfermedad.

Abatida por tan encontradas emociones, te dejé dos horas antes que tu espíritu abandonara su envoltura; á la mañana siguiente volví á verte y ya te encontré en tu lecho mortuario, cubierto con un velo de crespón negro. Te miré fijamente, y entre tú y un personaje histórico cuyo retrato he visto no sé dónde, encontré un perfecto parecido; me alegré de ver tu cadáver, pero me causó pena verlo tan solo y recordando los versos de Becquer dije:

«¡Dios mío qué solos  
se quedan los muertos!  
¡No sé; pero hay algo  
que explicar no puedo,  
que al par nos infunde  
repugnancia y duelo  
al dejar tan tristes,  
tan solos los muertos!»

Cuatro blandones arrojaban sobre tu cadáver esa luz dudosa que aumenta aunque parezca extraño el horror de las tinieblas. ¡Nadie velaba tu último sueño! Con fraternal cariño dejé en tu frente un ósculo de paz, el primero y el último que de mi recibiste en la tierra; tus lazos de familia estaban rotos por la muerte, ¡nada te ligaba ya á este mundo! Si en medio del dolor hay alegría, yo la experimenté cuando te ví separado de tu pobre cuerpo; bendije el instante que tu espíritu abandonó su sombría cárcel; mi alma se tranquilizó contemplando tus restos; ninguna sensación dolorosa los agitaba, tus sufrimientos habían cesado, pero no tu eterna vida. Confío y espero reanudar nuestras fraternales relaciones; pasará algún tiempo, no lo dudo, porque cuando el espíritu ha pasado una prueba ó expiación tan horrible, queda por muchos días aletargado, sumido en la postración; su convalecencia tiene que ser muy larga, larguísima, la razón natural lo dicta, porque cuando el alma se dé cuenta de la crisis que ha sufrido y vea cómo su cuerpo se disgrega, verá también la causa que ha producido tan lamentables efectos, y ante la eterna justicia, el espíritu pensador quedará atónito, y como tú sabías pensar, comprendo perfectamente que durante mucho tiempo vivirás para



ti mismo, sin ponerte en relación con tus amigos de la tierra; pero cuando te tranquilices, cuando la contemplación del infinito reanime tu abatido espíritu, entonces indudablemente te será grato comunicarte con tus seres queridos, y como yo sé que te merecía un verdadero cariño, confío que te acercarás á mí, y murmurarás en mi oído : « Hermana mía, ¡ Dios es grande ! ¡ Benditos mis sufrimientos , porque con ellos pagué una de mis muchas deudas ! »

Mientras llegue ese día, siempre que me sea posible preguntaré por ti, que afortunadamente no sé olvidar; te merecí un fraternal cariño, y en justa recompensa vivirás eternamente en mi memoria.

Adios, hermano querido,  
al terminar tu agonía  
¡ cuán grande fué mi alegría !  
No la puedo describir .

Descanse tu pobre cuerpo  
dentro de la triste fosa,  
mientras tu alma generosa  
despierta para vivir.

¡ Alienta, espíritu ! ¡ Alienta !  
Ya no eres triste proscrito,  
contemplas el infinito  
¡ y es tuya la inmensidad !  
Estudia en tu larga historia,  
y al encarnar nuevamente,  
serás adalid valiente  
que luche por la verdad.

¡ Cuán grande es Dios ! ¡ Cuán hermosa  
es la vida del mañana !  
¡ Adelante, raza humana !  
¡ Vamos del progreso en pos !  
Luchemos con ardimiento  
y tengamos esperanza .  
¡ Avanza, espíritu ! ¡ Avanza,  
que siempre te espera Dios !

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## LAS ESTRELLAS

### SOLES DEL INFINITO Y EL MOVIMIENTO PERPETUO EN EL UNIVERSO

#### ( Conclusión )

De nuestra pequeña Tierra, toda sumergida en los rayos del Sol, nuestra vista está de tal modo organizada que, aun durante la noche más profunda, no vemos más de seis mil estrellas á simple vista. Si nuestra retina tuviese su sensibilidad acrecida en la proporción del ojo gigante del telescopio de Lord Rose, veríamos cuarenta millones de ellas. Es tal vez lo que perciben los indígenas de Neptuno.

Pero cuando nuestra vista está amplificada por un pequeño instrumento de óptica, unos gemelos de teatro, por ejemplo, distinguimos, á más de las estrellas de los seis primeros grandores visibles á simple vista, las del séptimo orden de brillo, que son en número de trece mil ellas solas. Un antejo de larga vista terrestre muestra las de octava magnitud, que son en número de cuarenta mil. Así aumenta el número de las estrellas á medida que se penetra más lejos, más allá de la esfera de acción de la visión natural. Un pequeño antejo astronómico hace descubrir las estrellas de novena magnitud, cuyo número pasa de cien mil. Y así consecutivamente. Un antejo ó un telescopio de mediana potencia descubre las estrellas de la décima magnitud, que son en número de cerca cuatrocientas mil. Aquí ya es prodigioso el espectáculo; deslumbrador. La progresión continúa. Pueden estimarse en un millón las estrellas de la oncenava magnitud y á tres millones la de los astros de la duodécima. Según las pitométricas astronómicas hechas para sondear el espacio, el número de las estrellas de la décima tercera magnitud no se eleva á menos de diez millones, y el de las estrellas de la decima cuarta, no baja de treinta millones. Si sumamos todas estas cifras, encontramos para el total de las estrellas hasta la décima cuarta magnitud inclusive, el número ya difícil de concebir de cuarenta y cinco millones.

Pero esas no son todas las estrellas. Ya los poderosos telescopios contruidos en estos últimos años, han penetrado las profundidades de la inmensidad bastante lejos para descubrir las estrellas de la décima quinta magnitud, y la estadística estelaria se eleva actualmente á cien millones (la Vía Láctea encierra ella sola diez y ocho millones)... Las cifras llegan á ser desde entonces tan enormes, que nos aplastan con su peso sin enseñarnos nada.

¡Cien millones de estrellas son diez y siete mil estrellas para cada una de las que vemos á simple vista! Ya no distinguimos ni constelaciones ni divisiones; un polvo fino brilla allá donde el ojo, dejado á su solo poder, no veía más que una oscuridad negra sobre la cual resaltaban dos ó tres estrellas. Á medida que los maravillosos descubrimientos de la óptica aumentarán nuestra potencia visual,



todas las regiones del Cielo se cubrirán de esa fina arena de oro, y vendrá un día en que la mirada asombrada, elevándose hacia esas profundidades desconocidas, encontrándose detenida por la acumulación de estrellas que se suceden á lo infinito, no encontrará delante de ella más que un delicado tejido de luz.

Pero esto todavía no es más que nuestro universo visible. Allá donde se detiene la potencia telescópica, allá donde decae el vuelo de nuestras investigaciones extremas, la naturaleza, inmensa y universal, continúa su obra; el telescopio nos lleva al infinito y *nos deja en él.*

El espacio no tiene límites. Cualquiera frontera que le impongamos con el pensamiento, inmediatamente vuela hasta esa frontera nuestra imaginación y mirando más allá, encuentra allí todavía espacio. Y aunque no podamos comprender el infinito, cada uno de nosotros siente, no obstante, que le es más fácil concebir el espacio ilimitado que concebirlo limitado, y que es imposible no exista *en todas partes.*

¿Queremos ensayar de sondear esas profundidades? Volemos hacia ellas; huyamos de la Tierra con la velocidad de la luz (75000 leguas de 4 Km. por segundo); arrojémonos en línea recta hacia un punto cualquiera del Cielo. Volamos durante tres años y seis meses antes de alcanzar la distancia del Sol más cercano. No nos detengamos. Continuemos durante diez años, veinte años, cien años, mil años este mismo viaje, con la misma velocidad de 75000 leguas por cada segundo. Sí; durante mil años, sin parada ni descanso, atravesemos, examinando de paso aquellos nuevos soles de todas magnitudes, hogares fecundos y poderosos, astros cuya luz relumbra y palpita; aquellas innumerables familias de *planetas*, variadas, multiplicadas, tierras lejanas pobladas de seres difíciles de conocer, de todas formas y especies, aquellos satélites de fases multicolores, y todos aquellos paisajes celestes inesperados; observemos aquellas naciones siderales; saludemos sus trabajos, sus obras, su historia; adivinemos sus sensaciones, sus costumbres, sus ideas; pero no nos detengamos. He aquí otros mil años que se presentan para continuar nuestro viaje en línea recta; aceptémosles, ocupémoslos; atravesemos todos aquellos montones de soles, aquellos lejanos universos, aquellas nebulosas que polvorean, aquella Vía-Láctea que se parte en girones, aquellos génesis formidables que se suceden á través de la inmensidad siempre abierta; no nos sorprendamos si soles que se aproximan ó estrellas lejanas llueven ante nosotros lágrimas de fuego cayendo en abismo eterno; asistimos al quebrantamiento de los globos, á la ruina de las tierras caducas, al nacimiento de nuevos mundos; sigamos la caída de los sistemas ante las constelaciones que les llaman, pero no nos detengamos! Todavía mil años, diez mil años, cien mil años de este vuelo, sin decaimiento, sin vértigo, siempre en línea recta, siempre con la misma velocidad de 75.000 leguas por cada segundo. Concibamos que boguemos así durante un millón de años... ¿Estamos en los confines del Universo



visible? He aquí inmensidades negras que es menester atravesar... Pero allá abajo nuevas estrellas se encienden en el fondo de los cielos. Tirémonos hacia ellas; alcancémoslas. Nuevos millones de años, nuevas revelaciones; nuevos esplendores estrellados, nuevos universos, nuevos mundos, nuevas tierras, nuevas humanidades!... ¡Y qué! ¿Jamás fin? ¿Jamás horizonte cerrado? ¿Jamás bóveda? ¿Jamás cielo que nos detenga? ¿Siempre el espacio, siempre el vacío? ¿En dónde estamos pues? ¿Qué camino hemos recorrido?... ¡Ah! que comprenda bien el resultado final de este interminable viaje quien tenga abierto el entendimiento... Hemos llegado... ¿dónde? ¡Al *vestíbulo de lo infinito*!... En realidad no hemos avanzado *de un solo paso*! No estamos más aproximados de un límite que si no nos hubiésemos movido; podríamos volver á empezar el mismo curso á partir del punto donde nos hallamos, y añadir á nuestro viaje otro viaje de la misma extensión; podríamos añadir los siglos á los siglos en el mismo itinerario, con la misma velocidad, continuar el viaje sin fin ni tregua, podríamos dirigirnos hacia cualquier punto del espacio; á derecha, á izquierda, hacia adelante, hacia atrás, á lo alto, á lo bajo, en todos sentidos; y cuando después de siglos empleados en esta vertiginosa corrida, nos detuviéramos fascinados ó desesperados delante de la inmensidad eternamente abierta, eternamente renovada, todavía reconoceríamos que nuestro vuelo secular no nos ha hecho medir la menor parte del espacio, y que no estamos más adelantados en nuestro punto de partida. El centro está en todas partes, la circunferencia en ninguna. En este infinito, las asociaciones de soles y mundos que constituyen nuestro universo visible no forman más que una isla del archipiélago, y, en la eternidad de la duración, la vida de nuestra humanidad tan fiera, con toda su historia religiosa y política, la vida de nuestro planeta todo entero no es más que el sueño de un instante!...

Y ahora, ¿cómo se sostienen en el espacio estos innumerables soles diseminados á distancias tan formidables los unos de los otros? Sostiénense sobre el equilibrio de la gravitación universal. Cada sol atrae á cada sol, y, hasta el infinito sin límites, se sienten todos á través de la inmensidad, reciben sus mutuas influencias, y corren por el vacío eterno llevados por la atracción de cada uno y de todos. Ningún átomo está en reposo en el inmenso universo. Lejos de estar fijas como lo parecen, estas estrellas están, por lo contrario, animadas de prodigiosas velocidades. Cada una de ellas es llevada por un movimiento rápido. Tal estrella se cambia de lugar en la esfera celeste en la cantidad igual al diámetro aparente de la Luna (31') en 265 años; tal otra en 300 años; tal otra en 400. Y estos diversos movimientos se efectúan en todos sentidos. Lo que nos hace creer en la inmutabilidad de los cielos es la brevedad de nuestra vida; nuestra impresión sobre este punto ha sido la misma que la de la pequeña libélula de estío, naciendo á medio día para morir á las dos horas; no podría imaginarse que se pondrá el Sol: para ella el día es eterno. Pero si nuestra memoria personal ó histórica se



extendiese en un transcurso de tiempo suficiente, el aspecto de los cielos perdería para nosotros esta inmutabilidad; asistiríamos á la dislocación gradual de todas las constelaciones; veríamos las siete estrellas de la Osa Mayor separarse lentamente unas de otras, dibujar en el espacio una cruz por de pronto (cincuenta mil años atrás), después un carro, dentro cuatrocientos ó quinientos siglos, dispersarse á lo largo de una línea quebrada; veríamos en Orión los Tres Reyes separarse para siempre de su provisional asociación, Proción acercarse á ellos, y la espalda izquierda del Gigante oscurecerse delante del Toro que avanza; veríamos los cuatro brazos de la Cruz del Sur caer cada uno de su lado. Estos movimientos vistos desde tan lejos nos parecen efectuarse con lentitud. Pero en realidad, ¡qué formidables proyectiles son todos estos soles lanzados á través del espacio! Nuestras balas de cañón son tortugas al lado de estas formidables velocidades. Nuestro propio Sol nos arrastra á todos, Tierra, Luna, planetas, hacia la constelación de Hércules; el Sol del Centauro, al contrario, se dirige hacia el Perro Grande. Sirio se aleja oblicuamente de nosotros á razón de 700.000 leguas cada día, 268 millones de leguas al año, 26,800 millones en un siglo, — y sin embargo, desde la fundación de las Pirámides, desde hace cuarenta siglos que tenemos los ojos fijos en ese astro espléndido, parece no haber disminuído su brillo! La estrella del Cisne llega hacia nosotros en línea recta, con una velocidad de 1,382.000 leguas cada día, más de 500 millones de leguas al año, ó 50.000 millones cada siglo! La bala, el obús cargado de metralla, lanzado por la explosión de la pólvora, se escapa de la boca inflamada del mónstruo con la velocidad ya terrorífica de 500 metros por segundo: un sol de la Osa Mayor, situado á cerca 85,000.000 de millones de leguas de aquí, atraviesa en este momento el Universo con una rapidez 600 veces mayor, á razón de *trescientos mil metros por segundo!*

Para el espíritu que supiera abstraerse de las condiciones estrechas de espacio y tiempo en las que vivimos aquí bajo, el Cielo perdería su silencio, su calma, su aparente inmovilidad. En lugar de estrellas, veríamos, como en un sueño, enormes soles, pesados, deslumbrantes, rodeados de tempestades, rodando sobre sí mismos, despidiendo á su alrededor los ensordecedores estrépitos del trueno, electrizando á lo lejos los mundos que ellos conducen á través de la inmensidad, corriendo, subiendo, bajando, cayendo, huyendo, precipitándose en todos sentidos, lloviendo en torbellinos fantásticos y derramando hasta el fondo de los cielos la actividad, el trabajo y la vida. No más muerte. Por todas partes el movimiento; por todas partes la luz, la transformación; por todas partes el despliegue de fuerzas gigantescas; en todas partes el desarrollo de una inagotable suma de energía, hasta el infinito extendida.

Y ahora, ¿qué es la Tierra y qué es el Hombre? Ante la mirada deslumbrada, estupefacta, del astrónomo terrestre, nacido ayer para morir mañana sobre un globo perdido en el hormigueo de los mundos, los universos estelares vuelan co-



mo torbellinos de polvo á través del espacio sin fin, durante la eternidad sin años, sin días y sin horas. Espectáculo grandioso y terrible, de seguro, porque nosotros pertenecemos á esta creación; que lo aceptemos ó lo rehusemos, formamos parte de este formidable conjunto; corremos con nuestro pequeño globo, á razón de 26,500 leguas por hora, ó 643,000 leguas por día, mientras que la Luna circula con velocidad al rededor nuestro, que Venus, Marte y Júpiter nos acompañan, y que el Sol nos lleva á todos hacia las estrellas de Hércules; y mientras que la misma Via Láctea de la que nuestro Sol no es más que una partícula, se metamorfosea y transforma. El hecho mismo de nuestra existencia nos condena al irrevocable destino de estar asociados al perpétuo movimiento de las cosas. Que habitemos la Tierra, un planeta de Sirio ó la nebulosa de Orión, es todo uno. Estamos en el Cielo, en el infinito, en la eternidad, y jamás saldremos de ella. ¡Ah! sí por cierto; la Astronomía es sin duda la ciencia que más de cerca nos toca á todos personalmente. Es grave, á veces solemne, amedrentadora. ¡Pero cuán hermosa és! ¡Qué panoramas! ¡Qué esplendores! Arroja con profusión diamantes y brillantes pedrerías ante nosotros; la variedad rivaliza con la opulencia, y buena y compasiva diosa, para no deslumbrar nuestras miradas demasiado débiles, se hace invisible en la tranquila serenidad de los cielos. De hecho, para nuestras impresiones, todo está silencioso, todo está tranquilo. El movimiento de la Tierra es más dulce que el de la góndola deslizándose por las lagunas de Venecia; nadie jamás lo ha sentido, ni lo sentirá jamás nadie. Los soles están tan lejos que no hay para nosotros otra cosa que estrellas. Somos tan pequeños, que en nuestro nido terrestre podemos dormir y soñar sin temor, como el pájaro mosca oculto en una flor. La perla del rocío no atrae el rayo ni las tempestades. Una atmósfera de azul envuelve nuestra morada con un velo protector. El aliento perfumado del zéfiro introdúcese tiritando á través del follaje, y hasta cuando los árboles están despojados de su adorno, el paso del viento por las ramas parece ser todavía un soplo que respira. Arpa edílica del bosque sagrado, la naturaleza terrestre, humilde y modesta, está, ella también, penetrada de una divina armonía. Á la hora en que se esparce por los cielos la noche misteriosa donde miríadas de chispas encantan las etéreas alturas, nos parece que las estrellas, beldades del Cielo, se adormecen sonriendo en la tibia voluptuosidad de las noches orientales.

CAMILO FLAMMARIÓN. (De *L'Astronomie*.)

---

#### VARIEDADES.—SENTENCIAS Y AFORISMOS DEL SABIO KADOC

---

No hay hombre justo sin alegría externa.

No hay hombre injusto sin condena.



No hay hombre fiel sin seguridad.

No hay hombre culpable sin tristeza.

No hay hombre generoso sin conciencia alegre.

No hay avaro sin bagaje de inquietudes.

No hay industria sin corona.

No hay pereza sin aflicciones sin cuento.

No hay maldad sin desdicha.

No hay obediencia sin excelencia.

No hay ostentación sin grandes sacrificios.

No hay verdad sin victoria.

No hay mentira sin tristeza y sin vergüenza.

No hay justicia sin equidad que la rodee.

No hay injusticia sin otra injusticia que la circunde.

No hay prudencia sin excelencia.

No hay estupidez sin deterioro ó menoscabo.

Sólo el santo ganará al fin el cielo como recompensa de cada buena acción practicada durante su vida.

#### XI. — COSAS QUE ABORRECÍA CADOC.

Hé aquí expuesto claramente cuánto aborrecía Cadoc: al hombre que no ama á la patria que le sustenta: á un soldado vencido que no busca la paz: á un juez sin misericordia; á un abogado poco inteligente; á un pueblo sin ley que devasta y despoja; á un poeta silencioso; á un jefe de clan ó tribu imprevisor; el fomento de los vicios y el desapego ó apartamiento de la ciencia; la oposición y contestación entre compatriotas; á un juez avaro; á un poeta que combate; un mercado sin árboles; una nación sin religión; á un embajador infiel; á un avaro insaciable; una casa sin habitantes; una tierra sin cultivador; campos sin granos; un séquito sin orden; mantener la opresión; impedir la verdad; el desprecio de los padres; una disputa entre parientes; un país sin funcionarios; una escuela de difícil acceso; un método sin claridad; un camino incierto; una familia sin virtudes; las disputas de rechazo; las emboscadas y las traiciones; el fraude en el trono; un discurso sin reflexión; una alusión velada; un hombre sin oficio; una milicia sin libertad; un ataque sin premeditación; un sér sin principios; un falso testigo en un proceso; un juez sin benevolencia; el despreciar á los sabios; el honrar á los avaros; los cuentos largos y confusos; un saber sin genio; el desprecio del inocente; un país sin maestros; el hábito de la borrachera; al hombre sin conciencia.



## CRÓNICA

Á los suscritores que no han cubierto sus abonos á la REVISTA, tanto de años anteriores como del corriente, les rogamos encarecidamente nos ahorren el trabajo y el consiguiente gasto que nos ocasionaría el tenerles que escribir particularmente para recordárselo. Para cubrir la suscripción hay el medio fácil de remitir á esta administración sellos de correos ó timbres móviles, como más les convenga. Los que no quisieran continuar, pueden avisarlo sin costarles un céntimo, devolviendo los números de la Revista sin quitar la faja con la sola indicación: «*Se devuelve por no querer continuar.*»

••• LECCIONES DE ESPIRITISMO PARA LOS NIÑOS.—Este interesantísimo trabajo de Mr. Bonnefont, traducido al español por J. M. F., se expende en la administración de este periódico, á 25 cénts. de peseta, franco de porte.

El pequeño volumen que anunciamos, lo consideramos grande en sus efectos, y quizás esta publicación interese tanto á la propaganda de nuestras ideas, como el que más de los que hoy conocemos. Se trata de infiltrar en el corazón de los niños las verdades que hasta hoy se han enseñado á medias, se han disfrazado, por conveniencia de los encargados de monopolizar las conciencias, ó no se han enseñado de ningún modo. El verdadero conocimiento de Dios, la existencia del alma y su eterna individualidad, la pluralidad de mundos habitados, las sucesivas y progresivas existencias, las penas y recompensas futuras, saber de dónde venimos, por qué estamos en este mundo y á dónde vamos, con una serie de reglas morales y sociales para saberse conducir en medio de una vida de tribulaciones; todo se le explica al niño de un modo fácil y comprensible por medio de estas 45 lecciones que se retienen en la memoria con facilidad.

Dejamos á la consideración de nuestros hermanos en creencia, la conveniencia y hasta la necesidad de que estas lecciones se propaguen y las adquieran particularmente los padres de familia.

Las lecciones espiritistas para los niños, juntamente con el Catecismo espiritista de J. H. Deturck, recomendable asimismo en todos conceptos, y que los dos se completan y son utilísimos á los que asisten á los centros ó reuniones espiritistas, se ofrecen juntos á nuestros suscritores, solo por 50 cént. de peseta.

••• El Catecismo Espiritista de Mr. De Turck, interesante y útil para los que asisten á los centros ó reuniones espiritistas, se expende á 50 cénts. de peseta el ejemplar.

••• El número de las publicaciones espiritistas tanto en España como en el extranjero aumentan todos los días admirablemente, y si pudiéramos dar razón de aquellas obras de fondo preparadas para editarse y proyectos de nuevos pe-



riódicos para publicarse, refiriéndonos sólo á las noticias que tenemos en nuestro centro de relaciones, ocuparía muchas páginas la lista de los nuevos títulos. Puede asegurarse que ninguna sociedad del mundo ha publicado en menos tiempo mayor número de libros y de títulos diferentes que los espiritistas, dejando aparte la especialidad de las sociedades Bíblicas dedicadas sólo á la propaganda de la Biblia.

\* \* La sociedad Bíblica de Nueva-York cuenta 66 años de existencia, ocupa un edificio de seis pisos y posee 12 máquinas de vapor que imprimen seis mil volúmenes cada día. Se calcula que cada minuto da una Biblia. Desde su fundación ha puesto en circulación más de 4 millones de Biblias, en sesenta idiomas diferentes.

\* \* Lagartijo y Frascuelo, estas dos celebridades tauromáticas, inaugurarán la plaza de toros que se ha construido en Tarragona, el día de Santa Tecla. Es lo único que le hacía falta á la Capital metropolitana, una plaza de toros para que fuera una capital á gusto de los tradicionalistas.

\* \* Un periódico de Gibraltar nos refiere el siguiente fenómeno que tuvo lugar en el mar:

«Hace algunas semanas que el vapor *Lima*, perteneciente á la navegación de vapores del Pacífico, escapó milagrosamente de ser destrozado por un meteoro que cayó en el mar muy cerca del buque. Hace poco sucedióle otro tanto al buque de guerra americano *Alaska*. El capitán Celknap, al informar al departamento de marina, dice, que el día 12 de Diciembre, pocos minutos después de la salida del sol, oyóse un gran ruido como si se desprendiera un cohete del zenit con gran fuerza y violencia. Era un meteoro, que al hallarse á unos 16 grados del horizonte, hizo una explosión con gran ruido y llamas, de las cuales llovían en la mar los brillantes fragmentos, iguales á chispas de fuego gigantescas. Esto fué seguido por un fenómeno de los más maravillosos, pues que, en el mismo paraje del cielo de donde había partido el meteoro, apareció una figura cuya silueta semejaba en un todo á un grande báculo, circundado de luz blanco-azulada, luz que despedía de sí un brillo intensísimo. Por dos minutos mantúvose la forma, empezando después á alargarse hacia arriba, ondulante y formando zig-zag en contorno á la acción del viento, y disminuyendo por grados en su radio, hasta que vino á ser un punto, superior leve y en forma de espiral, disolviéndose entre las nubes que se aglomeraban y que parecían ser evocadas por el sorprendente fenómeno. Esta visión tan extraña llenó á todos de terror, porque si el meteoro hubiese chocado de lleno con el buque, no hubiese quedado ni el más pequeño rastro del *Alaska*, no sobreviviendo nadie para poder relatar la catástrofe.

Esta manifestación tan palpable y tan terrible de las fuerzas que existen en los componentes del universo, debido todo á una mano Omnipotente, hacen creer, sin ningún género de duda, que muchos de los desastres que ocurren por el mar



hayán sido originados por causas que nos son desconocidas, y las cuales el entendimiento humano no puede todavía alcanzar.»

\* \* *La Luz del Cristianismo*, periódico espiritista que se publica en Alcalá la Real, por el mero hecho de su aparición ha exaltado la bilis de la gente de sacristía haciéndole una guerra sin tregua ni descanso, pero nuestros hermanos que saben que los clamores de los fanáticos intransigentes no llegan al cielo, siguen sin temer la lucha; por el contrario esperan con ella abrir los ojos á las cieguercillas ovejas que balan sin rumbo fijo.

*La Luz del Cristianismo* se publica cada 15 días; su administración, calle Real, número 3; cuesta al año 2 pesetas, y empezó su publicación en Abril.

\* \* Los espiritistas de Utuado han formalizado, dado orden y método á sus estudios, instalándose definitivamente con la debida autorización del Gobierno del partido. El discurso de inauguración que nos remitieron aquellos hermanos, no ha llegado á nosotros. Les felicitamos por su noble empresa y esperamos que su reconocida constancia superará todos los obstáculos que se les presenten, puesto que sus reuniones se celebran bajo el amparo de las leyes.

\* \* *La Luz del Cristianismo* de Alcalá la Real, publica el siguiente Decreto: «Nos el Dr. D. Manuel María González, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Jaén, etc.

»Á nuestros muy amados diocesanos salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo.

»Hemos recibido el primer número de la Revista quincenal titulada *La Luz del Cristianismo*, que ha empezado á publicarse en la ciudad de Alcalá la Real y juntamente con él una hoja suelta que contiene una carta dirigida al señor Cura de Sta. Catalina de la ciudad de Loja, en la cual como en la Revista se exponen doctrinas contrarias á la enseñanza católica y se trata de propagar en nuestra Diócesis los absurdos y perniciosos errores del Espiritismo.

»La simple lectura de los mencionados impresos basta para conocer que no son otros su espíritu y tendencias; pero aun siendo así, no hemos querido tomar providencia alguna, sin someterlos antes al juicio y censura de tres ilustrados y respetables eclesiásticos, quienes después de haberlos examinado detenidamente, nos aseguran que en ellos se hallan clara y explícitamente consignados los errores del Espiritismo, condenados repetidas veces por la Santa Sede, y muy especialmente en 21 de Abril y 1.º de Julio de 1841, en 28 de Julio de 1847 y en 4 de Agosto de 1856; y que en la expresada Revista y hoja suelta que la acompaña, se contienen proposiciones respectivamente *heréticas, impías y ofensivas á la moral cristiana*.

» En su consecuencia, cumpliendo con el gravísimo deber, que nos impone nuestro sagrado ministerio, de velar por la pureza de la fe, y con el fin de evitar en cuanto esté de nuestra parte, que seáis sorprendidos, amadísimos hijos nues-



tros, por los maestros del error, nos apresuramos á levantar nuestra voz, para anunciaros el peligro y exhortaros á vivir prevenidos contra la secta del Espiritismo que aspira á destruir, si le fuera posible, todos los dogmas de la Fe y principios de la Moral, é intenta prevaleerse de la autoridad misma de la revelación, invocando hipócritamente el Santísimo nombre de Jesús en su apoyo, simulando caridad y confundiendo con marcado interés el código sagrado del Evangelio con la variable y funesta regla del libre examen.

»Por tanto, usando de nuestra autoridad ordinaria y de la extraordinaria recibida de la Santa Sede para estos casos, reprobamos y condenamos el número ya publicado y los que en adelante se publicaren de la Revista titulada *La Luz del Cristianismo* y la hoja suelta repartida con su primer número; prohibimos su impresión, circulación y lectura; declaramos á su director, redactores, colaboradores, impresor, suscritores y á todos los que de algún modo contribuyan á su publicación, incursos en las censuras impuestas por las leyes canónicas, y mandamos á los que tengan en su poder algún ejemplar del primer número de la Revista ó de la hoja suelta, que le acompaña, lo entreguen inmediatamente á su párroco ó confesor, quienes nos lo remitirán sin pérdida de tiempo y con la seguridad conveniente para evitar su extravío; y si esto no les fuere fácil, los inutilizarán desde luego.

»Roguemos al mismo tiempo todos al Padre de las misericordias por la conversión de los desgraciados espiritistas y de cuantos se han apartado de la Iglesia católica, á fin de que, abandonando sus errores, vuelvan al seno de esta Madre amorosísima, que los pondrá de nuevo en posesión de la verdad de que Ella sola es Maestra infalible y fidelísima Depositaria.

»Dado en nuestro Palacio Episcopal de Jaén á 9 de Abril de 1883. — † MANUEL MARÍA, *Obispo de Jaén*. — Por mandato de S. S. Ilma., el Obispo mi Señor. — Licdo. *Francisco Fernández*, Canónigo, Srio.»

»Los señores Párrocos y Eónomos leerán á los fieles este nuestro Decreto al ofertorio de la Misa mayor, en el primer día de fiesta inmediato á su recibo.»

Estos escritos no necesitan comentarios. ¿Cómo quedaria D. Manuel María si se le obligara á probar lo que dice? Debe saber S. S. que el Espiritismo prueba siempre, y por esta razón está por encima del catolicismo romano.

.. *El Faro*, de Sevilla, se despidе de los suscritores para una temporada que tal vez sea corta; pero no queda Sevilla entregada por completo á los fariseos; allí hay buenos adalides que defienden ardientemente la causa del progreso, entre otros el impertérrito periódico *La Lucha*, semanario libre-pensador.



# REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

## SUMARIO

Positivismo espiritualista. — Pluralidad de mundos y existencias. — Influencia del Espiritismo en la mujer. — Las Dominicales del libre pensamiento. — Sobre la adhesión del vizconde de Torres-Solanot. — Historias extraordinarias. — Poesía. — Bibliografía. — Crónica. — Aviso interesante. — Anuncios.

## POSITIVISMO ESPIRITUALISTA <sup>(1)</sup>

### II

El hecho de todos los tiempos. — El Espiritismo y la Magia. — Empirismo y ciencia. — Pasajes de Tissandier, Maury y Lenormant. — Datos y consideraciones tomados de la «Historia de la Magia.» — Doctrinas del Magismo. — Un mundo nuevo. — La ceguera crónica del orgullo que se apellida ciencia. — Llamamiento del Espiritismo.

«Nosotros estudiamos—ha dicho un ilustrado espiritista(2)— la creación en los hechos, é investigamos, del mismo modo que las causas que determinan las leyes de la física y la química, que rigen en nuestro globo, las causas que los espíritus emplean en sus funciones de movimiento, de comunicación y de relación en todo el universo, para relacionar todas las manifestaciones de las formas determinadas por el principio vital que los espíritus (fuerza) activos engendran, poniendo en acción su fluido.» — «Nosotros vamos, pues, de lo conocido á lo desconocido, sin preocuparnos del término final, que sólo deseamos sea el verdadero.» — «El Espiritismo parte de un hecho que estudia; si apreciamos sin el debido conocimiento, estudiad ese hecho, y decidnos cuál es la verdad.»

Esto repetimos al ocuparnos del *hecho* de todos los tiempos que ha dado ori-

(1) Véase el número de Mayo.

(2) Baldomero Villegas, oficial de artillería. *Un hecho. La Magia y el Espiritismo*. 2.ª Parte.



gen á la moderna ciencia del Espiritismo, como originó la antigua Magia y las llamadas ciencias ocultas, pero sin que entre estas y aquella haya más relación que la que tuvieron la astrología y la alquimia al respecto de la astronomía y la química, la relación que existe entre un empirismo y un sistema de nociones intimamente enlazadas y sometidas á la doble condición de satisfacer simultáneamente á las formas del raciocinio y á los datos de la experiencia.

No hay, pues, la filiación que algunos han querido imaginar, suponiendo que es hijo de la Magia el Espiritismo. Tienen, sin embargo, puntos de contacto á manera de comunidad de origen, por cuanto han nacido de los mismos hechos, y una y otro han abarcado igualmente un fin trascendente, fundando doctrina filosófico-religiosa y social que comprende los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con los demás. Pero difieren en lo que podríamos llamar su *esoterismo* y su *exoterismo*, intrínseca y extrínsecamente, en sus enseñanzas y en sus prácticas. Si aquellas antiquísimas doctrinas fueron un tiempo la primera manifestación del espiritualismo, las nuestras son la última palabra hoy de la filosofía espiritualista; ocultáronse aquellas en el misterio siendo patrimonio de una clase social, y estas se han ostentado siempre á la luz procurando vulgarizar los conocimientos; la Magia se rodeó de la oscuridad y explotó los efectos de un fenomenalismo que provocaba sin comprenderlo ó para alimentar la creencia en lo maravilloso y lo sobrenatural, y el Espiritismo somete la fenomenalidad al procedimiento científico, estudia las causas y explica los efectos para destruir la idea de lo sobrenatural, sorprendiendo nuevas leyes y generalizando los conocimientos que han de ser fecundos en aplicaciones.

De todos modos, honraria al Espiritismo el abolengo de la Magia, y si no lo invocamos, porque de derecho no nos corresponde, remontándonos á sus orígenes hallamos en ella el hecho de todos los tiempos, que hasta ahora no había sido estudiado científicamente, y de allí arranca la historia de esa importante manifestación que constituye la materia de nuestra ciencia experimental.

«Todo el mundo conviene—dice Tissandier (1)—en que hay en las prácticas de la antigua Magia un fondo de verdad, cierto conocimiento de los fenómenos naturales; pero todo el mundo conviene también en que no tardaron en unírseles los engaños de la impostura y las habilidades de la superchería, de manera que su imperio sobre las almas, legítimo desde luégo, se convirtió en una usurpación al descansar sobre la mentira.»

Por eso no es extraño que los críticos hayan emitido tan opuestos juicios respecto á la Magia, los arúspices y los augures, que, con razón, cree E. Salverte (2)

(1) *Des sciences occultes et du Spiritisme.*

(2) *Las ciencias ocultas.*



han debido apoyarse en observaciones pertenecientes á la física, la meteorología, ó la historia natural.

«Debe observarse — escribe Alf. Maury (1) — que los filósofos que se entregaban á las prácticas misteriosas, se defendían de la imputación de Magia. Decían que era preciso distinguir entre la *Magia* y la *Teurgia*. Los neo-platónicos, por ejemplo, se llamaban *teurgos* y rechazaban el calificativo de *mágicos*.»

Así lo rechazaba el célebre teurgo Apolonio de Tyana.

Los doctores cristianos no admitían esa distinción y condenaron igualmente la magia y la teurgia, como puede verse en la *Ciudad de Dios*, de San Agustín(2).

Filostrato, el biógrafo ó más bien panegirista de Apolonio de Tyana, declama varias veces contra la Magia y presenta á su héroe como extraño á esas prácticas, que considera criminales.

Á pesar de los juicios que merezcan, es lo cierto que las doctrinas y las prácticas de la Magia han ejercido tan poderosa y decisiva influencia durante siglos, que se las encuentra en todas las páginas de los anales intelectuales de la humanidad, ora como ciencias ocultas cultivadas por el sacerdocio, ora como herencia de la superstición pagana, que sobrevivió al Cristianismo mostrándose en todo su apogeo en la edad media. Las épocas más ilustradas de la antigüedad dieron fe á sus prodigios, continuados hasta nuestros días, porque indudablemente encerraban hechos reales mal explicados y conocimientos físicos mantenidos como arcanos.

«El testimonio de la antigüedad griega y latina, lo mismo que la tradición judía y árabe, — dice Lenormant (3) — señalan el Egipto y la Caldea como las dos cunas de la Magia y la Astrología constituidas en estado de ciencias, con reglas fijas, razonadas y formuladas en sistemas, tal cual sustituyeron, á partir de cierta época, á las prácticas primitivas de la goecia y la adivinación.»

La egiptología y la asiriología de nuestro siglo, descifrando geroglíficos y escritos cuneiformes, han comprobado que los griegos y los romanos tuvieron por maestros en Magia y astrología á aquellos grandes pueblos, que, sin embargo, deben ceder la prioridad á la antigua India, según lo prueban las últimas investigaciones orientalistas, reconociéndola como la madre de las primitivas civilizaciones.

Antes de ocuparnos de los hechos ó fenomenalidad, esto es, del estudio que hemos llamado «Positivismo espiritualista», impónese como necesidad dar una mirada retrospectiva al campo en que esos fenómenos han figurado. Esto responde al doble propósito de establecer su universalidad, y desvanecer el falso con-

(1) *La Magie et l'Astrologie*.

(2) Lib. VIII, cap. 19.

(3) *La Magie chez les Chaldeens*, Prefacio.



cepto que generalmente se tiene respecto á la Magia, y, sobre todo, respecto al objeto de la experimentación espiritista.

Aquí nos suministrará datos y consideraciones P. Christian (1).

«La Magia, ó mas bien el Magismo, si se quiere remontar á sus fuentes antiguas, no puede confundirse con las supersticiones que calumnian su memoria. Es la primera doctrina religiosa, moral y política de la humanidad.

»Su nombre vulgar viene de ΜΑΓΟΣ (Mago) y ΜΑΓΕΙΑ (Magia), alteración de los términos *Mog*, *Megh*, *Magh*, que en pelhvi y en zend, lenguas del viejo Oriente, significan *sacerdote*, *sabio*, *excelente*, de donde se deriva la palabra caldea *Maghdim*, equivalente á *alta sabiduría* ó filosofía sagrada (2). La simple etimología revela, pues, que la Magia era el conjunto de conocimientos poseídos en otro tiempo por esos Magos ó filósofos de la India, la Persia, la Caldea y el Egipto, que fueron los sacerdotes de la naturaleza, los padres de toda ciencia, y los creadores de civilizaciones gigantescas, cuyas ruinas sostienen aún el peso de sesenta siglos.

»Considerada bajo este punto de vista, la Magia es el prefacio de la Historia universal.

»Como todo lo que toca al origen de las sociedades, presenta un lado maravilloso, cuyo estudio apasionó los más esclarecidos espíritus de Atenas y de Roma, antes de ser desfigurada y deshonrada por la corrupción de los tiempos de los Césares. Sus misterios, ante los cuales se inclinan Platón, Plutarco, Cicerón, Virgilio, Tácito, y cuyos primeros hierofantes llevaron á la cuna de Jesús tres homenajes simbólicos, no pueden sernos indiferentes. Su lado doctrinal es un reflejo del mismo Dios sobre el pensamiento humano. Su lado maravilloso abarca el infinito, contemplado desde las alturas del alma, en la aurora del genio de las naciones. Es una intuición de los esplendores ultra-mundanos, hacia los cuales nos atrae sin cesar, como un imán divino, á pesar de nuestros desfallecimientos y nuestras caídas, la inmortal conciencia de un eterno porvenir.

»Hay en la vida ciertas horas en que el alma se recoge fuera del bullicio de la tierra, para preguntarse de dónde viene y á dónde va. El atractivo de las cosas ocultas, que sonríe á todas las edades; la esperanza, el temor, la ambición, el amor, el pesar, el dolor, espectros velados del Destino, que se levantan á su vez en el umbral de cada jornada; en una palabra, todo lo que hiere ó hace vibrar la imaginación y el corazón, evoca los espejismos de un mundo sobrenatural, en el que buscamos instintivamente luz, amparo ó refugio. Las religiones lo describen

---

(1) *Histoire de la Magie, du monde surnaturel et de la fatalité à travers les temps et les peuples.*

(2) Porphy., *De Abst.*, IV, 46. — Ælian., *Var. Histor.*, II, 17. — Auquetil-Duperron, *Le Zend Avesta*, II, p. 555. — Alf. Maury, *Magie et Astrologie*, c. II, p. 30 (Paris 1860).



bajo formas diferentes, llenándolo de maravillas, según el carácter de los países, de las épocas y de las razas; pero su realidad absoluta escapa á nuestra penetración, como la esencia de Dios tras la densa sombra con que lo revisten los dogmas. Esa patria desconocida, de donde descienden y adonde se remontan nuestros sueños, ¿tiene existencia? Me parece que basta abrir los ojos para no osar negarlo. La astronomía, sublime viajera que de día en día penetra más lejos en los cielos, atestigua incesantemente que la inmensidad del espacio, poblado de innumerables maravillas, no contiene nada de invisible más que proporcionalmente á nuestros medios de visión. Centupliquemos, pronto ó tarde, las potencias ópticas, y comenzaremos á leer la historia de Dios, Biblia viviente en que cada estrella es una letra, cada constelación una frase, cada fenómeno una página, cada ciclo solar un volumen. Veremos moverse la vida en esos orbes centelleantes que son el florón de la diadema de la Eternidad, y hallaremos quizá un secreto para comunicar con ellos.

»Pero esos astros, ¿son tronos ó focos de inteligencia superiores á nuestra naturaleza?... Entre esas creaciones y nosotros, ¿existen ciertos lazos providenciales?... Ó en otros términos: los seres que los habitan, ó algunos de esos seres, ¿pueden ejercer sobre el presente y el porvenir del hombre alguna influencia, tutelar ó peligrosa, y atestiguada por la experiencia?... Y si abundan los hechos en favor de esa afirmación, ¿descansa su testimonio sobre suficientes autoridades?

»Este problema no deja de encerrar gravedad y grandeza. De cualquiera manera que se resuelva, no se aminorará la majestad del Todopoderoso. No veo nada contrario á la más sana lógica, en la suposición que las leyes del orden universal son aplicadas, al rededor de nosotros y con nosotros, según lo creían los Magos, por ministros más ó menos numerosos y diversamente activos de la Sabiduría absoluta. Sería, sin duda, interesante para la Humanidad, traer en fin, con certidumbre, un juicio definitivo sobre el valor de las tradiciones transmitidas, en este punto, por las creencias de la más lejana antigüedad.

»Sepamos, pues, con las dos antorchas de la razón y de la fe, distinguir la verdadera Magia, esa virgen oriental que tiene por velo el infinito y por corona la eternidad, de la abyecta Hechicería que arrastra sus harapos en el caos de las épocas bárbaras ó de las civilizaciones corrompidas » (1).

Y distingamos también el Espiritismo racionalista y científico, consoladora creencia que eleva el alma á las regiones donde se purifica el sentimiento al

---

(1) P. Christian.—*Ob. cit.*



influjo de los más sublimes ideales, y seductor estudio que penetra en los problemas más trascendentales para el hombre; ¿qué es? ¿de dónde viene? ¿á dónde va? Distingamos esa levantada aspiración al perfeccionamiento por la verdad, de la superchería y del fanatismo que á la sombra de aquella quieran sostener la maldad ó la ignorancia, los encarnizados enemigos de la idea y los imprudentes partidarios ó ficticios espiritistas á quienes cuadra el calificativo de *espiriteros* que les hemos dado. No deben confundirse éstos, con aquellos que estudian la doctrina emanada de los Espíritus, recopilada por Allan Kardec, y practican su enseñanza moral (1); como no debe confundirse la superstición y el fanatismo con la doctrina de los magos ó adeptos de la Magia, « verdaderos sacerdotes de la sabiduría antigua, filósofos consagrados al estudio de la naturaleza, esa esfera cuyo centro está en todas partes, según ellos decían, cuya circunferencia es ilimitada, y en el seno de la cual se unen sin confundirse, ó se separan sin perderse de vista, el mundo *físico*, el mundo *intelectual* y el mundo *divino*: triple faz de toda ciencia, triple base de todo análisis, triple radio de toda síntesis.»

Seguimos reproduciendo las apreciaciones de Christian, que concuerdan con las nuestras, respecto á las doctrinas de la antigua Magia.

« El mundo físico se compone de los reinos de la materia, mineral, vegetal, animal, fluidica; de su existencia distinta, de sus afinidades y de sus contrastes, de su mezcla y de sus transformaciones perpetuas, y de las leyes orgánicas que mantienen la unidad esencial de la sustancia en la infinita variedad de sus productos.

» El mundo intelectual se manifiesta en el seno del mundo físico, por el espíritu del hombre. Nuestras facultades innatas se desarrollan, se extienden por la sensación, el conocimiento, el juicio, la voluntad. — La sensación afirma la vida; el conocimiento distingue las formas de esta vida; el juicio las ampara; la voluntad obra sobre ellas, y recibe ó domina sus reacciones.

» El mundo divino que abraza los otros dos es la fuente eterna de donde emana toda vida, en el orden físico y en el orden intelectual, equilibrados por la inteligencia soberana y por la sabiduría absoluta.

» La teología de los Magos, primitiva religión de la humanidad, establece la creencia en un Dios inefable, infinito, gobernando el universo por medio de una gerarquía de ministros providenciales encargados de hacer ejecutar, en la inmensidad de las creaciones, las leyes generales ó inmutables de la Sabiduría absoluta.

---

(1) Se reconoce el verdadero espiritista por la transformación moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones. — Allan Kardec.

El mayor enemigo del Espiritismo está en los que se llaman espiritistas sin tener los caracteres señalados por el Maestro. — T. — S.



» Esos cooperadores, ó para servirme de una expresión más familiar, esos Ángeles, guardianes de la obra divina, según la doctrina hermética, nos aparecen investidos de poderes especiales que convienen á sus funciones en la economía de los mundos. Cada uno de ellos es una inteligencia, una voluntad, una fuerza obrando en un círculo determinado.

» La cosmogonía egipcia nos enseña también que esos seres etéreos, intermediarios de las relaciones de Dios con la humanidad, forman innumerables legiones, cada uno de cuyos miembros tiene su misión y cuyo conjunto concurre al mantenimiento del orden universal.

» Los Ángeles ó mensajeros divinos, servidores de la Providencia eterna, nos asisten, nos guían, nos aconsejan sin encadenar nuestra voluntad siempre libre para escoger entre el bien y el mal... y conducen nuestras almas, después de la muerte, á la región de las recompensas ó de las expiaciones.

» Lo maravilloso de la Magia egipcia está de acuerdo con la razón, con las ciencias y con la expansión de nuestra alma. » . . . . .

Dado ese concepto, bien puede aceptar la filiación, sin menoscabo alguno, toda doctrina espiritualista, y bien puede asegurarse que las misteriosas prácticas á que se dedicaran los hombres que llegaron á tan altas concepciones, no eran diabólicas sino que respondían á una divina intuición ó provenían de revelaciones obtenidas por la comunicación con el mundo superior de los Espíritus. ¿Quién osará negar esa posibilidad? Y si el testimonio de la historia y la experimentación de nuestros días muestran la realidad del hecho, ¿qué se adelantará con negarlo? ¿No vale más estudiarlo? He ahí lo que hace el Espiritismo.

« Yo creo, dice Ch. Nodier, que no se debe negar ni afirmar lo que escapa á las pequeñas reglas de nuestros pequeños razonamientos. Las ciencias ocultas datan de muy lejos, han apasionado mucho á la humanidad para estar vacías de sentido... Quizá hay un mundo por descubrir, cuyo Cristóbal Colón aparecerá pronto ó tarde. Vivimos en una época de aspiraciones multiformes que en todo quiere hacer la luz; por todas partes sus atrevidos obreros buscan trabajo: he ahí un camino que hay que desmontar ó descubrir bajo los escombros del tiempo. La locura está al fin, quizá, ó la suprema sabiduría: la empresa es peligrosa, pero el triunfo tendrá su premio. En cuanto á mí, con mi derecho de libre pensador, y sin querer chocar con incredulidades respetables, imagino que si el hombre puede ver en el espejo del recuerdo las fugitivas imágenes del *pasado*, puede también, sea por un progreso de su sér, sea por la resurrección de una ciencia eclipsada, crear ó recobrar alguna manera de esclarecer el *porvenir*, segunda cara del Jano eterno. »

Ese Cristóbal Colón, decimos nosotros, que descubre la verdad en las ciencias ocultas, no es un hombre, es un estudio; los obreros son los espiritistas, que



no han hallado la locura sino el camino que á la verdad, que es la suprema sabiduría, conduce. Mirando en el espejo del pasado y analizando los hechos en su manifestación del presente, hemos resucitado la ciencia eclipsada, que nos ha esclarecido el porvenir.

¿Qué importa que haya quien, á nombre de la ciencia, se ría de la antigua magia, no viéndola más que en las aberraciones á que pudo dar lugar? ¿Qué importa que hoy, salvo honrosas excepciones, materialistas y espiritualistas se rían del Espiritismo, desdeñando examinar nuestras teorías y estudiar el hecho sobre el cual llamamos la atención de quienes tienen el deber de fijarse en él? Á nuestra vez nos reiríamos de su desdén y de su ignorancia, cuando vemos las leyes que como axiomas científicos proclaman, traspasadas por otras leyes superiores porque abarcan las correlaciones que existen entre los fenómenos y el conjunto; á nuestra vez nos reiríamos, si no lamentásemos esa ceguera crónica que tanto dañó al progreso de los conocimientos humanos, cuando con orgullo desmedido cierra los ojos para no ver más allá de las opiniones y prejuicios establecidos.

Por eso incesantemente les invitamos al estudio llamándoles la atención sobre los hechos en que pueden basar la ciencia positiva del Espiritu, y les decimos: No lancéis el anatema de la ignorancia contra los que han sorprendido verdades que á vosotros os escapan porque no tratasteis de hallar la luz; en vez de negar, buscadla. Interrogad al hecho y descubriréis la ley; enlazad las que conocéis de la Materia con las que aprenderéis del Espiritu, y veréis que este surge, no de las retortas en que sólo podéis manejar aquella en algunos de sus estados, sino del laboratorio fluidico donde se manifiestan las energías desconocidas sirviendo de vehículo al gran generador de fuerza, á la sustancia espiritual, al principio inteligente que preside los más notables fenómenos de la Naturaleza.

Apenas conocéis ni sabéis explicar más que un pequeño número de fuerzas del reino mineral; estudiad, y conoceréis y explotaréis las del reino vegetal y las del reino animal, muy superiores cuantitativa y cualitativamente, y sobre todo fijaos en las fuerzas del mundo inteligente, del mundo de la voluntad que domina los fluidos, del mundo del Espiritu, en una palabra, obrando sobre la Materia; y entonces hallaréis el fondo de verdad que había en la antigua Magia, abriréis nuevos y grandiosos horizontes á las ciencias naturales, y prepararéis para el porvenir nuevos descubrimientos en el apenas laborado terreno del «Positivismo espiritualista.»

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

(Continuará.)



## PLURALIDAD DE MUNDOS Y EXISTENCIAS (1)

Así en los tiempos antiguos como en los modernos, los más grandes científicos han sido eminentemente religiosos.

Se cuentan por docenas los sabios de esta clase.

Pero nuestro objeto del momento se circunscribe á demostrar por la ciencia las consecuencias que se desprenden de las enseñanzas espiritistas.

*La pluralidad de mundos* es una de estas verdades.

Camilo Flammarion, que ha escrito varias obras científicas, es, entre los modernos, el que mejor ha resumido los conocimientos de esta materia. Según su obra *La pluralidad de mundos habitados*, esta creencia es tan antigua como verdadera.

Han creído en ella por diversos motivos razonados, los Druidas, los Vedas, el Código de Manú, los libros Zendas, Pitágoras, Thales y muchos filósofos antiguos:

El cardenal Nicolás de Cuza en su obra: *Docta Ignorancia*:

Giordano Bruno, *Del infinito universo e mundi*:

Galileo, Ticho-Brahe, Descartes, Kepler, Giordano, Campanella, Otto de Guericke, el obispo Wilkins, Locke, el P. Daniel, Herveliuss, Huygens, Swedemborg, Leibnitz, Newton, Buffón, Condillac, Humboldt, Laplace, Arago, Pascal, Herschel, Schelling, Krause, Milton y otros:

Carlos Bonnet, *Contemplación de la naturaleza*:

Lambert, *Cosmologische Briefe*:

Lavater, *Fixiognomia*:

Bernardino de Saint-Pierre, *Armonías de la naturaleza*:

Necker, *Curso de moral religiosa*:

Dupont de Némours, *Filosofía del universo*:

Ballanche, *Palingenesia*:

José de Maistre, *Veladas de San Petersburgo*:

Juan de Reynaud, *Tierra y Cielo, filosofía religiosa*:

P. Graty, *Conocimiento del alma*:

Y otros mil con Cyrano de Bergerac, Young, Goeth, Victor Hugo, Balzac, etc.

Estas citas no son mías: son de Flammarion, que tiene más autoridad que yo.

La *Pluralidad de mundos habitados* se demuestra: por la universalidad de la

(1) Véase la REVISTA de Mayo.



vida en lo pequeño y en lo grande, por la ley de variedad aplicada en ambientes, esferas morales, y en todas partes; por las leyes gerárquicas, de progreso y de orden; por el infinito matemático.

La filosofía de la geología nos remonta á la existencia de otros planetas anteriores á la tierra.

La mecánica celeste y la astronomía nos hablan demasiado elocuentemente.

El análisis espectral nos ha dado la composición química de los astros.

La relevación de textos religiosos de remota edad ya nos abrian estos horizontes sin fin.

El desarrollo progresivo humano, la inmortalidad y la comunicación de almas, exigen la diversidad de mundos.

Los mundos son *las moradas del Padre*, que cita el Evangelio de Jesús.

¿Qué sería de la solidaridad de la vida, que comprende la razón, si la techumbre celestial fuera un manto nacarado ó azul con luces de Bengala? ¿Es posible concebir que las regiones de luz, de calor, á donde van las almas inmortales, sean las regiones de las tinieblas, de la muerte y del caos? ¿Es posible que en el torbellino de los movimientos esté la quietud?

¡Ah! Es una aberración apegarse de tal modo á la tierra que se llegue á dudar de lo más evidente.

No quiere el espiritismo imponer dogmas, sólo quiere el ejercicio de la razón, el estudio...

Correlativa á la *Pluralidad de mundos*, es la *Pluralidad de existencias del alma*.

Su más ferviente apóstol moderno es Pezzani.

Según una obra suya, han demostrado esta verdad de la pluralidad de existencias:

Constant Savy en sus obras: *Comentarios sobre el Sermón del Monte; Meditaciones y pensamientos; Dios y el hombre en esta y en la otra vida* :

Pedro Lérout, *De la Humanidad* :

Schlegel, *Filosofía de la Historia* :

Leessing, *Educación del Género humano* :

Carlos Bonnet, *Ensayo de psicología, Palingenesia filosófica, Contemplación de la naturaleza* :

Ballanche, y Dupont de Némours en las obras que cita Flammarión para la pluralidad de mundos:

Saint Martin, el teósofo, *Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios y el universo; El Hombre del deseo y Obras póstumas* :

Leibnitz, *Teodicea* :

Y otros.

La cita de estas obras y escritores sabios, no la hago yo, la hace Pezzani, que tiene más autoridad que yo.



Yo puedo agregar á la cita de Pezzani, como creyentes en la *Pluralidad de existencias*, la Escuela societaria; el escritor moderno Figuier, que ha dado á luz una obra, *Después de la muerte*; Tiberghien, Sanz del Río, y todos los krausistas del mundo; el eminente crítico é historiador Laurent, citado en mis apuntes más de una vez; y de la antigüedad Orígenes; las creencias imperfectas de las metempsicosis india y egipcia; Pitágoras y *El Nuevo Testamento* de los cristianos, en bastantes versículos. (Véanse las obras espiritistas que no citamos, precisamente porque queremos razonar con datos de otros; pero que, á decir verdad, merecen recomendarse libritos elementales para principiantes, como *La magia y el espiritismo*, *El espiritismo en la Biblia*, *Armonía de la fe y de la razón*..... todos para concluir pronto.)

Para que nuestro amigo lector no enterado del espiritismo vaya estudiando, le recomendamos una obra reciente titulada *Estudios sobre el alma*, por Arnaldo Mateos, y otra de Eguilaz; las obras y opúsculos del vizconde de Torres Solanot; las del Dr. D. Anastasio García López, etc., etc. Como estos bosquejos no pueden ser un anuncio de comercio, nos limitamos á indicar por encima los prontuarios.

Su lectura hará buscar con avidez los prodigiosos desarrollos del eminente Allan Kardec, cuyas obras se editan en todas las lenguas, y son más admiradas cuanto más se examinan.

Recomendando el estudio nos ahorramos el difundir teorías parciales y elementales, como son las de los fluidos y otras no menos interesantes.

Si después de estudiar á los magnetizadores comparamos las teorías fluidicas con las de Kardec, veremos el adelanto de este espíritu.

Igual nos sucederá con las teorías de la reencarnación. Hagamos la prueba con las obras de Laurent, y vengamos después al espiritismo.

Esto consiste en que nadie como los espíritus y como Kardec, su recopilador y comentarista, han podido unir y enlazar teorías solidarias que se confirman mutuamente y se apoyan.

La PARTE CIENTÍFICA está desarrollada en *El Libro de los mediums*, en el *Génesis*, *los milagros y las profecias*; la PARTE FILOSÓFICA, en *El Libro de los espíritus*; y la PARTE MORAL en *El Cielo y el Infierno*, y *El Evangelio según el espiritismo*.

Sin apercibirme de ello estoy haciendo un capítulo bibliográfico, puesto que nada pongo de mis opiniones; y como aquello no es precisamente mi objeto, ya que la pluralidad de mundos es cosa corriente en toda persona medio ilustrada, pues la admiten hasta los materialistas y vitalistas, remataré este artículo sobre algunas consideraciones relativas á la reencarnación, y vidas superiores y anteriores.

Si es de ley la unidad anímica que me constituye; si es de ley la personalidad de mi esencia; siempre ha sido así, y no ha podido ser de otro modo ni puede ser. Porque soy ahora individual, he sido antes individual.



Sin esto sería imposible el desarrollo de facultades.

Los conocimientos deben ir sumándose paulatinamente.

Así se explican aptitudes especiales, la *variedad* de espíritus encarnados, las diferencias de condiciones, posiciones y otros pormenores.

Así se explica la justicia distributiva de Dios, que da á cada uno lo que mereció por sus obras.

Las anomalías del presente se explican por el pasado; sin que esta fatalidad de la ley nos robe la libertad ni el deber de combatir el mal que pesa sobre nosotros.

Las vidas sucesivas explican los motivos de resignación en los dolores; nos dan la seguridad de progreso y sanción justa de todos los hechos; nos dan fuerzas para la lucha racional de la vida y son el pedestal más estimulante de la fraternidad, aun para las almas que interpretan esto por su propio egoísmo.

Toda mejora que se haga en el planeta, todo progreso moral que realicemos, lo realizamos para nosotros mismos.

Las generaciones quedan engarzadas.

Nosotros mismos reparamos el mal de ayer, y corregimos los errores que motivamos; así como recibimos la recompensa de los actos virtuosos.

Esta es una admirable justicia en que resplandece la grandeza de Dios.

Cuando digo en otro lugar «**LOS MÁRTIRES ESTÁN CON NOSOTROS**» debe entenderse no sólo en sentido figurado, ó por alusión á los espíritus libres, en lo cual también es cierto, sino que se puede tomar al pié de la letra con relación á encarnados. Esto se sabe por la conciencia en primer término, por la revelación en segundo, por los hechos en tercero, por el conjunto general de las falanges en cuarto, por las aficiones, facultades, presentimientos y otras causas complejas que concurren á la identificación de las almas.

*No estamos perdidos, no.* Los espíritus se buscan y se encuentran.

El olvido del pasado no es tan absoluto como parece, y menos puede ser motivo para negar la preexistencia. Sin ella no hay explicación buena ni mala que justifique los talentos y genios, ni los idiotismos ó deformidades nativas, porque podríamos preguntar á Dios con mucha razón: ¿por qué no nació un Edison, ó un Stephenson? ¿Por qué no nació rico, y exento de penalidades? ¿Por qué no salió á la vida con tendencias al bien y á la caridad? ¿Por qué no soy un orador ó pensador de primer orden? Y extremando más las preguntas y yendo entre los salvajes, y buscando entre ellos al sér más desgraciado, podríamos llegar á dudar de la Bondad de la Providencia. Pero todas las tinieblas de este género desaparecen en la reencarnación, admirando con ella el amor infinito de Dios, su misericordia y su sabiduría.

En la reencarnación sólo tenemos motivos para bendecir esta fuente regeneradora, que nos habilita y nos permite devolver con amor constante á



ciertos seres los desdenes que pudieron en otras existencias ocasionar su desesperación.

¡Admirable equilibrio!... Aquí se encierra un mundo entero de tragedias, de sacrificios, de expiaciones, de pruebas, de propósitos y de prácticas, que quedan ocultas para las miradas de esta vida, pero que las llevamos grabadas en el corazón.

Ríos de ternura brotan de estos manantiales secretos de pasados amores, que reviven poderosos al soplo de la fe conquistada por la razón.

Y el hombre más endurecido por el dolor, el espíritu más rebelde por los tratamientos de la ira y del furor, se humilla y llora sus errores pasados, á la influencia bienhechora del amor divino, que le da treguas de siglos para convertirse á la vida de la luz de que había huido por la ignorancia, y persiguiendo un fantasma de felicidad por la materia.

¡Días solemnes son para la humanidad estos en que la reencarnación es predicada en todas partes!

Ella convierte el holgazán en activo:

Ella trueca el pecador impenitente en mártir:

Ella hace del egoísta hombre de sacrificio:

Ella destruye los últimos rastros de tiniebla y sombras, que en la infancia social se llamaron infiernos.

Ella nos acaricia con vidas mejores futuras:

Ella nos brinda á los banquetes de mundos superiores, y nos dice:

«La vida infinita es vuestra:

» Marchad progresando:

» No volváis la vista atrás sino para evitar nuevas caídas:

» Hoy empezáis de nuevo:

» Los mundos os ofrecen vidas de eterna luz, de dichas y armonías:

» El Señor está con todos.»

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## INFLUENCIA DEL ESPIRITISMO EN LA MUJER

---

Ávidos siempre de desenvolver las grandes verdades, buscamos la realidad de las cosas en todos sentidos, dedicándonos con afán al estudio práctico de cuanto nos rodea.

La mujer, más que nada, ha sido nuestro principal objeto de observación, tanto por la delicada misión que ejerce, cuanto por la esclavitud en que ha vivi-



do; pues, para esa infeliz víctima del atraso, no ha habido más que leyes opresoras que han secuestrado su libertad y prostituido sus más dulces sentimientos.

En los primitivos tiempos, como adulta, sólo servía para satisfacer el vil capricho del hombre; como madre, bebía la cicuta de innumerables vejaciones; y cuando anciana, el olvido y la indiferencia eran la recompensa de sus sacrificios. Más tarde reapareció el Cristianismo, y entonces pudo aspirar la esencia de un amor puro y delicado; formóse la familia cual perfumado capullo que debía embalsamar á la existencia humana, y, aunque microscópicamente, la mujer vió ensancharse el reducido círculo que la estrechaba; empero la ignorancia de entonces, dando torcida interpretación á las cosas, no supo apreciar en su justo valor el Evangelio de Cristo y lo falseó en su más alto grado. Posteriormente, la ignorancia degeneró en fanatismo; á éste le sucedió el abuso; del abuso surgieron infinidad de errores, en medio de los cuales la mujer vióse relegada al olvido del desarrollo moral é intelectual, luchando sola con su embrutecimiento y el exagerado devotismo á que la habían inclinado las falsas filosofías de aquella época. Esclava de la más supina ignorancia, ha navegado por el mar de las pasiones sin más guía que su inexperiencia y sin otra compañera que la adulación falaz de una sociedad corrompida que no ha desperdiciado ocasión alguna de envanecerla y elevarla al pedestal del orgullo, para luégo derribarla y prodigarle el desprecio, ó sea la más fría indiferencia.

Las religiones todas han hecho de la mujer el vil instrumento de su argucia, colocándola ante el misterio de cuanto la rodea con el fin de que su inteligencia permaneciera estacionada y no pudiese lanzarse por sí sola al estudio é investigación de los conocimientos humanos.

Todas han procurado tener muchos adeptos; todas han querido ser las primeras en moralidad é ilustración; todas se han titulado nobles y desinteresadas; todas han buscado los medios de dominar las conciencias é imperar en los pueblos: todas han estado acordes en esclavizar á la mujer, y si no la han dogmatizado de igual modo, ellas, sin embargo, han tenido tendencia á que no se instruyera, á que no interviniera en ningún asunto delicado, á que no emitiera sus ideas y las ocultara como si fueran un crimen, cerrándole el paso en la senda de los adelantos, para que no saliera jamás del mísero estado á que ellas mismas la habían conducido.

Las religiones, pues, han sido egoístas con la mujer, puesto que la han negado cuanto podía engrandecerla, y sólo han nutrido su inteligencia con ignorancia y fanatismo; pero no así el Espiritismo, cuyo hermoso ideal, dejando á la mujer en completa libertad para adquirir los conocimientos que crea útiles á su difícil misión, con el escalpelo de la lógica, le descubre los más íntimos detalles de las cosas; la advierte en los peligros morales, ante los cuales tantas veces se preci-



pita por su misma ignorancia; la educa en los más sanos principios, desarrolla su inteligencia en todos sentidos y la hace más pensadora.

La mujer, á impulsos del Espiritismo, se vuelve estudiosa, porque se fija en todo cuanto la rodea; y en pos de su constante observación, adquiere esa doble vista que todo lo prevé y que tan necesaria le es para el alto cargo que desempeña.

El Espiritismo le da todos los derechos que por ley de justicia le pertenecen, y que por un despotismo cruel nadie la ha concedido hasta el presente. La mujer, ante su benéfica influencia, sale del abismo de las sombras, para dilatar su vista intelectual por el anchuroso campo de la investigación é ir descubriendo las ignotas maravillas que por tanto tiempo le han sido vedadas, hasta por aquellos que se han titulado sus mejores amigos. Así, pues, con filosofía tan lógica y sublime, la mujer deja de ser la mísera esclava de las opresoras leyes que rigen en este planeta, para gozar de una libertad justa y relativa á su estado y condición; pasando á ser, de vil gusano que se arrastra, alegre mariposa que, saliendo de su crisálida, tiende el vuelo hacia las esferas de la luz para contemplar un instante el bellissimo panorama de la Creación; de frívola, se torna reflexiva, activa y laboriosa, constituyendo de este modo un tesoro de amor y de virtudes, útil en todos conceptos á la sociedad y á la familia.

El Espiritismo, grandioso en su esencia como todo lo que de la verdad emana y al bien induce, muestra á la mujer con singular predilección el sendero de la ilustración, porque de ésta depende su propio adelanto y la buena dirección de la familia; le aconseja la modestia en su trato, la sencillez en su traje y una gran prudencia en los actos de su existencia; desea que sus apreciaciones sean justas y oportunos sus consejos; quiere que la mujer adquiera vida, que se instruya hasta la saciedad y que se eleve dignamente por medio de sus virtudes; y por esta razón, la mujer pensadora que llega á comprender el Espiritismo, aspira con dulce fruición su grato aroma, operándose en ella una mutación completa.

Ante el cortísimo plazo de una sola existencia, no podía alimentar ninguna esperanza de progreso para lo sucesivo, pues todo debía ganarse ó perderse en tan reducido espacio de tiempo; mas con la ley de la reencarnación, con esa serie de existencias donde al espíritu se le concede un tiempo ilimitado para su perfección, la mujer concibe ideas gigantes y trabaja con afán en pró del mejoramiento humano, con el fin de que, á su retorno á la Tierra, pueda encontrar otra generación más perfecta, donde las familias, unidas en estrecho lazo de amor, constituyan otra vida más armónica.

La mujer, realmente espiritista, trabaja con conocimiento de causa, porque comprende que la semilla del bien que hoy esparza entre sus semejantes, la ha de ver mañana transformada en ópimos y sazonados frutos; pues si bien el Espiritismo modifica las pasiones en uno y otro sexo y á todos los conduce hacia la perfección, también ejerce más influencia en la mujer, ya por la predisposición



en que siempre se halla de vislumbrar un rayo de esperanza que la anuncie su amada libertad, ya por su ardiente imaginación ávida de nuevas impresiones, ó ya por el gran desarrollo que adquiere su inteligencia y las inmensas ventajas que reporta á su alta y noble misión.

La mujer, educando á la familia como es debido, inculcando en las vírgenes inteligencias de los pequeñitos la más estricta moralidad y desarrollando los más puros sentimientos del deber, realiza una obra colosal; toda vez que ejecuta, casi inconscientemente, la mayor de las reformas, la gran reforma social.

La mujer, sumida hasta hoy en la ignorancia más estúpida, sólo ha hecho un trabajo impropio y fatigoso, que casi ha servido más para embotar sus facultades intelectuales, que para ponerlas en estado de lucidez. Su hermosa misión, salvo muy raras excepciones, se ha convertido en ludibrio de la sociedad, en razón á que, á causa de su debilidad y escasos conocimientos, ha representado siempre los papeles de más baja esfera, sin que se atreviera á rebelarse contra aquellos que, poniendo una mordaza á sus ideas, la han sentenciado á ver, oír y callar.

La mujer, como dice muy bien un gran filósofo, ha sido la víctima de todos tiempos, esclavizada por unos, zaherida y vilipendiada por otros, y relegada al olvido por los más.

Sin libertad de acción en sus actos ni luz para orientarse en el intrincado laberinto de la vida, y aislada por completo de todo lo que pudiera elevarla á un lugar digno á la faz del mundo, su voz se ha perdido en el vacío, como si á su alrededor, en vez de seres animados, sólo existieran silenciosas rocas, insensibles á la voz humana, y, por consiguiente, sordas é inmutables ante la súplica ó el dolor. Y en tal estado y sin apoyo de ninguna clase, bebiendo la amargura de la indiferencia social, ha ido atravesando los desiertos eriales de sus existencias como errante peregrino, mendigando su instrucción, reclamando sus justos derechos, clamando por su libertad é implorando un ligero apoyo para sus débiles fuerzas, con el fin de llegar triunfante á la costosa cima de sus aspiraciones; pero, gobiernos y religiones, egoístas todos en sumo grado, la han negado su ilustración, y al negarla ésta, la han asesinado moralmente, sin comprender que, al atrofiar su inteligencia, destruían á la verdadera familia y con ella el bienestar de los pueblos; toda vez que una familia sin instrucción, es obra muerta que de nada sirve ó fruto podrido que estorba en todas partes.

Así pues, la mujer, bajo la égida del Espiritismo racional, puede ser un modelo que legue á las futuras generaciones el fruto de sus trabajos actuales; pues este bellissimo ideal, á más de concederle cuanto en realidad le pertenece, relativo á su sexo y condición, le hace dilatar sus sentimientos en distintas direcciones, dejando volar su inteligencia en pos de lo desconocido, con el fin de que siempre se halle dispuesta á ser el útil instrumento de sus semejantes en todos



sentidos, en vez de la infeliz víctima del atraso ó la vil máquina de ciertos ideales políticos y religiosos, como le ha sucedido hasta el presente.

El Espiritismo es el celoso vigia de la humanidad que vela constantemente por su mejoramiento y la mujer pensadora que lo vislumbra desde la sombría cárcel de la ignorancia, ve en él á su mejor amigo; y lo llama con la voz del alma para que la ayude en su penosa y difícil misión; porque ante él, siente agigantarse sus ideas, divisa otros horizontes, se forma otras esperanzas, escucha otras armonías, comprende á Dios de distinto modo, admira más su grandeza, su justicia y su bondad, ama y compadece, retorna á la vida, adquiere fuerzas, trabaja y, cansada de luchar ya tanto tiempo entre las sombras, dilata sus pupilas intelectuales hasta el extremo, para abarcar con ellas la esplendorosa luz de la razón que inunda á torrentes su inteligencia; y una vez ha percibido sus reflejos, aquella mujer se transforma y se convierte en fiel intérprete de verdades que practica y difunde en cuanto le es posible, con todo el entusiasmo que lleva consigo el convencimiento de la realidad, porque presiente otro porvenir más risueño.

¡Bien haya el ideal que tanto influye en el adelanto de la mujer, y que ha de ser un día el que la arranque por completo de los opresores brazos del fanatismo y la ignorancia!

Nosotros nos congratulamos de pertenecer á dicho ideal, porque él nos ha hecho comprender las miserias de la vida en casi toda su deformidad, prodigándonos al mismo tiempo su hermosa inspiración, y dando alas á nuestra inteligencia para marchar constantemente en pos del progreso indefinido, que es la gran aspiración de todo espíritu pensador que ama la Verdad y la Justicia.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

## LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO <sup>(1)</sup>

He ahí el título de un periódico que se publica en Madrid todos los domingos. Esta publicación interesante por más de un concepto, no es espiritista, pero está en el camino trazado á la nueva generación, á esos genios que hace tiempo van encarnándose sin aperebirse de ello las mismas familias que luchan desesperadas contra la corriente moderna. Este es el misterio que no comprenden ni comprenderán en mucho tiempo los que vinieron á cumplir la última encarnación de fariseos. La renovación se cumple; los hijos de los ultramontanos de hoy

(1) 2 pesetas trimestre. Administración: Corredora baja 59, 2.º



serán los libres-pensadores de mañana; en lo que queda de siglo la invasión ha de ser funesta para los incorregibles y pertinaces ultramontanos.

Copiamos á continuación el escrito que el vizconde de Torres-Solanot dirigió á las Dominicales, y su contestación. Estamos completamente conformes con nuestro buen amigo y hermano en creencias.

### UNA ADHESIÓN Á LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

«En estos tiempos de perturbación política, de anarquía económica, de desequilibrio social, de rebajamiento de caracteres, de relajación moral, de corrupciones y desfallecimientos que atraviesa nuestra pobre patria, consecuencias necesarias de los siglos de absolutismo monárquico y predominio absorbente de la teocracia, del trono y del altar, unidos para esclavizar la conciencia y avasallar los pueblos, que, á despecho de esos poderosísimos tiranos, han progresado, sin embargo, levantando la bandera de Libertad, Igualdad y Fraternidad, ideal infiltrado ya en la conciencia popular, y que para su triunfo, acelerado ya por el acicate de la necesidad, sólo hace falta acabar de rasgar el velo de la ignorancia y disipar la densa nube de las supersticiones, trabajo confiado al providencial agente del progreso, á la instrucción; en estos tiempos, repetimos, tristes y calamitosos si se contemplan á la luz de aquel ideal, pero satisfactorios y preñados de esperanzas cuando al resplandor de la Historia se comparan con las anteriores épocas del desenvolvimiento gradual y progresivo desarrollo de la Humanidad, es ciertamente consolador, es digno del aplauso general, y exige como deber el apoyo de cuantos por la prosperidad nacional y el bienestar humano se interesan todo esfuerzo encaminado á disipar las tinieblas de la ignorancia é inculcar en el pueblo, por la razón y el convencimiento, los sanos principios de la moral independiente de las religiones positivas.

»Brillantísima campaña inauguró en ese fecundo terreno el periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, que sigue sosteniéndola con noble afán y ya visible éxito, como lo prueban las adhesiones que ha recibido, siendo tal vez más numerosas las que no han llegado á conocimiento de sus dignos redactores, y el lugar que el ilustrado semanario se ha conquistado en la opinión popular entre esas clases que el moderno movimiento socialista trata de redimir; en el cuarto estado, en fin, «que sostiene á la clase media y nos sostiene á todos,» y pugna por conquistar sus derechos y su puesto legítimo en el orden político-social, pero equivocándose y retardando el triunfo de su santa aspiración el emplear inseguros medios y procedimientos contrarios al fin que persigue. Tan ineficaz es la represión violenta para sostener á las instituciones decrépitas, como contraproducentes para el cuarto estado son el socialismo autoritario y utópico, la Internacional, el fenianismo, el nihilismo, el comunismo, la Mano



Negra y tantas otras explicaciones de un sentimiento, sin duda noble en el fondo, pero altamente reprochable en la forma, manifestaciones del cáncer que corroe las entrañas sociales y en otras esferas sale á la superficie ostentando mal uso de las riquezas, despilfarros insultantes, inmoralidad política, desconcierto administrativo, violación de las leyes y la justicia, predominio de la fuerza sobre el derecho, y explotaciones sin cuento á la sombra de la gobernación del Estado y de la dirección religiosa que se han atribuido y ejercen, por pretendido juro de heredad, los privilegiados y hasta ahora impunes explotadores.

» Todo esfuerzo, pues, que tienda á avisar á los unos é instruir á los otros, á los que infiltraron y alimentan el mal virus, y á los que pretenden curar las llagas sólo con el cauterio, cuando hace falta atacarlas en toda la economía, renovando la sangre con cotidiana y sostenida medicación; todo esfuerzo en tal sentido debe ser secundado, no sólo con adhesión y simpatía, sino con activa cooperación.

» La escuela filosófica á que me cabe la honra de pertenecer, y con la cual seguramente no tendrá que contender ese valioso adalid del libre pensamiento, ya porque, habiendo numerosos y fuertes adversarios que se unen para combatirnos, debemos también unirnos los racionalistas para rechazar al enemigo común, ya porque pronto nos convenceríamos de que vamos al mismo fin, aunque puedan ser distintos los caminos; el sentido, pues, que informa la escuela espiritista-racionalista á que pertenezco, y los servicios que en mi esfera he podido prestar á la causa del *laicismo* y á la propaganda anti-católica, no en odio á una Iglesia, sino por amor á la Verdad, que con valentía sostiene y claramente dice á todos el periódico LAS DOMINICALES, despertaron en mí vivas simpatías por esa publicación desde la lectura del primer número que hube á mano; y ya que otra cosa no me era dado, hiceme suscriptor, procuré excitar el deseo de leerla y fomentar la suscripción, y ofrecíle mi modesta colaboración, como un deber que se imponía al libre-pensador.

» Y al significarle hoy públicamente esa adhesión, bien puedo asegurar que es la de todos mis correligionarios, á quienes desde las columnas de *El Iris de Paz*, órgano de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos,» he aconsejado la lectura y apoyo á LAS DOMINICALES, que por sí solas se recomiendan á todos los republicanos y todos los racionalistas que se interesan por el bienestar de la patria y por el progreso humano.

» Estas manifestaciones de confraternidad probarán á los compañeros periodistas que redactan LAS DOMINICALES la coincidencia de miras de los defensores del libre-pensamiento y los propagadores del espiritismo, condenado y perseguido implacablemente por la Iglesia romana, porque mina en sus cimientos al funesto catolicismo; combatido por algunos racionalistas porque no lo conocen, y despreciado y aun ridiculizado por ese vulgo, docto ó indocto, que, antes de formar juicio sobre una cosa, debiera tener presente la máxima del filósofo de la antigua



India, Nadara, que decía: « Es preciso estudiar para saber, saber para comprender, y comprender para juzgar. »

» Si así se hace; si antes de juzgar al espiritismo se le estudia para comprenderlo; conviénese en las conclusiones á que llegamos quienes lo combatíamos por no conocerlo, y en alguna de mis publicaciones he expuesto en estos ó parecidos términos, sintetizando la *locura ó alucinación*, que ha dado lugar á una nueva ciencia, doctrina y filosofía que estudia el mundo moral y el mundo material, buscando la verdad en la explicación de ellos, é investigando, especialmente, un orden de fenómenos no estudiados hasta ahora, y que ha sorprendido ya la ciencia, balbuceando el nombre de *fuerza psíquica*.

» De la existencia del Sér Supremo, del estudio del universo y sus leyes, de la solidaridad universal y como consecuencia lógica la comunicación espiritual, que si no se diera en las relaciones actuales y estado del planeta, no por eso sería menos evidente la ley, como lo son, por ejemplo, la afinidad y la atracción, á pesar de la dilatabilidad y repulsión que determinan especiales condiciones. En orden inverso, del estudio del fenómeno induce la teoría que lleva á sentar la existencia é inmortalidad del espíritu, sus relaciones con la materia y con los seres, la solidaridad universal y el plan general de la obra divina, que cuanto más á nuestros ojos se agranda, tanto más nos sentimos impulsados por ese camino que la virtud y la ciencia trazan para marchar hacia Dios, aspiración suprema de esta *fatal locura*, de esta *inaudita alucinación*, que ha dado en tomar á la ciencia y á la razón por guías para alimentar una consoladora creencia con la inquebrantable fe del que va en pos de la verdad, sin imposiciones que humillen, sin preocupaciones que cieguen, sin odios que inciten las malas pasiones; proclamando en suma, el amor universal, ley suprema de la creación, y deseando que todos crean, todos esperen y todos amen, identificados en la aspiración al bien. »

» Véase cómo coincidimos en aspiraciones y por qué debemos los espiritistas nuestra adhesión á LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

TORRES-SOLANOT.

### SOBRE LA ADHESIÓN DEL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la carta de adhesión con que nos honra el señor vizconde de Torres-Solanot, uno de los primeros representantes en nuestra patria de la escuela espiritista, y periodista distinguido.



La carta del señor Torres-Solanot hará ver á los españoles que sean ilustrados y que guarden nobles sentimientos en el alma, cómo, aun profesando las más opuestas ideas, pueden las gentes que se encaminan por el puro móvil del bien entenderse en la tierra.

No hemos mostrado en las columnas de nuestro periódico adhesión determinada hacia escuela alguna filosófica ó religiosa; nadie puede considerarnos en razón como amigos ó enemigos en ese terreno; y, sin embargo, ¿por qué hemos de ocultarlo, aunque nos lisonjeemos á nosotros mismos? Nos parece haber notado en el corazón de nuestro pueblo como un latido de simpatía por parte de todas las escuelas y religiones y hombres que no tienen el alma ciega por el fanatismo.

¿Por qué esto? ¿Será que vengamos á sostener una doctrina ecléctica, sin vitalidad propia, ni calor? ¿Quién podrá afirmarlo si lee nuestro periódico?

No: es que éste da satisfacción á un sentimiento de que estaba ansioso nuestro pueblo; es que hemos venido á predicar el amor, la unión, la armonía, allí donde de há tanto siglo se gozaban los encargados de regir la sociedad, en sembrar la zizaña y el odio.

Ahora bien: seáis espiritualistas, positivistas, materialistas, racionalistas, protestantes ó católicos, ¿podréis dejar de coincidir con nosotros en que es doctrina pura la del Cristo cuando dice: «amaos los unos á los otros,» y la de Mahoma al afirmar que «piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, etc.,» y la de Voltaire cuando proclama que «desde la India hasta la Francia, el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor?»

Pues si todos estamos contestes en estas y otras mil verdades, ¿no ha de levantar simpatías en los corazones el que se busquen esas verdades, se señalen á la admiración de los hombres, y se trabaje por hacer de ellas á modo de columnas graníticas en que descansen el edificio social?

¿Qué me importa, pensadores, que supongáis que es fuente de semejantes verdades el espíritu puro, ó la materia, ó el labio de un Dios personal? Yo puedo discutir sobre esto con vosotros; pero si concordamos en lo esencial, nuestra discusión será noble, amigable, sostenida sobre ese común soporte.

Ved, pues, el secreto de la confraternidad que hemos despertado en todos los hombres de sentimientos puros, que van guiados por la hermosa máxima: «el bien por el bien.»

Los que tengan ojos para ver, deben sentir una consoladora esperanza ante manifestaciones como la que hace el señor Torres-Solanot; ella es un ejempló de que no existe dificultad ninguna para que los hombres más opuestos en ideas puedan vivir en armonía permanente. Así, cuantos tenemos nuestro corazón fun-



dido en esos nuevos tiempos, nos entendemos inmediatamente, aun marchando por vías distintas y sin conocernos, como acontece al señor Torres-Solanot y á nosotros.

Lo que no es compatible con la paz, es el orgullo de los que pretenden ser los poseedores exclusivos de la verdad. Pronunciad ante ellos las más hermosas máximas; pero decidles que las ha proclamado Mahoma, Lutero, Voltaire, y los veréis, hinchados como sapos, maldecir y excomulgar. No hay para ellos vida, ni verdad, ni salvación, sino en la doctrina católica.

He ahí por qué nos han tenido en lucha permanente; he ahí por qué estaremos condenados á vivir por siempre en guerra, mientras ellos predominen en nuestro pueblo. ¿Y para qué esa guerra? Para hacer que las mejillas de la patria se enrojezcan de vergüenza, sobre haber ennegrecido su conciencia. ¿Para qué aquellas hogueras, aquellos patibulos y aquella sangre derramada en los Países Bajos? Para que saliéramos vergonzosamente derrotados. Envaneceos, dementes católicos, con las grandezas de vuestro Felipe II. Con todo aquel inmenso poder que le pintáis, fué vergonzosamente vencido por unos cuantos labriegos holandeses que defendieron los derechos de la conciencia, escarnecida por vuestro tirano.

Así quedamos en todas partes donde vuestra loca intransigencia nos llevó á hacer la guerra. Ya que nos habéis dejado impotentes para guerrear fuera, amenazáis un día y otro día, una hora y otra hora, sostener aquí dentro la discordia. ¡Vive Dios que váis á quedar tan vergonzosamente derrotados aquí, como hicisteis á la madre patria quedar fuera!

¿Cómo es posible que la verdad, la razón y la justicia no se abran paso por encima de todo obstáculo? Mil católicos que hoy contéis en vuestras filas vendrán á engrosar las nuestras; las están ya engrosando. Porque ¿quién, entre la paz y la guerra, entre la tolerancia y la intransigencia, entre la sencillez y el orgullo, dudará en elegir?

Concertémonos, unámonos, españoles, bajo los principios universales humanos, proclamados por los genios de todas las razas, aunque bajo ellos discutamos y sostengamos individualmente nuestro peculiar criterio acerca de cada problema de la vida.

¡Bendito nuestro hermoso siglo, que hoy nos consiente dar expansión á estos sentimientos de fraternidad, que hará triunfar indubitavelmente mañana!

¿Tendríamos que decir al señor Torres-Solanot que agradecemos en el alma su adhesión, bien que nos dirija lisonjas que estamos seguros de no merecer?



## HISTORIAS EXTRAORDINARIAS

### LO INESPERADO

El 25 de Febrero último, hacia las tres de la tarde, acababan de comer en el cuarto que ocupaban en el segundo piso de «Devonshir Hotel» en New-York, un célebre *medium* espiritista, Mr. Benjamín Hawemport y miss Ida Soutchotte, joven pálida y de aspecto enfermizo, que se prestaba, hacia ya algunos años, á servir al profesor Hawemport en sus experiencias espíritu-magnetológicas.

Debía su celebridad Mr. Benjamin Havemport, según de público se aseguraba, á medios poco aceptables. Así es que los espiritistas serios, los creyentes de buena fe en la expresada doctrina, no tuvieron nunca la confianza en él que habían manifestado siempre abiertamente á Mrs. William Crookes y Daniel Douglas Home.

«Los embates más duros que ha tenido que sufrir nuestra causa, decía el autor de la *Historia del espiritismo americano*, son debidos á las supercherías hechas por *mediums* rapaces y sin verdadera fe, que cuando las manifestaciones no se producen tan pronto como lo exigen las circunstancias, acuden á la impostura y al engaño.»

El profesor Benjamín Hawemport parece ser pertenecía á esta clase de *mediums*; y á mas de eso, corrían rumores sobre su conducta anterior que le favorecían muy poco; como por ejemplo: historias de robos á mano armada en los caminos de la América del Sur, de fullerías al juego en los garitos de San Francisco, de revolvers demasiado pronto descargados sobre personas inofensivas después de haber sido engañadas, y aun se contaba en alta voz que su mujer, ultrajada, arruinada y *ainda mais* golpeada por su marido, había sucumbido de resultas de ello.

Sin embargo de todo, Mr. Hawemport no dejaba de tener, gracias á su habilidad en el arte de la prestidigitación, una gran influencia sobre ciertas personas impresionables y fáciles de engañar; á las que difícilmente se les hubiera podido persuadir de que no habían visto, oído y aun palpado, por la fuerza de su *mediumnidad*, los espíritus de sus padres, de sus hermanos ó de sus hijos; pues para mayor abundamiento, Mr. Benjamín debía á la naturaleza una fisonomía que se adaptaba á las mil maravillas á la realización de sus diabólicos propósitos. Color bronceado, ojos profundos, de mirada torva y boca desdeñosa, de palabra enfática y profética. En fin, el mismo Satanás ejerciendo en la tierra el arte de prestidigitador.



Cuando el mozo del hotel hubo recogido los platos de los postres, excitada sin duda su curiosidad por ciertas frases que oyera á los huéspedes durante la comida, le ocurrió la idea de escuchar su conversación por el agujero de la cerradura, y oyó á Mr. Benjamín que decía:

—Á propósito, miss Ida, esta noche tenemos sesión en casa de misstres Joanna Hardinge. Habrá gran concurrencia; entre ella personas de posición y dos ó tres millonarios. No dejes de llevar debajo de tus faldas la gasa en que han de salir envueltos los aparecidos y la peluca rubia de mujer.

—Como gustéis, Benjamín—dijo Ida con un acento que indicaba más bien la resignación que el deseo de hacer lo que se la mandaba.—¿Y á quién queréis evocar?—preguntó.

Una carcajada estrepitosa, brutal y prolongada, se oyó por única respuesta y después á Mr. Benjamín que decía:

—¡Adivina!

—Cómo queréis que yo sepa...?

—Pues váis á saberlo, miss Ida; voy á evocar el espíritu de mi mujer—dijo Benjamín acompañándolo de una nueva carcajada aún más ruidosa y brutal que la anterior.

Ida, por el contrario, exhaló un grito de terror; y por el ruido que producía el roce del vestido sobre la alfombra, se comprendía que se arrastraba de rodillas hacia su interlocutor, diciéndole entre sollozos:

—¡Benjamín, Benjamín! No hagas tal, por Dios.

—¿Y por qué no?—dijo el medium en un tono que dejaba comprender el disgusto que le causaba la oposición de miss Ida á prevenir sus deseos.—Hay quien pretende—prosiguió—que yo causé la desgracia de mistress Hawemport durante nuestro enlace, lo cual es una leyenda enojosa que me conviene desvanecer, y que lo quedará, desde el momento que se sepa que el espíritu de mi mujer acude á mi llamamiento y me habla con ternura. Porque tú me dirigirás, al representarla, palabras cariñosas. ¿No es así, miss Soutchotte?

—¡No, no, Benjamin! Tú no me conducirás hasta ese extremo; tú no me obligarás á hacer semejante cosa... ¡Escúchame; yo te lo suplico!

Desde cuatro años que há me llevas en tu compañía, he hecho cuanto de mí has exigido. Yo he engañado y mentido como tú. He aprendido á imitar el sueño de los sonámbulos, las crisis y los éxtasis. Fingiendo la catalepsia he sufrido el dolor que me causaban los alfileres que penetraban mis carnes, para desvanecer las dudas de los incrédulos, y ni el más ligero estremecimiento, ni el ¡ay! más tenue, ha hecho traición á tus deseos. ¡He hecho más! Detrás de la cortina, imitando voces lejanas, he hecho creer á las madres y á las esposas que oían el acento, los consejos y las expresiones de afecto de los objetos de su cariño, y en las salas de las sesiones, deslizándome por entre los muebles á favor de la tenue



luz de una lámpara á medio apagar y envuelta en un sudario ó rodeada de una gasa que tenía el aspecto de una niebla, he osado representar la forma vaga de seres queridos á ojos cegados por las lágrimas que les hacía verter un sentimiento de gratitud.

¡Oh, y cuánto sacrilegio, cuánta impostura me has hecho cometer! ¡Si supieras el miedo que todo esto me causaba! Tú que parodias los misterios eternos, eres fuerte porque no crees; pero yo, que lucho constantemente con la duda, espero siempre ver aparecérseme los muertos que tú evocas, amenazantes y levantando sus brazos descarnados sobre mi cabeza en actitud de maldecirme. Y á ese temor que no me abandona un instante, debo sin duda la vida febril que arrastro: á ese continuo sobresalto en que se desliza mi misera existencia, debo la enfermedad del corazón que padezco y que no debe tardar en ser la causa de mi muerte. Mas no importa: á pesar de todo, yo te pertenezco; puedes disponer de mí como de una esclava; yo lo quiero. ¿Me has oído alguna vez exhalar la más mínima queja?... Pero lo que hoy me pides, Benjamín, es superior á mis fuerzas. Por todo lo que ames más en el mundo, por la obediencia que siempre te he prestado, y por cuanto llevo sufrido, ten piedad de mí y no me obligues á representar el papel de aquella pobre mujer que fué tan dulce y resignada como hermosa. ¡Oh, qué horror! ¡Cómo ha podido ocurrírtese semejante idea!

Benjamín no reía ya; y como se hubiesen oído rodar los muebles por el suelo de la estancia y el ruido que hace un cráneo dando contra la pared, era de suponer que Benjamín había rechazado brutalmente á miss Ida haciéndola chocar contra ella.

Sin embargo, el mozo del hotel que escuchaba, no se atrevió á entrar en el cuarto, interin los huéspedes que se alojaban en él, no hubiesen llamado.

En la noche de aquel mismo día, poco antes de las doce, cuarenta personas se hallaban reunidas en la sala de recepción de mistress Joanna Hardinge; sentadas, graves, inmóviles y con los ojos fijos en la cortina que debía dejar libre paso á los espíritus que se evocasen.

Una sola lámpara colocada en un ángulo de la estancia daba una luz tan débil, que más bien parecía dispuesta para hacer ver las tinieblas que para alumbrar; al paso que en medio del silencio sepulcral en aquella reunión de almas extasiadas, los resplandores fugaces que de cuando en cuando se escapaban del foco de la chimenea como fuegos fatuos, se asemejaban á espíritus errantes.

Jamás el profesor Benjamin Hawemport había estado tan inspirado como en aquella noche. Cualquiera le hubiera tomado por el Príncipe todopoderoso de las almas que le obedecían como á su legítimo soberano.



Allí se vieron manos sin brazo que cogían flores de las jardineras, y se oyeron golpes dados en todos los muebles de la habitación, que respondían con la mayor oportunidad á las preguntas improvisadas que se hicieron; y el mismo *medium* entrando en sueño sonambólico se elevó, á beneficio de las medidas tomadas de antemano por la dueña de la casa, á una altura de cerca de tres piés del suelo, paseándose en el aire por espacio de más de un cuarto de hora con la sonrisa en los labios, sin embargo de llevar las manos llenas de carbones incandescentes.

Pero la experiencia que todos esperaban con la mayor ansiedad, la prometida desde antes de dar comienzo á la sesión, era la aparición de mistress Arabela Hawemport, esposa que había sido del *medium*.

—La hora ha llegado, dijo éste; é interin que todos los pechos palpitaban de impaciencia y los ojos parecían querer salirse de sus órbitas por el deseo de ver cuanto antes la visión anunciada, Benjamín Hawemport, de pié, en la penumbra delante de la cortina, grande, desgredado, como poseído de un demonio ó demonio él mismo, estaba verdaderamente hermoso en su fealdad.

—Venid, Arabela, dijo con una voz de mando semejante á la que emitiría el Nazareno delante del sepulcro de Lázaro.

La expectación era grande... Un grito agudo, desgarrador, el último que debe exhalar el cuerpo al desprenderse el alma, se oyó detrás de la cortina.

Los circunstantes temblaban de terror; á mistress Joanna Hardinge le faltó poco para desmayarse y el mismo *medium* estaba como admirado de lo que pasaba.

Sin embargo, se repuso al ver que la cortina se removía y alzaba lentamente para dejar libre paso al espíritu evocado.

Era éste una joven extremadamente hermosa, envuelta en un sudario y llevando un puñal clavado en el pecho, de cuya herida brotaba sangre en abundancia.

Á su fatidico aspecto, todos los circunstantes se pusieron de pié, empujando sus sillas hacia la pared; y los que tuvieron bastante serenidad para fijar la vista en el *medium*, vieron que éste, tembloroso y horrorosamente pálido, retrocedía como todos los demás.

En fin, el espíritu que apareció no fué otro que el *verdadero* de mistress Arabela Hawemport, que acudiendo al llamamiento que se le había hecho, marchaba lentamente hacia el que la evocaba y había sido su esposo; el cual, lívido de terror y huyendo de mueble en mueble, ponía las manos sobre sus ojos para evitar el terrible espectáculo que se ofrecía á su ánimo perturbado.

Al alcanzarlo el espíritu, empapó sus dedos en la sangre que brotaba de su herida, y dejándola caer gota á gota sobre la frente del falso *medium*, que yacía arrodillado y en actitud suplicante, le dijo con acento que no dejaba duda de la verdad de su aserto:



—Asesino, tú fuiste el que clavó el puñal en mi pecho.

Entonces, como todos los circunstantes vieran que Benjamín se revolcaba por el suelo, encendieron las luces y el espíritu desapareció: encontrándose después á Miss Ida Soutchotte muerta en el gabinete próximo, detrás de la cortina, de resultas de la ruptura de un aneurisma, según la declaración de un médico que se hallaba en la reunión.

Pocos días después, comparecía Mr. Hawemport ante el jurado de New-York, bajo la inculpación de parricidio, hecha por su propia víctima, según el testimonio de cuarenta personas dignas de la mayor fe.

---

## POESÍA

Leída en la función que á beneficio de los niños del ASILO NAVAL,  
se dió en el TEATRO PRINCIPAL el 29 de Mayo de 1883.

En el albergue flotante ,  
que ampara nuestra orfandad ,  
de la santa caridad  
recibiendo el beso amante ;  
ensalzando á cada instante  
á las almas generosas ,  
compasivas , cariñosas ,  
que mitigan nuestro duelo ,  
damos gracias á este suelo  
que entre espinas crió rosas.

—  
Bien hayáis, madres cristianas,  
buenas niñas, que un tocado  
quizá habéis sacrificado  
para el que en playas lejanas,  
ó en las costas catalanas  
entre embravecidas olas,

á su padre perdió. Á solas  
no queda ya en su orfandad.  
¡ Bien haya la caridad  
de las damas españolas !

—  
De la patria el pabellón  
nos cobija, y nos da asilo  
y hogar seguro y tranquilo  
un buque de la nación.  
Allí nuestro corazón  
por ella siempre ha latido.  
De gratitud aquí henchido  
eleva al cielo sus preces  
para que os vuelva con creces  
vuestro óbolo bendecido.

D. C.



## BIBLIOGRAFÍA

Se ha recibido en la Administración de esta REVISTA un libro titulado *Roman philosophique, La Vérité*, que fué dictado á Mr. E. B. por su espíritu familiar. Esta novela filosófica firmada por un alma, de estilo correcto, imágenes bellas y buenas frases, es de una sana moral y dispierta en el corazón del hombre los sentimientos más nobles y elevados.

Se vende en la *Librairie des Sciences psychologiques, rue des Petits Champs, 5. Paris.*

---

## CRÓNICA

De *El Defensor de Granada* tomamos el siguiente curioso relato: UN SU-  
CESO MISTERIOSO. — En Gor ha ocurrido un lance verdaderamente extraño, que nos refieren del modo que sigue: «Presentóse poco há, en la villa de Gor, distante tres leguas de Guadix, un joven de 18 años de edad, de constitución delicada y que dice ser profeso de la orden de trapenses de San Bernardo, en un convento limitrofe de la Seo de Urgel. Dirigió ardientes discursos al pueblo despertando su curiosidad y conquistándose muchas simpatías, por sus distinguidos modales y vasta instrucción. Retiróse después á un cortijo al que concurrió gran número de personas á oír sus pláticas el Jueves y Viernes Santo, y fué tal la asistencia de los fieles, que el templo estuvo vacío y el cortijo lleno durante la Semana Santa. Esto hizo que el cura noticiase al obispo de Guadix lo que ocurría, y el obispo á la Autoridad, resultando que el trapense fué conducido á Guadix por los guardias civiles, y encerrado en la cárcel pública, donde le visitan multitud de personas no sólo de Gor sino también de la antigua Accis. Llevado á presencia del obispo tuvo con él, según se dice, una larga conferencia sobre los dogmas del catolicismo. Parece que el Juzgado intervendrá en el asunto.

\* \* Sobre el misterioso fraile trapense, aparecido hace algún tiempo en las inmediaciones de Gor, y actualmente preso en la cárcel de Guadix, comunica ayer un colega local las siguientes noticias:

« Se llama Fray Bernardo Cuéllar; es nervioso, de 18 años de edad, elocuente y, al parecer, muy instruido en Teología y Geografía. Su traje es el de la congregación á la que, según asegura, corresponde, en el concepto de corista. Rehuye la alimentación animal, nutriéndose casi exclusivamente de vegetales. Le interrogué por su familia y por el pueblo de su naturaleza, y me contestó que era de



Madrid, hijo de un teniente coronel del ejército que murió en la última guerra carlista. Dice que le place vivir en despoblado, pues le repugna la corrupción que observa en la capital y en las grandes poblaciones. Respecto á los motivos que han ocasionado su prisión, he aquí sus mismas palabras: «La causa de esto que me ocurre es haberme acusado el cura de Gor de propagandista de doctrinas semi-protestantes y semi-disolventes; me conminó, por medio de una carta, si no me abstenia de predicar á sus feligreses y le respondí: Señor cura, le compadezco porque no sabe lo que se dice; respétole como á ministro del Altísimo, pero la naturaleza humana, desgraciadamente, es defectuosa é imperfecta y está sometida á error.»

Participaré á V. el resultado de una conferencia que tengo pedida al señor Cura de Gor, persona por cierto muy instruida.»

**CEMENTERIOS NEUTROS.**— La *Gaceta* ha publicado una real orden circular, que por su importancia debemos reproducir íntegra. Dice así:

No ha cumplido aún la mayoría de los ayuntamientos los preceptos que sobre la construcción de cementerios neutros contenía la real orden de 28 de Febrero de 1872, encaminada á que la administración española pudiera proporcionar decorosa sepultura á los que mueran fuera del gremio de la religión católica, y cumpliera así con uno de los más ineludible deberes que tiene el Estado en todos los países civilizados.

Para subsanar este lamentable abandono, para cumplir al fin las prescripciones de la real orden citada, y para evitar frecuentes y graves conflictos entre las autoridades eclesiásticas y civiles, guardando además el espíritu y la letra del artículo 11 de la Constitución, S. M. el rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer prevenga V. S. á todos los ayuntamientos cuya población exceda de 600 vecinos, y á los que sin alcanzar ese número correspondan á capitales de partido judicial:

1.º Que de conformidad con el espíritu y disposiciones de la ley de 29 de Abril de 1855 se amplien los cementerios existentes, respetando los cerramientos que tengan, tomando la parte de terreno contiguo que se considere necesaria; cerrando el nuevo espacio adquirido de un muro ó cerca como los del actual cementerio, con entrada independiente de éste.

2.º Los ayuntamientos y asociaciones religiosas disidentes que, contando con recursos, deseen construir cementerios especiales podrán verificarlo, sujetándose á las disposiciones vigentes sobre higiene y policía sanitaria, previa la instrucción del oportuno expediente.

3.º La adquisición por los ayuntamientos de terreno que en la primera disposición se menciona, lo mismo que las obras que sean necesarias, ya para la construcción de un cementerio neutro, ya para la ampliación de los cementerios existentes, podrán verificarse siempre que fuere preciso, considerando estos fines como de utilidad pública, conforme á las disposiciones que rigen para la expropia-



ción cuando se trata de obras que tienen aquel carácter, y con arreglo á lo que previene la mencionada real orden de 28 de Febrero de 1872.

4.º Los ayuntamientos de poblaciones, cabezas de partido judicial ó compuestas de más de 600 vecinos, formarán para el objeto referido un presupuesto extraordinario con las partidas necesarias para los gastos que exijan las obras citadas; y cuando por su estado económico no pudieran realizar en el próximo ejercicio las sumas precisas, incluirán por lo menos en dicho presupuesto extraordinario el importe de la mitad de las obras, debiendo precisamente incluir la otra mitad en el ordinario de 1884 á 1885.

Y 5.º El presupuesto indicado deberá terminarse en el más breve plazo, conforme á lo que previenen para casos análogos los artículos 112, 143 y siguientes de la ley municipal.

Las dudas que sobre la inteligencia y cumplimiento de la presente circular puedan originarse lo mismo á V. S. que á los ayuntamientos y diputaciones provinciales serán inmediatamente consultadas á este ministerio.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Abril de 1883. — *Gullón*.

Señor Gobernador de la provincia de....

\*. El Inspector de Murcia ha dirigido á los Maestros la siguiente circular, con la que estamos en un todo conformes:

INSPECCIÓN DE PRIMERA ENSEÑANZA DE MURCIA.—*Circular*.—De acuerdo con la primera Autoridad civil de la provincia, como presidente de la Junta de Instrucción pública de la misma, debo prevenir á V. que no se asocie de sus discípulos para asistir á funciones ni otros actos públicos, ya sean de carácter político ó religioso, sin autorización previa de sus padres, tutores ó encargados; pues que los niños, faltos de capacidad y discernimiento bastante, no deben ser convertidos en instrumentos inconscientes de ningún género de manifestaciones sin expreso consentimiento de aquellos.

»Los maestros tienen concreta su misión á la escuela sin perjuicio de que en todas partes y ocasiones sean constante ejemplo de moderación y buenas costumbres.

»Al hacer á V. estas prevenciones, guíame, no sólo el deseo de precaver, sino también el afán de mantener el prestigio y consideración que el magisterio viene conquistándose á través de revueltos temporales y oscuros enemigos.

»Yo confío en que sabrá V. dar á mis consejos amistosos el valor que tienen, y ejecutar con buena voluntad lo que dejo advertido.

»Dios guarde á V. muchos años. —Murcia 1.º de Marzo de 1883.—El Inspector, *Eugenio Tejero*.»

Felicitemos al Sr. Tejero.

\*. De *La Lucha* copiamos el siguiente suelto:



«Tenemos entendido que los jesuitas han hecho un auto de fe en Castellgalí, quemando todas las obras que han podido hallar á mano. Es el único consuelo que les queda, ya que no pueden quemar á los autores, etc.»

\*,\*. OPINIONES CÉLEBRES. — «Hay en España muchos que se llaman católicos por tradición de familia, por no romper con sus conveniencias, y á veces por no perjudicar á sus intereses; pero no porque tengan fe ni creencia alguna; antes por el contrario, son indiferentes.» — *El Obispo de Orihuela*. — (En la sesión del Senado, 13 de Junio de 1876.)

«Si se pretende llevar á los tribunales á todos los que profesan doctrinas contrarias al catolicismo, fuerza es tener el valor de confesarlo, sería necesario perseguir á casi toda la ciencia moderna.» — *Cánovas del Castillo*. — (Sesión del Senado, 12 de Junio de 1876.)

«Somos un inmenso cadáver que se extiende desde los Pirineos hasta el mar de Cádiz, porque nos hemos sacrificado en aras del catolicismo.» — *Castelar*. — (En las Cortes Constituyentes.)

«Donde quiera que el espíritu católico aparece más pujante, allí la ignorancia, allí el retraso, allí la miseria, allí la inmoralidad imperan. Sólo comienza el progreso para los pueblos, en la vida moderna, desde que sacuden el yugo del catolicismo.» — *Vizconde de Torres-Solanot*. — (De la *Revista Cristiana*.)

\*,\*. La *Revista de Estudios psicológicos* de Santiago de Cuba, fué suspendida por el Sr. fiscal por haber insertado un artículo de *El Buen Sentido* «El Catolicismo en el siglo XX.» Con este motivo ha aparecido un nuevo periódico *La Redención* á defender los mismos intereses de la *Revista*.

El número 1.º de *La Redención* fué también secuestrado por el Sr. fiscal el 14 de Abril último, mandando devolver después los ejemplares secuestrados. ¡Qué buen empleado tenemos en la Administración de Justicia! dirán los neos de Santiago.

Nuestros hermanos no necesitan que les alentemos, pues saben cumplir como buenos.

\*,\*. *La Luz del Cristianismo* de Alcalá la Real continúa defendiéndose de la caterva de sacristanes que se le han echado encima desde que se presentó en campo abierto á defender la buena causa del Espiritismo. Ya saben que este periódico empezó bien como el de Huesca, siendo excomulgado. La mejor recomendación por cierto.

\*,\*. Nuestro distinguido amigo y H. E. C. don Antonio Ras se embarcó el 25 de Mayo último en el vapor «Habana» con dirección á Cuba, á tomar posesión de un destino de Maestro de Obras, para cuyo empleo fué nombrado, por concurso, por una reciente R. O. Acompañan á Ras en su viaje, su joven esposa la conocida escritora y colaboradora de la REVISTA doña Matilde Fernández, con su hermosa y angelical niña de dos años y su Sra. madre. Deseamos á todos un feliz viaje y mucha suerte.



## AVISO INTERESANTE

Aprobado definitivamente por la autoridad competente, el REGLAMENTO DE LA ASOCIACIÓN DE SOCORROS MUTUOS BAJO LA ADVOCACIÓN DE JESÚS DE NAZARET, queda en aptitud legal para funcionar. Lo que hacemos público para las personas á quienes pueda interesar este aviso.

Conociendo los elevados y caritativos fines que animan á los fundadores de esta benéfica asociación, las páginas de nuestra REVISTA se ofrecen para cuanto fuese necesario en beneficio de sus asociados, constituyéndose desde luégo nuestro periódico en órgano oficial de dicha sociedad.

Estamos siempre al lado de las buenas causas y en lo que nuestros esfuerzos alcancen, cuente la Asociación con nosotros y tengan esperanza los asociados que el nombre del MAESTRO nunca se invoca en vano si á su elevado espíritu se acude con recto y sincero corazón. « Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos » dijo Jesús.

---

## ANUNCIOS

---

CATECISMO ESPIRITISTA DE MR. DE TURCK, muy útil para los que asisten á las sesiones espiritistas, 50 cénts. de pta.

LECCIONES DE ESPIRITISMO PARA LOS NIÑOS, de Mr. Bonnefont, 25 cénts.

De las obras espiritistas que se expenden en la Administración de este periódico se ha hecho un gran depósito á cargo de D. Juan Torrens, editor y Administrador de *La Luz del Porvenir*, calle del Triunfo, núm. 4, San Martín de Provensals. En el mismo establecimiento se admiten suscripciones para esta REVISTA, de cuya publicación hay aún algunas colecciones de años anteriores.

---

Establecimiento tipográfico-editorial de Francisco Pérez, Ausias March, 95 y 97.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

Positivismo espiritualista, III. — Los torrentes de luz. — Sobre el Periespiritu y la Obsesión. — Los suspiros de la noche (poesía). — Ejercicios medianímicos. — El robé y la enredadera (poesía). — Una Protesta. — Crónica.

---

## POSITIVISMO ESPIRITUALISTA <sup>(1)</sup>

### III

Magnetismo y Espiritismo en la India. — Los fakires. — Testimonio de Jacolliot. — Antiguos textos. — La iniciación brahmánica. — Preciosos antecedentes. — Fuerza espirita y fluido magnético. — Los hechos del magnetismo conocidos desde la más remota antigüedad. — Su fondo de verdad estudiado por el Espiritismo. — Trascendentales consecuencias.

---

Así como hemos visto que aparecen en la antigua India las primeras ideas de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, así encontramos también allí las primeras manifestaciones ó hechos que el magnetismo y el Espiritismo modernos estudian.

Magnetizadores inconscientes y mediums fueron los brahmanes de cierto grado de iniciación, *yoguis* ó inspirados, que producian fenómenos portentosos, como hoy los producen los fakires, notables mediums de efectos físicos, cuyas maravillas refieren todos los viajeros que han ido á estudiar la India, y presenciaron atónitos el príncipe de Gales y su acompañamiento en la reciente excursión que hizo al Asia el heredero de la corona de Inglaterra.

Recordando el conocido orientalista Luis Jacolliot (2) los extraordinarios hechos de que ha sido testigo presencial en la India, exclama:

---

(1) Véase el número de Junio.

(2) *Les fils de Dieu*.



« Bástenos decir que en materia de magnetismo y de espiritismo, la Europa ha de balbucear aún las primeras letras del alfabeto, y que los brahmanes han llegado, en ese orden de ideas, á fenómenos verdaderamente asombrosos..... Cuando se asiste á esas extrañas manifestaciones cuyo poder no se puede negar, aunque no se alcance la ley que los brahmanes se guardan bien de descubrir, la imaginación se extravía, hay necesidad de huir y sustraerse al encanto ó fascinación..... »

» La única explicación que hemos podido obtener, respecto á este asunto, de un sabio brahman al que nos unían lazos de amistad, es esta: « Vosotros habéis estudiado la naturaleza física, y habéis obtenido por medio de las leyes y las fuerzas de la naturaleza resultados maravillosos, el vapor, la electricidad, etc..... Nosotros estudiamos, desde hace más de veinte mil años, las fuerzas intelectuales; hemos hallado sus leyes y obtenemos, haciéndolas obrar solas ó de concierto con la materia, fenómenos aún más sorprendentes que los vuestros. »

» Y, en efecto, hemos visto cosas que no se pueden referir por no hacer dudar de ellas á los lectores..... pero, en fin, las hemos visto..... Así se comprende cómo en presencia de semejantes hechos, el mundo antiguo, que no sospechaba que había allí fenómenos de exaltación nerviosa llevada hasta el delirio, ó estados de insensibilidad y de catalepsia producidos á voluntad, creyese en los poseídos del diablo y en los exorcismos..... »

En los *ślocas* ó versículos 187, 188 y 189 del lib. III de Manú, el Moisés de la India, se lee: « Los espíritus de los antepasados, en estado invisible, acompañan á los brahmanes invitados al *śraddha* funerario (1) bajo una forma aérea, les siguen y se colocan al lado de ellos cuando se sientan. »

Un texto del antiguo libro sagrado *Bagavatta*, citado en el proemio del *Agruchada-Parikchai* (libro de los Pitris ó Espíritus), dice: « Mucho tiempo antes que se despojen de su envoltura mortal, las almas que no han practicado mas que el bien, como las que habitan el cuerpo de los *sannyassis* y de los *vanaprastha* (brahmanes *anacoretas* y *cenobitas*) adquieren la facultad de conversar con las almas que les han precedido en ir al *swarga* (cielo). »

Dice también el *Agruchada*: « Sólo por medio del ayuno, las mortificaciones del cuerpo, la oración y las meditaciones incesantes, puede llegar el hombre á desprenderse por completo de todo lo que le rodea; entonces adquiere un poder extraordinario: el tiempo, el espacio, la opacidad, la pesantez, no son nada para él; teniendo todos los pitris (espíritus) á su disposición, llega á una potencia de pensamiento y de acción que no sospechaba, y comienza á entrever, levantando la cortina que oculta el porvenir, los esplendores del destino humano. »

---

(1) *Śraddha*: Ceremonia funeraria; una comida que era una serie de ofrendas y oraciones.



Del *Atharva-Veda*: « Aquel que ha penetrado el secreto de las cosas, que se ha elevado por la contemplación á la ciencia del principio inmortal, que ha mortificado su cuerpo y desarrollado su alma, que conoce todos los misterios del Sér y del no-Sér, que ha estudiado todas las transformaciones de la molécula vital, desde Brahma hasta el hombre, y desde el hombre hasta Brahma, aquel solo está en comunicación con los pitris y manda á las fuerzas celestes. »

Esta doctrina de la intervención de los Espíritus, que tiene su origen en los Vedas, primitivos libros sagrados de la humanidad, y fuente donde bebieron todos los antiguos legisladores religiosos, se infiltra en el magismo, en la kábala hebraica, en la filosofía de Platón y de la escuela de Alejandría, y en el cristianismo primitivo con sus taumaturgos que resucitan muertos, hacen curaciones maravillosas, se elevan en el aire y reciben el dón de lenguas, y con sus iniciados de las catacumbas, sus espíritus superiores, sus demonios y sus exorcismos.

El poder oculto, consecuencia lógica de la creencia religiosa sobre la intervención de los Espíritus en el universo, se traduce en manifestaciones exteriores que son hechos obtenidos por una *fuerza psíquica*; evocaciones, apariciones, aportes de objetos materiales por los espíritus, y hechos de orden magnético y sonambúlicos.

También en la más remota antigüedad tiene origen la *iniciación*, cuyo objeto no fué el conocimiento de las grandes obras religiosas de la época, Vedas, Zend-Avesta, Biblia, etc., que todo el mundo estudiaba, sino el acceso de un pequeño número de sacerdotes y de sabios á una *ciencia oculta* que tenía su génesis, su teología, su filosofía y sus prácticas particulares, y cuya revelación estaba prohibida para el vulgo.

No es nuestro propósito ocuparnos de la *iniciación* del sacerdocio brahmánico, pero habremos de recordar—siguiendo á Jacolliot (1)—que tenía tres grados: en el primero estaban los brahmanes encargados del culto vulgar y servicio de las pagodas; el segundo comprendía los exorcistas, los adivinos, los profetas y los evocadores de espíritus, que en determinados momentos producían fenómenos sorprendentes para impresionar la imaginación de las masas; en el tercer grado, al que sólo se llegaba después de dos periodos de veinte años cada uno de pruebas, los brahmanes no tenían relaciones directas con la muchedumbre; su única ocupación era el estudio de todas las fuerzas físicas y sobrenaturales del universo, y cuando se manifestaban en público, era siempre para producir fenómenos terroríficos; leían y comentaban el *Agruchada-Parikchai*, colección de conjuros mágicos. Encima de este tercer grado de iniciación estaba el consejo superior ó de los setenta, al que se llegaba después de otros veinte años de prue-

---

(1) *Le Spiritisme dans le monde, l'initiation et les sciences occultes dans l'Inde.*



ba, y era presidido por el Brahmatma ó Papa, jefe supremo de todos los iniciados, que sólo podía ser escogido entre los miembros de aquel consejo ó *yoguis*.

El *yogui*, cuyos únicos bienes eran el bastón mágico de siete nudos, una calabaza para beber y una piel de gacela para cama, debía ir todas las tardes á la pagoda y después de haber pasado allí, en la más completa oscuridad, muchas horas en la contemplación, esforzándose por habituar su alma á abandonar el cuerpo para ir á conversar con los pitris ó espíritus en los espacios, tenía que terminar la noche estudiando las manifestaciones y conjuros que le enseñaban los *gurús* (profesores) superiores.

Llegado al tercer grado de iniciación, el brahmán debe perfeccionarse, *espiritualizarse* por la contemplación, y entonces pasa por los cuatro estados siguientes: *Salokiam*, que significa «unidad de lazo,» y en el cual conversa con los espíritus que le han precedido en los espacios inmortales, y se sirve de su cuerpo como una máquina inconsciente para reproducir bajo la forma durable de la escritura, las sublimes enseñanzas que recibe de los manes de sus antepasados; *Samipiam*, que significa «proximidad,» el alma se hace *vidente* y comienza á entrever las maravillas extraterrestres; *Suarupiam*, significa «semejanza», el alma adquiere una partícula de los atributos de la Divinidad, lee en el porvenir y el universo no tiene secretos para ella; *Sayodjyam*, significa «identidad», el alma se une íntimamente á la gran Alma; esta última transformación tiene lugar con la muerte. Sólo después de haber pasado aquellos tres primeros estados de contemplación, los *nyrvanis* y los *yoguis* eran admitidos á los supremos estudios filosóficos y de las ciencias ocultas.

«Se pretende que en los santuarios subterráneos de las pagodas, esos diversos iniciados están sometidos durante muchos años á un tratamiento tal, que, modificando su organismo bajo el punto de vista fisiológico, aumenta en una proporción considerable su fluido puro que se llama *agasa*.» (1)

Nótese bien estos preciosos antecedentes que hemos juzgado oportuno apuntar como preliminares á nuestro estudio sobre los fenómenos espiritistas, y compárense con las experiencias recientemente hechas por el Dr. Charcot y varios afamados médicos en la Salpêtrière, la Pitié y otros hospitales de París, que han venido á comprobar la realidad de los hechos y la existencia de una fuerza aún desconocida, cuyos efectos son debidos á una nueva ley que la ciencia debe investigar para poder determinar su naturaleza. Seguramente no la hallarán esos sabios oficiales que se contentan con hablar de estados patológicos, estados nerviosos, neurosis, etc., para sancionar el hecho, pero sin lograr ponerse de acuerdo ni dar una explicación satisfactoria, que sólo puede llegar mediante el estu-

---

(1) JACOLLIOT.—*Le Spiritisme dans le monde*.



dio del fluido, de ese agente que se ve obrar y nos facilitará la clave del enigma por los procedimientos de toda racional investigación.

Y nótese y compárense las explicaciones de estos sabios modernos, con la profunda intuición y conocimiento de la naturaleza que revelaron los antiguos sabios de la India al sentar su teoría sobre aquel fluido ó fuerza espirita, teoría que explica Jacolliot (1) en los siguientes términos :

« La causa suprema de todos los fenómenos es, según los brahmanes, el fluido puro *agasa* ó *fluido vital* que, extendido por toda la naturaleza, pone en comunicación todos los seres animados ó inanimados, visibles ó invisibles. El calor, la electricidad, todas las fuerzas de la naturaleza, en una palabra, no son más que estados particulares de ese fluido.

» El sér que posee mayor suma de esa fuerza vital, adquiere un poder proporcional, ya sobre los seres animados que la tienen en menor escala, ya sobre los seres inanimados. Hasta los espíritus son sensibles á la comunicación establecida por el fluido universal y pueden poner su poder al servicio de aquellos que poseen una fuerza suficiente para evocarlos.

» Según algunos brahmanes, *agasa* es el pensamiento en acción del alma universal, dirigiendo todas las almas que estuviesen en comunicación mutua constante, si la envoltura grosera del cuerpo no se opusiera á ello en cierto modo. Cuanto más se desprende el alma de su vestidura por medio de la contemplación, tanto más sensible se hace á la corriente universal que une todos los seres visibles ó invisibles. »

He ahí la primera noción del fluido que modernamente se conoció con el nombre de electro-animalizado, ó sea del magnetismo animal, y de lo que nosotros llamamos magnetismo espiritual ó *fuerza psíquica*; he ahí la noción del agente que da lugar á los fenómenos del magnetismo y del Espiritismo.

Este agente, que se manifiesta y se le conoce empíricamente desde la más remota antigüedad, nos dará más tarde la clave para explicar los fenómenos físicos del Espiritismo. Entre tanto haremos notar que á través de todos los tiempos y en todos los pueblos se perpetúan más ó menos puras, más ó menos mistificadas, con unos ú otros caracteres, las doctrinas del magismo y se reproducen los hechos puramente magnéticos y los hechos espiritistas.

Como los *yoguis* y los *fakires* en la India, aparecen en Persia los *magos*, patriarcas lejanos de un mundo perdido en la noche de las edades, y los *sophis* que pretenden conservar en su integridad la doctrina de los magos y producen fenómenos como los fakires. En Caldea, Ninive y la antigua Babilonia se ven también aquellos taumaturgos, que son la clase sacerdotal en Egipto, guardadora del depósito de la ciencia ; y siguen esa tradición Grecia, Roma y la Edad Media.

---

(1) Ob. cit.



La ciencia suprema se conocía con el nombre de *Astrologia*, « la Puerta del mundo sobrenatural, » y con el de *Horóscopo*, « la llave maravillosa de los destinos del porvenir. » El zodíaco era el libro donde pretendían leer los planes de la divina sabiduría y los signos precursores del *Destino*.

El cristianismo tomó del magismo la existencia y el papel de los *Genios* celestes, modificando esas ideas con arreglo á su punto de vista. Dionisio Areopagita, que había sin duda estudiado la doctrina de los magos, la adopta á la forma cristiana. El sacerdote Orígenes, ilustre doctor del siglo III, afirma la existencia de influencias ocultas, pero que no nos someten con ciega fatalidad.

Tres mil años antes de Orígenes, Hermés-Thot, el fundador del magismo, había dicho : « Feliz el que sabe leer los *Signos de los tiempos*, porque puede evitar muchos infortunios, ó al menos preparar y amortiguar el choque. »

Manú entre los indios, Hermés entre los egipcios, Zoroastro entre los persas, Confucio entre los chinos y Numa entre los romanos, afirmaron ante la humanidad la doctrina de las influencias celestes, con pruebas de su existencia real, y no vacilaron en decir que gozaban del privilegio de departir con la misma Divinidad ó con los seres sobrenaturales nombrados para el gobierno del Universo. Moisés, que se instruyó en las escuelas sacerdotales de Egipto, aprendió allí lo maravilloso de que están llenos el Génesis y el Éxodo, y sirvió de fundamento á las instituciones del pueblo hebreo. Los milagros atribuidos á Jesús, los hechos análogos producidos por Apolonio de Tyana, las relaciones de Mahoma con el ángel Gabriel, los Oráculos, las Sibilas, los Agüeros y, en una palabra, todo lo sobrenatural y maravilloso que las historias sagradas y profanas atribuyen á los taumaturgos, en lo que de verídico tengan, no son más que fenómenos magnéticos y espiritistas.

Concédase lo que se quiera á la imaginación, la superstición y el error, pero siempre quedará un fondo de verdad en los hechos que relata la no interrumpida tradición de la Teurgia, la Magia y la Astrología, que se confunden en el mundo antiguo con los sortilegios practicados, bajo el título profanado de *ciencias adivinatorias*, por un fanatismo absurdo ó una impudente especulación.

Ese fondo de verdad, esos hechos que se han producido en todos los tiempos y hasta ahora no habían sido bien comprendidos ni explicados, dieron lugar al moderno Espiritismo, ciencia que los estudia con el carácter y procedimientos del positivismo, después de haberlos testimoniado la experimentación ; por lo cual podemos aseverar que hay un fondo de verdad en esa no interrumpida tradición del supernaturalismo que deja de ser tal, desde el momento en que se establece la ley natural á que obedece el fenómeno observado, estudiado y explicado dentro de nuestros conocimientos científicos.

Separar la verdad del error, destruir la superstición y colaborar en los descubrimientos de la ciencia, haciendo entrar en el cuadro de los conocimientos



humanos las leyes que explican los fenómenos tenidos hasta ahora como sobrenaturales: tal es el objeto del Espiritismo en sus investigaciones experimentales.

En este concepto ha preparado el terreno el magnetismo animal ó mesmerismo, y el fluido movido por la voluntad ha venido á dar explicación de los hechos que presenciaron todos los pueblos, sirvieron de fundamento y sostén á todas las religiones, y hoy se reproducen como en todos los tiempos.

Pero ya no es la Magia religiosa de la India, Persia, Caldea y Egipto, ni la profana de Grecia, ni la nacional de Roma, ni la perseguida de la Edad Media, ni la que se renueva con el Renacimiento, ni la que anatematizó el Catolicismo y castigó la Inquisición, sino la síntesis de todas las Magias, la Magia científica que expone una verdad. Y al *yogui* y al *fakir* de la India, al *inspirado*, al *mago* y al *sophi* de Persia, Caldea y Egipto, al *visionario* ó *profeta* de Judea, á la *pitonisa* de Grecia, al *oráculo* de Roma, á la *sacerdotisa* druida, al *astrólogo*, al *hechicero* y al *nigromante*, sustituyen el *magnetizador*, el *sonámbulo* y el *medium*, es decir, los instrumentos que, con conciencia de su misión, sin envolverse en las sombras, ni con el misticismo, ni con vanas y ridículas fórmulas, sin ocultarse en tenebrosos antros, manejan el agente antes misterioso y que hoy es un fluido clasificado por la ciencia moderna para destruir el reinado de lo sobrenatural y las creencias supersticiosas.

La filosofía y las ciencias en general aprovecharán ese estudio para afianzar la idea espiritualista, hoy vacilante con los embates del positivismo materialista; la creencia racional sustituirá á la creencia *quia absurdum*; y la sociedad le será deudora del más importante paso dado en las especulaciones de la inteligencia humana, preparando con aquel estudio los más trascendentales descubrimientos que ha de registrar la historia del progreso.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

---

## LOS TORRENTES DE LUZ

---

La catarata de la verdad se desató en LA MONTAÑA.

El mundo quedó atónito.

La luz vino á las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron.

Aquel espíritu que tomó carne y se hizo hombre, era bueno.

El Padre vivía con él, y hablaba en él.

La humildad era ensalzada por el Padre de Jesús, y Jesús ensalzó á los humildes.



Los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los misericordiosos, los pacíficos, los limpios de corazón, fueron elegidos como luz del mundo; pero el mundo no los comprendió.

Devuelve bien por mal; deja la ropa al que te ponga pleito; bendice al que te maldiga.....

El mundo no comprendió esto.

Y fué necesaria la amplitud de la revelación para que se cumpliera la profecía, de ser el evangelio predicado á todas las naciones.

Asistimos á este sublime espectáculo.

Hay un libro escrito desde el cielo que esparce llamaradas inmensas de amor.

Es EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO.

Es la regeneración moral, la función más sublime de las revelaciones celestiales; y por eso estas constituyen el lado providencial de estos hechos.

Yo no soy competente para juzgar este libro.

La luz me deslumbra. Soy un ciego que mira con miedo el sol de la verdad. Soy un enfermo que se conmueve con tanta medicina.

De ese libro sin misterios salen armonías que embelesan.

Son sus verdades un rocío bienhechor y dulce.

Son un céfiro que adormece y encanta.

Son un aroma que embriaga.

Hay allí ocultos resortes que conmueven.

El espíritu es atraído irresistiblemente á la oración, como si un imán poderoso le empujara hacia Dios.

La razón se ilumina y fortalece.

El corazón se enciende en fuego de gratitud, de entusiasmo, de regocijo interior.

Es libro que nos pasa de muerte á vida.

Es la CONTINUACIÓN DEL SERMÓN DEL MONTE, hablando á la razón y al sentimiento.

Los brillos de la modestia; los resplandores de la caridad; los perfumes de la humildad se ocultan allí.

Ese libro se extenderá por el mundo.

Ese libro cambiará la faz de la tierra.

Es el germen de grandes progresos.

Es la primicia de amor salida del autorizado *Espíritu de Verdad*, y transmitida por discípulos probados durante siglos y reencarnaciones en el ejercicio de la piedad y las virtudes con obstáculos.

Con la doctrina espiritista se explica el Evangelio.

Con el Evangelio se explican los secretos mayores de la ciencia del progreso.



Á la luz de ese libro podemos sorprender en nosotros el génesis y desarrollo de las evoluciones.

Es la brújula de la vida.

Es la verdad que apareja el camino para el reinado de Jesús en el mundo.

No hay allí misticismo ni milagro, hay el hecho espontáneo y sencillo del dictado que explica la doctrina cristiana. Nada más.

Pero su sencillez es encantadora.

Los razonamientos se infiltran en el alma como un bálsamo de placer.

Cada página es una epopeya.

Cantando sus grandezas se olvidan todas las penas.

Creyendo sus verdades, el espíritu se transporta sobre el mundo y el tiempo para dar gracias á Dios por tanto bien, y sentir á Dios dentro del pecho, y proclamarle entre los hombres.

Sí, sí, fortifiquemos la fe en Dios, y abramos los corazones á su influencia.

Inviquemos tranquilos al Dios de la vida universal.

Creamos, esperemos, amemos.

Admiremos los encantos del Poder divino:

En el prado de las brillantes flores:

En la cima teñida por la aurora:

En la estrella que surca el cielo:

En el arroyo y en el monte:

En el ave que trina:

En el susurro del insecto:

En la vida de los microscópicos:

En la gota de agua que tiembla en el arbusto:

En los prismas del mineral:

En los conciertos estelares:

En las glorias de las ciencias:

En las conquistas filosóficas:

En las revelaciones del progreso:

En los desarrollos del arte:

En los poemas religiosos:

En las mudanzas del espíritu:

En el valor de regeneraciones y sacrificios:

En toda belleza y todo bien:

En el apoyo al débil:

En el consuelo al afligido:

En la inspiración al inocente:

En el arrepentimiento del criminal:

En la pasión de lo heroico. . . . .



De las cenizas de una fe muerta nace otra nueva.

La razón serena que busca á Dios, lo encuentra.

La oración da alas y el amor fuerza.

El drama de la vida, con fe en Dios se trueca en dicha.

Nos rodean las maravillas, el alma que encarna, el pensamiento que habla,  
la idea que escribe, la fuerza que mueve, el progreso que transforma.

Dios mora en nosotros, y nos reforma.

Los mandamientos de la Ley de Dios no son ya diez, son muchos.... infinitos.

Las obras de misericordia no son catorce.... son muchas.

Las bienaventuranzas no son ocho, sino innumerables.

Lo infinito nos da vértigos de admiración.

¿Cómo representar al Infinito en la tierra?

¡Oh SÉR sin nombre, en quien vivimos y nos movemos!

¿Qué otros destinos sino los de glorias podemos esperar de Ti?

Todo nos habla de la grandeza de Dios.

En Jesús nos enseñó desprendimiento, ejemplo de obediencia á la ley, amor  
al adelanto, dominio de la materia, caridad sin límites, consuelo, fe, esperanza.

¡LA CARIDAD! Esta es la Ley.

Esta es la palabra de Dios.

Alienta á la regeneración.

Promete mejores vidas.

Describe bellos panoramas.

Fabrica un ciclo interior que nadie turba.

Multiplica solicitud y regocijo.

Estimula cada vez más á los suaves deliquios de la piedad.

Engendra valor sin orgullo, y dignidad sin vanidades.

Induce al trabajo útil sin recompensa, y sólo por el bien.

Restablece la justicia donde impera la tiranía.

Defiende al abatido, se impone privaciones, vence dificultades.

Difunde la ciencia, disminuye los males.

Socorre y consuela.

La caridad, espiritualizando al hombre, traerá el reinado de la paz de los  
pueblos, reformará las naturalezas, y buscará los *equilibrios progresivos de alma  
y cuerpo, el engranaje adecuado de las funciones, el paralelo desarrollo de toda  
facultad.*

La caridad es la humildad y el sacrificio sin ostentación ni exageraciones  
perturbadoras del que la hace, y del que la recibe.

*La verdadera caridad suprimirá la limosna y los pobres, porque esta llaga  
de pobres debe desaparecer.*



La caridad es la antorcha á donde se dirigieron todas las religiones.

La caridad proclama el trabajo, la revelación natural, la ciencia, la filosofía, y todas las virtudes.

Es opuesta á todo lo que divide, amiga de todo lo que une.

Nos dice desde el cielo, que somos individuales, progresivos y sintéticos, y que todos los seres vivimos en el espacio.

Nos dice que las vidas son estados transitorios de la eterna existencia, y los mundos escalones de ejercicio, crisoles depurativos, elementos de adelanto.

Nos describe el cambio, la sucesión, el movimiento, la perfectibilidad, y las armonías.

Nos remonta á lo inmutable y eterno.

Nos empuja y nos mueve por todo buen camino.

Movió al Samaritano, llevó á Pablo entre los gentiles, y á Pedro á casa del Centurión.

Hoy hace lo propio que ayer, y mañana hará lo que hoy, unir á los hombres, y decirles que la ley del uno es la ley del otro, y que no hay más que una ley para todos.

La caridad acalora todas las conciencias en el amor de Dios, y les dice que por encima de toda letra y de todos los archivos están el espíritu de Dios, el espíritu del hombre, las exigencias de la ley moral, la verdad misma, la unidad real de la religión eterna del bien.

La caridad es indiscutible.

Es la salvación.

¡Prohíbe que se violenten las conciencias por la fe!

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## SOBRE EL PERIESPÍRITU Y LA OBSESIÓN

---

### COMUNICACIONES MEDIANÍMICAS <sup>(1)</sup>

#### I

Hace algunos días os ví perplejos sobre un asunto: El de por qué un espíritu, que ignora que lo es, puede obsesar y aun subyugar á un encarnado.

Este problema quedó sin solución desde entonces para vosotros, como lo está para la mayoría de los espiritistas, quienes no aciertan á compaginar los hechos que diariamente se registran con las teorías por ellos emitidas.

---

(1) Estas interesantes comunicaciones se han recibido en la sociedad de Estudios psicológicos de Zaragoza.



En primer lugar os diré, que cuando tal cosa suceda, es terquedad sostener una teoría que no explique satisfactoriamente los hechos consumados.

Todas las llamadas leyes de la Naturaleza, descubiertas ó recordadas á vosotros por los genios de la historia, fueron, ciertamente, formuladas al principio como meras hipótesis. Pero si una ley ó hipótesis cualquiera no explica satisfactoriamente los fenómenos, ó los explica á medias, esta ley ó hipótesis será, ó falsa ó incompleta. ¿Qué hay que hacer en este caso? ¿Váis á negar por esto el fenómeno? ¿Pues no es más racional y lógico desechar la supuesta ley y escoger otra? ¿Qué diríais de aquellos sabios que, porque no encontraran una teoría que explicara satisfactoriamente la recepción de la luz solar por los planetas, se empeñaran en negar los hechos, diciendo que la luz del sol no existe?

Tal es, pues, lo que algunos de vosotros pretendéis. Hay un hecho; hay un fenómeno. Fenómeno que ningún racionalista espiritista puede negar, porque las pruebas existen á millones. Este fenómeno es el de las obsesiones: y estas obsesiones son producidas precisamente por los espíritus en turbación.

Ahora bien, pretender que estos fenómenos puedan explicarse por las leyes del magnetismo (desconocidas por vosotros) ó relacionarlo todo con estas, es querer explicar la marcha de los astros por un sistema como el de Ptolomeo; ó decir como los poetas de la antigüedad que el sol es tirado por cuatro briosos caballos. No se quiere confesar que se ignora la ley á que el fenómeno se refiere, y se quiere explicar este por medio de otra ley que tampoco se conoce, ó que se conoce imperfectamente, como la ley del magnetismo.

Yo, hermanos, estoy dispuesto á deciros, con permiso del Padre, cuánto sepa en este asunto; pero para ello, es preciso tratar antes otra materia, ardua en sí, y que es la base de todo. Esta materia es el *periespíritu humano*.

Como se explica en vuestras obras, el periespíritu, mediador plástico, cuerpo aéreo, fluidico ó celestial (que todos estos nombres y algunos más ha recibido), es de una naturaleza ó sustancia semi-material, comparado á la materia por vosotros conocida. Esta es una verdad á medias; ya que el periespíritu es algo, y como algo tiene que tener sustancia, y como sustancial su esencia debe pertenecer á alguna materia. Y como sabéis por vuestra Filosofía que la materia tiene un solo y único origen, ese algo, esa sustancia que es la esencia del periespíritu, es también sustancia material.

Si en vuestras obras se dice que es semi-material, es para daros á entender que no es como la materia por vosotros conocida, y de la que se componen los astros y vuestra envoltura material ó cuerpo. En este sentido se dice que es *semi-material* el periespíritu; y aunque parezca que os afirmo otra cosa, no veáis contradicción alguna entre mis palabras y las de Kardec.

El periespíritu es materia sumamente rarificada, ó si lo deseáis, la quinta esencia de la materia. Voy á poner os un ejemplo, ya que todo lo que no es sen-



sible, es para vosotros de difícil comprensión. Figuraos un árbol cualquiera; y examinando tronco, ramas, hojas y fruto, sometedlo á un examen químico. Iguales componentes os darán las hojas que las ramas, el tronco que el fruto. Carbono en gran cantidad; oxígeno, azoe é hidrógeno; pero además de estas partes sólidas que os he enumerado, corre por el interior de ese sér vegetal una sustancia que llamáis *savia*; sustancia líquida que, aunque se halla en distinto estado que el resto del vegetal de que forma parte, tiene, no obstante, la misma composición química. Es más: la *savia* es precisamente la que da vida y crecimiento á dicho sér, convirtiéndose más tarde en madera, hojas, flor y fruto. ¿Puede dudar alguno que la *savia* de los vegetales es de igual sustancia que éstos? ¿Por qué, pues, en unos casos esta sustancia es sólida mientras es líquida en otros? Por las distintas modificaciones que sufren las sustancias componentes, diréis. De igual manera, y siendo el periespíritu humano de una sustancia sumamente enrarecida (aunque siempre material) da vida al sér corporal; lo atraviesa y fluye por él; siendo en él la máquina motriz de la voluntad ejercida por el espíritu ó alma en esta sustancia periespiritual.

No he hallado otro ejemplo más adecuado para haceros comprender mi propósito. ¡Es tan difícil poder explicar cuánto al alma se refiere con los materiales dispuestos para el cuerpo!... Es tan difícil que penetre por los sentidos lo que es del conocimiento íntimo y exclusivo del Yo.... que nosotros nos vemos en aprieto buscando ideas comparativas.

## II

La materia que, unida al espíritu, compone lo que se llama sér espiritual, ha recibido diversos nombres: *Periespíritu*, *metaespíritu*, *mediador plástico*, *cuerpo aéreo ó celestial*, y *cuerpo fluidico*. Pero entre la mayoría de los espiritistas ha predominado el de *periespíritu*, sin duda, por la afinidad homónima de las palabras.

Dejamos sentado, que el periespíritu se compone de una sustancia sumamente rarificada. Tanto, que, siendo la esencia psíquica ó espiritual de una sustancia tan diferente de la material que caracteriza al periespíritu, existe entre ambas (espíritu y periespíritu) la mayor afinidad posible; pues deben permanecer constante y perpetuamente unidos formando un solo sér: el *sér espiritual*. No olvidemos esta afirmación para lo sucesivo.

Siendo material la sustancia del periespíritu, y diferenciándose de la materia orgánica ó común, solamente en su *manifestación* ó *modalidad*, debe dicho periespíritu tener alguna de las propiedades que caracterizan á la materia. Por lo menos, tendrá la propiedad de evolucionar constantemente.

El evolucionismo de la materia en los diferentes seres orgánicos que conocéis,



consiste en el tránsito constante de las sustancias ó átomos materiales de uno á otro cuerpo, ó de uno á otro reino.

Este evolucionismo se verifica por medio de un acto llamado asimilación y secreción.

Las asimilaciones y secreciones pueden tener lugar por actos voluntarios, ó por actos automáticos.

Voluntarios, como la asimilación por medio de la comida y bebida y las secreciones que resultan de las diversas evacuaciones.

Automáticos, como son la respiración y transpiración cutáneas.

No en todos los organismos es igual el acto de la respiración como vosotros sabéis. Si examinamos los distintos seres de la zoología, observamos que, mientras en los mamíferos, aves y reptiles, la respiración es pulmonar, en los peces es branquial, y traqueal en los insectos y arácnidos.

Si examinamos la respiración de los vegetales, la diferencia es todavía mayor, pues sabemos que el vegetal respira por el envés de las hojas, expulsando de sí el oxígeno y fijando por asimilación el carbono; pero esto, en presencia y por la influencia de la luz solar, al paso que se verifica de un modo inverso cuando falta dicha luz; pues la planta en la oscuridad, absorbe el oxígeno y expelle el carbono. Fijémonos en esta circunstancia, que tal vez nos sea de alguna utilidad para más adelante.

De igual manera, pues, que se evidencia la diferencia que en la asimilación por el acto de la respiración existe entre los distintos seres de la naturaleza, se demostraría que también la tienen en los actos de la nutrición y secreción.

Vemos que hay seres que se diferencian en el *modo* de respirar y nutrirse; ó sea en la asimilación sustancial que este acto implica: luego todavía pueden concebirse seres que varíen en el modo de verificar su asimilación sustancial. Pero pasemos adelante.

No siendo organizada la sustancia de que se compone el periespíritu, debe éste evolucionar de un modo distinto que la materia común; ya que, considerado como sustancia material, difiere de la materia por vosotros conocida, en el *modo* de manifestarse: esto es, en su *modalidad*.

La vida de los seres está en relación con el medio ambiente en que han de desarrollarse ó realizar su progreso. Por eso hemos visto que, mientras unos respiran el aire atmosférico, otros lo extraen del agua, etc.

El sér espiritual, teniendo que vivir en un medio ambiente tan diferente del de los seres organizados, debe realizar su vida de un modo muy distinto al de aquellos.

El sér espiritual se nutre y respira; esto es, se realiza y progresa solamente *en y por* las obras practicadas por el mismo. Su actividad es *intra-voluntaria* ó potestativa en cada sér. La influencia *extra-voluntaria*, solamente puede obrar sobre él como consejo; no como coacción.



Si las obras que el sér espiritual practicó en la vida de encarnado, fueron de las llamadas morales: si sus acciones se ajustaron á las leyes eternas del Creador; el espíritu, habiéndose desenvuelto progresivamente, ha dado un paso en el camino de la purificación ó perfección; y su periespíritu debe por lo mismo participar de dicha purificación si ha de estar en constante afinidad con el espíritu; puesto que el sér espiritual se realiza y progresa por la influencia de sus obras.

Si, por el contrario, las obras que practicara cuando encarnado, fueron opuestas á las leyes de la creación, el espíritu habiéndose desviado de la infinita y Eterna Luz (que es el Padre) queda en tinieblas; tinieblas morales, mil veces más angustiosas que las materiales ó finitas. Cada falta cometida, será una mancha que oscurezca su periespíritu, haciéndole moralmente más pesado cada vez.

Si el sér humano al desencarnar persiste en el error, como quiera que en el estado desencarnado ó espiritual las obras son las que influyen en la realización, progreso y evolución de cada sér; la ocupación constante en donde el espíritu ejercita su actividad; mientras no salga de su error, su ejercicio será un recuerdo de cuanto más le dominó ó practicó en su última existencia corporal. La imaginación puesta en actividad, y auxiliada eficazmente por la voluntad, cree ó inventa continuamente cuadros de su pasada encarnación. Cuadros que, podrán ser ilusorios para aquellos espíritus que se hallan más en posesión de la verdad; pero que son realidades para el que los inventa; siendo á la vez su constante martirio.

La luz busca á la luz por afinidad; las tinieblas á las tinieblas; como el error al error.

Quizá no hayáis comprendido este al parecer rodeo. Pues bien, es para daros á conocer que el sér espiritual, cuyo periespíritu es materia rarificada, etherizada ó semi-material, evoluciona constantemente. Y evolucionando debe tener sus asimilaciones y secreciones. Asimilaciones y secreciones: esto es, *evolución* que está en relación con las obras por él practicadas, ó el progreso realizado por cada sér.

Impropias parecen las palabras *asimilación* y *secreción*, pero las empleo aquí por la analogía que pueda tener con dicha función en los cuerpos orgánicos.

La secreción, el fluido que cada periespíritu segrega, está en relación con el progreso del sér espiritual.

Los fluidos periespirituales existen; no hay que dudarlo. Á veces basta fijarse en los distintos efectos que estos fluidos producen en los encarnados para calcular aproximadamente la elevación del espíritu en cuestión.

Los fluidos que os deja un espíritu atrasado, son pesados; suelen causar á veces una fuerte opresión ó conmoción, y á veces dolores físicos en distintas partes del cuerpo. Mientras que los de un espíritu elevado son benéficos; causan una grande alegría interna; y á veces son bastantes á neutralizar el mal efecto producido por los fluidos impuros.



Estos fluidos que el sér espiritual os deja: ¿de dónde proceden? No son del espíritu, porque éste es simple, inextenso. No pueden tampoco ser parte integrante y permanente del periespíritu, porque el sér espiritual se retira completo siempre: luego existiendo dichos fluidos (en las obsesiones por ejemplo) deben ser *secreciones* del periespíritu; de igual manera que la atmósfera de una habitación cerrada, en la que haya varias personas reunidas, se vicia con sus emanaciones y secreciones, sin ser por esto parte reintegrante de dichas personas.

Como se ve, el periespíritu no puede estudiarse separadamente del espíritu, pues que ambos constituyen un solo sér. Prosigamos:

No queráis saber jamás el *cómo* y *cuándo* empezó á ser el periespíritu. Hay secretos en la Creación, que tal vez no sabremos nunca; ó que los conoceremos tras de millones de millones de siglos de progreso; ya que, como dijo nuestro muy amado Maestro Jesús, « *no hay nada oculto que no deba ser sabido.* »

Contentaos por ahora con lo que os podemos dar; y agradeced á Dios nuestro Padre que nos permite á nosotros el exponerlo y á vosotros el poderlo comprender.

El periespíritu sabemos que se halla unido al espíritu desde que éste se manifiesta como sér individualizado, corporal ó animal. Esto es cuanto por ahora os podemos decir.

En el principio de la vida animal, el periespíritu tiene el máximo de afinidad con la materia; motivo por el cual, los espíritus de los animales están apenas breves momentos desencarnados, pues su escasa actividad deben ejercerla y realizarla unidos á la materia. Y en los momentos en que permanecen desencarnados, no tienen progreso alguno.

Poco á poco, y tras largos siglos de progreso en diversas existencias, el espíritu va desarrollándose, primero en la vida material, y más tarde en la intelectual y moral. En todo este tiempo, la afinidad del espíritu con la materia común ó planetaria va decreciendo á medida que el espíritu progresa; hasta que llega un momento en que el periespíritu no puede accionar sobre la materia, pues ya entre ésta y aquel existe el minimum de afinidad, y el máximo de heterogeneidad.

Desde este momento son inútiles é imposibles las reencarnaciones; y el sér espiritual vive la vida normal ó espírita; estado de progreso á que ha llegado tras tantas aspiraciones y después de tantas pruebas.

Si en estas condiciones, el espíritu no estuviera unido, íntimamente unido á su periespíritu, no podría ejercer y realizar su actividad y potencia; y todo su trabajo precedente quedaría anulado por la imposibilidad de manifestarse.

Mas no; el periespíritu acompaña eternamente al espíritu; y para que así suceda, ha de haber entre ambos la mayor afinidad. Progresando el espíritu, debe por idéntica razón progresar ó depurarse la materia periespiritual;



III

Es tan difícil admitir y hacer comprender cualquier nueva teoría, que me he de permitir insistir sobre el punto capital en que estriban todas mis anteriores y presentes afirmaciones: esto es, sobre lo que yo he llamado asimilaciones y secreciones fluidicas.

No os admiren mis palabras si en ellas véis retratada una nueva idea, una nueva teoría. Estudiad y medita; ha llegado el tiempo de que esta pobre humanidad vaya sabiendo el por qué de las cosas.

Dejad también de hacer comentarios y consideraciones si de alguna cosa no entendéis ó tenéis dudas. No os hablo ni hablaré un lenguaje incomprensible; ni tampoco me elevaré á grandes concepciones metafísicas. Y además de que mi lenguaje será sencillo, trataré de que mis ideas estén basadas en la lógica más severa. El que no comprenda, que aguarde ocasión oportuna; tal vez su inteligencia y su razón no estén lo suficientemente claras y desarrolladas; su criterio no esté lo bastante madurado por la inteligencia y la experiencia. Que espere; pues no le habrá llegado la hora, como vosotros decís.

Ninguno de vosotros podrá dudar, ni menos negar, la existencia de fluidos impuros en el organismo humano después de una más ó menos larga obsesión.

Esos fluidos que existen en el encarnado después que el espíritu (reconocido su error y que perjudicaba á un hermano) abandona á su obsesado, han pertenecido seguramente al obsesor; puesto que tales fluidos no existían en el encarnado antes de la obsesión.

Y si después que el espíritu abandona á su obsesado quedan todavía allí tales fluidos, es otra prueba también de que ya no pertenecen por entonces al periespíritu del desencarnado. Luego tenemos, que tales fluidos fueron y ya no son del sér espiritual; lo cual prueba que han sido separados de su periespíritu. Es decir, son fluidos segregados; ó dicho de otro modo: *secreciones fluidicas*.

Hemos visto las secreciones; veamos ahora las asimilaciones.

Admitida la existencia de las secreciones fluidicas, hay que admitir, *a fortiori*, las asimilaciones; puesto que ambas funciones constituyen lo que he llamado renovaciones fluidicas, ó evolución de la materia periespiritual.

De no ser así, y sabiendo que el periespíritu es una sustancia limitada, finita, llegaría un momento en que, tras una larga é indeterminada emisión, el periespíritu disminuiría progresiva, aunque inversamente hasta llegar á anularse. Y en este caso, no teniendo el espíritu una sustancia en donde realizar ó ejercer su actividad, no podría, por lo tanto, manifestarse en sus grados de progreso.

Todavía más: si por la teoría os véis precisados á admitir las asimilaciones fluidicas (una vez que lo han sido las secreciones de la misma clase), en la



práctica os encontráis con multitud de hechos y fenómenos que hasta ahora carecen de explicación, por no tener una ley á la cual estén necesariamente sometidos. He dicho *por no tener una ley*, pero rectifico; he debido decir *por no conocer la ley*; pues nada hay que no esté sometido á las leyes eternas é inmutables de la Creación.

Y si no, decidme: ¿Cómo se explican los fenómenos de apariciones tangibles ó materialización de los espíritus? Vosotros sabéis que para tales casos es de imprescindible necesidad la participación voluntaria de un medium de efectos físicos; pero nada más sabéis.

Sabéis que el periespíritu del medium (que en tales casos sirve de conductor), se une al periespíritu del desencarnado, el cual extrae y se asimila los fluidos vitales del medium hasta constituir el fenómeno apetecido. Pero si el periespíritu del desencarnado no fuera susceptible de poder asimilarse algo sustancial del medium, convertido ese algo en fluidos, sería imposible la producción de tales fenómenos.

Son raros, ciertamente, los fenómenos de esta clase; pero es porque, entre el periespíritu del medium y el del desencarnado ó espíritu, debe haber la mayor afinidad; y además (y esta es sin duda la condición más atendible), que siendo precisa la emisión de una gran cantidad de fluido por parte del medium, éste pierde en cada caso gran parte de su fuerza vital. El fenómeno es bastante expuesto para el medium; y la caridad nos veda someteros á pruebas superiores á vuestras fuerzas.

Queda sentada la existencia de las asimilaciones y secreciones fluidicas en el periespíritu. Otra vez volveré, si es preciso, sobre este asunto. Prosigamos.

No siendo el periespíritu una materia organizada, el sér espiritual carece de sentidos corporales. De él no puede decirse que *ve* ó que no *ve*, que *oye* ó que no *oye*, sino que *conoce* más ó menos.

El sér espiritual adquiere este conocimiento por cualquier parte de su periespíritu. Lo mismo por lo que semeja la mano, que el pié ú otra parte diferente.

La intensidad del conocimiento en el sér espiritual está en razón de la purificación y progreso realizado por cada uno de ellos.

Todos los espíritus conocen algo; pero hay algunos cuyas faltas, errores ó crímenes les tienen sumidos en lo que vosotros llamáis turbación; y les impide esto apreciar las sublimidades de la moral y de la caridad. Y si vosotros tratáis de hacérselas comprender, os replican que no ven... que están ciegos. ¡Terrible verdad por cierto!... Ciegos están para el bien, ciegos para su progreso; pues persisten en el mal camino. Pero, no obstante, ven; esto es: *conocen*: y aun se recrean en reproducir continuamente sus faltas y errores, causa de su ceguera moral.

El periespíritu no tiene una forma determinada. Es *amorfo*. En cada uno de



los organismos por que el espíritu va pasando, su periespiritu adquiere, por adaptación, la forma de dicho organismo, forma que conserva todo el tiempo que permanece desencarnado, y con la cual se da á conocer; á menos que las personas á quienes se manifiesta hayan tenido relaciones más estrechas ó conocimiento más perfecto en otra ú otras existencias; en cuyo caso, el espíritu podrá manifestarse con la forma que mejor le plazca, ó con aquella que pueda ser más fácilmente reconocido.

También el sér espiritual puede, si así lo quiere, y en virtud de su libre voluntad y albedrío, tomar cualquiera de las formas animales por que ha pasado. Es decir, que su periespiritu puede ser *polímorfo*. Pero rara vez se verifica esta mutación por ninguna clase de espíritus.

No lo hacen los atrasados y endurecidos en el error, porque desconocen casi todo lo que se refiere á sus existencias humanas, y mucho más lo que concierne al paso ó tránsito por toda la escala zoológica. Y á los espíritus superiores, aunque sepan algo de cuánto concierne á sus existencias animales, les repugna retroceder, siquiera esto sea como por ensayo.

Solamente algunos espíritus burlones y ligeros se han entretenido y aún se entretienen en esta clase de comedia que, si bien creen les divierte, les acarrea un gran estacionamiento en su progreso; siendo al mismo tiempo responsables de los errores á que con tales actos puedan ser inducidos los encarnados.

Esas monstruosas aberraciones en que la humanidad cree, relativas á la existencia diabólica y á las diferentes formas con que á este mitológico sér se le representa (mitológico en cuanto á los atributos que se le asignan), han sido realidades en otro tiempo. Es decir, ha habido en algún día espíritus burlones que se han manifestado á algunos videntes (aunque ellos ignoraran tal facultad) en una forma rara; ya tomando la de un irracional cualquiera, ya parte de unos y otros hasta constituir un todo informe y extravagante. De aquí arranca esa fe ciega y absurda en *Satán*, que ha de costar muchos siglos el desarraigar. Pásemos adelante.

El espíritu, emanado de Dios, trae en germen todas sus perfecciones, que va realizando en su constante é ilimitado progreso. Como su origen es Dios, y á Dios le caracteriza uno de sus principales atributos, cual es el de la infinidad ó *ubicuidad*, el espíritu tiende y aspira en su infinito progreso á la adquisición de aquella tan suprema facultad. Jamás, empero, podrá realizar esa potencia; pues entre el Criador y la criatura, entre Dios, Sér infinito, y el espíritu, sér limitado y finito, existe una diferencia también infinita.

No obstante esta infinita diferencia, el sér espiritual va extendiendo su acción; lo mismo la consciente, que la potencial; en inteligencia y energía voluntaria. Su periespiritu se hace cada vez más expansible; esto es, irradia en distintas direcciones.



Estas irradiaciones son simultáneas; y se verifican, emitiendo el espíritu un rayo fluidico de su periespíritu (que constituye parte de su sér), y extendiéndolo en línea recta hasta donde se halla el objeto que el espíritu quiere conocer.

La facultad ó potencia irradiativa de cada sér espiritual, está limitada al progreso que cada cual haya verificado ó alcanzado.

Y así como hay espíritus, por ejemplo, cuyos rayos pueden atravesar de una á otra nebulosa, ó ya de una ú otra estrella, ó ya también otros desde el sol ó cualquiera de sus planetas ó punto del espacio comprendido en su sistema, otros hay cuya potencia irradiativa no alcanza más allá de su próximo planeta; muchos hay cuyos rayos apenas abarcan algunos metros; y otros, en fin, que para conocer un objeto tendrían que trasladarse á donde aquel se encontrara, y aun así, el conocimiento que de él adquirieran sería imperfecto.

Todos los espíritus pueden imprimir á su periespíritu una potencia irradiativa ó de expansión, mayor ó menor según sea su progreso realizado. Pero en los encarnados y en el estado normal ú ordinario de éstos, dicha potencia es casi nula. Y aun en el sueño y en los estados anestésicos del alma, esta facultad ó potencia es mucho menor, en igualdad de circunstancias, que en el estado desencarnado ó espiritual.

#### IV

Hemos indicado hasta aquí algunos pequeños detalles acerca de los hechos que más interesa conocer en el sér desencarnado ó espiritual.

Se ha visto que este sér lo constituyen dos sustancias heterogéneas íntima y perpetuamente unidas: una, la esencia psíquica ó del espíritu. Otra, la que podría denominarse psico-física ó más bien psico-fisiológica, si se atiende á las funciones que desempeña.

La esencia del alma ó espíritu la desconocemos también nosotros en absoluto. Solamente sabemos que este germen potencial es el principio de toda actividad, el autor del pensamiento y la voluntad y el centro á donde convergen y en donde son juzgadas todas las sensaciones.

El periespíritu, sustancia intermedia entre la esencia psíquica y la sustancia material (por más que en principio su naturaleza sea también material) es el agente ó conductor destinado á modificar la materia y realizar en ésta las concepciones y facultades desarrolladas por el espíritu. Es en realidad una *fuerza*, ó sea la sustancia en donde la fuerza radica; pues es sabido que la materia solamente puede ser influida y modificada por una fuerza en cualquiera de sus diferentes estados ó modos de ser. Así que la atracción, la repulsión, la cohesión ó afinidad, el calórico, la electricidad, la luz, el sonido, el movimiento, la gravedad, la inercia, etc., etc., no son otra cosa que fuerzas ó diferentes estados y



manifestaciones de la fuerza. Luego si el periespíritu es una fuerza, como queda dicho, los llamados hasta aquí fluidos periespirituales ó asimilaciones y secreciones fluidicas, no son otra cosa que evolución y renovación de fuerzas.

Nada se pierde ni aniquila en el universo. Todo cambia; todo evoluciona. La fuerza, por el frotamiento entre dos cuerpos cámbiase en calórico, y á veces calórico y lumínico: el calor producido en el hornillo de una caldera de vapor se torna en movimiento.

Para todos los estados, cambios y modos de ser de la materia, es necesaria la fuerza. En unos casos se llama equilibrio, en otros gravedad. Ora son fuerzas vitales que mantienen un cuerpo orgánico en su estado conveniente, ora son fuerzas que lo ponen en estado de descomposición. Ya las fuerzas en estado de calórico originan un cambio asfixiante en la atmósfera, ya este mismo calórico dejándose sentir con desigualdad en varias partes de la atmósfera, promueve un saludable viento que la purifique.

Sabiendo, pues, que el periespíritu es la esencia ó sustancia en donde radica la fuerza que el espíritu necesita y emplea para poder influir sobre la materia, no deberá extrañarnos si dicha fuerza cambia de estado en cualquiera ocasión.

Un espíritu, por ejemplo, es evocado para comunicarse en el aparato tiptológico llamado velador.

Este espíritu combina las fuerzas de su periespíritu (que hasta aquí llamábamos fluidos periespirituales) con las de un encarnado que le sirva de auxiliar ó medium; imprimirá con su voluntad una dirección determinada á dichas fuerzas, y las cambiará en movimiento, dando al efecto golpes ú oscilaciones inteligibles.

Otros espíritus, cambiando en otra forma dichas fuerzas, producirán luces, chispas fosfóricas, sonidos armónicos ó ruidos estrepitosos y desagradables.

Estos actos son posibles y potestativos en el sér espiritual. ¿Qué puede objetarse en contra suya? ¿Acaso la ignorancia en que pueda hallarse el espíritu?

Ciertamente que habiendo espíritus de todas categorías, los hay también muy ignorantes. Estos no podrán realizar ningún acto bello ó sublime; sus pensamientos serán oscuros, su voluntad bastante limitada y todas sus acciones ó fenómenos de que sean actores y autores (golpes, ruidos, etc.) estarán en relación con su limitado progreso.

En cambio tendréis millones de espíritus que, habiendo comprendido la sublimidad y grandeza del Universo, sus actos serán el reflejo de lo armónico, bello, grande y sublime. Sus obras todas estarán ajustadas á su estado de elevación y progreso. Estado relativamente perfecto (para aquellos que se hallan en el atraso) pero siempre perfectible; al cual han llegado tras una constante actividad, tomando siempre por modelo la perfección absoluta é infinita del Creador.

Todas las fuerzas necesitan y tienen una dirección á la que se subordinan en



su manera de obrar. El acaso no existe. Las fuerzas de la Naturaleza, en general, están subordinadas á las leyes eternas de la creación. Mejor dicho, á la infinita voluntad de Dios. Las fuerzas que dependen del espíritu están subordinadas á la voluntad de éste.

Ninguna voluntad individual, limitada ó finita, puede oponerse á la universal, absoluta é infinita voluntad de Dios. No hay medio de eludir la ley porque todos tenemos que obrar dentro de ella. Podrá un sér cualquiera, encarnado ó desencarnado, hacer ú obrar menos de lo que puede dentro del estado progresivo á que ha llegado. Podrá dejar de obrar; su voluntad, aunque limitada, es libre en este punto; pero no puede oponerla á la absoluta é infinita voluntad de Dios. No hay más movimiento en la creación que el de avance. Se puede avanzar más; se puede avanzar menos; se puede no avanzar; pero jamás retroceder.

La energía de la voluntad, así como todas las demás facultades del espíritu, crece ó se desarrolla en armonía con el progreso de éste.

Las fuerzas que actúan en el organismo humano, y lo mismo en cualquiera otro organismo, deben estar equilibradas para que la vida se ejerza en las debidas condiciones ó con regularidad. Si estas fuerzas, ó parte de ellas, dejan de obrar, la materia, dejando de ser influida, reposa. Tal sucede en lo que se llama sueño.

Si las fuerzas se disminuyen, el organismo se resiente; y allí donde las fuerzas faltan ó se han modificado, cambiando de estado, se produce un acto ó fenómeno distinto del anterior. Si antes las fuerzas vitales, ó equilibradas en el organismo, determinaban una cohesión ó afinidad orgánica, que daba por resultado la vida normal ú ordinaria, ahora producirán cierta desunión ó descomposición, que puede muy bien traducirse en úlceras, tumores, gangrena ó diversos dolores físicos, ya locales, ya generales.

También el desequilibrio de las fuerzas por aumento de estas en el organismo, puede hacerle resentirse. Y en este caso, cabría el decir que semejante alteración era más bien por plétora que por falta de fuerzas. Verdad es también, que la materia, podemos asegurarlo, jamás toma más fuerzas que las que necesita en cada estado ó manifestación. Si las fuerzas (que son la parte influyente) aumentan, aumentará también la materia (que es la parte influida) y viceversa. En una palabra: si las fuerzas varían, sea por aumento, sea por disminución, sea por cualquiera otra modificación, la materia se modifica también pasando á otro estado diferente.

Hemos dicho antes que no podemos eludir las leyes. Lo cual significa que, siendo estas universales, todos los seres de la creación obramos en idéntico sentido.

Suponed que un espíritu en turbación ó en atraso sea atraído de uno ú otro modo hacia el organismo de un sér encarnado. El hecho de estar en turbación es



ya una señal de inferioridad, porque no se halla en posesión del progreso que ha conocido y que debió haber realizado. Si este espíritu influye en el organismo del encarnado, los actos producidos por aquél serán inferiores á los de éste; y la continuación de aquella influencia puede serle tan perniciosa, que, si en un principio siente nada más que cierto malestar, puede terminar con una relajación del organismo ó con la descomposición de su cuerpo por la muerte.

Aclaremos esto con otro ejemplo. Supongamos que cualquiera de vosotros estuviera redactando en su escritorio un documento importante. Que á la mitad del escrito, sois llamados con urgencia, viéndoos obligados á interrumpir vuestra tarea dejando el escrito sobre el pupitre. Vuestro hijo, pequeño escolar que no sabe más que mal formar los primeros trazos de la escritura, se dirige á vuestro escritorio, y haciendo nada más que lo que sabe, os llena el papel de garabatos, quedando por lo tanto inútil vuestra obra. ¿Es que vuestro hijo obró de un modo contrario al vuestro para inutilizarla? No; obró de un modo semejante. Pero su obra, en relación con su instrucción, resultó inferior á la vuestra. De aquí el desequilibrio de ambos trabajos; su inarmonía, disparidad ó antipatía, causas de la inutilización de vuestro documento.

De igual manera, un espíritu ó sér desencarnado, al tratar de influir sobre un encarnado, cualquiera que sea la intención que le guíe, obra siempre en igual sentido que éste; no pocas veces lo hará con ánimo ó intención de serle útil; solamente que sus actos ú obras, en armonía con su progreso, podrán en ocasiones producir alteración en el organismo; llegando hasta la desunión ó descomposición corporal llamada muerte, en lugar de coadyuvar á la vida.

Hemos llegado precisamente á las puertas de la obsesión, punto capital hacia donde convergían y se dirigían todos nuestros pasos; y para lo que ha sido necesario aportar algunos materiales, siquiera estos sean escasos en número y valor.

(Continuará.)

## LOS SUSPIROS DE LA NOCHE

### NOCTURNO

Ven, ven, noche sombría, tus mágicos rumores,  
al corazón devuelven la calma y la quietud,  
y en ti busco en sus horas de amargos sinsabores,  
la sombra de la muerte, la paz del ataúd.

Ven, noche solitaria, pues el que sufre y llora,  
con tus ligeras auras refresca el corazón,  
del día refulgente la luz encantadora,



abrasa sus pupilas y aumenta su dolor.

---

Cuando tu velo tiendes de estrellas adornado,  
y duermo entre las flores el pardo ruiseñor,  
y gime el manso viento de aromas impregnado,  
meciendo con sus alas el tallo de la flor ;

---

Cuando en las tersas aguas del azulado lago,  
la luna vierte opaca su lumbre de benjuí,  
y en el vecino bosque resuena el eco vago,  
del beso que se prestan las flores entre sí ;

---

Entonces se refresca mi dolorida frente,  
y goza el alma mía de un dulce bienestar,  
y misteriosos sueños se agitan en mi mente,  
recuerdos de otros días, fantasmas de otra edad.

---

Y ¡ay triste! en mis momentos de pena y de amargura  
envuelvo entre tus pliegues mi angustia y mi dolor,  
y busco en tus suspiros de mágica dulzura  
la calma del olvido, la paz del corazón.

---

¡ Oh, noche solitaria ! Mi soñadora mente  
te busca con anhelo, te espera con afán,  
y cuando oculta el día su enrojecida frente  
bendice el alma mía tu augusta majestad.

---

Ven, noche misteriosa, con tu sombrío manto,  
ven con tus tristes horas de mística quietud,  
que en ti buscan mis ojos nublados por el llanto,  
la calma de la tumba, la paz del ataúd.

---

EDUARDA MORENO DE LÓPEZ-NUÑO.

---

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

---

Aunque en algunos números de nuestra REVISTA, dejemos de dar cuenta de esta clase de trabajos, á los que se dedica el grupo de la Paz, no es porque éste deje de funcionar, procurando por todos los medios de que puede disponer, estudiar en el terreno de la práctica el fenomenismo espiritista tan combatido por



los unos, tan maltratados por los otros y del que tanto abusa la mayoría como objeto de curiosidad y pasatiempo, sino porque unas veces damos preferencia á los asuntos ó trabajos de más oportunidad; otras porque se necesita tiempo para la comprobación de ciertos hechos; otras por no molestar á nuestros lectores con ejemplares repetidos de una misma índole y otras, en fin, porque los fenómenos son de tal carácter que sólo la presencia del hombre estudioso y sin prevenciones puede apreciarlos.

Con este número repartimos una sencillísima Romanza, oída, cantada y ejecutada luégo en el piano, á un mismo tiempo, por dos mediums sonámbulas, puestas en relación magnética, con el auxilio del espíritu instructor.

Hemos creído que este estudio lo preferirán nuestros abonados impreso aparte para sacar de él más partido en su particular propaganda, que no que nos extendamos en largos relatos, difíciles muchas veces para la comprensión de los que no están muy versados en estas prácticas.

Estas mismas sonámbulas (señoritas Avelina y Pilar), puestas en relación magnética, leyeron en un libro que el espíritu las presentó (1) la comunicación siguiente, alternando por periodos del mismo modo que se indica á continuación.

## SED VIRTUOSOS

AVELINA.—Barcelona.

La virtud es la ley que rige las verdades morales.

El vicio no tiene una ley, es la negación de la virtud, el no cumplimiento de los deberes del hombre con sus afinidades, con sus relaciones.

El mal uso de sus facultades, de la libertad de vuestro estado en vuestro periodo de vida.

Virtud es el esfuerzo del bien, que cada uno puede realizar.

Vicio, es la voluntaria negación de la virtud.

La creación está regida por leyes. Todos los seres que en ella se agitan, viven sujetos á estas leyes; mas en virtud de la libertad de que está dotado el sér inteligente, puede eludir la ley, puede paralizar su esfuerzo, limitarlo ó reducirlo. Aquí tiene lugar el mal, no como una afirmación, sino en cuanto no se ha producido el mayor bien posible en la acción del individuo, y habrá tanta más virtud, tanta más armonía en el espíritu, cuanto más se ajuste á las leyes universales; tanta más ilustración cuanto más las conozca; pero conocerlas no es cumplirlas.

(1) Ya saben los que se han dedicado á la práctica de la mediumnidad, y estudiado el *Libro de los Mediums*, la facilidad que tienen los espíritus de hacer creaciones fluidicas en la erraticidad, de tal modo que afectan todas las formas que quieren darles, y lo mismo pueden presentar la armadura de un guerrero que la toca de un doctor, un libro, un pergamino, etc.



De ahí que muchas veces marchan discordes la ciencia y el sentimiento.

La virtud aspira á cumplir los deberes con facilidad; esta es la razón de la existencia de la virtud.

La naturaleza humana encuentra placer en la realización de actos que la costumbre ha añadido á su propia vida, y si estos actos son buenos, llega día en que sin trabajo, se desarrolla la mayor abnegación, el sacrificio más vivo; así como el placer repetido deja de ser placer si toca los límites del hastío.

De esta suerte, las virtudes se arraigan y forman suelo para mayores hechos virtuosos, que á su vez llegan á formar hábito; son virtud y base de otros hechos mejores.

Así también, ni el placer ni el vicio tienen alicientes constantes sino creciendo, y como la vida y la resistencia del cuerpo ponen límites con la disolución, el vicio no puede ser eterno ni aun permanente en una existencia.

De esta misma, de la virtud y del vicio, del placer y del sufrimiento, se desprende el absurdo de las penas y goces futuros y eternos que aún osa defender Roma.

Continuación por la medium PILAR.—Barcelona.

Si el placer se agota, si sólo creciendo en nuevas virtudes es posible la virtud estable, la contemplación beatífica no basta para premio de los buenos.

Si el dolor pasa, se oscurece y con el tiempo llega á ser un hábito hasta agradable, las penas eternas habían de ser injustas. Al principio ó al fin con respecto al crimen, habían de llegar hasta el anonadamiento de las almas, y esto que es la negación de la divina justicia, sería la mejor muestra de que Dios no supo lo que se hizo al crear al hombre con libre albedrío.

¡Pequeñez de miras! ¡tú serás la muerte del Catolicismo!

La señorita Avelina tuvo que regresar á su pueblo (Jumilla, provincia de Murcia, en donde reside), y el Espíritu ofreció continuar su comunicación sobre la virtud, en la misma forma, aunque las sonámbulas estuvieron separadas á una distancia respetable la una de la otra, como se verificó después del modo siguiente:

Continuación por la medium AVELINA, desde Jumilla.

Las virtudes se arraigan por el sentimiento. ¿De dónde viene este sentimiento? ¿quién lo trae? ¿cómo podría desarrollarse en el hombre si éste no tuviera en germen todas las virtudes que han de facilitarle su progreso, aun cuando al principio de su carrera vacile y cueste arraigarse en él ese dón del alma que ha de sostenerle dentro de la lucha contra el mal ó las pruebas de la vida?

Lo que llamáis mal no es más que el paso del ciego sin lazarillo, es vuestro estado de atraso, es que seguís una marcha trazada por la ley universal, marcha



que debe comenzar por el principio y este principio es el conocimiento de lo malo para que con vuestra experiencia de dolores, os lo haga rechazar.

Á medida que entráis en el sendero de la virtud, la inteligencia se desarrolla, el alma irradia á mayor distancia, vuestros conocimientos se agrandan y el sentimiento de lo justo domina. ¿Cómo comprenderíais la belleza de un campo sin flores, sin arbustos, despoblado y desprovisto completamente de vegetación? ¿Podríais imaginaros esa diversidad de flores, sus perfumes y sus múltiples colores? ¿podríais admirar en él la belleza del conjunto? ¿qué se encontraría en el vuestro, si no tuviéreis el germen de ese sentimiento en acción constante para vuestro bien? Quitadle al hombre esos dolores, consecuencia de su trabajo, que le hace prudente y experimentado y no podréis apreciar el bien por falta de puntos de comparación.

Así es el hombre, compuesto de espíritu y materia, en sus primeros pasos, en sus primeros momentos de inteligencia, en sus primeras vidas de hombre, en una palabra, es luz y oscuridad, vicio y virtud, calma y torbellino; dulce acento del alma en la vida del amor y la blasfemia en todo lo que resiste á sus pasiones. Así es el hombre, hechura de Dios como toda la creación, como todo lo que comprendéis por Universo, desde el pequeño infusorio hasta el animal elevado á la vida de la razón; á esa vida que todo lo abarca; desde la tenue luz de la lámpara que alumbra vuestro estudio hasta el brillante astro que con sus esplendores ilumina las maravillas de tantos mundos y sistemas, para despertar vuestro amor al saber y para que arranquéis por vuestros esfuerzos esos secretos de la naturaleza, que es el mejor medio para alcanzar mayor suma de virtudes.

Conclusion por la medium PILAR.—Barcelona.

Después la virtud se fortalece y llega á echar raíces hasta lo más hondo del corazón humano. Si al Espíritu cuando viene á la tierra lo dejáis abandonado desde su niñez, encaminarse por un torcido sendero, donde reinan los vicios y malas pasiones, llegará á embrutecerse y nunca podrá seguir el camino del bien practicando amor y caridad. Debe tener un guía que le enseñe el camino que debe seguir, uno que le fortalezca y aliente para que siga marchando por la estrecha senda del deber, que muy costosa y difícil se os hará, si queréis cumplir estrictamente como buenos.

Algunas veces encontraréis multitud de obstáculos que os separarán del verdadero camino y que es preciso toda la fuerza de voluntad para vencerlos. Vosotros sólo debéis escuchar la voz de la conciencia y de la razón para que ésta sea el móvil de todas vuestras acciones, practicando la virtud con todos vuestros hermanos y esparciendo por doquier amor y paz.



## EL ROBLE Y LA ENREDADERA

### APÓLOGO

Del espléndido verano  
en los albores, se abrían  
flores mil que enriquecían  
con su profuso color  
á la pradera esmaltada,  
que, de perfumes henchida,  
ornábase envanecida  
con un manto de verdor.

Había un roble frondoso  
que en su sombra protegía  
á una planta que crecía  
junto al florido vergel :  
una verde enredadera  
que con su tallo flexible  
alzábase lo posible  
para llegar junto á él.

Vana cosa es la que intentas  
el roble le dijo un día :  
¿no ves con cuánta osadía  
miro al astro brillador ,  
y tú débil y rastrera  
en tu vida miserable  
ni alzar la frente te es dable  
de mi ramaje en redor ?

Barcelona, Medium Pilar.

Ella nada contestóle ;  
pero á su tronco prendiendo  
fué subiendo, fué subiendo  
y hasta la cima llegó ;  
y alzando el penacho verde  
sobre la copa del roble  
dijo así, modesta y noble,  
á quien de ella se mofó :

« ¿Qué tal , amigo querido ,  
no deciais que era vano  
el esfuerzo soberano  
que hacía para trepar ?  
Más alta que vos ahora,  
ved si os habéis engañado ;  
sabad que en ningún estado  
de nadie os debéis burlar. »

El roble confuso entonces  
comprendió cuán útil era  
el consejo que le diera  
en oportuna ocasión.  
Aprended también vosotros,  
que la burla algunas veces  
puede pagarla con creces  
quien no escuche la lección.

\*\*\*

## UNA PROTESTA

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

En el Entre-Páginas de *El Liberal*, del 2 del corriente, aparece un artículo ridiculizando nuestra querida Doctrina, so pretexto de un *dissant* fenómeno realizado en un café de esta corte.



Siguiendo el principio siempre sostenido por nuestro autorizado hermano el Vizconde de Torres-Solanot, de que los espiritistas deben salir siempre á la defensa de la Doctrina que sustentamos, nos reunimos varios miembros del disuelto grupo *Marietta*, y acordamos dirigir una protesta al citado periódico, el cual, por su gran circulación, con el referido artículo podía causar perjuicios no pequeños al Espiritismo.

Á pesar de los estrechos vínculos que con aquel diario me unen, ó quizá por esto mismo, encargáronme la redacción de la protesta, salvo el caso que el mismo propósito intentara realizarlo la única Sociedad que en Madrid tiene la representación legal de nuestras creencias.

No habiendo ocurrido así, dirigí la protesta al Director de la hoja literaria de *El Liberal*; pero con razones por mí siempre respetadas aunque á mi entender no justificadas, resistióse á la inserción manifestando que sólo la aceptaría como deferencia á la amistad que conmigo le une.

Preferí retirar mi escrito por considerarlo caso de dignidad; y por resolución de mis compañeros aludidos, remito á V. la protesta para ser publicada en la REVISTA de su inteligente dirección si V. lo estima pertinente.

Me consta que el firmante del artículo titulado *Un apóstol*, se inspiró para escribirlo en el relato que del fenómeno le hizo un respetable amigo suyo que aseguró haber sido testigo presencial, que dice ser el protagonista del caso y que asevera le han designado los espíritus, como apóstol de nuestra redentora Doctrina.

El tal caballero es nuestro hermano Mont... y desde este lugar me permito aconsejarle que por amor á las creencias que desde tanto tiempo profesa y por la octogenaria edad que alcanza, sea más cauto y no lleve á la publicidad asuntos de formas cuando menos tan dudosas, que tanto se prestan á las burlas del vulgo y con las cuales causa inmenso daño á los mismos principios de que se consideró tantos años fiel guardador.

Con nuestro saludo al grupo *La Paz*, tengo el gusto, en representación de mis compañeros, de repetirme de V. hermano que le quiere. — FRANCISCO MIGUELES.  
— Madrid, 11 Julio de 1883.

---

SR. D. ISIDORO FERRER FLORES.

Mi distinguido amigo: En el Entre-Páginas del lunes último, aparece un artículo que con el epigrafe *Un apóstol*, suscribe nuestro estimado compañero Bremón.



Con su discreta pluma hace un ingeniosísimo artículo satirizando la escuela espiritista, y si bien respeto sus creencias y aplaudo la gracia de su finísima pénéola, deberes ineludibles me obligan en el caso presente á dirigir á V. estas líneas, seguro que, con su reconocida imparcialidad, las dará cabida en la plana semanal que tan acertadamente V. dirige en *El Liberal*.

Ridiculiza el articulista uno de los infinitos fenómenos que el Espiritismo nos presenta de continuo á la vista y que no de *ubicuidad* sino de *bicorporidad* se llama.

El fenómeno que le sirve de tema ó motivo para escribir, se presenta con frecuencia, pero no en las condiciones ni con las immoralidades que él apunta, y en mi poder obran actas firmadas por muchas y respetables personas que han tenido ocasión de presenciarlo.

Yo lamento que hombres del valer de Bremón pongan en ridículo ideas y creencias que no han tenido la voluntad de estudiar y que tal fuerza de verdad contienen, que la mismísima Iglesia Católica, Apostólica y Romana, reconociese los más principales de sus fundamentos, como son la *Pluralidad de mundos habitados* y la comunicación de los *incarnados* con el mundo invisible; más claro, la comunicación de los vivos con los llamados *mue*rtos.

No es mi intento iniciar una controversia con amigo tan querido como Bremón, y por ello no doy más extensión á este escrito; pero he de decirle y no tanto por él sino por cuantos á los espiritistas tienen por locos: que la Filosofía espiritista merece detenido estudio, como se lo conceden Corporaciones y sabios que figuran en Europa á la cabeza de toda ciencia y progreso. Que el número de espiritistas se eleva á respetable cifra de millones, no habiendo país en todo el globo civilizado donde no se encuentren adeptos y periódicos consagrados á propagar la Doctrina. Y, por último, que en España han sido muchas las polémicas que creyentes como Torres-Solanot y Manuel González entre otros, han sostenido en la prensa y en Círculos con todas las escuelas filosóficas, sin que jamás hayan sido refutados victoriosamente sus argumentos.

Perdóneme, V., amigo mío, por la molestia que hoy pueda causarle, saliendo á la defensa del Espiritismo, que, como decia el muy distinguido Ríos Rosas, *aun en el supuesto que no fuera una verdad demostrada, convendría inculcarlo á las masas por el consuelo y la moralidad que aportaría á la vida y á las costumbres.*

F. MIGUELES.



## CRÓNICA

La extensión é interés de los artículos publicados en este número, no nos permiten extendernos mucho en la Crónica, y, por otra parte, no podríamos decir nada nuevo. La reacción favorable á nuestra propaganda es cada día más pronunciada, se trabaja y propaga como nunca, á pesar de la guerra feroz que el ultramontanismo ha declarado á los espiritistas, valiéndose de todos los medios y hasta de las mismas autoridades locales, cuando estas son de tal indole que se les tiene por neos recalcitrantes, como acaba de suceder en Manresa que se arrestó á un espiritista porque no se quitó el sombrero al pasar una procesión. Por lo demás, la descomposición en el campo ultramontano ha tomado tanto cuerpo que puede considerarse sin fuerzas para volver á sus buenos tiempos de imponer su despotismo religioso á los demás. Dejemos, pues, lo viejo y descompuesto á sus naturales é ineludibles transformaciones y que esperen su resurrección el día del juicio final.

\* \* \* *La Sociedad Espiritista Española*, en su nuevo, céntrico y espacioso local de la calle de Valverde, 24, principal, derecha, da conferencias todos los lunes y los miércoles, sesiones de magnetismo y sonambulismo. La concurrencia es numerosa y escogida. Deseamos que esta sociedad prospere y adquiera toda la preponderancia que merece un centro que, además de ser tan antiguo, reside en la primera capital de España. Á los espiritistas madrileños toca protegerla y fomentarla sin otras miras que el bien y propaganda de nuestra creencia. Á todos los espiritistas españoles interesa que tenga Madrid una sociedad digna del nombre que lleva.

\* \* \* *El Buen Sentido*, en su número de Junio, publica un artículo con el título de « Nuestros peores enemigos », que insertaríamos íntegro, si las verdades que encierra no las hubiéramos repetido nosotros mil veces, puesto que se trata muy particularmente de un pobre hombre conocido por el *curandero de Sans*, en cuyo pueblo tiene su domicilio. Conocemos desde su principio la historia de su persistente obsesión, mejor dicho, subyugación, y que todos nuestros esfuerzos y los de la prensa espiritista de España no han bastado para sacarle del estado lastimoso en que se halla; y no es esto lo peor, sino que la falta de estudio de los que creen que de cualquier modo puede uno ser espiritista, hace que no le falten prosélitos al *ciego de Sans*. De aquí que el número de obcecados que salen de esos centros, donde el verdadero espiritismo no se conoce ni teórica ni prácticamente, son muchos.

\* \* \* *La Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza*, el día 29 de Junio úl-



timo eligió su nueva junta directiva que ha de actuar el presente año económico bajo la presidencia del inteligente é ilustrado D. Manuel Sinnés.

El Sr. Sinnés cuenta con activos y laboriosos compañeros en la junta, y Zaragoza es quizás la población de España que tenga mayor número de espiritistas decididos y entusiastas. Los mediums son muchos, entre los que descuellan algunos con preciosas facultades de mucha utilidad, como instructivas y científicas, fuera del alcance de los conocimientos de la ciencia oficial y muy particularmente en psicología. Reunir todos estos elementos bajo unas mismas aspiraciones y sentimientos, aun cuando ninguna agrupación particular deje su autonomía y modo de gobernarse, sería uno de los trabajos más meritorios de aquellos hermanos y al mismo tiempo de mucha trascendencia. Los espíritus ligeros y mal intencionados, tienen por blanco de la discordia, las rivalidades de los mediums, y rara es la agrupación espiritista que no se disuelva por esta causa. Esto, sabido y aprendido en el terreno de la práctica, sin que nos quede ya ningún género de duda, nos facilita el medio de hacer frente á esas fuerzas psíquicas que todo lo perturban, oponiéndoles una fuerza de voluntad sin límites y sin excusas, para reunir todos los elementos afines y sacar partido, con buena organización y método, de las buenas enseñanzas que nos den los espíritus que tengan misión para dirigir moralmente los centros espiritistas. La serie de comunicaciones del grupo de Zaragoza que con el título de « Sobre el Periespíritu y la Obsesión », empezamos á publicar en este número, es una prueba de lo mucho que pueden hacer los hermanos zaragozanos y que tenemos derecho á esperar los que ansiamos instruirnos con las lecciones colectivas de todo el universo.

Mucho sentimos que el entusiasmo excesivo y la impremeditación de algunos, hayan dado lugar á la protesta que en este número se inserta, no por lo que pueda afectar al Espiritismo, que tiene asegurado su porvenir, sino por el mismo autor del artículo titulado « Un Apóstol », inserto en *El Liberal*, pues no ha de tardar en caer sobre él, el ridículo que ha querido echar sobre nuestra creencia, toda vez que, con sobrada ligereza, ha querido meterse en lo que ignora; y le ha de pesar haberlo hecho luego que sepa lo que es el Espiritismo científico.

El Reglamento de la Sociedad de Socorros mutuos quedará impreso dentro de breves días. Los que quieran inscribirse como socios, podrán dejar sus nombres en la administración de esta REVISTA, Balmes, 6, 1.º

Otro suelto nos falta dedicar á los que no han renovado aún la suscripción del año actual ni han cubierto algunas que tienen atrasadas. Les recordamos que se necesitan fondos para poder continuar nuestras tareas. Nada más.



REVISTA  
DE  
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XV

1883

BARCELONA

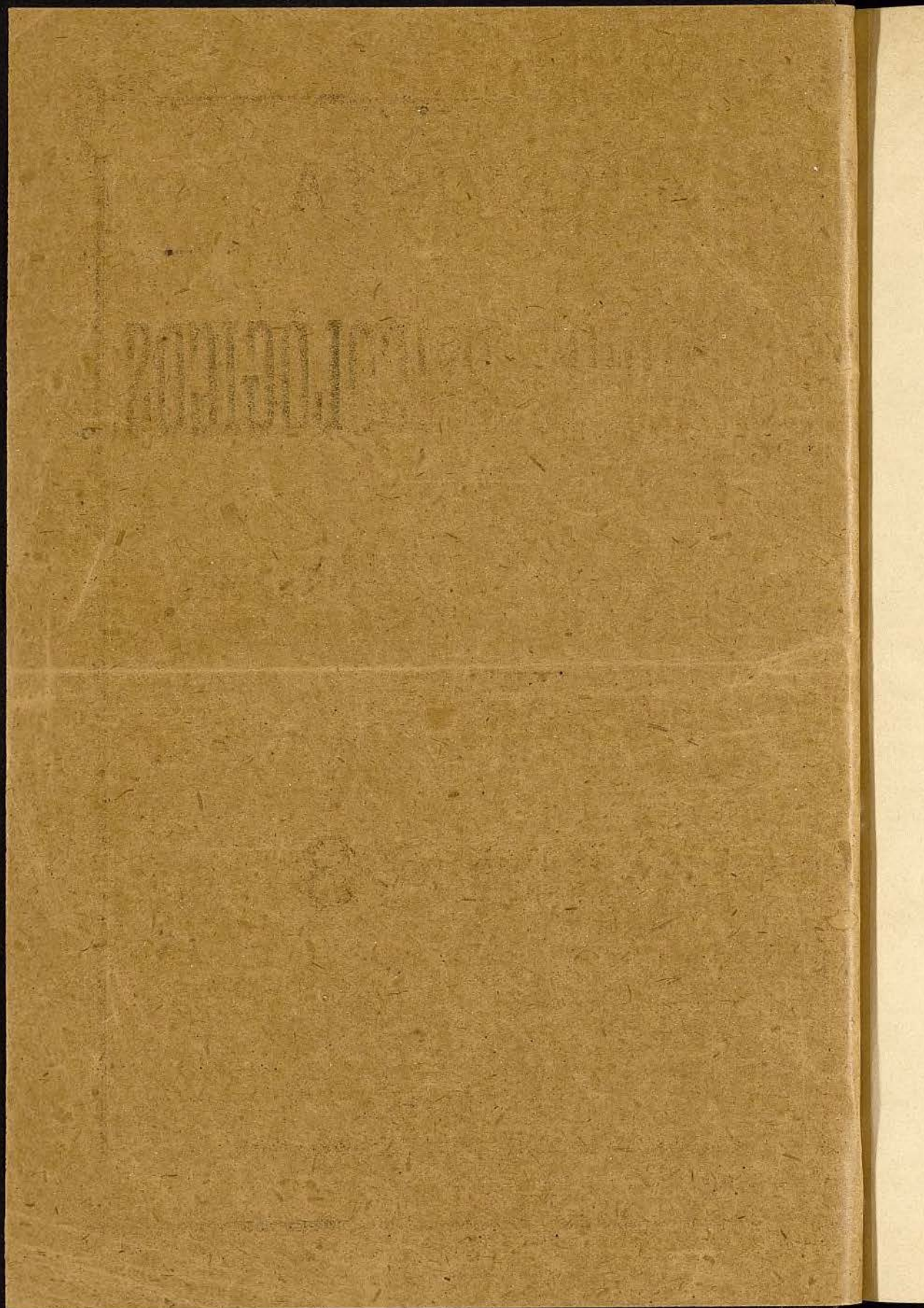
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE DANIEL CORTEZO Y C.<sup>ª</sup>

CALLE DE AUSIAS-MARCH, NÚMEROS 95 Y 97



N<sup>o</sup> 8







REVISTA  
DE  
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XV

1883

BARCELONA

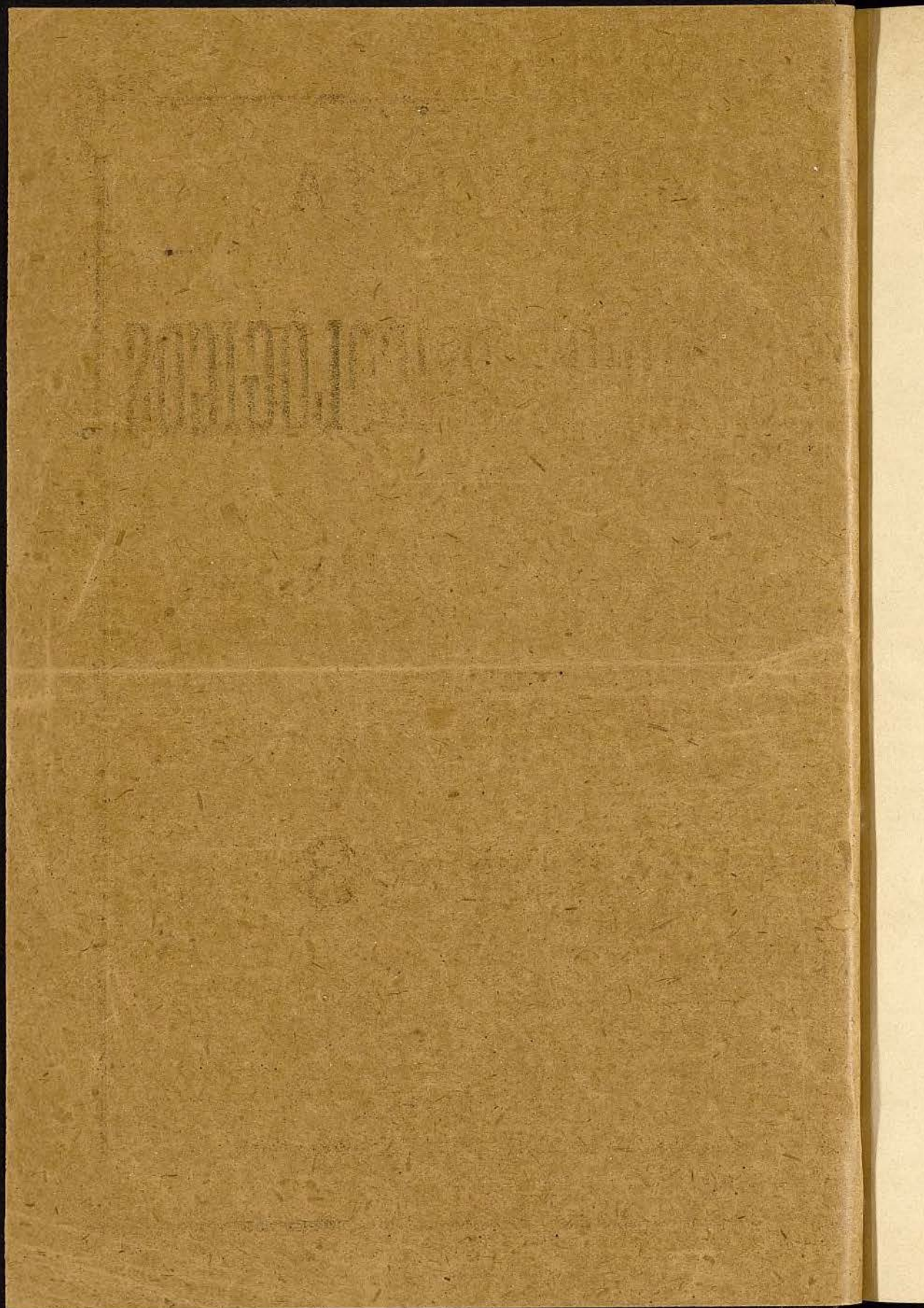
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL DE DANIEL CORTEZO Y C.<sup>ª</sup>

CALLE DE AUSIAS-MARCH, NÚMEROS 95 Y 97



N<sup>o</sup> 9







---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Positivismo espiritualista, VI.—Caminos que conducen á la asociación.—Disertación sobre el arte.—El mundo avanza.—Influencia magnetica.—Ejercicios medianímicos.—Crónica.

---

## POSITIVISMO ESPIRITUALISTA <sup>(1)</sup>

### VI

Otro artículo del Dr. Chazarain como prueba de la realidad de los fenómenos espiritistas.—Las materializaciones.—Repetición de los hechos.—Juiciosas observaciones de aquel investigador.—Notas del traductor.—Consideraciones generales respecto á la fenomenalidad espiritista.

---

Cuando nos disponíamos á trasladar en cuartillas, que habían de formar el sexto artículo de esta serie, nuestros apuntes respecto á los principales trabajos científicos hechos antes que las investigaciones de M. William Crookes en el terreno de los fenómenos físicos del Espiritismo, recibimos el número de *Le Spiritisme* correspondiente á la segunda quincena del último agosto. El órgano de la «Unión espírita francesa,» para relatar algunos fenómenos de materialización que han tenido lugar en sesiones espiritistas de París, y de los cuales ya dió noticia la *Revue Spirite*, inserta otro artículo del Dr. Chazarain, titulado: «Prueba de la realidad de los fenómenos espiritistas.—Las Materializaciones,» que juzgamos oportuno traducir, como complemento de los anteriores artículos de aquel concienzudo y competente investigador, que hemos reproducido, y para que los lectores de la REVISTA comparen más adelante los procedimientos empleados y

---

(1) Véase el número de Setiembre.



los hechos que respecto á la Materialización se han obtenido recientemente en París, con los que obtuvimos en nuestras experiencias, y noten la paridad de circunstancias y de resultados en los respectivos casos, así como en otros muchos que relatan los anales de esta nueva ciencia experimental, enriquecida diariamente con hechos que vienen á confirmar las teorías expuestas por Allan Kardec y corroboradas, aunque no siempre confesadas, por los sabios que comienzan á laborar en el hasta ahora desconocido campo del Positivismo espiritualista.

Llamamos también la atención sobre las juiciosas observaciones del Dr. Charazain, cuyo mencionado artículo dice así:

« Hemos llegado á los fenómenos más extraordinarios y más importantes del Espiritismo, á aquellos cuya realidad explica la de todos los demás; quiero hablar de las materializaciones.

» Los espíritus, según hemos dicho, tienen una envoltura, un cuerpo fluidico, habitualmente invisible, pero susceptible, en presencia de un medium y en condiciones determinadas, de tomar una forma correcta, visible, tangible, activa y pensante.

» Así se comprenden las apariciones cuyo recuerdo nos ha guardado la historia y las que se observan espontáneamente en nuestros días en las familias.

» Pero ¿cómo explicar esa transformación de un cuerpo etéreo en un cuerpo material?

» Á esta pregunta podría contestar que el hecho debe bastarnos, porque también vemos muchos fenómenos inexplicables por la ciencia oficial, que, sin embargo, los admite y utiliza; la atracción del hierro por el imán, para no citar otros.

» Pero añadiré que podemos darnos cuenta de las materializaciones, comparándolas con los efectos de la compresión ó del frío sobre los vapores y los gases que pueden así convertirse en líquidos y aun en sólidos; con los efectos de la chispa eléctrica sobre ciertas mezclas gaseosas que pueden dar nacimiento á cuerpos nuevos líquidos ó sólidos; y con los efectos de una corriente sobre ciertas sustancias salinas, cuyas sales se precipitan ó descomponen al mismo tiempo que sus elementos se fijan sobre otros cuerpos.

» Me represento el fenómeno que nos ocupa, de la siguiente manera:

» El espíritu que quiere materializarse, colocándose cerca de su medium, lo penetra con su fluido magnético que luego vuelve á aquél con un movimiento circular y continuo, cargado de moléculas vivientes que ha arrastrado consigo á su paso á través de los órganos del sujeto, y que transporta y fija en su cuerpo fluidico, como la corriente eléctrica en la operación de la galvanoplastia arrebatada á la disolución salina partículas metálicas que aquella se encarga de fijar sobre el cuerpo que se ha sometido al dorado ó al plateado. — Así se explicaría la pér-



dida de peso experimentada por el medium mientras se produce el fenómeno (1).

» En la India, lo mismo que entre los druidas, la vista de las materializaciones formaba parte de los grandes misterios y estuvo siempre reservada á los sacerdotes de categoría superior. Para ser testigo presencial, se necesitaba estar preparado á comprenderlas por medio de prolongados estudios y haber franqueado todos los grados de la iniciación.

» Los espiritistas modernos, que son de su época, la época de la vulgarización científica, no quieren guardar para ellos solos lo que pacientes y perseverantes estudios, apoyados en la experimentación, les han enseñado, estando convencidos de que el conocimiento y la comprensión de los fenómenos espiritistas ayudarán á la solución de los importantísimos problemas que plantean, sin poder resolverlos, las ciencias físicas, la filosofía, la sociología, la medicina.

» No pretenden que se les crea por su palabra, sino que aportan pruebas, y esas pruebas son los hechos.

» William Crookes nos ha mostrado el espíritu Katie King bastante bien materializado para ser fotografiado cuarenta veces á la luz eléctrica.

» En América las materializaciones son frecuentes en las sesiones espiritistas, y muchos observadores, dignos de fe, bastante instruidos y bastante discretos para no dejarse engañar, afirman la realidad de estos fenómenos.

» En París ha sido comprobada su realidad, con mediums extranjeros y con mediums franceses, por espiritistas cuyo testimonio no puede ser sospechoso (2).

---

(1) Confirmando la hipótesis expuesta por el Dr. Chazaraín, he comprobado siempre que en mis sesiones experimentales se producía la materialización y tenía á disposición mediums videntes ó buenos sonámbulos, la existencia de un cordón fluidico que, partiendo del espíritu materializado, iba directamente á la región cardíaca del medium. Dicho cordón fluidico se les presentaba á aquellos como una cinta luminosa que se formaba y se desvanecía simultáneamente con la aparición y desaparición del espíritu.

Por falta de aparato á propósito, no pude apreciar la pérdida de peso del medium durante el fenómeno, pero sí comprobé sus pérdidas vitales por la sensible disminución del pulso y del calor en las extremidades superiores, por el copioso sudor del rostro, por las alteraciones en la respiración, por las convulsiones nerviosas y contracciones musculares que en momentos dados manifestaban dolor físico en el medium, profundamente dormido, *entrancé*, y sobre todo por el abatimiento general en que quedaba después de la producción de los fenómenos, y del cual se reponía merced al fluido magnético, fuerza vital, que yo mismo le transmitía á virtud de repetidos pases.

Es de advertir que en la cadena magnética formada por los concurrentes á la sesión, ocupando cada uno de estos el lugar señalado por los invisibles ó espíritus directores, siempre tenía cogida con mi mano derecha la izquierda del medium, y en algunas ocasiones, cuando notaba mayor desfallecimiento en sus fuerzas, los operarios del laboratorio espiritual tomaban de las mías, comprobándolo la debilidad que sentía principalmente en las articulaciones. Iguales efectos experimentaron á veces algunos otros de los circunstantes. Sin duda, pues, tiene buen fundamento aquella hipótesis, y sobre todo la teoría espiritista respecto á las condiciones en que pueden esperarse los fenómenos; y participación más ó menos directa y decisiva de cuantos forman la cadena magnética. (N. del Tr.)

(2) En España, al grupo titulado «Marietta», formado y funcionando en mi casa, donde desarrollé un notable medium de aportes y materializaciones (*sensitivo*, según la denominación de A. K.), cabe la



» Convengamos, sin embargo, en que no es fácil ser testigo de ellas en condiciones que no dejen ninguna entrada á la duda; esto consiste, por una parte, en la escasez de mediums de materialización que no sabemos todavía formar; y por otra, en la acción destructora de la luz sobre los cuerpos fluidicos materializados (1).

---

satisfacción y la honra de haber sido el primero al que se le depararon circunstancias para estudiar esa clase de fenómenos, á los que el Dr. Chazarain consagra actualmente detenida observación y científico análisis, dando cuenta de los notables hechos que ha presenciado y de sus atinadas observaciones en los artículos que reproducimos, por ser de grande oportunidad, en nuestro trabajo ó esbozo sobre un punto de tan capital importancia, no sólo para el Espiritismo sino en general para la ciencia, que necesariamente deberá entrar de lleno, más ó menos pronto, en este orden de investigaciones. (N. del Tr.)

(1) Como he consignado en otra nota, desarrollé, en la forma que di á conocer en *El Espiritista*, uno de aquellos mediums, siguiendo los procedimientos que en los periódicos espiritistas norte-americanos é ingleses había visto se empleaban en las sesiones de efectos físicos, bajo la dirección de los Espíritus, y alentado por éstos y por los resultados que sabía habían obtenido en la América del Sur y en Francia dos experimentadores que lograron formar mediums *ad hoc*.

Según mis experiencias, la acción de la luz es destructora para el desarrollo de esa mediumnidad y para la formación genesiaca, digámoslo así, de la materialización; pero ésta llega á resistir la luz durante algún tiempo, y puede presentarse en pleno día, como yo la he visto, aunque por cortos instantes. No dudo, sin embargo, que las materializaciones llegarán á tener más persistencia, según repetidas veces lo han dicho los Espíritus.

Quizá sea más destructora que la acción de la luz la de nuestra vista para la producción de ciertos fenómenos. Récuérdense los relatos de Mr. Crookes, á quien el espíritu materializado le encarga algunas veces que aparte la vista. El mismo encargo he recibido en determinadas ocasiones, y he hecho la observación de haber precipitado aportes, que descendían lentamente, cuando en ellos se fijó mi mirada. ¿Sería que la corriente fluidica que proyectaban mis ojos, por cuyos órganos desprendemos gran cantidad de fluido, cortaba otra corriente que tuviese en suspensión el aporte? Me inclino á creerlo así. ¿Es que en ciertos fenómenos les está por ahora vedado á los espíritus operar á nuestra vista? También podría ser.

Me limito aquí á consignar esos hechos, así como la circunstancia de que las materializaciones que he visto, sólo se formaban en la oscuridad ó tras de la cortina, habiéndose necesitado algunos meses de elaboración para que llegasen á poder presentarse en completo estado de solidificación, alcanzado paulatinamente, y siempre á expensas del fluido del medium. ¿Necesita ese largo tiempo de preparación el espíritu para materializarse por primera vez? ¿Es que le hace falta para identificarse con su medium y desarrollarlo? ¿Son ambas causas á la vez? Lo ignoro, porque nuestros directores son poco explícitos cuando sobre ello se les pregunta, y generalmente suelen contestarnos: «Observad, analizad, y deduciréis y aprenderéis. Estos fenómenos irán presentándose cada vez con más frecuencia para dar lugar al estudio. Esperad y confiad, trabajando en vuestro perfeccionamiento.» Y es lo cierto que la mediumnidad de aportes y materializaciones, muy rara pocos años há, se va extendiendo y de día en día son más frecuentes las materializaciones obtenidas en los círculos espiritistas, habiendo comenzado á penetrar en el gabinete de estudio de algunos sabios. Pronto se abrirán paso en el mundo de la ciencia oficial, tan refractaria á esta clase de investigaciones.

Otra observación. Cuando para la elaboración invisible le arrebatában fluido al medium, aun hallándose en estado de vigilia, sentía debilidad y á veces dolor en los órganos, miembros ó regiones correspondientes á aquellos que se iba formando ó materializando el espíritu. Á su tiempo explicaré los detalles que he observado en el desarrollo de esa mediumnidad, así como respecto á los aportes, las materializaciones y las pasajeras fluidificaciones de espíritus, que se presentaron durante mis experiencias en el



» Los pocos mediums de ese género de que disponemos actualmente se han formado por sí mismos, ó sin otra dirección que la de sus guías espirituales (1). Además han necesitado años para dar pruebas de sus facultades.

» En París tenemos actualmente muchos mediums de ese género, aunque no completamente desarrollados; uno sobresale: la señora Bablin.

» Hasta el mes de febrero último, sus sesiones tenían lugar á oscuras. Los espíritus se manifestaban por medio de golpes y el contacto de manos que producían la sensación de manos vivas. Más tarde esas manos llegaron á ser luminosas.

» En el mes de mayo de 1882, se dibujaron formas de cuerpo entero y personajes que reconocieron los circunstantes por ser parientes que habían perdido. (Véase la *Revue Spirite* de enero y de marzo 1883). Por mi parte he reconocido muchos, y además he distinguido perfectamente formas de niños que me han tocado y abrazado, ya en mi casa, ya en las de amigos míos ó en la del medium.

» En el mes de febrero de este año, comprendiendo muchos de los habituales concurrentes á esas sesiones que podríamos obtener más, de acuerdo con la señora Bablin, se formó un grupo para estudiar las materializaciones en sesiones á la luz. Esta determinación llegaba muy á tiempo, pues algunas personas de las más entusiastas al principio, se atrevieron á poner en duda la sinceridad de la medium y hasta acusarla de impostora (2).

» He aquí, ahora, en qué condiciones tenían lugar esos estudios.

---

transcurso de cerca de tres años que, como ya he dicho, consagré con incansable perseverancia y casi exclusivamente al estudio de esas clases de fenómenos.

Tengo noticia de que en España hay hoy en desarrollo algunos mediums de efectos físicos que ya han obtenido aportes y á quienes les han ofrecido los invisibles obtener materializaciones. (N. del Tr.)

(1) Véanse las dos notas anteriores.

(2) Casi siempre sucede esto. Es, por lo visto, el obligado calvario de los mediums y las personas de buena voluntad que con solícito afán se consagran á este género de estudios experimentales. Hecho tan constantemente repetido, debe obedecer necesariamente á una ley que no conocemos hoy, aunque quizá la presintamos. El grupo «Marietta» pasó también por esas horcas caudinas, pero ni se entibió nuestra fe ni se alteró nuestra profunda convicción de la realidad de los fenómenos que como tales registramos; hasta tal punto, que si, en absurda hipótesis, por una inconcebible aberración, el mismo medium pretendiera un día afirmar que habían sido farsa é impostura los hechos espiritistas que presenciamos y por todos los medios posibles comprobamos, nos reiríamos de su afirmación, que le sería imposible demostrar. Tal es el conjunto de pruebas personales é irrefutables piezas de convicción que recogimos para poder proclamar y sostener en todo tiempo y lugar la verdad; porque es de advertir que aquellas no las obtuvimos precisamente en las horas ó momentos de sesión ó reunión oficial del grupo, sino en largo transcurso de meses que bien podemos llamar sesión permanente, pues continuamente se presentaban manifestaciones de los espíritus, de todo género, ora provocadas, ora espontáneas, que era lo más común, llegando á constituir nuestro modo de ser el constante comercio ó comunicación con los seres de ultratumba, viéndonos favorecidos por las circunstancias á que se refería el Dr. Chazarain en su primer artículo (V. la REVISTA, número de agosto) y viviendo continuamente al lado del medium. Por eso podemos afirmar la realidad de los hechos y discurrir sobre ellos como lo haremos en estos artículos. (N. del Tr.)



» La medium, después de haber sido registrada completamente por las señoras, se sienta en una silla á la cual se la sujeta con una ancha cinta de hilo que, rodeándole la cintura y estando bastante apretada para que no pueda subir ni bajar, es decir, para no dejar pasar ni la parte inferior ni la parte superior del cuerpo, se ata primero detrás, se anuda luego á uno de los barrotes del respaldo ó á uno de los piés, y por fin se atan los extremos á dos fuertes anillas sólidamente clavadas en el suelo; después de esto se sellan todos los nudos. En tal forma, la medium no puede avanzar ni retroceder, ni ponerse en pié, ni dejar su sitio, sea con la silla ó sin ella, á menos de romper los nudos.

» Así imposibilitada para todo movimiento en un ángulo de la sala, convertido en gabinete oscuro con ayuda de dos cortinas colgadas de una varilla, tiene á su izquierda, á distancia de cincuenta á sesenta centímetros, una mesita en la cual están los objetos que han de servir para las manifestaciones: caja de música, campanilla, abanico, papel y lapicero.

» Los concurrentes se sientan delante de ella, colocados en semicírculo y cogidas las manos formando cadena, sin que ninguno quede libre.

» Detrás, en otro rincón de la sala, y sobre una mesa se halla la luz (al principio era una lamparilla de noche) rodeada de un cilindro de papel para atenuar los rayos y aumentarla ó disminuirla cambiando la disposición de aquel cilindro ó envoltura.

» Al principiar hay una débil claridad que sólo permite ver las cabezas de las personas presentes. Los invisibles piden, sea directamente, sea por boca de la medium, que se aumente la luz á medida que pueden soportar la intensidad.

» En esta disposición y una vez dormida la medium, lo que acontece al cabo de algunos minutos de espera, el espíritu encarnado, después de dirigir la palabra á la concurrencia, se retira, y se preparan las manifestaciones.

» Comienzan estas oyéndose golpes; luego suena la campanilla agitándose, toca la caja de música, ya permaneciendo en el interior del gabinete, ya transportada con facilidad, á pesar de su peso de cerca de diez kilogramos, fuera de las cortinas por una mano que la sujeta con las puntas de los dedos, levantándola á una altura á donde la medium en pié no podría llegar, paseándola por el círculo, y tocando, á petición nuestra, la cabeza ó la espalda de uno ó muchos concurrentes.

» El personaje á quien pertenece la mano, vestido con un ropaje blanco, generalmente de anchas mangas, al principio sólo avanza á muy corta distancia del lugar donde se halla la medium, y protegido por las cortinas del gabinete, para librarse, según las explicaciones dadas, de la acción destructora de la luz.

» Con esa precaución, no tarda en adelantar algo más, y entonces ya se muestra descubierto, dentro ó fuera del gabinete.

» Por fin, seguro de sí mismo, pide más luz y da la vuelta al círculo, dete-



niéndose delante de cada uno de nosotros, tocándonos con sus manos ó con un abanico, acariciando á unos ó abrazando á otros.

» La forma que aparece no es siempre la misma; todos hemos distinguido ora la de un hombre, ora la de una mujer. Muchas veces se han presentado dos formas al mismo tiempo; dos veces se ha notado la forma de un niño. En la sesión del 15 de marzo, se vió un niño que por su estatura parecía tener de uno á dos meses, delante de un hombre, de notable majestad, que lo sostenía y que habiéndolo levantado hasta la altura de su pecho, como si quisiera enseñarlo á todo el mundo, fué á colocarlo sobre las rodillas de la señora F. que había perdido ocho días antes una niña de seis semanas (la misma cuyo espíritu aportó los dos rosarios puestos en su ataúd).

» En dos sesiones celebradas recientemente, la forma ha llevado la mesa al medio del círculo, dejándola caer pesadamente á cada paso, para hacernos ver que no era una ilusión; después, separando y levantando las cortinas, se ha puesto de medio lado y ha dejado así ver á las personas colocadas más cerca, á la medium sentada en su silla.

» En las sesiones del 31 de mayo y 7 de junio, inclinándose muchas veces hasta el suelo, nos ha permitido hacer la misma comprobación.

» El 7 de junio, una forma de hombre, después de haber permanecido más de media hora en el círculo, entró en el gabinete para volver á salir en seguida teniendo en la mano izquierda un abanico y una porción de rosas, que con delicadeza exquisita distribuyó á los concurrentes.

» En fin, el 14 de junio, el mismo espíritu, un cuarto de hora próximamente después de empezar la sesión, entreabrió las cortinas y se mostró á nuestra vista; luego tomó la caja de música y salió del gabinete para enseñárnosla. Cuando la hubo dejado en su sitio, volvió al círculo y se paseó durante más de diez minutos, deteniéndose delante de cada uno de nosotros y tocándonos. Dió un apretón de manos á M. Deshayes y le abrazó.

» Retiróse un momento detrás de las cortinas y al volver á salir se dirigió hacia la señora Noeggerath, tomóla de la mano y le hizo dar con él una vuelta alrededor del círculo, dejándola luego en su sitio. Después de haberse paseado nuevamente él solo, levantó las cortinas y vimos á la medium en su silla.

» Cuando desapareció esta forma, salió del gabinete otra, la de una mujer de bastante edad, que también dió la vuelta alrededor del círculo, y deteniéndose delante de mí, golpeó con un dedo sobre un abanico de cartón, haciendo señas de querer escribir. Comprendimos que pedía un lapicero, y como se había caído el que estaba sobre la mesa, la señora Alicia le dió uno; entonces tomó un pliego de papel de detrás de la cortina izquierda, se puso de rodillas y colocando el papel en el suelo se inclinó para escribir algunas líneas; levantóse luego y habiendonos enseñado el papel lo dejó caer en tierra y desapareció tras de la cortina.



» Terminada la sesión, leímos lo que sigue:

» Amigos míos, abuela os ama y vendrá á veros con frecuencia.

» Florencia Hannecart (madre de la medium), Carlos, Mauricio, Pablo, Andrés  
» (espíritus conocidos de los miembros del grupo).»

» La presencia de todos estos nombres prueba que un espíritu no escribe sólo por él, sino también á nombre de otros espíritus no materializados suficientemente para dirigir por sí mismos el lapicero.

» En un próximo artículo daremos cuenta de otras muchas sesiones en que las formas materializadas han dado comunicaciones escritas de un mérito incontestable, y á la vista de más de quince personas.—Dr. Chazarain.»

Nos apartaríamos de nuestro propósito y del método que nos hemos trazado, si añadiéramos más comentarios ú observaciones á los contenidos en las precedentes notas. Cerraremos este artículo, colocado aquí á manera de continuación de las traducciones contenidas en el cuarto, con algunas consideraciones de carácter general, que nos sugiere el penúltimo párrafo del Dr. Chazarain.

La presencia de tantos nombres firmando una comunicación, no sólo prueba lo que aquél indica, sino también lo que nos han dicho nuestros directores invisibles: que á esta clase de sesiones, como á todas las en que se trata del estudio serio, concurren falanges de espíritus, unos para enseñar, otros para aprender, y algunos para perturbar; siendo regla general que el predominio de las buenas influencias está en razón directa de la elevación de miras, armonía entre los circunstancias y propósito del bien y del mejoramiento, fin supremo del Espiritismo, que no ofrece los fenómenos como motivo de simple curiosidad ó pasatiempo, sino para la confirmación y divulgación de la doctrina, que tiende ante todo á un fin moral y eminentemente práctico.

No se pierda esto de vista, y téngase siempre presente el alcance que al Espiritismo señaló el recopilador de las enseñanzas del mundo espiritual, conforme con lo que diariamente repiten los mensajeros de ultratumba, cuya misión no es darnos la ciencia infusa suprimiendo nuestro trabajo y atrofiando nuestra actividad, sino por el contrario excitarnos á emplearlos para el cumplimiento de nuestro destino, que es *progresar sin cesar*. ¿Qué mérito tendría, ni qué podría aprovecharnos en el lote que nos hemos de ir formando por nosotros mismos, lo que se nos diera sin costarnos esfuerzo alguno? ¿No se violentaría además la ley de Justicia, si á los Espíritus les fuera permitido dar graciosamente lo que sólo debe obtenerse en virtud del merecimiento propio? ¿Cómo compaginaríamos los caprichosos hechos con la inmutabilidad de las leyes providenciales y los atributos que residen en el Sér Supremo, Autor de esas leyes? La Omnipotencia divina, contrariamente al absurdo que sostienen las religiones de la *Gracia* y del *lagro*, se detiene ante todo lo que se opone á la *Esencia infinita* donde resi-



den todas las perfecciones. Poder obrarlo todo, incluso lo ilógico, lo irracional, lo absurdo, lo perturbador de la armonía universal, la caprichosa derogación de sapientísimas é inmutables leyes, si fuese omnipotencia, no sería omnipotencia Divina, pues faltaría á la Justicia, la Sabiduría, la Ley, lo Absoluto, esencias de aquella Esencia.

Y he aquí el por qué de la inconstancia del fenómeno espiritista, dependiente de la voluntad y posibilidad de seres, libres dentro de su esfera de acción, fenómeno que obedece ciertamente á leyes de orden físico, pero regulado por otras superiores del orden moral; he ahí el por qué de los fracasos, y la contestación á los orgullosos sabios que no ven más que la materia, y para estudiar ésta en las causas primeras y en sus superiores desenvolvimientos, quieren prescindir insensatamente del espíritu cuando son dos mundos complementarios, que no pueden estudiarse ni conocerse el uno sin el otro, y sin comenzar por el conocimiento del *microcosmos*, de este mundo en pequeño que forma al hombre, apareciendo en él aquellos dos elementos simultáneamente y como para enseñarnos que por el conocimiento de nosotros mismos llegaremos al de lo que está fuera de nosotros. He ahí, repetimos, la contestación á esos sabios que desdeñan estudiar el espíritu bajo este aspecto y relaciones que tienden al verdadero sintetismo filosófico, porque olvidando ó negando las leyes del mundo moral, no se explican la razón de no tener constantemente á disposición suya y en su laboratorio, las manifestaciones de los espíritus como tienen los objetos que la materia les proporciona.

No han visto ni han hallado el espíritu. ¿Acaso conocen el misterio de la vida? ¿La han hallado bajo su escarpelo ó la han producido en sus retortas, para encerrarla en una redoma ó en un condensador? La ciencia no sabe cuál es ese misterioso poder que dormita en los gérmenes, y que, á través de las edades, perpetúa innumerables tipos; la vida presenta problemas que aquella es aún impotente para resolver. No véis ni tocáis, materialistas, el principio vital, y sin embargo existe la vida en todos los seres y la sentís en vosotros mismos, la estudiáis y la reconocéis en sus efectos.

Pues tan ciertas como la existencia y manifestaciones de la vida, son la existencia y manifestaciones de los espíritus, con una diferencia en favor de esta última afirmación: que aquella es fácil confundirla con los efectos de fuerzas puramente mecánicas, al paso que los espíritus y la fuerza psíquica podéis apreciarlos y estudiarlos en manifestaciones que no han de dar lugar á ninguna duda ó confusión respecto á su especial naturaleza.

Hombres de ciencia, espiritualistas y materialistas, ayudadnos á estudiar esta fenomenalidad; investigad en este terreno, como Crookes y otros sabios; que aunque los hechos se presenten de la manera más variada, más discordante en manifestaciones particulares, tened la seguridad de que siguiendo el curso general hallaréis el convencimiento de la realidad y que cada manifestación es útil y necesaria,



llegaréis al conocimiento de la ley, y habréis prestado inmenso servicio á la ciencia en particular y á la humanidad en general.

No se trata de imponeros nuestras opiniones para que déis una interpretación ideal del valor de las cosas, sino de la investigación causal de las condiciones en que los fenómenos se producen; no se trata tampoco de teorías; se trata de hechos que podéis sorprender y aun provocar como nosotros los hemos sorprendido y provocado. Recoged hechos, analizadlos bajo todos sus aspectos, comparad, clasificad, y pronto llegaréis á hipótesis racionales, luego á teorías científicas, y por fin al descubrimiento de las leyes. Ese camino han seguido todos los conocimientos humanos. No invocamos ni pretendemos que sigáis otro procedimiento que el de la ciencia experimental. No os hablamos del espíritu y de la vida espiritual como los ideólogos que han intentado penetrar en ese mundo, explicándolo de una manera racional, si se quiere, pero misteriosa y poética, para reunir en sistemas todas sus ideas y deducir lo que desde luego no había sido suministrado por la experiencia; esto sería bueno, podría bastar para una construcción teogónica, mas no para una construcción científica; ideas ingeniosas y profundas sobre la vida espiritual, satisfacción para las más urgentes exigencias de la psicología, pero observaciones sin valor para el orden natural, formas generales que no constituyen la realidad. Además, frente á las afirmaciones del materialismo hay que presentar otras de igual valor, con la claridad y certidumbre que puede dar la percepción sensible, tipo, según aquél, de los modos de conocer. Y hay también que ofrecerle al escepticismo realidades que le impresionen, verdades que impriman rumbo al pensamiento que fluctúa. Por eso os invitamos á todos, espiritualistas, materialistas, escépticos, á que investiguéis en el terreno de estos hechos, que os llevarán á afirmar con pruebas físicas la existencia del espíritu; no conoceréis su esencia, como tampoco es dado conocer la de la materia, pero ¿qué importa? si lo tendréis á la vista en sus manifestaciones, no ya para estudiarlo sólo en sus pensamientos, sentimientos y voliciones, sino en su modo de ser y estar y en la vida infinita que ha venido á mostrar esta fenomenalidad.

Cierto es que no conocemos las condiciones particulares y todas las leyes, según las cuales, en circunstancias dadas, se producen los fenómenos; pero como los hechos existen, son de evidente realidad, dejando á un lado toda idea preconcebida, puede basarse sobre ellos un estudio experimental, positivista, y prescindiendo desde luego de lo suprasensible, que la razón se encargará después de estudiar.

Además de la inconstancia del fenómeno, hállese como pretexto para rechazar este género de investigaciones, nuestra afirmación de que la causa reside en el elemento espiritual. Los que niegan el espíritu, niegan también los hechos; pero no hay razón para que dejen de estudiarlos y buscar otra causa. En cuanto á los que no admiten los efectos (pero sin haberse tomado el trabajo de indagación)



porque contrarian, al parecer, leyes admitidas, ó porque no caben dentro de las que ellos asignan al mundo espiritual y no pueden comprender al espíritu separado de su organismo ó envoltura corporal obrando sobre la materia,—les preguntaremos si saben cómo un átomo material hace obrar sus fuerzas alrededor de sí para atraer á los átomos vecinos; pues sin embargo de que no explican la fuerza de cohesión, ésta existe. De la misma manera existe la *fuerza psíquica*, la acción del espíritu que es un instrumento de impulsión que remueve las masas, un agente que compone y descompone los cuerpos sólidos. ¿Cómo? No lo sabemos, aunque podemos adelantar que con la voluntad y el fluido; pero no porque no expliquemos la causa deja de existir el efecto. La imposibilidad de explicar un fenómeno, no destruye ese fenómeno.

No hemos de ocuparnos de los que atribuyen la causa al demonio. La ciencia no discute ya ese mito, relegado para siempre por la Razón al panteón de las supersticiones. Aquella escuela, teológica más bien que filosófica, admite los hechos y esto nos basta, siéndoles nosotros deudores de pruebas y testimonios de gran valor para la comprobación de la realidad del fenómeno, que fué sin duda la base de todas las religiones positivas, y que, efectivo ó simulado, explotaron y explotan las teocracias de todos tiempos y países, para sostener su dominación manteniendo el fanatismo en los pueblos; explotación y fanatismo que concluirán cuando se explique científicamente lo que era tenido como maravilloso y sobrenatural.

Por último, á los que creen que son pueriles é infructuosas esas investigaciones, porque la ciencia no se ocupó de ellas y por el mal éxito ó escasos y aun nulos resultados que han obtenido algunos poco perseverantes experimentadores, les presentaremos el ejemplo de Crookes y otros sabios, nuevos Galvanis que no temen arrostrar el ridículo ante el convencimiento de que, al ocuparse de esta fenomenalidad, laboran en un asunto preñado de descubrimientos y grandes aplicaciones; y les diremos que si las primeras contrariedades detuvieran á los hombres, habría que abandonar toda investigación científica y cerrar la era de los descubrimientos y el adelanto para la humanidad.

No; lejos de ser infructuosas las investigaciones sobre la fenomenalidad espiritista, son de los más positivos resultados, y están llamadas á influir de una manera decisiva en el progreso de la ciencia, en el campo de la filosofía, en el orden moral y religioso, y en todo lo que directamente afecta á los destinos humanos, del presente y del porvenir, de la vida terrena y de la vida de ultratumba.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.



## CAMINOS QUE CONDUCEN Á LA ASOCIACIÓN

Un tropel de preguntas se desencadenará contra mí en el momento que lleguemos al asunto práctico de la ASOCIACIÓN.

¿La fundaremos en la libertad subversiva actual con todos sus enormes vicios; en la Economía Política dislocada y embrionaria de todos los países, en que las escuelas se fraccionan hasta ser innumerables, basándose en los más opuestos principios? ¿La fundaremos en el comunismo y socialismo después de sus fracasos históricos antiguos y recientes, en el Paraguay, en Nueva Louark y Nueva Armony, en Tejas y en los Talleres Nacionales?

¿Entregaremos los intereses, en que estriban el crédito y el sustento de nuestras familias, á la cooperación de manos inexpertas, sin estudio, sin experiencia, sin conciencia y sin virtudes, arriesgándonos en aventuras no experimentadas?

Los temores, los recelos, la refracción general á la idea, la ignorancia, los escrúpulos, el miedo, la poca predisposición al sacrificio, y además la prudencia racional dadas nuestras condiciones sociales, forman una terrible coraza de blindaje, que resiste á los más fuertes cañonazos de la batería llamada ASOCIACIÓN.

Es preciso no hacernos ilusiones; pero también es preciso meditar con detenimiento sobre estas causas refractarias al progreso, para vencerlas con la lógica y el bien.

La experiencia de la historia pasada y contemporánea es demasiado elocuente para que la despreciemos. Apliquémonos á su estudio.

No es con las pasiones y elementos de hoy como se ha de realizar la armonía, sino con las pasiones y elementos de mañana. Negarlo es negar la evidencia. Los hechos lo dicen. Hay que partir de la base de la *ilustración y moralización*. No lo olvidemos. Pero supongamos que esto se ha realizado para muchos, y hablemos en tal sentido.

¿Es en el *individualismo* como queremos organizar la asociación? En hora buena: pero ese *individualismo* debe ser lo más integral posible, y debe entrar en el cumplimiento de todos los deberes, entre los que se cuentan las leyes de sociabilidad inherentes al trabajo y á todas nuestras facultades y relaciones. El egoísmo es el camino opuesto para llegar á la deseada fórmula de «*cada uno para todos y todos para cada uno.*» En esta fórmula se condensan las partes sanas de todos los sistemas sociales, y sólo puede nacer su realización por los resortes de la caridad amplia. Cualquier otro medio elegido como guía del *individualismo* será la perpetuidad de los intereses opuestos, y como consecuencia de ello, la lucha con sus inconvenientes, y el reinado de la incoherencia, siempre



nocivo á las exigencias de la producción, á la justicia distributiva, y al consumo moral de las riquezas.

Para mí es esto evidentísimo. Debemos dar á los demás, lo que esperamos de la sociedad para nosotros. Es inútil esperar de la vida externa lo que no somos capaces de engendrar por nosotros mismos. La asociación no ha de bajar *milagrosamente* organizada del cielo porque vivamos en ella, sino que ha de ser el resultado de nuestros esfuerzos, de nuestros vencimientos, y móviles racionales y morales. El individualismo bien entendido necesita socializarse, y entrar en las vías prácticas de la asociación.

Puede en el hombre sencillamente admitirse alguna disculpa de retraimiento para entrar en lo desconocido, pero no es admisible la falta de fomento en la *asociación conocida*. Los seguros mutuos sobre la vida, contra quintas, incendios, naufragios, riesgos de cosechas y ganados, para entierros civiles, pensiones en la vejez, inutilización en el trabajo, socorros en caso de enfermedad, cajas de ahorros para diversos fines, son formas simples de la asociación, á las que debemos adherirnos por obligación. Las asociaciones para propagandas científicas, religiosas, morales, políticas, de enseñanza, para creación de Asilos de niños, hospitales, hospicios, escuelas libres y museos, están en igual caso. Hay ya sociedades médicas, artísticas, jurídicas, industriales, comerciales, colectivas, comanditarias, anónimas, accionarias y cooperativas de consumo, producción y crédito. Las hay generales y locales según los fines. Para conducciones de aguas, explotaciones agrícolas é industriales, y diversos ramos de las obras públicas. Las hay para el desarrollo de ciencias determinadas, como de Geografía, Economía, Metrología, Geodesia, ó Estadística; para objetos especiales como las de Zootecnia, Templanza, Protección de animales y plantas, y otras mil.

¿No es en verdad asombrosa esta fecundidad embrionaria de la Asociación, debida á la *iniciativa libre y privada*, que se impone á los mismos gobiernos más refractarios al progreso?

Pues los temores son pueriles para entrar en estas asociaciones que podemos llamar simples. Á ellas debemos los grandes progresos del siglo, como ya hemos dicho y repetiremos mil veces. Por los *esfuerzos asociados* vamos en pocas horas desde las orillas del Vístula á Cádiz; la *Sociedad Bíblica* ha inundado el mundo de folletos cristianos; los ingleses han conquistado un paraíso en la India y hecho un jardín en cada islote perdido en los mares remotos; el comercio nos ha hecho cosmopolitas; y la industria ha realizado los grandes talleres. El pueblo inglés está muy adelantado en las asociaciones simples. Hay sociedades hulleras, para el alumbrado de gas, para toda empresa de grande importancia. Como después hemos de tratar este asunto, omitimos detalles en este momento.

Vamos ahora á lo desconocido, á las *asociaciones más elevadas y más completas*.



Si su único obstáculo dependiera de la falta de experimentación pero existiendo la convicción firme de su utilidad, debiéramos apresurarnos á vencer aquella dificultad. Sin estos vencimientos en todas las cosas ¿cómo poseeríamos hoy los más grandes progresos? Si se hubieran echado esa cuenta nuestros antepasados, cómo tendríamos hoy resueltas las dificultades que á ellos les embarazaban? Luego si ellos tuvieron abnegación para resolverse y dar á sus hijos nuevos caminos, nosotros debemos resolvernos y seguir sus huellas para con la generación que hoy empieza. Nosotros, conocedores en parte del mundo, debemos evitar dificultades á nuestros hijos, enseñándoles las virtudes del trabajo, del patriotismo y del ejemplo. Obrar de otro modo es caer en la nimia preocupación de aquel que no siembra trigo porque pueda venir alguna tormenta ó se lo coman los gorriones.

Los hombres bondadosos, activos, instruidos, de relaciones, de posición, prudentes y amantes del progreso, están en la obligación no sólo de empujarnos á todos por los caminos del estudio, sino de facilitarnos medios para asociarnos con provecho de todos. Los pobres sólo pueden asociar su miseria, y la regeneración colectiva con sus únicos recursos es muy dificultosa por no decir poco menos que imposible, una vez que faltan en ella el talento y el capital, factores tan indispensables como el trabajo, para la generación adecuada de la producción.

Como es muy grande la ignorancia que hay sobre las asociaciones constituye una de sus grandes rémoras la prevención contra las escuelas y sus errores, y la falsa idea de que precisamente se han de organizar según sistemas reputados por incompletos. Pero algunas ligeras observaciones desvanecerán estos argumentos.

¿Qué cosa hay completa en el mundo? No hay ninguna perfecta; de modo que si estamos aguardando la venida de lo incorregible no haremos nada de provecho. Además: si es tan fecundo el desenvolvimiento de las *asociaciones simples*, ¿por qué negar la variedad múltiple á las *asociaciones compuestas y superiores*? ¿Por qué no buscar modos nuevos que completen y corrijan las limitaciones de las teorías sociales? Por qué no trabajar para que brote de nosotros la originalidad? ¿Por qué no discutir con calor las cuestiones, y demostrar con hechos los impulsos del bien colectivo?

Este es el deber; esto es lo racional; y por esta marcha es cómo los pueblos más adelantados han encontrado fuentes innumerables á qué aplicar la cooperación colectiva. ¿Se detendrá en lo andado el carro del progreso? Imposible. Nuestra libertad se ve arrastrada al cumplimiento de los destinos: y si las asociaciones simples nos ofrecen tanta grandeza, las *asociaciones superiores y complejas* serán el timbre más glorioso de la humanidad.

No son los juegos de imaginación los que hablan, son las severas inducciones y deducciones del raciocinio filosófico y la rigidez de la ciencia, que no se do-



blegan á los antojos del atraso, á las negaciones del capricho, ni á los temores del escepticismo.

No deberemos imponer sistemas á nadie; cada cual se componga con los suyos; cada uno busque sus simpatías y aficiones; cada uno obre individual y colectivamente según su idiosincracia psicológica, pasional, moral, ó material; pero es seguro, que ora marchen las colectividades por la vía racional, ora lo hagan por sus atracciones y deseos, ya por el utilitarismo, ya por el amor y la filantropía, ya por la libertad, traduciendo en asociación las teorías escolásticas, es seguro, decimos, que por encima de todas fluctuará un lazo común, una aspiración armónica, una ley solidaria, un *espíritu humano y progresivo*, al cual debemos preguntar con frecuencia para interpretar con más acierto esas verdades eternas que se ciernen sobre el tiempo y las sociedades, y cuya conquista perseguimos con tanto afán en el transcurso de nuestras existencias.

Por eso entiendo que la ASOCIACIÓN CRISTIANA ESPIRITISTA, se halla en condiciones como ninguna para ofrecer abiertas las vías del adelanto; siquiera necesite enriquecerse para la practica con elementos que hoy pasen por extraños á ella, pero que en realidad no lo son, ni pueden serlo.

En todo caso, el espiritista, considerado como miembro libre social, y despojándole de su fe particular, tiene los mismos derechos que los demás ciudadanos, y le es permitido exponer sus ideales con entera franqueza, para que con el bautismo de fuego de la crítica se depuren las oscuridades de su intuición peculiar.

En tal sentido diré, particularizando la cosa, que el ser espiritista no supone la abdicación de los cultos propios internos, y que hallo lógico utilizar cuántos recursos nos facilite el trabajo, y hasta utilísimo el estimular la actividad por esta senda, siempre que haya la disciplina necesaria para oír sanos consejos de los demás, y en especial de nuestros hermanos mayores, que son los primeros maestros en los altos conceptos de la fraternidad universal de los mundos, y de la unidad armónica en lo moral y social. No debe olvidarse que el espiritismo tiene dos fases: una providencial y otra puramente terrenal y humana: una general y otra particular: y que ambas deben conciliarse oportunamente.

Según esto: ¿por qué no hemos de utilizar en los problemas sociales las verdades por otros encontradas? Este es el proceder de la ciencia; y esta sólo es posible que exista con tal condición de herencia y aprovechamiento. Esta es la vía lógica para la práctica.

Los grandes elementos hallados, bien entendidos, pueden servirnos de mucho. La serie, la atracción, la filosofía de la historia, las leyes encontradas por la biología, el evangelio, los armonismos, las palingenesis contemporáneas, nos facilitan rico tesoro de verdades, que es natural que aprovechemos en lo social.

La conducta del Espiritismo es la misma con las ideas de los encarnados que con las de los desencarnados, porque los espíritus son de igual naturaleza que



nosotros. Entre los seres libres los hay de todas categorías y condiciones, y allí como aquí charlan más, por lo general, los que menos saben. Es preciso preveniros contra este escollo y ser consecuentes con nuestras bases de tolerancia, libertad y armonía. Las opiniones de los espíritus no pueden ser la imposición, porque esto es contrario á nuestros propósitos, y sería volver á las andadas. Así que *los dictados sobre la asociación* deben discutirse ampliamente y no recibir nada sin estudio. Con los espíritus hay que obrar lo mismo que con las teorías de los hombres. Todos somos una misma cosa. Los espíritus no nos han de dar hecha la *asociación*; la hemos de hacer nosotros; y es más que regular que vaya á nuestro gusto. Esto no quita para agradecerles sus buenos oficios, para solicitarlos y recibirlos con mucho gusto cuando vengan sin pedirlos como rico presente. Más claro: queremos que no haya ceguera ni fanatismo en un punto tan interesante para todos, tan trascendental é importante. Caer en nuevos fracasos sería aumentar las tinieblas, y desacreditar á los ojos vulgares una doctrina elevada. Dejarse sorprender por consejos pueriles y atolondrados, ó por espíritus sospechosos, de manera que resultaran con la excusa de asociación explotaciones inmorales, sería un grave error. Vivamos en guardia. Seamos prudentes. La fe ciega no es buena para nada: es perjudicial y anti-espiritista. Estas advertencias no están fuera de lugar, porque la *Asociación* es una luz brillantísima, que cuenta con muchos enemigos, que le han de hacer la guerra de las maneras que puedan.

Pero no olvidemos que el primer enemigo de las ideas grandes es nuestra incapacidad, nuestro simplismo, ó sea el vicio inveterado de no juzgar las cosas más que por un lado.

JUZGO QUE ES UTILÍSIMO INSPIRARSE PARA LA ASOCIACIÓN EN EL CRISTIANISMO ESPIRITISTA DE MANERA QUE QUEDE POR DENTRO; porque crear, por ejemplo, un agrupamiento mas ó menos amplio bajo la advocación de San Crispín ó S. José, sería resucitar de nuevo con otros nombres las cofradías de zapateros ó carpinteros, volver indirectamente á los gremios y mantener en pié el espíritu de partido y escuela, que tan mal se recibe cuando se trata de aplicar en nombre de los principios de Conté, Proudhon, Cabet, ó Saint-Simón. Eso es girar en círculo vicioso, caer en inconsecuencias.

Digo todo esto, que en cierto modo es ageno á la Asociación, porque deseo que se entienda bien por todos, propios y extraños, mi pensamiento. Acepto el evangelio de Cristo: acepto sus desarrollos espiritistas; reputo ambas cosas como *los medios indispensables para llegar á la asociación*; pero sin abdicar la libertad y la razón; sin encomendar á otros lo que nos incumbe á cada cual; sin olvidar la ciencia adquirida por los propios esfuerzos; antes avalorando en mucho este mérito del estudio, y la independencia del pensamiento y la conciencia. Es muy peligroso entregarse con fe excesiva en los hombres y en los espíritus. Los extremos son viciosos. La vida regularizada es difícil. Los fines meritorios de



nuestros destinos han de ser alcanzados con nuestros esfuerzos por sendas nuevas, sin caer en pasados defectos, y uniendo la filosofía al amor.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

## DISERTACIÓN SOBRE EL ARTE

Para escribir conforme se merece este tan sublime y elevado tema, sería preciso poseer no pocos conocimientos en música, literatura, pintura etc., conocimiento que abarcara las bellas artes no sólo en nuestros tiempos, sino en los pasados. El arte tiene su historia como la tienen los pueblos, mas para estudiarlo no basta buscarla en la historia de estos, sino en sus propias producciones, es decir, en la literatura, en los museos, academias, arquitectura y otras manifestaciones. Si bien la historia es de grandísimo auxilio para quien pretenda saber la marcha de las musas á través de las edades de la humanidad, con todo no basta para formarse una cabal idea del progreso del arte en todas sus ramificaciones. Hasta ahora la historia nos ha contado el curso de las naciones cuando han estado alborotadas con guerras externas ó internas, mas nada nos dice de ellas cuando están en paz; silencio mal entendido á nuestro modo de ver, porque nunca los pueblos trabajan tanto y realizan tan grandes cosas como cuando están sosegados. Es probable que en lo sucesivo se escriba de otra manera la historia, pues las guerras irán desapareciendo y la paz será el estado normal de los hombres; por desgracia no es hoy así, por lo cual repetimos que para formarse un juicio exacto del desenvolvimiento del arte es menester acudir á sus producciones, por cuyo motivo la que escribe estas líneas se declara incompetente para tratar tan grandioso asunto con la majestad debida y sólo se propone despertar en sus lectores alguna afición á este género de estudio. ¿Qué es el arte, qué ha sido y qué será? Estudio no tan baladí como algunos se figuran, pues que el arte es la manifestación viva del sentimiento; así como la naturaleza eleva su plegaria al Creador traduciéndola por el canto de sus aves, mansos susurros y deliciosos aromas, así el arte rinde tributo de amor á Dios, concibiendo ideas adelantadas á su siglo y despertando en los pueblos las más dulces sensaciones. Pero ante todo definamos lo que es el arte.

Aristóteles dijo que el arte era la imitación de la bella naturaleza. Algunos han refutado esta opinión y entre ellos debían hallarse los cristianos que aconsejaron pintar las imágenes feas, merced á lo cual estampaban los pintores unos cristos cubiertos de llagas manando sangre, espectáculo que más bien que santo recogimiento debía inspirar disgusto. De la definición de Aristóteles dicen los



críticos modernos, que no puede aplicarse á todas las artes, porque no todas son imitadoras. ¿Qué copia el arquitecto, dicen ellos, al construir un edificio, qué el músico al combinar armoniosísimas notas? El argumento no deja de ser razonable; pero ¿es el hombre creador de cosa alguna? Á la verdad no concebimos qué puede copiar el arquitecto en sus construcciones, pero el músico no hay duda que recuerda las armonías del espacio cuyas vibraciones repercuten en el éter como las ondas sonoras en el aire; y como las demás artes son copia del natural, preferimos amoldarnos al parecer del insigne filósofo, exceptuando sin embargo la comedia que no siempre imita la belleza. Según definición de Aristóteles, el teatro debiera ser retrato fiel de los sentimientos delicados, de las buenas acciones, y así sería una copia de la belleza moral de los hombres; mas por desgracia la sociedad ofrece tipos feos en mayor número que los hermosos; de los primeros se apodera el drama y nos presenta la humanidad casi siempre como es y alguna vez como debiera ser, sin dejar por eso el teatro de ser un arte y de los mejor cultivados. Luego para imitar la bella naturaleza es preciso saber cuál es la verdaderamente bella, pues no todos los pueblos están acordes sobre este punto. Tenemos nosotros como una de las mayores bellezas, en pintura, la virgen de Rafael, la Concepción de Murillo, pero esta hermosura no será comprendida de todo el mundo. Hay enfrente de mi casa un establecimiento chino y cada día miro, sin poderme acostumbrar á ellos, unos grotescos cuadros representando hombres y mujeres tan poco estéticos en sus contornos como en su vestuario. Compárese la frente resplandeciente de candor y de dulzura de la Concepción con la frente aplastada y estúpida de las imágenes chinas, pongamos luego esos ojos de la virgen de Rafael, en los cuales se refleja algo de divino, al lado de la mirada oblicua y poco inteligente de esas figuras chinas y reconoceremos que el sentimiento estético es, más que ningún otro, susceptible de perfección y que progresa al par de nuestra cultura y de nuestro mejoramiento moral. He tomado este ejemplo porque lo tengo á la vista; pero pueden aducirse otros mil, especialmente en música y en estatuaria. Yo he visto á los moros despreciar nuestros instrumentos musicales y gozar extraordinariamente con sus platillos de lata y su tam-tam, el cual produce sonidos tan infernales que las criaturas europeas se asustan, se esconden y los mayores no hacen otro tanto por un esfuerzo de la imaginación. También si comparamos los dioses monstruosos de la India con el Apolo del Belvedere, un sentimiento de repugnancia nos apartará de esa deforme mole de piedra á la cual añaden mayor fealdad los colores chillones de que está revestida, y nos complaceremos en la contemplación de ese Apolo, arquetipo de la belleza humana.

El arte no cabe en pueblos bárbaros y groseros. El sentimiento de lo bello está íntimamente enlazado con el sentimiento de lo bueno y de lo verdadero, y estos dos sentimientos nacen evidentemente de la verdad. La verdad científica está en relación directa con la verdad moral. Los adelantos científicos lejos de



dañar á las sanas costumbres, las han suavizado, dulcificado, y la verdad moral y la verdad científica prestan vida al arte, que es como la traducción fiel de los sentimientos de un pueblo. Quien está enamorado de lo bello y siente en su sér las armonías de la naturaleza y la magnificencia del infinito, no puede, no, tener un alma pequeña; podrá, sin embargo, suceder así porque el corazón humano tiene contrastes incomprensibles, pero no será lo general. Un pueblo artista no puede ser sanguinario, feroz y cruel, como lo son los pueblos bárbaros ó salvajes. Y entiéndase que para ser artista una nación, no es indispensable que todos sus miembros lo sean, en toda la acepción de la palabra. El arte es cuestión de forma y no todos poseemos el hermoso dón de producirla. Nos sentimos, por ejemplo, profundamente conmovidos al contemplar un cuadro de cualquier pintor célebre, adivinamos su intención; aquí, decimos, ha querido el autor demostrar las risas y las gracias de la juventud; sólo la vida falta para animar estos seres; más allá nos ha pintado los padecimientos de la vejez. ¡Oh cuán hermoso es ser joven y qué triste es la vejez! Los mismos pensamientos que movieron al pintor á trasladar al lienzo aquella escena, surgen en nuestra mente; pero con todo, somos incapaces de dibujar el objeto más pequeño, porque no somos pintores. Lo propio nos sucede al escuchar un trozo de música; conmueven las fibras todas de nuestra sensibilidad, lloramos, no podríamos definir si de placer ó de tristeza, y á pesar de tanto sentimiento, nos sería imposible hacer una composición cualquiera... no somos músicos! Sin embargo, somos artistas, sentimos el arte tan vivamente como el artista mismo; engolfados en la vaguedad de su pensamiento, nos trasladamos más allá de las regiones siderales; con él percibimos las armonías del éter, las bellezas de los mundos; volvemos otra vez á la tierra y sentimos todos sus dolores, gozamos con sus alegrías, nos identificamos, en fin, con él; é impotentes para producir formas al igual suyo, ante él nos humillamos y le rendimos culto. Un pueblo artista será, pues, no sólo el que cuente en su seno muchos de ellos, sino el que los admire, los estudie, los proteja, alentándolos en sus creaciones.

Y para que un pueblo posea este sentimiento artístico que resplandece como una aureola celeste, es preciso que sea científico y se afane por la verdad; la ignorancia no produce artistas. Se nos dirá que muchos hijos de Grecia cultivaron las musas; que durante el Renacimiento, parecían los artistas surgir espontáneamente de modo tal que pasmaba su número y su mérito, sin ser, aquellas épocas, gloriosas como la nuestra en ideas luminosas, en invenciones extraordinarias y en maravillosos adelantos científicos. Verdad es que así sucede: no negamos nosotros el brillante período llamado Renacimiento; ¿pero ha decaído el arte desde entonces acá? Bien al contrario, las Musas se hallan en un estado de prosperidad tal como no lo conoció el mundo aún. Cultivamos el arte con más primor que los antiguos; nuestra literatura es más refinada, nuestro teatro más



elegante. En España hay una gran tendencia en querer demostrar que hemos degenerado en el arte literario; los que así hablan, lo dicen ó porque no han estudiado las artes españolas, ó por amoldarse al criterio de los demás. Una cultura grandísima se ha introducido en nuestra literatura; y nuestro teatro, que siempre ha sido de los mejores del mundo, compite hoy, si no va más allá, con los mejores dramáticos europeos antiguos y modernos; en música, en escultura y en pintura parece que queremos igualar á Italia, á pesar de que Bélgica, Alemania y Francia van delante de nosotros; la arquitectura es más artística, la poesía más delicada; doquiera que volvamos la vista hallaremos un progreso notable tanto en España como en las demás naciones, y es que el espíritu del siglo inspira de diferente manera que los siglos pasados; es sin duda porque poseemos mayor suma de conocimientos y por el camino de la ciencia nos acercamos más á ese foco de eterna inspiración del cual parte todo lo bueno, lo bello y lo verdadero, Dios. La verdad no excluye el arte; al contrario, dilata sus horizontes. No sé por qué se ha dado en decir que la ciencia y la poesía no pueden hermanarse; que quien estudia matemáticas, física, geología, no puede sentir en su alma el amoroso influjo del arte, ni menos darle forma. ¿Cómo ha nacido esta idea tan errónea? Si los modernos adelantos hubiesen hecho decaer las producciones artísticas, pudiera sospecharse que la ciencia acaba con el arte, mas no siendo así ¿cómo se atreven ciertos pesimistas á asegurar tal cosa? El arte es hijo de la verdad y no de la imaginación; préstale esta brillantísima facultad ricos colores, cual presta el sol en su ocaso á un ya espléndido panorama; pero la imaginación sola no produciría nada; la imaginación no crea; recuerda, refleja y trasmite el pensamiento adornado con mil galas que no poseía antes; nuestra imaginación se apodera de las imágenes y nos las devuelve singularmente pulidas y brillantadas; por esto la loca de la casa auxilia, secunda maravillosamente al arte; pero sin la ciencia no construiría el arquitecto hermosos edificios; sin la ciencia de la naturaleza no tendríamos las artes que á la naturaleza se refieren; sin reglas no produciría el compositor esos arrebatadores trozos de música, basados en definitiva sobre el prosaico número; si bien se examinan, las matemáticas sirven de base á toda verdad y á toda belleza; y la exactitud de nuestros juicios, lejos de acabar con el arte, le prestan nueva vida y le aproximan más á la belleza absoluta. No en vano se ha dado á cierta parte de la aritmética el nombre de matemáticas sublimes. Verdad es que el fin directo del arte es la producción de la hermosura sensible; el artista no se propone instruir sino deleitar; pero hallar el sentimiento hiriendo la parte moral del individuo, despertar nuevos ideales tocando las fibras del corazón ¿qué misión más elevada puede darse? Esta es la que cumple el arte. Lo bello moraliza; los pueblos que lo comprenden, llevan en sí el germen de un perfeccionamiento próximo. Y cuenta que no siempre las musas han hecho vibrar exclusivamente nuestro sentimiento; á menudo, el



artista, bajo el influjo de poderosa inspiración, ha legado á la humanidad máximas y teorías en las cuales la atención publica no se ha fijado de momento, pero más tarde la ciencia y la filosofía se han apoderado de ellas y las han convertido en verdades irrecusables. Los poetas, en especial, han poseído el dón de profetizar y de adelantarse á su siglo. Sin querer remontarnos á épocas pasadas, citaremos como prueba de la anterior aserción á un celeberrimo autor moderno. Lord Byron, el escéptico poeta de Inglaterra, nos ha dejado en su *Manfredo*, teorías que contrastan notablemente con el carácter del inmortal cantor. ¿Quién no ha leído ese poema dramático denominado *Manfredo*? Éste, durante su vida, evoca á los muertos sin temor al infierno; lo que le hace desgraciado es la voz de su conciencia, que le atormenta por haber dado muerte á una persona querida de Astarté. Esta joven aparece en la escena como una sombra, y el lector no adivina si es la hermana de Manfredo ó su amante. Por fin muere el homicida y desaparece de la tierra, pero se le ve persistir en el otro mundo; no hay Dios que le absuelva ni le condene; es, él mismo, juez involuntario de sus malas acciones y su conciencia le castiga y no le deja momento de reposo. En este drama grandioso se declara perfectamente el espíritu después de la muerte del cuerpo. Lord Byron murió en 1824; no podía pues conocer el Espiritismo. Millares de ejemplos podrían aducirse para comprobar las verdades soñadas por los artistas; hemos tomado solamente este por ser de los más recientes. El arte muchas veces anuncia adelantos portentosos, asombro de las generaciones. Sin arte no pueden vivir los pueblos; quien desconozca esta manifestación del alma, no pisará los umbrales del sagrado templo de la civilización. Tiene el sentimiento exigencias como las tiene el pensamiento; difícil es marcar la línea divisoria que las separa: ¿quién puede decir «aquí acaba la razón, aquí empieza la conciencia?» Ramas de un mismo tronco, antes bien se entrelazan, se estrechan de modo tal que no se concibe la una sin la otra. El alma tiene por objeto de su existencia llegar á Dios; sus facultades todas convergen á este fin, y si en ellas se manifiesta lo bueno, lo bello y lo verdadero, el bien, el arte y la verdad son otros tantos caminos para acercarnos al centro de toda felicidad. Dicen los espiritistas: hacia Dios por la caridad y por la ciencia; Cristo dijo: yo soy la verdad, soy el camino que conduce al Padre; dedúcese de esto que la verdad basta para llegar á Dios; el bien es la verdad moral; lo bello es la verdad de las formas sensibles. Á mayores verdades, mayor bondad; á bondad más excelente, arte más depurado. El Espiritismo, base de todo bien y toda verdad, tomará también su parte activa en el arte y le hará sufrir notables cambios. Nuestra creencia, nacida de ayer apenas, ha tenido tiempo de bosquejar algunas ciencias y dulcificar algunas costumbres; dejad que alcancemos los buenos tiempos del Espiritismo y surgirán artistas que, habiendo estudiado el arte en el espacio y trayendo recuerdos de mundos mejores, darán á luz obras cuya grandeza no concebimos ahora. No imaginamos hoy día nada



más perfecto en estatuaria que la Venus de Milo y el Apolo del Belvedere. ¡Quién sabe si puestos en relación con otros planetas, estas bellezas pasarán á ser de segundo orden, si otros músicos harán sentir más que Mozart y Rossini! En cuanto á la pintura, se inspirará en el espíritu de la época; y aquellos frailes que nos pintaba el inmortal Zurbarán, serán sustituidos, quizá por Zurbarán mismo, por escenas más poéticas, más sentidas y más estéticas que las ofrecidas hasta hoy por la religión. La literatura misma del Espiritismo es más hermosa (generalmente hablando) que la literatura ordinaria; su lenguaje es suave, sus ideas elevadísimas, y como tales, elocuente su estilo; nuestra bendita creencia establecerá admirable concordancia entre la ciencia y la poesía, y tornará los estudios serios, en lugar de áridos y penosos, en amenos y sentimentales; pruebas ha dado de ello el inmortal Flammarión. ¿Quién no se ha sentido conmovido al leer aquellas brillantes páginas que, entre números y frases elocuentísimas, nos enseñan los componentes de los demás planetas, su peso, su extensión, etc., verdades todas matemáticas, que sólo un genio como el del eminente astrónomo podía convertir en instructivas y deleitables? Y lo que decimos de la pintura, música y literatura lo decimos de las demás musas. Como tengo una fe inmensa en el Espiritismo para regeneración de la humanidad, la tengo para el mejoramiento del arte. No puede, no, lo bello separarse de lo bueno; no otras cosas puede producir la verdad. Cada idea que ilumina nuestra conciencia es nueva fuente de poesía; cada estrella añadida al rico manto celeste es una joya más en el arca santa de la ciencia. En la naturaleza el hombre te admira ¡oh Dios mío! en el arte te siente, en la verdad te conoce; en todas las religiones te vemos; en el Espiritismo te adoramos. Así vamos buscando tu amor infinito á través de las edades de la humanidad y lo hallamos en la revelación de Moisés, en Sócrates y en Platón, en Mahoma, en tu hijo Cristo y en tu misionero Kardec. Ni un momento nos has olvidado ¡oh Padre amoroso! has seguido los pasos vacilantes de este planeta con incomprendible solicitud; hasta el presente te habíamos desconocido; pero hoy, gracias á las modernas ciencias, hijas del Espiritismo, te hemos columbrado en el infinito; y como eres foco absoluto de verdad, lo eres también de todo bien y toda belleza, belleza que se hallará más perfecta en nuestra santa doctrina que en ninguna otra escuela, porque ella nos abre las puertas de la creación, enseñándonos maravillas que despiertan la idea de lo grande y de lo sublime.

El Espiritismo entrañando todas las ciencias, creará nueva hermosura, y aunque el arte no se pierda en ellas, no por eso dejarán de darle vida, robustecerle; y desde hoy podemos decir: á tal razón, tal conciencia; á tal conciencia, tal arte.

MATILDE FERNÁNDEZ DE RAS.

Habana.



## EL MUNDO AVANZA

«El mundo avanza», gritan delirantes  
mil voces entusiastas,  
y contesta sus ecos el ruido  
del preñado cañón hirviendo en balas.  
«El mundo avanza», y en la negra noche,  
cuando el bullicio de las turbas calla,  
aterrados perciben los oídos  
angustiosos lamentos que reclaman,  
quejidos de los miseros del mundo  
que tienen hambre, sed, y frío y lágrimas.  
«El mundo avanza», y en la oscura selva,  
con sudor y con sangre fecundada,  
el siervo abyecto bajo el duro látigo  
de su hermano ante Dios su tumba labra.  
«Avanza el mundo»; y la mirada, atónita,  
en el centro contempla de una plaza  
el altar ominoso del verdugo,  
que en nombre de la ley sin duelo mata.  
Y la voz se repite «Avanza el mundo»;  
la humanidad con ella se embriaga;  
y hay guerras, hambre, siervos y verdugos....  
No importa: ¡El mundo avanza!

VILAR.

Y en realidad avanza, aunque el poeta, con amarga ironía, enumere los horrores existentes; mas para apreciar el adelanto nunca se debe mirar al presente, sino al pasado; y de ese modo, sin febril entusiasmo y sin desaliento, se da todo su valor á las sombras y á la luz.

Negar que la humanidad avanza es tan erróneo como negar la existencia de Dios.

Es cierto, por desgracia, que aún se ocupa el hombre en inventar ametralladoras y otros instrumentos mortíferos para destruirse los unos á los otros; pero en cambio, ya no son las guerras tan continuadas ni hay tanta ferocidad en los combatientes; se pelea con más nobleza, no hay tan horrible ensañamiento con los vencidos, á los cuales se les guardan justas consideraciones, exceptuando algunas fracciones retrógradas en absoluto, las que no forman parte de la humanidad civilizada.

Certísimo es que los pobres abundan, y que su gran número es un padrón de ignominia para la raza humana; pero aún ayer estaban peor, porque cuando enfermaban, como les sucedía á los leprosos, no tenían donde guarecerse, eran los malditos de Dios que vivían como las fieras vagando por los bosques, y hasta para hacerles caridad, se les exigía que dejaran sus escudillas á la entrada de sus tugurios, y que ellos se alejasen de aquel lugar mientras los monjes ú otros seres compasivos les dejaban algún alimento en sus toscas vasijas. ¡Qué vida tan horrible! Hoy, en cambio, esos infelices viven bajo techado, habitan edificios más ó menos sombríos, pero se les considera como seres racionales, y hay ciudades populosas donde los Municipios, la Diputación provincial, ó la Junta de Beneficencia ó la iniciativa particular, rodea á los lazarinos hasta de comodida-



des. ¿Se podrá negar que, en comparación de ayer, hoy viven casi felices los que se consideraban anatematizados por el creador del mundo?

¿Cómo se consideraba ayer á los sordo-mudos y á los ciegos? Á los primeros se les creía semejantes á los idiotas y á los brutos; los hebreos, los egipcios, los griegos y los romanos, según Carlos Nebreda, «los consideraron de esa manera. En los pueblos bárbaros, donde aún no había brillado la aurora de la civilización, se les condenaba á muerte, teniéndolos por monstruos y mirando su desgracia como un castigo del cielo.

» Hipócrates y Aristóteles participaron también de las preocupaciones de su época, y hasta san Agustín los consideró como irracionales.

» Los ciegos no eran más afortunados, puesto que aun después de las épocas de barbarie, en los reinados de Carlos VI y Carlos VII en Francia, se les condenaba á la degradación, presentándolos en los circos y plazas públicas, para hacerles representar escenas de pugilato, que entretenían agradablemente á multitud de espectadores.»

Queda demostrado, pues, que ayer, á los sordo-mudos y á los ciegos se les dejaba abandonados en su impotencia, se les negaba todo consuelo, toda instrucción, y hoy tienen asilos y colegios especiales en número de 134 en todo el mundo civilizado, y aunque debería haber muchos más, hay en los que hoy se cuentan entendidos profesores que les ponen en relación con sus semejantes, enseñándoles todo lo necesario. ¿Que aún falta mucho qué hacer en su provecho, quién lo duda? nosotros no queremos decir que los pobres no sufran, lo que deseamos demostrar es que el adelanto no es un mito, sino una realidad.

Asegura el poeta, que aún hay esclavos: es cierto, pero en algunas naciones ha comenzado su manumisión, que, como dice Melchor Palau, se rompieron las cadenas porque aquel hierro hacía falta para los rails de los ferro-carriles.

Dice Castelar, y dice muy bien, que los conventos son las ergastulas de las almas, y los castillos feudales las ergastulas de los cuerpos. Los primeros aún existen, pero los segundos ya se han hundido para no levantar jamás sus torres, sus barbacanas, sus puentes y sus rastrillos.

Lamenta el poeta que aún se levante *el altar ominoso del verdugo, que en nombre de la ley sin duelo mata*. Hace quince años que hablando de la pena de muerte decíamos con dolorosa impaciencia:

«Dios, únicamente Dios, puede disponer de la vida del hombre. La culpa de Adán y Eva nosotros la hemos aumentado. La historia de la Judea sigue todavía: ¡aquéllos crucificaron al Señor... nosotros destruimos su hechura! La civilización con el cadalso... es una amarga é irrisoria anomalía.

» Es indudable que donde existe la pena de muerte no puede florecer el árbol frondoso de la libertad.»

En aquella época no éramos espiritistas, y por consiguiente, éramos má



impacientes que ahora; mirábamos, como mira la generalidad, lo que teníamos delante; hoy hemos aprendido á mirar, y aunque nos horroriza el leer las solicitudes que se presentan cuando muere un verdugo, deseando ocupar la plaza vacante centenares de hombres, recordamos al mismo tiempo que se apagaron para siempre las hogueras de la inquisición, en las cuales fueron quemados vivos durante la odiosa dominación de Tomás de Torquemada, primer inquisidor general de España, *diez mil doscientos veinte individuos*; durante la tiranía del dominico Deza, perecieron en las llamas *dos mil quinientos noventa y dos desgraciados*; el cardenal Cisneros mandó quemar *tres mil quinientos sesenta y cuatro* mártires de la intolerancia religiosa; en el plazo de 328 años murieron en la hoguera 34,658 personas, y se condenó á galeras y á confiscación de bienes á 288,214 individuos.

Ahora bien: ¿leyendo estas cifras, no tenemos razón para decir que el mundo avanza, al vernos libres de aquel horrible azote de la inquisición? Y téngase entendido que no somos soñadores, que no vemos la vida bajo el prisma de ninguna ilusión; antes por el contrario, aumentamos el horror de las sombras con nuestros tristes presentimientos; pero ante los hechos tenemos que decir como Pelletán: *el mundo marcha*. Negarlo es negar que el sol nos vivifica con su calor, y aunque hay *guerras, hambre, siervos y verdugos*, á pesar de tantos y tan poderosos obstáculos, el mundo avanza!

Ayer las religiones eran la camisa de fuerza que sujetaba á la humanidad, eran pequeños círculos de hierro, y dentro de su microscópica circunferencia se ahogaban todas las aspiraciones de los genios; su pequeñez la describe muy bien Castelar diciendo: «que unas tablas bastaron para contener toda la revelación bíblica, las Tablas de la Ley; un libro para contener toda la revelación cristiana, el libro de los Evangelios; para contener la revelación espiritual no bastará ni la inmensa extensión ni la insondable profundidad del espíritu.»

Y esa revelación espiritual, esa manifestación de la vida ultraterrena, llena hoy todos los ámbitos de la tierra: el Espiritismo ha tomado carta de naturaleza en todos los pueblos; los sabios, los ignorantes, los ancianos, los niños, los creyentes, los ateos, todas las clases sociales saben que los espíritus se comunican, y con más ó menos acierto, son muchos los que los evocan sin que la iglesia del Estado se atreva á reducirlos á prisión; todo lo más que hace es excomulgar á los periodistas de dicha escuela; pero las excomuniones ya no hacen efecto, porque los excomulgados ni palidecen, ni enflaquecen, ni son señalados con el dedo, ni arrojados de ningún paraje; así es, que el estudio del Espiritismo se va vulgarizando de tal modo, y sus manifestaciones se generalizan de tal modo, que los libre-pensadores aumentan de una manera prodigiosa, y del libre examen depende indudablemente el progreso de la humanidad.

Desengañense los impacientes; todos los abusos no pueden corregirse en un



día ni evitarse los desbordamientos que traen consigo las reformas. Hoy el racionalismo lo confunden muchos con ateísmo, y la libertad con el libertinaje, pero los ríos volverán á su cauce y la reforma social será un hecho.

La sociedad antigua, el mundo primitivo, se puede comparar á un enfermo cuya naturaleza robusta resiste todas las crisis de su enfermedad y lucha por vencer y triunfar de sus dolencias, hasta que concluye todas sus fuerzas y al fin cae vencido por el número de sus enemigos. Pues algo parecido le sucede al oscurantismo; la ciencia avanza en todas las manifestaciones de la vida, el milagro ha muerto, la cólera de Dios ha sido vencida por el hombre, pues desde el momento que Franklin dió dirección al rayo, desapareció el enojo del Eterno, y por vencerlo todo la ciencia, como dice muy bien un médico de Nueva York, hasta las predicciones de Dios dejan de cumplirse por el adelanto de la Medicina.

Según dicen las Sagradas Escrituras, cuando Eva hizo pecar á Adán, al salir los culpables del paraíso, Dios dijo á la mujer: — *En castigo de tu culpa parirás con dolor*;—y en los Estados Unidos, son muchas las mujeres que en el momento de dar á luz hacen uso del cloroformo y no sufren (según aseguran varios doctores norte-americanos) los cruentos dolores del alumbramiento.

Todo lo va dominando la ciencia; los pueblos se van convenciendo, como dice Melchor Palau, que *la luz es la madre del trabajo*; y éste indudablemente es el redentor de todos los oprimidos. El mundo avanza porque son muchos los obreros que trabajan sin descanso, y una humanidad activa vence todos los obstáculos, mucho más si escucha los consejos de los buenos espíritus que le dicen: «Trabaja y serás fuerte, trabaja y serás grande, trabaja y serás invencible, trabaja y serás el pueblo elegido para recibir un día á un espíritu de luz que vendrá á decirte cómo se desarrolla la vida en el infinito.»

El mundo avanza porque la razón lo exige.

El mundo avanza en cumplimiento de la ley divina, porque todo asciende, y la humanidad terrena ascenderá como todo lo creado por la interminable escala del progreso indefinido.

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## INFLUENCIA MAGNÉTICA

---

Nos escriben desde Marsella la siguiente carta:

QUERIDO AMIGO:

He aquí un hecho debido á la influencia magnética de nuestro amigo M. X. de Moulins:

Un guarda de la *Compagnie de Paris à Lyon et à la Méditerranée*, tenía un



hijo, soldado de línea, que servía en Túnez. Una mañana recibió carta de éste, en la cual manifestaba á la familia que estaba sufriendo un horrible cólico, que no había podido calmar ninguno de cuantos remedios probara hasta la fecha. Hacía quince días que estaba en el hospital. La familia, llena de desconsuelo, temía por la vida de su hijo único, cuando M. X., afectado ante su dolor, dijo al padre: «Dadme unos cuantos terrones de azúcar.» Habiéndoselos entregado, los envolvió en un pañuelo y magnetizólos durante un cuarto de hora. «Mande usted esto á su hijo—díjole, concluida la operación;—que tome algunos terrones y curará pronto.»

Quince días después escribió de nuevo el hijo, manifestando haber seguido el consejo, en cuya consecuencia había cesado el cólico luégo de tomado el remedio.

El día de la batalla de Mateur, tuvo la feliz idea de ponerse al pecho el pañuelo magnetizado, y experimentó un aumento tal de energía, que se distinguió durante la acción, mereciendo ser citado en la orden del día.

Al regresar á Francia, estuvo la mar bastante alborotada durante la travesía, y cundió el mareo entre los pasajeros. El joven recordó entonces que aún le quedaba algún terrón de azúcar magnetizado; tomó uno de ellos y seguidamente le cesó el vómito. Pidiéronle sus amigos remedio tan eficaz; repartióles lo poco que le quedaba, y se reprodujo en todos el fenómeno, en medio de la estupefacción general.

Su familia, muy admirada, pidió á nuestro amigo la explicación de hechos tan extraordinarios. Con tal motivo, M. X. les habló de Magnetismo y de Espiritismo; y aquella pobre gente, movida por la belleza de la revelación, ha fundado un grupo en el que se obtienen apreciables comunicaciones.

ALEXANDRE DELANNE.

Traducido de *Le Spiritisme*, Paris, Marzo de 1883.

---

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

---

### Á UN MÍOPE

Leía un miope, muy atareado,  
un libro bonito de gran dimensión,  
y cuando engolfado se hallaba leyendo  
lanzaba con rabia esta exclamación:  
¡Voto á mil diablos! ya va por dos veces  
que caen los lentes en donde yo leo,  
y un cuarto de hora me cuesta buscarlos,



pues con tantas letras apenas lo veo.

Sin duda que el ganso no sabe, el culpable;  
pues yo se lo digo al pobre infeliz,  
y es que no para lentes tenía el muchacho  
en cara muy fea su recta nariz.

El punto ha encontrado, y sigue leyendo:  
Otra vez las líneas vuelve á recorrer;  
hace un movimiento, baja la cabeza....

Y.... ¡adios!... los lentes vuelven á caer.

¡Malditos quevedos! ¡malditos mil veces!

Decía el miope con rabia de fiera,  
y alzando la mano los amenazaba  
como si Quevedo la culpa tuviera.

Lección vengo á daros, señores tunantes,  
ya que de otro modo decirlo no puedo:  
que si los miopes profanáis mi nombre,  
siquiera la culpa no echéis á Quevedo.

Setiembre 1883. — Medium Pilar.

\*\*\*

---

## PENSAMIENTOS

---

El amor y la indiferencia son dos polos opuestos: el uno es fuego divino que hace adelantar al hombre en su paso por la tierra; el otro, un abismo sin fondo donde tropiezan multitud de seres.

---

La mujer bien instruída hace de su hogar el templo de la alegría y la felicidad. La mujer mal instruída sólo hace de su casa el infierno de la vida.

---

Un amigo sincero os dará siempre buenos consejos, aunque á veces os será costoso el seguirlos. Un mal amigo os presentará con halagüeñas frases un sendero cubierto de flores que ocultan en su seno el precipicio del que debéis evitar la caída.

---

La Caridad bien repartida en la tierra será como el campo que trabaja experto labrador para que luégo produzca buen fruto.



El corazón de un niño es como un pedazo de blanda cera donde podéis grabar en él lo bueno ó lo malo. Procurad desde su niñez inculcarle una sana moral para que un día sea un hombre de provecho.

\*\*\*

Medium Pilar. — 19 Julio 1883.

---

## LA VIRTUD

---

La virtud es flor que crece  
escondida entre el follaje,  
vive oculta entre el ramaje  
que el blando céfiro mece.

Planta que nunca envejece,  
siempre joven y preciosa  
tiene el matiz de la rosa,  
la púrpura del clavel  
y entre el florido verjel  
la cuentan la más hermosa.

\*\*\*

Setiembre 1883.—Medium Pilar.

---

## CRÓNICA

---

Se ha recibido en esta Redacción un nuevo periódico que, desde 1.º de este mes, se publica en esta capital, con el título de *Amor, Paz y Caridad universal*. Verá la luz cada 15 días; cuesta 75 céntimos de peseta cada tres meses (pagados por adelantado), y se suscribe en su misma redacción y administración, calle de Colón, n.º 45, tienda (Sans), y en la calle de Abaixadors, n.º 10, 3.º (Barcelona).

Recomendamos la lectura del primer número de este interesante quincenal, único que hemos leído. No creemos pueda presentarse un ejemplar más acabado de subyugación, que sobrepaja con mucho á otros ejemplares de sofisticación que Kardec nos puso como muestra en su *Libro de los Mediums*; verdad es que entre los colaboradores de esta flamante y original publicación hay uno que se titula: UN HERMANO MAYOR, cometa próximo á superior, y otro que también se titula: hermano mayor próximo á superior en PEDRO VALLEJO GARNICA. (Copiamos literalmente todo lo subrayado). Los espiritistas formales nos dispen-



sarán si nos ocupamos en dar cuenta de esta especial publicación; hay males necesarios y éste es uno de ellos.

Hace tiempo que esperábamos se hicieran públicas y se dejaran escritas ciertas aberraciones que no podían estudiarse ni corregirse en lo privado, y como el sano criterio espiritista va ganando terreno, todos tenemos el camino expedito para estudiar el fenómeno y las causas de las obsesiones en las sesiones que se anuncian, con libre entrada (en Sans), los sábados á las 8 de la noche, calle de Alcolea, n.º 99, piso 1.º, (y en Barcelona) los días festivos á las 3 de la tarde en la calle de Abaixadors, n.º 10, 3.º

Tenemos la convicción que la misma publicidad que se ha querido dar á estos desconciertos por medio de la prensa, con la idea de ridiculizar el Espiritismo, será un bien para el mismo y para la mayoría de los que hoy se hallan bajo el imperio de una obsesión funesta; y abrirán los ojos á los ciegos instrumentos que con toda la modestia se llaman *hermanos mayores próximos á superiores*.

Si perdiéramos más tiempo ocupándonos de este fenómeno patente de obsesión, tendríamos que salirnos de la seriedad que nos impone tan grave asunto, y lo dejamos al estudio de espiritistas formales y para que los curiosos y amigos de prácticas suelten la pereza y estudien en buenas fuentes el origen de estos inconvenientes pasajeros, por los que está obligado á pasar el Espiritismo en sus primeras edades. No dejarse seducir por los falsos profetas y falsos Cristos ó *hermanos mayores*, que para el caso es lo mismo.

.. El ilustrado escritor *Demófilo*, nos ha favorecido con un ejemplar de una obrita que acaba de dar á luz. Es esta la recopilación de los «Artículos Religiosos y Morales» que con aplauso del mundo racionalista ha venido publicando en distintos periódicos. Lo consideramos útil á la buena propaganda y por tanto recomendamos su lectura.

.. Hace pocos días que en nuestra redacción se recibió la novela medianímica *El Huérfano*, publicada en Pamplona, en donde hay algunos centros de buenos espiritistas. El libro que acaba de publicarse en la capital de Navarra es moral é instructivo y sobre todo útil su propaganda en aquel país.

.. *El Universo*, periódico que se publica en Utuado (Puerto Rico), está siendo el blanco de la ira de los jesuitas que invaden la isla. La tenacidad de esas gentes en perseguir toda idea de adelanto que no esté conforme con sus miras ambiciosas es tanta, que si no se pone coto á la libertad que impunemente gozan de insultar á toda creencia extraña al secreto de su Mónita, ocasionarán conflictos trascendentales. Aconsejamos á nuestros hermanos de Utuado redoblen sus esfuerzos en beneficio de su santa causa, ante tales enemigos que no tienen otra razón para defender su comercio, que la tolerancia que debiera ser igual para todas las religiones, en países civilizados.

.. Á los frailes mendicantes de Antequera les amenaza un contratiempo:



parece que se ha pedido ó va á pedir su traslación con el atendible objeto de destinar el local que ocupan los Reverendos pedigüenos para almacenar los productos del país.

\*. La *Institución libre de enseñanza* hace viajar á sus alumnos, bajo la dirección de buenos y entendidos maestros, visitando los lugares históricos más notables de la comarca. Los viajes se hacen casi siempre á pié, llevando cada niño su pequeño equipaje al hombro. Este sistema debiera ser imitado.

\*. Á los maestros de escuela les conviene saber todas las causas que contribuyen á que su situación sea todos los días más precaria. Los Padres Escolapios tienen en España 160 colegios de enseñanza, 2,400 religiosos, con títulos ó sin ellos, y 57,000 alumnos. ¡Oh cándidos liberales! continuad en vuestro sistema de criar cuervos, que ellos os sacarán los ojos; y pronto volveríamos á los tiempos de Calamarde, sino fuera la misma Providencia que nos salva con los desaciertos de los protegidos fariseos de nuestra época. Cuando Dios quiere que una raza se extinga, no hay fuerzas humanas que lo impidan.

\*. En un pueblo de la provincia de Gerona se hicieron funciones de desagravio por cuestiones surgidas con el cura, con motivo de impedir éste, fuera padrino en un bautismo, á un vecino de la localidad, cerrando antes la iglesia, que se consideró profanada. El escándalo ha sido grande y el resultado, como pueden suponer nuestros lectores, ha sido el de siempre, de acabar de enfriar la poca fe que queda ante el continuo pugilato que provoca la falta de prudencia de la gente de sacristía.

\*. La colonia católica de Tánger, á la vista del pabellón marroquí, ha solemnizado la inauguración del templo de San Juan, con extraordinaria algazara. Si los marroquíes intentaran hacer otro tanto en Ceuta ó Melilla en obsequio de algún santón de su almanaque, ¿qué harían los católicos? Dejamos de continuar este suelto, esperando otra oportunidad, que no se hará esperar.

\*. Se lee en el *Banner of Light* del 14 de julio: Se sabe que durante la reciente visita de Mad. Kate Fox-Jenken á San Petersburgo, tuvieron lugar algunas sesiones experimentales con esta medium, bajo el cuidado y vigilancia de M. Aksakoff, quien publicó algunos de los resultados que se obtuvieron. Los profesores Wagner y Boutleroff, que estuvieron presentes, se propusieron dar una serie de conferencias con el mismo objeto. Estas sesiones se destinaron á dar á los hombres de ciencia ocasión de ver las manifestaciones espíritas en las mejores condiciones y con este fin se organizaron admirablemente. Las relaciones detalladas de estas sesiones, si se publican, tendrán ciertamente mucha influencia sobre los espíritus de las clases más inteligentes del imperio.

De que el último Czar se interesaba mucho por el Espiritismo, es un hecho histórico y se dice que poseía la colección más completa de las obras, folletos y periódicos espiritistas de Europa. Por lo dicho, puede suponerse que el actual



Czar se ocupa también de Espiritismo, y, en efecto, así debe ser si nos referimos á un artículo recientemente publicado en el *Court Journal* de Londres. Dice el artículo: «La visita de Mad. Fox-Jenken tuvo lugar un poco antes de las fiestas del coronamiento. El Czar estaba más ó menos perplejo en cuanto á las medidas que debían tomarse por las circunstancias, y le sugirió la idea de sacar partido de los servicios de Mad. Fox-Jenken, y obtener por ese medio, si fuera posible, el consejo de las inteligencias del mundo espírita. Se la hizo buscar y se organizó una sesión. El resultado pareció tan satisfactorio, que los preparativos para la coronación se hicieron con mayor energía que antes. Todo fué bien en Moscou y el Czar llegó á pensar, que algo había contribuido el Espiritismo; Mad. Fox-Jenken, por su parte, según se ha dicho, quedó extraordinariamente satisfecha del resultado de su visita al autócrata de Rusia.

\* \* *Le Messenger* de Lieja, publica un extracto del segundo congreso espiritista que, organizado por la *Federación espírita belga*, tuvo lugar en aquella ciudad el 16 de setiembre último. Manifiesta que fueron 500 los inscritos llegados de los diferentes puntos del país, y que las deliberaciones, muy animadas é interesantes, fueron constantemente fraternales y dignas.

Felicítamos á nuestros hermanos de Bélgica por sus buenos acuerdos.

\* \* Se ha recibido en esta Redacción el periódico *La Idea*, revista quincenal que se publica en Madrid, y viene al estadio de la prensa á llenar un vacío, como dice el nuevo colega, puesto que ha de ser el *eco y lazo de unión de los colegios españoles*; difícilísima tarea entre colegios libres, oficiales y clericales.

Felicítamos á los jóvenes iniciadores de *La Idea*, y les mandamos nuestro cordial saludo con el cambio.

\* \* Otro nuevo periódico libre nos acaba de visitar, *La Campanilla*; es semanal y su administración está en la calle del Coso, 116, Zaragoza. En su cuarto número publica un artículo de fondo que se titula «La Masonería» cuya lectura recomendamos á los aficionados.

Aceptamos el cambio y felicitamos al colega.

\* \* AVISO. — La *Asociación de socorros mutuos bajo la invocación de Jesús de Nazaret*, sigue trabajando en su organización interior; su junta administrativa se reúne los sábados primeros y terceros de cada mes, á las 9 de la noche, en la administración de esta REVISTA, hasta poder disponer de un local expreso para la misma. Los que deseen ingresar, pueden desde luego presentar sus propuestas en el local citado, con sobre, á la Junta. Los socios protectores que deseen formar parte de esta benéfica sociedad y residan en cualquier punto fuera de Barcelona, podrán dirigir su petición á la administración de la REVISTA y se les remitirá por correo el Reglamento.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Positivismo espiritualista, VII. — Estudios sociales. — Los barómetros de la civilización. — Crónica.

---

## POSITIVISMO ESPIRITUALISTA <sup>(1)</sup>

### VII

Breve reseña de los primeros trabajos científicos sobre la fenomenalidad espiritista. — Primeras comprobaciones en América. — Consideraciones histórico-filosóficas. — Las *mesas giratorias y parlantes* en Europa. — La misión de Allan Kardec. — Presentimientos del alcance de los hechos. — Los hombres de ciencia se ocupan de ellos. — Incompletas teorías y desacreditadas explicaciones.

---

Veinte años antes de que el eminente físico y químico M. William Crookes publicase los resultados de sus primeras investigaciones científicas en el terreno de los fenómenos espiritistas, éstos habían llamado la atención de algunos sabios que comenzaron á estudiar la fenomenalidad en su manifestación de las llamadas *mesas giratorias y parlantes*, cuando despertó la general curiosidad en América y en Europa.

En 1850 se daba á luz en Nueva-York una *Historia de las comunicaciones con el mundo de los Espíritus* (2), demostración absoluta y casi matemática, como dice un crítico, de la realidad de aquellos fenómenos, sobre los que las señoritas Fox, desde 1848, habían comenzado á llamar la atención en Hydesville y Rochester, y se habían extendido á Boston, Filadelfia, Nueva-York, Nueva-Haven,

---

(1) Véase el número de Octubre.

(2) *Explanation and history of the mysterious communion with Spirits, in Western, New-York.* (Fowler y Wels, editores).



Stradford, Cincinnati, Buffalo, Jefferson, San Luis, Auburn, Manchester, Long-Island, Portsmouth, Nueva-Brighton, y casi todas las ciudades importantes de los Estados Unidos, á pesar de la formidable oposición de las sectas religiosas.

Las hermanas Fox, primeros mediums americanos que como tales se presentaban para ofrecer á la ciencia el estudio de la fenomenalidad espiritista, comparecieron en el anfiteatro de la Escuela de Medicina de la universidad del Missouri, ante una reunión de quinientas á seiscientas personas, presidida por uno de los hombres más respetables de la población, y muy conocido por su oposición á la doctrina nueva, nombrándose una comisión investigadora para vigilar las experiencias dirigidas por el decano de la Facultad, distinguido médico y antiguo profesor de anatomía, materialista, quien después de las experiencias verificadas hubo de proclamar la inmortalidad del alma y su creencia en la presencia de los Espíritus y su comunicación por medios físicos.

En 1852, W. Byrant, B. K. Bliss, W. Edwards y David A. Wells, profesores de la universidad de Harvard, publicaron un Manifiesto (1) para apoyar con su testimonio la autenticidad de los movimientos y elevación de la mesa sin que para ello se pudiese en juego ningún agente físico conocido. Dichos profesores, después de varios experimentos practicados con «la más escrupulosa inspección de todo,» se vieron «precisados á admitir que allí había una manifestación constante de una fuerza inteligente, la cual parecía ser independiente de la sociedad» (2).

Poco tiempo después, M. Robert Hare, doctor en medicina y distinguido profesor de química en la universidad de Pensilvania, comunicaba á la «Asociación americana para el progreso de las ciencias,» los resultados de sus experiencias en su obra titulada *Experimental Investigations of the Spirit Manifestations, demonstrating the existence of Spirits and their communications with Mortals. Doctrine of the Spirit-world respecting Heaven, Hell, Morality, and God, etc.*

Antes de que el insigne Hare publicase (Nueva-York, 1885) sus investigaciones experimentales demostrando la existencia de los Espíritus y sus comunicaciones con nosotros, el profesor Brittan y el doctor R. W. Richmond habían dado á la luz pública, en Nueva-York también, otro libro no menos interesante, titulado: *Discussion of the Facts and Philosophy of Ancient and Modern Spiritualism*; M. John Edmonds, magistrado del tribunal Supremo de Nueva-York y antiguo presidente del Senado, que había sido uno de los que ridiculizaban la creencia en los Espíritus y ni siquiera creía en la vida futura, convertido luego al Espiritismo ante la evidencia de los hechos, para ser uno de los más fervientes apóstoles de la idea en los Estados Unidos, escribió en colaboración con M. Ta-

(1) Este documento lo hemos reproducido en el folleto *Los fenómenos espiritistas*, pág. 70 y siguientes.

(2) Párrafos 8.º y 9.º d<sup>o</sup> citado Manifiesto.



linadge, gobernador del Estado de Wisconsin, y con el doctor Dexter, afamado cirujano de Nueva-York, la notable obra titulada *Spiritualism*, que operó una revolución radical en las opiniones religiosas y filosóficas de la parte más ilustrada de la ciencia; y desde entonces acá han aparecido en los Estados Unidos multitud de obras para tratar científicamente de los hechos espiritistas, admitiendo en general la teoría de los Espíritus, y alguna rechazándola é intentando otra explicación, pero sin negar en todo caso la realidad de aquellos hechos, que llaman la atención pública desde hace más de treinta y cinco años.

Nada añadiremos respecto á los Estados Unidos, donde comenzó á divulgarse el Espiritismo desde 1848 y tiene ya carta de naturaleza, pues se cuentan allí por millones los espiritistas, cuyo número crece de día en día, habiendo muchos miles de mediums que ejercen su sacerdocio en la familia, funcionando muchos de ellos en las asociaciones ó círculos públicos y privados constituidos para el estudio y la propaganda, que cuenta con importantísimos órganos en la prensa norte-americana; esto aparte de los mediums que se hacen retribuir y ejercen su facultad como una profesión; práctica admitida en aquel país, y que afortunadamente no se aclimató en Europa, donde daría más pábulo que allende los mares á la mistificación y al charlatanismo. De ese escollo que hubiera sido muy fatal en pueblos impresionables y educados con las seculares supersticiones religiosas, nos hemos librado merced sin duda á la atinada propaganda y á la beneficiosa influencia de las obras de Allan Kardec, que con su exquisito sentido práctico, encauzó aquella por el camino doctrinal con preferencia al del fenomenismo. Así se han arraigado las bases de la filosofía y el conocimiento teórico, antes que se extendiesen las prácticas ó aspecto experimental del Espiritismo, ocasionado á perturbaciones en la buena marcha de la idea, cuando no precede el estudio de la doctrina y racionales teorías al de los hechos.

Quizá esto haya ocasionado algún retardo (conveniente después de todo) en el estudio puramente científico de las manifestaciones espiritistas; pero ese mal, caso de que como tal pueda considerarse, es infinitamente menor de los que se hubieran producido á no seguir el camino trazado por Kardec, fiel intérprete de las enseñanzas de los invisibles.

Apelando al testimonio de la historia, irrecusable cuando la crítica la depuró, hemos manifestado que la fenomenalidad llamada espiritista, es coetánea al hombre; aparece desde los más remotos tiempos para engendrar las primeras concepciones espiritualistas y dar lugar á todas las religiones basadas en los misterios que la inteligencia humana en sus primeras edades no intenta descifrar; y camina con la humanidad llenando determinadas necesidades y satisfaciendo particulares aspiraciones. Es su primera gran conquista la doctrina del magismo, en la antigua India, Persia, Caldea y Egipto, que proclama la unidad de Dios, la emigración del alma humana á los astros, la inmortalidad, los premios y los cas-



tigos, y la comunicación con el mundo de los espíritus, como se halla en los Vedas, génesis de la India, los libros del Zend, teología de los persas, los escritos de Thot ó Manethon de los egipcios, y en tantos otros monumentos de la antigüedad, que la ciencia moderna va desenterrando y demuestran que la doctrina del más elevado espiritualismo, como producto sin duda de la divina revelación constante, se conservaba pura en los santuarios del magismo, de « la ciencia por excelencia de los grandes misterios de la naturaleza, la revelación de sus fuerzas elementales, el depósito sin cesar enriquecido de los descubrimientos del trabajo humano, que se alteró al mismo tiempo que el dogma religioso, y descendió al ramo de industria sospechosa en manos del sacerdocio. » (1)

Las ideas de lo sobrenatural y maravilloso, afirmadas por el empirismo y las mistificaciones de los unos, y por la superstición é ignorancia de los otros, explotadores y explotados, sacerdocio y vulgo, siguieron abriéndose paso, y florecieron las ciencias ocultas, las sibilas, los oráculos, las pitonisas, las sacerdotisas druidas que pueden considerarse como las últimas sibilas de la antigüedad, la astrología, la cábala y las artes de adivinación, para dar asilo á todas las supersticiones. La mezcla de los bárbaros con el antiguo mundo, añade nuevos elementos destinados al panteón de lo sobrenatural; y el cristianismo, cubierto con la vestimenta del paganismo para acomodarse á las imaginaciones que iba á conquistar, toma de los antiguos mitos, de las descripciones de los poetas y de la fábula sus misterios y leyendas impregnadas de lo maravilloso, y al mismo tiempo que fomenta y explota su milagrería, persigue encarnizadamente, á sangre y fuego, á los que califica como magos, hechiceros, brujos, encantadores, agoreros, etc., etc., comprendiendo en el mismo anatema al ignorante, al fanático y al charlatán con el verdaderamente inspirado, con el genio y con el hombre de ciencia que se aventura á pensar y decir algo contra lo que piensa y dice la Iglesia, ó se atreve á proclamar una verdad hija del progreso científico que contradice al inadmisibile é inmóvil dogma. Y la Edad media con sus guerras religiosas, su intolerancia y su Inquisición sacrifica innumerables víctimas inocentes y lleva al patíbulo y á la hoguera hombres, mujeres y niños, acusados de mantener pacto con el diablo, siendo obreros de la ciencia los unos, pobres enfermos los otros, y muchos, sin duda, mediums inconscientes, instrumentos para este género de manifestaciones que hoy estudiamos, precursores de las nuevas ideas. Esta inhumana persecución que ensangrienta también el Renacimiento y el principio de la época moderna, alienta las aberraciones y la superstición, al sostener la creencia en el diablo, que es blasfemar de Dios presentando otra potencia viva al frente del Omnipotente, que no lo sería si aquel mito tuviera realidad y fuesen verdades el infierno,



la condenación eterna y demás absurdos mantenidos á la letra por la Iglesia que, después de haberse equivocado tantas veces, se proclamó infalible.

No hubiera dado lugar á tantas hecatombes, ni fomentara tantas aberraciones, ni impidiera los progresos de la ciencia, como lo ha hecho el catolicismo, la antigua doctrina de los magos, que decía lo que hoy repite el Espiritismo:

«El hombre ha nacido libre y eternamente perfectible. El bien y el mal son las obras de su libertad. El mal concurre á las pruebas y al triunfo de los justos; el bien, á su vez, redime á los pecadores; así se realiza en la sucesión de los tiempos la armonía de la justicia y la misericordia divinas.» Dentro de esta doctrina, que han vuelto á revelar los espíritus por medio de la fenomenalidad que nos ocupa, no cabe la idea fantástica del diablo disputando á Dios el imperio del universo y la posesión de las almas que Él formó y son sus criaturas.

Así, ese catolicismo de la Edad media y del Renacimiento, que reinó por los suplicios y armó las guerras civiles de religión, en vez de cortar el mal contribuyó á extenderlo, propagando el culto del diablo, que tomó el nombre de hechicería, superstición explotada en las mil formas que se dieron á las ciencias ocultas y artes maravillosas, cual sucedería ahora y sucederá siempre que se cierre el paso al libre examen y á la amplia discusión para esclarecer la verdad, y se intente ahogar el pensamiento, que á la luz da los óptimos sazonados frutos de la ciencia con sus múltiples aplicaciones; pero cuando se le obliga á ocultarse, produce el ocultismo que llega á degenerar en superstición y cúmulo de errores, sin embargo de entrañar un fondo de verdad, de la cual no saca la humanidad ningún provecho.

Dice el sabio bibliófilo Jacob (M. Paul Lacroix) en su tratado de las *Curiosidades de las ciencias ocultas*: «Puede haber alguna verdad oculta en esos antros oscuros»; y tomando acta de esta declaración, añade un ilustre pensador: «Creo con él que en materia de ciencias y artes ocultas la prudencia no consiste en perseguir insensatamente ni en burlarse de todo, sino en buscar lentamente, con paciencia, con perseverancia, la verdad oculta en las tinieblas de la ilusión.»

Desentrañar aquel fondo de verdad, separándola de los errores en el crisol de la experimentación científica; cortar de raíz las supersticiones que vienen perpetuándose al amparo de las religiones; disecar el ocultismo dejándole en esqueleto para construir sobre lo que resulte ser armazón sólido un cuerpo de principios científicos ó verdades demostradas, en vez de la engañosa y deleznable envoltura con que lo revistió el empirismo; aplicar el criterio de la razón y del método para descubrir un arcano de la naturaleza, levantando una punta del velo que oculta los misterios de ultratumba, á cuyo fin nos invitan los hechos que comenzaron á ser observados y estudiados á la luz de la ciencia, desde mediados de este siglo: son objetivos que bien merecen fijar la atención del mundo



pensador é investigador y á los que nos lleva como consecuencia lógica la indagación de la causa de aquellos hechos.

Tanto se ha declamado en contra suya, fueron tantas veces motivo del anatema, de la burla ó del desprecio, que, al ocuparnos de ellos, bien se nos puede dispensar esta insistencia en determinar su carácter y alcance.

Cerrando estas consideraciones histórico-filosóficas, estos recuerdos y reflexiones sucintas, intercaladas aquí para indicar por qué reaparecen en nuestra época, con su especial carácter, tales fenómenos, se generalizan y dan lugar á un nuevo y necesario estudio; reproduciremos lo que al ocuparse de la hechicería, que tanto se extendió á principios del siglo xvi, gracias al sistema anti-científico respecto á ella seguido, escribe Cesar Cantú en su *Historia Universal*:

»Que los crímenes se multiplican con los castigos de que son objeto, es un hecho demasiado cierto para los que han estudiado las enfermedades del corazón humano. La experiencia manifiesta que, á fuerza de oír decir que una cosa se hace, ciertas personas se inclinan á hacerla. La realidad de ciertos fenómenos referidos con respecto á hechicerías, no está distante de recibir su explicación del magnetismo animal, que es para la ciencia un misterio que debe estudiar antes de negarlo.»

Muy digno es de tenerse en cuenta el razonamiento del eminente historiador y profundo crítico; y del mismo modo decimos nosotros, refiriéndonos al Espiritismo, que en fuerza de oír hablar de él y de los fenómenos producidos, muchísimas personas se decidieron á experimentar por sí mismas, á probar lo que hubiese de cierto en la pretendida comunicación con los Espíritus. Entonces se generalizó asombrosamente «la fiebre por los veladores,» cerciorándose muchas de aquellas personas de la realidad de los fenómenos que invadieron la Europa desde 1852 y 1853, comenzando por Inglaterra y por Alemania con la llegada del vapor «Washington» de Nueva-York, que desembarcó varios mediums, por lo cual decía la *Gaceta de Augsburgo* en Julio de 1853, que aquel vapor «había importado de América el nuevo fenómeno.»

Ello es que de allí vino y que en 1853 hacían irrupción en el viejo continente las «mesas giratorias,» cuyo fenómeno se encarga de describir el Dr. André en los siguientes términos:

«Después de haber formado una cadena de siete á ocho personas, tocando el dedo *auricular* (!) derecho de cada una con el dedo *auricular izquierdo* del vecino, la mesa que se rodea pónese á girar tanto tiempo como dura la cadena, y se detiene cuando una persona se retira.»

Un grito general de burla y de incredulidad, dice el marqués de Mirville (1), acogió desde luégo la revelación del doctor alemán, pero bien pronto todo el

---

(1) *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques devant la science moderne.*



mundo experimenta y las risas dan lugar á una especie de invasión, sin excluir á los sabios, pues profesores de la universidad de Heidelberg, Mittermayer y Zoepfl, M. Molh, Eschenmayer, Ennemoser, Kerner y otros atestiguan los hechos, y el Dr. Löwe de Viena imagina una de tantas teorías para explicar lo inexplicable fuera de los principios que á su tiempo exponremos. «Esta teoría consiste, según él, en la oposición polar entre la derecha y la izquierda del cuerpo humano, cuyos polos contrarios, es decir, la derecha y la izquierda se tocan, y ejerciendo la cadena una acción prolongada sobre un cuerpo cualquiera, le comunica una corriente eléctrica para transformarlo en imán; se establece la polarización en ese cuerpo, y, en virtud de su tendencia á la orientación magnética, el polo sud imprime á la mesa un movimiento hacia el norte, ésta entra en rotación continua y gira alrededor de su eje, mientras duran las condiciones indispensables.» (1) No es oportuno ocuparnos ahora de la teoría del Dr. Löwe, que quedará refutada con otras varias que mencionaremos luego.

Casi simultáneamente son invadidas las naciones europeas por las mesas giratorias, y en Chambery M. Bonjean, miembro de la Academia Real de Savoya, en Viena el barón de Reichenbach, en Escocia los doctores Gregory, Holland y Carpenter, en Inglaterra el ilustre Faraday, en Ginebra M. Thury, profesor de la Academia y miembro de la sociedad de física y de historia natural, y en Francia Chevreul, Boussingault, Babinet y Saulcy, del Instituto, los ingenieros Seguin y de Mongolfier, el Dr. Rayer, el conde Agenor de Gasparin, el abate Bautain, G. de Caudemberg y otros sabios comprueban el fenómeno físico, intentando explicarlo por medio de teorías más ó menos ingeniosas, más ó menos absurdas, pero que caen por sí mismas porque ninguna da cuenta satisfactoria del hecho en todas sus manifestaciones.

En todas partes hay febril deseo de experimentar, como recordarán los que conserven memoria de treinta años atrás; pero cesa después lo mismo que todo lo anómalo ó extraordinario; la curiosidad y el superficial estudio dejan su lugar á la reflexión y al detenido análisis, sucede el estudio serio al pasatiempo, y de la observación repetida y constante, concienzuda, de los hechos, aplicando la razón firme del sentido común y examinándolos, en su conjunto y trascendencia, según los principios del método positivo, Allan Kardec llegó á formar un cuerpo de doctrina moral, recopilada con el nombre de Espiritismo y publicada en 1857. Esto era lo más esencial, lo que respondía al trascendentalismo de los fenómenos (que fueron adquiriendo sucesivos desarrollos en nuevas manifestaciones), y que se encargó de hacer aquel á quien ha llamado Flammarión «el sentido común encarnado.» La aplicación de la discusión científica á la realidad y carácter de los fenómenos, debía venir después para disecarlos, medirlos y definirlos en su

---

(1) *Ob. cit.* p. 425.



aspecto físico, siendo objeto de la crítica experimental, y entrando este estudio, como hoy entra, en su periodo científico que da lugar al Positivismo espiritua-  
lista.

Bastaba al principio dejar sentado que las manifestaciones obtenidas con la intervención de los mediums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del orden natural* y debían someterse severamente á la comprobación de la experiencia; bastaba dar la clave de ellas para señalar la aurora de una ciencia desconocida, de una nueva psicología, que, destruyendo el reinado de lo sobrenatural y del milagro, explicando racionalmente, dentro de las leyes de la naturaleza, los hechos tenidos como sobrenaturales y maravillosos que se atribuían á la magia y á la brujería, y afirmando la realidad de lo que los incrédulos achacan á la imaginación ó á la impostura, «viene á confirmar con nuevos testimonios, á demostrar con hechos, verdades desconocidas ó mal comprendidas, y á restablecer en su verdadero sentido aquellas que han sido mal interpretadas ó alteradas voluntariamente;» ciencia que no proclama un sistema arbitrario fundado en vanas teorías, sino una ley de la naturaleza, que todas las negaciones del mundo, como decía Kardec, no impedirán que lo sea, pues contra las leyes de la naturaleza es impotente la voluntad del hombre; ciencia, en fin, que prueba físicamente la existencia y supervivencia del alma, y única que puede explicar el conjunto de aquellos hechos, que son de toda realidad y hasta ahora no fueron bien observados y estudiados, y por lo tanto no pudieron ser bien explicados.

Colocar esos primeros jalones y reunir ante todo un cuerpo de doctrina, fué la misión de Allan Kardec.

Veamos ahora, aunque sea á la ligera, porque otra cosa no permiten estos artículos (que á pesar nuestro tienen más dimensiones que desearíamos, y rogamos á los lectores de la REVISTA nos dispensen), los trabajos de observación científica verificados desde que comenzaron á llamar la atención las *mesas giratorias y parlantes* en Europa, y las teorías que se inventaron para explicar el fenómeno en su rudimentaria manifestación ó *alfa* de la fenomenalidad espiritista.

Nótese, ante todo, la intuición de algunas privilegiadas inteligencias que desde los primeros momentos presintieron el trascendental alcance que debían tener aquellos hechos.

Decía el Dr. Mayer, notable magnetista, en la *Presse Médicale*: «¿Es acaso una fuerza nueva que se nos ha revelado? En cuanto á mí, creo que es una manifestación particular de la electricidad vital, ya hace tiempo estudiada bajo el nombre de magnetismo animal. Es todo un mundo para explorar..... Sigamos, sin dejarnos desanimar por los obstáculos, ese surco que la casualidad nos ha mostrado. ¡Quién sabe si al fin no habrá algo con que ilustrar á toda una generación!»



El célebre barón Du Potet, uno de los hombres que más han ilustrado la ciencia del magnetismo, y que últimamente se convirtió al Espiritismo, se expresaba así (1): «El descubrimiento de Mesmer ha traspasado el círculo trazado alrededor suyo por los Popilius de nuestras academias; ha entrado en el dominio de la prensa, con los nuevos fenómenos que, corroborándolo, le dan una sanción universal. Puede decirse con certeza que lo que hoy se produce es un grande acontecimiento; es un siglo que comienza y no habrá tenido su igual. La luz va á brillar en las tinieblas, y las tinieblas comprenderán.»

M. de Sauley, miembro del Instituto de Francia, que, como muchos de sus colegas, se había burlado al principio, y después de detenidas experiencias adquirió el convencimiento de la realidad de los hechos, autorizó al marqués de Mirville para decir (2) que «no comprendía cómo la ciencia moderna podía desconocer más tiempo ó dejar caer en el olvido, una verdad que ha de arrojar tanta luz sobre importantísimas cuestiones.»

El marqués de Mirville, que tan notables trabajos ha publicado sobre «Los Espíritus y sus manifestaciones fluidicas,» de los cuales hemos tomado muchos apuntes para esta reseña, predijo también (3) el advenimiento de una gran ley desconocida, añadiendo después que ella se encargaría de revelar todo el misterio de los fenómenos. Respecto á esta última profecía hubo de adelantársele, según él mismo confiesa (4), el conde de Richemond que, en un folleto de pocas páginas (5), recopiló lo más importante de los hechos americanos.

Por fin, y para no amontonar más citas de este género, reproduciremos las palabras del R. P. Ventura de Ráulica, uno de los más ilustres representantes de la teología y la filosofía católicas del siglo XIX, quien después de testificar los fenómenos de las mesas giratorias y parlantes, dice respecto á ellos: «á pesar de sus apariencias de puerilidad, constituyen EL MÁS GRANDE ACONTECIMIENTO DE NUESTRO SIGLO (6).»

Suponen los detractores del Espiritismo y los que desconocen su historia, que los hombres de ciencia no se han ocupado de estas insólitas manifestaciones que estudiamos, y las desdeñaron siempre como parto de calenturientas imaginaciones, efectos de la alucinación ó frutos de superstición y de superchería. Los nombres que hemos citado y los que aún hemos de exponer contestan sobradamente, y más que todo los trabajos de que hemos dado cuenta y los que actualmente se

(1) *Journal du magnetisme*, n.º. del 10 de Mayo 1853.

(2) *Question des Esprits. Ses progrès dans le science*, p. 71 y 72.

(3) *Le Presbitère de Cideville* (1851).

(4) *Question*, nota de la pág. 2.

(5) *Mystère des tables dévoilé*.

(6) Carta y nota publicada en la ante-introducción de la Memoria dirigida por el marqués de Mirville á la Academia, pág. 2.



están haciendo en este terreno. Ciertamente es que hasta estos últimos tiempos no se habían tomado con la seriedad y detenimiento que reclamaban, y que en Europa son aún pocos los sabios consagrados con preferencia á ese estudio y dispuestos á dejarse convencer contra sus prejuicios ó preocupaciones conservadoras; pero también es cierto que la ciencia oficial, lejos de prestarse á ilustrar al público en las cuestiones, descubrimientos y nuevas ideas que de ella no partieron, los ha mirado con desdén ó ha negado *á priori* sistemáticamente. No le han servido de escarmiento los rudos golpes recibidos, y su actitud respecto á la fenomenalidad espiritista ha sido la misma que respecto á las grandes aplicaciones del vapor y de la electricidad, que consideró como irrealizables sueños, y respecto al galvanismo y al magnetismo animal, fecundos principios que merecieron sus burlas y su negación.

Así comenzó por negar rotundamente los hechos, declarándolos absurdos é imposibles *á priori*, en su incurable horror á todo nuevo descubrimiento. Pero como los hechos eran ciertos, y la fuerza de su realidad se imponía á pesar de la indiferencia académica y á despecho de los anatemas é infundada negación de las corporaciones sabias, refractarias una vez más á la observación, sin embargo de que la ciencia le debe sus grandes conquistas modernas; la Academia de Ciencias de París hubo de intervenir, no ya como cuerpo, es decir, por medio de una comisión especial encargada de emitir informe (previendo, sin duda, otro fracaso como el de 1784 respecto al magnetismo animal), sino que algunos de sus miembros tomaron cartas en el asunto, publicando libros y artículos de revistas consagrados á dar la explicación teórica del fenómeno; y los señores Chevreul, Boussingault y Babinet respondieron á nombre de la ciencia, instada por el público para que hablase.

Chevreul publicó en 1854 un libro (1) pretendiendo explicar el fenómeno por «la acción inconsciente de los movimientos musculares;» Babinet dió á conocer su opinión (2) sobre la rotación de las mesas, refiriéndola también á «movimientos inconscientes de nuestras fibras musculares, á movimientos nacientes (!) ó comenzantes (!!);» y Boussingault, de acuerdo con sus compañeros, afirmaba muy seriamente «que el movimiento dado á nuestras mesas no reconocía más causa que las vibraciones invisibles é involuntarias del sistema muscular de los experimentadores, traduciéndose entonces la contracción prolongada de los músculos en una serie de vibraciones que se convierte en un temblor visible para imprimir al objeto el movimiento rotatorio (3).»

El ilustre Faraday, de la Sociedad Real de Londres, no desdeñó ocuparse de

---

(1) *De la baguette divinatoire, du pendule explorateur et des tables tournantes.*

(2) *Etudes et lectures sur les sciences d'observation*, T. II, pág. 231-254.

(3) *Question des Esprits*, pág. 5.



estos fenómenos, haciendo varias experiencias que ni á él mismo le satisficieron, para corroborar la explicación de Chevreul y Babinet, pretendiendo demostrar que «la mesa gira por un esfuerzo tan imperceptible, que el operador que lo produce no se da cuenta de ello.» Pero Faraday sólo logró corroborar que había juzgado con tanta ligereza como aquellos, y con menos acierto que lo hubiera hecho el último discípulo de una clase de física, porque es preciso olvidar las primeras nociones de la dinámica para sostener que un imperceptible esfuerzo muscular, una cantidad mínima de potencia, pudiera vencer la resistencia representada ya por la rapidez de rotación de la mesa, ya por sus bruscos movimientos que á veces necesitan todo el esfuerzo muscular de un hombre para contrarestarlos y llegan hasta á destrozar el mueble; esto aparte del caso de suspensión, y sobre todo cuando los movimientos de la mesa se verifican sin contacto siquiera, lo que destruye por su base las teorías de todos aquellos señores académicos.

Notemos de paso, como lo hace Crookes (1), que, ni entonces ni más tarde, Faraday, eminencia científica, consideró rebajada su dignidad por ocuparse de los fenómenos espiritistas, pues en una carta dirigida á Sir Emerson Tennent, en 1861, con motivo de la proposición de una investigación experimental sobre los fenómenos que se producían con la mediumnidad de M. Home, escribía: «¿Quiere (M. Home) hacer investigaciones como un filósofo y como tal no tener nada oculto, nada oscuro, ser franco en sus comunicaciones, y ayudar á la información por todos sus medios?... ¿Considera los efectos producidos como naturales ó como sobrenaturales? Si son los reflejos de una acción natural cuya ley no se ha formulado todavía, deber de todo aquel que tiene alguna influencia en estas materias es prestarla personalmente y ayudar á los demás á descubrirla con la mayor franqueza y concurso posibles, y aplicando todo método crítico, sea intelectual ó experimental, que el espíritu humano pueda imaginar.»

Á esto contestaba Crookes (2): «Si las circunstancias no hubiesen impedido á Faraday encontrarse con M. Home, no dudo que hubiera sido testigo de fenómenos semejantes á los que voy á describir (3), y no habría dejado de ver que presentan los reflejos de una ley que no se ha formulado todavía.»

Volviendo al fallo de los mencionados académicos y sus peregrinas teorías de las vibraciones ó movimientos inconscientes, nacientes, invisibles é involuntarios ó esfuerzos imperceptibles, debemos añadir que á ninguno dejaron satisfecho, ni aun á los mismos autores, que luégo hicieron algunas rectificaciones, y si no se arrepintieron, hoy se arrepentirían seguramente de la ligereza de sus conclusiones.

---

(1) *Recherches sur les phénomènes du Spiritualisme*, pág. 38.

(2) Ob. cit.

(3) Véase nuestro artículo V.



Babinet, uno de los más distinguidos sabios de Francia, aún insistió sobre el asunto, publicando dos artículos en la *Revue des Deux Mondes* (1), que tuvieron tan poco éxito en la prensa científica como en la diaria, y no es extraño porque sus razonamientos no sólo son altamente impropios de una clara inteligencia, sino que á veces están reñidos con la lógica y con el sentido común.

No exageramos, y en prueba de ello y como muestra de las aberraciones en que han incurrido algunos sabios al inventar teorías arbitrarias para explicar los fenómenos espiritistas, expondremos algunos de aquellos inclitos razonamientos.

Acepta Babinet como un hecho fuera de duda la rotación de los muebles, y dice que «puede manifestarse con una energía considerable por una velocidad muy grande ó por una fuerte resistencia cuando se quiere detenerla (2).»

No sabemos cómo compaginaría Faraday estas manifestaciones, que suponen gran cantidad de fuerza inicial impulsiva, con su teoría del «esfuerzo imperceptible,» que ni aun nota el operador. La lógica y la física saldrían maltrechas, cómo en este asunto quedó la reputación del sabio inglés.

Veán ahora nuestros lectores la explicación del sabio francés, que á si mismo se refuta:

«Empujada, dice Babinet, por las pequeñas impulsiones concordantes de las manos, la mesa se pone en movimiento á derecha ó á izquierda...

» En el momento, ó después de mayor ó menor espera, se establece una trepidación nerviosa en las manos, y un acuerdo general en las pequeñas impulsiones individuales de todos los operadores; entonces la mesa recibe un impulso suficiente, y comienza á estremecerse.»

Nada más fácil que esto, según Babinet, porque «todos los movimientos musculares son determinados en el cuerpo por palancas de tercer orden en las cuales el punto de apoyo está muy próximo al punto donde obra la fuerza, que, por consecuencia, imprime gran velocidad á las partes móviles recorriendo muy corto camino esa fuerza motriz.... (3)

» Admira ver una mesa sometida á la acción de muchas personas bien dispuestas y en buen camino de movimiento, vencer poderosos obstáculos y hasta romperse los piés de aquella cuando se la detiene bruscamente; esto es muy sencillo, según la fuerza de las pequeñas acciones concordantes. Lo mismo sucede cuando se hacen esfuerzos para impedir que se levante de un lado bajándola del lado opuesto. La explicación física de todo esto no ofrece ninguna dificultad (4).»

---

(1) 15 de enero y 1.º de mayo de 1854.

(2) *Revue des Deux Mondes*, 15 enero, pág. 408.

(3) Id. pág. 410.

(4) Id. pág. 414.



Pero esta donosa teoría de la gran velocidad y la energía incomparable que pueden imprimir los imperceptibles movimientos nacies, tiene el grave inconveniente de que nadie pueda tomarla en serio y se preste á la sátira que Alfonso Karr le dirigía:

«Así, preguntaba el insigne escritor: ¿M. Babinet hará mover una pesada mesa tan fácilmente con el movimiento invisible é insensible de sus músculos, como si, en mangas de camisa y remangados los brazos, empujándola con sus dos manos é inclinándose hasta cierto ángulo, emplease visiblemente todas sus fuerzas para hacerla girar? (1)»

Mas oigamos el resumen de los razonamientos de Babinet:

«¿Se mueven las mesas por la imposición de las manos suficientemente prolongada? Sí.—¿Cuál es la causa de los movimientos, generalmente muy enérgicos, así producidos? La simultaneidad de acción de todos los esfuerzos conspirantes, cuando esos esfuerzos, muy pequeños en extensión, se hallan en el estado que he llamado nacies.—¿Las indicaciones de la mesa son inteligentes? Sí, porque responde bajo la influencia inteligente de los dedos impuestos.—¿Hay algo de sobrenatural en sus evoluciones? No.—¿No hay, pues, nada de curioso, de interesante? Hay mucho de esto, y estamos muy lejos de conocer todos los detalles de la transmisión de los efectos de la voluntad, del jefe de la llamada cadena magnética, á la mesa que obedece todas sus órdenes.

«¿Qué decir en definitiva de todos esos hechos observados? ¿Hay golpes? Sí.—¿Esos golpes responden á preguntas? Sí...—¿Quién produce esos sonidos? El medium.—¿Por qué procedimiento? Por el procedimiento ordinario de la acústica de los ventrílocuos. Pero se había supuesto que los crujidos de los dedos podían dar esos sonidos! No, porque partirían siempre en apariencia del mismo punto y no sucede así (2).»

De estos razonamientos, cuyo valor apreciará el discreto lector, y sobre todo aquellos que hayan hecho experiencias con los veladores, se deduce después de todo la realidad del fenómeno, confesada por Babinet, y los desaciertos y errores en que incurre al aventurar sus teorías sin ventura. Y hemos de advertir, además, que cuando otros experimentadores le dijeron que los fenómenos de la mesa se producían también sin el contacto de los operadores, como Babinet no podía explicarlo por los movimientos nacies ni por la ventriloquía, halló más cómodo que comprobar el hecho, negarlo, y lo negó. ¡Socorrido sistema! expeditivo para salir del atolladero, pero estéril y que supone muy poco amor á la ciencia que debe investigarlo todo.

No menos original y peregrina que las anteriores teorías, es la del Dr. Rayer,

(1) *Le Siècle*, 5 febrero de 1854.

(2) *Revue des Deux Mondes*, mayo de 1854, pág. 531. (*Questions des Esprits*.)



célebre cirujano que presentó al Instituto de Francia un alemán cuya habilidad iba á dar la clave de todos los golpes que se oían en las mesas en ambos continentes. Consistía aquella habilidad en cierto movimiento de mudanza reiterada que sabía imprimir á uno de los tendones musculares de la pierna, llamado peroneo mayor, simulando los golpecitos de la mesa. La teoría del *músculo crugidor* cayó, como tantas otras, por sí misma en completo descrédito; sin embargo de ello, cinco años más tarde, en 1859, la resucitaba un fisiólogo alemán, M. Schiff, que se exhibió en una sesión de la Academia de ciencias de París, para demostrar que con las contracciones del tendón del *músculo peroneo lateral largo*, golpeando contra su corrédera, ó contra la superficie huesosa del peroné, producía á voluntad ruidos que podían oirse á alguna distancia.

Con motivo de esta experiencia, en otra sesión de la Academia citó el Dr. Jobert (de Lamballe) un caso patológico análogo, caracterizado por latidos que se oían en el maléolo externo derecho, con la regularidad del pulso. Una operación quirúrgica hizo desaparecer la disposición anatómica anómala y cesó el ruido. El célebre Velpeau confirmó las observaciones de Jobert, asegurando que esos ruidos podían producirse normalmente en varias regiones del cuerpo. El Dr. Cloquet refirió el caso que le presentaron en el hospital de San Luis, de una joven que producía crugidos muy fuertes y bastante regulares, merced á un movimiento de rotación de la región lumbar de la columna vertebral.

Mucho antes que todos estos, M. Flint, profesor de clínica médica en la universidad de Búfalo, atribuyó los ruidos de los espíritus golpeadores en América, á contracciones musculares que producían movimientos de la articulación de la rodilla. M. Flint, en unión de los doctores Coventry y Lée, sometió á una inspección directa á las mediums hermanas Fox, y como en unas experiencias se produjeron los golpes y en otras no (circunstancia precisamente que caracteriza la manifestación espiritista); el doctorado en pleno falló que había impostura y estaba descubierto el secreto de los pretendidos espíritus golpeadores: todo era cuestión de *ruidos articulares* que podían producir los huesos por medio de movimientos musculares (1).

¡Tantos y tan célebres doctores para explicar y dar valor científico á la famosa teoría de los «músculos crugidores», en la que nadie piensa ya! Y sin embargo, los golpes y ruidos siguieron y siguen produciéndose, y los fenómenos aumentando en progresión creciente.

Á estos primeros experimentos, que por ser llevados á cabo por hombres de ciencia los llamaremos trabajos científicos, siguieron otros verdaderamente tales,

---

(1) Sobre este asunto publicó Flint una memoria que reproduce Luis Figuier en el tomo IV de su *Histoire du merveilleux*, consagrado á «las mesas giratorias, los mediums y los espíritus», de cuyo capítulo XVII hemos tomado esos datos.



de los que nos ocuparemos en el próximo artículo, para dejar probado en absoluto, esto es, como una demostración de la ciencia experimental, la realidad de los fenómenos denominados de las *mesas giratorias y parlantes*, rudimentaria manifestación de la fuerza psíquica y primer comprobante ó punto de partida para el descubrimiento y determinación de la gran ley á que obedece esta fenomenalidad de donde arranca el Positivismo espiritualista.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

## ESTUDIOS SOCIALES

### PERTURBACIONES QUE SUFRE EL TRABAJO Y NECESIDAD DE ORGANIZARLO

« Buscad primero el reino de Dios  
y su justicia y lo demás será  
añadido. »

#### I

*La función del trabajo es primordial.* Base de la vida, eje del progreso, palanca del desarrollo colectivo, ley necesaria á las evoluciones del espíritu, no es posible olvidar su estudio, cuando el siglo se propone con incesante afán hacer la crítica de nuestros estados presentes en el orden psicológico y material, para conocer nuestro atraso y hacer esfuerzos que los remedien paulatinamente. Además, hay otros poderosos motivos que justifican estas páginas en las columnas de las revistas de espiritismo.

*La ley moral debe penetrar los dominios de la Economía social,* porque ella es la llamada á suprimir las perturbaciones económicas, sin cuya supresión no es posible llegar al *reinado de paz*, que preconiza ese sublime lema de armonía, que todos proclamamos al calor del amor evangélico de «*todos para uno y uno para todos.*»

*Sin la regeneración moral de los espíritus, la principal misión del espiritismo; sin que la justicia y la caridad múltiples, no vengan á presidir nuestras relaciones sociales, haciendo concurrir los intereses á fines idénticos del mejoramiento y bienestar de todos, condición indispensable para la felicidad relativa de cada uno, vanos serán los rápidos vuelos de la industria, de la ciencia, de la filosofía, y de todos los más esplendorosos esfuerzos de la inspiración y del trabajo; porque esos esplendores, arreciarán, en contacto con la miseria y con el fanatismo, los furores del infierno, haciendo á éste cada vez más horrible por contraste natural en el equilibrio de las cosas. Decimos que serán vanos esos esfuerzos y debemos explicar la frase. No serán vanos en sí mismos y en el bien que todo adelanto*



engendra: decimos que serán vanos para remediar *la infelicidad social*, porque los hechos atestiguan que esos esplendores dejan crecer la miseria y los errores por falta del adelanto moral de todos; entre cuyo atraso sobresale á veces el de las clases inteligentes con su sobrado egoísmo y refinada hipocresía, y el de los ricos con su temor pueril á que no haya pobres y su excesivo cariño á convertir la propiedad actual tan imperfecta y algo más, en ídolo indiscutible é intransformable, con lo cual se hace eterna la movediza base de su legitimidad. Se buscan por sustentáculos sociales el error, lo injusto, el privilegio, el fanatismo, la ocultación de la verdad, y á esto se llama de *derecho inviolable*.

Lo diremos mil veces: el industrialismo y la ciencia; la filosofía y el arte; las riquezas amontonadas por el capital y el talento de las generaciones; no corresponden en este planeta al orden social presente: corresponden á un peldaño más alto, en el que todavía no hemos entrado por el *atraso moral de todos*. Necesitamos GARANTÍAS de vida y de trabajo: PAZ para desenvolver la actividad: SOLIDARIDAD de intereses que mate para siempre las guerras de todas clases; ARMONÍA colectiva, que eduque nuestra naturaleza integral.

Pero estas consideraciones nos llevarían demasiado lejos, cuando nuestro objeto, en este artículo, no es otro que justificar cómo el Espiritismo está llamado á estudiar toda relación ó función que pueda contribuir á *consolidar entre los hombres el amor fraternal*; y como el orden económico está íntimamente ligado con el moral y ambos son de capital importancia, muévenos el deseo de coope- rar al esclarecimiento de estos problemas, el tomar como tema de estudio el que encabeza el epígrafe; pues estamos convencidísimos de que estudiando economía nos estudiamos á nosotros mismos, moral y materialmente y en aspecto individual y social. Por otra parte, esto no es más que una rama del árbol de vida que cultivamos, que nada nos separa de las propagandas morales.

Para llegar al reinado del evangelio y al cumplimiento de sus profecías, reinado y profecías que la filosofía y la ciencia confirman y desean, es preciso no vivir sólo en el cielo del espíritu parcial de una edad como la presente, es preciso penetrar en el ideal, á la vez que medir los obstáculos que embarazan el camino que conduce á él, y estudiar los medios de combatirlos.

Una de las rémoras más grandes para el progreso social es el estado actual del trabajo, y vamos á exponerlo con brevedad, siquiera sea bastante incompleta- mente, porque carecemos de libros de consulta que podrían ilustrarnos. De todos modos recomendamos el examen del asunto en los tratados de Economía, así de los autores socialistas, como de los individualistas.



II

«Amaos los unos á los otros.»

Es inútil recorrer de uno á otro confin la pobre patria. Bajo las tornasoladas tintas de Sierra Nevada, en las bulliciosas aguas del Genil, en los frondosos campos de Málaga ó de Valencia, en las riberas del lusitano río, en los talleres de Cataluña, ó de Madrid, en las costas de Levante ó del Noroeste, *la perspectiva del trabajo y el aspecto que éste da al estado psicológico social, y sus numerosas influencias antropológicas*, son siempre parecidas, porque en todas partes se reflejan la decrepitud de una edad moribunda con su caos y anarquía moral y económica: emigraciones por masas de pueblos, que de Levante van á la recolección de aceituna á la Baja Andalucía, cubriendo sus ateridos miembros con harapos y pretendiendo matar el hambre con el calor de una lumbre á cielo raso en invierno; cuerdas de presidiarios que van ó vienen de Cartagena á Granada; emigraciones completas á la Argelia y América en Levante y Poniente; campesinos de ambos sexos, de famélico rostro, desde las minas de Almería hasta las cabañas gallegas; soldados inactivos; bandadas de pobres, que asaltan los coches de viajeros;..... carrozas de obispos rodeados de comitiva larga haciendo santas visitas; mofletudos jesuitas, invadiendo los adelantos del siglo en trenes y fondas; diputados circulando á costa del país en los ferro-carriles; mercaderes arruinados por bancarrota, y pobres con más lujo que príncipes; *los parásitos encumbrados, y los productores humillados; el mal triunfante, y el bien oculto.....*

EL TRABAJO ESTÁ MAL ORGANIZADO: esta es la reflexión que se ocurre cuando se medita en los rumbos que toma la actividad social, y en sus consecuencias económico-morales.

Analicemos, pues, las trabas que sufre el trabajo y le impiden ser regular, constante, ordenado, seguro, libre y provechoso, *social* y verdadero sostén de la vida; porque si el trabajo se relaja, se relajarán la vida y sus funciones y la sociedad toda.

El trabajo con la *concurrència anárquica*, donde se avaloran su mérito y servicios por la alta ó baja de la necesidad unas veces, del capricho otras, y algunas ó muchas de la injusticia, resulta malo y caro. En *la concurrència*, el trabajo honrado de la buena producción se arruina, porque no puede competir en el mercado con los precios bajos que plantean los productos adulterados ó de mala hechura. Los gastos de producción son mayores en la buena obra que en la mala, y como aquella se deja por el público y merece la atención lo barato, resulta el trabajo del honrado deprimido, y el del bribón ensalzado. Esta es una verdad matemática, que la conocen mejor los zapateros que los sabios, y mejor el chocolatero que el filósofo profesor de Economía. «*La honradez nos arruina,*» dicen las mujeres á los obreros leales, para remate de delicias.



*La concurrencia resulta inversa: no es en beneficio del productor, sino en su perjuicio, porque el parasitismo, que constituye una buena parte del contingente social, le explota; tampoco es en beneficio del consumidor, porque queda perdiendo con la anarquía comercial, ó sea estrujado por todas partes, operándose toda maniobra y perturbación secretas en contra suya: y de esto también se deduce que la circulación es inversa: va menos riqueza al que más produce. El parásito improductivo es rico, y el productor activo, pobre.*

*El orden recibe menos savia que el desorden.*

*Unos gozan de todo sin producir nada.*

*Otros lo producen todo sin gozar nunca.*

¡Bonito cuadro de emulación para despertar el amor al trabajo en la generación naciente!

Se lo recomendamos á los NEO-LIBERALES, que tanto aman la libertad y el progreso, y se callan, *dejando hacer y dejando pasar* á los economistas con sus errores; y nada hacen ellos para evitar la *insolidaridad del trabajo*, los *intereses encontrados*, las *añejas costumbres*, la *caciquería* y el *estrecho espíritu de escuela*, *secta ó partido*, la *confusión de pasiones con derechos*, retrasando así el advenimiento de la SOLIDARIDAD y del GARANTISMO. Sí, *neo-liberales*, sí, convenceos de que *no es libertad la anarquía comercial de la concurrencia*, sino, el caos y el simplismo, y el imperio de la injusticia sin garantías donde *el pez gordo se traga al pequeño*. Esa es toda la justicia del actual desorden económico y moral. Sin piedad, y sin entrañas, se llama ciencia á tal desbarajuste. ¡Qué importa que una terrible huelga diezme de hambre á 20,000 obreros, ó 20,000 ciudades!.....

La ciencia no tiene soluciones porque se divorcia de la moral y cae en el error, llevando el corazón de los hombres á falsos y transitorios intereses, con lo cual resulta que es una *falsa-ciencia*, que interpreta el «*amaos los unos á los otros*», pegándose mutuamente coscorriones en la concurrencia, y recurriendo cada cual al mayor fraude posible y á las más ocultas mañas para *competir* en el mercado en loabilidad de ganancias. ¡Pobre moral, gobernada por un siglo materialista y mercantil, que se llama de las luces!

Pero sigamos; que el asunto de la *concurrencia anárquica* es largo; y ya ordenaremos algún apunte para demostrar que en las funciones más importantes de la circulación, ó en los medios más eficaces para realizarla, hay, como sucede en los ferro-carriles, guerra sorda de intereses, hechos no muy decentes de compañías, manejos gubernamentales no muy científicos ni muy administrativos, círculos viciosos, dilaciones enredosas, gastos inútiles de producción, desorden, negocios sucios que es preciso evidenciar, métodos retrógrados, procedimientos inmorales, rivalidades de corporaciones, privilegios encubiertos, fuerzas sueltas monopolizadoras, y serpientes enroscadas en lo alto de los palos de la



nave social, con sus fauces abiertas para tragarse el soplo divino que pretenda regenerar la tierra.

¡Ay del pobre que chille por sus derechos! El rico y el fuerte mandan, y leyes, costumbres, ciencia y *trabajo*, se reglamentan á su favor.

*Amaos los unos á los otros.* ¡Horrible sarcasmo con las ideas que inducen al desarrollo del trabajo práctico! La moral y el mercado de la vida en productos y servicios parecen divorciados en absoluto; y sin embargo, la moral es necesaria al desarrollo y á la conservación de los hombres, y no cumpliéndola, conspiramos contra nuestros verdaderos intereses, de donde resulta que la ciencia que admite sin garantías la libertad buena ó mala de valorar el trabajo en la concurrencia, *está ciega por las cataratas del orgullo y del egoísmo.*

### III

«Ayudaos los unos á los otros.»

El trabajo anárquico, pues que cada cual lo hace como le viene bien; la *familia aislada* con sus enfermedades, ignorancias, impericias, trabas físicas y morales, preocupaciones, fanatismos, pasiones oscurantistas, influencias del medio social y otros excesos; las inmutables restricciones de la actividad; la no-libertad del pensamiento; la escasez de asociación; la propiedad en manos muertas é inhábiles con derecho de uso y abuso; la expoliación de derechos sobre esa propiedad; los falsos derechos del testador en algunos casos, y las herencias forzosas otros; las costumbres perniciosas de innumerables fiestas; la inseguridad en el orden político y religioso; las leyes censarias que aniquilan al colono; la *usura* terrible del capital, hidra monstruosa que arrojamos á los piés de los que niegan el *feudalismo financiero* cuando las luchas del capital y del trabajo hacen cesar el humo de las chimeneas de las fábricas; las contribuciones ruinosas de los gobiernos; los cargos onerosos de mil clases; los impuestos indirectos; los comunismos disfrazados, que acabarán por tragarnos vestidos y calzados, creyendo hacernos un favor, y á título de libertad y progreso; los mil monopolios del Estado, que se hace tratante en tabacos, baratero en las loterías, capataz de cuadrilla en las obras públicas y clérigo en los seminarios; las repugnancias á las virtudes de la laboriosidad y del ahorro; el hogar frío, húmedo, poco soleado y ventilado; el taller lejano y anti-higiénico; la falta de capital y de instrumentos del trabajo; el ignorar los adelantos agrícola-industriales; las aduanas y el contrabando; la centralización, la desamortización anárquica; la perpetuidad de privilegios de la Iglesia católica; las instituciones parásitas como las de frailes y monjas, esbirros de policía, empleomanía exuberante, militarismo y cuerpos doctos; las clases que atacan el trabajo, como los bandoleros de los campos, y los que viven discurriendo maneras de explotar; las crisis de todas clases; las



huelgas; las movilidades de la población por emigraciones y otras causas; la insolidaridad de tareas é intereses; el no-cumplimiento de las leyes del trabajo; los malos gobiernos y las malas leyes; la inseguridad de las instituciones; el acaparamiento de las grandes empresas, como ferro-carriles, navegación ó mensajerías, por feudales llamados á desaparecer; la degeneración de la especie; la falta de garantías políticas... son otras tantas trabas del trabajo.

El *ayudaos los unos á los otros* se realiza de muy distinto modo y bajo la fórmula de *cada uno para sí, y como Dios le dé á entender*; ó sino *al prójimo contra una esquina*, que es todavía peor.

Medite el lector sobre las trabas del trabajo; busque causas perturbadoras y las hallará á cada paso. Vemos que la vida no es posible sin los elementos necesarios á su conservación y desarrollo, y del trabajo deben nacer esos elementos.

Luégo cuando tan perturbada está la primordial función de la vida, la dirección útil de la actividad, ¿qué podemos esperar de sus resultados, que no sean la miseria y el infortunio de todos?

Cuando no organizamos el elemento necesario á la vida ordenada, la fuerza primera de ella, confiando su acción á la actividad privada en un caos de rivalidades y una guerra implacable de furores económicos, que se disputan el becerro de oro y con él la posesión de las riquezas del mundo, ¿qué podemos esperar de nuestros sabios, ni de nuestros ricos, viendo á su lado el 90 por ciento de la población ignorante y miserable?

Verdaderamente que, ante tales cuadros, da más gana de morirse que de vivir en tal infierno, si fuera verdad el cielo católico con sus arcos iris y montes transparentes donde se hiciera inútil el movimiento y el progreso, y donde se chupara la gloria como por un canuto sin más discurrir, ni más trabajar, para conquistar tan fácilmente la *vida infinita* del universo. Pero no pasan así las cosas; y el infierno que nosotros fabricamos, por nosotros se ha de redimir trocándose en paraíso; y en tal sentido es preciso estar en la brecha y no desmayar en las más penosas labores. Vosotros, los que predicáis pobreza para vivir en la abundancia, jesuitas de todas clases; vosotros, trabajadores en el nombre, que chupáis la sangre del cuerpo social; apologistas del trabajo, para que los demás se regeneren con él y sostengan las cargas de todos, mientras vosotros nos dáis sermones alguna que otra vez, y de continuo consejos que no tomáis para vosotros, venid á ver nuestras llagas á la luz de la penosa regeneración moral, y en ella veréis las *perturbaciones del trabajo y de la vida*.

Ved que las mujeres producen poco, muy poco, como los niños y ancianos, y podrían producir más: que aumentan los precios de las subsistencias, y el salario á veces decrece, y se multiplican las necesidades en progresión geométrica galopante; que el pauperismo invade las clases sociales, porque hasta los reyes piden ya prestado, y doblan la cerviz al espectro judío de la usura, que bajo el



antifaz de alta-banca es el monstruo que gobierna el mundo burlándose de toda virtud y de todo generoso esfuerzo; que las revoluciones nos asfixian; que no estamos seguros; que las familias viven en guerra; que consumimos más que producimos; que vivimos de milagro...

¿QUÉ GARANTÍAS DAMOS AL TRABAJO?

NINGUNA: la de morirnos de hambre en la perpetua crisis general que atravesamos: la garantía de una libertad funesta para todos, porque se ejerce sin el contrapeso de la moral y sin discernir las acciones malas de las virtuosas, y aun en ocasiones, el vicio tiene válvulas de exhibición como sucede en el código comercial que deja casi impunes criminales bancarrotas por las que se sumen en lágrimas honradas familias; en la lotería, donde se monopoliza el vicio; cuando el gobierno adultera las clases de tabaco, con lo cual el veneno es cosa legal; cuando en elecciones se hace escabel de sostenimiento fiscal la ocultación de la riqueza territorial ó semoviente del gran contribuyente, á expensas del pequeño, siempre estrujado; y cuando en las fronterizas aduanas, á pretexto de registrar el contrabando, los bajos empleados portugueses de ferro-carriles organizan en toda regla como una gavilla de ladrones el saqueo de equipajes de *tránsito por el reino*.

Estos y mil ejemplos podríamos poner de respiraderos corrientes del mal. En cambio procurad exhibir el bien con legal y útil trabajo: traed como gramáticos algún progreso para la docta academia de la lengua, y veréis las oposiciones de vuestras novedades; lanzad al viento una teoría racional, que hiera no vivos intereses, sino que roce sólo á jesuitas, frailes ú obispos, ingenieros, militares ó políticos, y veréis con qué serenidad os llaman locos ó mentecatos; hablad de libertad de pensar y seréis tachados de monstruos ó vampiros, de órganos de Lucifer. Decid que *el primero debe ser el último y el servidor de todos, que son sepulcros blanqueados los mercaderes del templo...* y si no sois echados á latigazos en vez de suponeros los continuadores del evangelio, podéis daros por contentos, porque al fin mejor es el látigo, que no la crucifixión en intereses, sosiego, guerra de familia, difamación ó desprecio social.

¿En qué recibe el trabajo de cada uno los resultados imaginarios del *ayudaos los unos á los otros, si os ponen á pleito dejad la capa, al que te hiera en la mejilla izquierda ponle la otra, devolved bien por mal?*... Con tal de que, ya que nadie da, nadie nos quitara; con tal de que no nos dejen en camisa podríamos contentarnos; cuando tan abiertamente se quebrantan los más sagrados derechos humanos reconocidos ilegislables porque son de naturaleza, cuando las virtudes son atropelladas y se befa el sacrificio, y cuando para el vicio es ancha Castilla, como decían nuestros abuelos.



IV

«¿Será posible la paz con la guerra?»

El trabajo está cohibido, atropellado, mutilado en sus más necesarios frutos, que debían de constituir capitales de reserva, ó que aumentasen los elementos de la producción: está localizado y con grilletes por las aduanas y los proteccionismos gubernamentales, protección que se ejerce para fraguar después el desplume oculto, con los cambios de propiedad ó los millares de impuestos.

Los conservadores, al conservar estos enormes y ruinosos ataques á la propiedad y al trabajo que lo engendra, por cuanto se le debilitan sus fuerzas y se le coloca fuera de sus leyes, conservan el tesoro de un caos, refractario al progreso, mensajero de su propio bien y del de todos. Sólo con la ignorancia, que engendra el egoismo, la soberbia y la injusticia, es cómo se explica que las clases conservadoras tengan tal apego á las barbaridades civilizadas de nuestra época; sólo desconociendo el trabajo, es cómo puede existir un abandono tan grande por los estudios sociales y cómo el capital puede permanecer sordo ante los legítimos derechos de consideración y recompensa que el trabajo reclama en la distribución de la riqueza engendrada por los tres factores de la producción, genio, capital y mano de obra.

¿Qué es del Evangelio en esta guerra de intereses entre trabajo y capital, de trabajo á trabajo, de capital á capital, de inteligencia á inteligencia, de fuerza contra fuerza?

Chocan todos los elementos sociales, unos contra otros con implacable furor, despertando codicias, alimentando vicios, y tal vez incubando crímenes. La estadística criminal demuestra que la criminalidad está en razón directa de la ignorancia, de la miseria, de las pasiones contrariadas violentamente, y de los infortunios ocultos para los que el individuo no halla remedio.

El ateísmo, que corroe las entrañas sociales, no precisamente entre los que se llaman abiertamente ateos, porque esos son los menos ateos, por más que se empeñen en negar á Dios donde reconocen las maravillas de sus leyes y sus obras, sino en el *indiferentismo* de los hipócritas religiosos que predicán un infierno del que se burlan, es bueno para conducir al crimen ó al suicidio del desesperado.

La sed del oro, que con el ateísmo se enseñoorea de las clases sociales, remata la obra de guerra, haciendo borrar hasta el rastro del pundonor cuando se trata de política ó de partidos, de sectas ó cosa parecida.

Se sienten escalofríos al pensar que está uno sometido en semejante infernal laberinto.

Pero sigamos meditando.



Mientras uno estudia los hombres sin conocernos y rozándonos con ellos sin más móvil que las consideraciones naturales de hombres, todo marcha bien; se ve con agrado que del corazón del conservador más acérrimo brotan sentimientos de finura y caballerosidad; que del plebeyo más oscuro salen deseos de instruirse y mejorarse; que el cacique abdica por un momento su papel y ofrece su incondicional apoyo por simpatía de primera impresión á la persona que tal vez vino recomendada por los fueros del progreso, enemigo del exclusivismo. En la misma prensa, hoy tan dislocada y sin disciplina, y tan contagiada de espíritu mandarín sabio, se ven aisladamente esfuerzos generosos, ideas patrióticas.... Pero vengamos á la práctica de las cosas; sumemos esos buenos elementos, veámoslos en guerra unos con otros, y será imposible la paz. De donde resulta, que el mal por ser mal, y que el bien por ser bien, y convertirlo nosotros en mal por la impericia en el organismo social, por lo uno y por lo otro, y por todo, se engendra el caos. Y desengañémonos, no es precisamente el hombre el solo responsable, lo es el desbarajuste social que los sabios dejan correr; es la desorganización del trabajo, y de la distribución de la riqueza, y de la circulación y consumo de la misma.

Es la falta de moral quien hace esos milagros de desorden; es la ciencia oficial corriente en las academias y cátedras, que proclamando el progreso, combate el adelanto si no sale de su seno, viendo entonces indiferente la miseria general.

*Es, pues, preciso organizar el trabajo si queremos un camino seguro de llegar á la práctica del bien. Con intereses en perpetua guerra es imposible: es la monstruosidad de querer armonia con desorden; paz con elementos en guerra; verdad alimentando errores; solidaridad con el fomento del egoismo, la incoherencia y la división; amor explotándonos los unos á los otros y arrebatándonos el alimento de los cuerpos por un furor ateo de concurrencia, que á todos nos arruina; fraternidad entre enemigos encarnizados; igualdad entre privilegiados y nuevos esclavos; libertad en medio de libertades opuestas que cada una se convierte en déspota de las demás, porque teme la pérdida de sus intereses; deber rodeado de mil escollos y dificultades por la sociedad entera y sus elementos; derecho confundido por los demás, desconocido y aplanado, y á la vez oscurecido por nuestros vicios y atraso.*

Con el trabajo sin organizar, tal cual está hoy, digan lo que les dé la gana moralistas y economistas, filósofos y maestros, *son casi imposibles para la mayoría de la sociedad, derecho, deber, libertad, igualdad, fraternidad, amor, solidaridad y paz.* Todo mentira, todo un mito, una ilusión; porque lo que crea la buena voluntad, lo derriban las necesidades imperiosas de vivir, *la lucha por la existencia, en guerra por fuera y por dentro,* tal cual tenemos desorganizado el mundo económico.

Si organizáramos el trabajo, las cosas variarían de aspecto: la propiedad ten-



dria más garantías y más sólidos cimientos, más seguridad y base más equitativa. La libertad sería verdadera: lo que ahora es completamente una horrible tiranía impuesta por la necesidad de los elementos productores perturbados.

¿ES POSIBLE LA PAZ CON LA GUERRA? No; luego es preciso suprimir la guerra si ha de haber paz. Esto es evidente y está al alcance del párvulo.

Es cierto que los *contrastes* y *oposiciones* son de ley natural, porque en la naturaleza física como en la psicológica, se observan, y la historia cumplida se ha desenvuelto en la *antítesis* y en la lucha, en el *progreso* y CAMBIO; pero las *rivalidades* y *equilibrios de fuerzas* opuestas deben entenderse de las fuerzas legítimas, justas, y en bien de todos en vez de engendrar con ellas el mal general.

Estudiemos las leyes generales, y armonicemos con ellas el *trabajo racional y libre del hombre*. En la historia las oposiciones se suavizan cada vez más: y llegará un día venturoso en que sean nobles emulaciones y *placeres de variedad en el gran concierto del trabajo social*.

¿Cómo se organiza el trabajo? Todos los días hablan de esto los reformadores, y la sociedad se muestra sorda á los problemas del socialismo cristiano-científico, donde está su salvación. Ciega por la catarata del mercantilismo; enmohecida en sus vanidades terrenas; olvidada del cielo; divorciada de Dios; desconocedora de la moral; indiferente en religión; esclava por la herrumbre del egoísmo, hace eterno el pueril sacrificio de los reformistas, apóstoles de mejor porvenir, dándoles siempre á beber la cicuta de sus odios: y hoy alardeando liberalismo y progreso está moralmente á poca más altura que la *barbarie*, cuyos engranajes se repercuten demasiado vivos entre nosotros. Damos libertad al fuerte y al rico, y enviamos á presidio al débil y al pobre. El libro de 200 páginas puede indicar reformas, pero la hoja del obrero reproduciendo lo que oyó en el libro es subversiva y criminal.

¡Oh barbarie civilizada!

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## LOS BARÓMETROS DE LA CIVILIZACIÓN

---

Así como se dice que la Bolsa es el barómetro del crédito y poder de las naciones, de igual manera para nosotros existen otros barómetros de la civilización de los pueblos; y en cuanto entramos en una ciudad, lo primero que hacemos es buscar los parajes donde encontramos la exacta medida de las alturas de aquel fragmento del globo terráqueo.

No penséis que nos fijamos en los Teatros que, si bien se mira, son páginas elocuentísimas del libro del adelanto, son termómetros que marcan fielmente los grados del sentimiento y de la indiferencia del hombre.



No son los Museos que encierran las maravillas del arte, ó los descubrimientos científicos.

No son las Universidades y las Academias, donde discuten los sabios el valor gramatical de una palabra.

No son las Casas Consistoriales, donde se reúnen los delegados del pueblo para tratar de las mejoras locales.

No son las Audiencias donde los jueces condenan ó perdonan.

No son los Asilos de beneficencia, donde se ve patente el Espíritu de Caridad que domina en el país.

No son los paseos públicos, por más que la belleza de éstos evidencia el buen gusto de aquellos que los frecuentan.

No son los monumentos levantados á la memoria de los grandes hombres, que atestiguan indudablemente la gratitud y elevación de sentimiento de los que consagran un recuerdo á sus héroes.

No son los Arsenales donde se fabrican las embarcaciones que sirven de morada á intrépidos marinos y á decididos exploradores que, jugando el todo por el todo, llegan al lugar de las nieves perpetuas y al punto donde el sol de la zona tórrida quema su frente, por tener la gloria de añadir al mapamundi un nuevo continente, un río navegable, ó un lago escondido entre muertos volcanes.

No son los observatorios astronómicos donde los descendientes de Galileo descubren planetas nuevos con su cohorte de satélites, que aumentan el valor de las maravillas del universo.

No son los palacios de los Césares, enriquecidos con mármoles, pórfidos y jaspes, donde las ambiciones humanas escriben los capítulos más sangrientos de nuestra historia.

No son los monasterios donde viven aprisionados los cuerpos y estacionados los espíritus.

No son las suntuosas Catedrales donde todo parece grande, si se atiende á la parte artística, y donde todo es microscópico si se las considera como Casas del Señor. Es tan absurdo hacer una casa para Dios como pretender la desecación del Océano.

Nosotros encontramos los barómetros de la civilización en las puertas de los templos donde se sitúan los mendigos de oficio. Allí, allí leemos la historia palpitante de una fracción de la humanidad.

Allí vemos su buena administración económica.

La elevación de su sentimiento.

La grandeza y pureza de su religión.

Su afán de progreso.

En esos grupos de harapientos mendigos, imbeciles y desvergonzados, que se



habituán á vivir en el atrio de una iglesia, que piden con hipócrita mansedumbre, y son la degeneración de la raza humana en materia y en espíritu, pues su cuerpo pierde fuerza y su alma dignidad, en esos *montones de carne podrida sobre espíritus muertos* encontramos los barómetros y los termómetros de la civilización.

Mucho, mucho se habla de adelanto; redes de líneas ferreas, telegráficas y telefónicas cruzan la tierra, acortan las distancias y forman (al parecer) una sola familia todas las razas.

Se habla con grande entusiasmo de libertad; distintos sistemas de gobierno pretenden dar la felicidad á los pueblos; pero el árbol del progreso no dará fruto sazonado mientras existan á las puertas de los templos esos gusanos roedores.

Merecen un detenido y profundo estudio los mendigos. Si su pobreza es verdadera, si son inútiles para trabajar no debe dejárseles abandonados á sus propias fuerzas, sino procurarles lo necesario, lo indispensable para vivir; no como viven ahora los acogidos en los asilos benéficos, que son los presidiarios de la miseria, pues se les obliga á llevar una existencia casi tan dolorosa como la del mendigo errante, y en muchas ocasiones casi peor, porque quitarle al hombre la libertad es convertirle en cosa, y tanto vale el espíritu del potentado como el del pordiosero en la parte relativa á su origen.

Al pobre, hay que hacerle vivir *racionalmente*, pensando, sintiendo y queriendo; y si profunda compasión merecen los proletarios, por carecer de todo, y en particular los que no pueden ganarse su sustento, severísimo correctivo merecen los mendigos de oficio, esos estafadores que dejan sin pan al necesitado, espíritus completamente degradados, envilecidos, que se contentan con vivir en medio de la calle maldiciendo á los ricos.

Esos son los que generalmente se sitúan á la puerta de los templos, y aquel enjambre de vagabundos es el semillero de los criminales, porque al hombre que pierde la dignidad no le falta mas que un paso para llegar al crimen; aquellas mujeres embrutecidas en la vagancia, que amamantan á niños raquíticos, inculcan en su mente el odio á los ricos, y el odio no conduce mas que á la destrucción.

Muchos dicen: «Se vive muy mal, la desmoralización aumenta, la civilización no nos hace vivir mejor, la instrucción es nociva á los pueblos... ¡insensatos! Lo que se necesita es buscar el principio del malestar social.

«El bien del país está en el gobierno de un rey absoluto,» gritan los unos.

«En el de un rey constitucional,» añaden otros.

«En la República unitaria,» opinan aquellos.

«En la federal,» aseguran muy seriamente los que se creen más avanzados; y no hay gobierno que haga feliz á un pueblo, si éste no está preparado para la felicidad.

Que vaya el mejor agricultor con el grano más sazonado y que lo arroje en un terreno inculto lleno de zarzas, que lluvias benignas completen el trabajo de



la siembra, y en la época de la recolección ¿sabéis qué recogerá? Lo que vale un cero antepuesto á una unidad, *nada*, porque la buena semilla habrá resbalado por la tierra endurecida. Pues lo mismo sucede con la moderna civilización; hay mucha luz, la noche va á desaparecer de la superficie del globo; pero, en cambio, ¡cuántas sombras hay en algunas conciencias!

Se levantan suntuosos monumentos para honrar la memoria de los que fueron útiles á la humanidad, pero se dejan en el olvido á centenares de mendigos que viven á las puertas de los templos, para decir con sus harapos y sus deformidades que los hombres no tienen religión.

Que viven todos, todos, dentro del más grosero materialismo, y es la verdad.

Si los hombres comprendieran para qué han sido creados, no serían indiferentes, ni á la impotencia de los unos, ni á la miserable farsa de los otros; á los primeros se les amaría, se corregiría á los segundos.

El único sistema filosófico que ha puesto el dedo en la llaga social es el Espiritismo; cuando la mayoría de los hombres estudien sus profundas verdades, desaparecerán los grupos de mendigos que hoy viven á la puerta de los templos, marcando la altura de civilización que hay en los pueblos.

¡Trabajad, inventores! Buscad nuevos sistemas de luz y de calor; la humanidad vivirá en la sombra y sentirá frío en el alma, mientras existan esos gusanos roedores, esos seres envilecidos que maldicen á la sociedad á la puerta de las casas de oración.

La civilización y la mendicidad son antitéticas.

¡Ay de los pueblos que tienen en el atrio de sus iglesias los guarismos exactos que forman la cantidad, la suma total de su adelanto!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## CRÓNICA

---

ESCUELA PRÁCTICA DE OBSESIONES, SUBYUGACIONES, SOFISTICACIONES Y FINGIDAS MEDIUMNIDADES. — He aquí cómo debieran haberse anunciado los estudios que ofrece al público la reunión del *Amor, Paz y Caridad Universal*, de la calle de Abaixadors, número 10.

En nuestro número de octubre, dimos cuenta á nuestros lectores del periódico quincenal que, con el mismo título, publica esta singular reunión familiar, que hemos visitado ya para ver si estábamos en lo cierto, pudiéndonos convencer de que la tal reunión es una verdadera escuela, como indicamos en la cabecera de este suelto, en la que toda discusión es imposible. Relatar el cúmulo de aberraciones que se oyen de aquellos pobres obsesados sería una



tarea superior á nuestras fuerzas, ni tenemos tampoco el valor de referir en un periódico formal los incidentes y torpezas que ocurrieron en la sesión del 28 de octubre último, que fué la única á que asistimos para enterarnos de lo que son en realidad aquellas reuniones.

Nos proponemos no ocuparnos ya más de este nuevo enemigo que le ha salido al Espiritismo, seguros que tendrá el mismo fin que los demás; y para concluir insertamos á continuación la opinión de la prensa espiritista.

De *El Buen Sentido* de Lérida:

«*Humano capiti cervicem pictor equinam*, etc. — Hemos recibido el primer número de un periódico quincenal, *soi disant* filosófico-espiritista, que ha comenzado á publicarse en Barcelona con el título de *Amor, Paz y Caridad Universal*. Su redacción es de lo más original y disparatado que hayan visto los nacidos: fórmanla espíritus encarnados y desencarnados, casi todos *mayores, próximos á superiores*, y algunos *cometas*, personas muy decidoras y complacientes, que dejan sus órbitas para acercarse á la tierra y hablarnos con enternecimiento de la proximidad del juicio final. No es poca suerte para esos señores cometas y hermanos mayores, que las autoridades de la tierra no puedan meterles mano; pues, sin más averiguaciones que lo que han escrito en el primer número del periódico *Amor, Paz y Caridad Universal*, irían derechamente á un manicomio, en compañía del notario que en la última página *da fe* de aquella descomunal sarta de disparates.

»Una de estas tres cosas: ó los espíritus que suscriben los artículos del periódico lo son de veras, pero del país de los guasones, que vienen á divertirse á costa de sus corredactores de carne y hueso; ó no hay tales espíritus, y todo se reduce á una jugarreta ultramontana ó jesuitica para atraer sobre el Espiritismo la repulsión y la mofa de las personas sensatas; ó, en fin, el periódico *Amor, Paz y Caridad Universal* es obra exclusiva de la ignorancia de unos cuantos ilusos, fáciles á las más estupendas supersticiones y faltos de sentido común, que se han creído ciegamente obligados á convertirse en maestros de su propia ignorancia y fanatismo. Este último caso es el más verosímil y probable; pues con dificultad se comprende que pueda haber en el mundo espiritual inteligencias tan dislocadas como las que han concebido el rosario de desatinos insertos en el citado periódico, ni en la tierra ultramontanos ó jesuitas tan por extremo torpes en fabricar redes para envolver á la escuela espiritista.

»Creemos no equivocarnos suponiendo que el nuevo periódico es órgano de la supersticiosa secta *uncitiana*, que ya conocen nuestros lectores, por lo que de ella hemos dicho en algunos números de *EL BUEN SENTIDO*. Bajo este supuesto, el órgano responde perfectamente al carácter de la colectividad de cuyas doctrinas y aspiraciones es eco. Los que creen que los espíritus se regeneran bañándose en sendas pilas ó barreños de agua *evangelizada*, pueden tragarse sin



dificultad que los cometas colaboran en la redacción de su periódico; y no nos sorprenderá leer cualquier día en sus columnas las firmas de la señora doña Santísima Trinidad y de todo el sistema planetario. Hay cerebros que tienen algo de la inmensidad del espacio: todas las supersticiones, todas las aberraciones caben en ellos, por monstruosas y enormes que sean. Entérense nuestros lectores, si la paciencia les alcanza, del primer número del *Amor, Paz y Caridad Universal*, y verán si estamos en lo cierto.

» Por la incorrección y faltas de sentido gramatical de los escritos en dicho primer número publicados, se puede juzgar que sus autores son hombres poco versados en el manejo de la pluma, obreros que saben leer y escribir lo suficiente para las necesidades de su oficio y posición social, para escribir una carta á un amigo, á un hijo ó la mujer, pero no para exhibirse en público por medio de la prensa; pues lo menos que el público puede exigir del escritor, es que sepa expresar con claridad y corrección sus pensamientos. Esta consideración hace que uno compadezca profundamente á los redactores del periódico *Amor, Paz y Caridad Universal*, que serán muy aventajados obreros, muy honrados ciudadanos, muy buenos padres de familia, pero que no sirven para ejercer el difícil magisterio de la prensa. Sigán el consejo que caritativamente vamos á darles, que es un consejo amistoso y fraternal, y les irá bien con él: su misión sobre la tierra no es escribir periódicos; es progresar en el seno de la familia por el trabajo y la virtud, instruyéndose é instruyendo á su mujer é hijos por medio de lecturas saludables. Si álguien les dice que sus escritos son de alguna utilidad y merecen ser leídos, no le crean; los engaña y se burla miserablemente de ellos: si álguien los lisonjea atribuyéndoles condiciones para ser apóstoles y maestros del Espiritismo en la prensa, créanle aún menos. Quien tales cosas les diga, no les quiere bien, ni quiere bien al Espiritismo, ó es un ignorante presuntuoso que habla de lo que no entiende. Y no fien tampoco en sus colaboradores de *allá arriba*; pues, si hemos de juzgar por las muestras que van en el periódico, los hermanos mayores próximos á superiores y los cometas escriben tan mal como los redactores terrícolas del mismo.»

Y dice *La Luz del Porvenir*:

«Ha empezado á publicarse un periódico titulado: *Amor, Paz y Caridad Universal-Filosófico espiritista*. La primera parte de su lema la manifiesta por la manse dumbre de sus escritos; pero la segunda no, porque nunca será *filosófico espiritista* lo que carece de sentido común, lo que la clara razón siempre rechazará; lo que si demuestra dicha publicación, es el lamentable estado á que quedan reducidos los que no tienen criterio suficiente para no dejarse dominar por fatales influencias.

» Mucho trabajan los enemigos del Espiritismo por demostrar sus errores, pero no tiene la escuela espiritista racionalista enemigo más implacable que el nuevo periódico que se llama *filosófico espiritista*.



»Jamás podrá admitir la razón el disparatado sentido de la siguiente firma que figura al pié de uno de sus artículos: «UN HERMANO MAYOR, cometa próximo á superior, Medium J. E. y M.»

»Si el propósito de los agentes invisibles es oscurecer la verdad, pierden el tiempo; porque el Espiritismo vencerá eternamente con su razón. El Espiritismo no enloquece más que á los que quieren enloquecer: los hombres prudentes y sensatos no llegarán nunca al tristísimo estado en que se encuentran los redactores del nuevo periódico.

»Las obsesiones desgraciadamente son una verdad; pero, lo repetimos, no se obsesan más que aquellos que les falta criterio propio.»

De *La Campanilla* de Zaragoza:

«Desearíamos conocer los medios de transformación de un cometa próximo á superior, que con el título de hermano, lanza un medium, J. E. y M.

»Se precisa mucho cuidado en sentar ciertas indicaciones, pues si nos encontramos con una excomunión á cada recodo de camino, no aspiramos á tropezar con la sonrisa de la lástima.

»Ténganlo presente nuestros hermanos del Amor, Paz y Caridad Universal de Cataluña.»

De *El Iris de Paz* de Huesca:

«Es también obra del jesuitismo de abajo ó de arriba (que en ambos mundos lo hay), un periódico que ha comenzado á publicarse en Barcelona, para poner en ridículo al Espiritismo con insensateces de primer orden. Tenemos completa seguridad que en nada afectará á nuestra doctrina dicha publicación, al contrario, esperamos sirva de atractivo para que muchos estudien sus principios filosóficos, burlando así los deseos del jesuitismo, quien á su vez podrá exclamar:

«¡Qué infortunados somos! ¡Nos conocieron!»

La señorita D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler contestó en el *Diluvio* á la pastoral del nuevo Obispo de Barcelona, con la valentía de siempre.

La junta directiva de la «Unión fraternal Espiritista del Vallés», según comunicación remitida á esta administración con fecha 18 de Octubre de este año, entre muy buenos acuerdos que tomó en la sesión del último trimestre concernientes al gobierno y administración del mismo, se nombraron varias comisiones, una de ellas con especial encargo de que el centro *La Caridad de Gracia*, investigara quién es el director de un periódico muy ridículo titulado: *Amor, Paz y Caridad Universal*, que con el dictado de espiritista sale á luz en Barcelona, á fin de que la asociación obre lo que crea por conveniente sobre el mismo.

Otro de los acuerdos tomados fué el que se procurara consultar á los grupos sobre si se debe apoyar á los hermanos encausados por supuestos delitos contra la religión del estado, José Boladeres por haber aparecido en el balcón de su casa la siguiente inscripción: «El espiritismo es el verdadero cristianismo;» B. Gran-



gés por algunos artículos insertos en el periódico *La Montaña*. Y, por último, que entre todos los grupos se abriera una suscripción para proteger á un hermano Director de un periódico Cristiano racionalista.

\*,\*. Nuestro buen amigo, el señor vizconde de Torres Solanot, cuyos interesantes trabajos llaman la atención de los lectores de la REVISTA, por ellos y por sus méritos como ilustrado propagandista de nuestras creencias, ha sido nombrado socio honorario de la Asociación central de Espiritistas de Inglaterra, *The Central Association of Spiritualists*, á la que se ha incorporado la *British Natiwat Association of spiritualists*, fundada en 1873, que tiene su residencia en Londres. Felicitamos á este buen hermano y deseamos que todos sus proyectos puedan realizarse pronto, para que dedique todo el tiempo posible en favor del Espiritismo á cuya causa ha consagrado mucha parte de su vida, sacrificando su bienestar, sus comodidades y no pocos intereses.

\*,\*. En el *Boletín Eclesiástico*, del arzobispado de Zaragoza, se insertó una pastoral condenando á nuestros apreciables colegas: *Un periódico más* y *La Campanilla*, por hallarse en ellos proposiciones *heréticas, sistemáticas, impías, escandalosas y dignas de otras censuras*. *La Campanilla*, alborozada con los piropos del Sr. Arzobispo, y lista como ella misma para espavilar á la gente sacristanesca, publicó un suplemento extraordinario insertando íntegra la pastoral, y comentándola con la cortesía que se merece la ilustración del prelado; sin embargo, este campanillazo inesperado sublevó á los de la *reparadora* y llovieron un ladrillo y un puchero que avivó el entusiasmo de las vendedoras del suplemento. Es verdad que la disciplina obliga á que desaparezcan ciertas verdades de la vista de los que no quieren cerrar los ojos, pero de todos modos creemos que mejor fuera *no meneallo*. Llueve ya tanto y tanto, que no hay poderes en la tierra que levanten diques á las corrientes del progreso en todos sentidos. ¿Qué vale un ladrillo, ni cien, ni el consorcio de todos los príncipes con los monopolizadores de las conciencias, para cortar el vuelo de ese destello de la inteligencia que de Dios descende y á Dios nos dirige reformados y dignos de Él?

\*,\*. El 26 de Octubre último contrajo matrimonio civil, en la vecina villa de Gracia, la conocida espiritista, cuyos artículos han tenido lugar de ver los lectores de la REVISTA, D.<sup>a</sup> Cándida Sanz, con el señor Castellví, de Zaragoza. Nada faltó para que la ceremonia tuviera el lucimiento y la gravedad que el acto requiere, y los desposados pueden darse por satisfechos del numeroso acompañamiento y de las muestras de aprobación que recibieron de un público que desea vivamente la completa emancipación de la parroquia.

*El Diluvio* del 27 del mes anterior, al dar cuenta de este acontecimiento dice lo siguiente:

«Ayer se unió en matrimonio la conocida escritora Cándida Sanz con el rico propietario de Zaragoza señor Castellví. Los contrayentes declararon que no



pertenecían al gremio de la comunión católica, y su matrimonio se celebró civilmente en la villa de Gracia ante el juez municipal don Juan Maluquer y Viladot, que imprimió al acto toda la severidad propia del matrimonio civil. Los contrayentes, por su parte, llevaban un acompañamiento lucidísimo y muy numeroso, que necesitó más de treinta carretelas para ser trasladado á las Casas Consistoriales de la vecina villa, lugar donde se celebró la ceremonia nupcial.

\*, \* *El Diario* (periódico católico) de Zaragoza, retó á nuestro querido colega de aquella ciudad, *Un Periódico más*, á una polémica, siendo el asunto: *El orden sobrenatural*, y la primera proposición del debate, *¿Es posible la revelación?* Poco acertado anduvo el católico periódico en la elección del asunto y no menos en el tema de la primera proposición. Dicho se está que al primer avance de nuestro amigo quedó desarmado el soberbio provocador, puesto que la palabra sobrenatural no tiene aplicación ni sentido en nuestros tiempos y la necesidad de la Revelación la sintieron todos los pueblos, todas las edades y todas las religiones; pero no del modo que esa necesidad la quiere monopolizar el católico diario, haciéndola exclusiva y buena para una sola secta, sino del modo que su contrincante la expone y explica en su bien razonado artículo, con tal fuerza de argumentos que ha descompuesto al tradicionalista diario hasta el extremo de provocar las iras de la ciega exaltación de la ignorancia contra los redactores de *Un Periódico más*, suponiendo que llaman idolatría al culto de las imágenes y por consiguiente que es idolatría el que se rinde á la *amorisísima virgen del Pilar*. La intención del defensor de la infalibilidad de los papas no tiene malicia, pensando piadosamente. Sería larga tarea, difícil sino imposible, transcribir aquí todos los sofismas y absurdos contenidos en la contestación del *Diario*. *Un Periódico más* la copia íntegra, y en su bien escrita réplica, cuyo lenguaje debiera imitar el tradicionalista *Diario*, se inserta un artículo final que puede tomarse como una muestra de la verdadera revelación, que á no tratarse con sordos y ciegos de conveniencia, sería lo suficiente para que los provocadores de su desgraciada polémica abandonaran el campo en donde tan mal atrincherados están.

Es una gran lástima que el Suplemento á *Un Periódico más* que inserta íntegra toda esta polémica, no lo lean todos los espiritistas y racionalistas.

En Diciembre concluye el abono del año actual y faltan muchos á cubrir la suscripción. Rogamos á los que quieran continuar el año 1884, remitan las 5 pesetas á últimos de Diciembre ó primeros de Enero; no haciéndolo así, se nos irrogarían perjuicios de consideración. Los que no quieran seguir y están en descubierto, sírvanse devolver los números recibidos, pues es justo que los utilicemos.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Positivismo espiritualista, VIII.—Estudios sociales.—El gran motor del progreso.—El Ángel de la guarda.—Ejercicios medianímicos.—Crónica.

---

### POSITIVISMO ESPIRITUALISTA <sup>(1)</sup>

#### VIII

La realidad de las «mesas giratorias, golpeadoras y parlantes.» — Carta de M. de Sauley. — Concluyentes experiencias de Gasparin y Thury. — Un paréntesis. — Los doctores Coze, Corrisart y de Castelnau. — Bonjean, Seguin y de Mongolfier. — El abate Moigno y el marqués de Mirville. — Indiferencia y quietismo de las Academias. — «Inteligencias servidas por fluidos.»

---

Entre los miembros del Instituto de Francia que estudiaron y comprobaron los fenómenos de las «mesas giratorias y parlantes,» hemos citado á M. de Sauley, sabio arqueólogo, célebre viajero y experto físico, que no se limitó á una observación superficial de los hechos y á imaginar una deleznable teoría, como sus compañeros de Academia. Confiesa que recibió con incredulidad y burla la noticia de aquellos fenómenos, pero en vez de imitar á otros sabios que se negaban á admitirlos porque no estaban calcados en el molde de su ciencia, se decidió á experimentar por sí mismo, cediendo por fin su orgullo de físico y de matemático ante la realidad de los hechos que comprobó á toda conciencia hasta hacer inclinar la razón por lo irresistible de las demostraciones.

M. F. de Sauley tuvo la lealtad y el valor de manifestar sus opiniones abiertamente opuestas á las de los muñidores de teorías, pero al mismo tiempo más

---

(1) Véase el número de Noviembre.



razonadas y mejor fundadas porque partían de una más prolija observación y podían explicar el fenómeno en todas sus fases.

Nada más elocuente que las mismas palabras de aquel sabio, cuya opinión expresada en la notable carta al marqués de Mirville, que éste publicó al frente de su Memoria dirigida á la Academia, bien merece conocerse, no sólo por su importancia respecto al asunto que nos ocupa, sino para que se comparen sus sólidos razonamientos con la frágil argumentación de los que dieron á los hechos otra explicación que la de una causa inteligente que está fuera de nosotros, esto es, la teoría de los Espíritus.

He aquí, casi íntegra, aquella carta, sobre la cual llamamos la atención de los incrédulos sistemáticos, haciendo notar que el autor, lejos de ser partidario del Espiritismo, lo juzga con el criterio católico y aconseja que se procure disuadir á los demás de que se ocupen del asunto, como él dejó de ocuparse después que adquirió la completa evidencia de la realidad de los fenómenos. En tiempo oportuno veremos que este estudio se impone por su importancia y alta conveniencia para la humanidad, bastando ahora á nuestro propósito el valioso testimonio de M. de Sauley, que dice así:

«Deseáis que os dé á conocer por escrito la opinión que me he formado respecto á los fenómenos, ciertamente caprichosos, que se ha convenido desde hace algún tiempo designar bajo el nombre de *las mesas giratorias y parlantes*. No soy hombre que retrocede ante la enunciación de lo que creo una verdad, cualesquiera que puedan ser los sarcasmos reservados á esta especie de profesión de fe; voy, pues, á satisfacer vuestro deseo.

»Hace ocho ó diez meses, cuando el público parisiense se conmovió con la noticia, venida de América y de Alemania, de la existencia de un hecho que la física pura era incapaz de explicar *á priori*, hice como muchas gentes hacen siempre y lo harán probablemente mucho tiempo todavía, recibí el anuncio con la más completa y, lo confieso, más burlona incredulidad. Consideré á los adeptos como charlatanes ó como necios, y rehusé mucho tiempo intentar experiencia alguna hasta que, por fin, cansado de oír á tantas personas á quienes no podía aplicar ninguno de aquellos epítetos, afirmar la realidad de los hechos, me decidí á ensayar por mí mismo.

»Mi hijo y uno de mis amigos fueron mis dos *compadres*: durante cuarenta y cinco minutos, reloj sobre la mesa, tuvimos la paciencia de hacer lo que se llamaba la cadena, y os confesaré que no dejó de sorprenderme el ver, al cabo de ese tiempo, la mesa sobre la cual operábamos, que era la de mi comedor, ponerse en marcha, y, después de algunas vacilaciones, adquirir un movimiento de rotación que bien pronto fué acelerándose y concluyó por ser muy rápido. Probamos á detenerla en su carrera extraña, haciendo fuerza sobre ella hasta rayar el pavimento, y no pudimos conseguirlo. Después de haber repetido la



experiencia dos ó tres veces, quería darme cuenta físicamente del origen de ese movimiento, y me forjé toda una teoría electro-dinámica cuyo valor intentaba comprobar con ayuda de un electrómetro, una brújula, limaduras de hierro, etc. No pudiendo distinguir la menor huella de electricidad, creí entonces que una especie de integración de impulsiones diferenciales debidas á la voluntad de los operadores, podía determinar la rotación de la mesa. Ahí me detuve, y durante algunas semanas no pensé más en un fenómeno que, á mi parecer, no merecía la pena de estudiarlo más tiempo.

» Llegó entonces el anuncio de la facultad *parlante*, y confieso que mi incredulidad fué mucho mayor que lo había sido cuando se trataba de un simple movimiento de rotación, debido, según yo creía, á la misma causa que los hechos de la *varilla adivinatoria*, de los *péndulos magnéticos*, de la *llave que gira*, y de tantos otros fenómenos sobre los cuales nuestra imaginación tiene ciertamente una influencia, como lo ha demostrado muy bien M. Chevreul. Estaba, pues, muy decidido á no engrosar el número de los que yo llamaba *papanatas*, cuando la casualidad me hizo asistir buen grado mal grado á experiencias de ese género. Creyendo desde luego y sin vacilar en una mistificación, traté de descubrir al mistificador, pero no logré mi objeto. Después de dos horas de observación atenta, no pude sorprender ninguna superchería, y había visto producirse resultados bastante positivos para que la duda reemplazase en mi espíritu á la negación pura y simple y sin examen.

» Me prometí entonces volver á hacer lo que había hecho con respecto al movimiento de las mesas, es decir, experimentar por mi mismo, y lo hice muy largamente, *demasiado largamente* quizá.

» La consecuencia de esas nuevas experiencias fué creer pronto y muy firmemente que existían en realidad cosas incomprensibles para mí y capaces de confundir la razón humana. Seguí estudiando esos fenómenos en todas sus fases las más deplorables para mi orgullo de físico ó de matemático, y como adquirí la certeza de que si alguno había culpable de superchería, *ese no podía ser más que yo*, me he visto obligado á rendirme y hacer humillar mi razón ante la evidencia de los hechos.

» En resumen. Creo en la existencia de hechos que generalmente nuestra voluntad no sabría producir, y sobre los cuales, sin embargo, declaro que esa voluntad tiene á veces una acción palpable. Creo en la intervención de una inteligencia DIFERENTE DE LA NUESTRA, y que pone en juego medios casi ridículos.»

Por encargo de M. de Sauley, su hijo, que le había acompañado en sus detenidas investigaciones acerca de las mesas giratorias y parlantes, comunicó al marqués de Mirville interesantes detalles, notables hechos científicamente comprobados, que destruían por completo las teorías de las «vibraciones muscula-



res,» los «movimientos nacientes,» los «músculos crujidores» y el «reflejo del pensamiento.»

No nos ocuparemos de ellos porque vamos á hallarlos reproducidos y ampliados en los relatos de otros investigadores, y desde luégo en las concluyentes experiencias del conde Ayenor de Gasparin, cuya perfecta honradez, espíritu científico, vastos conocimientos y condiciones de observador serio é instruido dió á conocer por aquellas experiencias continuas á que se consagró y el talento desplegado al exponerlas en su obra *Des tables tournantes, du surnaturel et des esprits* (1), para demostrar cumplidamente la realidad de los hechos.

M. de Gasparin, en su habitación de Valleyres y en unión de varios amigos, entre ellos un miembro del Instituto de Francia, hizo multitud de experimentos, pruebas y contrapruebas, que consignó en las actas de sus sesiones, reproducidas en la mencionada obra. Generalmente le sirvió para sus experiencias un velador de fresno, cuyo tablero media ochenta centímetros de diámetro, con una pesada columna y tres piés distantes entre sí cincuenta y cinco centímetros; el número de experimentadores que formaban la cadena solía ser de diez, algunas veces ocho y otras doce; la rotación se verificaba habitualmente después de cinco ó diez minutos, rara vez hubieron de esperar media hora. Colocó sobre la mesa ochenta y tantos kilógramos de peso, y con él verificaba los mismos movimientos y obedecía las órdenes; probaron á moverla los experimentadores por la tensión de sus músculos y no obtuvieron lo que habían conseguido sin tensión ni esfuerzos cuando se verificaba el fenómeno.

Dejemos la palabra al mismo observador:

«Viendo que todo iba á medida del deseo, y decididos á tentar lo imposible, emprendimos entonces una experiencia que marca nuestra entrada en una fase completamente nueva, y que pone nuestras demostraciones anteriores (rotación de la mesa y golpes) bajo la garantía de una demostración irrefutable. Vamos á dejar las probabilidades por la evidencia; vamos á hacer mover la mesa *sin tocarla*.

» He aquí cómo llegamos á conseguirlo la primera vez:

» En el momento en que la mesa era llevada por una rotación enérgica y verdaderamente con violencia, todos hemos levantado los dedos á una señal dada: después, conservando nuestras manos unidas por medio de los dedos pequeños y siguiendo con la cadena formada á algunas líneas sobre la mesa, hemos continuado nuestra carrera, y con gran sorpresa nuestra, la mesa ha seguido igualmente la suya, dando así tres ó cuatro vueltas... No menos notable que la rotación sin contacto, era la manera cómo se había operado. Una ó dos veces había cesado la mesa de seguirnos, porque los accidentes de la marcha habían separado

---

(1) Dos volúmenes, París, 1854.



nuestros dedos de su posición regular por encima de los bordes; y otras tantas veces la mesa había vuelto á tomar vida, si puedo expresarme así, desde que la cadena giratoria se había vuelto á hallar en una relación conveniente con aquella. Todos teníamos el sentimiento de que cada mano había arrastrado, por una especie de atracción, la porción de la mesa colocada bajo ella. (*Sesión del 26 de setiembre.*)

» Naturalmente estábamos impacientes por someter á una nueva prueba la rotación sin contacto. En la confusión del primer éxito, no habíamos pensado ni en renovar ni en variar esa experiencia decisiva... Comprendimos que importaba rehacer la cosa con más cuidado y en presencia de testigos nuevos; que importaba sobre todo *producir* el movimiento en lugar de *continuarlo*...

» ... Podía decirse que estando la mesa lanzada en movimiento, conservaba cierto impulso al que obedecía mecánicamente, mientras que nosotros imaginábamos que obedecía á nuestra potencia fluidica... Era preciso llegar á producir la rotación partiendo del completo reposo. Eso es lo que hemos hecho. Estando la mesa inmóvil y nosotros también, hemos separado de ella la cadena y ha comenzado á girar lentamente estando las manos á algunas líneas de distancia encima de los bordes de la mesa. Al cabo de un momento, la mesa ha hecho un ligero movimiento y procurando cada uno atraer con su voluntad la porción colocada debajo de sus dedos, hemos arrastrado el tablero siguiéndonos á nosotros. Lo demás pasaba como en el caso precedente (*Sesión del 29 de setiembre*).

» ... Hemos conseguido operar sin contacto la continuación de la rotación y su producción partiendo de un estado de reposo. Lo que ha habido de notable es que se ha producido una rotación de un cuarto de vuelta, á nuestro mandato, pero permaneciendo nosotros inmóviles. La mesa huía así bajo nuestros dedos.» (*Sesión del 6 de octubre.*)

En la sesión del 21 de noviembre, haciendo experiencias con grandes pesos encima de la mesa, ésta se rompió, lo cual dió lugar á una nueva experiencia que M. de Gasparin relata así:

«Habiendo sido herida en el campo del honor nuestra mesa y no pudiendo curarla en el instante, hemos tomado una nueva que se le parecía mucho. Era sin embargo un poco mayor y algo más ligera. Faltaba saber si nos veríamos obligados á esperar hasta que estuviese cargada de fluido; la ocasión era excelente para resolver un problema importante: ¿dónde reside el fluido? ¿en los operadores ó en el mueble? La solución ha sido tan pronta como decisiva. Apenas nuestras manos formando la cadena se habían puesto sobre la segunda mesa, cuando giraba con la rapidez más imprevista y más cómica. Evidentemente el fluido estaba en nosotros y podíamos aplicarlo sucesivamente á diversas mesas.»

Las pruebas verificadas en la sesión del 2 de diciembre, permitieron al observador consignar en su acta:



«... Nuestra potencia fluidica está, pues, en su máximo justamente en el instante en que nuestra potencia mecánica está en su minimum, en que las manos que empujan han cesado de poder obrar (suponiendo el fraude) y las manos que traen hacia sí no pueden obrar aún...»

Se ve, pues, por los anteriores relatos, el exquisito cuidado, el infatigable deseo que, para averiguar la verdad, puso el conde de Gasparin, no contentándose con experimentar por sí solo ó en un reducido circulo de personas, sino que llamó á cuantos quisieron ver. Ese testimonio reviste todas las condiciones que puedan exigirse para declararlo irrecusable, en cuanto á la realidad de los hechos, sometidos á la más rigurosa comprobación, y que dieron lugar á aquellas concluyentes experiencias, corroborando la rotación y respuestas inteligentes de las mesas, y dejando reconocido, probado y demostrado *el hecho del movimiento de cuerpos pesados sin contacto mecánico*.

Hiciéronse también en Valleyres cuidadosas experiencias para medir la fuerza tanto de aumento como de disminución de peso, que se comunicaba á las sustancias sujetas á prueba, y el conde de Gasparin adoptó un medio ingenioso que le permitió obtener una valuación numérica aproximativa del poder de aquella fuerza (ahora llamada *psíquica*) que existe en cada individuo.

En cuanto á la explicación de la causa, no está menos desacertado este juicio-oso observador que sus predecesores, al atribuirle al *reflejo del pensamiento* de los operadores, obrando su voluntad sobre los cuerpos inertes. Gran parte del libro citado está consagrado á establecer las leyes y condiciones bajo las cuales esa acción se manifiesta.

Para contestar respecto á la mencionada teoría, sólo recordaremos lo que decía el *Jour du Magnetisme* (1), bien competente en el asunto:

«Hay en esta opinión (del reflejo del pensamiento) una *enormidad* contra la cual protesta mi razón, y de todas las explicaciones no hay otra más *inaceptable*.»

Todo el mundo rechazó esa teoría, como lo previó el mismo autor (2), incluso algunos testigos y colaboradores suyos de Valleyres.

Y no podía menos de suceder así, porque ¿cómo han de atribuirse los hechos al reflejo del pensamiento, cuando la mesa se mueve sin que en ello piensen el medium ó los experimentadores; cuando las contestaciones delatan conocimientos superiores á los de éstos, hablan de cosas que les son desconocidas, sostienen doctrinas opuestas; y, sobre todo, cuando manifiestan explícito deseo de contrariar?

(1) Número del 10 de Noviembre 1854.

(2) «He adoptado una posición aislada que me expone á ser desaprobado por todo el mundo.» (*Des Tables tournantes*), prefacio, p. XIV.



No, la causa hay que buscarla en una inteligencia diferente de la nuestra, agena á los operadores, aunque el fluido de éstos obre como agente conductor. En 1855, M. Thury, profesor de la academia de Ginebra, y miembro de la Sociedad de física y de historia natural, que fué uno de los sabios colaboradores, ó co-experimentadores, de M. de Gasparin, publicó un folleto examinando las experiencias de éste y detallando las que él hizo al mismo tiempo, con ayuda de amigos íntimos, llevadas á cabo con todo el cuidado que un hombre de ciencia es capaz de poner en estos asuntos, y que fueron atestiguadas é inspeccionadas por un miembro del Instituto de Francia.

M. Thury afirma, después de su investigación científica, que los fenómenos estudiados por M. de Gasparin son exactos, «su realidad se halla establecida», dice, y añade: «No pudiendo demostrar su imposibilidad *á priori*, nadie tiene derecho para tratar de absurdos los testimonios serios que vengan á afirmarlos.» (1)

Entre los hechos confirmados por Thury, cuyas experiencias son también concluyentes como las de Gasparin, se hallan «los movimientos y suspensión sin contacto» y «el balanceo siempre sin contacto hasta *derribar totalmente el mueble.*» (2)

En la imposibilidad de reproducir el relato de todos los importantes y numerosos resultados obtenidos por aquél, citaremos los siguientes títulos de capítulos de su libro, que dan idea del valor de la investigación: «Hechos que establecen la realidad de los nuevos fenómenos; la acción mecánica es imposible; movimientos efectuados sin contacto; sus causas; condiciones requeridas para la producción y sin la acción de la fuerza; condiciones de la acción con respecto á los operadores; la voluntad; ¿es necesario que haya muchos operadores? necesidades preliminares; condición mental de los operadores; condiciones meteorológicas; condiciones relativas á los instrumentos empleados; condiciones relativas al modo de acción de los operadores sobre los instrumentos; acción de sustancias interpuestas; producción y transmisión de la fuerza; examen de las causas que se le asignan; fraude; acción muscular inconsciente producida por un estado nervioso particular; electricidad; nervo-magnetismo; teoría de M. de Gasparin de un fluido especial; cuestión general respecto á la acción del espíritu sobre la materia. 1.<sup>a</sup> proposición: En las condiciones ordinarias de los cuerpos la voluntad no obra directamente más que en la esfera del organismo; 2.<sup>a</sup> proposición: En el organismo hay una serie de actos mediatos; 3.<sup>a</sup> proposición: La sustancia sobre la cual el espíritu obra directamente, el *psychode*, no es susceptible más

(1) Página 9 del folleto.

(2) Id. p. 15 y 16.



que de muy pequeñas modificaciones bajo la influencia de la inteligencia. Explicaciones basadas en la influencia de los espíritus.»

« M. Thury refuta todas esas explicaciones y cree que los efectos son debidos á una sustancia particular, á un fluido, ó á un agente que, de una manera análoga á la del éter de los sabios que transmite la luz, penetra toda materia nerviosa, orgánica ó inorgánica, y que él llama *psychode*. Entra en plena discusión sobre las propiedades de ese estado ó forma de una teoría, y propone el nombre de fuerza *ecténica* (*ἐκτένεια*, *extensión*) ó poder que se ejerce cuando el espíritu obra á distancia por medio de la influencia del *psychode*.»

Ocupándose del aludido trabajo William Crookes, á quien hemos tomado las anteriores líneas, dice (1):

« La fuerza ecténica del profesor Thury y mi fuerza psíquica son evidentemente términos equivalentes. Si hubiese conocido esa expresión hace tres meses, la habría adoptado. Pero la idea de semejante hipótesis del fluido nervioso nos ha llegado de otra fuente completamente distinta, expuesta bajo un punto de vista particular y expresada en el lenguaje de una de las profesiones más importantes. Aludo á la teoría de una atmósfera nerviosa que sacó á luz el doctor y académico Benjamin W. Richardson, en el *Medical Times*, n.º 1088, 6 Mayo de 1871.»

Hemos de dejar consignado, que el co-experimentador de M. de Gasparin, refiriéndose á la teoría de los espíritus, dice que no le parece absolutamente imposible y que, después de todo, « podría ser tan científica como otra cualquiera. » (2).

Y á nuestra vez diremos que la sustancia particular, fluido, ó agente por cuya influencia obra el espíritu á distancia, en una palabra, el *psychode* de Thury, no es otra cosa que el *periespíritu* que nos ha descubierto el Espiritismo, que nos servirá para explicar satisfactoriamente todos los fenómenos producidos por los espíritus. Si las revelaciones de éstos nos dieron aquel nombre nuevo (*periespíritu*, *metaespíritu* ó *preespíritu*), sentando al propio tiempo una teoría que no reñía con la razón y estaba completamente dentro de los principios espiritualistas, aunque no la reconociese la ciencia, ésta nos lleva hoy á la determinación de aquel agente, modalidad desconocida de la materia *quintaesenciada*, lazo de unión entre el mundo material y el espiritual, y cuya existencia no afirmamos ya *á priori*, sino después de haberla evidenciado por los procedimientos del método positivo.

Ya que hemos hecho un paréntesis al intercalar aquí una nota del eminente químico, investigador actualmente en el terreno de los importantísimos fenóme-

---

(1) *Recherches sur les phénomènes du Spiritualisme*, p. 42, not. 1.

(2) *Question des Esprits*, p. XVIII.



nos espiritualistas, notemos los progresos hechos hasta el momento histórico á que llegábamos. Estamos en 1855, tres años escasos desde que comenzaron á ser estudiados científicamente los hechos, recibidos con burla é incredulidad, y no sólo se halla su realidad plenamente comprobada y han caído en el descrédito las diferentes teorías inventadas para explicarlos, sino que se dibuja ya el principio de la demostración científica que vendrá á corroborar la teoría espiritista, fundada en una ley de la naturaleza y que por lo mismo da una explicación verdadera, que resistirá á la crítica y prevalecerá. Fluido, agente particular, fuerza ecténica ó fuerza psíquica, poco importa el nombre, es un *algo* no conocido aún por la ciencia; ya llegará ésta, si estudia, á conocerlo, y ya llegaremos nosotros, es decir, el Espiritismo, á mostrarle de *dónde* proviene aquella fuerza, *quién* la impulsa y *cómo* es impulsada para producir fenómenos inmensamente más notables, aun cuando reconozcan la misma causa que las mesas giratorias y parlantes.

Pero sigamos exponiendo con la brevedad posible trabajos y testimonios científicos respecto á esos hechos, aunque retrocedamos algo en el orden cronológico.

El Dr. Coze, distinguido médico francés, decano de la facultad de Medicina de la universidad de Strasburgo, después de examinar algunos fenómenos de magnetismo y el de las «mesas giratorias», afirma su realidad (1).

Los doctores Corrisart y de Castelnau, sin detenerse á estudiar los hechos, los explican sea por «la imaginación,» sea por las «vibraciones musculares,» teoría ya «completamente arruinada,» como decía la *Revue Médicale* (2).

M. Bonjean, miembro de la Academia Real de Saboya, atestigua los hechos después de estudiarlos, y refiriéndose á muchas experiencias hechas en la misma Academia, reconoce la «perfecta inteligencia del agente en cuestión,» pero reduce esa inteligencia á cierta medida. «Las respuestas, dice, no son ni pueden ser más que *la reflexión del pensamiento* de la persona que las provoca, y el mueble no puede satisfacer más que los asuntos cuyo resultado es conocido, sin poder jamás producir lo desconocido.»

Esta teoría queda ya refutada, tan completamente como á su vez refuta Bonjean la de los «movimientos musculares,» de Chevreul, con la sencilla objeción del *hecho* de las mesas que se agitan sin *tacto directo*.

Seguin y de Mongolfier, ingenieros y físicos muy distinguidos, no sólo hacen experiencias y atestiguan los hechos, sino que los sostienen en animadas polémicas en la prensa.

Contestando M. Seguin al abate Moigno, que había combatido hábilmente aquellas experiencias en *Le Pays*, le dirigió una carta difundiendo la evidencia *física* en el terreno de los hechos. Decía así:

---

(1) Carta dirigida al marqués de Mirville. *Des Esprits*, p. 4 y 5.

(2) Mayo de 1853 y *La Patrie* del día 20.



« Cuando razono con sangre fría sobre los resultados *muy reales y muy positivos* que he obtenido y he visto obtener delante de mí, creo estar bajo el imperio de una alucinación que me hace ver las cosas de distinta manera de cómo son, pues mi razón se niega á admitirlas; pero al renovar mis experiencias, me es imposible negar la evidencia, aun cuando me confunda y trastorne todas mis ideas.

» ¿Cómo queréis que, cuando la mesa, tocada ligeramente con la punta de los dedos, hace un esfuerzo *contra* mi mano y *contra* mis piernas, hasta el punto de obligarme á retroceder, y casi *romperse*, pueda creer que la persona que le impone las manos le comunica un impulso capaz de tal esfuerzo? y *cuando soy yo mismo la persona*.... ¿cómo queréis que acepte vuestra explicación?.... Aceptad, pues, franca y valerosamente los hechos tal cual son, los hechos bien vistos y bien reproducidos por mí, en quien tenéis, lo espero, tanta confianza como en vos mismo. La explicación vendrá más tarde, estad seguro de ello. Creed primeramente que hay en ese fenómeno de las « mesas giratorias, algo más que lo que véis, una *realidad física*, fuera de la imaginación y de la fe del que las hace mover.»

Pero el mismo abate Moigno, teólogo y físico á la vez, redactor en jefe del *Cosmos*, notable revista enciclopédica de las ciencias, con motivo de una comunicación dirigida á la Academia por M. Vauquelin, respecto á una de esas « mesas encantadas, decía, que en su casa habia contestado á las preguntas más misteriosas, adivinando las cosas más ocultas, etc., » Moigno exclama en el *Cosmos*:

« Esto ya es *demasiado fuerte*, y henos definitivamente en plena mágica; ha llegado el momento de ir á decirselo á Roma.... no hay ahí ni magnetismo, ni electricidad, ni influencia de la voluntad humana sobre la materia; pero suponiendo el hecho cierto, LO QUE ES DIFÍCIL DE TRAGAR, habría necesariamente *intervención de los espíritus ó mágica*. Las inteligencias que rechazasen estas deducciones de sentido común, serian inteligencias *desconcertadas*, con las cuales, lo mismo que con los locos, no se discute..... Si no habéis sido engañado, si los hechos extraordinarios que afirmáis son verdaderos, nosotros también estamos en la verdad. La intervención de los espíritus y la mágica son entonces tristes..... pero GRANDES realidades.» (1)

El marqués de Mirville, autor de las obras tantas veces citadas y que aún citaremos, porque son un grande arsenal de datos y testimonios en comprobación de los hechos y de la teoría espiritista (2), tomando acta de las anteriores apre-

(1) *Des Esprits*, p. 436 y 437.

(2) Una de esas obras, la Memoria dirigida á la academia de Ciencias morales y políticas de París, con el título *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques devant la science moderne*, publicada en 1858 y que el primer año alcanzó cuatro ediciones (un volumen de cerca de 500 páginas en 4.º mayor) nos dió el convencimiento que no habíamos adquirido con la lectura de las obras de Allan Kardec, respecto á la verdad del Espiritismo.



ciones, y dando esta vez la razón al abate Moigno cómo antes se la había dado á M. Seguin, dice que «es imposible hallar en un periódico sabio un auxiliar más poderoso,» y añade: «No estamos solos..... He ahí el primer paso de la ciencia hacia nuestras ideas, apresurémonos á consignarlo.»

Pero entiéndase de la ciencia no oficial, de la ciencia representada por individualidades, que á estas y no á las colectividades se deben todos los progresos que enorgullecen á nuestra época de investigación y de crítica; en cuanto á la ciencia *momificada* de las Academias, que casi siempre comenzó por despreciar ó burlarse de los grandes inventos y de los descubridores, sirviéndoles de rémora en vez de alentarlos, había callado y siguió callando, mientras todo el mundo se ocupaba de los hechos, incluso algunos miembros de aquellas corporaciones oficiales ó sostenidas por los Estados y mientras se daban á luz y se discutían en libros, folletos y periódicos, las teorías de las «vibraciones musculares,» «movimientos inconscientes y nacies,» «músculos crujidores,» «reflejo del pensamiento,» «imaginación,» «alucinación,» «voliciones mentales,» «electro-dinamismo vital,» «psicopatía,» «sugestión,» «electro-biología,» «bulitodinamia,» «biologización,» «cerebración inconsciente,» y tantas otras invenciones desdichadas, palabras y sólo palabras que no podían explicar los hechos.

Seguramente que las viejas Academias continuarán en su quietismo, siempre que se trate de algo que crean no cabe en el molde de sus apergaminados conocimientos; pero la ciencia que fuera de ellas se cultivará con más provecho y prácticos resultados para el progreso, llegará necesariamente á admitir la tesis de Mirville, *inteligencias servidas por fluidos*, pues explica todos los fenómenos del orden que nos ocupa, esto es, los llamados espiritistas; mas no aceptará el criterio del catolicismo, que aquél sostiene, la doctrina demonológica, sino el de nuestra racional y consoladora filosofía, la doctrina emanada de los Espíritus, como revelación natural, producto de aquellos hechos que fundan el Positivismo espiritualista.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

---

## ESTUDIOS SOCIALES

### PERTURBACIONES QUE SUFRE EL TRABAJO Y NECESIDAD DE ORGANIZARLO

¿Son la división, el aislamiento y el parasitismo, caminos de unión, de acorde y de riqueza?

#### V

Quisiera poder analizar una por una todas las ideas apuntadas en el art.º III de estos estudios, para demostrar de qué manera son ellas rémoras ó trabas al trabajo; pero, en la imposibilidad de hacerlo, podemos cada uno observar en nos-



otros mismos las perturbaciones que sufre nuestra actividad. Voy á exponer las que sufro yo ahora.

Estoy ocupado en este momento en *expropiaciones forzosas* para una obra pública, por razón de mi cargo, y me veo embarazado á cada paso: la paciencia de Job es poca pena para sufrir tantos enredos y dilaciones. *La división de la propiedad* en Galicia es *la división de la división* (Véanse las críticas sociales publicadas por el periódico de Manresa *La Montaña*). Aquí cada tres metros cuadrados tienen su cerca, sus zanjas, sus fueros. En una carretera de ocho kilómetros habrá la friolera de unas 800 rampas de servidumbres públicas y particulares, impuestas al camino con sus gabelas de conservación y demás administrículos. Los pleitos eternos que esta *división* engendra de unos contra otros, de la mesa contra el individuo, y del individuo contra la mesa, son sin cuento.

La tiranía de la colectividad gubernamental explotando de mil modos al ciudadano se repercute en éste, que á su vez busca iguales expedientes para pretender explotar en su provecho todo lo público. De ahí que los caminos se hagan para servir á este político, al otro y al de más allá, según las alternativas de los tiempos, y que el propietario encastillado, como un dios en su Olimpo, en su vallado de mielgas, se haga fuerte en su derecho y perturbe el trabajo de los demás hasta el punto de acabar con la paciencia de un santo. Detrás de estos expedientes hay una masa flotante de jornaleros que no comen si no tienen expedita la obra, y su obra sufre tropiezos frecuentes. ¿Es racional este estado de cosas? ¿Es justo que yo tenga atribuciones ficticias? ¿Se cuenta en las contratas con esas vejaciones impuestas al trabajo? El espíritu individualista gallego con su amor á la propiedad engendra el caos por ignorar los medios de armonizarla con el bien general. Por caminos opuestos, en Andalucía sucede lo propio. Allí las masas tienen horror á la propiedad individual porque está absorbida en manos feudales, y como no hay educación religiosa, lo económico toma el aspecto de ataque al rico por el pobre. *La centralización* engendra el mismo fenómeno que la *división territorial*; pero en el fondo son iguales las causas de la perturbación, que están en el *organismo social*, y en la *falta de moral colectiva é individual*, en el atraso.

Volvamos al trabajo perturbado. Si sumamos los *paros* forzosos por mal tiempo, inspecciones, fiestas, falta de capital, ignorancia de ejecución, pleitos, trabajos duplicados, círculos viciosos, duplicidad de acción, destrucción de fuerzas ilegítimas, perezas, dificultades diversas, veremos que se da á la producción real una parte alicuota de lo que debíamos y podíamos darle. Nada decimos si penetramos la mirada escrutadora para examinar el trabajo que cada uno hace, esto es, los *parasitismos*, en más ó menos escala, en los que todos, poco ó mucho, somos pecadores. Miremos, miremos por dentro el trabajo de los hombres, analicemos, estudiemos, comparemos y saquemos consecuencias. Se asusta uno de estos desoladores cuadros, y de cómo la pobre humanidad se hace ilusiones de



que cumple las leyes de la vida. ¡Cuánta fuerza inactiva ó destruida! Cuánto holgazán con capa de actividad! ¡Con qué primor se reservan unos la alta inspección de lo que hacen otros, y así se escudan no haciendo ellos nada! Se dice que los militares, los empleados, los frailes y la policía son los más parásitos, pero hay muchos militares sin espada que hacen menos todavía; hay sirvientes de compañías y corporaciones que traducen en todas partes sus viejas y añejas enfermedades crónicas que tuvieron con el Estado, y siguen enfermos sin aperibirse de ello; hay muchísimos canónigos que no son de coro ni de ropa talar y engordan sin hacer nada, siendo carga de la sociedad; hay muchos que se ocupan en la policía y reglamentización de la sociedad sin sujetarse ellos á la dura ley del trabajo que ordenan; hay propietarios que ignoran cuál es la propiedad legítima, y nada hacen para socorrer al prójimo; hay vagos de oficio, mendigos especulativos, haraganes de cabaña como de palacio; y vida frailesca donde más se alardea de progresos y de ciencia. En los cuerpos doctos escalafonados, en los cuerpos legisladores, en los ateneos, en las iglesias, en la política que tanto declama, hay holgazanes mil encubiertos... ¡Cuán diferente debe ser la justicia de Dios de la justicia de los hombres! Allá ante Dios, el espíritu, en vida libre, donde nadie pregunta lo que fué, ni á qué secta perteneció, ni cuál fué su pueblo, ni su lengua, ni su color, ni sus costumbres, sino el bien que hizo, el mal que evitó y combatió, el progreso efectivo que realizó, allí, debe uno sorprenderse de desengaños al encontrarnos lo que realizamos aquí en perpetuo carnaval una vida de hipocresía y de egoísmos. ¡Qué terribles defecciones habrá en otro mundo para los que hemos vivido aquí sordos al deber! ¿Quién no habrá pecado atizando en parte la hoguera de los errores? ¡Qué sabios más pequeñitos encontraremos á lo mejor! ¡Qué crueles remordimientos nos asaltarán á los que hemos predicado mucho y hemos hecho poco! ¡Y á los mudos que fueron sabios!

*Es necesario organizar el trabajo, y que todos seamos trabajadores, recibiendo cada cual según sus esfuerzos.*

La savia en un árbol se distribuye en proporción matemática por el tronco, las ramas, tallos, hojas, flores y así debe suceder, según la importancia de las funciones. La colectividad social es un árbol, y las riquezas son la savia de su vida, que es preciso repartir en *proporción matemática*. *Á cada uno según sus méritos: según lo que aporte en trabajo, en capital y en talento. La desigualdad es la justicia.*

La organización del trabajo por asociación es solidaria con la distribución de sus productos, y remuneración de sus servicios, y por eso tocamos á la ligera estos asuntos.

*Es evidente que la división y la incoherencia, el aislamiento, y los intereses encontrados son caminos opuestos de unidad, armonía y acorde: luego debemos*



*combatir aquellos obstáculos. Es evidente que el parasitismo es fuente de miseria opuesta á la riqueza; luego debe desaparecer.*

*Esto es elemental.*

El trabajo del menor número sosteniendo los cargos de todos en absoluto es forzosamente perturbado, y recibe vejaciones injustas contrarias al desarrollo de facultades individuales y colectivas.

Hagamos cesar la ley del embudo; demos ejemplo de cumplir la ley natural. Pero esto merece artículo aparte.

## VI

*»Por el fruto se juzga el árbol.» «Hallé falsos sabios y falsos profetas.»*

Indiquemos algunas verdades. En una sociedad moral sin privilegios, y donde el trabajo fuera realmente recompensado en la equidad, se comprendería fácilmente que necesitándose una cantidad dada de trabajo para el sostenimiento de todo, claro es que lo que hicieran unos de menos, tendrían que hacer otros de más, y resultaría la injusticia. No queremos decir que todos trabajaran iguales, en importancia y en tiempo (*la desigualdad y la libertad son leyes*), queremos hacer resaltar la enorme injusticia de la retribución en el salario, y cómo la carga *proporcional* que unos eluden viviendo sobre el país, pesa sobre los hombros de los demás, en lo cual la moral queda olvidada.

Generalmente come más, viste mejor y tiene mejor habitación el que menos trabaja.

El frío, la desnudez y el hambre, las enfermedades y la miseria, la esclavitud y las privaciones son precisamente para el que hace brotar las semillas alimenticias y las prepara, para el que fabrica y decora las habitaciones que han de ocupar los más haraganes.

El que no trabaja, es una carga social.

De todo esto resulta que son gravámenes, que entorpecen el trabajo, las cargas que correspondiendo á unos son desempeñadas por otros y los desequilibrios engendrados por las diferencias injustas en la remuneración, porque esto cercena la equidad en la distribución de la riqueza, y pone depreciación á importantes funciones, elevando otras que tal vez son insignificantes ó nocivas al bien social.

Estudiemos estos asuntos en la práctica con ejemplos, para comprender por medio de comparaciones el desbarajuste á que nos conduce el trabajo no organizado.

La paga del militar que no hace nada es mucho mayor que la del obrero y la del maestro de escuela; y, por analogía, la sociedad gasta en presupuesto de guerra cantidades mayores que en Agricultura, Industria y Marina.



La lavandera que nos limpia la ropa nos hace un servicio verdadero; en cambio, el profesor de metafísica de seminario nos embarulla y vuelve locos de tal modo que es preciso dejarle ó envenenarnos con una logomaquia incomprensible. La salud que la lavandera nos trae, la pagamos con una peseta, y el veneno metafísico lo encumbramos con altos puestos y con *cruces al sabio, honores y alabanzas*.

Un catedrático de instituto trabaja *hora y media* cobrando por su *canon-gía* 3000 pesetas y derechos de exámenes; en cambio el zapatero de viejo, función sagrada dedicada al consuelo de los desdichados que no tienen calzado nuevo ni quien se lo dé, sale por 16 horas de trabajo: y dudo yo que la *función moral* del zapatero aliviando dolores sea menos importante que la función literaria del profesor de poética, enseñándonos á cultivar el sentimiento estético. Pero supongamos que la función sea muy superior: en cambio uno tiene libertad y el otro no: y uno sale por *hora y media* de esfuerzo físico, ó de sujeción, y el otro queda 16 horas amarrado á su suela y su martillo. El uno necesitó capital intelectual y tiempo de estudios, que representan un *trabajo acumulado*; enhorabuena; pero ya que se le eleve, ¿por qué el catedrático no rinde á la sociedad directa ó indirectamente, no *hora y media* de trabajo, sino siquiera *seis horas* para alivio de desgracias, economía de presupuestos y redención de las masas de las esclavitudes de la miseria, la ignorancia y los privilegios?...

El boticario jugador, que no pone piés en la botica y deja en ella á su dependiente, es claro que el boticario es el mancebo y no el amo, que resulta un parásito comiendo la sopa boba con el trabajo de su criado y de los demás ciudadanos, que andan discutiendo cómo se ha de establecer un motor, de dónde se ha de formar capital, ó de qué manera se fabricará el jabón; mientras el doctor de la botica se pasa las horas en el casino y duermen en su estante los libros de química aplicada á las artes y á la industria. El boticario sabe cómo se sacan productos de las resinas que abundan en los pinares de su pueblo; sabe cómo se forman abonos minerales para mejorar las tierras de sus convecinos; cómo se explotan las minas diversas que encierra en su seno la montaña que divisa á medio kilómetro desde su balcón; cómo se hacen prados artificiales; cómo se preparan sustancias alimenticias; en una palabra, sabe cómo se fomenta la riqueza; y, sin embargo, es insensible á la miseria y la ignorancia de su pueblo, á quien tal vez explota con el agua-chirle que propina su mancebo á los enfermos.

¿No habrá justicia divina que recompense en una vida de verdad tanta indiferencia hacia los pobres, por parte de aquellos que pudieron dar riquezas sin costarles apenas nada, y las ocultaron? ¿que pudieron ilustrar y no lo hicieron? Ved en este boticario un parásito que puede hacer mucho bien, y prefiere divertirse con la baraja.

El trabajo del canónigo se reduce á unos cuantos cantos de coro; y el del



cura, en días de labor, á la misa rezada por la mañana, y algún latinajo á otras horas. Podemos comparar á estos en *tiempo* con la *hora* y *media* del catedrático, aunque la función de éste no admita comparación con aquellas. En tiempo son iguales. En cambio un médico sale por 10 ó 12 horas de trabajo. El médico nos da la salud del cuerpo y aquellos la del alma á condición que les demos dinero, pues sino, nos envían muy frescos al infierno. De todos modos, dándonos ellos el cielo se quedan para sí con la tierra trabajando en ella *hora* y *media*, mientras los demás trabajamos 8 ó 10 para ganar un resultado bastante dudoso sobre salidas y entradas del purgatorio. Es evidente que hay aquí un momio enorme que no puede durar.

El ingeniero de caminos, el agrónomo y no sé si el de minas también, cobra sueldo directo del Estado y constituye cuerpo escalafonado. ¿Por qué no sucede lo mismo con el industrial? La razón debe ser la misma. ¿Y si éstos están en cuerpo nacional, por qué no lo están los abogados, los médicos y los veterinarios, curiales y carpinteros? No veo la razón de las diferencias por lo que al porvenir se refiere y aun al presente, pues que el trabajo de menos que los escalafonamientos engendran, redundan en trabajo de más para las otras clases. La justicia pide orden. Con capa de grandes progresos hay ingeniero que limita su alta ciencia de cálculos á un breve y sencillo expediente oficinesco, que podría hacer cualquier subalterno un poco diestro, y chupándose la *vita bonna*, inspecciona lo que hacen los demás, creándose para sí, *ipso facto*, una canongía por estilo de las de coro ó de cátedra. En cambio el pobre herrero que aguza los picos de las obras públicas, martillea día y noche convirtiendo su fragua en eterno antro de Vulcano y Plutón, y por remate de faena sus chicos andan siempre descalzos y su mujer á la cuarta pregunta.

¿Está esto bien repartido? No, y mil veces no. Y si se quieren evitar catástrofes, piensen los ilustrados en que es preciso poner remedios al mal por modos racionales y saliendo cada uno de la concha de su egoísmo para aportar su contingente á la causa del progreso social...

*Es preciso organizar el trabajo.*

*La libertad debe subordinarse á las necesidades del orden y de la moral, y al derecho de los demás que piden el bienestar. Este es el deber.* Penétrense bien de esta verdad los economistas, porque su desconocimiento acarrea funestos errores que se traducen en la vida moral y económica por perturbaciones lamentables. Si todos los economistas, de todas las escuelas, admiten la *Asociación, con sus ventajas para la producción*, ¿qué otra cosa es esto sino el *socialismo* científico, moral, racional, libre? ¿Qué es esto más que sumar fuerzas, aplicar métodos científicos, establecer orden, plantear adelantos, moralizar la actividad, unir á los hombres y centuplicar la producción ú organizar trabajo?

Pero no basta lo hecho: es preciso que la asociación no sea *simple*; no sólo



de capitales como en las compañías de navegación ó ferro-carriles, donde el capital se hace la parte del león de la fábula, machacando la cabeza al trabajo por la concurrencia, es preciso la *proporcionalidad distributiva de las ganancias*; no sólo que un destajista de obra pública se embolse los miles de duros, con el sudor de los braceros cavando ó machacando, es preciso que *éstos participen de aquellos miles de duros* en la relación justa, y salvando los derechos que tiene el capital; no sólo que los ingenieros reciban los pesos de una compañía, sino que vaya alguna savia al obrero inteligente que ejecutó, y al obrero no inteligente que dejó los pantalones entre los matorrales, y que después de una larga campaña marcha á su casa como vino: con la mano en los bolsillos vacíos.

No basta que una sociedad anónima haga mangas y capirotos con el dinero de otros, *es preciso la moralidad y ampliar el organismo de la asociación haciéndole progresar.*

## VII

«Ha venido el Espíritu de Verdad,  
el Consolador prometido».

Para llegar á los resultados de organizar el trabajo y ensanchar las asociaciones según la ciencia y las leyes naturales, haciendo que triunfe el *socialismo cristiano*, creemos que la función del Espiritismo es de capital importancia y de misión providencial procurando la regeneración moral de la sociedad.

El Espiritismo enseñando las leyes de la vida, asegura á los *conservadores* la legitimidad de la propiedad efectiva del trabajo, los derechos reales del capital bien adquirido, y la justicia del derecho á los goces del fruto de la actividad, no en amalgamas comunistas de *igualdad absurda*, sino en *equitativa proporcionalidad* de los esfuerzos y cooperación á la labor colectiva. El Espiritismo, estudiando las leyes universales, asegura á los liberales que es preciso que la libertad de cada uno obrando con su *deber*, marche supeditada á las exigencias del progreso de todos, del bien efectivo para los demás: porque en el momento que un bien propio se alcanza á expensas del mal de los demás, deja de ser bien para nosotros mismos; y libertad gozada á su sombra se vuelve contra nosotros. La tolerancia es el distintivo de la libertad para todos. Si gozando nosotros libertad nos convertimos por turno en opresores, no valemos más que los derribados por inhábiles.

Es preciso educarnos, para la libertad, armonizando clases, acercando intereses, suavizando odios de partidos, tolerando mucho, refrenando indignaciones, ejerciendo paciencia y amor, viendo en los hombres una gran familia, cuyos errores son transitorios; y en el planeta, no el único mundo que sirva de morada, sino una pobre colonia de desgraciados donde todos venimos por nuestro atraso para dominar con el amor nuestras naturalezas impetuosas, salvajes, hipócritas ó estrechas de miras.



El Espiritismo, al descubriarnos las delicias eternas del universo, modera con la razón la sed insaciable de los hombres por el oro y las fastuosidades pueriles del mundo, convertido en un oscuro calabozo ante los refulgentes soles del espacio y ante las humanidades que los pueblan: enlaza los vínculos de solidaridad de las generaciones y de las razas, de las clases y las edades históricas, y así puede ver un hermano real en cada hombre por ínfima que sea su posición. Tal vez fuera ayer un rey, un magnate, un arzobispo ó un general, el que hoy remienda los zapatos viejos; y á su vez el arzobispo de hoy será tal vez mañana deshollinador de chimeneas, que justo es que quite hollín de los respiraderos sociales, el que atrampó con él las fauces de los pueblos, no abriendo válvulas para la purificación del cuerpo, y provocando indirectamente violentas reacciones por contrariar las leyes naturales negando la libertad al libre-pensamiento, y siendo sordo al remedio del mal social á la vez que predicó el evangelio.

El Espiritismo hace cambiar por completo el aspecto de la vida. Hace reconocer la *infinita variedad de procedimientos sociales que hay en las agrupaciones de las familias humanas en la vida universal*, y por tanto nos remonta de tal manera sobre los intereses y miras de sectas y escuelas, que de pigmeos nos convierte en gigantes de mil codos, de egoístas nos hace héroes. Por otra parte infunde valor en los corazones, rejuvenece la razón, fortifica el espíritu en las luchas, da paz á la conciencia, y esperanza segura de cosechar con equidad los frutos de todo esfuerzo, sino aquí, más allá, y sino ahora después.

El Espiritismo, amante siempre de la verdad por el bien de todos, y no para deprimir á nadie, devuelve por un alfilerazo de verdad raudales inmensos de esperanza y de amor, donde se olvidan las diferencias de los hombres, que nos mortifican. ¿Qué es esta vida? ¿qué este planeta? ¿qué esta lucha infantil que nos preocupa? ¿qué este afán de mejoramiento?

El Espiritismo es el alimento de la paz donde todos somos pequeños; el banquete donde todos somos llamados para recibir á su luz la equidad de la ley divina por el trabajo en la Viña Universal.

Nada creamos los hombres: sólo transformamos la materia del cosmos haciéndola servir á nuestras necesidades, y realmente no es sólo nuestra; aquí la recibimos, y aquí la dejamos, escribiendo en ella nuestra huella y sus obras con el bien realizado para los demás y para nosotros; en ella sólo esculpimos las inspiraciones recibidas ó brotadas en nosotros, escribiendo la historia universal del mundo en libros, monumentos, barcos, minas, artes, campos cultivados, industrias transformistas ó mecánicas, ó en vuelos del pensamiento hacia Dios. ¿Qué vida, pues, es esta para que nos matemos los unos á los otros por la posesión de un cercado de mampostería sin mortero, por unas elecciones de diputado, por unas misas de ánimas ó por un artículo de periódico? ¡Oh! ¡cuánta pequeñez al lado de tanta grandeza! El Espiritismo, reduciendo á sus límites lo humano, da serenidad



para sortear las pruebas de la vida y justo criterio para apreciar el trabajo y sus resultados, y hasta razón explicativa de las dificultades y remedio de vencerlas.

Vengan todas las clases sociales al Espiritismo, y los problemas pavorosos del capital y del trabajo se resolverán en bien de todos, muriendo las revoluciones armadas y las perturbaciones económicas que nos arruinan, la ignorancia y la miseria. Hagamos Espiritismo y lo demás vendrá como corolario inevitable por el progreso natural de las cosas, de manera sencilla y fácil.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## EL GRAN MOTOR DEL PROGRESO

---

Hace algún tiempo leímos unos versos que decían en la estrofa final:

Mientras exista una mujer hermosa,  
¡habrá poesía!

Los leímos en alta voz, para solaz y recreo de unas cuantas mujeres que nos rodeaban. Todas celebraron el ingenio del poeta, menos una mujer del pueblo que estaba bordando un traje para su hijo.

Su silencio nos llamó la atención, pues á pesar de su humilde origen y escasa instrucción, raciocinaba perfectamente, siendo notable por su buen criterio; así es que le preguntamos:

—¿Y á ti, no te han gustado los versos?

—No, porque dicen muchas mentiras.

—¡Mentiras!....

—Mentiras, sí; mentiras; para sentimiento y poesía, no es menester buscar mujeres hermosas; en una buena madre hay más poesía que en todos los poetas del mundo, y en todas las bellas habidas y por haber.

—Tienes razón—le contestamos;—y desde entonces siempre hemos recordado la opinión de una mujer cuya vida es digna de estudio y de admiración, porque es una madre modelo.

Si bien se considera, no hay libro que dé tan útil enseñanza como la existencia de una buena madre. El espíritu más rudo hace esfuerzos gigantes por hacerse amable y cariñoso.

¡Cuánto se puede aprender estudiando en la vida íntima de algunas familias!  
¡Cuánta poesía se encierra en algunos seres, que pasan completamente desapercibidos!....



En esta encarnación, nos hemos llegado á convencer que el espíritu no debe traspasar temerariamente la línea marcada por sus condiciones intelectuales; cada cual debe girar dentro de su órbita, y por esta vez tenemos que confesar, con profundo sentimiento, que no nos ha sido dado penetrar en los laboratorios de las ciencias; cerrados están para nosotros los observatorios astronómicos, pues hasta un defecto físico nos impide mirar y ver lo infinitamente grande, pero nos queda el consuelo de estudiar lo infinitamente pequeño en la vida práctica; y si se encuentra el infinito en las miríadas de mundos que se ven á través de los telescopios, raudales inagotables de sentimiento se descubren con el microscopio de la observación. También se halla el infinito del amor en el santuario del hogar.

Cuando vamos á una casa por primera vez, no fijamos una mirada curiosa en el mobiliario, buscamos únicamente el alma de la casa, la idea imperante que domina en aquella familia; buscamos la poesía, el sentimiento, y, ¡en cuántas moradas penetramos donde no hay alma! ¡En cuántos salones resplandecientes de luz no hemos visto un pálido destello de amor! Y en cambio, donde menos lo esperábamos, encontramos hace pocos días un nido de felicidad.

Fuimos á una casa de humilde apariencia, habitada por un matrimonio y su hijo, joven de veinte años.

Es una familia apegada á los antiguos usos; vive modestamente, aunque posea una pequeña fortuna; de costumbres patriarcales, están retirados del mundanal ruido.

Su casita no tiene nada de particular para el que no busca *algo* que hable al corazón: nosotros, que vamos leyendo la historia humana en el libro inédito de la familia, al entrar en dicha morada nos llamó la atención un velón antiguo muy limpio y muy reluciente, y no pudimos menos de sonreír, casi con alegría, al ver un objeto que nos recordaba nuestra infancia, nuestro perdido hogar, pero que, en la época presente, en que la luz eléctrica trata de ahuyentar las sombras de la noche, parece como imposible que haya seres que, pudiendo gastar con holgura, puedan contentarse con la dudosa luz que produce una mecha ó torcida empapada en aceite.

Entre las mejoras que nos ha traído el adelanto, una de ellas indudablemente es la variedad de lámparas, quinqués y bujías que, conteniendo diferentes sustancias gaseosas, líquidas ó en estado sólido, producen con su combustión luces claras y transparentes que, disipando las tinieblas, embellecen el decorado de los salones y convidan al hombre estudioso á seguir preguntando á la ciencia dónde está la verdad.

Un mundo de recuerdos surgió en nuestra mente al mirar aquel velón, pues á la luz de otro semejante habíamos leído las primeras novelas y habíamos escrito nuestras primeras impresiones. Cuando más embebidos estábamos en



nuestras reminiscencias, nuestros amigos nos invitaron á pasar á otro aposento; entramos en él, y en el momento mismo sentimos un bienestar inexplicable; dirigimos una rápida ojeada á cuantos muebles había en la habitación, y al instante pensamos y murmuramos mentalmente:

—Aquí hay amor, aquí hay poesía; bien decía aquella buena mujer: «En una madre amorosa hay más poesía que en todas las mujeres hermosas y en todos los poetas del mundo.»

Nuestros amigos, que se contentan con tan poco, puesto que para ellos está de más uno de los mayores adelantos, el de la perfección de la luz artificial; que no tienen el instinto de lo bello, porque hacen uso de un antiguo objeto, que nada tiene de artístico; para embellecer el cuarto de su hijo han buscado hasta el refinamiento del lujo en algunos detalles, y en el conjunto se nota ese exquisito cuidado del más delicado primor.

Cuadros antiguos de regular tamaño cubren las paredes; una cama de hierro en cuya cabecera hay un ángel dorado, que parece de oro fino por lo limpio y reluciente que se muestra, contiene todo lo necesario para comodidad y adorno de un lecho, no faltando una elegante colgadura blanca que envuelve por completo aquella cama toda vestida de blanco.

No parece aquel lecho propiedad de un muchacho; parece más bien que ha de ser su dueña una niña de quince años.

Frente á la cama hay un magnífico piano; su joven dueño se sentó delante de él, y tocó con sentimiento un vals de salón titulado: *Capullos de rosa*.

Todo en aquel cuartito era poético, porque todo respiraba amor. La madre del joven pianista miraba á su hijo embebecida, y la contemplábamos con inmenso placer, diciendo:—He aquí el gran motor del progreso, ¡la madre! Esta mujer sencilla en sus gustos, modestísima en sus aspiraciones, que se adapta perfectamente á lo más humilde, que para ella no necesita nada del adelanto moderno, ni aun el cambio de luz, para su hijo quiere la elegancia, el buen gusto, casi el lujo. En aquel pequeño aposento hay todo un poema de amor.

¡Cuánta luz hay en aquel cuartito!

¡Cuánta poesía!

¡Bendita sea la mujer madre!

Ella es el gran motor del progreso, porque ama todo lo bello, todo lo puro, todo lo que puede engrandecer á su hijo, ó hacerle agradable en sociedad.

Religión, política, filosofía, artes, industria, ciencia, todo cuanto constituye el desarrollo de la vida, tiene en la mujer madre el más decidido y valioso apoyo.

El Espiritismo ha debido una gran parte de su desenvolvimiento en nuestra época al dolor inmenso de las madres.

¡Cuántas mujeres ante una cuna vacía, ó mirando los libros de un adolescente, ora contemplando el lecho solitario de una casta virgen, han evocado á todos los



espíritus diciendo con desesperación: Si es verdad que los muertos viven, ¡ven, hija mía! ¡acude, hijo mío! y el ruego de una madre desolada casi siempre es atendido.

No estuvo en lo cierto el poeta al decir:

Mientras exista una mujer hermosa,  
¡habrá poesía!

Algo más verídica fué la afirmación de la mujer del pueblo cuando dijo: «No es menester buscar mujeres hermosas para encontrar poesía, en una buena madre hay más poesía que en todos los poetas del mundo.»

Somos de su mismo parecer; y después de haber visitado el cuartito del joven pianista, mucho más; hemos visto allí tanta luz, que no hay lugar á la duda: el gran motor del progreso es una madre amorosa.

La mujer más vulgar en sus gustos, se vuelve artista para embellecer el cuarto de su hijo.

La luz de todos los soles es pálida, en comparación del foco luminoso que se llama amor maternal.

Trabajad, inventores; vuestros trabajos y esfuerzos no serán perdidos, porque existirán eternamente mujeres que amen á sus hijos; y mientras éstas alienten, aumentarán los raudales de la vida, porque indudablemente son las madres los motores de más potencia que tiene el progreso!

¡Ellas son el lazo divino entre Dios y el hombre!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EL ÁNGEL GUARDIÁN

---

En Weisskirchen, pueblo tan pequeño como atractivo, muy conocido por lo pintoresco de sus alrededores y por su Academia Militar, tuvo lugar, en el mes último, un hecho espírita de los más curiosos, referido por M. de Rapax.

El jefe superior F..., oficial distinguido y muy estimado de sus compatriotas, tiene un hermoso niño de tres años de edad que es el encanto y la alegría de su familia y de cuantos le conocen. El otro día, aprovechando un instante en que su niñera estaba distraída, subió al poyo de una ventana que se hallaba abierta, sin duda para mirar á la calle, á la que, abalanzándose demasiado y perdiendo el equilibrio, se cayó. En frente está el cuartel; los soldados que estaban en las ventanas vieron caer á la infeliz criatura, y exhalando un grito de horror acudie-



ron seguidamente á levantar al desdichado y con las mayores precauciones lo llevaron á su mamá que, llena de ansia y desconsuelo, recibió á su muy idolatrado. Inmediatamente pasóse aviso al padre, el cual llenóse de terror al contarle el accidente acaecido á su amado niño.

Avisado el médico, no tardó en llegar, encontrando al niño metido en su camita y sonriendo.

Le mira, le examina, le vuelve y revuelve, pide explicaciones respecto del incidente, y le cuentan detalladamente lo acontecido.

Mira de nuevo al niño, y no encontrándole fractura ni contusión alguna, queda asombrado, sorprendido, supuesto que la criatura había caído de un primer piso muy elevado.

Todas las personas presentes estaban aún bajo la impresión dolorosa del acontecimiento, cuando el pequeñuelo incorporándose en su lecho, sonriendo dijo:

*«No me he hecho daño, no, el Ángel Guardián se ha precipitado ante mí y he caído sobre de él.»*

Grande fué la sorpresa de todos los presentes al oír hablar al niño del Ángel Guardián, pero muy pronto se enteraron sobre tal fenómeno, por encontrarse entre ellos una persona espiritista que les dió la explicación racional de lo sucedido.

Queda, pues, comprobado una vez más, que los espíritus se sirven de todos los medios para poder manifestarse en todos los puntos del globo. Con tal motivo nosotros, los espiritistas, debemos dar gracias á Dios por una manifestación que, salida de la boca de un niño de tres años, no puede ni remotamente haber sido preparado con anticipación. Existe el hecho, comprobado por un gran número de personas; todas ellas, menos una, no tenían noción alguna de Espiritismo, y ahora buscan con ahinco cuánto hay de hermoso, de grande, de sublime en la doctrina espiritista, nueva vía que á todos tan grandes consuelos nos proporciona. Á partir de este instante, el pueblo de Weisskirchen cuenta con un grupo espiritista que cada día aumenta.

Imagínese cuál sería la alegría del padre y de la pobre madre, tan afligida, al oír de los labios de su querido hijo: *«No me he hecho daño, no; el Ángel Guardián se ha precipitado ante mí, y he caído sobre de él.»*

Llenos de admiración y sorpresa, después de haber recibido la explicación del fenómeno, la pobre gente, de rodillas, dieron gracias á Dios que, por mediación del buen Ángel Guardián, había preservado al niño de una muerte segura.

Queridos lectores, espiritistas ó no, vosotros los que leáis esta corta relación, tened confianza en la presencia de los espíritus; estad bien convencidos de que *los invisibles no están ausentes*, que ellos nos ven, nos oyen, y que en todas las circunstancias difíciles de nuestra vida *se encuentran á nuestro lado*. Llámemoslos, pues, y gustosos vendrán á darnos una prueba de su amistad sincera, forta-



leciéndonos para cumplir con paciencia y resignación las pruebas que se nos mandan para nuestro bien y progreso. Recordemos constantemente estas palabras divinas: «*La prueba que purifica al hombre es uno de los más grandes dones de Dios.*» Grabemos profundamente estas palabras pronunciadas por la sabiduría eterna, y así todos esperaremos con firmeza y confianza el momento en que el Creador se servirá llamarnos acercándonos á él.

Esperando este día dichoso, le saluda su hermano en creencias:

HENRI DE M.

Traducido por P. C. de *Le Monde Invisible*. Paris, Octubre 1883.

## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

### LA ASTUCIA

Un pavo miraba un día  
debajo un árbol frondoso,  
á un papagayo orgulloso  
que una fruta se comía.

Por el hambre devorado  
miraba, con rabia suma,  
al de la brillante pluma  
sin que le diera un bocado.

Lleno entonces de despecho,  
á la astucia recurrió,  
y pronto un medio inventó  
del cual salió satisfecho.

—Buenos días, gran señor,—  
dijo unos pasos andando,—  
hace rato estoy mirando  
vuestra pluma de color.

Pero sólo puedo ver  
parte de vuestra riqueza:  
si igual tenéis la cabeza,  
¡cuán hermoso debéis ser!

Entonces el soberano  
salió por entre el ramaje,  
mostrando así su plumaje  
del que estaba tan ufano.

—Miradme á vuestro placer,—  
dijo del todo saliendo,  
en tanto que esto diciendo



la fruta dejó caer.

Al verla, presto y ligero  
el pavo la recogió  
y á comérsela empezó  
sin dar á su compañero.

—Dadme esto, camarada,  
que al mostrarme se ha caído.

— Señor, bastante he sufrido  
debajo de la enramada.

En tanto que vos comiais,  
era de hambre devorado,  
por esto os he adulado,  
por ver si la soltariais.

Ya sé el medio de pedir  
cuando no pueda alcanzar,  
y os lo prometo emplear  
sin que tenga que sufrir.

Nadie mi voluntad tuerza  
llena de ingenio fecundo.

¡Ah! Sabed que en este mundo,  
vale más maña, que fuerza.

Medium Pilar.

---

## CRÓNICA

---

El célebre Cromwel, J. Varley, que fué el primero en dar la solución práctica de los cables submarinos, hace poco que falleció repentinamente en su residencia ordinaria de Baxley Heath. Confesó y declaró terminantemente, su creencia en los fenómenos espiritistas, á cuya propaganda contribuyó á dar impulso desde el principio en Inglaterra.

\*. \*. *La Solución* de Girona, el *Iris de Paz* de Huesca, *La Libertad* y el *Nuevo Ideal* de Mataró, *La Montaña* de Manresa, *Un Periódico Más* y *La Campanilla* de Zaragoza, una hoja publicada por los espiritistas de Tarrasa y otra de los de Mataró y una infinidad de periódicos, se han ocupado todo el tiempo transcurrido desde nuestro número de noviembre, en combatir tantos errores, contradicciones, dictérios y maldiciones como han llovido desde el púlpito sobre espiritistas y masones, particularmente. Uno de los oradores que más se han distinguido con sus poco caritativas frases ha sido el jesuita Martorell, quien habrá comprendido sin duda lo expuesto que es jugar con fuego, pues ya no estamos en aquellos buenos



tiempos, para el Reverendo orador, en que impunemente se atacaba sin piedad ni conciencia, desde la cátedra del E. S. en honor y gloria del Señor. Celebraríamos que la salud del P. Martorell hubiese mejorado y repuesto de la indigestión que le ocasionó la prensa toda, no nea, con su réplica y natural defensa. Acuérdesse el Reverendo misionero lo que sucedió hace poco á uno de sus compañeros en Alicante, que tuvo que salir, acompañado, por la puerta grande.

\* \* \* *La Voz del apóstol san Juan en el siglo XIX ó la Revelación de Juan el Teólogo*, es un libro publicado en Nueva York por el editor James C. Baldwin y compañía, en 1881. Está editado en español y dirigido á esta Redacción, desde Utuado (Puerto Rico). Nada más sabemos de su procedencia. *La Voz del Apóstol Juan* es una nueva interpretación del apocalipsis en sentido espiritista, sin que conste que sea un trabajo medianímico. De los 22 capítulos de que se compone el libro, algunos de ellos se dedican á demostrar los errores de las doctrinas profesadas por algunas escuelas cristianas contra los mismos preceptos de Cristo, y no faltan latigazos para los ministros de ciertos cultos. Damos las gracias á las personas que nos han remitido esta publicación.

\* \* \* Por fin el matrimonio civil triunfó en Chile, sancionado por mayoría absoluta de 53 votos sobre 81 votantes. Felicitamos á los chilenos, de los que podrán tomar ejemplo los legisladores argentinos.

\* \* \* Está próximo á darse á luz, en Francia, un Diccionario del Nuevo espiritualismo.

\* \* \* Recomendamos á nuestros lectores la serie de artículos publicados en las *Dominicales del libre pensamiento*, n.º 38 y siguientes, cuyo título es: *Descatolicemos al pueblo*, escritos por nuestro ilustrado colaborador el Sr. Vizconde de Torres Solanot, á propósito de la primera pastoral del nuevo Obispo de Barcelona, dirigida á sus diocesanos.

\* \* \* *La asociación de socorros mutuos de Jesús de Nazaret* celebrará su primera reunión reglamentaria el día 24 del actual á las ocho de la noche, calle de Viladomat, n.º 33, principal, en cumplimiento de lo preceptuado en el art.º 71 del Reglamento, que hace referencia á los actos piadosos y caritativos de la misma. Las familias de los asociados pueden asistir á esta reunión.

Los que deseen pertenecer á esta benéfica asociación, podrán solicitarlo en el acto de estar reunidos los asociados el día citado.

\* \* \* Con el presente número termina el abono del año actual. Rogamos á los suscritores renueven el abono para 1884 ó se tomen la molestia de avisarnos si quieren no continuar para no ocasionarnos más quebrantos. Los suscritores de la capital que prefieran renovar la suscripción en la misma Administración de este periódico, pueden hacerlo antes de distribuir el número de enero.



# REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

## INDICE DEL AÑO 1883

| Enero.                                                                                              | Pág. |                                                                                                 | Pág. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Ecce-Homo: X. El apóstol (continuación). . . . .                                                    | 1    | ¡Dichosa tú! Á la señora viuda de Allán-Kardec. . . . .                                         | 104  |
| Algunas observaciones acerca de los sueños, II (continuación). . . . .                              | 7    | Al espíritu de Anita Fernández. (poesía). . . . .                                               | 108  |
| El progreso. . . . .                                                                                | 10   | En el aniversario de Allán-Kardec, gratitud. . . . .                                            | 109  |
| El espiritismo á la luz de la ciencia moderna (conclusión). . . . .                                 | 13   | Á Allan-Kardec. (soneto). . . . .                                                               | 111  |
| Breves consideraciones sobre la Biblia. . . . .                                                     | 16   | Sueños.—Á Kardec. . . . .                                                                       | 112  |
| Meditación. . . . .                                                                                 | 20   | En el XIV aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec (soneto). . . . .                    | 116  |
| ¿Es sitio de prueba? (poesía). . . . .                                                              | 24   | El pasado y el porvenir. . . . .                                                                | 116  |
| Correspondencia. . . . .                                                                            | 25   | Correspondencia. . . . .                                                                        | 117  |
| Variedades. La mujer dormida del Hospital Beaujón, de París. . . . .                                | 26   | So-Omai-Lalangui. . . . .                                                                       | 118  |
| Crónica. . . . .                                                                                    | 29   | Remitido. . . . .                                                                               | 125  |
|                                                                                                     |      | Crónica. . . . .                                                                                | 126  |
| <b>Febrero.</b>                                                                                     |      | <b>Mayo.</b>                                                                                    |      |
| Á la señora viuda Rivail. . . . .                                                                   | 33   | Armonía del Evangelio y la Ciencia. . . . .                                                     | 129  |
| Primera base del progreso efectivo, I. . . . .                                                      | 34   | En el XIV aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec. . . . .                             | 136  |
| ¿Puede el Espiritismo denominarse una Religión? . . . . .                                           | 38   | El positivismo espiritualista. . . . .                                                          | 139  |
| La oración. . . . .                                                                                 | 42   | Anita. . . . .                                                                                  | 143  |
| Nuestros desatinos. . . . .                                                                         | 50   | Un recuerdo á mi amiga Anita de Campos en el aniversario de su transformación. . . . .          | 145  |
| Ejercicios medianímicos (poesía). . . . .                                                           | 59   | Á la memoria de mi hermano del alma José Arrufat. . . . .                                       | 146  |
| Variedades. . . . .                                                                                 | 61   | Las estrellas, soles del infinito y el movimiento perpetuo en el Universo (conclusión). . . . . | 151  |
| Crónica. . . . .                                                                                    | 63   | Variedades. . . . .                                                                             | 155  |
|                                                                                                     |      | Crónica. . . . .                                                                                | 157  |
| <b>Marzo.</b>                                                                                       |      | <b>Junio.</b>                                                                                   |      |
| La historia y la ciencia vienen en apoyo de las ideas religiosas. . . . .                           | 65   | Positivismo espiritualista, II. . . . .                                                         | 161  |
| La muerte de Jesús. . . . .                                                                         | 72   | Pluralidad de mundos y existencias. . . . .                                                     | 169  |
| ¡Ser medium! . . . . .                                                                              | 76   | Influencia del Espiritismo en la mujer. . . . .                                                 | 173  |
| De la Justicia. . . . .                                                                             | 81   | Las Dominicales del libre pensamiento. . . . .                                                  | 177  |
| Ejercicios medianímicos (poesía). . . . .                                                           | 84   | Sobre la adhesión del vizconde de Torres-Solanot. . . . .                                       | 180  |
| Commemoración de los difuntos. . . . .                                                              | 87   | Historias extraordinarias. . . . .                                                              | 183  |
| Las estrellas, soles del infinito y el movimiento perpetuo del universo. . . . .                    | 91   | Poesía. . . . .                                                                                 | 187  |
| Crónica. . . . .                                                                                    | 95   | Bibliografía. . . . .                                                                           | 188  |
|                                                                                                     |      | Crónica. . . . .                                                                                | »    |
| <b>Abril.</b>                                                                                       |      | Aviso interesante. . . . .                                                                      | 192  |
| XIV aniversario de la desencarnación de Allán-Kardec, velada del 31 de Marzo de 1883. . . . .       | 97   | Anuncios. . . . .                                                                               | »    |
| Al grupo de la Paz de Barcelona en el XIV aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec. . . . . | 97   |                                                                                                 |      |
| Un recuerdo á Kardec. . . . .                                                                       | 100  |                                                                                                 |      |
| ¡ Junto á la cuna vacía! (poesía). . . . .                                                          | 101  |                                                                                                 |      |



| <b>Julio.</b>                                | <u>Pág.</u> |                                           | <u>Pág.</u> |
|----------------------------------------------|-------------|-------------------------------------------|-------------|
| Positivismo espiritualista, III. . . . .     | 193         | Creencias y supersticiones de los         |             |
| Los torrentes de luz. . . . .                | 199         | tuaregs del Norte.. . . .                 | 284         |
| Sobre el Periespíritu y la Obsesión. . . . . | 203         | Crónica. . . . .                          | 286         |
| Los suspiros de la noche (poesía).. . . .    | 215         |                                           |             |
| Ejercicios medianímicos. . . . .             | 216         |                                           |             |
| El roble y la enredadera (poesía).. . . .    | 220         | <b>Octubre.</b>                           |             |
| Una protesta. . . . .                        | »           | Positivismo espiritualista, VI. . . . .   | 289         |
| Crónica. . . . .                             | 223         | Caminos que conducen á la asocia-         |             |
|                                              |             | ción. . . . .                             | 300         |
| <b>Agosto.</b>                               |             | Disertación sobre el arte. . . . .        | 305         |
| Positivismo espiritualista, IV. . . . .      | 225         | El mundo avanza. . . . .                  | 311         |
| La nueva fe contribuye al progreso           |             | Influencia magnética. . . . .             | 314         |
| general. . . . .                             | 233         | Ejercicios medianímicos (poesía).. . . .  | 315         |
| Sobre el Periespíritu y la Obsesión. . . . . | 239         | Crónica. . . . .                          | 317         |
| ¡ Misterios !.. . . .                        | 249         |                                           |             |
| Grandes figuras de la humanidad. . . . .     | 253         | <b>Noviembre.</b>                         |             |
| Crónica. . . . .                             | 256         | Positivismo espiritualista, VII. . . . .  | 321         |
|                                              |             | Estudios sociales.. . . .                 | 335         |
| <b>Setiembre.</b>                            |             | Los barómetros de la civilización.. . . . | 344         |
| Positivismo espiritualista, V.. . . .        | 257         | Crónica. . . . .                          | 347         |
| La cuestión social según el Espiri-          |             |                                           |             |
| tismo. . . . .                               | 268         | <b>Diciembre.</b>                         |             |
| La fe ciega y la fe razonada. . . . .        | 274         | Positivismo espiritualista, VIII.. . . .  | 353         |
| Grandes figuras de la humanidad              |             | Estudios sociales.. . . .                 | 363         |
| (conclusión). . . . .                        | 277         | El gran motor del progreso. . . . .       | 371         |
| De la felicidad. . . . .                     | 279         | Crónica. . . . .                          | 377         |
| ¿ Quién será ?.. . . .                       | 281         | El Ángel guardián . . . . .               | 374         |